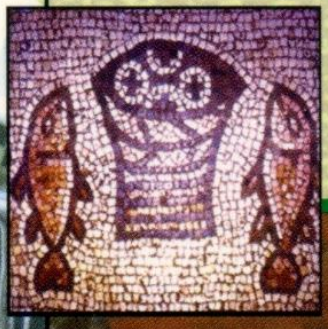
CHARLES C. RYRIE

EDITORIAL UNILIT

TEOLOGÍA BÁSICA

- Una guía sistemática popular para entender la verdad bíblica
- Un compendio sistemático de las principales doctrinas de la Biblia —la Trinidad, la iglesia, el pecado y la salvación, el hombre, y los ángeles



Publicado por

Editorial **Unilit**

Miami, Fl. U.S.A.

© 1993 Derechos reservados

Primera edición 1993

Copyright © 1986 por SP Publications, Inc.

Publicado en inglés con el título de:

Basic Theology por Victor Books

A Division of Scripture Press Publications Inc.

Wheaton, Illinois 60189

Todos los derechos reservados. Se necesita permiso escrito de los editores, para la reproducción de porciones del libro, excepto para citas breves en artículos de análisis crítico.

Traducido al español por: Alberto Samuel Valdés

Editado por: Moisés N. Ramos

Cubierta diseñada por: Gary Cameron

Citas bíblicas tomadas de: La Santa Biblia, Revisión 1960

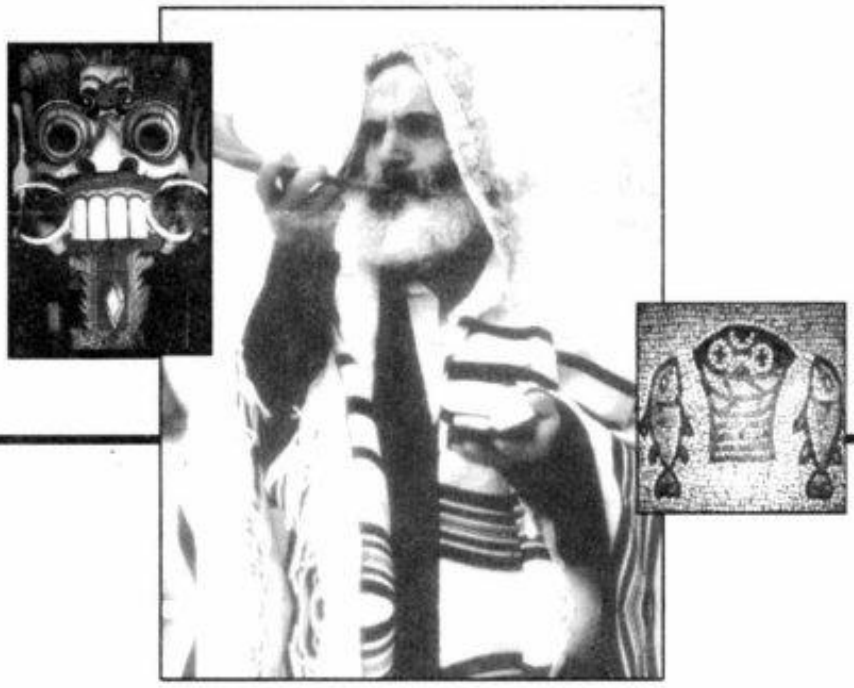
© Sociedades Bíblicas Unidas.

Usada con permiso.

CHARLES C. RYRIE

TEOLOGÍA BÁSICA

• Una guía sistemática popular para entender la verdad bíblica
• Un compendio sistemático de las principales doctrinas de la Biblia
—la Trinidad, la iglesia, el pecado y la salvación, el hombre, y los ángeles



EDITORIAL UNILIT

CONTENIDO

¿Quién debe leer la teología?

SECCIÓN I: PROLEGÓMENOS. (p.10)
1. Conceptos y definiciones.
2. Algunas presuposiciones
3. La cuestión de la autoridad

SECCIÓN II: EL DIOS VIVO Y VERDADERO. (p.26)
4. El conocimiento de Dios
5. La revelación de Dios
6. Las perfecciones de Dios
7. Los nombres de Dios
8. La tri-unidad de Dios

SECCIÓN III: LA BIBLIA: INSPIRADA POR DIOS. (p.83)
9. Revelación especial
10. La doctrina bíblica de la inspiración
11. Defecciones de la doctrina bíblica de la inspiración
12. La inerrancia de la Biblia
13. La inerrancia y las enseñanzas de Cristo
14. Pasajes problemáticos
15. El canon
16. La interpretación de la Biblia

SECCIÓN IV: LOS ÁNGELES: ESPÍRITUS MINISTRADORES (p.168)
17. La existencia de los ángeles
18. La creación de los ángeles
19. La naturaleza de los ángeles
20. La organización de los ángeles
21. El ministerio de los ángeles

SECCIÓN V: NUESTRO ADVERSARIO EL DIABLO. (p.190)
22. La realidad de Satanás
23. La creación y el pecado de Satanás
24. Las actividades de Satanás
25. El mundo de Satanás

SECCIÓN VI: LOS DEMONIOS: ESPÍRITUS INMUNDOS. (p.218)
26. La realidad de los demonios
27. Cómo son los demonios
28. ¿Qué hacen los demonios?

SECCIÓN VII: EL HOMBRE: LA IMAGEN DE DIOS. (p.237)
29. Evolución y orígenes
30. La Biblia y los orígenes
31. La creación del hombre
32. Las facetas del hombre
33. La caída del hombre

SECCIÓN VIII: EL PECADO. (p.293)
34. El concepto bíblico del pecado
35. La enseñanza de Cristo concerniente al pecado
36. La herencia del pecado
37. La imputación del pecado
38. Pecados personales
39. El cristiano y el pecado

SECCIÓN IX: JESUCRISTO NUESTRO SEÑOR. (p.333)
40. El Cristo antes de su encarnación
41. La encarnación de Cristo
42. La persona del Cristo encarnado
43. Cristo: Profeta, Sacerdote y Rey
44. El autodespojo de Cristo
45. La vida sin pecado de Cristo
46. La resurrección y ascensión de Cristo
47. Los ministerios de Cristo posteriores a su ascensión

SECCIÓN X: UNA SALVACIÓN TAN GRANDE. (p.391)
48. Algunas consideraciones introductorias
49. La terminología bíblica
50. La pasión de Cristo
51. El significado de la muerte de Cristo
52. Algunos resultados de la salvación
53. Teorías acerca de la expiación
54. La doctrina de la elección
55. El alcance de la expiación
56. La aplicación de la salvación
57. La seguridad del creyente
58. ¿Qué es el evangelio?

SECCIÓN XI: EL ESPÍRITU SANTO. (p.487)
59. ¿Quién es el Espíritu Santo?
60. El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento
61. El Espíritu Santo en la vida de nuestro Señor
62. La habitación del Espíritu
63. El sellamiento del Espíritu
64. El bautismo del Espíritu

65. Los dones del Espíritu
66. La llenura del Espíritu
67. Otros ministerios del Espíritu
68. La historia de la doctrina del Espíritu

SECCIÓN XII: "EDIFICARE MI IGLESIA". (p.560)
69. ¿Qué es la iglesia?
70. La singularidad de la iglesia
71. ¿Principios y/o patrones?
72. Clases de gobiernos de iglesia
73. Liderazgo calificado para la iglesia
74. Ordenanzas para la iglesia
75. La adoración de la iglesia
76. Otros ministerios de la iglesia

SECCIÓN XIII: LO QUE HA DE VENIR. (p.627)
77. Introducción a la escatología
78. Un examen del pos-milenialismo
79. Un examen del a-milenialismo
80. Un examen del pre-milenialismo
81. El pacto de Dios con Abraham
82. El pacto de Dios con David
83. Un bosquejo de los eventos futuros
84. El período de la Tribulación
85. El rapto de la iglesia
86. El punto de vista pre-tribulacional del rapto
87. Poblando el reino milenial
88. El punto de vista del rapto meso-tribulacional
89. El punto de vista pos-tribulacional del rapto
90. El Milenio
91. Juicio futuros
92. Resurrección y eterno destino

SECCIÓN XIV: PASAJES CENTRALES. (p.753)
93. Algunos pasajes centrales para el estudio de la teología

SECCIÓN XV: DEFINICIONES. (p.769)
94. Algunas definiciones para el estudio de la teología

¿QUIEN DEBE LEER LA TEOLOGÍA?

LA TEOLOGÍA ES PARA TODOS. Ciertamente, toda persona necesita ser un teólogo. En realidad, toda persona es un teólogo —de una u otra clase.

Y aquí está el problema. No hay nada malo con ser un teólogo aficionado o un teólogo profesional, pero sí es malo ser un teólogo ignorante o descuidado. Por lo tanto, todos deben estudiar

Teología.

La teología significa simplemente pensar acerca de Dios y expresar esos pensamientos en alguna manera. Tendremos una definición más precisa en el primer capítulo, pero en este sentido básico toda persona es un teólogo. Aun el ateo tiene una teología. El piensa acerca de Dios, rechaza Su existencia, y algunas veces lo expresa como credo y siempre con su estilo de vida. El seguidor de una religión no cristiana ha substituido al Dios verdadero por su deidad falsa y exhibe esa teología en varias maneras.

Pero casi todos los lectores de este libro serán creyentes en Dios si no son también creyentes en Jesucristo, en el sentido bíblico del término. De modo que sus pensamientos, ya sean esparcidos o sistematizados, son acerca del Dios viviente, el único Dios verdadero que existe. Siendo esto así, hay más razón aun para que usted estudie la teología, porque todo el tiempo y la energía que dedique a pensar en el Dios verdadero no sólo ensanchará su mente sino que afectará también su vida.

Como ejemplo de cómo la teología puede afectar su vida, piense en el tema de la responsabilidad. Todos tenemos varios niveles de responsabilidad. Somos responsables ante nosotros mismos; la conciencia se ocupa de esto. Pero la conciencia puede estar torcida, cauterizada, o desestimada, de modo que la responsabilidad queda reducida en ese nivel.

Somos responsables ante la sociedad, pero las diferentes sociedades tienen diferentes normas de legalidad, y un individuo puede algunas veces violar esas normas y escapar de la responsabilidad. Otras unidades de responsabilidad incluyen la familia, la iglesia local, el empleo y otras. Pero los creyentes en el Dios verdadero reconocen que también tienen que ser responsables ante El. Algunas veces parece que escapamos de la responsabilidad presente para con Dios, pero nadie escapará la responsabilidad futura, porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. La teología del juicio nos fuerza a pensar en una faceta de Dios que debe de expresarse en una perspectiva sobria en la vida ahora.

Los buenos teólogos lo son en diferentes maneras. Algunos son, según la evaluación del mundo, ignorantes; pero, sin embargo, entienden muchas verdades tocante a Dios. Otros son estudiosos pero en una manera no técnica. Aun otros son sumamente expertos y muy instruidos. Algunos son teólogos profesionales; la mayoría no lo son.

Este libro se ha escrito para la mayoría, que no lo son. Si yo le hubiera estado escribiendo a profesionales hubiera hecho varias cosas diferentes. No hubiera hecho un esfuerzo consciente por mantener el lenguaje sencillo y las explicaciones no complicadas; puesto que el profesional puede comprender el lenguaje complejo y las explicaciones técnicas. No hubiera usado ilustraciones (aunque algunos libros técnicos bien pudieran usarlas). No habría mantenido las notas de referencia a un mínimo. Los profesionales quieren asegurarse de que un autor ha leído todo sobre un tema (pero, ¿quién lo ha hecho?). Por lo menos, quieren ver evidencias de una lectura extensiva, por la cantidad y variedad de notas de referencia; algunas de las cuales tienen que ser muy contemporáneas. Creo que he demostrado en otros libros que puedo hacer esto, pero en éste he escogido mantener las notas de referencia a un mínimo. Las usé cuando creí necesario documentar alguna declaración que el lector pudiera pensar que no fuera verídica o para clarificar que no estaba edificando una figura de paja. Pero en la mayoría de los casos las he usado para señalar libros y

artículos que yo pienso han hecho una contribución beneficiosa al tema particular que se trataba. De esa manera, es posible que el lector investigue más el tema si lo desea.

Pero si la teología es el pensar acerca de Dios y expresar esos pensamientos, entonces juzgue este libro sobre la base de si refleja o no pensamientos correctos tocante a Dios y si se los expresa a usted de forma clara y precisa de modo que traiga cambios en su pensar y vivir.

La frase "sana doctrina" que Pablo usa significa doctrina saludable (e.g., 2 Timoteo 4:3; Tito 1:9). La doctrina saludable, o la teología saludable, siempre se espera que resulte en una forma santa de vivir. Cuando Pablo oraba por las iglesias, oraba porque crecieran en conocimiento, porque él sabía que esto produciría santidad en el vivir (e.g., Filipenses 1:9–11; Colosenses 1:9–10). La teología saludable se expresa no sólo en un credo sino en un vivir fructífero, y una vida santa tiene que basarse en una teología saludable.

Cómo la teología haya de afectar mi vida o la suya es nuestra responsabilidad personal e individual. Pero el conformar nuestras vidas a la imagen de Cristo es la meta definitiva al estudiar la teología. Sin embargo, a fin de cuentas, ningún libro puede hacer esto. Solamente lo pueden hacer usted y Dios.

Sección I

Prolegómenos

CAPÍTULO 1

Conceptos y Definiciones

Prolegómenos, el título de esta sección, significa simplemente los comentarios introductorios o preliminares. Le provee al autor la oportunidad de dejarle saber a sus lectores algo del plan general que trae en mente, tanto su alcance como sus limitaciones; asimismo algunas de las presuposiciones de su forma de pensar y los procedimientos que planea usar. Los prolegómenos sirven para orientar a los lectores acerca de lo que el autor tiene pensado para el libro.

I. EL CONCEPTO DE LA TEOLOGÍA

Porque es una obra sobre la teología, esto inmediatamente dice algo de su alcance, su enfoque, y sus limitaciones. La palabra "teología", de *theos* que significa Dios y *logos* que significa expresión racional, denota la interpretación racional de la fe religiosa. De modo que la teología cristiana significa la interpretación racional de la fe cristiana.

Se incluyen por lo menos tres elementos en ese concepto general de la teología. (1) La teología es inteligible. Se puede comprender con la mente humana en una manera ordenada y racional. (2) La teología requiere explicación. Esto, a su vez, abarca la exégesis y la sistematización. (3) La fe cristiana tiene su fuente en la Biblia, de modo que la teología cristiana deberá ser un estudio basado en la Biblia. Es, pues, la teología el descubrimiento, la sistematización, y la presentación de las verdades de Dios.

II. LA VARIEDAD DE TEOLOGÍAS

Las teologías se pueden catalogar en varias maneras.

(1) Por épocas; i.e., teología patrística, teología medieval, teología de la Reforma, teología moderna.

(2) Por puntos de vista; i.e., teología arminiana, teología calvinista, teología católica, teología bartiana, teología de la liberación, etcétera.

Por enfoque; i.e., teología histórica, teología bíblica, teología sistemática, teología apologética, teología exegética, etcétera. Algunas de estas distinciones son muy importantes para cualquiera que estudia la teología.

A. Teología histórica

La teología histórica se ocupa de lo que aquellos que estudiaron la Biblia pensaron tocante sus enseñanzas, individual o colectivamente, como en los pronunciamientos de los concilios de la iglesia. Muestra cómo la iglesia ha formulado tanto la verdad como el error, y sirve para guiar al teólogo en su propio entendimiento y declaración de la doctrina. Un estudiante puede llegar mejor a su propio entendimiento de la verdad por conocer las contribuciones y los errores de la historia de la iglesia. En su lugar correspondiente incluiré alguna historia de doctrina en este libro.

B. Teología bíblica

Aunque el término teología bíblica se ha usado en varias maneras, sirve para designar un enfoque específico en el estudio de la teología. En un sentido no técnico puede referirse a una teología devocional (en contraste con la filosófica), o a una teología basada en la Biblia (a diferencia de una que tiene interacción con los pensadores contemporáneos), o a la teología exegética (contrastada con la teología especulativa). Algunas teologías

contemporáneas de la perspectiva liberal caen bajo esta última categoría, la exegética, aunque su exégesis no representa fielmente la enseñanza bíblica. También a menudo sus obras consisten de un reportaje que recorre la Biblia y se limita a algún tema principal como el reino o pacto de Dios (si es teología bíblica del Antiguo Testamento), o a las enseñanzas de Jesús, de Pablo, y de la cristiandad primitiva (si es teología bíblica del Nuevo Testamento).

Técnicamente, la teología bíblica tiene un enfoque más agudo que ese. Trata sistemáticamente con el progreso históricamente condicionado de la auto-revelación de Dios en la Biblia. Cuatro características surgen de esta definición.

(1) Los resultados del estudio de la teología bíblica tienen que presentarse en forma sistemática. En esto es como otras áreas de estudios bíblicos y teológicos. El sistema o esquema en el cual se presenta la teología bíblica no va a utilizar necesariamente los mismos razonamientos que la teología sistemática. No tiene que usarlos ni tampoco los tiene que evitar.

(2) La teología bíblica presta atención al contexto histórico en el cual llegó la revelación de Dios. Investiga las vidas de los escritores de la Biblia, las circunstancias que los impulsaron a escribir, y la situación histórica de aquellos para quienes escribieron.

(3) La teología bíblica estudia la revelación en la secuencia progresiva en la cual fue dada. Reconoce que la revelación no se completó en un solo acto de Dios, sino que se desarrolló en una serie de etapas sucesivas, usando una variedad de personas. La Biblia es un registro del progreso de esa revelación, y la teología bíblica se centra en eso. Por contraste, la teología sistemática mira la revelación como un todo.

(4) La teología bíblica halla su fuente de materiales en la Biblia. En realidad las teologías sistemáticas ortodoxas también lo hacen. Esto

no es decir que las teologías bíblicas o sistemáticas no pudieran tomar o que no tomen material de otras fuentes, sino que la teología, o la doctrina misma, no vienen de ningún otro lugar sino de la Biblia.

C. Teología sistemática

La teología sistemática correlación a los datos de la revelación bíblica como un todo para poder exhibir sistemáticamente el cuadro total de la auto-revelación de Dios.

La teología sistemática puede incluir los trasfondos históricos, la apologética y defensa de la fe, y trabajo exegético, pero se centra en la estructura total de la doctrina bíblica.

En resumen: La teología es el descubrimiento, la sistematización, y la presentación de las verdades acerca de Dios. La teología histórica realiza esto por tomar en cuenta lo que otros han dicho sobre estas verdades a través de la historia. La teología bíblica lo hace por investigar la revelación progresiva de la verdad de Dios. La teología sistemática presenta la estructura total.

CAPITULO 2

ALGUNAS PRESUPOSICIONES

I. LA BÁSICA

Consciente o inconscientemente, cada persona opera basándose en algunas presuposiciones. El ateo, que dice que no existe un Dios, tiene que creer esa presuposición básica. Y al creerla, entonces mira al mundo, la humanidad, y el futuro de una manera totalmente diferente que el teísta. El agnóstico, no sólo afirma que no podemos tener conocimiento, sino que también tiene que creer esto como punto básico de su forma de mirar el mundo y la vida. Si podemos tener conocimiento acerca del Dios verdadero, entonces su sistema entero sufre derrota. El teísta cree que existe un Dios. El presenta evidencia confirmatoria para respaldar esa creencia, pero básicamente cree.

El trinitario cree que Dios es una triunidad. Esta es una creencia sacada de la Biblia. Por lo tanto, él también cree que la Biblia es verídica.

Esta entonces queda como la presuposición decisiva. Si la Biblia no es verídica, entonces el trinitarianismo es un error y Jesucristo no es quien El afirmó ser. No llegamos al conocimiento acerca de la Trinidad o de Cristo por medio de la naturaleza o de la mente humana. Y no podemos estar seguros de que lo que aprendemos en la Biblia acerca del Dios triuno es cierto si no creemos que la fuente misma que utilizamos es confiable. De modo que, la creencia de que la Biblia es verídica es la presuposición básica. Esto se va a tratar en forma completa en los temas sobre la inspiración e “inerrancia”.

II. LAS INTERPRETATIVAS

Si nuestra fuente de información es tan crucial, entonces también debe ser muy importante para nosotros la manera en que la consideramos y la empleamos. La teología precisa depende de una exégesis sana. Hay que realizar estudios exegéticos antes de desarrollar una sistematización teológica, como es necesario hacer ladrillos antes de poder construir un edificio.

A. La necesidad de la interpretación clara e imparcial

Aunque una discusión más completa sobre la hermenéutica aparecerá en la Sección III, necesitamos afirmar aquí la importancia de la interpretación imparcial como la base de una exégesis correcta. Al darnos la revelación de Sí mismo, Dios quiso comunicar, no oscurecer, la verdad. Por lo tanto, emprendemos la interpretación de la Biblia presuponiendo el uso de las reglas normales de la interpretación. Recuerde que cuando se usan símbolos, parábolas, tipos, etcétera, éstos dependen de un sentido literal como la base aun de su propia existencia, y la interpretación de éstos tiene que ser siempre controlada por el concepto de que Dios se comunica en forma normal, clara, o literal. El ignorar esto resultará en la misma clase de exégesis confusa que caracterizó a los intérpretes patrísticos y medievales.

B. La prioridad del Nuevo Testamento

Aunque las Escrituras en su totalidad son inspiradas y provechosas, el Nuevo Testamento tiene prioridad como fuente de doctrina. La revelación del Antiguo Testamento fue preparatoria y parcial, mientras que la revelación del Nuevo Testamento fue culminante y completa. La doctrina de la Trinidad, por ejemplo, aunque está presente en el Antiguo Testamento, no se revela hasta el Nuevo Testamento. O, pensemos de cuánta diferencia existe entre lo que enseñan el Antiguo y el Nuevo Testamento sobre la expiación, la justificación, y la resurrección. Al decir esto no estamos minimizando las enseñanzas del Antiguo Testamento ni

tampoco sugiriendo que es menos inspirado, pero sí afirmamos que en la revelación progresiva de Dios el Antiguo Testamento ocupa un puesto anterior cronológicamente y, por lo tanto, ocupa teológicamente un lugar preparatorio e incompleto. La teología del Antiguo Testamento tiene su lugar, pero es incompleta sin la contribución de la verdad del Nuevo Testamento.

C. La legitimidad de textos de comprobación

Los liberales y los partidarios de la teología de Barth han criticado a menudo a los conservadores por utilizar textos de comprobación para establecer sus conclusiones. ¿Por qué hacen esto? Simplemente porque el citar textos bíblicos resultará en conclusiones conservadoras, no liberales. Ellos alegan que es una metodología ilegítima y no propia de la erudición, pero no es más ilegítimo que el usar notas de referencia en una obra erudita.

Por supuesto, los textos bíblicos han de usarse en forma apropiada, y lo mismo hay que decir de las notas de referencia. Se deben usar para decir lo que realmente significan; no deben usarse fuera de contexto; no se deben usar en parte cuando la totalidad cambiaría el significado; y los textos de comprobación del Antiguo Testamento, en particular, no se deben forzar para que sirvan de apoyo a una verdad que solamente se reveló después en el Nuevo Testamento.

III. LAS QUE SISTEMATIZAN

A. La necesidad de un sistema

La diferencia entre la exégesis y la teología es el sistema que se usa. La exégesis analiza; la teología correlación a esos análisis. La exégesis relación a los significados de los textos; la teología interrelación a esos significados. El exégeta se esfuerza en presentar el significado de la verdad; el teólogo, el sistema de la verdad. La meta de la teología, sea la

teología bíblica o la sistemática, es la sistematización de las enseñanzas en consideración.

B. Las limitaciones de un sistema teológico

En fin, las limitaciones de un sistema teológico deben coincidir con las limitaciones de la revelación bíblica. En su deseo de presentar un sistema completo, los teólogos a menudo se ven tentados a llenar los espacios en la evidencia bíblica con la lógica o con implicaciones que puede que no sean justificadas.

La lógica y las implicaciones tienen su lugar apropiado. La revelación de Dios es ordenada y racional, así que la lógica tiene un lugar apropiado en la investigación científica de esa revelación. Cuando las palabras se combinan para formar oraciones, esas oraciones adquieren implicaciones que el teólogo tiene que tratar de entender.

Pero cuando la lógica se usa para crear la verdad, por decirlo así, entonces el teólogo será culpable de llevar su sistema más allá de las limitaciones de la verdad bíblica. Algunas veces esto es motivado por un deseo de darles respuestas a preguntas que las Escrituras no contestan. En tales casos (y hay varios de estos cruciales en la Biblia) la mejor respuesta es el silencio, no una lógica hábil, ni implicaciones casi invisibles, ni un ansioso sentimentalismo.

Ejemplos de áreas que se prestan particularmente a esta tentación incluyen la soberanía y la responsabilidad, el alcance de la expiación, la salvación de los bebés que mueren, etcétera.

IV. LAS PERSONALES

Uno debe también ser capaz de presuponer ciertos factores acerca del estudiante de la teología.

A. Tiene que creer

Por supuesto, un no creyente puede escribir y estudiar la teología, pero el creyente posee una dimensión y una perspectiva sobre la verdad de Dios que ningún inconverso puede tener. Las cosas profundas de Dios son enseñadas por el Espíritu, lo cual es una experiencia que un no creyente no tiene (1 Corintios 2:10–16).

Los creyentes necesitan tener fe también, porque algunas áreas de la revelación de Dios no podrían comprenderse totalmente por nuestras mentes finitas.

B. Tiene que pensar

Finalmente, él tiene que tratar de pensar teológicamente. Esto involucrará el pensar exegéticamente (para entender el significado preciso), el pensar sistemáticamente (para poder correlacionar los datos de manera completa), el pensar críticamente (para evaluar la prioridad de la evidencia relacionada), y el pensar sintéticamente (para poder combinar y presentar la enseñanza como un todo).

La teología y la exégesis deben siempre actuar recíprocamente. La exégesis no provee todas las respuestas, de modo que cuando legítimamente existe más de una opción exegética, la teología decidirá cuál es la preferible. Algunos pasajes, por ejemplo, pueden al parecer enseñar o no la seguridad eterna; el sistema teológico de uno hará la decisión. Por otro lado, ningún sistema teológico debe ser tan inflexible que no esté abierto al cambio o la depuración que puedan traer los conocimientos que vienen de la exégesis.

C. Tiene que depender

El intelecto por sí solo no hace al teólogo. Si creemos en la realidad del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, entonces, seguro que esto debe de ser un factor en el estudio de la teología (Juan 16:12–15). El contenido del plan de estudios del Espíritu Santo abarca toda la verdad, concentrándose específicamente en la revelación de Cristo mismo que se encuentra, por supuesto, en las Escrituras. Para experimentar esto se requerirá una actitud de dependencia consciente del Espíritu, lo cual se reflejará en humildad intelectual y en un estudio diligente de lo que el Espíritu les ha enseñado a otros a través de la historia. El estudio inductivo de la Biblia es una forma de estudiar beneficiosa, pero hacer esto *únicamente* es ignorar los resultados del trabajo de otros, y el hacerlo *siempre* puede ser una repetición inútil de lo que otros ya han hecho.

D. Tiene que adorar

El estudiar la teología no es meramente un ejercicio académico, aunque lo es. Es una experiencia que cambia, convence de culpas y errores, ensancha, reta, y finalmente lleva a una profunda reverencia para Dios. La adoración significa reconocer el valor del objeto que se adora. ¿Cómo puede algún mortal prestar su mente al estudio de Dios sin que aumente su reconocimiento de Su valor?

CAPITULO 3

LA CUESTIÓN DE LA AUTORIDAD

La autoridad constituye el principio fundamental en el estudio de la teología. Según cabe presumir todos los que operan dentro del concepto general de la teología "cristiana" reconocerían la autoridad de Dios como la norma suprema para la verdad. Pero, cómo se concibe y se expresa la autoridad de Dios varía considerablemente dentro del campo "cristiano".

I. LA AUTORIDAD EN EL LIBERALISMO

El subjetivismo constituye la marca distintiva del liberalismo, aunque su enfoque puede variar con las diferentes personas. La Palabra de Dios incluye "cualquier hecho de Dios por el cual ocurre la comunicación entre Dios y el hombre" (L. Harold de Wolf, *The Case for Theology in Liberal Perspective* [Philadelphia: Westminster, 1959], p. 17). Esta comunicación llega por medio de la razón, los sentimientos, o la conciencia humanos.

A. La razón

La razón siempre ha ocupado un puesto dominante en el pensamiento liberal. Por supuesto que es dentro de la esfera de la razón donde se forman los conceptos que son la base de la comunicación de una persona a otra. La razón es una vía necesaria para dar y recibir la verdad, y el evangélico reconoce esto. Pero el liberalismo, ciertamente, ha hecho de la razón humana un juez, y a menudo el creador de la verdad. La razón se hace

autónoma, no gobernada por alguna autoridad más alta o de afuera, pero también severamente limitada por su finitud y falibilidad.

B. Los sentimientos

Como una reacción contra el racionalismo, Schleiermacher (1768–1834) desarrolló su teología del sentimiento. El enfatizó el análisis de la experiencia religiosa y basó la religión sobre el sentimiento o la percepción. En efecto la teología se convirtió en antropología o psicología. A causa de esto, Karl Barth consideró a Schleiermacher como el epítome del liberalismo religioso.

C. La conciencia

Esta forma de liberalismo le da énfasis a la conciencia como la base de la autoridad. Nuestro conocimiento es limitado y poco confiable, así que los instintos morales básicos del alma humana se convierten en la base de la autoridad. Immanuel Kant (1724–1804) fue el líder de esta forma de pensar. De nuevo, la teología se había convertido en antropología.

En todas las formas del liberalismo, la naturaleza humana en un aspecto u otro es la fuente de la verdad religiosa. La Biblia, por lo tanto, se considera como producto de la razón humana, que abarca los pensamientos del hombre acerca de Dios, de sí mismo, y de este mundo. Ella relata el desarrollo histórico de las experiencias religiosas y creencias del hombre, y no es, como creen los conservadores, el mensaje conservado por escrito de un Dios transcendente que invadió el curso de la historia.

II. LA AUTORIDAD EN LA NEO-ORTODOXIA

La neo-ortodoxia algunas veces se ha clasificado con el liberalismo y otras veces con el conservadurismo. La razón para esta confusión es que, por un lado, rompió con el liberalismo por insistir en que Dios y no el hombre tiene que iniciar la revelación (y de esa manera parecía ser conservadora);

mientras que, por otro lado, continuaba la enseñanza de puntos de vista liberales tocante a la Biblia (y así parecía ser liberal).

La base de la autoridad en la neoortodoxia, por lo menos en la forma expresada por Karl Barth (1886–1968), es la Palabra. Pero, la Palabra, es primordialmente Cristo. La Biblia da testimonio de la Palabra, y lo hace en forma falible, y la proclamación cristiana es una palabra acerca de la Palabra.

El Dios soberano tomó la iniciativa en revelarse a Sí mismo, centrándose primordialmente en la revelación en Cristo. Los años de la vida de Cristo exhibieron el epítome de la revelación, y Su muerte fue el clímax de la revelación. La Biblia testifica acerca de la revelación de Dios, aunque esté interpretada por todos los cánones del liberalismo. La Biblia por lo tanto, no tiene autoridad absoluta, sino solamente autoridad instrumental, puesto que sirve como el instrumento falible por el cual nos encontramos con Cristo, la Palabra. Y es ese encuentro de fe en el punto de "crisis" en el cual Dios se comunica a Sí mismo. Esto constituye la verdad absoluta.

Aunque la neo-ortodoxia busca la objetividad en la iniciativa soberana de Dios, practica el subjetivismo en las experiencias de los encuentros de la fe. Aunque la Biblia esté involucrada en esas experiencias, no se le permite ser el juez final de ellas. La neo-ortodoxia carece de una norma objetiva externa de autoridad.

III. LA AUTORIDAD EN EL CONSERVADURISMO

En el conservadurismo la base de la autoridad es externa —está fuera del hombre— y es objetiva.

A. El catolicismo conservador

En el catolicismo romano la autoridad descansa definitivamente en la iglesia misma. Es cierto que la Biblia se cree, pero tiene que ser

interpretada por la iglesia. Además, las tradiciones de la iglesia son una fuente de revelación divina a la par de la Biblia. Los concilios ecuménicos y los papas han hecho proclamaciones de tiempo en tiempo que son consideradas infalibles y, por lo tanto, obligatorias para los miembros de la iglesia.

La iglesia oriental es similar en cuanto a basar su autoridad en la tradición, la iglesia misma, y la Biblia. Aunque los evangélicos rechazan la tradición como autoritativa, se debe reconocer que la autoridad del catolicismo no se encuentra en el hombre, como enseña el liberalismo.

B. El protestantismo conservador

La palabra "conservador" elimina las bases humanistas y subjetivas de autoridad del liberalismo, y la palabra "protestantismo" quita a la iglesia como base de la autoridad. Por lo tanto, uno estaría de acuerdo en que "la ortodoxia es esa rama de la cristiandad que limita la base de la autoridad religiosa a la Biblia" (Edward John Carnell, *The Case for Orthodox Theology* [Philadelphia: Westminster, 1969], p. 13). Las Escrituras contienen la revelación objetiva de Dios y por lo tanto son la base de la autoridad para el protestante conservador.

Sin duda, entender la revelación de Dios en la Biblia abarca el uso de los procesos racionales de una mente redimida, un sometimiento de fe tocante a las cosas no reveladas o no entendidas, una dependencia del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, una conciencia que esté limpia delante de Dios, y alguna perspicacia en cuanto a las lecciones de la historia.

Algunas veces en la práctica, aunque no en la teoría, los conservadores pueden negar, y de hecho niegan, que la Biblia sea su única base para la autoridad.

(1) En la práctica, algunas tradiciones o denominaciones le dan a sus credos autoridad coordinada con la Biblia. Los credos pueden proveer declaraciones útiles de la verdad; pero los credos nunca pueden ser los

jueces autorizados de la verdad. Las declaraciones de los credos siempre se deben considerar falibles, necesitadas de posible revisión, y subordinadas a la autoridad bíblica.

(2) En la práctica, algunos grupos le conceden a la tradición y a la práctica aceptada, autoridad a la par con la Biblia. Una iglesia tiene un mandato divino para establecer guías autoritativas para sus miembros (Hebreos 13:7, 17), pero aun éstas son falibles, necesitadas de revisión periódica, y siempre subordinadas a la autoridad bíblica.

(3) En la práctica, algunos conservadores hacen que la experiencia religiosa lleve en sí misma autoridad. La experiencia saludable es el fruto de la lealtad a la autoridad bíblica, pero todas las experiencias tienen que ser guiadas, gobernadas, y guardadas por la Biblia. El hacer que la experiencia sea normativa y autoritativa es cometer el mismo error que comete el liberalismo al reemplazar un criterio objetivo con existencialismo subjetivo.

Observe lo que indica esta tabla: cuando la autoridad objetiva se suplementa, se compromete, o se abandona, el teísmo será debilitado o aun renunciado.

ORTODOXIA	**NEO-ORTODOXIA**	**LIBERALISMO**	**CREE EN:**
X			*OBJETIVO*
X	X		*TRASCENDENTE*
X	X	X	*TEÍSMO*

SECCIÓN II

EL DIOS VIVO

Y

VERDADERO

CAPITULO 4

EL CONOCIMIENTO DE DIOS

I. LA POSIBILIDAD DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

Indiscutiblemente el conocimiento de Dios es deseable; las ansias religiosas de la humanidad dan fe de ello. Pero, ¿es posible?

Las Escrituras afirman dos hechos: la incomprensibilidad de Dios y la posibilidad de conocer a Dios. Decir que Dios es incomprensible es afirmar que la mente no puede captar el conocimiento de Él. Decir que Él es conocible es declarar que se le puede conocer. Las dos cosas son verdad aunque ninguna de las dos en un sentido absoluto. Al decir que Dios es incomprensible se afirma que el hombre no puede conocer todo tocante a Él. Decir que Él es conocible no es afirmar que el hombre pueda conocer todo acerca de Él.

Ambas verdades se afirman en las Escrituras: Su incomprensibilidad, en versículos como Job 11:7 e Isaías 40:18, y la posibilidad de conocerlo, en versículos como Juan 14:7; 17:3; y 1 Juan 5:20.

II. LAS CARACTERÍSTICAS DEL CONOCIMIENTO DE DIOS

Se puede caracterizar el conocimiento de Dios de acuerdo a su fuente, su contenido, su progreso, y sus propósitos.

A. Su Fuente

Dios mismo es la Fuente de nuestro conocimiento de Él. Ciertamente, toda la verdad es de Dios. Pero ese cliché se debe afirmar y usar más cuidadosamente de lo que generalmente se usa. Solamente la verdad genuina proviene de Dios, porque desde que el pecado entró en la corriente de la historia, el hombre ha creado lo que él llama verdad pero que no lo es. Además, ha pervertido, embotado, diluido, y corrompido eso que originalmente fue la verdad genuina, que sí provino de Dios. Para nosotros hoy, la única regla infalible para determinar la verdad genuina es la Palabra escrita de Dios. La Naturaleza, aunque revele algo acerca de Dios, es limitada y puede ser mal interpretada por la humanidad. La mente humana, aunque muchas veces brillante en lo que puede lograr, padece de limitaciones y oscurecimiento. Las experiencias humanas, aun las religiosas, carecen de confiabilidad como fuentes del genuino conocimiento de Dios a no ser que se conformen a la Palabra de Dios.

Ciertamente, el conocimiento de lo que es la religión verdadera tiene que venir de Dios. En una dispensación previa el judaísmo fue revelado como la religión verdadera de Dios. Hoy, el judaísmo no es la religión verdadera; solamente el cristianismo lo es. Y el conocimiento genuino del cristianismo ha sido revelado por medio de Cristo y los apóstoles. Uno de los propósitos de la encarnación del Señor fue revelar a Dios (Juan 1:18; 14:7). La promesa de la venida del Espíritu después de la ascensión de Cristo incluyó revelación adicional tocante a Él y al Padre (Juan 16:13–15; Hechos 1:8). El Espíritu Santo le abre las Escrituras al creyente para que pueda conocer en forma más completa a Dios.

B. Su contenido

Un conocimiento completo de Dios es a la vez objetivo y personal. El conocer los hechos de una persona sin conocer a la persona misma es conocimiento limitado. El conocer a una persona sin conocer su actuación es conocimiento superficial. Dios ha revelado muchos datos acerca de Sí

mismo, todos los cuales son importantes para hacer nuestra relación personal con El íntima, inteligente y provechosa. Sí El sólo hubiera revelado hechos sin hacer posible el conocerlo a Él personalmente, tal conocimiento objetivo tendría poca utilidad y, ciertamente, ningún beneficio eterno. Igual que en las relaciones humanas, una relación divina-humana no puede comenzar sin algunos conocimientos mínimos acerca de la Persona; entonces la relación personal genera el deseo de conocer más datos, los cuales a su vez profundizan la relación, y así sucesivamente. Este ciclo debe ser la experiencia de cada estudiante de la teología; un conocimiento acerca de Dios debe profundizar nuestra relación con El, lo cual a su vez aumenta nuestro deseo de conocer más acerca de Él.

C. Su progreso

El conocimiento de Dios y de Sus obras fue revelado progresivamente a través de la historia. La prueba más obvia la hallamos al comparar la teología incompleta del judaísmo con la revelación más plena de la teología cristiana con respecto, por ejemplo, a tales doctrinas como la Trinidad, la cristología, el Espíritu Santo, la resurrección, y la escatología. El trazar esa progresión es la tarea de la teología bíblica.

D. Sus propósitos

1. Llevar a las personas a poseer la vida eterna (Juan 17:2; 1 Timoteo 2:4).
2. Promover el crecimiento cristiano (2 Pedro 3:18) con conocimiento doctrinal (Juan 7:17; Romanos 6:9, 16; Efesios 1:18), y con un estilo de vida perceptivo (Filipenses 1:9–10; 2 Pedro 1:5).
3. Advertir acerca del juicio venidero (Oseas 4:6; Hebreos 10:26–27).
4. Generar adoración verdadera a Dios (Romanos 11:33–36).

III. REQUISITOS PREVIOS AL CONOCIMIENTO DE DIOS

A. Dios inició la revelación de Sí mismo

El conocimiento de Dios difiere de todo otro conocimiento en que el hombre sólo puede tener este conocimiento hasta el punto en que Dios lo revele. Si Dios no hubiera iniciado la revelación de Sí mismo, no habría forma de que el hombre lo conociera a Él. Por lo tanto, el ser humano tiene que ponerse bajo Dios, que es el objeto de su conocimiento. En otros empeños eruditos, el ser humano a menudo se coloca a sí mismo sobre el objeto de su investigación, pero no es así en el estudio de Dios.

B. Dios proveyó el lenguaje para la comunicación

Ciertamente una parte esencial de la revelación de Dios es la provisión de un medio para comunicar esa revelación. También la referencia de la revelación personal de Dios en Cristo necesita algún medio de grabar y comunicar esa revelación. Dios dio el lenguaje para este propósito. Él lo inventó y se lo dio al primer hombre y la primera mujer para poder comunicarles Sus instrucciones (Génesis 1:28–30) y que ellos pudiesen comunicarse con El (3:8–13). Parece también haber sido parte de su dominio sobre la creación todavía no caída y de nombrar a los animales. Aun después de la división de la lengua original en Babel, las lenguas sirvieron como el medio de comunicación en todos los niveles. Ciertamente podemos creer que el Dios omnisciente hizo provisión para que los idiomas fuesen eficaces para comunicar la revelación de Sí mismo al hombre.

C. El creó al hombre a Su imagen

Cuando Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza, lo hizo un ser racional con inteligencia como El mismo. Por supuesto, la inteligencia humana no es igual que la inteligencia divina, pero sí es una inteligencia real, no ficticia. Por lo tanto, los humanos tienen la habilidad de entender

el significado de las palabras y la lógica de las oraciones y los párrafos. El pecado ha quitado la garantía de que el entendimiento humano sea siempre confiable, pero no erradicó la habilidad del ser humano para comprender.

D. El dio el Espíritu Santo

Dios les ha dado Su Espíritu Santo a los creyentes para revelarles las cosas de Dios (Juan 16:13–15; 1 Corintios 2:10). Esto no hace que el creyente sea infalible, pero le puede dar la habilidad de distinguir la verdad del error (1 Juan 2:27).

Estas obras de Dios hacen posible que conozcamos y obedezcamos los muchos mandamientos en las Escrituras de conocerlo a Él (Romanos 6:16; 1 Corintios 3:16; 5:6; 6:19; Santiago 4:4).

CAPITULO 5

LA REVELACIÓN DE DIOS

Históricamente, las dos vías por las cuales Dios ha iniciado la revelación de Sí mismo se han denominado revelación general y revelación especial. La revelación general comprende todo lo que Dios ha revelado en el mundo que nos rodea, aun al hombre; mientras que la revelación especial incluye los varios medios que El usó para comunicar Su mensaje en lo que fue codificado en la Biblia. Algunas veces la revelación general es denominada teología natural y la revelación especial, teología revelada. Pero, por supuesto, lo que es revelado en la naturaleza también es teología revelada. Algunos escritores usan la clasificación de prelapsaria (antes de la caída) para la revelación general y postlapsaria o sóterica (de la salvación) para la revelación especial. Pero ambas, la revelación general y la especial son (a) de Dios y (b) tocante a Dios.

En este capítulo discutiremos mayormente la revelación general, dejando otros aspectos de la doctrina de la revelación para la Sección III. La revelación general provee evidencias de la existencia de Dios. La especial, por otro lado, da por sentada Su existencia.

I. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA REVELACIÓN NATURAL

La revelación general es exactamente eso —general. Es general en su alcance; es decir, ella alcanza a todas las personas (Mateo 5:45; Hechos 14:17). Es general en su geografía; es decir abarca la tierra entera (Salmo 19:2). Es general en su metodología; es decir, emplea medios universales

como el calor del sol (vv. 4–6) y la conciencia humana (Romanos 2:14–15). Simplemente porque es una revelación que así afecta a todas las personas dondequiera que estén y dondequiera que hayan vivido, ella puede traer luz y verdad a todos; o, si se rechaza, trae condenación.

II. LAS VÍAS DE LA REVELACIÓN GENERAL

La revelación general llega al hombre en varias maneras.

A. Por medio de la creación

1. Afirmación. Simplemente afirmada, esta línea de argumentación (el argumento cosmológico para la existencia de Dios) señala que el universo que nos rodea es un efecto, lo cual implica una causa adecuada.

2. Presuposiciones. Esta línea de argumentación depende de tres presuposiciones: (a) cada efecto tiene una causa; (b) el efecto causado depende de la causa para su existencia; y (c) la naturaleza no se puede originar por sí misma.

3. Desarrollo. Si algo existe ahora (el cosmos), entonces o llegó a ser de la nada o se originó de algo que tiene que ser eterno. Lo eterno, en la segunda opción, pudiera ser o el cosmos mismo que fuera eterno, o el azar como principio eterno, o Dios el Ser eterno.

Decir que el universo se originó de la nada significaría que fue autocreado. Esto es una contradicción lógica, porque para que algo sea autocreado tiene que existir y no existir a la vez en la misma manera. Además, la autocreación nunca se ha demostrado ni se ha observado científicamente. Una variación del punto de vista que mantiene la eternidad de la materia es la Teoría del Estado Constante, la cual sugiere que la materia es constantemente creada cerca del centro del universo y destruida en el perímetro exterior del espacio. Pero, no hay evidencia para respaldar esta teoría, y si fuese cierta, violaría la ley de conservación de masa y energía.

¿No se aplica la ley de causa y efecto a Dios también? ¿No es El también un efecto que requirió una causa? La respuesta es no, porque Dios no es un efecto (un efecto es algo que requiere una causa) porque Él es eterno.

Si el cosmos no se generó a sí mismo, entonces tiene que existir algo eterno que lo causó. Una opción es que el proceso cósmico mismo es eterno, opción que apenas se mantiene. Más bien, casi todos mantienen que el universo tuvo un principio, aparte del tiempo que haya pasado desde entonces.

Otra opción es que existiera un principio eterno de azar o de inteligencia ciega. Creer esta opción requiere una gran cantidad de fe. Puede demostrarse matemáticamente que lo que vemos hoy en el universo no pudo haberse producido fortuitamente. Pero aun si hubiera podido producir las moléculas y los átomos, la "materia" del universo, ¿podría tal principio no viviente haber producido los aspectos psíquicos y espirituales de la vida?

La tercera opción es la teísta; es decir, que el Ser eterno que hizo el universo es Dios. Esto no significa que el universo revela todos los detalles del carácter de este Ser eterno, pero sí que existe un Ser viviente, poderoso, e inteligente que creó al universo. Viviente, porque lo que no tiene vida no puede producir vida. Poderoso, por razón de la misma naturaleza de lo que fue formado. Inteligente, por razón del orden y el arreglo del cosmos, cosas que el azar no pudiera haber generado.

4. La Escritura. Dos pasajes clave de la Escritura enseñan que la creación es una vía de revelación.

a. Salmo 19:1–6. En este salmo David escribió de (1) la naturaleza continua de la revelación por medio de la creación (vv. 1–2). Los verbos expresan acción continua, indicando que los cielos, la expansión, el día, y la noche continuamente hablan de la gloria de Dios. El también escribió que (2) el centro o la esfera de esta revelación es el universo: los cielos y la tierra (v. 4), (3) en carácter esta revelación es muy clara aunque no es

verbal (v. 3), y (4) su alcance llega a todos los lugares y a toda persona (vv. 4–6). Ella cubre la tierra entera y cada persona la puede conocer. La mayor parte de las personas pueden ver el sol y el ciclo del día y la noche, pero aun las personas ciegas pueden sentir el calor del sol (v. 6). Esta revelación debe generar preguntas en la mente de las personas. ¿De dónde viene este calor? ¿Quién hizo el sol? (5) También el contenido de esta revelación lleva en sí dos aspectos. Nos dice algo acerca de la gloria de Dios y la grandeza de Dios.

b. Romanos 1:18–32. En este pasaje clave el énfasis está en la revelación de la ira de Dios porque la humanidad rechaza lo que se puede conocer de El por la vía de la creación.

(1) La revelación de Su ira (v. 18). La ira de Dios se revela contra todos los que suprimen la verdad y practican la impiedad. Los aspectos particulares de cómo Su ira se revela se enumeran en los versículos 24–32.

(2) Las razones para Su ira (vv. 19–23). Las razones son dos: se puede conocer algo acerca de Dios, pero en vez de recibir esta verdad, las personas rechazaron la revelación y, por cierto, la pervirtieron. “Las cosas hechas” (v. 20), el cosmos, claramente revela (y lo ha hecho desde el principio de la creación) el poder de Dios y Su naturaleza divina. En otras palabras, toda la humanidad debe de conocer por observar al universo que le rodea que existe un Ser supremo. Pero en lugar de ello la humanidad rechaza esa verdad y hace ídolos sobre los cuales ella es suprema.

(3) El resultado de Su ira (vv. 23–32). Porque la humanidad rechazó la revelación general, Dios la entregó (vv. 24, 26, 28). Algunos creen que esto significa una entrega permisiva de las personas para que ellos sufran las consecuencias retributivas de su pecado. Pero el verbo está en la voz activa en los versículos 24, 26 y 28. Otros toman este verbo en un sentido privativo; es decir, que Dios privó al hombre de Su obra de la gracia común. Aun otros sienten que esto es un acto positivo y judicial de parte

de Dios de entregar a las personas al juicio. Esto incluye el sentido privativo pero es más activo que el punto de vista permisivo. Al mismo tiempo las personas son responsables por sus acciones pecaminosas (Efesios 4:19 usa el mismo verbo). El hombre es justamente condenado porque no recibe lo que Dios le dice acerca de Sí mismo por medio de la creación.

Norman Geisler ha hecho una nueva exposición del argumento cosmológico en la siguiente forma (*Philosophy of Religion* [Grand Rapids: Zondervan, 1981], pp. 190–208).

(a) Algún (os) ser (es) limitado (s) y cambiante (s) existe (n). El negar esto requiere una negación hecha por un ser existente, así que se derrota por sí misma.

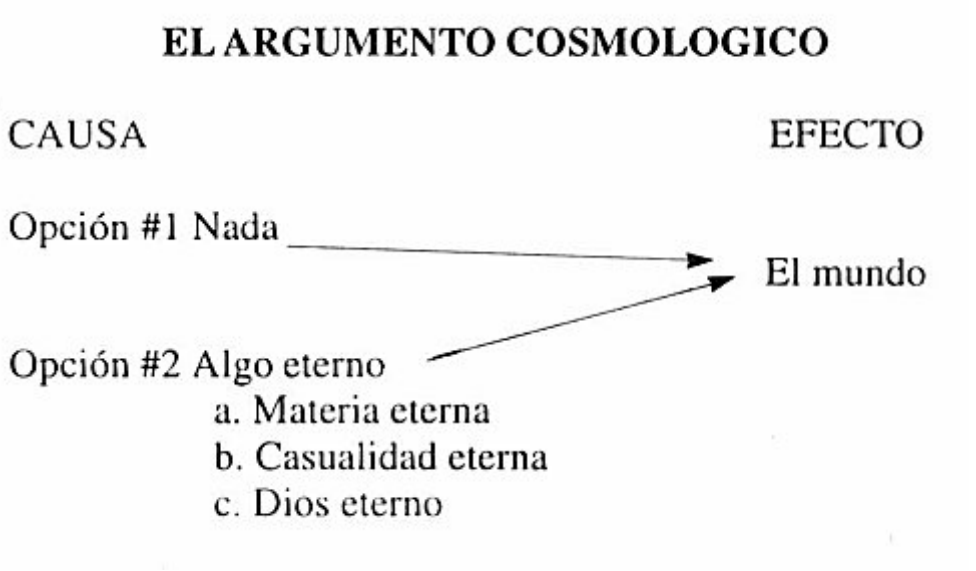
(b) La existencia presente de cada ser cambiante y limitado es causada por otro. La potencialidad para la existencia solamente puede ser realizada por una existencia más allá de ella.

(c) No puede existir un retroceso infinito de causas de ser.

(d) Por lo tanto, hay una primera Causa de la existencia presente de estos seres.

(e) Esta primera Causa tiene que ser infinita, necesaria, eterna, simple, inalterable y única.

(f) Al comparar el Ser que esta línea de argumentación respalda, con el Dios de las Escrituras, llegamos a la conclusión de que son idénticos.



B. Por medio de la organización

1. Afirmación. El propósito, el orden, el diseño que observamos en el mundo, exige que haya habido un diseñador. La presentación más popular de este argumento teleológico se encontró en *Natural Theology* de William Paley (1802) que incluye su ilustración de que la organización de un reloj demanda la existencia de un relojero. De igual manera, la organización del mundo requiere de alguien que lo planeara.

2. Desarrollo. Para ser más efectivo, el argumento teleológico debe enfocarse en los aspectos más amplios del diseño en la naturaleza, más bien que en los detalles. Para usar una de las ilustraciones de Buswell *(A Systematic Theology of the Christian Religion,* [Grand Rapids: Zondervan, 1962], p. 87), el hecho de que no haya dos copos de nieve iguales es mucho menos probatorio del propósito y diseño de Dios para el mundo, que el lugar importante que ocupa la nieve en el ciclo de las estaciones y la provisión de humedad para la tierra. Además, algunas de las especies en la naturaleza no tienen sentido para nosotros, muchas veces a causa de la obra del mal. Pero el cuadro general es de orden y diseño. La acción fortuita nunca hubiera podido producir la organización tan completa que observamos en el mundo.

3. La Escritura. El Salmo 19:2 declara que el mundo es evidencia del conocimiento del Creador. Cuando las personas de Listra estaban a punto de ofrecerles sacrificios a Pablo y Bernabé, porque creían que ellos dos eran dioses, Pablo los restringió usando este argumento teleológico de la existencia del Dios verdadero (Hechos 14:15–18). El mundo presenta el ciclo de las estaciones y el regalo de la lluvia para darle a la humanidad comida y alegría. Pablo dijo que este orden en la naturaleza sirve de testimonio a la existencia del Dios viviente y verdadero.

C. El hombre

1. Afirmación. ¿Cómo se puede explicar que el hombre, un ser moral, inteligente, y viviente pudiera existir aparte de un Dios moral, inteligente, y viviente?

2. Desarrollo. Este argumento llamado antropológico, de la existencia de Dios, algunas veces se divide en varias maneras. Buswell, por ejemplo, separa el argumento antropológico (Dios crea el hombre a Su imagen) y el argumento moral (cómo originaron las ideas del bien y del mal) *(Systematic Theology,* pp. 90–1). Dale Moody *The Word of Truth* [Grand Rapids: Eerdmans, 1981], pp. 83–4) divide este argumento básico en cuatro partes: el argumento moral, la presencia de la mente, la personalidad total (es decir, el alma), y la conciencia religiosa. Estas divisiones, a mi parecer, son solamente aspectos del argumento básico antropológico, puesto que todos tienen que ver con el hombre. Así que, cualquiera que sea la faceta del ser o la experiencia del hombre que se enfatice, sigue siendo un aspecto del hombre y pertenece propiamente al argumento antropológico.

Las varias facetas del hombre y todas ellas juntas exigen alguna explicación en cuanto a su origen, y abogan a favor de la existencia de un ser moral, inteligente y viviente que pudiera haber producido al hombre. Las fuerzas materiales, inanimadas o inconscientes difícilmente pudieran haber producido al hombre. La evolución no puede producir el alma, la

conciencia o los instintos religiosos. Los ídolos sin vida no generan seres vivientes.

3. La Escritura. El salmista declaró: "El que hizo el oído, ¿no oirá? El que formó el ojo, ¿no verá?" (Salmo 94:9). En otras palabras, una criatura viviente e inteligente aboga a favor de un Creador viviente e inteligente.

En el Areópago Pablo empleó el mismo razonamiento. El argumentó que si somos la prole de Dios, entonces Dios no puede ser como un ídolo de oro o de plata que la prole misma formó (Hechos 17:28–29). El, como Su prole, tiene que ser viviente e inteligente.

D. El Ser

El argumento ontológico (es decir, el argumento basado en el estudio del "ser") se ha presentado en varias formas por Anselmo, Descartes, y otros, y ha sido aceptado por algunos (Hegel) y rechazado por otros (Kant).

1. Afirmación. El argumento se desarrolla así: (a) tenemos una idea de un Ser Más Perfecto; (b) la idea de un Ser Más Perfecto incluye la existencia, ya que un Ser, de otra manera perfecto, que no existiera no sería tan perfecto como un Ser que sí existiera; (e) por lo tanto, puesto que la idea de la existencia se haya implicada en la idea del Ser Más Perfecto, ese Ser Más Perfecto tiene que existir.

2. Discusión. Mientras que el argumento es deductivo, hay en él un aspecto inductivo. ¿De dónde proviene la idea de Dios? No todas las ideas que tienen las personas corresponden a una realidad ontológica. Pero las ideas sí tienen causas y se les tiene que dar consideración. La idea de un hada de dientes existe pero no comprueba la realidad de un hada de dientes. No obstante, se puede considerar la idea. En forma similar existe la idea de Dios. ¿Cómo se puede considerar esta idea? Este es el aspecto inductivo del argumento. Y lo esencial es que la información no teísta no puede explicar esta idea.

III. EL CONTENIDO DE LA REVELACIÓN GENERAL

Los pasajes bíblicos pertinentes nos declaran autorizadamente lo que se puede aprender de la revelación general. Esto no es decir que todo el mundo comprenderá todas o algunas de estas cosas, pero estas son las que Dios ha comunicado por medio de las varias vías de la revelación general:

1. Su gloria (Salmo 19:1)

2. Su poder de obrar en la creación del universo (v. 1)

3. Su supremacía (Romanos 1:20)

4. Su naturaleza divina (v. 20)

5. Su control providencial de la naturaleza (Hechos 14:17)

6. Su bondad (Mateo 5:45)

7. Su inteligencia (Hechos 17:29)

8. Su existencia viviente (v. 28)

IV. EL VALOR DE LA REVELACIÓN GENERAL

En determinar el valor de la revelación general la gente corre el riesgo de sobrestimarlo o subestimarlo. Algunos dan la impresión, a lo menos, de que lo revelado por medio de la revelación general demuestra la existencia del Dios verdadero de la Biblia. Esto parece sobrestimar su valor. Otros no le atribuyen valor alguno, pero esto es incorrecto, ya que la Biblia sí refleja el uso de estos argumentos. ¿Cuál, pues, es su propio valor?

A. Exhibir la gracia de Dios

Que Dios no retirara Su gracia después de la primera rebelión o de cualquier otra subsecuente, es en sí mismo gracia. Que no cesara de

comunicarse con la humanidad después que ésta se apartó de Él, es una gran maravilla. Que continuara proveyendo los medios a través de la revelación general por los cuales las personas pueden conocer algo acerca del Dios verdadero, exhibe Su gracia continua. Algunos son afectados positivamente y muestran evidencia de moralidad y a menudo buscan más verdad.

B. Dar apoyo al concepto del teísmo

Es una exageración decir que estos argumentos de la existencia de Dios demuestran que el Dios de la Biblia existe. Aunque algunas verdades tocante Dios se revela por medio de la revelación general, muchas cosas importantes nunca serán reveladas por ese medio. Pero los interrogantes que provoca la revelación general y las respuestas que aporta, respaldan los alegatos del teísmo en contra de, digamos, el ateísmo, el agnosticismo, o la teoría de la evolución.

C. Condenar justamente a los que la rechazan

Estas líneas de evidencia colocan a los hombres y las mujeres no regenerados bajo la responsabilidad de dar alguna respuesta. La intención de Dios es que las personas puedan ver que una explicación mecánica, atea, irracional no es adecuada para dar razón por un mundo sumamente armonioso y los varios aspectos del hombre. La humanidad debe responder, reconociendo que detrás de todo tiene que existir un Ser viviente, poderoso, inteligente, sobrehumano.

Si los hombres no hacen ese reconocimiento mínimo pero crucial, sino que en vez de ello se desvían y ofrecen alguna otra explicación, entonces Dios es justo si los rechaza y no les ofrece más verdad. El rechazo de lo que se revela en la revelación general sea suficiente para condenar justamente. Pero esto no implica que la aceptación de la revelación general es suficiente para efectuar la salvación eterna. No lo es, simplemente porque no incluye la revelación de la muerte redentora del Hijo de Dios.

Si lo que he dicho parece erigir un criterio doble, que así sea. No hay nada inherentemente malo en que existan dos criterios mientras que los dos sean justos. Y en este caso los dos lo son. No sería justo que la revelación general salvara si Dios proveyó un Cordero antes de la fundación del mundo para ser inmolado por el pecado. El dar la salvación aparte del Cordero sería una provisión injusta. Pero él no condenar a los que rechazan, en cualquier punto de su peregrinaje de rechazo, también sería injusto para un Dios santo. Así que el rechazo de las verdades de la revelación general trae condenación justa en cualquiera y en todas las ocasiones en que se rechace.

Si un estudiante preocupado va a donde está su compañero de estudios que necesita mil dólares para el pago de su cuota de enseñanza, y con un interés genuino caracterizado por el amor le ofrece diez dólares (lo cual es todo lo que él tiene); y si su billete de diez dólares es tirado despreciativamente al piso con un burlón "¿De qué ayuda me será ese poquito?", ¿qué obligación tiene el estudiante de proveer ayuda adicional a su compañero de estudios? Si de pronto él pudiera contribuir con los mil dólares, ¿lo acusaría alguien de injusticia si él se lo diera a otro estudiante necesitado? Aceptar un regalo de diez dólares no "salvará" a la persona que necesita mil; pero el rechazarlo la condenará. No debemos olvidar que la mayoría de las personas que han vivido han rechazado la revelación de Dios dada por medio de la naturaleza, y la han rechazado con desdén y con la substitución deliberada de sus propios dioses. Ellos se han condenado a sí mismos, y cuando Dios los rechaza, lo hace justamente.

CAPITULO 6

LAS PERFECCIONES DE DIOS

Si la pregunta del capítulo cuatro fue: ¿Se puede conocer a Dios? la pregunta de este capítulo es: ¿Puede definirse a Dios? Si una definición consiste en "una palabra o frase que expresa la naturaleza esencial de una persona o cosa", entonces Dios no se puede definir; porque ninguna palabra o frase pudiera expresar Su naturaleza esencial. Nadie pudiera componer tal definición de Dios.

Pero si la definición fuera descriptiva, entonces sí es posible definir a Dios, aunque no en forma exhaustiva. Por cierto, la mayoría de las definiciones son descriptivas. Una de las más famosas, la del *Catecismo Breve de Westminster,* ilustra esta clase de definición cuando describe a Dios como "Espíritu, infinito, eterno, e inmutable, en Su existencia, poder, santidad, justicia, bondad, y verdad" (Pregunta 4). La descripción más larga, en la *Confesión de Fe de Westminster,* simplemente agrega más atributos, como amor, misericordia, y libertad. Así que, esas definiciones simplemente enumeran algunos de los atributos de Dios.

Los atributos son cualidades que son inherentes al sujeto. Ellos identifican, distinguen, o analizan al sujeto. La mayoría de las teologías titulan a este capítulo "Los atributos de Dios". Yo prefiero: las "perfecciones", porque todas las cualidades o atributos de Dios son perfectos. Sus atributos son Sus perfecciones.

I. LAS CARACTERÍSTICAS DE LAS PERFECCIONES DE DIOS

Las varias perfecciones de Dios no son partes componentes de Dios. Cada una describe Su ser total. El amor, por ejemplo, no es una parte de la naturaleza de Dios; Dios en Su ser total es amor. Mientras que Dios puede exhibir una u otra cualidad en un tiempo dado, ninguna cualidad de Dios es independiente o preeminente sobre alguna de las otras. Siempre que Dios muestra Su ira, Él todavía es amor. Cuando muestra Su amor, El no abandona Su santidad.

Dios es más que la suma total de Sus perfecciones. Cuando hayamos enumerado todos los atributos que podemos obtener de la revelación, aún no habremos descrito a Dios completamente. Esto es así por Su incomprensibilidad. Aun si pudiéramos decir que tenemos una lista completa de todas las perfecciones de Dios, no podríamos sondear el significado de ellas, porque el hombre finito no puede comprender al Dios infinito.

Conocemos las perfecciones de Dios por medio de la revelación. El hombre no se las atribuye a Dios; Dios se las revela al hombre. Ciertamente, el hombre puede sugerir atributos de Dios, pero éstos no se pueden dar por genuinos si Dios no los revela.

Las perfecciones de Dios describen igualmente al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo. Describen la naturaleza del Dios Triuno y por lo tanto la de cada Persona de la Trinidad.

II. LAS CATEGORÍAS DE LAS PERFECCIONES DE DIOS

La mayoría de las teologías presentan algunas clasificaciones de los atributos de Dios.

A. Atributos no morales (o naturales) y atributos morales

Los primeros, como la auto-existencia y la infinitud, pertenecen a la constitución de Dios; los últimos, como la justicia y la santidad, a Su voluntad. Pero todas las llamadas cualidades no morales son cualidades del Ser más moral en el universo, y todos los atributos morales son de la naturaleza de Dios.

B. Los absolutos y los relativos

Los atributos absolutos incluyen aquellos que pertenecen a la esencia de Dios cuando se consideran de por sí (eternidad, infinitud), y los relativos pertenecen a la esencia de Dios cuando se consideran con relación a Su creación (como la omnisciencia). Por otra parte, esta es una distinción artificial, puesto que no tenemos la capacidad de hacer semejante determinación cuando, en realidad, todos Sus atributos se relacionan con Su creación.

C. Los intransferibles y los transferibles

Los primeros son aquellos que solamente le pertenecen a Dios (la eternidad, la infinitud), mientras que los últimos son los que se encuentran en un grado relativo o limitado en las personas (la sabiduría, la justicia). Pero los atributos transferibles se encuentran en las personas aunque en forma limitada, no porque Dios los transfirió de alguna manera, sino solamente porque la humanidad fue hecha a la imagen de Dios.

Las clasificaciones pueden servir algún propósito, pero en mi opinión, no mucho. Mientras que algunos de los atributos pueden clasificarse dentro de una u otra de estas categorías sugeridas, otros no se clasifican tan fácilmente. Mientras que la santidad generalmente se pone en la lista

como transferible, la santidad de Dios ciertamente no lo es. Mientras que la *omnisciencia* es ciertamente intransferible, la humanidad sí posee un conocimiento limitado. La clasificación muchas veces resulta más arbitraria que obvia. La consideración importante es el estudio de las perfecciones mismas, no la clasificación de ellas. Y a esto ahora procedemos.

III. UN CATALOGO DE LAS PERFECCIONES DE DIOS

En orden alfabético, aquí están catorce de las perfecciones de Dios, consideradas bajo (a) el significado, (b) la(s) declaración(es) de las Escrituras, y (c) la aplicación y/o cualquier problema implicado.

A. Amor

1. El significado. Como muchos términos cristianos, el amor se discute con más frecuencia de lo que se define. Aun el diccionario ofrece poca ayuda. El amor consiste en afecto y también corrección. Los bebés se acarician y se corrigen, y ambos actos son expresiones genuinas del amor de los padres. Además, las dos acciones se llevan a cabo por los padres porque creen que están haciendo lo mejor para su niño en ese tiempo. El amor busca el bien del objeto amado. ¿Cuál es el bien? En Dios es la perfección de la santidad y todo lo que ese concepto implica. El amor en Dios es la búsqueda del bien y la gloria de Sus perfecciones en el grado más alto. Esto no implica que haya egoísmo en Dios, como sería el caso si se tratara de los seres humanos.

2. La Escritura. La Biblia directamente declara que "Dios es amor" (1 Juan 4:8). La ausencia del artículo antes de "amor" (el versículo no dice que Dios es el amor) indica que éste es la misma naturaleza de Dios. La presencia del artículo antes de "Dios" (textualmente, el Dios es amor) demuestra que la declaración no es reversible; no puede leerse "el Amor es Dios" (como afirma la Ciencia Cristiana).

3. Las Aplicaciones. Puesto que cada persona de la Trinidad posee todos los atributos, tiene que haber alguna interacción amorosa (ciertamente, inconcebible a los humanos) dentro de la Trinidad.

El Dios que es amor se permite a Sí mismo amar a las personas pecaminosas. Esto es gracia (Efesios 2:4–8).

Ese amor de Dios ha sido derramado en el corazón del creyente (Romanos 5:5).

En las pruebas Dios demuestra Su amor hacia Sus hijos (Hebreos 12:6).

4. Algunas palabras relacionadas. Relacionadas estrechamente con el amor están la bondad, la misericordia, la longanimidad, y la gracia. Mientras que se hacen distinciones, éstas no son exactas. La bondad se puede definir como el cuidado benevolente de Dios para con Sus criaturas (Hechos 14:17). La misericordia es ese aspecto de Su bondad que hace que Dios muestre piedad y compasión (Efesios 2:4; Santiago 5:11). La longanimidad habla de auto sujeción frente a la provocación (1 Pedro 3:20; 2 Pedro 3:15). La gracia es el favor inmerecido de Dios mostrado al hombre principalmente en la persona y obra de Jesucristo. Todos estos conceptos se relacionan, y provienen del amor del Dios que es amor.

5. Una herejía. La herejía del universalismo proviene de un concepto desequilibrado de los atributos de Dios. Esta enseña que puesto que Dios es amor El finalmente salvará a todas las personas. Pero la perfección del amor de Dios no opera aparte de Sus otras perfecciones, que incluyen Su santidad y Su justicia. Por lo tanto, el amor no puede sobreponerse a la santidad y salvar a aquellos que rechazan a Cristo y mueren en sus pecados. Además, el universalismo no tiene realmente la definición correcta del amor, puesto que solamente ve el aspecto afectivo del mismo y no el aspecto correctivo. Finalmente, el universalismo contradice las declaraciones directas de las Escrituras (véase Marcos 9:45–48).

B. Eternidad

1. El significado. El atributo de la eternidad significa que Dios existe sin límite de tiempo, Su existencia se extiende sin límite de tiempo hacia atrás y hacia adelante (según nuestro concepto del tiempo) sin ninguna interrupción o limitación causada por el acontecer de los eventos. Uniendo todas estas ideas, Berkhof define el atributo de la eternidad como "aquella perfección de Dios por la cual Él se eleva por encima de todos los límites temporales y toda la sucesión de los momentos, y posee el todo de Su existencia en un presente indivisible" (L. Berkhof, *Teología Sistemática*: publicada por TELL)

La eternidad y la existencia propia de Dios son conceptos relacionados entre sí. Algunas teologías emplean la palabra "aseidad" para denotar existencia propia; i.e., Dios depende *ase, de Sí mismo*. Si Dios existe sin límite de tiempo, entonces Él nunca llegó a existir ni fue jamás traído a la existencia. Él es auto-existente sin límite de tiempo.

2. Las Escrituras. La eternidad de Dios se refleja en el Salmo 90:2, "desde el siglo y hasta el siglo" (lo que equivale a "de eternidad a eternidad" o "sin principio ni fin" como se traduce en algunas versiones) y en Génesis 21:33 donde *El Olam,* el Dios Eterno, viene de una expresión original que significa "el Dios de la eternidad".

3. Interrogante. ¿Qué relación tiene Dios con la sucesión de los eventos? Como Ser eterno El ve el pasado y el futuro tan claramente como el presente; además, Él debe verlos con la inclusión de la sucesión de eventos, y sin embargo, El en ninguna manera se halla limitado por esa sucesión. Una ilustración de esto se halla en la escena celestial de Apocalipsis 6:9–11, donde el Señor contesta la pregunta de los mártires en cuanto al tiempo que pasaría antes que ellos fueran vindicados, diciéndoles que esperaran hasta que ciertos eventos sucedieran en la tierra.

4. Una consecuencia. Una consecuencia consoladora de la eternidad de Dios es la certidumbre de que Dios nunca ha dejado, ni dejará jamás de

existir; por lo tanto, Su control providencial que sustenta todas las cosas y todos los eventos está garantizado.

C. Infinitud

1. El significado. La infinitud significa que Dios no tiene linderos ni límites. Ni el universo ni los límites del tiempo-espacio lo limitan a Él en forma alguna. Pero ello no significa que Él esté en alguna manera esparcido por todo el universo, una parte aquí y otra allá. "La infinitud de Dios se tiene que concebir como intensiva en vez de extensiva" (Berkhof, *Teología Sistemática,* [Editorial TELL]).

2. La Escritura. Salomón reconoció la infinitud de Dios en la dedicación del templo (1 Reyes 8:27), y Pablo usó este atributo de Dios para argumentar contra las deidades falsas de los atenienses (Hechos 17:24–28).

Observación. Algunas veces a este atributo se le denomina *inmensidad.* Este difiere de la omnipresencia en que enfatiza la transcendencia de Dios (porque Él no está limitado por el espacio), mientras que la omnipresencia tiene que ver con la inmanencia de Dios (porque Él está presente en todas partes).

D. Inmutabilidad

1. El significado. La inmutabilidad significa que Dios es inalterable y por ello no cambia. Esto no quiere decir que Él esté inmóvil o inactivo, sino que Él nunca es inconsecuente o sujeto al proceso de crecimiento o desarrollo.

2. La Escritura. Malaquías 3:6 y Santiago 1:17. Note en el primer versículo que Su inmutabilidad garantiza la preservación de Israel.

3. Problema. Si Dios es inmutable, ¿cómo puede decirse que El se arrepiente? (Génesis 6:6; Jonás 3:10). Si hubo realmente un cambio en Dios mismo, entonces El o no es inmutable o no es soberano o ninguna de las dos cosas. La mayoría entiende que estos versículos emplean

antropomorfismo; i.e., que interpretan en términos humanos lo que no es humano. En la progresiva revelación del plan de Dios parece haber cambio. No obstante, esto puede decirse únicamente desde el punto de vista humano, porque su plan eterno es inmutable como lo es El mismo.

Sin embargo, puede simplemente significar que Dios sintió tristeza o pesar, lo cual elimina cualquier concepto de cambio.

4. Las consecuencias con relación a Dios. "Si la auto-existencia cambiara, se convertiría en una existencia dependiente; la eternidad se convertiría en tiempo; la perfección en imperfección; y por lo tanto Dios dejaría de ser Dios" (Gordon Clark, "Attributes, the Divine," *Baker's Dictionary of Theology* [Grand Rapids: Baker, 1960], pp. 78–9). La inmutabilidad nos asegura que ninguna de las perfecciones de Dios cambia.

5. Las consecuencias con relación a nosotros. La inmutabilidad nos ofrece el consuelo y la seguridad de que las promesas de Dios nunca fallarán (Malaquías 3:6; 2 Timoteo 2:13). La inmutabilidad nos recuerda que la actitud de Dios hacia el pecado, por ejemplo, no cambia. Por lo tanto, a Dios nunca se puede engatusar o comprometer para que cambie.

E. Justicia

1. El significado. Aunque relacionada a la santidad, la justicia es, sin embargo, un atributo distinto de Dios. La santidad tiene que ver con la separación de Dios; la justicia con Su rectitud. La justicia tiene que ver con ley, moralidad y rectitud. Con relación a Sí mismo, Dios es justo; i.e., no hay ley, en Su propio ser u obrar, que sea violada por algo que haya en Su propia naturaleza. Con relación a Sus criaturas Él también es justo; i.e., no hay acción Suya que viole código alguno de moralidad o rectitud. Algunas veces estos dos aspectos de la justicia se denominan absolutos (en relación con Sí mismo) y relativos (en relación con Su creación).

2. La Escritura. La justicia absoluta de Dios se declara en el Salmo 11:7: "Porque Jehová es justo" (véase también Daniel 9:7). David declaró también su justicia relativa (Salmo 19:9; véase también Hechos 17:31).

F. Libertad

El significado. La libertad en lo que se refiere a Dios significa que Él es independiente de Sus criaturas y de Su creación.

2. La Escritura. Cuando Isaías le preguntó al pueblo quién había aconsejado, enseñado o instruido al Señor en algo, él esperaba que su respuesta fuera: "Nadie", porque Dios es libre; i.e., independiente de sus criaturas (Isaías 40:13–14).

3. Interrogante. Si Dios es libre, ¿está El en alguna forma limitado? Usualmente la respuesta afirma que Él está limitado únicamente por Su propia naturaleza; e.g. Su santidad le restringe de pecar. Pero ¿cómo podemos aun usar la palabra restricción al tratarse de la perfección? No puede haber restricciones en la perfección.

Una aplicación. Siendo libre, Dios no está obligado hacia nosotros en manera alguna a menos que elija El mismo iniciar una obligación. No tiene que hacer algo por nosotros a menos que El mismo elija hacerlo. Por lo tanto no podemos situarlo en la posición de deudor nuestro.

G. Omnipotencia

El significado. La omnipotencia significa que Dios es todopoderoso y capaz de hacer cualquier cosa consecuente con Su propia naturaleza. En la actualidad Él no ha escogido hacer aún todas las cosas que fuesen consecuentes consigo mismo, por razones que definitivamente sólo El conoce.

2. La Escritura. La palabra "Todopoderoso" se usa solamente para Dios en la Biblia, en la cual se halla cincuenta y seis veces, y es la base para el concepto de la omnipotencia. Dios se reveló a Sí mismo como el Todopoderoso a Abraham (Génesis 17:1), a Moisés (Éxodo 6:3), a creyentes (2 Corintios 6:18), y varias veces a Juan en el Apocalipsis (1:8; 19:6).

3. Una pregunta. ¿Tiene la omnipotencia algunas limitaciones? La respuesta es sí, y en dos áreas: limitaciones naturales y limitaciones autoimpuestas. Las limitaciones naturales incluyen las cosas que Dios no puede hacer porque son contrarias a Su naturaleza. Él no puede mentir (Tito 1:2), Él no puede ser tentado a pecar (Santiago 1:13), Él no se puede negar a Sí mismo (2 Timoteo 2:13). Las limitaciones autoimpuestas son esas cosas que Él ha decidido no incluir en Su plan aunque pudieran haber sido incluidas por no ser contrarias a Su naturaleza. El no escogió escatimar a Su Hijo; El no escogió salvar a todas las personas; El no eligió a todas las naciones en los tiempos del Antiguo Testamento; El no eligió a Esaú; El no escogió librar de la muerte a Jacobo (Hechos 12:2). Aunque El pudiera haber hecho todas estas cosas sin ser inconsecuente con la omnipotencia, El no escogió hacerlo así en Su plan.

Preguntas como: ¿Puede Dios hacer que dos más dos sume seis?, no implican alguna deficiencia en Su omnipotencia. Esa pregunta particular está en el campo de la matemática, no del poder. Uno pudiera igualmente preguntar si una explosión nuclear pudiera hacer que dos más dos sumara seis. Y más importante aún, Dios nunca puede hacer que el mal sea el bien.

4. Consecuencias. En el pasado, el poder de Dios se vio en la creación (Salmo 33:9), en la preservación de todas las cosas (Hebreos 1:3), y en la liberación de Israel de Egipto (Salmo 114). Pero la demostración más grande de Su poder fue la resurrección de Cristo de entre los muertos (2 Corintios 13:4). Para el creyente, el poder de Dios se relaciona con el Evangelio (Romanos 1:16), con su seguridad (1 Pedro 1:5), con su esperanza de una resurrección corporal (1 Corintios 6:14), y con la vida diaria (Efesios 1:9).

H. Omnipresencia

El significado. La omnipresencia significa que Dios está presente siempre en todos los lugares con la totalidad de Su ser.

2. La Escritura. En el Salmo 139:7–11, David pregunta que si hay algún lugar donde uno puede escapar de la presencia de Dios. Su respuesta es no, porque Su omnipresencia no está limitada por el espacio (v. 8), no se arredra por la velocidad (v. 9), y no es afectada por la oscuridad (vv. 11–12).

3. Algunas distinciones. Como se afirma en la definición, la omnipresencia no significa que el ser de Dios esté difundido por todo el universo como si una parte de Él estuviera aquí y otra allá. Todo Su ser está en todo lugar, y la presencia del Señor dentro de cada creyente sirve como buena ilustración de esto.

La omnipresencia no significa que la inmediatez de Su presencia no varíe; pues sí sucede. Su presencia sobre Su trono (Apocalipsis 4:2), en el templo de Salomón (2 Crónicas 7:2), o en el creyente (Gálatas 2:20) ciertamente difiere en su inmediatez de Su presencia en el lago de fuego (Apocalipsis 14:10). Aunque en el lago de fuego las personas estarán separadas de la presencia del rostro de Dios (2 Tesalonicenses 1:9, *prosopon*), ellos nunca estarán separados de Aquel que es omnipresente (Apocalipsis 14:10, *enopion*). Obviamente no hay presencia de comunión (pues El volverá Su rostro de los malvados en el lago de fuego) como existe cuando El habita dentro de los creyentes.

La omnipresencia difiere del panteísmo, que afirma que el universo es Dios. El concepto fue expresado por primera vez por el deísta inglés John Toland (1670–1722) en 1705, cuando él enseñó que "Dios es la mente o alma del universo". Esta herejía no hace distinción entre el Creador y lo creado, distinción que se enseña en el primer versículo de la Biblia.

La omnipresencia también difiere del panteísmo como lo emplean los teólogos de proceso para decir que el ser de Dios penetra el universo entero pero aún no es agotado por el universo. La omnipresencia sí significa que Dios está presente en todo lugar, pero no difundido por todo o penetrando

el universo. Además, Dios no está en desarrollo como enseña la teología de proceso.

4. Algunas consecuencias. Nadie puede escaparse de la presencia de Dios. Esto advierte a los no creyentes y consuela a los creyentes, los cuales, porque Dios es omnipresente, pueden experimentar Su presencia en cada circunstancia de la vida.

I. Omnisciencia

1. El significado. La omnisciencia significa que Dios sabe todas las cosas, las reales y las posibles, todas por igual y sin tener que esforzarse. A. W. Tozer escribió:

> Dios conoce instantáneamente y sin esfuerzo alguno cada cosa y todas las cosas, cada mente y todas las mentes, cada espíritu y todos los espíritus, cada existencia y todas las existencias, cada pluralidad y todas las pluralidades, cada ley y todas las leyes, todas las relaciones, todas las causas, todos los pensamientos, todos los misterios, todo enigma, todo sentimiento, todos los deseos, cada secreto no declarado, todos los tronos y dominios, todas las personalidades, todas las cosas visibles y invisibles en el cielo y en la tierra, movimiento, espacio, tiempo, vida, muerte, el bien, el mal, el cielo, y el infierno.
>
> Porque Dios conoce todas las cosas perfectamente, El no conoce alguna cosa mejor que otra, sino que las conoce a todas por igual. El nunca descubre nada, nunca se sorprende, nunca se asombra. Nunca se siente intrigado tocante alguna cosa, ni busca información o hace preguntas (excepto cuando está tratando de atraer a los hombres para el propio bienestar de ellos). (A. W. Tozer, *The Knowledge of the Holy,* [N. Y.: Harper, 1978], pp. 62–3).

2. La Escritura. Dios conoce todas Sus obras desde el principio (Hechos 15:18). El enumera y nombra las estrellas (Salmo 147:4). Nuestro Señor manifestó la omnisciencia cuando declaró lo que hubiera ocurrido en Tiro y Sidón (Mateo 11:21). Dios conoce todo lo referente a nuestras vidas antes que naciéramos (Salmo 139:16).

3. Aplicaciones. (a) La omnisciencia y la seguridad. Nada puede descubrirse jamás en la vida de un creyente que sorprenda a Dios y sea causa para que Él lo deseche. “Ningún chismoso pudiera informar acerca

de nosotros, ningún enemigo pudiera hacer que una acusación se mantenga; ningún pecado secreto pudiera descubrirse para avergonzarnos y revelar nuestro pasado; ninguna debilidad insospechada en nuestro carácter pudiera salir a la luz para apartar a Dios de nosotros; puesto que Él nos conoció perfectamente antes que nosotros lo conociéramos a Él, y nos llamó hacia Sí mismo en el pleno conocimiento de todo lo que estaba contra nosotros" (Tozer, p. 63).

(b) La omnisciencia y la sensibilidad. Cada advertencia que Dios da proviene de un Ser omnisciente, así que debemos ser sumamente sensibles a ellas. Sus advertencias no se basan en meras suposiciones de lo que pudiera ocurrir. Él tiene conocimiento.

(c) La omnisciencia y el consuelo. Cuando nos enfrentamos con esas circunstancias inexplicables en la vida, invariablemente buscamos refugio y hallamos consuelo en la omnisciencia de Dios. El no sólo conoce lo que realmente ocurrió, sino que también sabe lo que pudiera haber ocurrido. Él siempre sabe el bien y la gloria que resultarán a la larga de los eventos que nosotros no podemos comprender.

(d) La omnisciencia y la sobriedad. La sobriedad debe caracterizarnos a todos al darnos cuenta de que tenemos que comparecer delante de un Dios que todo lo sabe (Hebreos 4:13).

J. Santidad

1. El significado. Usualmente definida en su aspecto negativo y con relación a una norma relativa, no absoluta, la santidad en la Biblia significa separación de todo lo que es común o inmundo. Con respecto a Dios, la santidad significa no sólo que Él está separado de todo lo que es sucio y malo, sino también que Él es positivamente puro, y así distinto de todos los demás.

Una analogía pudiera ayudar a entender este concepto. ¿Qué significa estar saludable? Es la ausencia de la enfermedad, pero también una positiva infusión de energía. La santidad es la ausencia del mal y la

presencia del bien positivo. En Dios, Su santidad es una pureza de esencia y naturaleza tanto como de voluntad y acción.

2. La Escritura. La santidad es el atributo de Dios por el cual Él quiso que especialmente se le conociera en los tiempos del Antiguo Testamento (Levítico 11:44; Josué 24:19; Salmo 99:3, 5, 9; Isaías 40:25; Habacuc 1:12). En el Nuevo Testamento aparece en declaraciones directas (Juan 17:11; 1 Pedro 1:15), en atribuciones de alabanza (Apocalipsis 4:8), y en la figura de Dios como luz (1 Juan 1:5).

3. Aplicaciones. La santidad absoluta e innata de Dios significa que los pecadores tienen que estar separados de El a menos que se pueda encontrar una manera de constituirlos en santos. Y esa manera ha sido provista en los méritos de Jesucristo.

Una perspectiva correcta de la santidad de Dios debiera producir en el creyente conciencia de su propio pecado (Isaías 6:3, 5; Lucas 5:8).

La santidad de Dios constituye la norma para la vida y conducta del creyente (1 Juan 1:7). Esto debe de ponerle fin a todas las discusiones, muchas veces insensatas, sobre lo que es y lo que no es permitido en la vida cristiana. La conducta propia puede ser probada con la siguiente simple pregunta: ¿Es santa? Esta es la norma del creyente. Aunque él no siempre llega a esa medida, nunca la puede comprometer.

K. Simplicidad

1. El significado. El atributo de la simplicidad significa que Dios no es un ser compuesto o con mezclas. Esto tiene que ver con Su esencia, de modo que no contradice en manera alguna la revelación de la Trinidad. Pero este atributo también nos recuerda que cuando consideramos a Dios como un Ser Triuno, Él no es divisible o compuesto de partes o de sustancias múltiples.

2. La Escritura. "Dios es Espíritu" (Juan 4:24). En contraste, por ejemplo, los seres humanos son espíritu y materia. En la encarnación, por supuesto,

nuestro Señor se hizo carne, pero la deidad del Dios-hombre fue siempre y solamente Espíritu.

3. Consecuencias. La simplicidad de Dios subraya Su auto-existencia (porque no hubo ninguna causa previa para formar un ser compuesto), nos asegura que Dios jamás será otra cosa que Espíritu, y nos permite adorarlo en espíritu; i.e., no en maneras materiales.

L. Soberanía

1. El significado. La palabra significa principal, jefe, supremo. Habla primero de posición (Dios es el Ser principal en el universo), después, de poder (Dios es supremo en poder en el universo). Cómo ejerce El ese poder está revelado en las Escrituras. Un soberano pudiera ser un dictador (Dios no lo es), o un soberano pudiera abdicar el uso de sus poderes (Dios no lo ha hecho). Finalmente Dios está en completo control de todas las cosas, aunque Él puede decidir que ciertos eventos ocurran de acuerdo a las leyes naturales que El mismo ha ordenado.

2. La Escritura. Dios tiene un plan (Hechos 15:18) que lo incluye todo (Efesios 1:11), el cual El controla (Salmo 135:6), que incluye el mal, pero no lo involucra a Él en el mal (Proverbios 16:4), y que definitivamente es para la alabanza de Su gloria (Efesios 1:14).

3. El problema. La soberanía de Dios parece contradecir la libertad o la responsabilidad real del hombre. Pero aunque parezca que lo hace, la perfección de la soberanía se enseña claramente en las Escrituras; por lo tanto no puede negarse por el hecho de que nosotros no podamos reconciliarla con la libertad o la responsabilidad. Además, si Dios es soberano, ¿cómo puede estar la creación tan llena del mal?

El hombre fue creado con libertad genuina, pero el ejercicio de esa libertad en rebelión contra Dios introdujo el pecado en la raza humana. Aunque Dios fue el Diseñador del plan, El no participó en manera alguna en la comisión del mal, ya fuera en el papel de Satanás originalmente o de Adán subsecuentemente. Aunque Dios odia el pecado, por razones que no

nos han sido reveladas, el pecado está presente por Su permisión. El pecado tenía que estar dentro del plan eterno de Dios (si no Dios no sería soberano) en alguna forma en la cual Él no es el autor del mismo (si no Dios no sería santo).

La soberanía\libertad forma una antinomia ("una contradicción entre dos principios de igual valor o entre dos inferencias correctamente extraídas de tales principios"). Las antinomias en la Biblia, sin embargo, consisten solamente de contradicciones aparentes, no definitivas. Uno puede aceptar las verdades de una antinomia y vivir con ellas, aceptando por fe lo que no puede reconciliarse; o uno puede tratar de armonizar las contradicciones aparentes en una antinomia, lo cual inevitablemente conduce a sobre enfatizar una verdad hasta la negligencia o aun la negación de la otra. La soberanía no debe eliminar el libre albedrío, y el libre albedrío nunca debe de diluir la soberanía.

M. Unidad

1. El significado. La unidad significa que hay solamente un Dios, el cual es indivisible.

2. La Escritura. La unidad de Dios fue una revelación importante en el Antiguo Testamento, el epítome de la cual está en el celebrado Shema (de la primera palabra, "Oye", en Deuteronomio 6:4). El versículo se puede traducir en varias maneras: "El Señor es nuestro Dios, el Señor es uno", lo cual enfatiza la unidad de Dios; o "El Señor es nuestro Dios, el Señor solo", lo cual acentúa la singularidad de Dios en contraste con los dioses de los paganos. El Nuevo Testamento, aun con su revelación clara de la Trinidad, afirma la unidad de Dios (Efesios 4:6; 1 Corintios 8:6; 1 Timoteo 2:5). Esto significa que las personas de la Trinidad no son esencias separadas dentro de la esencia divina única. Dios es uno en número y en singularidad.

Un pensamiento importante concluyente acerca de las perfecciones de Dios: Estas describen al único Dios verdadero que existe. El hombre crea sus propios dioses falsos, a los cuales él puede manipular y controlar. Los

cristianos algunas veces inventan un concepto pervertido o deficiente de Dios por la misma razón —para poder manipularlo a Él o para no tener que enfrentarse con el verdadero y viviente Dios. Pero el único Dios real que existe es aquel que se revela primordialmente en la Biblia y se revela por estos atributos o perfecciones de Su ser. El poder conocer a este Dios verdadero y viviente requiere el milagro de la revelación misericordiosa de Sí mismo. El caminar en adoración con ese Dios viviente y verdadero es el privilegio de todos los que le conocen.

N. Verdad

1. El significado. La verdad significa "armonía con lo que se representa", e incluye las ideas de veracidad, fidelidad, y consecuencia. Decir que Dios es verdadero es decir, en el sentido más extenso, que es consecuente consigo mismo, que es todo lo que Él debe ser, que se ha revelado como verdaderamente es, y que El y Su revelación son completamente confiables.

2. La Escritura. Dios es el único Dios verdadero (Juan 17:3), y por lo tanto no puede mentir (Tito 1:2), y siempre es confiable (Romanos 3:4; Hebreos 6:18).

3. Las consecuencias. Porque Dios es verdadero, Él no puede hacer nada inconsecuente consigo mismo. Sus promesas nunca se pueden romper o quedarse sin cumplir (véase 2 Timoteo 2:13), y la Biblia, que es Su Palabra, tiene también que ser infaliblemente verdadera.

CAPITULO 7

LOS NOMBRES DE DIOS

Los muchos nombres de Dios en las Escrituras proveen revelación adicional de Su carácter. Estos no son meros títulos conferidos por los seres humanos sino, en su mayor parte, Sus propias descripciones de Sí mismo. Como tales, éstos revelan aspectos de Su carácter.

Aun cuando no se usa un nombre particular, la frase "el nombre del Señor" revela algo de Su carácter. Invocar el nombre del Señor era adorarlo a Él (Génesis 21:33). Tomar Su nombre en vano era deshonrarlo a Él (Éxodo 20:7). No seguir los requisitos de la Ley constituye una profanación de Su nombre (Levítico 22:2, 32). Los sacerdotes realizaban su servicio en el nombre del Señor (Deuteronomio 21:5). Su nombre garantizaba la preservación de la nación (1 Samuel 12:22).

I. ELOHIM

A. El uso

El término *elohim*, en el sentido general de deidad, se halla cerca de 2.570 veces en el Antiguo Testamento. Cerca de 2.310 veces es el nombre que se da al Dios verdadero. Se encuentra por primera vez en el primer versículo de la Biblia. Se usa con referencia a deidades falsas en Génesis 35:2, 4; Éxodo 12:12; 18:11; 23:24.

B. El significado

El significado de *elohim* depende de su derivación. Algunos entienden que proviene de una raíz que significa temor y sugiere que la Deidad debe

temerse, reverenciarse, o adorarse. Otros la hacen remontar a una raíz que significa fuerte, lo cual indica una Deidad de gran poder. La evidencia, aunque no conclusiva, parece señalar a la derivación posterior, significando, en el caso del Dios verdadero, que Él es el Fuerte, el Líder poderoso, la suprema Deidad.

C. La forma plural

Elohim, una forma plural, es peculiar al Antiguo Testamento y no aparece en alguna otra lengua semita. Generalmente hablando, hay tres puntos de vista en cuanto al significado de esta forma plural.

1. Es un plural politeista; i.e., la palabra tenía un sentido politeísta originalmente, y solamente después adquirió un sentido singular. Sin embargo, el monoteísmo del Antiguo Testamento fue revelado, y no se desarrolló del politeísmo.

2. Es un plural trinitario; i.e., el Dios Triuno se ve, o a lo menos se sugiere, en el uso de esta forma plural. Pero, como veremos en el próximo capítulo, para llegar a esta conclusión se necesita leer la revelación del Nuevo Testamento hacia atrás, hacia el Antiguo Testamento. El plural puede que permita la revelación subsecuente de la Trinidad, pero esto es muy diferente de decir que el plural indica la Triunidad.

3. Es un plural mayestático. Esto lo confirma el hecho de que el sustantivo se usa siempre con formas verbales, adjetivos y pronombres en singular. Este plural de majestad denota la grandeza y supremacía ilimitadas de Dios.

D. Las conexiones de este nombre

Si este nombre de Dios significa el Fuerte y se halla en un plural mayestático, uno esperaría que fuese usado con relación a Su grandeza y Sus hechos poderosos.

1. Con relación a Su soberanía. Elohim se usa para describirlo a Él como el "Dios de toda la tierra" (Isaías 54:5), el "Dios de toda carne" (Jeremías

32:27), el "Dios de los cielos" (Nehemías 2:4), y el "Dios de dioses, y Señor de señores" (Deuteronomio 10:17).

2. Con relación a Su obra de creación. Él es el *Elohim* que creó todas las cosas (Génesis 1:1; Isaías 45:18; Jonás 1:9).

3. Con relación a Su juicio (Salmo 50:6; 58:11).

4. Con relación a Sus obras poderosas a favor de Israel (Deuteronomio 5:23; 8:15; Salmo 78:70).

E. Los nombres compuestos

1. El-Shaddai. Aunque no es cierta la derivación de esta palabra, la más aceptada es que *shaddai* se relaciona con una palabra acadia que significa "montaña". Por lo tanto, este nombre de Dios lo presenta como el Poderoso erguido sobre una montaña. Fue el nombre con el cual Dios se dio a conocer a los patriarcas para dar consuelo y confirmación de Su pacto con Abraham (Génesis 17:1; 28:3; 35:11; Éxodo 6:3; véase también Salmo 91:1–2). Este nombre también se usa a menudo en conexión con el castigo del pueblo de Dios (Rut 1:20–21).

2. El-Elión. Este nombre, "el Dios Altísimo" enfatiza el poder, la soberanía, y la supremacía de Dios. Se usó por primera vez por Melquisedec cuando bendijo a Abraham (Génesis 14:19); aunque si Isaías 14:14 relata el intento de Satanás de usurpar la supremacía de Dios, esto indicaría un uso anterior. Después de estas apariciones primitivas, su uso se retira hasta cerca de 1000 A.C., cuando aparece de nuevo en la literatura poética y del exilio (Salmo 9:2; Daniel 7:18, 22, 25, 27).

El-Olam. Este nombre significa "El Dios Eterno", de una forma original que significaba "El Dios de la eternidad" (Génesis 21:33). Enfatiza el hecho de que Dios es inmutable (Salmo 100:5; 103:17) y se refiere a Su fuerza inagotable (Isaías 40:28).

4. El-Roi, "El Dios que ve" (Génesis 16:13). Hagar llamó a Dios por este nombre cuando El le habló a ella antes del nacimiento de Ismael.

II. YAHVEH

El segundo nombre básico para Dios es el personal, *YHVH,* el Señor, o *Yahveh*. Es el nombre que se usa con más frecuencia, hallándose cerca de 5.321 veces en el Antiguo Testamento.

A. El origen de la palabra

El nombre aparentemente proviene de la raíz *hawa* que significa existencia (como del tronco de un árbol donde cae, Eclesiastés 11:3) o desarrollo (como en Nehemías 6:6). Quizás las dos ideas se pueden combinar en el significado del nombre de Dios, diciendo que lo denota a Él como el activo y que tiene existencia propia.

B. La revelación del nombre

Este nombre fue usado por Eva (Génesis 4:1), el pueblo en los días de Set (v. 26), y por Noé (9:26), y Abraham (12:8; 15:2, 8). Pero fue a Moisés a quien se le reveló el significado profundo de este nombre. Dios dijo que aunque Él se había aparecido a los patriarcas no fue conocido por ellos por Su nombre *Yahveh* (Éxodo 6:3). El significado no fue conocido en su sentido pleno y más profundo. Esta revelación le vino a Moisés en la zarza ardiente cuando Dios se identificó a Sí mismo como "YO SOY EL QUE SOY" (Éxodo 3:14), siendo la idea principal la de que Dios estaba presente con el pueblo de Israel.

C. La santidad del nombre

Puesto que *Yahveh* era el nombre personal de Dios por el cual Él se dio a conocer a Israel, en los tiempos posexílicos se empezó a considerar tan sagrado que no se pronunciaba. Era sustituido generalmente por el término *Adonai,* y para los siglos sexto-séptimo A.D. las vocales de *Adonai* se combinaron con las consonantes YHVH para recordarle al lector de la sinagoga que debía pronunciar el nombre sagrado como *Adonai.* De aquí vino la palabra artificial *Jehová*. Pero todo esto subraya la reverencia con la cual se estimaba este nombre.

D. El significado del nombre

Parece que se incluyen varias facetas en la significación del nombre *Yahveh*.

1. Enfatiza la auto-existencia inmutable de Dios. Esto se puede respaldar por la etimología de la palabra y el uso que hizo el Señor del versículo 14 en Juan 8:58 para establecer el alegato de Su existencia eterna absoluta.

2. Asegura la presencia de Dios con Su pueblo. Véase Éxodo 3:12.

3. Se relaciona con el poder de Dios a favor de Su pueblo y de su fidelidad al pacto que hizo con ellos, lo cual fue ilustrado y confirmado por Su obra al liberarlos de Egipto (6:6).

E. Combinaciones con el nombre

1. Yahveh-Jireh, "Jehová proveerá" (Génesis 22:14). Después que el ángel del Señor señaló un carnero para usarse como sustituto de Isaac, Abraham llamó al lugar, "El Señor proveerá".

2. Yahveh-Nissi, "Jehová mi bandera" (Éxodo 17:15). Después de la derrota de los amalecitas, Moisés edificó un altar y lo llamó *Yahveh-Nissi*.

3. Yahveh-Shalom, "Jehová es paz" (Jueces 6:24).

4. Yahveh-Sabaot. "Jehová de los ejércitos" (1 Samuel 1:3). Esta es una figura militar que presenta a *Yahveh* como el Comandante de los ejércitos angélicos del cielo tanto como de los ejércitos de Israel (1 Samuel 17:45). El título revela la soberanía y omnipotencia de Dios y fue usado a menudo por los profetas (Isaías y Jeremías) para recordarle al pueblo durante tiempos de crisis nacional que Dios era su Líder y Protector.

5. Yahveh-Maccaddeshcem, "Jehová que os santifica" (Éxodo 31:13).

6. Yahveh-Raah, "Jehová es mi pastor" (Salmo 23:1).

7. Yahveh-Tsidkenu, "Jehová justicia nuestra" (Jeremías 23:6).

8. Jahveh-Shamma, "Jehová está allí" (Ezequiel 48:35).

9. Yahveh-Elohim-Israel; "Jehová, el Dios de Israel" (Jueces 5:3; Isaías 17:6).

Hablando estrictamente, estos compuestos no son nombres adicionales de Dios, sino designaciones o títulos que muchas veces surgían de eventos conmemorativos. No obstante, ellos sí revelan aspectos adicionales del carácter de Dios.

III. ADONAI

Como *Elohim, Adonai* es un plural mayestático. El singular significa señor, amo, dueño (Génesis 19:2; 40:1; 1 Samuel 1:15). Se usa, como se pudiera esperar, de la relación entre hombres (como amo y esclavo, Éxodo 21:1–6). Cuando se usa de la relación de Dios con los hombres comunica la idea de Su autoridad absoluta. Josué reconoció la autoridad del Capitán del ejército de Jehová (Josué 5:14), y también Isaías se sometió a la autoridad del Señor, su Amo (Isaías 6:8–11). El equivalente del Nuevo Testamento es *kyrios*, "señor".

IV. DIOS (THEOS)

A. Uso

Theos es una de las designaciones más frecuentes para Dios en el Nuevo Testamento y la traducción más común en la Septuaginta para *Elohim*. Casi siempre se refiere al único Dios verdadero, aunque algunas veces se aplica a los dioses del paganismo en las palabras que se citan de los paganos o de cristianos al repudiar estos dioses falsos (Hechos 12:22; 14:11; 17:23; 19:26–27; 1 Corintios 8:5; 2 Tesalonicenses 2:4). También se refiere al diablo (2 Corintios 4:4) y a la sensualidad (Filipenses 3:19). Más importante aún, a Jesucristo se le designa como *theos* (aunque algunos de los pasajes se discuten. Nótese Romanos 9:5; Juan 1:1, 18; 20:28; y Tito 2:13).

B. Enseñanza

Los usos de la palabra revelan varias verdades del Dios verdadero.

1. Él es el único Dios verdadero. (Mateo 23:9; Romanos 3:30; 1 Corintios 8:4, 6: Gálatas 3:20; 1 Timoteo 2:5; Santiago 2:19). Esta verdad fundamental del judaísmo, la unidad de Dios, fue afirmada por Cristo y la iglesia primitiva.

2. Él es único. Él es el único Dios (1 Timoteo 1:17), el único Dios verdadero (Juan 17:3, el único santo (Apocalipsis 15:4), el único sabio (Romanos 16:27). Por lo tanto, los creyentes no pueden tener otros dioses a la par del único Dios verdadero (Mateo 6:24).

3. Él es transcendente. Dios es el Creador, Sustentador y Dios del universo y Planeador de las edades (Hechos 17:24; Hebreos 3:4; Apocalipsis 10:6).

4. Él es Salvador. (1 Timoteo 1:1; 2:3; 4:10; Tito 1:3; 2:13; 3:4). Él mandó a Su Hijo a ser el Redentor (Juan 3:16) y lo entregó a la muerte por nosotros (Romanos 8:32).

C. Cristo como Dios

A Cristo, el Hijo de Dios, se le llama Dios en varios textos del Nuevo Testamento.

1. En Juan. La enseñanza de Juan incluye los siguientes pasajes: Juan 1:1, 18, donde algunos manuscritos leen "el unigénito Dios", y esa variación singular puede considerarse como base para aceptar su autenticidad; 20:28, donde Tomás usó los términos *kurios y theos* acerca de Jesús, y 1 Juan 5:20.

2. En Pablo. En los escritos de Pablo, Tito 2:13 parece ser la designación más clara de Cristo como Dios, dado que Romanos 9:5 es disputado por algunos. Sin embargo, es lingüísticamente propio y contextualmente preferible atribuirle la frase "Dios bendito para siempre" a Cristo.

V. SEÑOR (KYRIOS)

A. Uso

La mayoría de las 717 veces que se emplea *kyrios* en el Nuevo Testamento son por Lucas (210) y Pablo (275), puesto que ellos escribieron al pueblo de la cultura y lengua griegas.

B. Significado

La palabra enfatiza autoridad y supremacía. Puede significar señor (Juan 4:11), dueño (Lucas 19:33), amo (Colosenses 3:22), o referirse a los ídolos (1 Corintios 8:5) o al esposo (1 Pedro 3:6). Cuando se habla de Dios como *kyrios,* "expresa particularmente Su posición como Creador, Su poder revelado en la historia, y Su dominio justo sobre el universo" (H. Bietenhard, "Lord", *The New International Dictionary of New Testament Theology,* Colin Brown, ed. [Grand Rapids: Zondervan, 1976], 2:514).

C. Cristo como *kyrios*

Durante Su vida terrenal se dirigían a Jesús como Señor, con el sentido de Rabí o Señor (Mateo 8:6). Tomás le atribuyó deidad total cuando declaró: "¡Señor mío y Dios mío!" (Juan 20:28). La resurrección y exaltación de Cristo lo situaron como el Señor del universo (Hechos 2:36; Filipenses 2:11). Pero "para un cristiano primitivo acostumbrado a leer el Antiguo Testamento, la palabra 'Señor', cuando se aplicaba a Jesús, sugeriría Su identificación con el Dios del Antiguo Testamento" (S.E. Johnson, "Lord Christ", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [New York: Abingdon, 1976], 3:151). Esto significa, con relación a un versículo como Romanos 10:9, que "cualquier judío que públicamente confesara que Jesús de Nazaret era 'Señor', se entendería que le estaba atribuyendo la naturaleza y atributos divinos a Él" (William G.T. Shedd, Romans [New York: Scribner, 1879], p. 318). Por lo tanto, la esencia de la fe cristiana era reconocer a Jesús de Nazaret como el *Yahveh* del Antiguo Testamento.

VI. DUEÑO (DESPOTES)

A. Significado

Esta palabra lleva en sí la idea de posesión, mientras que *kyrios* enfatiza la autoridad y supremacía.

B. Uso

Simeón se dirige a Dios en oración como *Despot* (Lucas 2:29), igualmente Pedro y los que estaban con él (Hechos 4:24), y también los mártires en el cielo (Apocalipsis 6:10). Dos veces Cristo es llamado *Despot* (2 Pedro 2:1; Judas 4).

VII. PADRE

Una de las revelaciones más distintivas del Nuevo Testamento es la de Dios como el Padre de individuos. Mientras que la palabra "Padre" se usa con referencia a Dios, solamente 15 veces en el Antiguo Testamento, ésta se halla con la misma función 245 veces en el Nuevo. Como Padre, Él le da a Sus hijos gracia y paz (un saludo regular en las epístolas; e.g., Efesios 1:2; 1 Tesalonicenses 1:1), buenas dádivas (Santiago 1:17), y aun mandamientos (2 Juan 4). Nosotros también nos dirigimos a Él como Padre en la oración (Efesios 2:18; 1 Tesalonicenses 3:11).

Para resumir: En la Biblia un nombre era más que una identificación; describía a quien lo llevaba, muchas veces revelando alguna característica de la persona (Salmos 8:1, 9).

CAPITULO 8

LA TRI-UNIDAD DE DIOS

Trinidad, por supuesto, no es una palabra bíblica. Ni las son triunidad, trino, trinal, subsistencia, o esencia. Aun así las empleamos, y a menudo provechosamente, al tratar de expresar esta doctrina que está tan llena de dificultades. Además, esta doctrina no es explícita en el Nuevo Testamento, aunque muchas veces se dice que es implícita en el Antiguo Testamento y explícita en el Nuevo. Pero explícito significa "caracterizado por plena y clara expresión", un calificativo difícil de aplicar a esta doctrina. Aun así, la doctrina proviene de las Escrituras, así que es una enseñanza bíblica.

I. LA CONTRIBUCIÓN DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Sin lugar a dudas, el Antiguo Testamento enfatiza la unidad de Dios. Sin embargo, hay sugerencias claras de que sí hay personas en la Deidad. Por lo tanto, uno pudiera decir que el Antiguo Testamento contiene indicaciones que permiten la revelación posterior de la triunidad de Dios. ¿Cuáles son estas indicaciones?

A. La unidad de Dios

El celebrado Shema en Deuteronomio 6:4, que llegó a ser la confesión de fe básica del judaísmo, enseña la unidad de Dios. Puede ser traducida "El Señor nuestro Dios es un Señor", o "El Señor nuestro Dios, el Señor es uno", o "El Señor nuestro Dios, el Señor solamente". Esta última traducción enfatiza la singularidad de Dios más que la unidad, pero implica la unidad por excluir al politeísmo. Otros pasajes como Éxodo 20:3; Deuteronomio 4:35; 32:29; Isaías 45:14; y 46:9 insisten en la lealtad de Israel al Dios único.

B. Palabras en plural

Ya hemos sugerido que el nombre plural para Dios, *Elohim*, denota la grandeza y supremacía ilimitadas de Dios. Deducir que el nombre mismo indica pluralidad de personas, es cuestionable. Sin embargo, cuando Dios habla de Sí mismo con pronombres plurales (Génesis 1:26; 3:22; 11:7; Isaías 6:8) y verbos plurales (Génesis 1:26; 11:7), sí parece indicar distinciones de personas, aunque solamente pluralidad, no Trinidad específicamente.

C. El Ángel de Yahveh

Aunque esta designación puede referirse a cualquiera de los ángeles de Dios (1 Reyes 19:7; cf. v. 5), algunas veces se menciona a este Ángel como Dios, pero aun así diferenciado de El (Génesis 16:7–13; 18:1–21; 19:1–28; Malaquías 3:1). Esto indica distinciones personales dentro de la Deidad. Puesto que al Ángel se le llama Dios, El difícilmente pudiera ser un mero profeta, que actuaba en tiempos preproféticos como los profetas lo hicieron en tiempos posteriores (como sugiere Edmond Jacob en *Theology of the Old Testament* [New York: Harper & Row, 1958], pp. 75–7).

D. Distinción de personas

Algunos pasajes aparentemente distinguen personas dentro de la Deidad.

1. A Jehová se le distingue de Jehová o de Dios (Génesis 19:24; Oseas 1:7).

2. Al Redentor (que tiene que ser divino) se le diferencia de Jehová (Isaías 59:20).

3. Al Espíritu se le distingue de Jehová (Isaías 48:16; 59:21; 63:9–10). En estos versículos el Espíritu es personal y activo.

E. La sabiduría de Dios (?)

Muchas teologías (Berkhof, Payne, Thiessen) ven la personificación de la sabiduría en Proverbios 8:12–31 como una alusión a Cristo, y, al ser así,

como una indicación de la existencia de la Trinidad en el Antiguo Testamento. Sin embargo, parece que sería mejor ver en este pasaje, no una prefiguracíón de Cristo, sino una descripción del carácter eterno de la sabiduría como un atributo de Dios (véase Louis Goldberg, "Wisdom", *Theological Wordbook of the Old Testament* [Chicago: Moody, 1980], 1:283).

¿Cómo hemos de evaluar la contribución del Antiguo Testamento a esta doctrina? Berkhof concluye que hay una "clara anticipación" *(Teología Sistemática,* p. 101) de la revelación más completa del Nuevo Testamento, pero su uso de la palabra "clara" pudiera constituir una exageración. Más precisa es la conclusión de Payne de que el Antiguo Testamento contiene "sugerencias genuinas de las personas que componen la Deidad" (p. 166). También lo pudiéramos decir de esta forma: La doctrina existe solamente en forma de semilla en el Antiguo Testamento. Se puede preguntar si, sin el pleno desarrollo de la doctrina en el Nuevo Testamento, podríamos conocer valiéndonos solamente del Antiguo el significado de esas semillas.

II. LA CONTRIBUCIÓN DEL NUEVO TESTAMENTO

Aunque el Nuevo Testamento no contiene alguna declaración explícita de la doctrina de la triunidad de Dios (puesto que 1 Juan 5:7 aparentemente no es parte del texto genuino de la Escritura), sí contiene bastante evidencia. Esa evidencia yace a lo largo de dos caminos. Uno insiste en que hay solamente un Dios, y el otro presenta al Hombre Jesús y al Espíritu Santo, que ambos alegan ser Dios. El enfatizar la unidad mientras que se descuida el aspecto trinitario, termina en el unitarianismo. El enfatizar el aspecto trinitario mientras que se descuida el de la unidad, lleva al triteísmo (como en el mormonismo). El aceptar ambos aspectos, conduce a la doctrina de la triunidad de Dios.

A. Evidencia de la unidad

Como el Antiguo, el Nuevo Testamento también insiste en que solamente hay un Dios verdadero. Pasajes como 1 Corintios 8:4–6; Efesios 4:3–6; y Santiago 2:19 son claros.

B. Evidencia para el aspecto trino

1. El Padre se reconoce como Dios. Aquí no existe controversia alguna, y varios pasajes enseñan esto (Juan 6:27; 1 Pedro 1:2).

2. Jesucristo se reconoce como Dios. El mismo alegó tener atributos que solamente Dios posee, como la omnisciencia (Mateo 9:4), omnipotencia (28:18), omnipresencia (v. 20). El hizo cosas que solamente Dios puede hacer (las personas de Su día reconocieron esto, aunque algunas veces renuentemente), como perdonar pecados (Marcos 2:1–12) y resucitar los muertos (Juan 12:9). Además, el Nuevo Testamento atribuye a Cristo otras obras que solamente Dios puede hacer, como sustentar todas las cosas (Colosenses 1:17), la creación (Juan 1:3), y el juicio futuro de todos (5:27).

La última frase de Juan 1:1 correlación a la Deidad completa y verdadera con el Verbo (Cristo). La mejor traducción de la frase es "el Verbo era Dios". La exégesis estricta prohíbe la traducción de los Testigos de Jehová "el Verbo era un dios". La palabra "Dios" no tiene el artículo, pero si se fuera a entender como indefinido ("un dios") esta sería la única vez en el evangelio de Juan que se usara esta forma, haciéndole sumamente improbable sobre bases gramaticales que fuera indefinido aquí. Juan no pudiera haber escogido una forma más precisa de expresar las verdades de que el Verbo era Dios y aun así distinto del Padre.

3. El Espíritu Santo se reconoce como Dios. A Él se le llama Dios (Hechos 5:3–4), posee los atributos que solamente Dios tiene, como la omnisciencia (1 Corintios 2:10) y la omnipresencia (6:19), y regenera a las personas (Juan 3:5–6, 8), una obra exclusiva de Dios.

C. Evidencia de la Triunidad

Mateo 28:19 hace la mejor declaración de ambos, la unidad y el aspecto trino, de asociar igualmente a las tres personas y unirlas en un nombre singular. Otros pasajes, como Mateo 3:16–17 y 2 Corintios 13:14, asocian igualmente a las tres personas, pero no contienen el fuerte énfasis sobre la unidad como lo hace Mateo 28:19.

III. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE UNA DEFINICIÓN

No es fácil construir una definición de la Trinidad. Algunas se hacen por declarar varias proposiciones. Otras yerran por la parte de la unidad o de lo trino. Una de las mejores es la de Warfield: "Solamente hay un Dios único y verdadero, pero en la unidad de la Deidad hay tres personas coeternas y coiguales, iguales en substancia pero distintas en subsistencia" (B.B. Warfield, "Trinity", *The International Standard Bible Encyclopedia,* James Orr, ed. [Grand Rapids. Eerdmans, 1930], 5:3012). La palabra "personas" pudiera traer confusión, como si hubiera tres individuos en la Deidad, pero ¿qué otra palabra pudiera ser adecuada? La palabra "substancia" pudiera ser demasiado materialista; algunos preferirían usar la palabra "esencia". Muchos pudieran no conocer el significado de "subsistencia", pero un diccionario bastaría para arreglar eso ("existencia necesaria").

Positivamente, la definición afirma claramente, a la vez, la unidad y lo trino y es cuidadosa en mantener la igualdad y la eternidad de los Tres. Aun si la palabra "persona" no fuera la mejor, ella nos guarda del modalismo, y, por supuesto, la frase "igual en substancia" (o acaso mejor, esencia) protege contra el triteísmo. La esencia entera, no dividida, de Dios le pertenece igualmente a cada una de las tres personas.

Juan 10:30: "Yo y el Padre uno somos", declara en forma bella este balance entre la diversidad de las personas y la unidad de la esencia. "Yo y el Padre" distingue claramente entre dos personas, y el verbo, "somos", también es plural. Pero, dijo el Señor, "uno somos"; y "uno" es neutro; es decir, uno en naturaleza o esencia, pero no una persona (que requeriría en griego, la forma masculina). Así el Señor se distinguió a Sí mismo del Padre y, sin embargo, reclamó la unidad e igualdad con el Padre.

Tradicionalmente el concepto de la Trinidad ha sido visto desde (a) una perspectiva ontológica y (b) una económica o administrativa. La Trinidad ontológica atiende a las operaciones personales de las personas o las *opera ad intra* (las obras adentro), o las propiedades personales por las cuales las personas se distinguen. Tiene que ver con la generación (filiación o engendramiento) y procedencia, con lo que se intenta indicar un orden lógico dentro de la Trinidad, pero no implica en ninguna forma la desigualdad, prioridad de tiempo, o grados de dignidad. La generación y la procedencia ocurren dentro del Ser divino y no llevan en sí noción alguna de subordinación de esencia. (1) El Padre engendra al Hijo y Él es de quien el Espíritu Santo procede, aunque el Padre ni es engendrado ni tampoco procede de nadie. (2) El Hijo es engendrado y Él es de quien el Espíritu Santo procede, pero El ni engendra ni procede. (3) El Espíritu Santo procede de ambos, del Padre y el Hijo, pero El ni engendra ni de El procede alguno.

Yo estoy de acuerdo con Buswell (*A Systematic Theology of the Christian Religion,* pp. 105–12) en que la generación no es una doctrina basada en la exégesis. El concepto que intenta comunicar, sin embargo, no es contrario a las Escrituras, y ciertamente la doctrina de la relación de Hijo es bíblica. La frase "generación eterna" simplemente intenta describir la relación de Padre-Hijo en la Trinidad y, por usar la palabra "eterna", protegerla de alguna idea de desigualdad o temporalidad. Pero ya sea que uno escoja usar la idea de la generación eterna o no, se tiene que afirmar

la relación personal, eterna y de coigualdad del Padre y el Hijo. Lo menos que se debe hacer es basar la generación eterna en el Salmo 2:7.

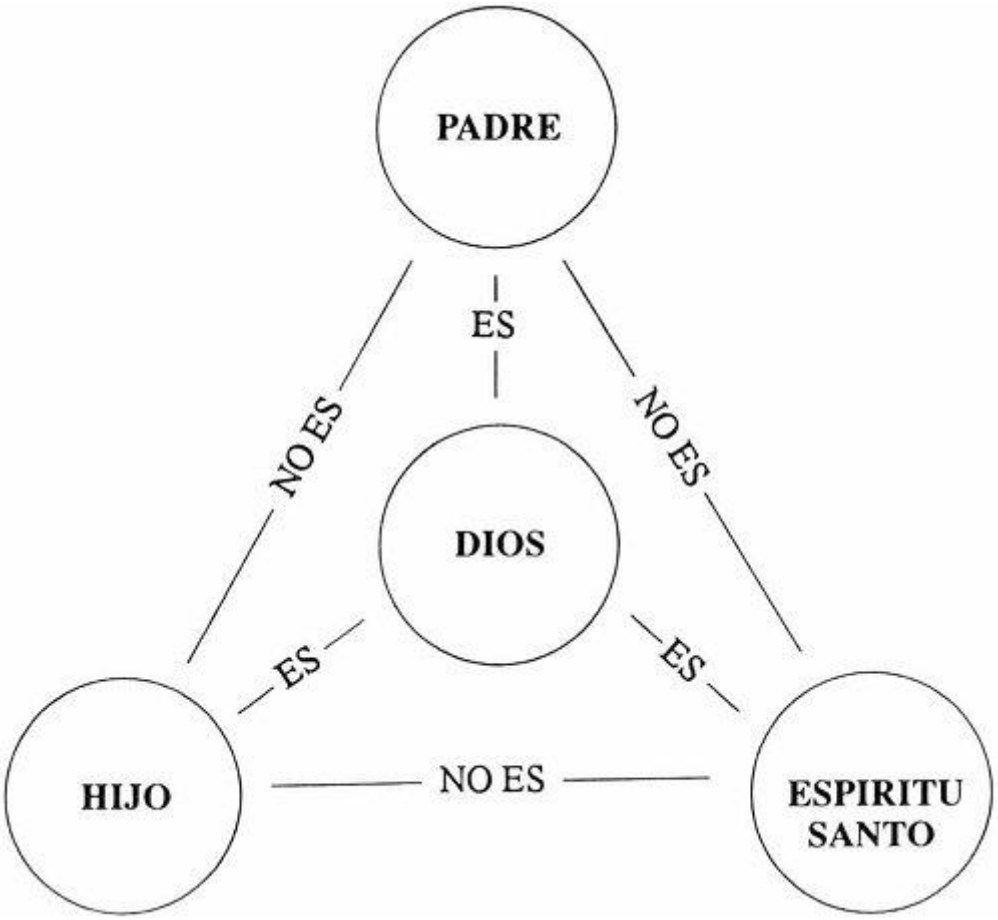
La procedencia parece más ser un concepto bíblico basado en Juan 15:26. Berkhof lo define como "aquel eterno y necesario acto de la primera y segunda personas de la Trinidad por medio del cual, ellos, dentro del Ser divino, se convierten en la base de la subsistencia personal del Espíritu Santo, y ponen a la tercera persona en posesión de la plenitud de la divina esencia, sin ninguna división, enajenación o cambio". *(Teología Sistemática,* p. 113). La idea de la procedencia *eterna* tiene que apoyarse fuertemente sobre el tiempo presente de la palabra "procede" en Juan 15:26, un énfasis que a mi juicio está mal colocado. En realidad, el versículo no parece referirse en lo más mínimo a las relaciones mutuas y eternas dentro de la Trinidad, sino más bien a lo que el Espíritu haría para continuar la obra del Señor Jesús después de Su ascensión.

El concepto de la Trinidad económica concierne a las acciones de administración y gobierno de las personas, o las *opera ad extra* ("las obras de fuera", es decir, sobre la creación y sus criaturas). Para el Padre esto incluye las obras de elegir (1 Pedro 1:2), de amar al mundo (Juan 3:16), y de dar buenas dádivas (Santiago 1:17). Para el Hijo, enfatiza Su sufrimiento (Marcos 8:31), el redimir (1 Pedro 1:18), y sustentar todas las cosas (Hebreos 1:3). Para el Espíritu, contempla Sus obras particulares de regenerar (Tito 3:5), fortalecer (Hechos 1:8), y santificar (Gálatas 5:22–23). Aun con toda la discusión y delineación que intentamos con relación a la Trinidad, tenemos que reconocer que esto es, en el análisis final, un misterio. Nosotros aceptamos toda la información como verdad, aunque va más allá de nuestro entendimiento.

IV. ILUSTRACIÓN DE LA TRINIDAD

Ninguna ilustración pudiera posiblemente captar todo lo que abarca la revelación bíblica de la Trinidad. La mayoría equivalen, a lo sumo, a la idea de “tres en uno”.

Un diagrama común intenta representar a la Deidad como Uno, sin embargo, presenta a cada persona como Dios y también distinta.



El agua puede servir como una ilustración de “tres en uno”, puesto que retiene su actividad química ya sea en estado sólido, gaseoso o líquido. También hay un punto triple para el agua, una condición bajo la cual el hielo, el vapor, y el agua líquida pueden coexistir en equilibrio. Todos son agua, pero aun así distintos cada uno del otro.

El sol, su luz, y su poder puede que ayuden a ilustrar la Trinidad (*The Pilgrim Bible* [New York: Oxford, 1948], pp. ix–x). Nadie realmente ha visto al Padre. Aun así aprendemos mucho tocante al sol estudiando su luz,

igual que aprendemos acerca del Padre por Su Hijo Jesucristo, quien es el resplandor de Su gloria (Hebreos 1:3). Vemos el poder del sol como actúa en el crecimiento de las semillas y los árboles y otras plantas, y cuando se nos pregunta qué hace crecer a las cosas, decimos que es el sol. El Espíritu Santo es como el poder del sol, y Él es Dios.

Independiente de la utilidad o las limitaciones que tengan las ilustraciones, de nuevo decimos que estamos frente a un misterio.

V. UN REPASO DE LA HISTORIA DE LA DOCTRINA

A. El monarquianismo

Los padres de la iglesia primitiva no formularon alguna declaración clara tocante la Trinidad. Algunos no estaban claros en cuanto el *Logos,* y la mayoría no estaban interesados en prestarle atención al Espíritu con la excepción de Su obra en las vidas de creyentes. En respuesta a Práxeas, Tertuliano (ca. 165–220) afirmó el aspecto trino de Dios, siendo el primero en usar la palabra Trinidad. Sin embargo, él no tenía un conocimiento claro y preciso de la Trinidad, pues sus conceptos estaban matizados de subordinacionismo.

Tertuliano estaba combatiendo a los monarquianos, quienes optaron por la unidad de Dios y negaban el trinitarianismo. El monarquianismo existió en dos formas.

1. *Monarquianismo dinámico* (o adopcionismo). Esto lo expresó por primera vez Teodoto de Bizancio cerca del 210, y afirmaba que Jesús fue un hombre a quien el Espíritu Santo le dio poder especial en Su bautismo.

2. *Monarquianismo modalista.* Este fue más influyente; intentaba no sólo mantener la unidad de Dios sino también la deidad completa de Cristo, por afirmar que el Padre fue encarnado en el Hijo. En el Oeste se conocía como el patripasionismo, puesto que el Padre encarnado también sufrió en el Hijo; y en el Este como el sabelianismo, por Sabelio, su representante más famoso, quien enseñó que las personas en la Deidad eran modos en

los cuales Dios se manifestaba a Sí mismo. Aunque Sabelio usó la palabra "persona", él daba a entender que era como una función o manifestación de la singular esencia divina.

B. El arrianismo

Arrio (ca. 250–336), un presbítero antitrinitario de Alejandría, distinguió al singular Dios eterno del Hijo, quien fue generado por el Padre y, por lo tanto, tuvo un principio. El también enseñó que el Espíritu Santo fue la primera cosa creada por el Hijo, puesto que todas las cosas fueron hechas por el Hijo. El halló respaldo escritural para sus puntos de vista en pasajes que parecían presentar al Hijo como inferior al Padre (Mateo 28:18; Marcos 13:32; 1 Corintios 15:28).

A Arrio se le opuso Atanasio (ca. 296–373), el cual, mientras que mantenía la unidad de Dios, distinguía tres naturalezas esenciales en Dios e insistía en que el Hijo era de la misma substancia que el Padre. El enseñaba que el Hijo fue generado, pero que esto fue un acto eterno e interno de Dios; en contraste con Arrio, quien rechazaba la generación eterna.

Cuando el Concilio de Nicea se reunió para intentar arreglar la disputa, Atanasio y sus seguidores querían que se afirmara que el Hijo era de la misma substancia (*omoousios*) que el Padre, mientras que un grupo grande de moderados sugirió que se sustituyera por la palabra *omoiousios* ("de substancia similar"). Los arrianos radicales dijeron que el Hijo era de una substancia diferente (*heteroousios*). El emperador Constantino finalmente se declaró a favor del partido de Atanasio, de lo que resultó la declaración clara e inequívoca del Credo Niceno de que Cristo era de la misma substancia con el Padre *omoousios*).

Tocante al Espíritu Santo, el Credo meramente dijo: "Yo creo en el Espíritu Santo". Sin embargo, el mismo Atanasio en su propia enseñanza afirmaba que el Espíritu, al igual que el Hijo, era de la misma esencia que el Padre. Como resultado del Concilio de Nicea se circularon muchos

documentos en el siglo cuarto, y el partido arriano llegó a ser popular a causa de la influencia de Constancio, el sucesor de Constantino, quien simpatizaba con Arrio.

En la segunda mitad del siglo cuarto, tres teólogos de la provincia de Capadocia, en el oriente de Asia Menor, le dieron forma definitiva a la doctrina de la Trinidad, y derrotaron al arrianismo. Ellos fueron Basilio de Cesarea, su hermano Gregorio Niceno, y el buen amigo de Basilio, Gregorio Nacianceno. Ellos ayudaron a clarificar el vocabulario tocante a la Trinidad por usar *ousia* para la singular esencia de la Deidad y *hypotasis* para las personas. El énfasis de ellos sobre las tres naturalezas esenciales en el Dios singular libró al Credo Niceno de sospechas de sabelianismo a los ojos de los moderados. Ellos también afirmaron vigorosamente el *omoousis* del Espíritu Santo.

C. El Concilio de Constantinopla (381)

En el 373, un grupo dirigido por Eustas, llamado los pneumatomaquianos ("peleadores contra el Espíritu"), consideraba al Hijo y al Espíritu meramente de semejante substancia con el Padre (algunos moderados sí afirmaron la consubstancialidad del Hijo). La controversia creció a tales proporciones, que el emperador Teodosio convocó a un concilio en Constantinopla formado por 150 obispos ortodoxos que representaban la iglesia oriental. Bajo la dirección de Gregorio Nacianceno, el concilio formuló esta declaración tocante el Espíritu Santo: "Y nosotros creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el Dador de vida, quien procede del Padre, quien ha de glorificarse junto con el Padre y el Hijo, y quien habla por los profetas". Aunque el credo evitó la terminología "de la misma substancia", que se había usado de Cristo en el Credo Niceno, describió la obra del Espíritu en términos que no se le podían atribuir a algún ser creado. Así esto decidió la cuestión de la deidad del Espíritu, aunque fue una afirmación menos que totalmente satisfactoria, puesto que no empleó

omoousios acerca del Espíritu, y no definió la relación del Espíritu con las otras dos personas.

D. Agustín (354-430)

1. De Trinitate. La declaración de la Trinidad en la iglesia occidental alcanzó una formulación final en esta obra de Agustín. En este tratado él declaró que cada una de las tres personas de la Trinidad posee la esencia íntegra y que todos son interdependientes entre sí. Aunque estaba insatisfecho con la palabra "personas" para denotar las tres naturalezas esenciales, él la usó "para no permanecer en silencio". También enseñó que el Espíritu procede de ambos el Padre y el Hijo.

2. La controversia pelagiana (431). Agustín también hizo gran énfasis en la gracia eficaz como obra del Espíritu. Esto influenció profundamente, no sólo su doctrina del hombre y del pecado, sino también su doctrina del Espíritu.

E. El Sínodo de Toledo (589)

Mientras que los teólogos del Oeste generalmente afirmaban la procedencia del Espíritu Santo de ambos el Padre y el Hijo, esto no fue formalizado hasta que la cláusula *filioque* ("y el Hijo") se le agregó al Credo de Constantinopla en el Sínodo de Toledo. La iglesia oriental nunca lo aceptó, declarándolo herejía, lo que dividió los dos grupos aun hasta hoy.

Fotio, patriarca de Constantinopla y adversario del papa Nicolás de Roma, usó la cláusula *filioque* como parte de su esfuerzo por desacreditar las reclamaciones del título de obispo universal por parte de Nicolás. El acusó a la iglesia del Oeste de introducir innovaciones doctrinales, alegando que *filioque* había falsificado el santo Credo de Constantinopla.

F. La enseñanza de la Reforma tocante la Trinidad

Los reformadores y todas las confesiones de la Reforma expresan la doctrina de la Trinidad en la forma ortodoxa formulada en la iglesia primitiva (véase Calvino, *Institución de la Religión Cristiana,* I.13, por

ejemplo). Calvino parece que encontró difícil, si no inútil, la idea de la generación eterna del Hijo, aunque él no la negó.

Lutero aceptó la doctrina ortodoxa de la Trinidad porque él consideró que se enseñaba en las Escrituras, aunque tuvo la impresión de que sólo la fe la podía comprender. La Confesión de Augsburgo (1530) claramente declara "que hay una esencia divina la cual se llama y es Dios... sin embargo, hay tres personas de la misma esencia y poder, que también son coeternas; el Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo" (III.7). Igualmente la *Confesión de Westminster* (1647) declara: "En la unidad de la Deidad hay tres personas, de una substancia, un poder, y una eternidad: Dios el Padre, Dios el Hijo, y Dios el Espíritu Santo. El Padre no procede ni es engendrado de nadie: el Hijo es engendrado eternamente del Padre: el Espíritu Santo procede eternamente del Padre y del Hijo" (II.3).

El socianismo en el siglo dieciséis negó la preexistencia del Hijo, considerándolo solamente un hombre. Enseñó que había solamente una esencia divina que contenía sólo una persona. Estos puntos de vista influenciaron al unitarianismo inglés y al deísmo inglés. Muchos unitarios no eran deístas, pero todos los deístas tenían un concepto unitario de Dios. La línea herética fue del arrianismo, al socianismo, al unitarianismo, al deísmo. El unitarianismo americano fue descendiente directo del unitarianismo inglés.

G. Puntos de vista modernos

El punto de vista ortodoxo de la Trinidad fue y es afirmado por muchos en el período moderno. Sin embargo, ha habido muchos impugnadores. Kant y Hegel se opusieron a la enseñanza ortodoxa y se adhirieron al adopcionismo o al panteísmo impersonal. Swedenborg y Schleiermacher se hicieron eco del sabelianismo. Muchos opinan que el concepto de Barth era modalista (Leonard Hodgson, *The Doctrine of the Trinity* [Londres: Nisbet, 1955], p. 229). Otros lo defienden considerándolo ortodoxo, porque él rechazó el sabelianismo y usó su concepto de "modos de

existencia" en Dios en vez del concepto de personas. Paul Tillich opinaba que el hombre creó la doctrina de la Trinidad para suplir sus propias necesidades. En realidad, Tillich no creía que hubiera ni aun una persona en la Deidad, cuanto menos tres.

Los Testigos de Jehová se adhieren a una cristología parecida a la de Arrio por negar la eternidad del Hijo y la doctrina de la Trinidad. Ellos, como Arrio, ven al *Logos* como un ser intermedio entre el Creador y la creación.

VI. ALGUNAS CONSECUENCIAS PRÁCTICAS

La riqueza del concepto de la Trinidad inunda varias áreas de la teología.

La doctrina de la redención es un ejemplo obvio, pues todas las personas de la Deidad participan en esa gran obra (Juan 3:6, 16; Apocalipsis 13:8).

La doctrina de la revelación sirve como otro ejemplo, pues el Hijo y el Espíritu colaboran en comunicar la verdad de Dios (Juan 1:18; 16:13).

La comunión y el amor dentro de la Deidad misma, solamente es posible en un concepto trinitario de Dios, y esa comunión es semejante a la comunión del creyente con Cristo (14:17).

La prioridad sin inferioridad como se ve en la Trinidad es la base para las relaciones propias entre los hombres y las mujeres (1 Corintios 11:3).

La oración se practica en una forma trinitaria. Aunque podemos dirigirnos a cualquier persona de la Trinidad, normalmente, de acuerdo con el precedente bíblico, nos dirigimos al Padre en el nombre de Cristo según el Espíritu nos dirige (Juan 14:14; Efesios 1:6; 2:18; 6:18).

SECCIÓN III

LA BIBLIA: INSPIRADA POR DIOS

CAPITULO 9

REVELACIÓN ESPECIAL

En la sección anterior examinamos el tema de la revelación general —cómo Dios se revela a toda persona en general. Si la revelación total de Dios se puede titular "El Libro de la Revelación", entonces el primer tomo contiene la revelación general. Y el segundo contiene la revelación especial, que, por el contrario, no llega necesariamente a todas las personas.

I. LAS VÍAS DE LA REVELACIÓN ESPECIAL

A. La suerte

Mientras hoy en día no se estimaría muy favorablemente el uso de la suerte, sí sirvió algunas veces para comunicar el pensamiento de Dios al hombre (Proverbios 16:33; Hechos 1:21–26).

B. El Urim y Tumim

El pectoral que usaba el sumo sacerdote en el Antiguo Testamento era una pieza cuadrada de un material primoroso que estaba doblado a la mitad y abierto en la parte de arriba como una bolsa. Estaba adornado con doce piedras preciosas en las cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus de Israel. El Urim y Tumim posiblemente eran dos piedras preciosas puestas dentro de la bolsa, que se usaban, como la suerte, para determinar la voluntad de Dios (Éxodo 28:30; Números 27:21; Deuteronomio 33:8; 1 Samuel 28:6; Esdras 2:63).

C. Sueños

Dios aparentemente usó los sueños para comunicarse muchas veces durante el período del Antiguo Testamento, y lo hará de nuevo en el tiempo de la segunda venida de Cristo (Génesis 20:3, 6; 31:11–13, 24; 40–41; Joel 2:28). Los no creyentes al igual que los creyentes experimentaron sueños dados por Dios (Génesis 20:3; 31:24). Aunque son una experiencia común, los sueños fueron usados por Dios en esta forma especial para revelar la verdad.

D. Visiones

En una visión el énfasis parece estar en lo que se oye, mientras que en un sueño, en lo que se ve. También el ser humano implicado parece estar más activo al recibir una visión (Isaías 1:1; 6:1; Ezequiel 1:3).

E. Teofanías

Antes de la Encarnación, las teofanías se asociaban con la aparición del Ángel de Jehová, quien comunicaba el mensaje divino a las personas (Génesis 16:7–14; Éxodo 3:2; 2 Samuel 24:16; Zacarías 1:12).

F. Ángeles

Dios también usa a ángeles creados para llevar Su mensaje a las personas (Daniel 9:20–21; Lucas 2:10–11; Apocalipsis 1:1). Nótese Apocalipsis 19:17 donde Dios usará a un ángel para comunicarse ¡con las aves!).

G. Profetas

Los profetas del Antiguo Testamento fueron portadores del mensaje de Dios a la humanidad (2 Samuel 23:2; Zacarías 1:1), al igual que los profetas del Nuevo Testamento (Efesios 3:5). Ellos hablaban con autoridad porque comunicaban la Palabra del Señor. A un predicador o maestro de hoy en día no se le puede calificar de profeta; puesto que él proclama o explica la Palabra de Dios, previamente dada y escrita.

H. Eventos

La actividad de Dios en la historia también constituye una vía de revelación. El librar al pueblo de Israel de Egipto reveló los hechos justos de Dios, de acuerdo a Miqueas 6:5. Los actos de juicio revelan quién es Dios (Ezequiel 25:7). Y, por supuesto, la encarnación de Cristo exhibió a Dios (Juan 1:14). Hoy en día no podemos dejar de decir que estos eventos tienen que ser históricos y basados en hechos para que también sean comunicativos; porque hoy algunos están poniendo la fe existencial antes que la histórica. En otras palabras, están intentando crear la revelación aparte de los hechos históricos. Semejante historiografía existencial nunca formó parte del sistema de los escritores bíblicos.

No sólo tienen que ser históricos los eventos, sino que además tienen que ser interpretados por medio de la inspiración divina si es que vamos a entender su significado en forma precisa. Por ejemplo, muchas personas fueron crucificadas, ¿cómo sabemos que la crucifixión de un Jesús de Nazaret pagó por los pecados del mundo? La Palabra de la revelación especial clarifica e interpreta correctamente la oscuridad del significado de los eventos.

I. Jesucristo

Sin lugar a dudas, la encarnación de Jesucristo fue una avenida sumamente importante de revelación especial. Él explicó al Padre (Juan 1:14), revelando la naturaleza de Dios (14:9), el poder de Dios (3:2), la sabiduría de Dios (7:46), la gloria de Dios (1:14), la vida de Dios (1 Juan 1:1–3), y el amor de Dios (Romanos 5:8). Nuestro Señor hizo todo esto por Sus hechos (Juan 2:11) y Sus palabras (Mateo 16:17).

J. La Biblia

En realidad, la Biblia sirve como la más inclusiva de todas las avenidas de la revelación especial, porque ella contiene en forma permanente muchos aspectos de las otras avenidas. Aunque Dios indudablemente dio otras visiones, otros sueños, y otros mensajes proféticos que no fueron incluidos

en la Biblia, no sabemos ninguno de sus detalles. Además, todo lo que conocemos de la vida de Cristo aparece en la Biblia, aunque, por supuesto, no todo lo que El hizo o dijo se relata en las Escrituras (Juan 21:25). Pero la Biblia no es simplemente el archivo de estas otras revelaciones de Dios; ella también contiene verdad adicional que no fue revelada, por ejemplo, por medio de los profetas o aun durante la vida terrenal de Cristo. Así que la Biblia, entonces, es tanto el registro de los aspectos de la revelación especial como la revelación misma.

La revelación en la Biblia no solamente es inclusiva y sin embargo parcial, sino que también es precisa (Juan 17:17), progresiva (Hebreos 1:1), y con propósito (2 Timoteo 3:15–17).

Existen dos puntos de vista en cuanto a la credibilidad de la revelación bíblica. Los fideístas insisten en que las Escrituras y la revelación que contiene se autentican por sí mismas; es decir, que llevan en sí mismas las evidencias de su veracidad. La infalibilidad de la Biblia se tiene que presuponer, y esto debido a que la Escritura dice que es inspirada y el Espíritu la acredita. Los empíricos, por otro lado, enfatizan la credibilidad intrínseca de la revelación de la Biblia como digna de creerse, es decir, axiomática. El hecho de que la Biblia se atribuya a sí misma autoridad no constituye necesariamente una prueba de su autoridad; más bien, existen evidencias factuales, históricas, que constituyen las credenciales de la Biblia y validan la verdad de su mensaje. Mi sentir es que hay verdad en los dos puntos de vista, de modo que ambos pueden ser y deben ser usados.

II. ALGUNOS PUNTOS DE VISTA CONTEMPORÁNEOS SOBRE LA REVELACIÓN

Todos los puntos de vista contemporáneos tocantes a la revelación comparten varias características en común. (1) Son subjetivos en orientación. La revelación se descubre en la experiencia o en la manera en que el intérprete entienda las experiencias de otros. (2) Sin una norma o

criterio objetivo éstas son inestables, porque el entendimiento de la revelación depende del concepto del intérprete. (3) A causa de (1) y (2), los puntos de vista contemporáneos de la revelación son subcristianos, porque elevan la mente humana por encima de la materia revelada por Dios.

A. La revelación como actividad divina

Este punto de vista mantiene que la revelación consiste de los hechos poderosos de Dios en la historia. Por supuesto, hay verdad en esto, porque Dios sí se reveló a Sí mismo en hechos históricos. Los conservadores creen que esos hechos fueron objetivos, y en algunos casos milagrosos. Los liberales niegan la historicidad real de esos hechos. Sin embargo, tanto los conservadores como los liberales dejan la interpretación de esos hechos al genio del intérprete. Aquellos que niegan la realidad histórica de estos hechos tratan de afirmar que éstos fueron, sin embargo, los hechos de Dios a los cuales el intérprete les atribuyó propósitos significativos. La revelación, entonces, puede ser poco más que un evento psicológico en la mente del intérprete.

B. La revelación como encuentro personal

En esta escuela de pensamiento la revelación no consiste en información que se comunica, sino en un encuentro de persona a persona. Por lo tanto, a Dios se le puede conocer solamente como sujeto, nunca como objeto, porque para lograr esto último se necesitarían proposiciones acerca de Él. La revelación no nos provee información acerca de Dios, sino nos da al mismo Dios en un encuentro personal. Pero la revelación acerca de Dios (proposiciones) es necesaria para la revelación de Dios (el encuentro). Los datos son esenciales para el encuentro. La revelación como encuentro hasta cierto punto separa la revelación de la historia, e indudablemente su fundamento es existencial. Como ejemplo: “En la Biblia, la autorevelación de Dios es personal en vez de proposicional. Es decir, fundamentalmente la revelación se halla en la relación, “confrontación”, comunión; más bien

que en la comunicación de datos". (C.F.D. Moule, "Revelation", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [New York: Abingdon, 1976], 4:55).

Tradicionalmente, la Biblia y la revelación han sido inseparables. Los puntos de vista contemporáneos han puesto una cuña entre la Biblia y la revelación, con resultados desastrosos. Ahora no es necesario encontrar la revelación solamente en la Biblia, sino en los hechos poderosos de Dios y en el encuentro personal. La experiencia existencial ha reemplazado a la verdad objetiva como la Palabra de Dios.

En resumen: La revelación especial como ahora se halla en la Biblia provee el contenido del mensaje de Dios al mundo. La inspiración concierne al método que Dios empleó para realmente fijar ese contenido en las Escrituras. La inerrancia se relaciona con la precisión de esa transcripción. Hacia estos asuntos ahora nos dirigimos.

CAPITULO 10

LA DOCTRINA BÍBLICA DE LA INSPIRACIÓN

Mientras que muchos puntos de vista teológicos estarían dispuestos a decir que la Biblia es inspirada, uno halla poca uniformidad en cuanto a lo que se quiere expresar por inspiración. Algunos la aplican a los escritores; otros a los escritos; aun otros, a los lectores. Algunos la relacionan con el mensaje general de la Biblia; otros con los pensamientos; aun otros con las palabras. Algunos incluyen la inerrancia; muchos no.

Estas diferencias reclaman precisión al declarar esta doctrina bíblica. Anteriormente todo lo que uno necesitaba para afirmar su creencia en la inspiración total de la Biblia era la declaración: "Yo creo en la inspiración de la Biblia". Pero cuando algunos no extendieron la inspiración a las palabras del texto se hizo necesario decir: "Yo creo en la inspiración verbal de la Biblia". Para contrarrestar la enseñanza de que no todas las partes de la Biblia eran inspiradas, uno tenía que decir: "Yo creo en la inspiración verbal y plenaria de la Biblia". Entonces, porque algunos no quisieron atribuirle precisión total a la Biblia, fue necesario decir: "Yo creo en la inspiración verbal, plenaria, infalible e inerrante de la Biblia". Pero entonces "infalible" e "inerrante" se empezaron a limitar a los asuntos de la fe solamente, en vez de también abarcar todo lo que la Biblia contiene (incluso hechos históricos, genealogías, relatos de la creación, etcétera); así que se hizo necesario agregar el concepto de la "inerrancia ilimitada". Cada adición a la declaración básica surgió a causa de una enseñanza errónea.

I. LOS DATOS BÍBLICOS REFERENTES A LA INSPIRACIÓN

La doctrina de la inspiración no es algo que los teólogos han impuesto sobre la Biblia. Más bien, es una enseñanza de la misma Biblia, una conclusión derivada de los datos contenidos en ella. Y, aparte de lo que uno piense acerca de la Biblia, ella, como cualquier otro testigo, tiene el derecho de testificar a su propio favor. Algunos descartan la validez de semejante evidencia porque es un auto testimonio y por lo tanto puede que no sea verdad. Se concede que el auto testimonio puede que sea o no verdad, pero es necesario oírlo.

Estos son los datos pertinentes que la Biblia presenta y con los cuales nos confronta.

A. 2 Timoteo 3:16

En este versículo el apóstol Pablo declara que toda la Escritura es inspirada por Dios y que es provechosa para varias cosas. Note tres afirmaciones importantes en esta declaración.

1. Toda la Escritura, la Biblia entera, es inspirada y provechosa. Este es el alcance de la revelación. El Nuevo Testamento usa la palabra "Escritura" cincuenta y una veces y siempre con referencia a alguna parte de la Biblia. Puede tratarse de todo el Antiguo Testamento (Lucas 24:45; Juan 10:35); de un pasaje particular del Antiguo Testamento (Lucas 4:21); de un pasaje determinado del Nuevo Testamento (1 Timoteo 5:18); o de una porción más amplia del Nuevo Testamento (2 Pedro 3:16, que se refiere a los escritos de Pablo).

Estas dos últimas referencias, 1 Timoteo 5:18 y 2 Pedro 3:16, tienen mucha importancia. En 1 Timoteo 5:18 Pablo combina una referencia del Antiguo Testamento y una del Nuevo y designa a ambas como Escrituras. La cita del Antiguo Testamento viene de Deuteronomio 25:4, y la del Nuevo de Lucas 10:7 (mientras que ese pensamiento se halla en Levítico

19:13 y Deuteronomio 24:15, Lucas claramente no está citando ninguno de estos dos versículos. Por cierto, el énfasis en Levítico 19 y Deuteronomio 24 está en no retener los salarios más allá del tiempo en que deben pagarse). El hecho de unir una cita de Lucas a una del Antiguo Testamento canónico es muy significativo. Recuerde también que es probable que sólo cinco o seis años hubieran transcurrido del tiempo en que se escribió Lucas a cuando se escribió 1 Timoteo.

En 2 Pedro 3:16 Pedro identifica los escritos de Pablo con las Escrituras, lo que demuestra su temprana aceptación y reconocida autoridad. Aunque es cierto que no todo el Nuevo Testamento estaba escrito cuando Pablo escribió 2 Timoteo 3:16 (faltaba 2 Pedro, Hebreos, Judas, y todos los escritos de Juan), de todos modos, debido a que todos esos libros fueron finalmente reconocidos como pertenecientes al canon de la Escritura, podemos concluir que 2 Timoteo 3:16 incluye a los sesenta y seis libros como los conocemos hoy. No se excluye a libro alguno, ni parte alguna de la Biblia; toda la Escritura es inspirada por Dios.

La mayoría no niega que 2 Timoteo 3:16 incluye a todos los libros canónicos. Aquellos que desean reducir la cantidad de Escritura incluida en el versículo lo hacen por traducirlo de esta manera: "Toda Escritura inspirada por Dios, también es útil" (En lugar de "Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil"). En otras palabras, todas las partes de la Escritura que son inspiradas son útiles, pero las que no son inspiradas no son provechosas. Esa traducción indica que solamente parte de la Biblia es inspirada.

Esa traducción es posible, pero no obligatoria. En realidad, cualquiera de las dos traducciones puede alegar ser correcta. Ambas traducciones tienen que suplir la palabra "es"; puesto que no aparece en el original. El asunto se convierte en una cuestión de suplir "es" una vez o dos veces ("Toda Escrituras inspirada por Dios también es útil", o: "Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil"). Se prefiere la segunda traducción, por tres

razones. Primera, al suplir "es" dos veces, los dos adjetivos ("inspirada" y "útil") se entienden de la misma manera: como predicados nominales, lo cual es más natural. Segunda, la palabra conjuntiva, aunque se puede traducir "también", significa "y" con mucha más frecuencia. Tercera razón, una construcción similar ocurre en 1 Timoteo 4:4, donde los dos adjetivos ["de desecharse" equivale al adjetivo "rechazable". Nota del Editor] claramente son predicados nominales. Por lo tanto, la traducción preferida hace bastante claro que toda la Biblia es inspirada.

2. La Biblia entera es espirada por Dios. Esto expresa los medios de la inspiración. La forma es pasiva, lo que significa que la Biblia es el resultado del aliento de Dios. Si, por el contrario, la forma fuese activa, entonces significaría que la Biblia exuda o habla de Dios. Por supuesto, eso es cierto, pero no es lo que Pablo dice en este versículo. Nuestra palabra castellana "inspirar" lleva en sí la idea de respirar hacia el interior de algo, específicamente, la Escritura. Es cierto que autores humanos escribieron el texto, pero la Biblia se originó como una acción de Dios, que la espiró.

3. La Biblia entera es útil. Esto expresa el propósito de la inspiración. Su utilidad consiste en que enseña, amonesta, corrige, restaura, y entrena en justicia; para que el creyente pueda ser apto, capaz, o proficiente, y completamente equipado en cada aspecto de su ser. La Biblia no es para ponerla en un museo y admirarla, sino para aplicarla a nuestras vidas.

En resumen: al juntar las tres ideas de 2 Timoteo 3:16, el versículo nos declara que la Biblia entera provino de Dios para enseñarnos cómo vivir.

B. 2 Pedro 1:21

Este versículo nos dice con singular claridad, cómo Dios usó a los escritores humanos para producir la Biblia. El Espíritu Santo los movió o los impulsó. El uso del mismo verbo en Hechos 27:15 ilumina nuestro entendimiento en cuanto al significado de "llevar" o "mover" a los escritores humanos. Justamente antes que el barco que llevaba a Pablo a Roma se destrozara en la isla de Malta, se encontró con una fiera tormenta.

Aunque eran hombres con experiencia, los marineros no pudieron guiarlo; así que finalmente tuvieron que dejar que el viento llevara al barco a dondequiera que soplara. En la misma manera que ese barco fue manejado, dirigido, o llevado por el viento, Dios dirigió y movió a los escritores humanos que El usó para producir los libros de la Biblia. Aunque el viento fue la fuerza que movió el barco hacia adelante, los marineros no estaban dormidos e inactivos. De igual manera, el Espíritu Santo fue la fuerza guiadora que dirigió a los escritores; quienes, aun así, llevaron a cabo un papel activo al escribir las Escrituras.

Pero este versículo también aporta otro dato importante. Declara que la voluntad de los autores humanos no dirigió la operación de escribir la Biblia. El mismo verbo, "mover" o "llevar" aparece también [en griego] en la última parte del versículo. Así que la profecía no fue traída por la voluntad del hombre. El Espíritu lo hizo, no la voluntad del hombre. Esta declaración arroja valiosa luz sobre la cuestión de la inerrancia de la Biblia. La voluntad del hombre, incluso su voluntad de cometer errores, no trajeron las Escrituras; más bien, el Espíritu Santo, que no puede errar, trajo las Escrituras. Es cierto que los escritores estaban activos al escribir; pero lo que escribieron fue dirigido, no por sus propias voluntades con la posibilidad de error, sino por el Espíritu Santo, que es veraz e infalible.

B.B. Warfield, comentando sobre 2 Pedro 1:21 enfatizó bien este punto: "En esta declaración singularmente precisa y llena de sentido, hay varias cosas que demandan que se les observe cuidadosamente. Está, primero que todo, la negación enfática de que la profecía —es decir, en la hipótesis sobre la cual estamos trabajando, la Escritura— deba su origen a la iniciativa humana: 'Porque nunca la profecía fue traída —"vino" es la palabra que usa la versión inglesa"— por la voluntad del hombre'. Entonces, hay la afirmación, igualmente enfática, de que su origen está en Dios: Es cierto que fue declarada por hombres, pero los hombres que la declararon lo hicieron como instrumentos de Dios. Y, una cláusula notable se inserta aquí, y está puesta delante en la oración para que el énfasis caiga

sobre ella, la cual nos dice cómo hombres, al hablar, hablasen no de sí mismos, sino Dios a través de ellos: fue como llevados —el mismo término que arriba fue traducido 'fue traída', y posiblemente pudiera interpretarse 'traídos' aquí— por el Espíritu Santo que ellos hablaron. Al hablar así bajo la influencia del Espíritu Santo, las cosas que ellos hablaron no provinieron de sí mismos, sino de Dios" *(The Inspiration and Authority of the Bible* [Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1948], p. 136).

En resumen: 2 Pedro 1:21 declara que Dios usó a los hombres y nos dio una Biblia completamente veraz.

C. 1 Corintios 2:13

Aquí Pablo afirma que la revelación de Dios llegó a nosotros en palabras. Esto contrarresta la contención de algunos de que la inspiración solamente tiene que ver con los pensamientos que Dios quería que supiéramos, y no con las palabras con las cuales se expresaron esos pensamientos. Sostener ese punto de vista releva a uno de tener que creer en la inerrancia del texto; porque uno supuestamente pudiera tener pensamientos acertados (los de Dios) transmitidos en palabras erróneas (las del hombre). Pero Pablo insistió en que el mensaje de Dios vino en las palabras del texto.

El hecho de que Pablo dice que él habló con palabras, no significa que no se esté refiriendo a sus escritos. Note que Pedro dijo que Pablo 'habló' en sus epístolas (2 Pedro 3:16). Así que 'hablamos con palabras' ciertamente puede referirse a las cartas de Pablo.

En resumen: Este versículo enseña que las palabras mismas de la Biblia son inspiradas.

D. Una colección de datos

Estos datos demuestran algo de la variedad del material que Dios movió a los autores humanos a incluir en la Biblia.

1. Material que vino directamente de Dios. Las dos piedras en que fueron escritos los Diez Mandamientos vinieron directamente de Dios (Deuteronomio 9:10).

2. Material recopilado. Aunque algunas partes de la Biblia se escribieron directamente (como algunas de las cartas de Pablo), otras fueron el resultado de previa investigación para recopilar datos. El Evangelio de Lucas es un ejemplo de esto (Lucas 1:1–4).

Lucas no fue un testigo presencial de los eventos de la vida de Cristo. Así que, o Dios le tuvo que haber dado a él revelación directa de esos eventos para que escribiera su Evangelio, o él los tuvo que haber descubierto por medio de investigación. En su prólogo, Lucas nos dice que (a) él consultó a testigos presenciales de la vida y ministerio de Cristo) usó narraciones escritas disponibles de partes de Su ministerio; (c) investigó cuidadosamente y escudriñó todas sus fuentes; (d) planeó un arreglo ordenado de su material; y (e) el Espíritu Santo lo movió y lo llevó a él en la tarea misma de escribir; de modo que todo lo que escribió fue preciso y verídico.

3. Material profético. Aproximadamente un cuarto de la Biblia fue profecía al momento de escribirse (aunque, por supuesto, algo de todo ese material se ha cumplido). La profecía verdadera puede venir solamente del Dios verdadero, que todo lo sabe. Ningún escritor humano podría concebir profecía que fuera cien por cien verdadera.

4. Material histórico. Gran parte de la Biblia narra la historia, y lo hace en forma precisa. La mayoría de las porciones históricas fueron escritas por aquellos que habían personalmente presenciado esos eventos. (e.g., Lucas, quien fue compañero de Pablo en muchos de sus viajes, Hechos 16:10–13; 20:5–21:18; 27:1–28:6; o Josué, quien participó en la conquista de Canaán y entonces escribió sobre la misma en el libro de Josué). Algo como la historia de la creación, por supuesto, tuvo que ser revelado por Dios a

Moisés; puesto que ningún ser humano fue testigo presencial; y Moisés escribió de esto mucho después de ocurrir.

5. Otro material. La Biblia sí archiva cosas que no son verdad, como las mentiras de Satanás (Génesis 3:4–5); pero da cuenta de ellas con exactitud. La Biblia también contiene citas de los escritos de personas no salvas (Tito 1:12). También tiene algunos pasajes que son fuerte e intensamente personales y emocionales (Romanos 9:1–3). Pero esta variedad de material se ha relatado con exactitud.

En resumen: Esta variedad de materiales demuestra que Dios algunas veces reveló cosas en forma sobrenatural y directa; algunas veces permitió que los autores humanos compusieran Su mensaje usando su propia libertad de expresión. Pero El *espiró* el producto total, dirigiendo en varias formas a los autores, para darnos Su mensaje en las palabras de la Biblía.

II. UNA DEFINICIÓN DE LA INSPIRACIÓN

Por supuesto, una definición adecuada debe formularse, tomando como base los datos que las Escrituras proveen sobre el particular, según se expuso arriba. El esqueleto de una definición es esta: Dios dirigió a los hombres para que ellos escribieran Su mensaje en la Biblia.

Si le agregamos carne a ese esqueleto llegamos a una definición como esta: Dios supervisó a los autores humanos de la Biblia, para que ellos compusieran y grabaran sin error Su mensaje a la humanidad en las palabras de sus escritos originales.

Note cuidadosamente algunas de las palabras clave en esa definición. (1) La palabra “supervisar” admite el alcance de las relación es que Dios tuvo con los escritores y la variedad de materiales. Su supervisión algunas veces fue muy directa y otras no tanto, pero ésta siempre incluía el guardar a los escritores para que ellos escribieran con exactitud.

(2) La palabra “compusieran” muestra que los escritores no eran taquígrafos pasivos a los cuales Dios les dictaba el material, sino escritores activos.

(3) “Sin error” expresa la aseveración de la misma Biblia de que ella es la verdad (Juan 17:17).

(4) La inspiración solamente puede atribuírsele a los escritos originales, no a las copias o las traducciones, por más precisas que sean.

Observe: El procedimiento utilizado en este capítulo ha sido examinar los datos bíblicos concernientes a la inspiración, y entonces formular una definición que incorpore esos datos. La definición, pues, intenta ser una declaración de las aseveraciones de la Biblia acerca de sí misma. No comenzamos con una definición, para imponerla sobre los datos y, en el proceso, forzar o seleccionar solamente los datos que respaldaran esa definición.

Finalmente, nunca debemos perder de vista las aseveraciones asombrosas que la Biblia hace acerca de sí misma en el asunto de la inspiración. Ningún otro libro puede compararse con ella. Dios la *espiró,* los hombres la escribieron; nosotros la poseemos.

CAPITULO 11

DEFECCIONES DE LA DOCTRINA BÍBLICA DE LA INSPIRACIÓN

Por supuesto, no todos entienden la doctrina bíblica de la inspiración como fue expresada en el capítulo anterior. A través de los años, se han propuesto otras formas de entender la evidencia. Algunas existen desde hace mucho tiempo; otras son más recientes. Pero todas, a mi entender, son incorrectas.

I. INSPIRACIÓN NATURAL

Los que mantienen este punto de vista entienden que los escritores de la Biblia fueron hombres de gran genio que no necesitaron ninguna ayuda sobrenatural para escribir la Biblia. Algunas de las ideas asociadas con este concepto son las siguientes: (1) Los mismos escritores concibieron lo que escribieron; Dios no espiró las palabras. (2) Esta clase de inspiración se le puede atribuir a otros libros además de la Biblia. "Pero la línea de demarcación entre ella [la Biblia] y otros escritos religiosos … no es tan definida y final como para establecer una diferencia cualitativa entre *todos* los demás escritos y *cada* parte de las Escrituras canónicas" (Cecil J. Cadoux, *A Pilgrim's Further Progress* [London: Religious Book Club, 1945], p. 11). (3) Si este fuera el punto de vista correcto tocante a la inspiración, ¿por qué, entonces, no pueden los genios de hoy escribir libros

que fuesen tan inspirados como los de la Biblia? (4) Ese punto de vista de la inspiración no incluye, por supuesto, la infalibilidad del producto.

II. LA INSPIRACIÓN DINÁMICA O MÍSTICA

Este punto de vista va un paso más allá de la inspiración natural, porque considera que los escritores eran más que genios naturales, por cuanto fueron también llenos del Espíritu y guiados por el mismo. "La inspiración de los libros de la Biblia no implica para nosotros que éstos se produjeran o escribieran en una forma genéricamente diferente de la que se emplea para escribir otros libros cristianos notables.... Hay una amplia gama de literatura, desde el siglo cinco hasta el veinte, que puede propiamente describirse como inspirada por el Espíritu Santo, precisamente en el mismo sentido formal en que lo fueron los libros de la Biblia" (Alan Richardson, *Christian Apologéticas* [New York: Harper, 1948], p. 207). Por lo tanto, (a) otros escritos cristianos son tan inspirados como la Biblia; (b) los libros de la Biblia no son infalibles aunque (c) ellos representan literatura religiosa importante que aún puede contener mensajes de Dios.

III. GRADOS DE INSPIRACIÓN

Grados de inspiración, significa simplemente que, dentro de la Biblia inspirada, algunas partes son más inspiradas que otras. Toda la Biblia es inspirada pero no al mismo grado. "Dentro de esta gran función de la inspiración, existe considerable variedad. La inspiración de Isaías o Pablo es diferente de la del compilador de Proverbios o el historiador que redactó las Crónicas (Marcus Dods, *The Bible* [New York: Scribners, 1905], p. 127). Yo me inclino a pensar que este punto de vista ha sido reemplazado hoy por la idea de la inspiración parcial. En realidad, los que mantienen esta opinión confunden la idea errónea de que existen grados de inspiración, con el hecho indudable de que unas partes de la Biblia difieren de otras en importancia; lo que no quita que ella sea totalmente inspirada.

IV. INSPIRACIÓN PARCIAL

Este concepto enseña que, mientras que algunas partes de la Biblia son inspiradas, otras no lo son. Por el contrario, los que opinan que hay grados de inspiración dicen que toda la Biblia es inspirada, pero que algunas partes lo son más que otras. La inspiración parcial enseña, en efecto, que algunas partes no son, en manera alguna, inspiradas. Usualmente, las partes inspiradas son aquellas que transmiten información que de otra manera no se pudiera saber (como el relato de la creación o las profecías). Porciones históricas, por otro lado, que se pudieran conocer por medio de documentos contemporáneos, no necesitan ser inspiradas.

La expresión contemporánea de este punto de vista, enseña que la Biblia es inspirada en cuanto a su propósito. Esto significa que podemos confiar en la Biblia cuando nos habla acerca de la salvación, pero podemos esperar que errores se hayan introducido en las otras partes. En sus partes que intentan hacernos sabios en cuanto a la salvación, la Biblia es inspirada; pero en otras no lo es necesariamente. Aquí hay un ejemplo: "Yo confieso la infalibilidad e inerrancia de las Escrituras en lo que se refiere a realizar el propósito de Dios para ellas —darle al hombre la revelación de Dios en Su amor redentor por medio de Jesucristo" (Ray Summers, *How God Said It,* Baptist Standard, Dallas, Texas, febrero 4 de 1970). En otras palabras, este punto de vista enseña que la Biblia es inspirada en su intención (mostrarle a los hombres cómo ser salvos) pero no en su contenido total.

Pero ¿no se basa la enseñanza bíblica tocante a la salvación en los hechos históricos? ¿Y si esos hechos fueran imprecisos? Entonces nuestra forma de entender la salvación también puede ser errónea. Uno no puede separar la historia de la doctrina y permitir errores (por pocos que sean) en los registros históricos, y a la vez estar seguro de que las partes doctrinales son verdaderas.

V. INSPIRACIÓN DE CONCEPTOS

Algunos están dispuestos a reconocer que los conceptos de la Biblia son inspirados pero las palabras no. Esto supuestamente permite que se haya dado un mensaje autoritativo conceptual, pero usando palabras que pueden en algunos casos ser erróneas. La falacia obvia en este punto de vista es esta: ¿Cómo se expresan los conceptos? Por medio de palabras. Cambie las palabras y usted habrá cambiado los conceptos. No se pueden separar a ambos. Para que los conceptos sean inspirados, es imperativo que las palabras que los expresan lo sean también. Algunos parecen aceptar la inspiración de conceptos como una reacción contra la caricatura del dictado de la inspiración verbal. Para ellos, si la inspiración se extiende a las palabras, entonces Dios tenía que haber dictado esas palabras. Para evitar esa conclusión ellos aceptan la idea de que Dios solamente inspiró los conceptos; y los escritores escogieron las palabras y no necesariamente siempre con acierto. Pero en alguna forma los conceptos que Dios se propuso comunicar llegaron a nosotros ilesos.

VI. INSPIRACIÓN BARTHIANA

Karl Barth (1886–1968), aunque fue uno de los teólogos más influyentes en la historia reciente, afirmó un punto de vista de la Inspiración incorrecto y peligroso, una opinión que muchos siguen propagando. Los barthianos generalmente se adhieren a la escuela liberal de crítica bíblica. Sin embargo, muchas veces predican como evangélicos. Esto hace al barthianismo más peligroso que el liberalismo declarado.

Para el barthiano, la revelación se centra en Jesucristo. Si Él es el centro del círculo de la revelación, entonces la Biblia está en la periferia de ese círculo. Jesucristo es la Palabra [Verbo] (y, por supuesto, Él lo es), pero la Biblia sirve como testigo a la Palabra, Cristo. El testimonio que la Biblia da de la Palabra es desigual; es decir, algunas partes son más importantes que otras en su testimonio. Esas son las partes que dan testimonio de Cristo.

Aun así, tales partes, aunque importantes, no son necesariamente acertadas. Ciertamente, los barthianos aceptan las conclusiones del liberalismo en cuanto a los Evangelios, las cuales enseñan que hay errores en esos documentos.

Los barthianos acusan a los evangélicos de mantener un punto de vista de dictado en cuanto a la inspiración. Los escritores bíblicos eran máquinas de escribir que Dios usó para escribir Su mensaje. Por supuesto, este no es el punto de vista ortodoxo de la inspiración.

Al explicar el significado de 2 Timoteo 3:14–17 y 2 Pedro 1:21, Barth enfatiza que en ninguno de los dos pasajes hay razón alguna para pensar que los autores tuvieran experiencias especiales. La inspiración, dice él, se debe entender como "el acto de la revelación en el cual los profetas y apóstoles en su humanidad llegaron a ser lo que fueron, y solamente en dicho acto ellos en su humanidad pueden llegar a ser para nosotros lo que son" (*Church Dogmatics,* I, 2, 563). Cualquier cosa que esa declaración pueda significar, claramente da a entender que el texto es un producto humano repleto de errores, pero puede llegar a ser la Palabra de Dios cuando se apodera de nosotros.

Esa frase "cuando se apodera de nosotros" nos recuerda la faceta existencial del concepto barthiano de la inspiración. La Biblia se convierte en la Palabra de Dios cuando la Palabra de Dios, Cristo, nos habla a nosotros por medio de sus páginas. La inspiración, como la revelación, enfatiza el encuentro subjetivo y existencial (Véase Dewey M. Beegle, *The Inspiration of Scripture* [Philadelphia: Westminster Press, 1963], pp. 126–31). ¿Puede tener una Biblia así alguna autoridad? Sí, declara el barthiano. Su autoridad está en el encuentro de fe con el Cristo de la Escritura. La Biblia, por cuanto dirige hacia Cristo, tiene autoridad instrumental, no autoridad inherente. Y esas partes que señalan hacia Cristo tienen más autoridad que aquellas que no lo hacen. Aun así todas las partes contienen errores.

En resumen: El barthianismo enseña que la Biblia (B) dirige hacia Cristo, la Palabra (C). Pero en realidad no conocemos nada acerca de C aparte de B. No es que ya tengamos un concepto claro de C por el cual podamos probar la infalibilidad de B, el señalador. En realidad, la Biblia es el *pintor* de C; es decir, lo que sabemos de Cristo proviene de la Biblia. Así que, si la Biblia contiene errores, el retrato de Cristo es erróneo. Y no se equivoque en esto, la Biblia barthiana contiene errores.

Las sutilezas de las varias clases de desvíos, hace imperativo escuchar y leer cuidadosamente lo que las personas dicen y escriben acerca de la inspiración. Las palabras puede que parezcan ser ortodoxas, pero pueden estar solamente encubriendo un punto de vista muy equivocado de la inspiración. El texto bíblico nos da la doctrina correcta. Todo tiene que ser comprobado con ese texto.

CAPITULO 12

LA INERRANCIA DE LA BIBLIA

Los ataques contra la inerrancia de la Biblia no son nuevos y parecen ser algo cíclicos. Sin embargo, el debate contemporáneo parece ser interno; es decir, entre evangélicos, en vez de entre los liberales y los conservadores. Tal vez esto lo hace aún más significativo, pues el debate ha trazado líneas entre los evangélicos que era necesario que se delinearan. También ha servido para agudizar las distinciones que rodean el concepto de la inerrancia.

I. LA IMPORTANCIA DE LA INERRANCIA

A. Su importancia afirmada

¿Puede uno ser evangélico y negar el concepto pleno de la inerrancia? La respuesta es sí, simplemente porque algunos evangélicos lo hacen. Hablando estrictamente, un evangélico es uno que cree el Evangelio. ¿Puede uno ser cristiano y no aceptar el concepto de la inerrancia? Por supuesto, y sin duda muchos caen en esa categoría. Ser cristiano significa estar relacionado correctamente con Cristo. ¿Puede uno ser bíblico y negar la inerrancia? No, si es que la Biblia enseña su propia inerrancia.

Entonces, ¿cuán importante es esta doctrina? Si es una enseñanza bíblica, entonces el negarla es negar parte de la veracidad de la Biblia. Pero considere esto: Si la Biblia contiene algunos errores, ya sean pocos o muchos, ¿cómo puede uno estar seguro de que su entendimiento de Cristo es correcto? Quizás uno de esos errores concierne a algo de la vida de Cristo. No sería imposible que pudiera haber un error en un asunto tan

crucial como Su muerte y resurrección. ¿Qué, entonces, le ocurriría a la cristología de uno? Se cambiaría, quizás, aun tan drásticamente que no habría fe cristiana alguna que aceptar.

O suponga que la enseñanza bíblica sobre el Espíritu Santo fuese incorrecta. Esto pudiera afectar la doctrina cardinal de la Trinidad, lo cual a su vez pudiera también afectar seriamente la cristología, la soteriología y la santificación. Aun si los errores son en asuntos supuestamente "menores", cualquier error expone la Biblia a sospecha en otros puntos que puede que no sean tan "menores". Si la inerrancia cae, otras doctrinas caerán también.

Cuando se niega la inerrancia, uno puede esperar algunas consecuencias tanto en las áreas doctrinales como en las prácticas.

Algunos asuntos doctrinales que pueden ser afectados por negar la inerrancia, incluyen los siguientes:

(1) Una negación de la caída histórica de Adán.

(2) Una negación de los hechos de las experiencias del profeta Jonás.

(3) Que se quiten algunos de los milagros tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo basándose en cualquier explicación.

(4) Una negación de la paternidad literaria mosaica del Pentateuco.

(5) Una creencia en dos o más autores para el libro de Isaías.

(6) Un flirtear con la teología de la liberación o aceptación de ella con su redefinición del pecado (como social en vez de individual) y de la salvación (como política y temporal en vez de espiritual y eterna).

Algunos errores de estilo de vida que pueden seguir a una negación de la inerrancia, incluyen los siguientes.

(1) Un punto de vista licencioso sobre la seriedad del adulterio.

(2) Un punto de vista licencioso sobre la seriedad del homosexualismo.

(3) Un punto de vista licencioso sobre el divorcio y nuevo matrimonio.

(4) Una reinterpretación “cultural” de algunas de las enseñanzas de la Biblia (e.g., sobre las mujeres, sobre la obediencia civil).

(5) Una tendencia a mirar la Biblia a través de una rejilla psicológica moderna.

La inerrancia es una doctrina importante, cuya negación o dilución puede resultar en errores serios en doctrina y conducta.

B. Su importancia diluida

Todavía muchos insisten en que la inerrancia es insignificante, inaplicable o innecesaria para la fe. Por lo tanto, todo el furor que se ha levantado sobre ésta es meramente una tempestad en un vaso de agua, y aquellos que insisten en ella están perturbando la paz de la iglesia.

Pero esto simplemente no es el caso. La inerrancia es una cuestión crucial, pues si la Biblia no está completamente libre de error, entonces tiene que contener por lo menos un error. Ahora bien, si todos pudiéramos llegar a un acuerdo acerca dónde está ese error, entonces es concebible que se pudiera tolerar el problema, pero si la literatura actual sirviera de pauta, entonces existirían como veinte candidatos para ese solo error, y eso significa que pudiera haber a lo menos veinte errores. Y si existieran unos veinte errores, entonces la cuestión llega a ser: ¿Cómo puedo yo confiar en la Biblia después de todo? Así que la inerrancia no es algo insignificante.

Comúnmente se ofrecen varias razones para concluir que la inerrancia no es una doctrina esencial.

Aquellos que se oponen o que quieren restarle importancia a la inerrancia, declaran a menudo: “Puesto que la Biblia no enseña la inerrancia claramente, tampoco podemos nosotros hacerlo”. A lo menos esto coloca a los que insisten en la importancia de la inerrancia en la posición de insistir en más de lo que insiste la Biblia. A lo más, implica o afirma que la inerrancia no es una doctrina bíblica.

Pero para que la declaración sea verdadera requiere (a) que podamos demostrar que la Biblia claramente no enseña la inerrancia, y (b) que si no la enseña (en el sentido de proveer textos de comprobación), no podemos afirmar la inerrancia sobre la base de un estudio inductivo de la evidencia. Examinemos estas declaraciones:

¿Enseña la Biblia la inerrancia claramente? La respuesta dependerá de lo que queramos decir por claramente". Si por claramente uno se refiere a textos de comprobación, tales como los que están presentes en la Biblia para la expiación por sustitución, por ejemplo (Mateo 20:28), entonces es verdad que no hay esa clase de evidencia "clara" para la inerrancia. Pero los evangélicos aceptan muchas doctrinas como claramente enseñadas en las Escrituras para las cuales no hay textos de comprobación. La doctrina de la Trinidad provee el mejor ejemplo de esto. Es justo decir que la Biblia no enseña claramente la doctrina de la Trinidad, si por claramente uno quiere decir que hay textos de comprobación para la doctrina. De hecho, no hay siquiera un texto de comprobación, si por texto de comprobación queremos decir un versículo o un pasaje que "claramente" declare que solamente hay un Dios el cual existe en tres personas.

¿Cómo entonces llegamos a la doctrina clara de la Trinidad? Simplemente por aceptar dos líneas de evidencia en la Biblia: (a) declaraciones claras que enseñan que solamente hay un Dios; y (b) declaraciones igualmente claras de que hay Alguien llamado Jesús y Alguien nombrado el Espíritu Santo quienes, además de Dios el Padre, alegaron ser Dios. Semejante evidencia permite una de dos conclusiones: o Jesús y el Espíritu Santo no son divinos, o Dios existe como una Triunidad. Los cristianos ortodoxos nunca se han alejado apenados de la segunda conclusión, aunque la evidencia es de diferente nivel de claridad que aquella que proveen los textos de comprobación.

Para dar otro ejemplo, muchos niegan que Jesús es Dios, porque, dicen ellos, no hay evidencia "clara" de que El alguna vez afirmara ser divino.

Robert S. Alley, en ese entonces de la Universidad de Richmond, levantó un furor entre los Bautistas del Sur cuando afirmó que Jesús "nunca en realidad dijo ser Dios ni estar relacionado con El" ("Some Theologians Question Factual Truth of Gospels", *The Richmond News Leader,* 17 de julio de 1978, p. 1). Aun cuando tenía la misma evidencia de la Biblia que aquellos que concluyen que Jesús sí declaró ser Dios, él llegó a una conclusión completamente diferente. Semejante herejía indigna a los creyentes ortodoxos, y con razón.

Aunque yo no he tratado todavía de la evidencia para la clara enseñanza de la Biblia sobre su propia inerrancia, vamos a admitir por el momento que sí la enseña claramente, aunque no necesariamente por medio de textos de comprobación. Si es así, ¿están los errantistas pidiendo de la Biblia una norma más alta de claridad para comprobar la inerrancia, que la que ellos requieren para comprobar la deidad de Cristo o la Trinidad? En otras palabras, ¿no tienen ellos un criterio para comprobar claramente la doctrina de la Trinidad y otro para la inerrancia?

Las ilustraciones anteriores comprueban el error de deducir que si algo no está comprobado por medio de textos de comprobación en la Biblia, no podemos enseñar claramente los resultados de un estudio inductivo o llegar a conclusiones lógicas obtenidas de la evidencia que sí está allí. Si fuese así, yo nunca pudiera enseñar las doctrinas de la Trinidad, la deidad de Cristo o la deidad del Espíritu Santo, o aun las formas de gobierno de la iglesia.

A menudo he oído a personas decir: "Yo solamente llego hasta el punto donde llegue la Biblia". Esto *puede* ser una buena norma, porque nosotros nunca le queremos agregar a lo que enseña la Biblia. Pero tampoco queremos omitir algo que enseña, ya sea por medio de textos de comprobación, deducción, inducción, implicación, lógica, o principios. La alegación de que no se quiere ir más allá de lo que la Biblia enseña puede ser meramente una excusa para no enfrentar las implicaciones de lo que sí

enseña. Y temo que para algunos esto ha sido su excusa por no querer enfrentar lo que la Biblia dice acerca de la propia inerrancia.

La segunda excusa para diluir la importancia de la inerrancia es que, puesto que no poseemos ninguno de los manuscritos originales de la Biblia, y puesto que la inerrancia está relacionada solamente con los originales, la doctrina de la inerrancia solamente es teórica y, por lo tanto, no es esencial. Nosotros no poseemos ninguno de los manuscritos originales de la Biblia, y la doctrina de la inerrancia, como la de la inspiración, se le atribuye solamente a los manuscritos originales, y no a ninguna de las copias. Las dos premisas anteriores están correctas, pero esas premisas particulares no comprueban en ninguna manera que la inerrancia sea una doctrina no esencial.

Obviamente, la inerrancia se puede afirmar solamente con relación a los manuscritos originales, porque sólo ellos vinieron directamente de Dios bajo la inspiración. La primera copia de una carta de Pablo, por ejemplo, fue en realidad solamente una copia, y no la original que Pablo mismo escribió o dictó. Tanto la inspiración como la inerrancia se atribuyen solamente a los originales. Pero ¿reclamaría un errantista que la inspiración es una doctrina no esencial basándose en que no tiene los originales y que no le atribuye la inspiración a las copias? Yo creo que no. Entonces, ¿por qué lo dice de la inerrancia?

Otro argumento es que la inerrancia es una doctrina reciente que no le preocupaba a la iglesia anteriormente; por lo tanto, tampoco tenemos que preocuparnos de ella hoy en día.

El argumento de la historia de la iglesia parece asomar su cabeza casi cada vez que se discute cualquier doctrina. Si la doctrina se enseñó en tiempos antiguos, esto supuestamente la hace más aceptable. Si, por otro lado, no ha sido enseñada hasta los años más recientes, entonces se cuestiona.

Por supuesto, el argumento mismo no es válido. La veracidad o no veracidad de cualquier doctrina no depende de si fue enseñada en la historia de la iglesia o no. Su veracidad depende solamente de si la Biblia la enseña o no. Ahora bien, admitimos que una enseñanza que nunca se ha oído pudiera levantar sospecha; pero, la Biblia, no la historia de la iglesia, es la norma por la cual todas las enseñanzas se tienen que medir.

Aun así, la excusa de la historia persiste con la doctrina de la inerrancia. Es reciente, dicen ellos; por lo tanto, el debate debe cesar.

Algunos dicen que la inerrancia se originó con B.B. Warfield, en Princeton, hacia fines del siglo diecinueve. Otros alegan que Turretin, un teólogo luterano, la inició justamente después de la Reforma.

En realidad, ninguno de los dos hombres la inició. Nosotros creemos que Cristo enseñó la inerrancia, y lo mismo hizo el apóstol Pablo. Además, Agustín, Tomás de Aquino, los reformadores, y otros grandes hombres la sostuvieron a través de la historia de la iglesia. Admitimos que tal evidencia de la historia no valida la doctrina (las enseñanzas de Cristo y de Pablo sí lo hacen, y examinaremos esto más adelante), pero sí invalida la alegación de que la inerrancia es un invento reciente.

Por ejemplo, Agustín (354–430) claramente declaró que "las consecuencias más desastrosas tienen que seguir a nuestro creer que cualquier cosa falsa se encuentre en los libros sagrados. Esto es decir que los hombres por medio de los cuales la Escritura nos ha sido dada y a quienes se les encomendó escribirlas; ellos pusieron en estos libros alguna cosa falsa. Si usted una vez admite que haya en tan alto santuario de autoridad una declaración falsa, no quedará ni una sola sentencia en esos libros, que, si pareciera a cualquiera difícil de practicar o creer, no fuera, por la misma regla fatal, refutada como una declaración en la cual el autor, intencionalmente, declaró lo que no era verdad" (*Epistula,* p. 28). Aquí, en términos antiguos, está la teoría del dominó.

Además, Tomás de Aquino (1224–1274) dijo claramente que "nada falso puede estar detrás del sentido literal de la Escritura" *(Summa Teológica, I,* 1, 10, ad 3). También, Lutero declaró: "Las Escrituras nunca se han equivocado" *(Works of Luther,* XV: 1481). Juan Wesley, el fundador del metodismo, escribió: "No, si hay algunos errores en la Biblia, muy bien pudiera haber mil. Si hay una falsedad en ese Libro, no provino del Dios de la verdad" *(Journal VI,* 117).

¿Cómo puede cualquiera decir, entonces, que la inerrancia es un invento reciente? Pero aun si lo fuese, todavía pudiera ser una doctrina verdadera. Solamente la Biblia, no la historia, nos lo puede decir.

II. EL SIGNIFICADO DE LA INERRANCIA

Definiciones para la inerrancia no abundan. Los errantistas consideran que "inerrancia" equivale a infalibilidad y, entonces, limitan su alcance a asuntos de fe y práctica o revelacionales o al mensaje de la salvación. Un ejemplo de esto: "La Biblia es infalible, como yo defino el término, pero no 'inerrante'. Es decir, hay errores históricos y científicos en la Biblia, pero no he encontrado ninguno en asuntos de fe y práctica" (Stephen T. Davis, *The Debate About the Bible* [Philadelphia: Westminster Press, 1971]. A lo menos, esta es una distinción sincera entre la infalibilidad y la inerrancia.

El Pacto de Lausana declaró a la Biblia "inerrante en todo lo que afirma". Sin duda, la frase es flexible; puesto que permite errores en áreas como la creación, donde, de acuerdo a algunos intérpretes, la Biblia no está afirmando hechos históricos. Tanto los "inerrantistas" como los "errantistas" pudieran subscribir esa declaración.

El Concilio Internacional sobre la Inerrancia Bíblica, en su declaración de Chicago, afirmó la inerrancia en una breve declaración que establece que "la Escritura es sin error o defecto en toda su enseñanza…" Entonces siguieron diecinueve artículos para describir y explicar la inerrancia.

Esta breve declaración sería insatisfactoria para los errantistas. Si hubiera alguna duda acerca de eso, ciertamente la elaboración de diecinueve artículos impediría que los errantistas estuviesen de acuerdo con ella.

El diccionario define "inerrancia"* como carecer de error. La mayoría de las definiciones comparten esta descripción negativa. La pregunta que surge de esta definición es: ¿Qué cosa es el error? ¿Puede la Biblia usar aproximaciones y aun así estar sin error? ¿Puede un escritor del Nuevo Testamento citar libremente del Antiguo y afirmar que la cita resultante carece de error? ¿Puede un escritor bíblico usar el lenguaje de la apariencia sin comunicar el error? ¿Pueden existir narraciones diferentes del mismo evento, sin incluir error?

Es cierto que la información de la Escritura a menudo incluye aproximaciones, citas libres, el lenguaje de las apariencias, y narraciones diferentes del mismo suceso. ¿Puede esta información respaldar una definición de la inerrancia tal como "carecer de error"? Obviamente, la información y la definición tienen que armonizar si esa es la definición correcta de lo que la Biblia enseña en cuanto a su propia inerrancia.

Posiblemente la tensión desapareciera si definiéramos la inerrancia positivamente: La inerrancia de la Biblia simplemente significa que la Biblia dice la verdad. La verdad puede incluir e incluye aproximaciones, citas libres, el lenguaje de las apariencias, y narraciones diferentes del mismo evento, mientras que éstos no se contradigan. Por ejemplo, si usted me informara que un amigo nuestro tuvo ingresos de cien mil dólares el año pasado, yo bien pudiera decir (especialmente si nunca había pensado que él fuera un hombre rico): "¿Me estás diciendo la verdad?" Cuando usted respondiera: "Sí", esa sería una respuesta inerrante, aunque sus

* Ese vocablo no se halla en los diccionarios castellanos, pero es comprensible como un derivado compuesto de "error".

ingresos que él declaró a los oficiales de impuestos fuera $100.537. Esa aproximación diría la verdad. O si yo le dijese: "La salida del sol sobre el Gran Cañón es una de las vistas más espectaculares que jamás yo haya visto". Y si usted respondiera: "¡De veras! ¿Es verdad eso?" A lo cual yo diría: "Sí, eso es verdad". Mi afirmación con el uso propio del lenguaje de las apariencias diría la verdad, aunque el sol no sale literalmente sobre el Gran Cañón.

¿Dice la Biblia que no mientas? Sí, dice que no mientas. ¿Es esta una declaración verdadera? Por supuesto, aunque también es verdad (aunque no más verdadero) decir que la Biblia dice: "No mintáis los unos a los otros". Pero la cita libre es verdadera.

O también, mi esposa me contó que cuando ella vio el cambio de la guardia en el Palacio de Buckingham, un soldado se desmayó y cayó al suelo. Pero el periódico reportó que ese mismo día *tres* hombres se habían desmayado. Eso fue un informe verdadero. Si mi esposa hubiese dicho que *solamente* un hombre se había desmayado, entonces su reporte hubiera sido incorrecto. En realidad tres se desmayaron, pero ella enfocó su atención solamente sobre el que estaba más cercano a donde ella estaba parada. Ella aun pudiera haber notado que los otros se desmayaron, pero simplemente no lo reportó. Sin embargo, su declaración fue verdadera.

Si 1 Corintios 10:8 dice que murieron 23.000 en un día, y Números 25:9 informa que fueron 24.000 pero sin agregar la restricción "en un día", entendemos que los dos están diciendo la verdad (y probablemente ambas cifras son aproximaciones de la cantidad que murió ese día en particular y el número de muertes adicionales después).

Si un escritor del Nuevo Testamento hace una cita libre del Antiguo Testamento, puesto que él estaba escribiendo bajo la inspiración del Espíritu, esa cita libre se convierte en parte del texto inspirado e "inerrante". El Espíritu Santo, el autor tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo, sin duda tiene el derecho de citarse a Sí mismo como El desee

y usar citas con significados que nosotros como intérpretes no inspirados posiblemente nunca hubiéramos visto.

El uso del lenguaje de las apariencias es una forma común de comunicar, a veces más vívidamente que en el lenguaje científico.

Si Marcos y Lucas solamente hablan de un hombre ciego al cual se le da la vista en Jericó, mientras Mateo dice que fueron dos, ambas declaraciones son verdaderas mientras que Marcos y Lucas no digan que fue sólo un hombre.

La mayoría de los debates sobre la verdad y el error se desvían cuando se convierten en filosóficos y no realistas. La mayoría de las personas comprenden clara y fácilmente que las aproximaciones, etcétera, dicen la verdad. La Biblia es "inerrante" en el sentido de que ella dice la verdad, y lo hace sin error en todas sus partes y con todas sus palabras.

Si no fuese así, entonces ¿cómo pudiera el Señor afirmar que el hombre vive de *toda* palabra que procede de la boca de Dios (Mateo 4:4)?, especialmente si toda la Escritura es espirada por Dios (2 Timoteo 3:16).

III. LA ENCARNACIÓN Y LA INERRANCIA

La lógica de algunos todavía insiste en que cualquier cosa que incluya a la humanidad tiene que dejar lugar para la posibilidad del pecado. Así que, mientras la Biblia sea un libro a la vez divino y humano, la posibilidad y la realidad de los errores existen.

Examinemos esa premisa. ¿Es siempre inevitable que el pecado esté presente dondequiera que esté la humanidad?

Si usted se sintió tentado a responder de modo afirmativo, probablemente llegó enseguida a su mente una excepción. El título de esta sección le dio la pista. La excepción es nuestro Señor Jesucristo. Él fue el Dios-Hombre, y aun así Su humanidad no participó del pecado. Así que Él

sirve como un ejemplo claro de una excepción a la lógica enfatizada por los que creen en la errancia.

La doctrina genuina del Dios-Hombre declara que El poseía la completa y perfecta naturaleza divina y la perfecta naturaleza humana, y que éstas se unieron en una persona para siempre. Su deidad no fue disminuida en ningún detalle; Su humanidad no era en alguna forma pecaminosa o irreal, aunque sin pecado; y en Su singular persona Sus naturalezas estaban sin mezcla, cambio, división o separación.

De igual manera, la Biblia es un Libro divino-humano. Aunque se originó con Dios, fue realmente escrito por el hombre. Es la Palabra de Dios, comunicada por el Espíritu Santo. Hombres pecaminosos escribieron esa Palabra, pero lo hicieron sin error. Igual que en la encarnación, Cristo tomó la humanidad, pero no fue manchado en ninguna manera con el pecado; así la producción de la Biblia no fue manchada con error alguno.

Permítaseme llevar la analogía un poco más lejos. En la humanidad de Jesucristo había algunas características que no eran opcionales. Él tenía que ser judío. El no pudo haber sido un gentil. Él tenía que ser un hombre, no una mujer. Él tenía que ser libre de pecado, no pecaminoso. Pero sí había algunas características de su humanidad impecable que se pudieran clasificar opcionales. Jesús pudiera haber poseído la humanidad perfecta dentro de una variación de algunas pulgadas en su estatura al llegar a la madurez. Un enano o un gigante hubieran sido imperfectos. El pudiera haber variado un poco en cuanto a su peso al llegar a la madurez y todavía ser perfecto. Por cierto, la cantidad de pelos en su cuero cabelludo dentro de límites pudiera haber sido una opción no pecaminosa. Sin embargo, fue la humanidad que El exhibió la que fue, de hecho, humanidad perfecta.

Los escritores de la Biblia no fueron pasivos. Ellos escribieron al ser guiados por el Espíritu, y en esas escrituras había algunas cosas que no se pudieran haber dicho en ninguna otra manera. Pablo insistió en la forma

singular en vez de plural de Gálatas 3:16. Pero, se puede entender que había algunas otras opciones no pecaminosas como en la declaración emocional de Pablo en Romanos 9:1–3. Aun así, la Biblia que tenemos es, de hecho, el documento perfecto del mensaje de Dios a nosotros.

A todos nos cuesta entender la relación entre lo divino y los autores humanos de las Escrituras. Lo divino no se puede enfatizar hasta llegar a destruir en todo sentido práctico lo humano; y a lo humano no se le puede permitir ser tan humano como para permitir errores en el texto.

Algo similar ocurrió en cuanto a la persona de Cristo en los primeros siglos de la historia de la iglesia. El docetismo, una herejía del primer siglo, enseñó que Cristo no se hizo carne realmente, sino que solamente apareció como un hombre; robándole de esta manera Su humanidad genuina. El docetismo era, por supuesto, un error cristológico, pero usted puede ver la analogía con la cuestión de la doble paternidad literaria de la Biblia. Aquellos que creen que la Biblia contiene errores, dicen que la inerrancia sobreenfatiza la paternidad literaria divina, descuidando así su "humanidad". Así, la supervisión de la Biblia por Dios hasta el punto de producir una Biblia sin error, se le clasifica como un punto de vista docético en cuanto la inspiración. Karl Barth hizo esta misma acusación y, más recientemente, también el teólogo holandés Berkhouwer y el profesor Paul Jewett, de la Universidad de Fuller.

Pero si fuese verdad (lo cual no lo es) que aquellos que creen en la inerrancia total de la Biblia se están adhiriendo a una herejía parecida al docetismo, entonces sería igualmente cierto que aquellos que creen en cualquier clase de errancia respaldan una doctrina análoga al ebionismo.

En el segundo siglo los ebionitas negaron la deidad de Cristo por negar Su nacimiento virginal y Su preexistencia. Ellos consideraban a Jesús como el hijo natural de José y María que fue elegido Hijo de Dios en Su bautismo, pero no como el eterno Hijo de Dios. Pensaban que Jesús fue un gran profeta y más alto que los arcángeles, pero no divino.

Ahora bien, si la inerrancia es supuestamente una herejía como la docética, entonces la errancia, aunque limitada, es obviamente una herejía parecida al ebionismo; puesto que la humanidad de la Biblia tiene que permitir errores en la Biblia. De acuerdo al punto de vista errantista, por el hecho de que hombres genuinos tuvieron participación, no se puede garantizar que sus escritos estén libres de error, aunque el Espíritu Santo los dirigió y los inspiró. Eso es un error parecido al ebionismo.

Hay una doctrina ortodoxa de la persona de Cristo y hay una doctrina ortodoxa de la Biblia. Ambas incluyen a Dios y al hombre, y ambas resultan en un producto impecable.

CAPITULO 13

LA INERRANCIA Y LAS ENSEÑANZAS DE CRISTO

Un silogismo consta de una premisa mayor, una premisa menor, y una conclusión. La evidencia silogística o deductiva para la inerrancia es esta: Dios es verdadero, Dios espiró la Biblia, por lo tanto la Biblia es verdadera. Por supuesto, cualquier deducción es solamente tan buena como sus premisas. En esta deducción particular, ambas premisas son buenas y verdaderas debido a que se afirman claramente en la Biblia misma. Así que la evidencia deductiva para la inerrancia es tan fuerte y conclusiva como la autoridad de la Biblia misma.

Pero también hay otra línea de razonamiento, la *inductiva*. En una inducción, uno razona de las partes a la totalidad, de los particulares a lo general. De esta manera, de la evidencia se deriva una conclusión.

Una inducción es solamente tan buena como lo completa que sea la evidencia estudiada. Si las primeras cinco máquinas de escribir que uno viera fuesen eléctricas, entonces uno pudiera concluir que todas las máquinas de escribir son eléctricas. Pero, por supuesto, la primera máquina de escribir no eléctrica que se observara invalidaría la conclusión. Aun así, no todas las inducciones corren tan gran riesgo de ser inválidas, porque si uno puede examinar la mayor cantidad posible de evidencia, puede lograr una conclusión muy confiable.

Nosotros podemos estudiar todas las enseñanzas documentadas de Cristo. No creemos que exista alguna posibilidad de que aparezca alguna

enseñanza no documentada de Cristo para invalidar la evidencia que encontramos de Sus enseñanzas en los Evangelios. Si podemos investigar todo lo que Él dijo concerniente a la confiabilidad de la Biblia, entonces podemos obtener una conclusión válida del punto de vista de Cristo acerca de la Biblia.

I. LA EVIDENCIA DE MATEO 4:1-11

El relato de la tentación de nuestro Señor revela algunos asuntos importantes en cuanto a Su punto de vista sobre la Biblia.

Primeramente, Jesús aceptó la inspiración plenaria de la Biblia; cuando se le acercó el diablo para que convirtiese las piedras en pan, nuestro Señor respondió que el hombre vive *de toda palabra* que procede de la boca de Dios (Mateo 4:4, citando Deuteronomio 8:3). El no dijo "algunas palabras" sino "toda palabra". Si la Escritura es espirada por Dios (2 Timoteo 3:16), entonces la Escritura tiene que incluirse en lo que sostiene al hombre, no solamente algunas partes de la Escritura sino toda la Escritura.

La segunda tentación también ilustra la importancia de la inspiración plenaria. Satanás trató de tentar al Señor a que se arrojara del pináculo del templo, asegurándole que Él podía confiar en la promesa del Salmo 91:11–12 de que los ángeles de Dios lo guardarían. Pero al citar esos versículos Satanás omitió parte del versículo 11: "Que te guarden en todos tus caminos". La omisión distorsiona el sentido de la promesa, lo cual significa que Dios guardará a los justos en sus jornadas, no que El los preservará cuando tomen riesgos innecesarios. Esto es precisamente lo que Satanás le propuso a Cristo. El Señor respondió que el depender de solamente parte de un versículo sería tentar a Dios. En cambio, El confiaría en *toda* palabra que provino de Dios, incluyendo toda palabra de los versículos 11–12.

En segundo lugar, Jesús aceptó la verdad de las proposiciones de la Biblia. Como ya se ha dicho, un punto de vista popular hoy en día

considera que la Biblia contiene solamente revelación personal, no revelación proposicional. Es decir, la Biblia revela a Dios y a Jesucristo con exactitud, pero lo hace en forma de una relación de persona a persona más bien que en declaraciones. Por lo tanto, mientras podemos confiar en el mensaje de la Biblia, en realidad no podemos (ni aun tenemos que) confiar en las declaraciones particulares o proposiciones de la Biblia. La Biblia, dicen ellos, da testimonio de la verdad infalible, pero no tiene que hacerlo con declaraciones inerrantes. El indicador, la Biblia, es falible, pero Cristo, a quien nos dirige la Biblia, es infalible.

Pero la respuesta de Cristo a los ataques de Satanás niega ese punto de vista. Él dijo: "Escrito está" (Mateo 4:4, 7, 10). El no dijo: "Ella da testimonio". El confió en las declaraciones proposicionales para comunicar la verdad por sí misma y para comunicarla con exactitud.

II. LA EVIDENCIA DEL USO QUE CRISTO HIZO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Nuestro Señor usó los incidentes históricos en el Antiguo Testamento en una manera que evidenció Su confianza total en su historicidad factual.

El reconoció que Adán y Eva fueron creados por Dios, que fueron dos seres vivientes, no meramente símbolos de los hombre y las mujeres, y que ellos actuaron en formas específicas (Mateo 19:3–5; Marcos 10:6–8).

El verificó los eventos conectados con el diluvio de los días de Noé; específicamente, que existió un arca y que el diluvio destruyó a todos los que no estaban en esa arca (Mateo 24:38–39; Lucas 17:26–27).

En dos ocasiones separadas, El autenticó la destrucción de Sodoma llevada a cabo por Dios, y la historicidad de Lot y su esposa (Mateo 10:15; Lucas 17:28–29).

El aceptó como verídica la historia de Jonás y el gran pez (Mateo 12:40) y reconoció la historicidad de Isaías (12:17), Elías (17:11–12), Daniel (24:15), Abel (23:35), Zacarías (23:35), Abiatar (Marcos 2:26), David

(Mateo 22:45), Moisés y sus escritos (8:4; Juan 5:46), Abraham, Isaac, y Jacob (Mateo 8:11; Juan 8:39).

Cristo no meramente *aludió* a estas historias; sino que *autenticó* los eventos que contienen como historia factual en los que se debe confiar plenamente.

Además, estos eventos incluyen muchos de los pasajes controversiales del Antiguo Testamento, como la creación, el diluvio, y milagros principales que incluyen a Jonás y el pez.

Obviamente, nuestro Señor consideró que Él tenía una Biblia confiable, históricamente verídica, en la que cada palabra era confiable.

Si halláramos que El solamente usó o enseñó en una forma general acerca de la Biblia, entonces concluiríamos que El creía en su confiabilidad de una manera general. Si, por el contrario, encontramos que El confió en los detalles más mínimos de la Biblia como precisos, entonces tenemos que concluir que El la creyó inerrante aun en sus detalles.

III. EVIDENCIA DE MATEO 5:17-18

"No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido".

Primeramente, ¿cuál es la promesa? Es que la Ley y los Profetas no serán abolidos, sino cumplidos. Abolir significa no cumplir algo, y cumplir significa llevar acabo las promesas. Cristo está garantizando algo tocante a que las promesas no fallan.

En segundo lugar, ¿que abarca esta promesa? La "Ley y los Profetas" que incluye todo el Antiguo Testamento, la Biblia de nuestro Señor. "Ley" en el versículo 18 tiene el mismo sentido (compárese el uso de "Ley" en Juan 10:34, donde incluye más que la ley mosaica).

En tercer lugar, ¿con cuánto detalle se cumplirán las promesas del Antiguo Testamento? El Señor dijo que podemos estar seguros de que las promesas del Antiguo Testamento se cumplirán hasta las mismísimas jotas y tildes.

La jota es la letra hebrea *yod*. Es la más pequeña del alfabeto hebreo. Ocupaba proporcionalmente alrededor del mismo espacio que un apóstrofo en una línea escrita a máquina en nuestro idioma. Aunque es la más pequeña de las letras hebreas, es tan importante como cualquier otra letra, porque las letras componen las palabras; las palabras, las oraciones; y las oraciones, las promesas. Si usted escribe una palabra de una forma, esa es la palabra; si la escribe de otra manera, aunque sea con la variación de una sola letra, es una palabra diferentes. La palabra *asa* significa *agarradera*. Si se cambia una letra, *osa*. Si se agrega una letra, *pasa*. Las letras individuales cambian a las palabras. Nuestro Señor prometió que ni una jota faltaría. Cada promesa se cumplirá exactamente como fue escrita.

Observe que Cristo no comenzó con los conceptos para entonces permitir que se usaran palabras opcionales al comunicar esos conceptos (como enseña la inspiración por conceptos). El comienza por el otro lado. Las promesas se basan en las palabras tal y como se deletrean, y en esas palabras se puede confiar totalmente en cada detalle.

Tampoco dijo nuestro Señor que las promesas se cumplirían con tal que fuesen culturalmente apropiadas en el tiempo de su cumplimiento. En algunos círculos hoy en día, las promesas se reinterpretan culturalmente, invalidando de esta forma las promesas originales. Pero Cristo enseñó que podíamos contar con el simple cumplimiento de las promesas originales tal y como se deletrean en el Antiguo Testamento.

La tilde es aún más diminuta que la jota. Mientras que una jota es una letra completa, la tilde es solamente parte de una letra. La presencia de una tilde forma cierta letra, pero su ausencia causa que esa letra se

convierta en una diferente. Por ejemplo: la letra hebrea *bet* es así ב. La letra *caf* es así ך.

Obviamente parecen ser muy similares. La única diferencia entre las dos letras es que la línea horizontal de abajo en la letra *bet*, se extiende un poco más hacia la derecha de la línea vertical, mientras que no aparece ninguna extensión en la letra *caf*. Esa extensión —no la línea horizontal de abajo entera, sino solamente la parte que se extiende hacia la derecha de la línea vertical— es una tilde. Si está presente la tilde, entonces la letra es una *bet*; si ausente, es una *caf*. Y según uno use una *bet* o una *caf*, así obtendrá palabras diferentes.

Otro ejemplo: La letra hebrea *dálet* es así ד. La *resh* es así ר. Otra vez, la tilde solamente es la parte de la línea horizontal que se extiende hacia la derecha de la línea vertical. Pero una palabra escrita con una *dálet* es diferente a una que se escribe con una *resh*.

La promesa del Señor fue que todas las promesas del Antiguo Testamento se cumplirán precisamente como fueron escritas.

En español pudiéramos ilustrar lo que es una tilde de esta manera: Supongamos que le invite al zoológico con unos estudiantes de biología para estudiar una foca. Usted pudiera preguntarse a sí mismo si cuenta con los conocimientos necesarios para esto. Si le agrego una tilde o un pequeño rasgo a la F, entonces yo le pudiera decir que su participación sería “Poca”. Pero aun así puede que usted no se sienta más animado a ir; así que, yo le pudiera agregar otra tilde a la letra. Ahora he escrito la palabra “Roca”. Entonces yo le diría que la foca juega con una roca. Pero esto todavía no lo anima. Entonces le agrego otra tilde y le digo que la foca tira la roca con su “Boca”. La diferencia entre Foca, Poca, Roca, y Boca es la adición de una tilde en cada caso. Pero resultan cuatro palabras

completamente diferentes, y con ellas cuatro sentidos distintos tocante a la invitación.

IV. LA EVIDENCIA DE JUAN 10:31-38

Las cosas diminutas sí hacen diferencias. Hacia el final de Su ministerio terrenal, el Señor afirmó de nuevo Su completa confianza en la exactitud de la Escritura en cuanto a cosas diminutas. En la celebración en el templo de la fiesta de la Dedicación, o el *Hanukkah* (instituida en el 165 A.C. para conmemorar la limpieza y reapertura del templo después de su profanación por Antíoco Epífanes tres años antes, los judíos le pidieron a Jesús que les declarara claramente si Él era el Mesías (Juan 10:24). Su respuesta fue: "Yo y el Padre uno somos". La palabra "uno" es neutra, "una cosa" y no "una persona". En otras palabras, El no afirmó que El y el Padre eran idénticos sino que Él y el Padre poseen juntos la unidad de esencia; que El disfruta de la unidad perfecta de naturaleza y de acciones con Su Padre. Los judíos habían preguntado si Él era el Mesías. Su respuesta fue más de lo que ellos esperaban, porque en ella Él se atribuyó ser igual a Dios.

Esta fue indudablemente la forma en la cual ellos entendieron Su declaración, porque inmediatamente se prepararon para apedrear al Señor por lo que ellos entendieron como una blasfemia. Para restringirlos, el Señor apeló al Salmo 82. El llamó a esta porción del Antiguo Testamento "la Ley" (Juan 10:34), igual que hizo en otras dos ocasiones (12:34 y 15:25). En esa Ley, dijo El, se les llamó "dioses" a los jueces de Israel, que eran seres humanos, por virtud de su oficio alto y también dado por Dios. Entonces, El concluyó, que si ese salmo puede aplicarle la palabra "dios" a seres humanos, indudablemente, el término "Hijo de Dios" se le puede aplicar correctamente a Aquel a quien el Padre santificó y envió al mundo. En otras palabras, si *elohim* se le aplica a hombres, cuánto más apropiado es que se le aplique a Él, puesto que El sí posee unidad de esencia con el Padre.

Aunque el argumento es sumamente complicado, ciertas alegaciones que Cristo hizo acerca de la Biblia están claras como el cristal.

La Biblia es inspirada *verbalmente*. El dirigió a los judíos a lo que se había *escrito*. La palabra de Dios llegó en declaraciones proposicionales escritas, no meramente en concepto, pensamiento, o tradición oral. Es la palabra escrita lo que fue inspirado, y en ella se puede confiar.

La Biblia es inspirada minuciosamente. El Salmo 82 no es lo que se pudiera considerar uno de los pasajes principales del Antiguo Testamento. No es un salmo de David, ni tampoco un salmo mesiánico. Esto no se dice para rebajar el salmo en alguna manera, porque, por supuesto, es tan inspirado como todas las otras partes de la Biblia, pero es para enfatizar que el Señor no escogió un pasaje prominente sobre el cual basar Su argumento. Ciertamente, uno pudiera decir, sin ser irrespetuoso, que El escogió un pasaje común y corriente. Por supuesto, El no pudiera haber hecho esto si no hubiese creído que la Palabra inerrante inspirada de Dios no incluyera tales pasajes. Además, de ese pasaje ordinario, El enfatizó una sola palabra: "dioses". El no habría hecho esto de no haber creído en la inspiración minuciosa de la Biblia. El correctamente dio por sentado que podía contar con cualquier parte de la Biblia y con cualquier palabra en cualquier parte.

La Biblia es inspirada *autoritativamente*. En medio de Su argumento complicado el Señor, casi incidentalmente, afirmó esto: "Y la Escritura no puede ser quebrantada". ¿Qué significa esto? Simplemente, que la Biblia no se puede vaciar de su autoridad. La única forma que pudiera dejar de tener plena autoridad sería si fuese errónea, pero Cristo aquí dijo que era a la vez autoritativa e inerrante. Algunas traducciones ponen esta frase entre paréntesis. Posiblemente es mejor considerarla como dependiente del "si" con que comienza la oración. Ese "si" presenta una condición de primera clase, la cual significa certidumbre, y se traduciría mejor "puesto que". Así el Señor estaba diciendo que dos cosas son ciertas: el salmo los

llamó dioses y la Escritura no puede ser quebrantada. Recuerde, Cristo aquí estaba confiando Su vida a la veracidad, precisión, y autoridad de solamente una palabra de la Escritura, porque Sus enemigos estaban a punto de apedrearlo.

V. LA EVIDENCIA DE MATEO 22:23-33

Imagínese la escena: El Señor comparecía en "Ante la Nación" (Judía)" y "Ante la Prensa (Farisaica)" en el mismo día. Los herodianos habían intentado atraparlo al preguntar si era lícito pagar tributo a César. Entonces los saduceos tomaron su turno (Mateo 22:23–33). En ese diálogo tenemos más evidencia clara de la fe de nuestro Señor en una Biblia inerrante y, en consecuencia, autoritativa hasta lo más mínimo.

Los saduceos creían en la autoridad del Pentateuco. Sin embargo, negaban la existencia de los ángeles y otros espíritus y la creencia en la resurrección de los muertos, porque no hallaban que el Pentateuco la enseñara. Ellos inmediatamente demostraron su hipocresía al hacerle a Jesús una pregunta sobre la resurrección. Además, ellos inventaron una ilustración basada en el Pentateuco para reforzar su pregunta. Era la ley de matrimonio levirato (del latín, que significa "matrimonio con el cuñado", que se halla en Deuteronomio 25). La ley requería que el cuñado de una viuda sin hijos se casase con ella si fuese posible hacerlo. Si no, entonces la responsabilidad caería sobre el familiar más cercano, como en la historia de Rut y Booz (Rut 4:6).

Fue fundándose en esto que los saduceos inventaron el cuento de siete hermanos, el primero de los cuales se casó con una mujer y murió. Entonces cada uno de los otros seis se casaron con ella en turno después que cada uno de los hermanos mayores murieron. Finalmente, el séptimo esposo murió, y por último la esposa también.

Entonces los saduceos confrontaron al Señor con su pregunta: “En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?”

Su respuesta fue fustigadora. El los acusó de error, e ignorancia en cuanto a la Escritura y el poder de Dios (Mateo 22:29).

Entonces Cristo evaluó la pregunta y la juzgó como inoportuna (v. 30), porque en la resurrección las personas no se casan. Son semejantes a los ángeles, que no se casan porque no necesitan procrear Angelitos. La cantidad de ángeles se fijó cuando ellos fueron creados. En forma similar, después de la muerte los seres humanos no se casarán porque no existirá la necesidad de que nazcan bebés. Cristo no estaba diciendo que las personas se convertirían en ángeles, sino solamente que *como* los ángeles no van a procrear. Puesto que esto es cierto, no había necesidad de contestar la pregunta de los saduceos. Era totalmente inoportuna.

Como si no fuese suficiente acusar a los saduceos de error, ignorancia, e impertinencia, el Señor procedió a enseñarles sana doctrina, de un pasaje del Antiguo Testamento (Éxodo 3:6) que ellos consideraban autoritativo. La lección, simplemente, fue esta: Contrario a la doctrina de ustedes, la Biblia enseña que sí hay vida después de la muerte. La muerte no lo termina todo, como ustedes enseñan.

De nuevo nuestro Señor usó un argumento muy complicado. Yo me imagino que pocos de nosotros escogiéramos usar Éxodo 3 para enseñar la doctrina de la vida después de la muerte. Pero nuestro Señor lo hizo.

Note también, que, igual que en Juan 10:34, El basó Su argumento sobre la Palabra escrita, no en conceptos generales, sino en palabras específicas escritas. Específicamente, El fundó Su argumento sobre la forma en la cual Dios se identificó a Sí mismo a Moisés en la zarza ardiente: “Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Mateo 22:32). Esto prueba, continuó nuestro Señor, que Dios es el Dios de los

que viven, lo cual significa que Abraham, Isaac, y Jacob todavía vivían, aunque se habían muerto hacía mucho tiempo.

¿Cómo esta identificación prueba que hay vida después de la muerte? Simplemente por el uso del tiempo presente, "Yo soy". Abraham, Isaac, y Jacob habían muerto unos cientos de años antes que Dios le hablara de esta manera a Moisés. Aun así, Dios dijo que Él todavía era el Dios de ellos cuando le habló a Moisés. Esto no hubiese sido posible si cuando Abraham, Isaac, y Jacob murieron ellos hubiesen cesado de existir. Solamente podía ser posible si, contrario a la doctrina de los saduceos, la muerte no lo termina todo.

Por supuesto, la diferencia entre *Yo soy* y *Yo era* es un asunto del tiempo del verbo. Este argumento se basa sobre el tiempo presente en vez del tiempo pasado. Cristo usó el tiempo presente para respaldar la doctrina de la resurrección.

La fuerza de lo que Cristo estaba diciendo se puede ilustrar así: Muchas veces, como predicador invitado, algún miembro de la iglesia me convida a su casa para una comida después del servicio. He descubierto que usualmente uno de los temas apropiados de conversación es el preguntar sobre los hijos en la familia. Supongamos que yo pregunte: "¿Cuántos hijos tienen ustedes en su familia?" Y la madre o el padre responda: "Teníamos cuatro, pero uno murió, y ahora sólo tenemos tres". Enfrentado con una respuesta así, yo no puedo estar muy seguro de la condición o madurez espiritual de esos padres. Pero, si por otro lado, otro padre responde a la misma pregunta: "Tenemos cuatro; uno está en el cielo y tres están aquí con nosotros", entonces tengo un buen nivel de confianza en cuanto a las creencias de esa familia. Puedo estar casi seguro de que ellos no creen que la muerte lo termina todo, sino que sí viene una resurrección.

La diferencia es solamente el tiempo verbal que se usa: *teníamos* o *tenemos*. Yo *era* su Dios o Yo *soy* su Dios.

Observe cuidadosamente las implicaciones de la declaración de Cristo aquí.

(1) El dio por sentado la historicidad de la aparición de Dios a Moisés.
(2) El entendió que la revelación de Dios llegó en una declaración proposicional.
(3) El dio por hecho que en cada palabra de esa declaración se podía confiar como exactamente precisa.
(4) El dio por cierto que la verdad doctrinal tiene que basarse sobre la precisión histórica. La Biblia no puede ser imprecisa en asuntos históricos, y precisa en doctrina.
(5) El entendió que uno podía aun usar pasajes improbables y confiar en la precisión de ellos.

VI. LA EVIDENCIA DE MATEO 22:41-46

Después, ese mismo día, cuando los fariseos se habían juntado con el grupo de antagonistas, el Señor tomó la posición de agresor, preguntándoles directamente: "¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo?" (Mateo 22:42). La respuesta de ellos fue inmediata: "De David". Estaba correcta pero incompleta. Cristo es el Hijo de David en cuanto a Su humanidad, pero también es el Hijo de Dios, y el Señor quería que los fariseos reconocieran esto también. Así que, Él les preguntó: "Pues como David en el Espíritu le llama 'Señor'?" y para comprobar que David sí lo hizo, El citó el Salmo 110:1. En ese Salmo "Jehová [es decir, el Padre] dijo a mi Señor [el Mesías que era el Señor de David]: 'Siéntate a mi diestra [la del Padre] hasta que yo [el Padre] ponga a tus [del Mesías] enemigos por estrado de tus pies'".

¿Cómo pudo David llamar al Mesías su Señor si es que el Mesías fuese solamente su hijo? La única respuesta es que el Mesías también es el Dios

de David. En otras palabras, el Mesías tenía que ser a la vez Dios y hombre. Como hombre, Él era el hijo de David; como Dios, el Señor de David. El pronombre "mi" conecta a David a su Mesías-Señor.

Posiblemente una ilustración ayude. Cuando la reina Elizabeth muera o abdique, el Príncipe de Gales se convertirá presumiblemente en el rey Carlos. Suponga que el príncipe Felipe, su padre, todavía estuviese vivo. Yo le pregunto a alguien, "El rey Carlos, ¿de quién es hijo?" La respuesta sería: "Del príncipe Felipe". "Pero", yo pudiera responder, "yo vi la coronación del rey Carlos en la televisión, y vi al príncipe Felipe que se inclinaba y prometía fidelidad a él. ¿Por qué Felipe le llama a su hijo 'señor'?" La respuesta es simple: El rey Carlos es a la vez el hijo de Felipe y el señor de Felipe. Así también el Mesías fue el hijo de David y, porque el Mesías es igual a Dios, es el Señor de David.

La procreación natural conecta al Mesías con David como el descendiente de David. El pronombre "mi", en el Salmo 110:1, conecta al Mesías con David como el Señor Dios de David. Y el pronombre "mi" es simplemente un *yod*, que es la más pequeña de las letras hebreas, conectada a la palabra Señor.

No hay nada más central a la cristología ortodoxa que la deidad total y la humanidad genuina de Jesucristo. Si El no fuese el Dios-Hombre entonces El no pudiera haber sido un Salvador adecuado, Sumo Sacerdote, o Juez. ¿A quién de nosotros se le ocurriría usar el Salmo 110, como lo hizo nuestro Señor, para enfatizar la verdad de quién Él es? Pero eso es exactamente lo que Cristo hizo, basando Su argumento con los fariseos sobre la sola palabra hebrea "mi Señor". Las partes aparentemente insignificantes de la Escritura, son confiables.

¿Qué hemos aprendido de la actitud de nuestro Señor hacia la Biblia?

(1) La forma en que las letras se emplean al escribirse las palabras es completamente confiable, y ni una sola promesa se cumplirá diferente de la que está escrita.

(2) La única forma en que la Escritura puede perder su autoridad es si contiene errores, pero Cristo enseñó que la Escritura no puede ser quebrantada. Por lo tanto, Él tenía que haber creído que ella no contenía errores.

(3) El Señor construyó argumentos complicados sobre palabras individuales y aun el tiempo de un verbo.

¿Quién puede decir que sigue completamente al Señor sin aceptar Su enseñanza tocante a la inerrancia de las Escrituras?

CAPITULO 14

PASAJES PROBLEMÁTICOS

I. ALGUNOS PROBLEMAS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Nadie niega que hay pasajes en la Biblia que presentan problemas de una clase u otra. La cuestión de la inerrancia no abarca los problemas interpretativos o debates acerca de cuál texto es el mejor. Pero los problemas de aparentes discrepancias, números en conflicto, diferencias en narraciones paralelas o declaraciones supuestamente no científicas sí tienen que ver con la cuestión de la inerrancia.

Tanto los errantistas como los inerrantistas tienen acceso a los mismos datos con referencia a estos problemas. Ambos bandos tienen mentes capaces para usarlas en actuar recíprocamente con esos datos. Ambos pueden leer las conclusiones de otros. Pero los dos no se acercan a estos problemas con la misma perspectiva básica. La perspectiva del errantista incluye, no sólo la posibilidad sino la realidad de errores en la Biblia. Por lo tanto, cuando él estudia estos problemas una de sus conclusiones posibles es que alguno de ellos es en realidad un error.

El inerrantista, por otro lado, ha llegado a la conclusión de que la Biblia no contiene errores. Por lo tanto, él no ejerce ninguna opción para concluir que alguno de estos mismos problemas es un ejemplo de un error genuino en la Biblia. Sus investigaciones lo pueden llevar a concluir que algún problema todavía es inexplicable. Aun así, cree que no es un error y que

esto se resolverá cuando se investigue más a fondo, o que hallaremos la solución en el cielo.

Considere esta ilustración: Si un hombre felizmente casado llega a su casa inesperadamente un día, para encontrar que su esposa se está despidiendo de un hombre buen mozo que está al entrar en su auto, ¿qué pudiera pensar él? Si su confianza en su esposa es total y no fluctuante a causa de sus muchos años de experiencias satisfactorias juntos, él va a suponer que ella tenía una buena razón para ver a ese hombre. Aunque puede que sienta curiosidad, el esposo no va a dudar de la fidelidad de su esposa. Posiblemente no será hasta después de un rato, que él descubra que el hombre que él vio estaba entregando un regalo especial que su esposa había pedido para él.

Pero si su confianza con relación a su esposa está aún un poquito vacilante, entonces sus pensamientos deambularán por toda clase de caminos, incluyendo infidelidad de parte de ella. Debido a su inseguridad, su esposa será para siempre vista por él como una adúltera.

La analogía es clara, ¿no? Si yo llego a la Biblia con la confianza de que las palabras fueron espiradas por Dios y, por lo tanto están libre de errores, y si esa confianza ha sido reforzada por años de comprobar que la Biblia es totalmente confiable, entonces no seré perturbado por un problema, e indudablemente no concluiré que está en error. Pero si yo pensara que puede haber errores en la Biblia, ya sean pocos o muchos, entonces existiría más probabilidad de que yo concluyera que algunos de esos problemas fueran en realidad errores. Y aun si existiera solamente uno, tendría una Biblia errante.

De la literatura actual sobre el debate de la inerrancia, es difícil presentar una lista definitiva de errores. Probablemente no sea posible hacer una lista de los criterios por los cuales juzgar los errores; pero sí sería posible hacer una lista de ejemplos de errores. Aunque no hay dos escritores que estén de acuerdo al confeccionar una lista de errores,

cuando todos los ejemplos se junten, hay como dos docenas de más o de menos.

La falta de uniformidad en estas listas trae a la luz una pregunta sería: ¿Quién y qué determina la línea divisoria entre el territorio de la errancia permisible y el de la inerrancia necessaria? Si, por ejemplo, alguna errancia se puede esperar y tolerar en asuntos históricos, pero no en áreas doctrinales, ¿cómo sé en *cuáles* áreas históricas? Después de todo, algunas doctrinas importantes se fundan en eventos históricos. Así que ¿dónde paramos?

Es cierto que hay algunos pasajes con problemas que examinar. Sin embargo, yo creo que se pueden encontrar sugerencias razonables a fin de que no tengamos que concluir que tienen errores.

En una discusión como ésta solamente puedo hacer sugerencias y no en gran detalle. Más información fácilmente se puede hallar en otros libros y comentarios. Pero lo importante es que se han hecho sugerencias que son compatibles con la doctrina de la inerrancia.

A. Los "dos relatos" de la creación

Mientras que la alegación de que hay dos narraciones conflictivas de la creación tiene consecuencias en varias áreas de la interpretación, muchas veces en la discusión de la inerrancia se enfoca sobre la supuesta contradicción entre Génesis 1:11–12, la cual afirma que la vegetación apareció en el tercer día, y 2:5 que parece decir que no hubo ninguna vegetación hasta después que Adán fue creado.

Hay dos cosas erróneas en esa conclusión. Primeramente, el capítulo 2 añade detalles al relato de la creación en el capítulo 1, no en contradicción sino en suplementación. Por ejemplo, se nos dice que Dios creó al hombre (un término genérico aquí) hombre y mujer (v. 27), pero esto no quiere decir que la primera criatura fuese una combinación de hombre y mujer. Los detalles de esa creación del hombre Adán y la mujer Eva se dan en

2:18–23. De igual manera, el versículo 5 añade detalles de la creación de la vegetación en el tercer día.

En segundo lugar, las palabras usadas en el versículo 5 se refieren a la clase de plantas que requieren cultivo, no a toda clase de plantas verdes. Las plantas que requieren cultivo, o no aparecieron hasta que Adán fue creado y él las pudo cultivar, o aparecieron pero no crecieron hasta que Adán fue creado.

Leupold ha resumido bien el asunto:

> El versículo 4b nos lleva atrás hasta el tiempo de la creación, más particularmente al tiempo antes que la obra del tercer día comenzara, y nos señala ciertos detalles, los cuales, por ser detalles, no podían haberse insertado en el capítulo 1: El hecho de que ciertas formas de vida, específicamente del tipo que requiere cuidado especial del hombre en mayor medida, no habían surgido…. Cuando la vegetación cubrió la tierra, el nacimiento de esta clase de vegetación se retardó, para que estas plantas pudieran aparecer después que el hombre estuviera ya en completa posesión de su dominio y fuera capaz de darles el cuidado necesario….

El hecho de que no hubo la intención de referirse a toda la vegetación se nota por los términos distintivos empleados, ninguno de los cuales había aparecido todavía en el relato…. De todo esto se ve claramente lo absurdo que es alegar que en esta narración (2:4 en adelante) se hace primero al hombre, y después la vegetación (H. C. Leupold, *Exposition of Genesis* [Columbus: Wartburg Press, 1942], pp. 112–3).

Así que, una contradicción y, por lo tanto, un error se presenta en esta narración solamente para aquellos que lo deseen. La buena exégesis no requiere error alguno.

B. La esposa de Caín

Aunque la cuestión de dónde Caín halló a su esposa no sería considerada un problema por muchos inerrantistas, aquellos que tratan de demostrar que la Biblia no es confiable en lo que expone presentan esto a menudo. ¿Cómo se puede afirmar que Adán y Eva fueron los primeros seres humanos, que tuvieron dos hijos, uno de los cuales mató al otro, y que aun

así originaron una gran raza humana? La Biblia sí enseña claramente que Adán y Eva fueron los primeros seres humanos creados. El Señor afirmó esto en Mateo 19:3–9. La genealogía de Cristo se remonta hasta Adán (Lucas 3:38). Judas 14 identifica a Enoc como el séptimo desde Adán. Esto difícilmente pudiera significar el séptimo desde la "raza humana", una interpretación que fuese necesaria si, como algunos alegan, Adán no fuese un individuo. Claramente, Caín mató a Abel y aun así nacieron muchas personas. ¿Dónde halló Caín a su esposa?

Es sabido que Adán y Eva tuvieron otros hijos e hijas además de Abel, Caín, y Set (Génesis 5:4), y si solamente hubo una familia original, entonces los primeros matrimonios tuvieron que ser entre hermanos y hermanas. Tales matrimonios no eran dañinos en el principio. El incesto es peligroso porque es más probable que los genes mutantes hereditarios que producen niños deformados, enfermizos, o retardados hallen expresión en los hijos si ambos padres son portadores de esos genes. Indudablemente, Adán y Eva no tenían tales genes mutantes, ya que ellos procedían de la mano creadora de Dios. Por lo tanto, los matrimonios entre hermanos y hermanas, o sobrinas y sobrinos en la primera y segunda generaciones siguientes a Adán y Eva no habrían sido peligrosos.

C. Números 25:9

La plaga que siguió a la adoración de Israel de Baal-peor mató a 24.000 personas según Moisés. Aun así Pablo reporta sólo 23.000 muertes en 1 Corintios 10:8. ¿Un error obvio? No necesariamente, porque Pablo limita su cifra de 23.000 a aquellos que fueron matados en un día. La narración que se halla en Números 25 expresa que los jueces participaron en la ejecución de este juicio, y puede incluir muertes adicionales que pudieran haber ocurrido en los días siguientes. En otras palabras, ellos posiblemente no pudieron completar su gran tarea en un día. Los dos relatos no se contradicen, porque Pablo añade la frase "en un día."

Pero ningún daño se le hace a la doctrina de la inerrancia si consideramos ambas cifras como números redondos. Si es así, entonces la cantidad que murió estaría entre 23.000 y 24.000. Si cualquiera de los dos pasajes declarara que "exactamente" o "solamente" cierto número murió y también no estuviesen de acuerdo, esto constituiría un error evidente. Pero este no es el caso.

D. ¿Quién hizo que David contara a Israel? (2 Samuel 24:1; 1 Crónicas. 21:1)

Un relato dice que fue el Señor y otro dice que fue Satanás. Pero ¿por qué tiene que ser esto un conflicto? No pudieran haber participado a la vez Dios y Satanás? Así ha sucedido en otros casos. Pablo dice que el Señor enviaba un mensajero de Satanás para evitar que Pablo se exaltara a sí mismo (2 Corintios 12:7). Indudablemente el Señor y Satanás participan en las actividades que guían hacia el Armagedón. ¿Por qué no también aquí? Una solución tan simple como ésta hace que aun la sugerencia de que haya una contradicción parezca increíble. Con todo, esto no es ninguna figura de paja. Un errantista enfáticamente declaró que "ambas narraciones no pueden ser correctas. Pero desde el punto de vista de la integridad doctrinal ambas presentan exactamente la misma verdad: Lo que David hizo fue malo…" (Ray Summers, *The Baptist Standard,* Febrero 4 de 1970, p. 12).

E. ¿Quién mató a Goliat? (2 Samuel 21:19; 1 Samuel 17:50)

¿Es cierto que David mató a Goliat o fue otro hombre llamado Elhanán? Antes de dar por sentado que las dos narraciones están en conflicto y que por lo tanto una de ellas está en error, hagamos algunas preguntas: (1) ¿Pudiera David haber tenido dos nombres, y que el otro fuera Elhanán? Salomón tenía dos nombres (2 Samuel 12:24–25). (2) Pudieran haber existido dos Goliats? En el contexto inmediato (21:20) se menciona otro gigante en Gat. (3) ¿Pudiera ser que palabras como "el hermano de" fueran omitidas del versículo 19? Cualquiera de estas soluciones son igualmente

posibles, en vez de concluir que hay un error. Todas son posibles a la luz de la precisión comprobada de la Biblia en otros lugares.

F. Ciertos números en 2 Samuel 24 y 1 Crónicas 21

Otros números en este relato paralelo parecen no armonizar, y los errantistas concluyen que algunas cosas son erróneas. Segunda Samuel 24:9 reporta que 800.000 fueron enumerados en Israel y 500.000 en Judá, mientras 1 Crónicas 21:5 da un total de un millón cien mil para Israel y 470.000 para Judá. La diferencia en el total para Israel se puede explicar por suponer que la cifra de 800.000 no incluía a los 300.000 puestos en la lista de 1 Crónicas 27, los cuales sí fueran agregados daría el total de la cifra de un millón cien mil que se halla en 1 Crónicas 21:5. Posiblemente la diferencia de 30.000 en las otras cifras abarca a los 30.000 mencionados específicamente en 2 Samuel 6:1. Cuando Dios le permitió a David escoger su castigo, le ofreció como opción siete años de hambre de acuerdo a 24:13, y tres años de hambre de acuerdo a 1 Crónicas 21:12. La Septuaginta traduce tres años, así que probablemente la cifra de 2 Samuel es un error de los copistas. Aunque las copias se hacían cuidadosamente, inevitablemente errores se introdujeron. Este parece ser uno, pero no es un error en el original —éste fue inerrante cuando fue escrito, pero la inerrancia no puede extenderse hasta las copias.

Finalmente, en estos capítulos la cuestión en cuanto a la cantidad que David pagó por la propiedad que compró de Arauna parece estar en conflicto en los dos relatos. Segunda Samuel 24:24 dice cincuenta siclos de plata, mientras 1 Crónicas 21:25 expresa 600 siclos como el precio. La diferencia es muy grande ¡aun teniendo en cuenta la inflación! Pero ¿sería mucha si los cincuenta siclos se pagaron por la era solamente (2 Samuel 24:24) mientras que la cantidad mayor incluía la propriedad que la rodeaba?

G. El lavacro en 2 Crónicas 4:2

Al describir las medidas de este lavacro, la circunferencia se dice que era de treinta codos (ó 540 pulgadas si el codo equivalía a 18 pulgadas) mientras el diámetro es 10 codos. Sin embargo, se llega a la circunferencia multiplicando el diámetro por *pi* (3.14159), y ese total es más de 565 pulgadas, lo que aparentemente resulta una contradicción. Un escritor lo resuelve diciendo que "en la cultura del día la medida no sólo era exacta sino también 'inerrante'" (Robert Mounce, "Clues to Understanding Biblical Accuracy," *Eternity,* Junio de 1966, p. 18). Pero, existe una solución mejor que no usa el escamoteo. La medida de 10 codos era de borde a borde; es decir de un margen exterior al otro. Pero el versículo 5 dice que el espesor del borde era de un palmo, más o menos 4 pulgadas. De modo que el diámetro interior era de 10 codos (180 pulgadas) menos dos palmos (8 pulgadas). Al multiplicar 172 pulgadas por *pi,* el total es 540 pulgadas, la misma circunferencia dada en el versículo 2.

Estos representan pasajes que actualmente se están usando como ejemplos de errores en el Antiguo Testamento. Sin entrar en gran detalle lo único que he tratado de hacer es demostrar que existen explicaciones razonables. No es necesario concluir que hay errores en el texto, con la excepción de errores ocasionales de copista. La forma en la cual uno considere estas sugerencias acentuará su confianza, o falta de ésta, en la misma Biblia.

II. ALGUNOS PROBLEMAS EN EL NUEVO TESTAMENTO

Los errantistas también citan varios pasajes del Nuevo Testamento que supuestamente niegan la inerrancia o a lo menos requieren una definición de la inerrancia que contenga tanta laxitud que se convierte en errancia. Un escritor cita 2 Crónicas 4:2; Números 25:9; Marcos 2:26; y Mateo 22:42 como ejemplos de "una clase de inerrancia que no llega a la conformidad perfecta con lo que realmente se dijo" y de problemas a los

cuales sólo "explicaciones altamente fantásticas se les pudiera dar" (Robert Mounce, "Clues to Understanding Biblical Accuracy," *Eternity,* Junio de 1966, p. 18).

Otro se inquieta por Mateo 13:31–32 y problemas en Hechos 7 que él dice no se pueden resolver en una manera compatible con la inerrancia (Daniel P. Fuller, "EvÁngelicalism and Biblical Inerrancy" [material no publicado, 1966], pp. 18–9). Aun otro cita Mateo 27:9 como un error y dice que hay "cientos de ejemplos como este" (Berkeley Mickelsen, "The Bible's Own Approach to Authority," en Jack Rodgers, ed., *Biblical Authority* [Waco, TX: Word, 1977], p. 86). Obviamente, no podemos tratar "cientos" de ejemplos no nombrados, pero miraremos a los que se mencionan en los escritos de aquellos que creen en algo menos que la inerrancia total.

A. Llevando un bordón, (Mateo 10:9-10; Marcos 6:8; Lucas 9:3)

Marcos indica que Jesús les permitió a los discípulos llevar un bordón mientras Mateo y Lucas dicen que Él lo prohibió. Esto mueve al errantista a decir: "Yo no conozco ninguna manera de reconciliar esta inconsecuencia. La conclusión apropiada, creo yo, es que los relatos son inconsecuentes y a lo menos uno de los Evangelios está en error" (Stephen T. Davis, *The Debate about the Bible* [Philadelphia: Westminster, 1977], p. 106).

Juntando los relatos, el Señor permitió que los discípulos llevaran cualquier bordón que ellos ya tuvieran consigo (Marcos). Sin embargo, no podían llevarlo si no lo tenían o si caminaban bien sin él (Lucas). En ningún caso debían ellos conseguir o comprar un bordón nuevo (Mateo, quien utiliza un verbo diferente del de Marcos y Lucas, uno que significa adquirir o conseguir). La idea principal de la instrucción del Señor está clara: no hagan alguna provisión especial para esta misión.

B. La semilla de mostaza (Mateo 13:32)

En Su parábola de la semilla de mostaza el Señor dijo que la semilla de mostaza era la más pequeña de todas las semillas. ¿Es ésta una declaración claramente errónea puesto que botánicamente la semilla de mostaza no es la más pequeña? Antes de decidir precipitadamente, recuerde que esto fue dicho por Jesucristo, y si El pronunció una mentira, ¿cómo pudiera El ser impecable? Esta no es simplemente una pequeña discrepancia de los hechos; si la declaración es cierta, entonces comprueba algo acerca de quien la hizo, y esto se convierte en un asunto doctrinal serio. No se puede separar esta historia de su consecuencia doctrinal.

Pero ¿cómo debemos entender las palabras del Señor? Una sugerencia bien declarada por Trench hace años es esta: Esta semilla, cuando se arroja a la tierra es la *'más pequeña de todas las semillas'—palabras que a menudo han dejado a los intérpretes perplejos, ya que existen muchas semillas más pequeñas, como la de la amapola o la ruda. Pero no vale la pena hacer dificultades de esta clase; es suficiente saber que 'pequeño como un grano de mostaza' era una expresión proverbial entre los judíos usada para algo sumamente pequeño (véase Lucas 17:6). El Señor, en Su enseñanza popular, se adhirió al lenguaje popular" (R. C. Trench, Notes on the Parables of our Lord* [New York: Revell, n.d.]. p. 91).

Otro hecho que hay que tomar en cuenta es que la palabra "más pequeña" en realidad es un comparativo, no un superlativo y se debe traducir (como en la NASB y la NEB), "más pequeña que otras" de todas las semillas. En otras palabras, el Señor no hizo una declaración absoluta (la semilla de mostaza es absolutamente la más pequeña) sino que puso la semilla de mostaza en la categoría de las semillas más pequeñas.

Quizás las dos sugerencias se deben combinar. Técnicamente, Él puso la semilla de mostaza entre las semillas más pequeñas y se aprovechó de la forma popular proverbial de entender que esa semilla representaba algo sumamente pequeño. Pero El no cometió un error ni técnico ni científico.

C. Los ciegos en Jericó (Mateo 20:29-34; Marcos 10:46-52; Lucas 18:35-43)

Los relatos de la curación de los ciegos en Jericó (uno de los cuales era Bartimeo) contienen algunos detalles diferentes, que algunos han interpretado como carentes de solución, lo que guía a la conclusión de que alguno de ellos debe de contener errores. Mateo escribió que el Señor sanó a dos ciegos cuando se iba de Jericó. Los otros relatos solamente mencionan a un ciego e indican que el milagro ocurrió cuando entraban a Jericó. En cuanto a la cantidad de ciegos, si Marcos y Lucas hubieran dicho que fue solamente un hombre ciego, entonces hubiera un error. Pero si Bartimeo fue el más destacado de los dos, entonces sería natural que un escritor se fijara en él mientras otro posiblemente mencionara a ambos. El declarar que hubo dos, incluye el destacar a uno. El decir que había dos estaría en conflicto si se hubiera dicho que solamente hubo uno. Pero no es ese el caso.

En cuanto a dónde ocurrió el milagro, se han sugerido dos explicaciones plausibles. Una es que los hombres le hicieron la súplica al Señor cuando El entraba en Jericó, pero que no fueron sanados hasta que Él ya se iba. La otra es que, puesto que había dos Jericó (el viejo Jericó y la ciudad nueva), la sanidad pudiera haber ocurrido después que el grupo salía del viejo Jericó y se acercaba al nuevo Jericó. De esta manera el "al salir ellos" de Mateo se refiere al viejo Jericó, mientras que las referencias de Marcos y Lucas en cuanto llegar a Jericó se refieren al nuevo Jericó.

Cualquiera de las dos sugerencias que se adopte, queda claro que no es necesario ver una contradicción carente de solución en estos relatos.

D. El padre de Zacarías (Mateo 23:35)

En este versículo Zacarías (no el profeta, del mismo nombre sino un sacerdote) se le llama el hijo de Berequías, mientras que en 2 Crónicas 24:20 se dice que es el hijo de Joiada. "Hijo de" no tiene que significar la generación inmediata (como en Génesis 31:28, donde Labán se refiere a

sus nietos como hijos e hijas, o como en el caso de Cristo, el Hijo de David y Abraham, Mateo 1:1). Es más probable que Joiada fue el abuelo de Zacarías y que se nombra en el relato de las Crónicas debido a su fama.

E. Zacarías versus Jeremías (Mateo 27:9-10)

La parte principal de esta cita viene de Zacarías 11:12–13, mientras que Mateo parece atribuírsela a Jeremías. ¿No es este un error claro?

Antes de llegar a tal conclusión, considere que Jeremías fue situado al principio de los escritos proféticos del Antiguo Testamento en el Talmud Babilónico. Mateo, entonces, pudiera estar simplemente usando el nombre de Jeremías para designar la sección del Antiguo Testamento de la cual provienen las referencias de Zacarías. Es como decir: "En el libro de Suárez, Fernández dijo…" Fernández escribió un capítulo en un libro editado por Suárez. (Sin embargo, esto no sugiere que Jeremías haya editado la profecía de Zacarías.) Note la misma prominencia dada a Jeremías en Mateo 16:14, donde él es el único profeta que se nombra específicamente aunque otros se incluyen en la declaración.

Aunque esta parece ser la explicación más plausible, algunos hallan la solución en la idea de que Mateo se refería primordialmente a los eventos relacionados con la casa del alfarero en Jeremías 18 y 19.

F. Isaías versus Malaquías (Marcos 1:2-3)

Estos versículos plantean un problema, puesto que

Inmediatamente después de las palabras "como está escrito en Isaías el profeta," sigue una cita de Malaquías, y entonces una de Isaías. Muchos consideran que esto es un error obvio, aunque inofensivo. Sin embargo, la estructura del capítulo presenta el "principio del evangelio" fijando la atención en el ministerio de Juan el Bautista en el desierto. Así que en la mente de Marcos la cita de Isaías es la principal, puesto que predijo la figura en el desierto. El hecho de que su atención se fija en la profecía de Isaías explica el porqué de sólo mencionar a Isaías en el versículo 2.

G. Abiatar versus Ahimelec (Marcos 2:26)

Marcos, al referirse a cuando David se comió el pan del tabernáculo, dice que Abiatar era el sumo sacerdote, mientras que el relato de este evento en el Antiguo Testamento declara que era Ahimelec (1 Samuel 21:1–6). Una solución reconoce que mientras que el evento realmente ocurrío durante el sacerdocio de Ahimelec, éste fue asesinado poco después y Abiatar, quien también estaría ejerciendo las funciones sacerdotales durante ese tiempo, en breve fue hecho sumo sacerdote y resultó ser más prominente que Ahimelec. Marcos no está diciendo que Abiatar era realmente el sumo sacerdote cuando el evento ocurrió, sino un sacerdote que ministraba y que pronto se convirtió en un sumo sacerdote muy prominente. De igual modo uno pudiera hablar de algún evento que ocurrío durante los años senatoriales de John F. Kennedy y decir que éste tuvo lugar en los días de Kennedy, el presidente. Él no era el presidente cuando ocurrió, sino un senador, pero se identifica como Kennedy el presidente porque él (después) llegó a ser presidente.

Repito, estos ejemplos en Marcos nos recuerdan que si uno viene a la Biblia esperando hallar errores o admitiendo que pueda haberlos, puede construir un argumento a favor de una Escritura errante. Pero si viene a la Biblia esperando que ésta sea inerrante, puede encontrar soluciones admisibles, y aun si no puede honestamente aceptar ninguna de las soluciones sugeridas, todavía puede creer que la Biblia es inerrante y que simplemente no tenemos suficiente información para resolver algunos de los aparentes problemas.

H. La muerte de Judas

En Hechos 1:18, Pedro describe la muerte de Judas como “cayendo de cabeza, se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron”. Mateo dice que Judas se ahorcó (Mateo 27:5). Con toda probabilidad ambas descripciones son correctas. El sí se ahorcó, pero algo ocurrió que

causó que su cuerpo cayera y se reventara. Esta es la solución más simple, y se ha sugerido desde el tiempo de Agustín.

Ambos relatos parecen contener otro problema. Mateo dice que los sacerdotes compraron el campo de sangre, mientras que Hechos se lo atribuye a Judas. Otra vez, la simple solución es que ambos relatos son correctos. Los sacerdotes no podían tomar de nuevo el dinero; así que compraron el campo a nombre de Judas, puesto que ellos no querían dar la impresión de que tenían algo que ver con el dinero.

I. Problemas en Hechos 7

Aunque está bien dentro de los límites del concepto de la inerrancia aceptar que Esteban dijera algo erróneo en su discurso y Lucas lo relatara con exactitud, el intérprete serio querrá saber con la mayor claridad posible lo que Esteban estaba diciendo. Uno de los problemas se presenta en el versículo 6, donde Esteban expresa que la duración del cautiverio egipcio fue de 400 años mientras que Éxodo 12:40 dice 430 años. Además, Pablo en Gálatas 3:17 escribió que la ley llegó 430 años después de la promesa hecha a Abraham. Los problemas en estas cifras son dos: (a) La diferencia entre 400 y 430; y (b) el aparente gran error de Pablo, porque el tiempo entre Abraham y la data de la Ley fue considerablemente más que 430 años. Muchos simplemente reconocen que la diferencia 400/430 constituye una aproximación. Cuatrocientos es 430 en número redondo. Los 430 años en Gálatas no utilizan los términos desde Abraham hasta la ley (Génesis 12 hasta Éxodo 20). Más bien, se refiere al tiempo desde el final de la era patriarcal (Génesis 35:11–12) hasta la entrega de la ley en Éxodo 20.

Otros creen que 400 años fue la duración de la esclavitud y que ambas figuras de 430 años se refieren al tiempo entre la última confirmación del Pacto Abrahámico a Jacob y la data de la ley. Sin embargo, este es uno de esos casos donde simplemente no tenemos suficientes datos para llegar a una conclusión decisiva. Así que, una vez más, la actitud de uno entra en

juego: usted puede creer que hay errores o, que pudiera haber una resolución perfecta si se conocieran todos los datos.

Algunas veces el aparente problema en el versículo 14 plantea una pregunta. Allí se dice que la familia de Jacob eran setenta y cinco personas, mientras que en Génesis 46:27 solamente se incluyen setenta. Esteban en Hechos sigue el número de la Septuaginta, el cual incluyó cinco personas adicionales (el hijo y el nieto de Manasés y dos hijos y un nieto de Efraín). Génesis no incluye a éstos. Pero en ambos números solamente se incluye un grupo restringido, porque la cantidad total de la familia de Jacob hubiera sido mucho más grande, si se hubieran incluido las esposas de los hijos y nietos de Jacob y esposos de sus hijas y nietas, los cuales no se enumeran. A cualquiera que tratara de enumerar los componentes de una familia inmediata de este tamaño, fácilmente se le pudiera ocurrir hacerlo por lo menos de dos formas y dos totales diferentes sin contradicción.

Estos representan los problemas del Nuevo Testamento que se están discutiendo. Algunos de ellos se han utilizado a través de la historia de la iglesia para tratar de demostrar que hay errores en la Biblia. Y a través de la historia se han presentado soluciones razonables a estos problemas. Algunos han salido a la luz más recientemente. Cualquiera de ellos posiblemente se pudiera utilizar para concluir que la Biblia contiene errores, pero para todos ellos existen explicaciones razonables.

Se necesita solamente un error para hacer a la Biblia errante. Puede que sea un error “pequeño”, inconsecuente, histórico, o doctrinal; pero si hay uno, entonces no tenemos una Biblia inerrante.

CAPITULO 15

EL CANON

El asunto del canon tiene que ver con la cuestión de cuántos libros pertenecen a la Biblia. El canon, pues, se refiere a una lista autorizada de los libros de la Biblia. Por supuesto, los libros individuales fueron escritos sobre un gran período de tiempo por varios escritores. ¿Cómo, pues, se coleccionaron, y quién decidió cuáles compondrían el canon de la Escritura?

I. ALGUNAS CONSIDERACIONES BÁSICAS

A. El significado de la palabra canon

1. *Su derivación. La palabra viene del vocablo griego kanon* el cual se refiere a un instrumento de medir. Por consiguiente, adquirió el significado de una regla de acción (Gálatas 6:16; Filipenses 3:16).

2. *La historia del uso de la palabra.* En la iglesia primitiva la palabra "canon" se usaba con referencia a los credos. A mediado del siglo cuarto llegó a emplearse en relación con la Biblia; i.e., la lista de los libros aceptados reconocidos como pertenecientes a la Biblia.

3. *Su significado*. En realidad, la palabra "canon" tiene doble significación. Se refiere a la lista de los libros que cumplieron con los requisitos de ciertas pruebas o reglas y así se consideraron autoritativos y canónicos. Pero también significa que la colección de libros canónicos constituyen la regla de nuestra vida.

B. Algunas consideraciones en la investigación de la canonicidad.

1. *Auto-autenticación.* Es esencial recordar que la Biblia se autentica a sí misma, puesto que sus libros fueron aspirados por Dios (2 Timoteo 3:16). En otras palabras, los libros eran canónicos en el momento que fueron escritos. No fue necesario esperar hasta que los varios concilios pudiesen examinar los libros para determinar si eran aceptables o no. Las personas y los concilios solamente reconocieron y declararon lo que es verdadero por la inspiración intrínseca de los libros tal como fueron escritos. Ningún libro de la Biblia fue hecho canónico por la acción de algún concilio de la iglesia.

2. *Las decisiones de los hombres.* Sin embargo, los hombres y los concilios sí tuvieron que considerar cuáles libros debían ser reconocidos como parte del canon, porque había algunos candidatos que no eran inspirados. Se tuvieron que hacer algunas decisiones y elecciones, y Dios guio a grupos de personas a hacer las decisiones correctas (no sin algunas pautas) y a coleccionar los varios escritos en los cánones del Antiguo y del Nuevo Testamentos.

3. *Debates sobre la canonicidad.* En el proceso de decidir y coleccionar, era de esperarse que surgieran varias disputas en cuanto a alguno de los libros. Y así fue. Sin embargo, estos debates no disminuyen la autenticidad de los libros genuinamente canónicos, ni tampoco le conceden autoridad a aquellos que no fueron inspirados por Dios.

4. *La conclusión del canon.* Desde 397 A. D. la iglesia ha considerado que el canon de la Biblia está completo y, si está completo, entonces tiene que estar cerrado. Por lo tanto, no podemos esperar que se descubran o se escriban algunos otros libros que abrirían el canon de nuevo para sumarse a los sesenta y seis libros. Aun si se descubriera una carta de Pablo, no sería canónica. Después de todo, Pablo debió de haber escrito muchas cartas durante su vida además de las que están en el Nuevo Testamento; aun así, la iglesia no las incluyó en el canon. No todo lo que escribía un apóstol era

inspirado, porque no era el escritor el inspirado sino sus escritos, y no necesariamente todos ellos.

Los libros más recientes que las sectas ponen a la par de la Biblia no son inspirados ni tiene razón alguna de ser parte del canon de la Escritura. Por cierto, las supuestas declaraciones proféticas o visiones que algunos alegan que provienen de Dios hoy en día, no pueden ser inspiradas y consideradas como parte de la revelación de Dios investidas de alguna autoridad como la de los libros canónicos.

II. EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO

A. La evidencia del mismo Antiguo Testamento

1. *De la Ley*. El Antiguo Testamento contiene varias referencias a la ley de Moisés como autoritativa. Estas son algunas de las citas: Josué 1:7–8; 23:6; 1 Reyes 2:3; 2 Reyes 14:6; 21:8; 23:35; Esdras 6:18; Nehemías 13:1; Daniel 9:11; Malaquías 4:4. Tales referencias le dan validez a la naturaleza inspirada de los escritos de Moisés en los primeros cinco libros del Antiguo Testamento, donde él dejó escrita la Ley.

2. *De los profetas*. Los profetas afirmaron que hablaban la Palabra de Dios, y sus profecías se reconocieron como autoritativas. Note estas referencias: Josué 6:26 comparada con 1 Reyes 16:34; Josué 24:29–33 comparada con Jueces 2:8–9; 2 Crónicas 36:22–23 comparada con Esdras 1:1–4; Daniel 9:2 comparada con Jeremías 25:11–12.

3. De Malaquías 4:5. En Malaquías 4:5 hay indicación de que el testimonio profético terminaría con Malaquías y no comenzaría de nuevo hasta la llegada de un profeta como Elías en la persona de Juan el Bautista (Mateo 17:11–12).

B. La evidencia de los manuscritos del mar Muerto

1. Su importancia. Los rollos nos indican cuáles libros del Antiguo Testamento fueron reconocidos como sagrados en el período entre el Antiguo Testamento y el Nuevo.

2. El número de ellos. Más o menos 175 de los 500 rollos del mar Muerto son bíblicos. Hay varias copias de muchos de los libros del Antiguo Testamento, y todos los libros del Antiguo Testamento están representados entre los rollos, excepto Ester.

3. *Su testimonio.* El mero hecho de que aparezcan libros bíblicos entre los rollos no prueba su canonicidad, puesto que algunos de los libros no canónicos también están presentes. Sin embargo, muchos de los rollos del mar Muerto son comentarios, y hasta ahora todos los comentarios tratan solamente de los libros canónicos. Esto parece demostrar que se reconocía la distinción entre los libros canónicos y los que no lo eran. También, veinte de los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento se citan o se hace referencia a ellos como Escritura. En resumen, los rollos aportan evidencia positiva de la canonicidad de todos los libros del Antiguo Testamento, excepto Crónicas, Ester, y Cantar de los Cantares.

C. Otra evidencia

1. *El prólogo a Eclesiástico.* Este libro no canónico hace referencia a una división tripartita de los libros (a saber, la Ley, los Profetas, e himnos y preceptos para la conducta humana) la cual conocía el abuelo del autor (lo cual sería alrededor del 200 A.C.).

2. *Filón.* Filón (alrededor de 40 A.D.) hizo referencia a la misma división tripartita.

3. *Josefo.* Josefo (37–100 A.D.) dijo que los judíos consideraban solamente los veintidós libros como sagrados (que equivalen precisamente a los mismos treinta y nueve libros del Antiguo Testamento que tenemos hoy).

4. *Jamnia.* Jamnia (90 A.D.) era una casa de enseñanza de rabinos que discutieron la canonicidad. Algunos cuestionaron si se debían aceptar (como se estaba haciendo) Ester, Eclesiastés, y Cantar de los Cantares. Estas discusiones tenían que ver con un canon ya existente.

5. *Los padres de la iglesia.* Los padres de la iglesia aceptaron los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento. La única excepción fue Agustín (400 A.D.), quien incluyó los libros apócrifos (esos libros "extra" que algunas Biblias incluyen entre los libros del Antiguo y el Nuevo Testamentos). Sin embargo, él reconoció que éstos no eran totalmente autoritativos. Los libros apócrifos no se reconocieron oficialmente como parte del canon hasta el Concilio de Trento (1546 A.D.), y entonces sólo por la Iglesia Católica Romana.

D. La evidencia del Nuevo Testamento

1. *Las citas del Antiguo Testamento en el Nuevo.* Hay unas 250 citas de libros del Antiguo Testamento en el Nuevo Testamento. Ninguna proviene de los libros apócrifos. Todos los libros del Antiguo Testamento se citan excepto Ester, Eclesiastés, y Cantar de los Cantares.

2. *Mateo 5:17.* El Señor aquí dijo que la Ley y los Profetas eran autoritativos porque con toda seguridad se iban a cumplir. Esta doble división abarca todo el Antiguo Testamento.

3. *Lucas 11:51*. Aquí el Señor afirmó algo definitivo tocante a la extensión del canon del Antiguo Testamento que El aceptaba. Al condenar a los líderes del pueblo judío por matar a los mensajeros de Dios a través de su historia, El los acusó de ser culpables de derramar la sangre de todos los justos desde Abel hasta Zacarías. Ahora bien, el homicidio de Abel se narra en Génesis 4, y el de Zacarías en 2 Crónicas 24, que fue el último libro en el arreglo del canon hebreo (como Malaquías lo es en nuestro arreglo). Así que el Señor estaba diciendo: "Desde el primer homicidio registrado en el Antiguo Testamento hasta el último". Ahora bien, por supuesto que hubo otros homicidios de mensajeros de Dios que se relatan en los libros

apócrifos, pero el Señor no los tomó en cuenta. Evidentemente El no consideraba que los apócrifos tuviesen igual autoridad que los libros de Génesis a 2 Crónicas.

III. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

A. Las pruebas de la canonicidad

1. *La prueba de la autoridad.* Con relación a los libros del Antiguo Testamento, esto significaba que tuvieran el respaldo de la autoridad de un legislador, un profeta o un líder de Israel. En cuanto a los libros del Nuevo Testamento, esto significaba que la autoridad de un apóstol respaldara los libros que fueron aceptados en el canon. Esto significaba que el libro tenía que ser escrito o respaldado por un apóstol para que de alguna manera contara con la autoridad apostólica. Por ejemplo se consideró a Pedro como el apóstol que respaldó los escritos de Marcos, y a Pablo como el que respaldó los de Lucas.

2. *La prueba de la singularidad.* Para ser incluido en el canon un libro tenía que mostrar evidencia de su singularidad como prueba de su inspiración.

3. *La prueba de su aceptación por las iglesias.* A medida que los libros circulaban tenían que ser aceptados por las iglesias. En realidad, ningún libro que fue cuestionado por un gran número de iglesias llegó finalmente a ser admitido en el canon.

B. El proceso de reconocimiento del canon del Nuevo Testamento

Recuerde que los libros fueron inspirados cuando fueron escritos, y por lo tanto canónicos. La iglesia solamente prestó testimonio a lo que ya era inherentemente genuino.

1. *El testimonio del período apostólico.* Los escritores reconocieron que sus propios escritos eran la Palabra de Dios (Colosenses 4:16; 1

Tesalonicenses 4:15). Ellos también reconocieron que los escritos de otros libros del Nuevo Testamento eran Escritura. Ahora bien, "Escritura" era una designación en el judaísmo para los libros canónicos, así que cuando se le aplicaba en el Nuevo Testamento a otros escritos del Nuevo Testamento, se les designaba como canónicos. Y así ocurre en dos lugares significativos.

Uno es 1 Timoteo 5:18, donde la cita de Deuteronomio 25:4 se asocia con la de Lucas 10:7, y a ambas se les llama Escritura. Por cierto, el sentido de Lucas 10:7 se encuentra en el Antiguo Testamento, pero la forma de la cita se halla solamente en los Evangelios. El otro es 2 Pedro 3:16, donde Pedro se refiere a los escritos de Pablo como Escritura. Esta es una atestiguación significativa a causa del lapso relativamente corto que transcurrió entre el tiempo en que Pablo escribió algunas de sus cartas y la fecha en que Pedro las reconoció como Escritura.

2. *El testimonio del período desde 70–170 A.D.* Durante este período todos los libros del Nuevo Testamento fueron citados en otros escritos de la época, y los padres de la iglesia reconocieron como canónicos los veintisiete libros. Por supuesto, cada uno de ellos no citó los veintisiete. Adicionalmente, Marcio, un hereje (140), incluyó en su canon solamente a Lucas y diez de las epístolas de Pablo; lo cual demuestra, a lo menos, que a esta fecha tan temprana, ya se estaban coleccionando los escritos de Pablo.

3. El testimonio del período 170–350 A.D. Tres evidencias importantes surgen de este período. Primero, el canon Muratorio (170) omitió a Hebreos, Santiago, y 1 y 2 Pedro. Pero hay una ruptura en el manuscrito y, por lo tanto, no podemos estar seguros de que estos libros no fueran incluidos. Este canon también rechaza algunos libros como el Pastor de Hermas, que no llegó a ser parte del canon.

En segundo lugar, a la versión antigua siriaca (a finales del segundo siglo) le faltaban 2 Pedro, 2 y 3 Juan, Judas, y Apocalipsis. Pero ningún libro adicional se agregó para traer el total a veintisiete.

En tercer lugar, a la versión antigua latina (200) te faltaban 2 Pedro, Santiago, y Hebreos, pero no agregó libros adicionales. Así que los libros candidatos que no eran aptos para ser incluidos en el canon, fueron rechazados durante este período; la mayoría de los libros del Nuevo Testamento estaban recibidos; y solamente pocos eran debatidos.

4. *El Concilio de Cartago (397).* Generalmente, se acepta que este concilio de la iglesia fijó los límites de canon del Nuevo Testamento con los veintisiete libros como los tenemos hoy.

5. *Una nota sobre la opinión de Lutero acerca del libro de Santiago.* Algunas veces se alega que Martin Lutero rechazó el libro de Santiago por no considerarlo canónico. Esto no es cierto. Cito aquí lo que el escribió en su prefacio al Nuevo Testamento, en el cual él le atribuye a varios libros del Nuevo Testamento diferentes grados de valor doctrinal: "El Evangelio de San Juan y su primera Epístola, las epístolas de San Pablo, especialmente Romanos, Gálatas, Efesios, y la Epístola de San Pedro — estos son los libros que le enseñan a usted de Cristo, y enseñan todo lo que es necesario y bendito que usted sepa, aun si usted nunca viera u oyera ningún otro libro de doctrina. Por lo tanto, la epístola de Santiago es una perfecta epístola de paja comparada con ellas, porque no tiene en sí nada de sustancia evangélica". Así que Lutero estaba comparando (en su opinión) el valor doctrinal, no la validez canónica.

CAPITULO 16

LA INTERPRETACIÓN DE LA BIBLIA

I. LOS PRINCIPIOS DE LA HERMENÉUTICA

A. Una definición de la hermenéutica

La hermenéutica es el estudio de los principios de interpretación. La exégesis consiste en la interpretación real de la Biblia, el sacar su sentido, mientras que la hermenéutica establece los principios por los cuales se efectúa la exégesis.

En realidad, todo intérprete de la Biblia tiene un sistema de hermenéutica; aunque probablemente la mayoría de los intérpretes no sistematizan su hermenéutica. Pocos, si es que algunos, intérpretes comienzan elaborando su hermenéutica antes de proceder a la exégesis. La mayoría parece que piensan en la hermenéutica después de haber estado ya interpretando por años. Pero el pensar sobre el tema de la hermenéutica sirve un propósito importante, porque de veras le obliga a examinar la base de la exégesis y la consecuencia de sus prácticas interpretativas.

B. Algunos sistemas de hermenéutica

Yo creo (por razones que más adelante se declararán) que el sistema correcto de la hermenéutica se puede clasificar como el normal, sencillo, o literal. Sin embargo, ejemplos de otros sistemas que no promueven la interpretación normal o sencilla (a lo menos no consecuentemente) pueden servir para enfocar lo que se significa por la interpretación normal y los principios hermenéuticos sobre los cuales se basa. Se debe decir que

casi nadie tiene un sistema "puro" de hermenéutica. La mayoría combinan elementos de varios sistemas.

1. *Hermenéutica alegórica*. Una alegoría es una representación simbólica. La hermenéutica alegórica se contrasta con la hermenéutica literal, y normalmente se acude a ella cuando el sentido literal parece ser inaceptable para el intérprete. Las palabras, entonces, no se entienden en un sentido normal sino en una forma simbólica, que resulta en un significado diferente del texto; un significado que, en el sentido más estricto, el texto nunca intentó comunicar.

Si se usara como única norma, la hermenéutica alegórica reduciría la Biblia casi a ficción, puesto que el sentido normal de las palabras sería inadecuado y se reemplazaría con cualquiera que fuera el sentido que el intérprete le diera a los símbolos. Sin embargo, en la mayoría, la hermenéutica alegórica no se practica constante o totalmente. Los evangélicos que usan este sistema lo hacen generalmente en el área de la profecía, mientras que usan la hermenéutica normal o literal en otras áreas de interpretación bíblica.

F.W. Farrar, en su libro *History of Interpretation* (London: Macmillan, 1886) dice dónde este método alegórico se originó. Expresa él: "La alegoría no surgió en ninguna manera de la piedad espontánea, sino que fue hija del racionalismo, el cual le debe su nacimiento a las teorías paganas de Platón. Tuvo su nombre bien puesto, pues hizo que la Escritura dijera algo diferente de lo que de veras significaba…. Orígenes tomó de los platonistas paganos y los filósofos judíos un método que convierte la totalidad de la Escritura, lo mismo al Nuevo Testamento que al Antiguo, en una serie de enigmas torpes, variantes, e increíbles. La alegoría lo ayudó a deshacerse del milenarismo y el literalismo supersticioso y las antítesis de los gnósticos, pero le abrió la puerta a males más peligrosos" (pp. 193–4, 196).

2. *Interpretación literal*. Al lado opuesto del espectro de la interpretación alegórica "pura" o como único método, se sitúa la interpretación literal.

Puesto que la palabra “literal” tiene connotaciones que se entienden mal o subjetivamente, clasificaciones como “sencilla” o “normal” sirven más aceptablemente. “Literal” se supone que excluye las figuras retóricas, etcétera (lo cual no es el caso).

Usualmente se supone que la interpretación literal va de la mano con la creencia en la inspiración verbal y plenaria. Esto no es necesariamente cierto, puesto que hay exégetas que practican la hermenéutica literal pero no se adhieren a la forma más alta de la inspiración.

Hablaremos más de los principios de la interpretación literal más adelante. En este punto sólo la quiero presentar como lo opuesto de la interpretación alegórica.

3. *Interpretación semialegórica o semiliteral.* Entre los evangélicos, por lo menos, casi no existen los alegoristas puros. Por lo tanto, hay un método de interpretación que se puede clasificar como semialegórico. Mirando a la otra cara de la moneda, también se le puede llamar semiliteral, especialmente si hay un énfasis fuerte sobre la interpretación literal en la mayoría de las otras áreas de teología.

Como ya he dicho, usualmente se abandona la interpretación literal en al área de la interpretación de profecía. Robert Mounce, en su comentario *The Book of Revelation* (Grand Rapids: Eerdmans, 1977), exhibe una exégesis semiliteral. El declara que el Armagedón se debe tomar seriamente pero no literalmente. Este “representa la derrota escatológica del anticristo… pero no es necesario que aceptemos en una forma literal las metáforas con las cuales se describe el evento” (p. 349). Concerniente al Milenio, él favorece la idea de que “Juan enseño un milenio literal, pero su significado esencial puede entenderse con un cumplimiento que no implique necesariamente tiempo” (p. 359). “El milenio no es, para Juan, la edad mesiánica predicha por los profetas del Antiguo Testamento” (p. 359).

Oswald T. Allis trató de desarrollar razones legítimas para una hermenéutica semialegórica (*Prophecy and the Church* [Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1945]). Argumentando que ningún literalista toma todo literalmente, él procede a tratar de demostrar por qué es necesario poner limitaciones a la interpretación literal. Las razones que él ofrece son: (a) la presencia de figuras retóricas significa que no podemos tomar toda la Biblia literalmente; (b) el hecho de que el tema central de la Biblia es espiritual requiere una hermenéutica espiritual (él prefiere llamarla "espiritual" en vez de "alegórica"); y (c) el hecho de que el Antiguo Testamento es preliminar y preparatorio del Nuevo Testamento, en el cual encontramos los significados más profundos (pp. 16–9).

Ahora bien, nadie niega que la Biblia utiliza figuras retóricas, pero éstas comunican verdades literales y a menudo lo hacen más vívida y literalmente que si no se usaran tales figuras. Ellas realzan en vez de cambiar el sentido claro que hay detrás de las figuras. El tema central de la Biblia es espiritual (la redención), pero el contenido no determina los principios hermenéuticos. La hermenéutica provee los principios sobre los cuales se entiende el contenido. Por supuesto, el Antiguo Testamento es preparatorio a la revelación más completa del Nuevo, pero eso no significa que el Nuevo Testamento se debe entender alegórica o espiritualmente. Dios se comunicó en forma clara en ambos Testamentos.

Pero, si le concedemos a Allis sus limitaciones en cuanto a la hermenéutica literal (lo que yo no hago), aún permanece la importante pregunta: ¿Cómo sé yo cuándo usar la interpretación literal y cuándo la alegórica? A esta pregunta Allis ofrece orientaciones: (1) El que usted interprete o no un pasaje figurativa o literalmente depende de cuál método va a dar el significado genuino (p. 18). Esto, por supuesto, es un argumento circular. (2) La única forma en que la profecía se puede entender literalmente es cuando su significado literal es claro y obvio. Pero como que para Allis la profecía puede ser. "indefinida", "enigmática", y "confusa", existen pocos casos en que se puede entender literalmente (pp.

28–30). (3) La interpretación de cualquier profecía depende de su cumplimiento. En otras palabras, si claramente se cumpliera literalmente (como las profecías del primer advenimiento de Cristo), entonces, por supuesto, esa profecía se interpreta literalmente. Pero el sistema teológico de Allis requiere que las profecías sobre la Segunda Venida no se cumplan literalmente, así que en éstas él utiliza la hermenéutica alegórica.

Le tenemos que dar reconocimiento a Allis en cuanto a su intento de sistematizar su hermenéutica, aunque podemos cuestionar su éxito. Su discusión demuestra de nuevo que muchos evangélicos son literalistas uniformes en todas las áreas de la doctrina bíblica con la excepción de la profecía. El hacer esto resulta en el amilenialismo; el ser literalista en todos los aspectos, en el premilenialismo.

4. *Interpretación teológica.* En un sentido, el amilenialismo, como se ilustra en la discusión de Allis, se puede considerar no sólo por su uso de la hermenéutica semialegórica sino también como una ilustración de la interpretación teológica. Este sistema teológico no permite un reino auténtico en la tierra sobre el cual reine Cristo; por lo tanto, ciertos pasajes no se pueden interpretar literalmente.

Otra ilustración de interpretación teológica se encuentra en los escritos de Daniel Fuller. Para poder preservar la unidad de la Biblia, él dice que tenemos que usar el principio de la "interpretación teológica" lo cual significa una interpretación que no resulte en dos propósitos de Dios en las Escrituras (uno para Israel y otro para la iglesia). El uso permanente e la interpretación literal nos lleva hacia una distinción entre Israel y la iglesia, mientras que la interpretación teológica no logra el mismo resultado ("The Hermeneutics of Dispensationalism", Th.D. dissertation, Northern Baptist Theological Seminary, 1957, especialmente p. 188, y *Gospel and Law: Contrast or Continuum?* [Grand Rapids: Eerdmans, 1980].

C. El argumento a favor de la hermenéutica literal

1. *El propósito del lenguaje.* El propósito del lenguaje mismo parece requerir la interpretación literal. Es decir, Dios le dio el lenguaje al hombre con el propósito de poder comunicarse con él. Dios creó al hombre a Su imagen, lo cual incluyó el poder del habla, para que Dios pudiera revelar Su verdad al hombre y que éste a su vez ofreciera adoración y oración a Dios.

Dos consecuencias fluyen de esta idea. En primer lugar, si Dios originó el lenguaje para el propósito de la comunicación, y si Dios es absolutamente sabio, entonces podemos creer que El cuidó de que el medio (el lenguaje) fuese suficiente para realizar el propósito (la comunicación). En segundo lugar, es lógico que Dios mismo use el lenguaje en su sentido normal y espere que el hombre haga lo mismo. Las Escrituras no requieren algún uso especial del lenguaje, como si se comunicaran en algún nivel "profundo" o especial, desconocido a las otras avenidas de comunicación.

2. *La necesidad de objetividad.* Si uno no emplea la interpretación normal, entonces la objetividad se pierde a la medida en que no la use permanentemente. El cambiar la base hermenéutica de literal a alegórica o de semialegórica a teológica, inevitablemente resulta en interpretaciones diferentes, inconsecuentes, y a menudo contradictorias.

3. *El ejemplo de la Biblia.* Las profecías del primer advenimiento de Cristo se cumplieron todas literalmente. Este obvio pero sumamente significativo hecho aboga por la validez y el uso de la hermenéutica literal en toda la interpretación bíblica. Se dice que más de 300 de tales profecías concernientes a la primera venida de Cristo se cumplieron literalmente. Algunos ejemplos incluyen: Miqueas 5:2; Malaquías 3:1; Isaías 9:1–2; 42:1; 53:5; 61:1; Salmos 16:9–10; 22:1, 15–16, 18; 31:5; 34:20; 68:18; Zacarías 13:7. Por cierto, a algunas profecías del Antiguo Testamento se les da un cumplimiento típico en el Nuevo, y algunas de ésas son citadas por

los no literalistas como sanción bíblica para una hermenéutica no literal. Pero, de las aproximadamente veinticuatro profecías a las cuales el Nuevo Testamento les da un cumplimiento típico, solamente siete se citan como ejemplos de una hermenéutica no literal (y por supuesto, no todos están de acuerdo en que estas siete prueben esto). Las siete son Mateo 2:15, 18, 23; 11:10; Hechos 2:17–21; Romanos 9:24–26; y Gálatas 4:21–31. Pero, recuerde que no solamente estamos comparando a siete de entre veinticuatro, sino siete de un total de cientos, porque es claro que casi todas las profecías del Antiguo Testamento se cumplen literalmente en el Nuevo Testamento. Ciertamente, el Nuevo Testamento puede usar al Antiguo Testamento en otros aspectos que no son el cumplimiento, pero aquí estoy hablando de profecías y su cumplimiento. Esto es un fuerte argumento para la hermenéutica literal.

D. Principios de la hermenéutica normal

1. *Interprete gramaticalmente.* Puesto que las palabras son vehículos del pensamiento, y puesto que el significado de cualquier pasaje se tiene que determinar por un estudio de las palabras que contiene y la relación de las mismas en las oraciones, la determinación del sentido gramatical del texto tiene que ser el punto de partida de la interpretación normal.

2. *Interprete contextualmente.* Las palabras y las oraciones no existen aisladamente; por lo tanto, el contexto se tiene que estudiar para poder ver la relación que cada versículo mantiene con el que precede y el que le sigue. Hay que considerar el contexto inmediato, el tema y el alcance del libro entero.

3. Compare Escritura con Escritura. La doble paternidad literaria de la Biblia hace necesario conocer no sólo el significado del autor humano sino también el de Dios. El significado de Dios puede que no se revele completamente en el escrito del autor original humano, pero sí se revela cuando la Escritura se compara con Escritura. Tenemos que dejar lugar para un *sensius plenior,* lo cual permite un significado más completo

(aunque directamente relacionado) en la mente del Autor divino de la Escritura. No podemos decir que los autores humanos siempre entendieron la implicación total de sus propias palabras. Cuando comparamos Escritura con Escritura, podemos descubrir la intención más completa del Autor divino.

S. Lewis Johnson lo resume bien: "Así que la tarea del intérprete bíblico no ha terminado necesariamente cuando ha llegado al significado que tuvo en mente el autor humano original…. El contexto total de un pasaje es necesario para un entendimiento correcto, y por lo tanto, la intención del autor secundario tiene que estar subordinada a la intención del Autor primario, Dios mismo. El principio bíblico de la *analogía Scripturae* nos debiera haber enseñado que *Scripture ex Scriptura explicanda est,* o *Scriptura sui ipsius interpres,* expresiones tradicionales del sentido de analogía, nos enseñan que nuestra primera y final tarea es discernir la intención de Dios en el texto de la Escritura. Después de todo, ¿no es la Biblia la Palabra de Dios?" (*The Old Testament in the New* [Grand Rapids: Zondervan, 1980], p. 51).

4. *Reconozca la progresividad de la revelación.* Para poder interpretar con claridad y consecuencia, es imperativo reconocer que la revelación fue dada progresivamente. Esto significa que en el proceso de revelar Su mensaje al hombre, Dios le puede agregar o aun cambiar en una era lo que Él había dado en otra. Obviamente, el Nuevo Testamento agrega mucho que no fue revelado en el Antiguo Testamento. Lo que Dios reveló como obligatorio en cierta época puede ser rescindido en otra (como la prohibición de comer cerdo, una vez obligatoria sobre el pueblo de Dios, ahora rescindida, 1 Timoteo 4:3).

El dejar de reconocer esta progresividad en la revelación levantará contradicciones imposibles de resolver entre pasajes, si se toman literalmente. Note las siguientes parejas de pasajes que presentarían contradicción si se entendieran sencillamente a no ser que uno reconozca

los cambios debidos al progreso en la revelación: Mateo 1:5–7 y 28:18–20 y Hechos 20:7. Note también los cambios cruciales indicados en Juan 1:17; 16:24; 2 Corintios 3:11–17. Aquellos que no apliquen constantemente este principio de la revelación progresiva en la interpretación, se ven obligados a recurrir a la interpretación figurativa o algunas veces a simplemente pasar por alto la evidencia.

E. Una objeción a la hermenéutica normal

La objeción más frecuente de los evangélicos contra la interpretación normal señala que, puesto que el Nuevo Testamento usa al Antiguo en un sentido no literal, nosotros también podemos interpretar las profecías del Antiguo Testamento (acerca del milenio, por ejemplo) en un sentido no literal. O para decirlo en forma más sencilla: Puesto que el Nuevo Testamento espiritualiza al Antiguo, nosotros también podemos hacerlo.

Esto a primera vista parece ser una fuerte objeción al uso constante de la hermenéutica normal. Sin embargo, debemos recordar que el Nuevo Testamento usa las profecías del Antiguo Testamento en forma literal con más frecuencia y no las espiritualiza. Los ejemplos que se citan de pasajes donde el Nuevo Testamento usa una hermenéutica no literal con relación a las profecías del Antiguo Testamento son un total de siete a lo más. Otros usos del Antiguo Testamento incluyen emplearlo (a) en forma ilustrativa (Romanos 9:9–12), (b) analógicamente (1 Corintios 1:19), (c) aplicativamente (Romanos 12:19), (d) retóricamente (Santiago 4:6); pero (e) por regla general como cumplido directa, escatológica, o típicamente (Hechos 2:25–29; Juan 13:18).

Los escritores del Nuevo Testamento casi nunca utilizan al Antiguo Testamento en un sentido que no sea el histórico-gramático (lo cual, por supuesto, incluye el uso de figuras retóricas). La regla es que ellos interpretaron el Antiguo Testamento sencillamente; las excepciones son pocas y tipológicas con relación a la revelación más completa del Nuevo Testamento.

Sin embargo, lo esencial del asunto es esto: ¿Podemos nosotros como intérpretes seguir el ejemplo de los escritores bíblicos en estos usos raros y excepcionales del Antiguo Testamento que no parecen ser literales? Por supuesto, la respuesta es sí, si es que lo deseamos. Pero si lo hacemos, carecerá de autoridad apostólica, sólo tendrá autoridad personal, y comparativamente, eso no es mucha autoridad. Cualquiera y todos los usos del Antiguo Testamento que los escritores del Nuevo Testamento hicieron, fueron hechos bajo la inspiración divina y, por supuesto, correcta y autoritativamente. Si nos alejamos del sentido claro del texto lo hacemos incorrectamente sin tal autoridad. Lo que escribían los autores bíblicos era infalible; la obra de todo intérprete es falible.

En resumen: Es Dios quien tuvo el deseo de darle al hombre Su Palabra. También es Dios quien nos dio el don del lenguaje para que El pudiera cumplir ese deseo. Nos dio Su Palabra para comunicar no para confundir. Debemos tratar de entender esa comunicación sencillamente, puesto que esa es la forma normal en que los seres se comunican.

II. LA DOCTRINA DE LA ILUMINACIÓN

A. Su significado

El verbo *photizo* es el que se refiere a la iluminación general que Cristo trae a todas las personas, especialmente por medio del Evangelio (Juan 1:9; 2 Timoteo 1:10); de la experiencia iluminadora de la conversión (Hebreos 6:4); del entendimiento de la verdad cristiana (Efesios 1:18; 3:9); y de la naturaleza escudriñadora del juicio futuro (1 Corintios 4:5).

Teológicamente la palabra se ha aplicado a varios conceptos. En la iglesia primitiva el bautismo se describe frecuentemente como iluminación (e.g. Justino, *Primera Apología,* cap. 61). La teoría de la iluminación en la inspiración considera que la inspiración fue una intensificación y un elevamiento de las percepciones de los autores bíblicos. Pero generalmente el concepto de la iluminación se relaciona con

el ministerio del Espíritu Santo al ayudar al creyente a entender la verdad de la Biblia.

B. Los medios

Dos pasajes principales describen este ministerio del Espíritu Santo (Juan 16:12–15 y 1 Corintios 2:9–3:2). Estos enseñan los siguientes hechos, tocante a la iluminación.

1. *El Espíritu es el Maestro*, y Su presencia en el creyente garantiza el acceso de este ministerio a todo creyente.

2. *Los no creyentes*, por supuesto, no pueden experimentar este ministerio. Aunque puedan alcanzar un alto nivel de entendimiento de la Biblia, ellos consideran que lo que conocen son básicamente necedades.

3. *La enseñanza del Espíritu* abarca "toda la verdad", incluyendo la de las "cosas por venir", la profecía.

4. *La carnalidad* en el creyente puede impedir este ministerio.

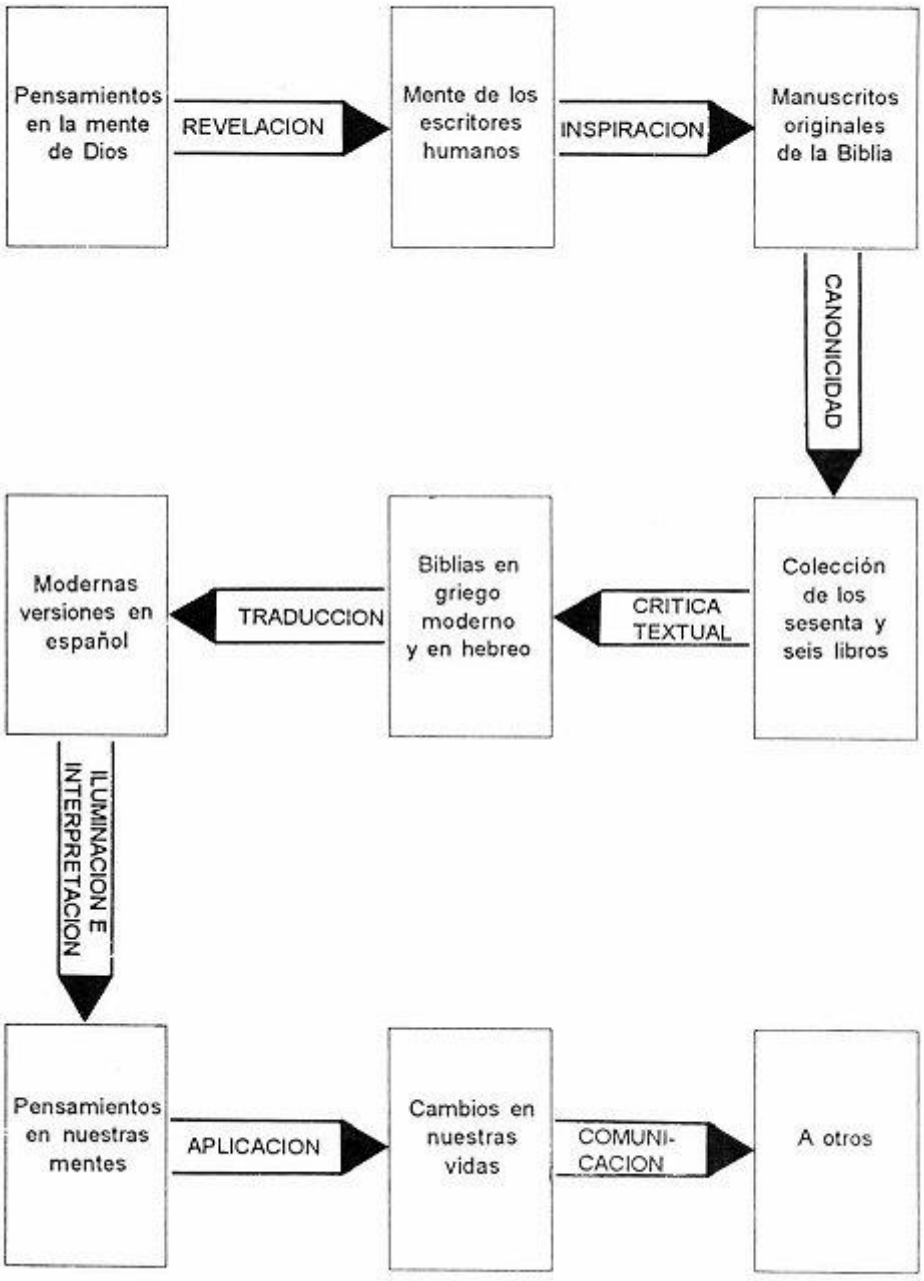
5. *El propósito* de este ministerio es glorificar a Cristo.

6. *El Espíritu usará* a aquellos que tienen el don de enseñar para llevar a cabo este ministerio (Romanos 12:7; 1 Juan 2:27). Esto incluye los escritos de aquellos que, ya difuntos, han dejado los resultados de la obra del Espíritu en sus vidas en esos escritos.

La experiencia de la iluminación no es por "revelación directa". El canon está cerrado. El Espíritu ilumina el significado de ese canon cerrado, y Él lo hace por medio del estudio y la meditación. El estudio emplea todas las herramientas adecuadas para averiguar el significado del texto. La meditación piensa sobre los datos verdaderos del texto, combinándolos en una totalidad armoniosa y aplicándolos a la propia vida de uno. El resultado final del ministerio de iluminación del Espíritu es glorificar a Cristo en la vida, o promover una doctrina sana: enseñanza que trae salud espiritual e integridad a la vida del creyente. La iluminación no tiene que

ver meramente con la comprensión de los datos, sino con la aplicación de los mismos, que contribuye a formar la semejanza de Cristo en el creyente.

COMO NOS LLEGO LA BIBLIA



SECCIÓN IV

LOS ÁNGELES: ESPÍRITUS MINISTRADORES

CAPITULO 17

LA EXISTENCIA DE LOS ÁNGELES

Si hay áreas de la teología, a las que se da poca importancia esta probablemente es una de ellas. Uno sólo tiene que examinar la cantidad de espacio que se le dedica a la Angelología en las teologías regulares para darse cuenta de esto. Este descuido de la doctrina puede ser simplemente negligencia o puede que manifieste un rechazo tácito hacia esta área de la enseñanza bíblica. Aun Calvino fue cauteloso al discutir este tema (*Institución de la religión cristiana I, xiv, 3*).

En nuestros tiempos la negación por parte de la neortodoxia de la existencia objetiva de los ángeles ha sido contrarrestada por la extensa publicidad dada a los demonios y a la actividad de éstos. Mientras que las personas pueden negar teológicamente la existencia de un orden de seres llamados ángeles (y demonios), prácticamente su declarada actividad parece hacer imposible que se niegue su existencia. Así que, mientras por un lado el prejuicio del hombre contra cualquier cosa sobrenatural excluye de su mente la existencia de los ángeles; por otro lado la actividad que él no puede explicar racionalmente parece hacer necesaria su existencia.

I. EL CONOCIMIENTO HUMANO

El hombre no tiene el conocimiento requerido para determinar cuál es la composición del universo. Él no tiene ninguna manera *a priori* de saber si esa composición incluye o no un orden de criaturas como los ángeles. Además, no tiene disposición alguna para aceptar que sí incluye a los ángeles, porque su predisposición natural es contraria a lo sobrenatural. Asimismo, su experiencia no lo inclinaría a considerar la posibilidad de la existencia de los ángeles, y su fe en su propio intelecto lo compelería a buscar otras explicaciones para el fenómeno que no puede fácilmente comprender.

Ramm ha señalado acertadamente las limitaciones del conocimiento humano de manera inteligente: "La humanidad no tiene un manual intitulado *Una guía a todas las Creaciones posibles*. No tiene información alguna acerca de la creación, fuera de los datos provistos por esta creación" (Bernard Ramm, "Ángels", *Basic Christian Doctrines,* Carl F. Henry, ed. [N.Y.: Holt, Rinehart, and Winston, 1962], p. 64). En otras palabras, el conocimiento limitado del hombre no le permite concluir que no hay tales seres como los ángeles.

II. LA REVELACIÓN BÍBLICA

Si uno acepta la revelación bíblica, entonces no queda ninguna duda de la existencia de los ángeles. Hay tres características significativas de esa revelación. En primer lugar, es extensiva. El Antiguo Testamento habla de los ángeles algo más de cien veces, mientras que el Nuevo los menciona cerca de 165 veces. Por supuesto, cualquier verdad tiene que declararse solamente una vez en la Biblia para que nosotros la reconozcamos como verdad, pero cuando un tema se menciona tan frecuentemente como el de los ángeles, entonces resulta tanto más difícil negarlo.

En segundo lugar, los ángeles se mencionan por toda la Biblia. La verdad en cuanto a ellos no se limita a un período de la historia, una parte de las Escrituras o unos pocos autores. Ellos no pertenecen a alguna etapa primitiva. Su existencia se menciona en treinta y cuatro libros de la Biblia desde el primero (ya sea Génesis o Job) hasta el último.

En tercer lugar, la enseñanza de nuestro Señor incluye varias referencias a los ángeles como seres reales. Así que, el negar la existencia de ellos es poner en duda la veracidad de Cristo.

Los detalles mismos de la revelación bíblica son, por supuesto, importantes, pero mientras se examinan, es importante tener en mente estas tres características de la naturaleza de esa revelación.

Examinaremos primero la cantidad y la extensión de los datos bíblicos, y después las enseñanzas de Cristo.

A. En el Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento siempre presenta a los ángeles como criaturas reales, objetivas y existentes. De ningún modo se consideran como ilusiones o productos de la imaginación. En las treinta y cuatro ocasiones en que ocurre la palabra en los escritos mosaicos, los ángeles siempre aparecen como criaturas reales que hacen cosas específicas compatibles con su servicio como mensajeros (lo cual es, por supuesto, el significado de la palabra tanto en el griego como en hebreo para ángeles). Por ejemplo, Abraham comió y conversó con ángeles (Génesis 18). Muchas de las referencias en el Pentateuco y en Jueces son al Ángel de Jehová, que parece ser Deidad. Un ángel ejecutó el juicio sobre Israel después que David impropiamente tomó un censo del pueblo (2 Samuel 24:16 —difícilmente puede considerarse una ilusión). Isaías se refiere a los serafines (6:2), y Ezequiel a los querubines (10:1–3). Daniel menciona a Gabriel (9:20–27) y Miguel (10:13; 12:1). Zacarías frecuentemente menciona a los ángeles

como agentes de Dios (capítulo 1) e intérpretes de visiones (capítulos 1–6). En los salmos los ángeles son descritos como los siervos de Dios, que le adoran y rescatan a Su pueblo del mal (34:7; 91:11; 103:20).

B. En el Nuevo Testamento

Además de lo que nuestro Señor enseñó acerca de los ángeles, los autores del Nuevo Testamento también afirmaron su existencia. Los escritores de los Evangelios relatan su ministerio en el nacimiento, la vida, la resurrección, y la ascensión de Cristo (Mateo 2:19; Marcos 1:13; Lucas 2:13; Juan 20:12; Hechos 1:10–11).

En la narración del libro de los Hechos se ve la participación de los ángeles en ayudar a los siervos de Dios, abrir las puertas de la cárcel a los apóstoles (5:19; 12:5–11), dirigir a Felipe y a Cornelio en el ministerio (8:26; 10:1–7), y animar a Pablo durante la tormenta en su viaje a Roma (27:23–25).

Pablo (Gálatas 3:19; 1 Timoteo 5:21), el autor de Hebreos (1:4), Pedro (1 Pedro 1:12), y Judas (v. 6) todos dan por hecho la existencia de los ángeles en sus escritos. Cerca de sesenta y cinco referencias obvias a los ángeles ocurren en el Apocalipsis, más que en cualquier otro libro de la Biblia. El Nuevo Testamento nos provee evidencia clara, indiscutible, y abundante de la existencia de los ángeles.

C. En las enseñanzas de Cristo

Los ángeles le ministraron a Cristo en el desierto después de ser tentado por Satanás (y por supuesto, ningún reportero estuvo presente en la tentación, así que Su veracidad está detrás del relato) El enseñó que el estado humano en la resurrección sería como el de los ángeles: i.e., no procreativo (Mateo 22:30). Los ángeles separarán a los justos de los injustos al final de la edad (13:39) y acompañarán al Señor en Su segunda venida (25:31). Aun sin agregar las referencias a las actividades de Cristo

con relación a los demonios, hay suficiente evidencia de que El creía en la realidad de los ángeles.

Usualmente la última cosa que los críticos de la Biblia quieren abandonar son las palabras de Cristo. ¿Cómo, entonces manejan ellos esta evidencia de que Cristo creyó en la existencia de los ángeles?

Algunos dicen que Él estuvo engañado. El creía que existían, pero en realidad no era así. Otros afirman que El acomodó sus enseñanzas a las creencias ignorantes de Su día. En otras palabras, puesto que ellos creían en los ángeles (y demonios), El enseño en ese mismo hilo, aunque Él sabía que los ángeles en realidad no existían. Pero algunas de Sus referencias a los ángeles no se pueden explicar de esta manera (véase 18:10 y 26:53). O algunas veces se reclama que los autores de los Evangelios agregaron estas referencias a los ángeles puesto que ellos creían en los mismos. Indudablemente ese tipo de criterio literario nos despojaría de otras (posiblemente todas) enseñanzas de Cristo.

Por supuesto, hay otra opción, y es la más simple y la más obvia. Cristo sabía que los ángeles existen, y reflejó ese conocimiento en Su enseñanza.

CAPITULO 18

LA CREACIÓN DE LOS ÁNGELES

I. EL HECHO DE SU CREACIÓN

Los ángeles son criaturas creadas (Salmo 148:5). Esto significa que no evolucionaron de alguna forma de vida más baja o menos compleja. Esto se corrobora con el hecho de que los ángeles no procrean (Mateo 22:30). Cuando ellos fueron creados, fueron creados como ángeles.

II. EL AGENTE DE SU CREACIÓN

Todas las cosas fueron creadas por Cristo (Juan 1:1–3). Específicamente, los ángeles fueron creados por El (Colosenses 1:16).

III. EL TIEMPO DE SU CREACIÓN

La Biblia no declara de modo categórico el tiempo de su creación. Ellos estuvieron presentes en la creación de la tierra (Job 38:7) así que su creación tuvo que ser antes de la creación del mundo.

IV. EL ESTADO DE SU CREACIÓN

A. Santos

Originalmente todas las criaturas angélicas fueron creadas santas. Dios declaró Su creación buena (Génesis 1:31), y, por supuesto, El no creó el pecado. Aun después que el pecado entró en el mundo, los ángeles buenos

de Dios, que no se rebelaron contra El, son llamados santos (Marcos 8:38). Estos son los ángeles elegidos (1 Timoteo 5:21) en contraste con los ángeles malos, que siguieron a Satanás en su rebelión contra Dios (Mateo 25:41).

Además de ser creados santos, todos los ángeles estuvieron rodeados de santidad. Su Creador era santidad absoluta. El ambiente en el cual vivían y servían estuvo, hasta el pecado de Satanás, sin la imperfección y mancha del pecado.

B. Como criaturas

Los ángeles son criaturas, no el Creador. Pero constituyen una orden especial de criaturas; distintas, por ejemplo, de los seres humanos (1 Corintios 6:3; Hebreos 1:14). Como criaturas son limitados en cuanto a su poder, conocimiento, y actividad (1 Pedro 1:11–12; Apocalipsis 7:1). Como todas las criaturas responsables, los ángeles serán sometidos a juicio (1 Corintios 6:3; Mateo 25:41).

CAPITULO 19

LA NATURALEZA DE LOS ÁNGELES

I. SON PERSONALIDADES

La personalidad significa que se tiene existencia personal; así que queremos decir que los ángeles tienen existencia personal, y poseen la calidad o el estado de personas. Comúnmente, las facetas esenciales de la personalidad incluyen la inteligencia, las emociones, y la voluntad.

Los ángeles, entonces, se catalogan como personalidades porque tienen estos aspectos de inteligencia, emociones, y voluntad. Esto es cierto tanto de los ángeles buenos como de los malos. Los ángeles buenos, Satanás, y los demonios poseen inteligencia (Mateo 8:29; 2 Corintios 11:3; 1 Pedro 1:12). Los ángeles buenos, Satanás, y los demonios demuestran que tienen voluntad (Lucas 8:28–31; 2 Timoteo 2:26; Judas 6). Por lo tanto, se pueden llamar personas. El hecho de que no tengan cuerpos humanos no impide que ellos sean personalidades como no lo afecta en cuanto a Dios.

Por cierto, el conocimiento que los ángeles poseen es limitado por el hecho de que son criaturas. Esto significa que no conocen todas las cosas como Dios las conoce (Mateo 24:36); pero sí parecen tener más conocimiento que los humanos. Esto puede atribuírsele a tres causas. (1) Los ángeles fueron creados como una orden más alta en el universo que los humanos. Por lo tanto, ellos innatamente poseen mayor conocimiento. (2) Los ángeles estudian la Biblia más cuidadosamente que algunos humanos, y adquieren conocimiento de ella (Santiago 2:10; Apocalipsis 12:12). (3) Los ángeles adquieren conocimiento por medio de larga observación de las actividades humanas. A diferencia de los humanos, los ángeles no tienen que estudiar el pasado; ellos lo han experimentado. Por lo tanto, saben cómo otros han actuado y reaccionado en distintas situaciones y pueden predecir con mayor grado de precisión cómo

nosotros pudiéramos reaccionar en circunstancias similares. Las experiencias de la longevidad les dan mayor conocimiento.

Aunque tienen voluntad, los ángeles están, como todas las criaturas, sujetos a la voluntad de Dios. Los ángeles buenos son mandados por Dios a ayudar a los creyentes (Hebreos 1:14). Satanás, aunque muy poderoso y astuto en llevar a cabo sus propósitos en este mundo, está limitado por la voluntad de Dios (Job 2:6). Los demonios también tienen que estar sometidos a la voluntad de Cristo (Lucas 8:28–31).

La personalidad de los ángeles significa que no son meramente personificaciones del bien o del mal abstracto, como algunos los han considerado. Esto incluye a Satanás, quien también es una personalidad, no una personificación de la idea colectiva del hombre acerca del mal.

II. SON SERES ESPÍRITUS

Los ángeles, los demonios (si se entiende que son ángeles caídos), y Satanás, pertenecen a una clase de seres que se pueden clasificar como seres espíritus. A los ángeles se les llama espíritus ministradores (Hebreos 1:14). A los demonios se les llama espíritus malignos e inmundos (Lucas 8:2; 11:24, 26), y Satanás es el espíritu que ahora obra en los hijos de desobediencia (Efesios 2:2).

Como seres espirituales son inmateriales e incorpóreos. La gente ha batallado por largo tiempo con el significado y las consecuencias de ese concepto. Algunos judíos y padres de la iglesia primitiva entendían que los ángeles tenían alguna clase de cuerpo como de aire o de fuego, aunque en la Edad Media se llegó a la conclusión de que eran seres espirituales. La tendencia a atribuirles a los ángeles alguna clase de cuerpo nace de la supuesta imposibilidad de concebir que una criatura genuina no tenga cuerpo. También parece evidente que los ángeles no son omnipresentes sino que tienen limitaciones espaciales. Algunas veces aun fueron vistos por seres humanos. Todo esto parece guiar a la conclusión de que los

ángeles tienen que tener cuerpo. Pero, la Escritura explícitamente llama a los ángeles y a los demonios espíritus (*pneumata*) en Mateo 8:16; Lucas 7:21; 8:2; 11:26; Hechos 19:12; Efesios 6:12; y Hebreos 1:14. Aunque Dios también es un ser espiritual, esto no significa que los ángeles sean infinitos en naturaleza como lo es Dios; más bien son seres espirituales finitos. Tampoco su naturaleza espiritual impide su aparición a seres humanos.

Usualmente aparecen como hombres (aunque posiblemente las mujeres de Zacarías 5:9 fueron ángeles). Ellos han aparecido en sueños y visiones (Mateo 1:20; Isaías 6:1–8), en una revelación especial de su presencia (2 Reyes 6:17), y a personas en un estado normal, consciente, y despierto (Génesis 19:1–8; Marcos 16:5; Lucas 2:13).

En visiones celestiales se describen con características sobrehumanas que difieren bastante de otras apariciones en que se presentan en forma humana (Daniel 10:5–7; Apocalipsis 10:1–3; 15:5; 18:1). Algunos ángeles tienen alas (Isaías 6:2, 6; Ezequiel 1:5–8).

III. SON INMORTALES Y NO SE PROPAGAN

La cantidad de ángeles es y siempre será la misma. El Señor enseñó que los ángeles no engendran a ángeles bebés (Mateo 22:30), y que ellos no mueren (Lucas 20:36). Sin embargo, los ángeles malos serán castigados en lugar de separación de Dios (Mateo 25:41; Lucas 8:31).

IV. SON CRIATURAS SUPERIORES A LOS HOMBRES

El escritor de la Epístola a los Hebreos dice que cuando nuestro Señor encarnó se hizo por un poco de tiempo inferior a los ángeles (2:7–9). Aunque hay problemas relacionados con el uso que el escritor hace del Salmo 8 en este pasaje, parece estar claro que la encarnación puso a Cristo en una posición inferior a la de los ángeles (aunque, por supuesto, la inferioridad de que se habla fue cierta sólo temporalmente, durante el tiempo de la humillación de Cristo en la tierra). Esto es porque el hombre,

quien fue creado a imagen de Dios, es menor que Dios por naturaleza. También es inferior a los ángeles, puesto que ellos pertenecen a una clase de seres sobrehumanos (*elohim*) que son más fuertes que el hombre por naturaleza y, a diferencia del hombre, no están sujetos a la muerte. (Para una discusión más completa sobre el uso del Salmo 8 en Hebreos 2, véase C. Fred Dickason, *Ángels, Elect and Evil* [Chicago: Moody, 1975], pp. 53–7; y Donald R. Glenn, "Psalm 8 and Hebrews 2" en *Walvoord: A Tribute,* editado por Donald K. Campbell [Chicago: Moody, 1982], pp. 39–51).

V. ORIGINALMENTE FUERON SERES SANTOS

La Biblia da poca evidencia específica acerca del estado original de los ángeles, aunque sabemos que cuando Dios terminó Su obra de creación, declaró a todo bueno (Génesis 1:31). Judas 6 también indica que originalmente todos los ángeles eran criaturas santas. Algunos eran elegidos (1 Timoteo 5:21) y otros pecaron (2 Pedro 2:4). Probablemente, todos pudieron haberse quedado en su estado original de santidad, y aquellos que no se rebelaron fueron confirmados para siempre en su estado santo. En otras palabras, los que permanecieron leales a Dios en la prueba se quedarán para siempre en ese estado santo original. Aquellos que fallaron están ahora confirmados en su estado de maldad y rebeldía.

En resumen: Aunque hay similitudes entre los ángeles y la Deidad y entre los ángeles y los hombres, los ángeles son una clase distinta de seres. A semejanza de la Deidad, pero a diferencia de los hombres, ellos no mueren. Como la Deidad, son superiores a los hombres en cuanto a fuerza, aunque no son omnipotentes como lo es Dios (2 Pedro 2:11). Al igual que ambos, la Deidad y los hombres, tienen personalidad. Como la Deidad son seres espirituales aunque no omnipresentes como lo es Dios. Los hombres, en contraste, son seres tanto espirituales como materiales (Santiago 2:26). Los ángeles no procrean como los hombres (Mateo 22:30). El hombre fue hecho un poco inferior a los ángeles. Y, sin embargo, en su cuerpo resurrecto y glorificado, el hombre juzgará a los ángeles (1 Corintios 6:3).

CAPITULO 20

LA ORGANIZACIÓN DE LOS ÁNGELES

I. LA CANTIDAD DE ÁNGELES

Los ángeles constituyen un número tan sumamente grande que no se puede contar. Eso es lo que significan “muchos millares” y “millones de millones”, términos que se usan para describir el número de los ángeles en Hebreos 12:22 y Apocalipsis 5:11. Por cierto, el segundo versículo declara que hay millones de millones de ángeles. Cuántos serán éstos no se especifica, aunque algunos han sugerido que hay tantos ángeles en el universo como el número total de todos los seres humanos a través de la historia (posiblemente implicado en Mateo 18:10). Su cantidad, cualquiera que sea, ni aumenta ni disminuye.

II. EL HECHO DE SU ORGANIZACIÓN

Las Escrituras hablan de la “asamblea” y la “congregación” de los ángeles (Salmo 89:5, 7, versión inglesa, en la versión española menciona “santos”), de su organización para batalla (Apocalipsis 12:7), y de un rey sobre los demonios-langosta (9:11). A ellos también se les da clasificaciones gubernamentales, lo que indica organización y rango (Efesios 3:10, ángeles buenos; y 6:12 ángeles malos). Sin duda Dios ha organizado los ángeles elegidos y Satanás ha organizado los ángeles malos.

Un punto práctico muy importante se desprende de esto. Los ángeles están organizados; los demonios están organizados; sin embargo, los cristianos, individualmente y en grupos, muchas veces piensan que no es necesario estar organizados. Esto es especialmente cierto en lo que se refiere a luchar contra el mal. Los creyentes algunas veces piensan que

pueden “hacerlo solo” o esperar la victoria sin alguna preparación organizada y disciplina previa. También sucede igual en lo que toca a promover el bien. Los creyentes algunas veces pierden lo mejor porque no planean ni organizan sus buenas obras.

III. EL RANGO DE LOS ÁNGELES

A. El arcángel

Solamente se clasifica a Miguel como el arcángel o ángel de alto rango (Judas 9; 1 Tesalonicenses 4:16). La Biblia no menciona a arcángeles en ningún otro lugar, aunque evidentemente existen otros ángeles de alto rango (Daniel 10:13), pero solamente un arcángel. Cuando Pablo dice que se oirá la voz del arcángel en el traslado de la iglesia, él no parece sentir la necesidad de nombrar a ese arcángel, lo cual corrobora la conclusión de que solamente hay uno.

En el Antiguo Testamento, Miguel aparece como el ángel guardián de Israel (Daniel 10:21; 12:1) quien ayudará a Israel particularmente durante el tiempo de gran tribulación aún por venir. El guía a los ejércitos angélicos del cielo contra Satanás y sus huestes de malignos (Apocalipsis 12:7). La referencia en Judas 9 a la disputa de Miguel sobre el cuerpo de Moisés, indica que Miguel tuvo algo que ver con el entierro de Moisés, que no tenía ningún poder en sí mismo para pronunciar un juicio sobre Satanás, y que él como criatura, aunque muy poderoso, tiene que depender del poder mayor de Dios.

B. Principales príncipes

La frase (Daniel 10:13) que se refiere a un grupo de ángeles superiores, enfatiza el hecho de que existen rangos entre los ángeles. De este grupo de principales príncipes, Miguel es aparentemente el principal porque el es el arcángel. El apócrifo Libro de Enoc nombra a Miguel, Gabriel, Rafael, y Uriel como los cuatro ángeles principales dotados del privilegio de pararse

alrededor del trono de Dios (9:1; 40:9). También enumera a siete ángeles como arcángeles (20:1–7, cf. Tobías 12:15).

C. Líderes gubernamentales

1. *Principados o autoridades*. Estas palabras, usadas siete veces por Pablo, indican una orden de ángeles tanto buenos como malos que participan en el gobierno del universo (Romanos 8:38; Efesios 1:21; 3:10; 6:12; Colosenses 1:16; 2:10, 15).

2. *Poderes y señoríos*. Esto probablemente enfatiza la autoridad sobrehumana de los ángeles y los demonios ejercida con relación a los asuntos del mundo (Efesios 1:21; 2:2; 3:10; 6:12; Colosenses 1:16; 2:10, 15; 1 Pedro 3:22).

3. *Potestades*. Esta palabra enfatiza el hecho de que los ángeles y los demonios tienen mayor poder que los humanos (2 Pedro 2:11). Véase Efesios 1:21 y 1 Pedro 3:22

4. *Lugar de su dominio*. En un pasaje de la Biblia los demonios se designan como los gobernadores de las tinieblas de este siglo (Efesios 6:12).

5. *Tronos o dominios*. Esta designación enfatiza la dignidad y la autoridad de los gobernadores angélicos en el uso que Dios hace de ellos en Su gobierno (Efesios 1:21; Colosenses 1:16; 2 Pedro 2:10; Judas 8).

D. Querubines

Los querubines constituyen otra orden de ángeles, evidentemente de alto rango, puesto que Satanás era un querubín (Ezequiel 28:14, 16). Aparentemente ellos funcionan como guardas de la santidad de Dios, habiendo guardado el camino hacia el árbol de la vida en el huerto de Edén (Génesis 3:24). El uso de querubines en la decoración del tabernáculo y el templo puede que también indique su función de guardar (Éxodo 26:1 y siguiente; 36:8 y siguiente; 1 Reyes 6:23–29). Ellos también llevaron el carro-trono que vio Ezequiel (Ezequiel 1:4–5; 10:15–20). Algunos también

identifican a los cuatro seres vivientes de Apocalipsis 4:6 como querubines, aunque otros piensan que éstos representan los atributos de Dios. Representaciones de los querubines también serán parte del templo milenial (Ezequiel 41:18–20).

E. Serafines

Todo lo que sabemos de este rango de seres angelicales se encuentra en Isaías 6:2, 6. Aparentemente los serafines eran una orden similar a la de los querubines. Ellos actuaban como los asistentes en el trono de Dios y agentes de limpieza. Su tarea también era alabar a Dios. Su descripción sugiere a una criatura de seis alas parecido a un ser humano. La palabra se puede derivar de una raíz que significa "quemar" o, posiblemente, "ser noble".

IV. ÁNGELES PARTICULARES

A. Gabriel

Miguel ya se ha mencionado a causa de su alto rango. Gabriel también parece ser un ángel de alto rango, aunque no se le clasifica como un arcángel como a Miguel. Su nombre significa "héroe de Dios" y su función era llevar mensajes importantes a varios individuos (Daniel 8:16; 9:21, a Daniel; Lucas 1:19, a Zacarías; Lucas 1:26, a María). En el Targum arameo él es el ángel al cual se le atribuye el hallazgo de los hermanos de José, el entierro de Moisés, y la matanza de los ejércitos de Senaquerib.

B. Ángeles con responsabilidades especiales

Ciertos ángeles se designan de acuerdo a la función particular que llevan a cabo (Apocalipsis 14:18, un ángel que tiene poder sobre el fuego; 16:5, el ángel de las aguas; 9:11, el ángel del abismo; 20:1–2, el ángel que ata a Satanás).

C. Ángeles asociados con juicios futuros

En dos de las tres series de juicios del Apocalipsis son ángeles quienes los anuncian. Cuando unos ángeles suenan las trompetas, los juicios de Apocalipsis 8–9 comienzan, y las últimas siete plagas son derramadas a la tierra por ángeles (capítulo 16).

D. Los ángeles de las siete iglesias de Apocalipsis 2-3

Cada carta está dirigida al "ángel" de cada una de estas siete iglesias, y esos ángeles fueron vistos a la diestra del Cristo resurrecto en la visión de 1:16, 20. No está claro si éstos son seres angélicos o los líderes humanos de aquellas iglesias.

Aunque la palabra "ángel" claramente significa mensajero, se puede referir a un ser sobrehumano, es decir, al ángel guardián de cada iglesia. O puede tratarse de un mensajero humano, es decir, el líder humano (pastor) de cada iglesia (véase Marcos 1:2; Lucas 9:52; y Santiago 2:25 para el uso de "ángel" para designar a seres humanos).

E. El Ángel de Jehová

Como se expresa en el capítulo 40, el Ángel de Jehová es una Cristofanía, una aparición de Cristo antes de Su encarnación. El Ángel habla como Dios, se identifica a Sí mismo con Dios, y ejerce las prerrogativas de Dios (Génesis 16:7–12; 21:17–18; 22:11–18; Éxodo 3:2; Jueces 2:1–4; 5:23; 6:11–24: 13:3–22; 2 Samuel 24:16; Zacarías 1:12; 3:1; 12:8). Las apariciones del Ángel cesan después de la encarnación de Cristo, lo cual corrobora la conclusión de que Él era el Cristo pre encarnado.

CAPITULO 21

EL MINISTERIO DE LOS ÁNGELES

Básica y esencialmente, los ángeles buenos son siervos (Hebreos 1:1–14). Dios los manda para servicio o ayuda (*diakonian*) a los creyentes, y al servir así, los ángeles funcionan como los mensajeros sacerdotales (*leitourgika pneumatata*) en el templo-universo de Dios.

I. CON RELACIÓN A DIOS

Con relación a Dios, el ministerio principal de los ángeles es adorarlo y alabarlo a Él.

A. Ellos Lo alaban (Salmo 148:1–2; Isaías 6:3)

B. Ellos Lo adoran (Hebreos 1:6; Apocalipsis 5:8–13)

C. Ellos se regocijan en lo que El hace (Job 38:6–7)

D. Ellos Le sirven (Salmo 103:20; Apocalipsis 22:9)

E. Ellos se presentan delante de Él (Job 1:6; 2:1)

F. Ellos son instrumentos de los juicios de Dios (Apocalipsis 7:1; 8:2)

II. CON RELACIÓN A NUEVAS ÉPOCAS

Los ángeles parecen estar más activos de lo común cuando Dios instituye una nueva época en el curso de la historia.

A. Ellos se unieron en alabanza cuando la tierra fue creada (Job 38:6–7)

B. Ellos participaron en la data de la ley mosaica (Gálatas 3:19; Hebreos 2:2)

C. Ellos estuvieron activos en el primer advenimiento de Cristo (Mateo 1:20; 4:11)

D. Ellos estuvieron activos durante los primeros años de la iglesia (Hechos 8:26; 10:3, 7; 12:11)

E. Ellos tomarán parte en los eventos concernientes al segundo advenimiento de Cristo (Mateo 25:31; 1 Tesalonicenses 4:1)

III. CON RELACIÓN AL MINISTERIO DE CRISTO

A. En Su nacimiento

Predicción. Gabriel predijo Su nacimiento (Mateo 1:20; Lucas 1:26–28).

Anunciación. Un ángel anunció Su nacimiento a los pastores y entonces fue acompañado en alabanza por una multitud de otros ángeles (Lucas 2:8–15).

B. Durante Su vida

1. *Advertencia.* Un ángel advirtió a José y María para que huyesen a Egipto a fin de escapar de la ira de Herodes (Mateo 2:13–15).

2. *Dirección*. Un ángel dirigió a la familia para que regresasen a Israel después que murió Herodes (vv. 19–21).

3. *Ministración*. Ángeles le ministraron a El después de Su tentación (4:11) y en Su angustia en Getsemaní (Lucas 22:43).

4. *Defensa*. Él dijo que una legión de ángeles estaban listos para venir en Su defensa si se llamasen (Mateo 26:53).

C. Después de Su resurrección

1. *Piedra*. Un ángel rodó la piedra de la tumba (28:1–2).

2. *Anuncio*. Ángeles anunciaron Su resurrección a las mujeres en la mañana del Domingo de Resurrección (vv. 5–6; Lucas 24:5–7).

D. En Su segunda venida

1. *El Rapto*. La voz del arcángel se oirá en el traslado de la iglesia (1 Tesalonicenses 4:16).

2. *Segunda venida*. Ángeles Lo acompañarán en Su segunda venida (Mateo 25:31; 2 Tesalonicenses 1:7).

3. *Juicio*. Ángeles separarán el trigo de la cizaña en Su segunda venida (Mateo 13:39–40).

IV. CON RELACIÓN A LAS NACIONES DEL MUNDO

A. Con relación a la nación de Israel

Miguel, el arcángel, especialmente guarda a Israel (Daniel 12:1).

B. Con relación a otras naciones

Ángeles velan sobre los gobernantes y las naciones (4:17) y buscan influenciar a sus líderes humanos (10:21; 11:1).

Durante los años venideros de la Tribulación, los ángeles van a participar en la administración de los juicios de Dios (Apocalipsis 8–9; 16).

V. CON RELACIÓN A LOS INJUSTOS

A. Ángeles anuncian juicios inminentes (Génesis 19:13; Apocalipsis 16:1).

B. Ángeles infligen juicios sobre ellos (Hechos 12:23; Apocalipsis 16:1).

C. Ángeles separarán los justos de los injustos (Mateo 13:39–40).

VI. CON RELACIÓN A LA IGLESIA

A. Ministerio básico

Básicamente, los ángeles ayudan a los creyentes (Hebreos 1:14).

B. Ministerio antecedente

Ángeles han tenido a su cargo comunicar y revelar el significado de la verdad de lo cual la iglesia se aprovecha hoy en día (Daniel 7:15–27; 8:13–26; 9:20–27; Apocalipsis 1:1; 22:6, 8).

C. Ministerios específicos

1. *Peticiones de oración*. Ellos traen las respuestas a las oraciones (Hechos 12:5–10).

2. *Salvación*. Ellos ayudan en ganar a las personas para Cristo (8:26; 10:3).

3. *Observación*. Ellos observan el orden, trabajo, y sufrimiento cristiano (1 Corintios 4:9; 11:10; Efesios 3:10; 1 Pedro 1:12).

4. *Animo*. Ellos dan aliento en tiempo de peligro (Hechos 27:23–24).

5. *Presentes en la muerte*. Ellos cuidan de los justos a la hora de morir (Lucas 16:22).

No hay certeza de que los ángeles continúen funcionando en todas estas maneras a través de las edades. Pero ellos sí llevaron a cabo estos

ministerios y posiblemente continúan haciéndolo, aunque no estemos conscientes de ellos. Por supuesto, Dios no está obligado a usar ángeles; El puede hacer todas estas cosas directamente. Pero aparentemente escoge emplear el ministerio intermediario de los ángeles en muchas ocasiones. Sin embargo, el creyente reconoce que es el Señor quien hace estas cosas, ya sea directamente o por medio de los ángeles (nótese el testimonio de Pedro de que el Señor lo liberó de la cárcel aunque Dios en realidad usó a un ángel para llevarlo a cabo, Hechos 12:7–10 comparado con vv. 11 y 17).

Posiblemente una inscripción que una vez vi en una vieja iglesia en Escocia declara bien el balance.

"Aunque el poder de Dios sea suficiente para gobernarnos, debido a la debilidad del hombre El designó a Sus ángeles para velar sobre nosotros".

Probablemente las declaraciones acerca de que los ángeles observan la conducta de los redimidos nos impresionan tanto como cualquiera de estas verdades. La razón de su interés en nosotros puede derivarse del hecho de que, puesto que los ángeles no han experimentado la salvación personalmente, la única forma en que ellos pueden ver los efectos de la misma es por observar cómo se manifiesta en los seres humanos salvos. Somos por cierto un teatro en el cual el mundo, los hombres, y los ángeles componen el auditorio (1 Corintios 4:9). Hagamos una buena presentación para ellos tanto como para el Señor delante del cual todas las cosas están desnudas y abiertas.

SECCIÓN V

NUESTRO ADVERSARIO

EL DIABLO

CAPITULO 22

LA REALIDAD DE SATANÁS

La negación de la realidad de Satanás usualmente toma la forma de considerarlo la idea de la personificación del mal, pero no en realidad como un ser que tiene su propia existencia. La idea de "Satanás" como una persona se desarrolló más en los tiempos del Nuevo Testamento, y esto necesitó, se nos dice, reinterpretaciones de las "leyendas" del Antiguo Testamento; puesto que, se alega, éstas no contienen la idea de una figura distintiva demoníaca. Además, el dualismo iraní, dicen, contribuyó a la idea judía de un Satanás personal durante el período grecorromano (véase T.H. Gaster, "Satan", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [New York: Abingdon, 1976], 4:224–8).

I. EVIDENCIA DEL TEXTO

Si uno acepta las Escrituras como revelación de Dios, más bien que meramente un archivo de los pensamientos del hombre acerca de Dios, entonces la realidad de Satanás no se puede negar. Satanás no evolucionó hasta llegar a existir como un ser personal; él existió y actuó desde los libros más tempranos hasta los últimos de la revelación de Dios. Siete libros del Antiguo Testamento enseñan su realidad (Génesis, 1 Crónicas, Job, Salmos, Isaías, Ezequiel, Zacarías). Cada autor del Nuevo Testamento

afirma su realidad y actividad. La enseñanza de Cristo también da por sentada y afirma su realidad y actividad. En veinticinco de los veintinueve pasajes en los Evangelios que hablan de Satanás, nuestro Señor es quien habla. En ninguno de esos pasajes se puede implicar que Cristo acomodó Su enseñanza a la supuesta ignorancia de la multitud o a conceptos erróneos de Satanás a causa del dualismo persa. Nótese, especialmente, pasajes como Mateo 13:39; Lucas 10:18; y 11:18.

II. EVIDENCIA DE LA PERSONALIDAD

A. Los rasgos de la personalidad

Como los ángeles, de Satanás también se dice que posee los rasgos de la personalidad. El demuestra inteligencia (2 Corintios 11:3); exhibe emociones (Apocalipsis 12:17, ira; Lucas 22:31, deseo); el demuestra que tiene una voluntad (Isaías 14:12–14; 2 Timoteo 2:26).

B. Los pronombres de la personalidad

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento se refieren a Satanás como una persona (Job 1; Mateo 4:1–12). Note que la información en este segundo pasaje (la tentación de Cristo) tuvo que venir del Señor; así El, por usar pronombres personales, atribuye personalidad a Satanás.

C. La responsabilidad moral de la personalidad

Si Satanás fuese meramente una personificación que los humanos han inventado para expresar sus ideas del mal, entonces dicha personificación difícilmente pudiera considerarse moralmente responsable por el Señor (Mateo 25:41), y este pasaje nos recuerda que el negar la realidad de Satanás requiere negar también la veracidad de las palabras de Cristo.

III. SU NATURALEZA

A. Él es una criatura

Si entendemos que Ezequiel 28:11–19 se refiere a Satanás (de lo cual se tratará más adelante), ese pasaje claramente declara que Satanás fue creado (v. 15). Esto significa que él no posee atributos de los que le pertenecen solamente a Dios, como la omnipresencia, la omnipotencia, y la omnisciencia. Aunque es un ser poderoso, tiene limitaciones de criatura. Y como criatura tiene que darle cuentas a su Creador.

B. Él es un ser espiritual

Satanás pertenece a una orden de ángeles llamados querubines (Ezequiel 28:14). Aparentemente él fue el ángel creado de más alta posición (v. 12). Evidentemente esta es la razón por la que Miguel el arcángel no se atrevió a proferir juicio de maldición contra Satanás cuando contendía con él acerca del cuerpo de Moisés (Judas 9). Satanás se pudiera llamar el arcángel de todos los ángeles malignos. Aun en su estado presente, él retiene una gran medida de poder (aunque bajo el permiso de Dios). De modo que a él se le designa como el dios de este siglo y el príncipe de la potestad del aire (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2).

IV. SUS NOMBRES

La cantidad y variedad de nombres dados a Satanás confirman aún más la realidad de su existencia.

Satanás (usado unas cincuenta y dos veces) del hebreo, *satán,* significa adversario u oponente (Zacarías 3:1; Mateo 4:10; Apocalipsis 12:9; 20:2).

Diablo (usado cerca de treinta y cinco veces) del griego, *diabolos,* significa calumniador (Mateo 4:1; Efesios 4:27; Apocalipsis 12:9; 20:2).

Juan lo llama el maligno (Juan 17:15; 1 Juan 5:18–19). Su carácter maligno, indicado en su título, impregna el mundo entero que está bajo su control. Pero el creyente no puede fundamentalmente ser poseído por Satanás.

Una serpiente fue la primera forma en la cual Satanás apareció a la humanidad (Génesis 3:1). Esta caracterización también se queda con Satanás en el Nuevo Testamento (2 Corintios 11:3; Apocalipsis 12:9) e indica su malicia y astucia.

A Satanás también se le representa como un dragón rojo (vv. 3, 7, 9). Esto enfatiza su naturaleza feroz, especialmente en el conflicto. Note que el dragón tiene una cola; así que las caricaturas que de él se hacen no están muy lejos de la realidad. Una ilustración: un estudiante mayor, cuando otro estudiante más joven le pregunta qué clase de maestro es fulano, pudiera responder, "¡Oh, es una fiera!" El significado está claro: el maestro es difícil de tratar. Satanás es un dragón. El significado está claro: es feroz en sus ataques contra los creyentes.

Una de las actividades de Satanás es ser el acusador de los hermanos (v. 10). Él lleva esto a cabo sin cesar, día y noche. ¿De qué nos acusa? De los pecados que cometemos. Y, por supuesto, tiene un caso que nadie puede impugnar, porque los creyentes sí pecan, y cualquier pecado pudiera revocar nuestra salvación. Sin embargo, nuestro Señor, nuestro Abogado, nos defiende sobre la única base de que todos nuestros pecados fueron pagados por Su muerte (1 Juan 2:1–2). Algunos, probablemente sin darse cuenta, distinguen entre los pecados que pudieran deshacer nuestra salvación y aquellos que no lo harían —pecados "pequeños"—. Pero cualquier pecado tiene la habilidad de hacernos perder la salvación si no fuese por la constante intercesión de nuestro Señor, la cual frustra las acusaciones de nuestro adversario, Satanás.

Uno de mis maestros hace años fue H.A. Ironside. Él siempre se dirigía a nosotros llamándonos "caballeros jóvenes". Cuando él llegaba a este versículo inevitablemente decía: "Caballeros jóvenes, Satanás es el acusador de los hermanos. Dejémosle esta obra fea a él".

Satanás también es el tentador (Mateo 4:3; 1 Tesalonicenses 3:5). Esta ha sido su obra desde su primer encuentro con seres humanos (Génesis 3:1). La tentación que presentó a Eva abarcaba el aceptar el plan falso que él ofreció, el cual no incluía la restricción de no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. La tentación presentada a Cristo fue el tener la gloria que Le correspondía sin el sufrimiento de la Cruz. El tentó a Ananías a mentir por no revelar la cantidad completa de dinero que adquirió por la venta de su tierra (Hechos 5:3). El tienta a los creyentes con inmoralidad (1 Corintios 7:5).

La posición de Satanás se ve en varios títulos que se le dan. Él es el "príncipe de este mundo" (Juan 12:31). Él es el "dios de este siglo" (2 Corintios 4:4). Él es el príncipe de la potestad del aire" (Efesios 2:2), y "el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia" (v. 2). El también engaña al mundo entero (Apocalipsis 12:9; 20:3). El reside en el aire (equivalente a las "regiones celestiales" en Efesios 6:12) y gobierna este cosmos al igual que este siglo. El cosmos es ese sistema organizado de cosas en las cuales la humanidad vive y se mueve y que se opone a Dios por eliminarlo y falsificarlo. El siglo (del cual Satanás es dios) significa "toda esa masa flotante de pensamientos, opiniones, máximas, especulaciones, esperanzas, impulsos, metas, aspiraciones, en cualquier tiempo corriente en el mundo, lo cual puede que sea imposible asir y definir precisamente, pero que constituye un poder muy real y efectivo, siendo la atmósfera moral, o inmoral, que a cada momento de nuestras vidas inhalamos, inevitable de exhalar —todo esto está incluido en el *aion,* lo cual es … el espíritu sutil informador del *cosmos,* o mundo de hombres que están

viviendo en enemistad con Dios" (R.C. Trench, *Synonyms of the New Testament* [London: Kegan Paul, 1886], p. 218). Esa clase de domínio sobre el mundo y la atmósfera, en los cuales vivimos, es pasmoso y temible. Afortunadamente, mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo (1 Juan 4:4).

El nombre Beelzebú designa a Satanás como jefe de los demonios (Lucas 11:15). Cuando los enemigos de Jesús alegaron que Él estaba poseído por Beelzebú, ellos se hicieron culpables de la peor clase de blasfemia.

Pablo usa Belial como nombre para Satanás en 2 Corintios 6:15. La palabra significa despreciabilidad o malicia y describe en forma apropiada el carácter de Satanás.

Los varios nombres y designaciones para Satanás no sólo afirman la realidad de su existencia, sino que también revelan su carácter polifacético y los varios aspectos de su obra. Un nombre muchas veces revela algo del trasfondo de una persona ("Chino"), o su apariencia ("Flaco"), o características ("Benigno") o sus actividades ("Capitán"). Así ocurre con Satanás: su trasfondo (adversario, acusador, tentador), apariencia (dragón, serpiente), características (mentiroso, homicida, gobernante), y actividades (acusador, tentador). Él es una criatura poderosa, inteligente, lista, y nunca debemos olvidar o subestimar la realidad de nuestro enemigo.

CAPITULO 23

LA CREACIÓN Y EL PECADO DE SATANÁS

I. SU CREACIÓN

A. El tiempo de ésta

Si Satanás no fuese un ser creado entonces tiene que ser eterno o auto-existente, un dualismo que no es compatible con el monoteísmo. Las Escrituras declaran que todas las cosas fueron creadas por Dios por medio de Cristo, y no hay nada que no fuese creado por El (Juan 1:3; Colosenses 1:16–17). El tiempo de su creación no se especifica. Si Ezequiel 28:13 se refiere a Satanás y al huerto terrenal de Edén, entonces, por supuesto, él tendría que haber sido creado antes que Dios implantara al huerto de Edén (Génesis 2:8).

B. Las características de éste

Muchos debaten si Ezequiel 28:11–19 tiene en vista a Satanás o no; pero si lo tiene, entonces nos aporta varios detalles descriptivos en cuanto a las características de la condición original del mismo en su creación. Todos concuerdan en que el tema de los versículos 1–19 es juicio sobre Tiro y su líder. Pero la pregunta es: ¿Va este pasaje más allá del líder humano para revelar algo o alguien más? Los candidatos para ese algo o alguien más que el rey de Tiro son: (a) un símbolo tomado de la mitología pagana; (b) un ser primitivo que vivió en el huerto de Edén y que fue sacado por el orgullo; (c) un ser mitológico, no real, de la mitología fenecia incorporado a este relato y aplicado al rey de Tiro; (d) una persona "ideal", aunque no real; (e) el hombre ideal, igual que el primer hombre histórico, Adán, cuya historia (privilegios iniciales y pecado subsecuente) es análoga a la del rey

de Tiro; (f) Satanás, el ser siniestro; (g) la obra maestra de Satanás, el anticristo.

Los puntos de vista de la (a) hasta la (d) son incompatibles con los principios de la interpretación normal, puesto que no hay justificación para introducir tal mitología en el texto. El punto de vista (e) aunque posible, parece no alcanzar a cumplir con la totalidad de la naturaleza siniestra de la figura que hay tras el rey de Tiro. Los puntos de vista (f) y (g) se pueden combinar; e.e., Satanás es el que está detrás de todo esto, inclusive el estar detrás del anticristo, quien será el clímax de todas las personas a las cuales Satanás ha poseído a través de la historia. El rey de Tiro fue uno de quien él se posesionó en el pasado, al igual que el anticristo será el último de quien él se posesionará en el futuro.

El entender esta profecía como si incluyese referencias a Satanás no significa que Ezequiel no tenía también en mente al líder histórico de Tiro en sus denunciaciones. La pregunta es: ¿Tenía él solamente en vista al líder humano histórico o tenía también en mente a un ser mayor, Satanás? El lenguaje floreado y sumamente figurativo puede argumentar a favor de cualquiera de las dos conclusiones. Los que piensan que solamente está en vista el líder humano, entienden el lenguaje como una forma típica y exagerada con la cual se pudiera aludir a un líder oriental. Aquellos que ven a Satanás en este pasaje alegan que tal lenguaje incluye una cantidad muy alta de superlativos y figuras para que se apliquen solamente a un rey terrenal no importa de qué envergadura. Sería difícil, por ejemplo, aplicar los versículos 14 y 15 a cualquier rey terrenal (véase una discusión completa en Charles L. Feinberg, *The Prophecy of Ezekiel* [Chicago: Moody, 1969], pp. 158–63).

No estaría, por supuesto, fuera de lo común que un pasaje profético se refiriera a un personaje local como a alguien adicional que también lo cumple completamente. Esto es cierto de muchos pasajes que se refieren tanto al rey David como a Jesucristo. También es cierto de la referencia al

príncipe del reino de Persia en Daniel 10:13, que tiene que incluir a un ser sobrehumano relacionado con el reino de Persia. Así que, el que Ezequiel 28 se refiera tanto al rey reinante de Tiro como a Satanás no sería una conclusión interpretativa insólita. Por cierto, parece ser la conclusión correcta: El rey histórico de Tiro fue simplemente una herramienta de Satanás, posiblemente poseído por él. Y al describir a este rey, Ezequiel también nos da un vistazo de la criatura sobrehumana, Satanás, quien no sólo estaba usándolo, sino también habitándolo.

Si damos, pues, por sentado que se contemple a Satanás en estos versículos, ¿qué aprendemos de las características originales que tuvo en su creación? Cualesquiera que sean las cosas que específicamente enseñan estos versículos, comunican la idea de que Satanás fue sumamente privilegiado, el epítome de la creación de Dios, que tenía una posición sin paralelo en el universo.

1. ***Satanás tenía una perfección sin paralelo*** **(v. 12).** Satanás estaba en el cenit de las criaturas de Dios, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura.
2. ***Satanás tenía una habitación sin paralelo (v. 13).*** Esto puede que se refiera a un Edén celestial, o al Edén terrenal. En cualquiera de los dos casos era, antes que entrara el pecado, un sitio único.
3. **Satanás tenía una vestimenta sin paralelo (v. 13).** La descripción deslumbrante de su vestido o túnica indica algo de la gloria que le fue concedida.
4. ***Satanás tenía una función sin paralelo*** **(v. 14).** El pertenecía a una orden de criaturas angélicas designadas como querubines. Ellos están relacionados con la custodia de la santidad de Dios (Génesis 3:24), con el trono de Dios (Ezequiel 1:5), y aquí aparentemente, con la presencia de Dios mismo. Según parece, Satanás era el guardia principal de la santidad y majestad de Dios.

5. ***Satanás tenía una perfección sin paralelo*** **(Ezequiel 28:15).** Él era perfecto en el sentido de ser completamente sano y poseedor de una integridad moral total. Aquí, como también en el versículo 13, se nos recuerda que Satanás fue creado; y que, como criatura, algún día tendrá que rendir cuentas a su Creador.

En todos los sentidos, Satanás era el epítome de la creación de Dios. "El despertó en el primer momento de su existencia en la plenitud de la hermosura y poder de su posición exaltada; rodeado de toda la magnificencia que Dios le dio. Se vio a sí mismo como el que estaba sobre todas las huestes en poder, sabiduría, y hermosura. Solamente en el mismo trono de Dios vio más que lo que fuera completamente visible al ojo de la criatura.... Se pudiera decir que antes de su caída él ejercía la función de primer ministro para Dios, reinando posiblemente sobre el universo, pero ciertamente sobre este mundo" (Donald Grey Barnhouse, The Invisible War [Grand Rapids: Zondervan, 1965], pp. 26–7).

II. SU PECADO

A. El origen del pecado de Satanás

Se halló en él (Ezequiel 28:15). Este es en realidad el único versículo en la Biblia que declara exactamente el origen del pecado. Los detalles del pecado de Satanás se especifican en otro lugar, pero el origen solamente se expresa aquí. Barrihouse lo llama "generación espontánea en el corazón de este ser en el cual se había combinado tanta magnificencia de poder y belleza y a quien tanta autoridad y tanto privilegio se le habían dado" (p. 30).

Este pecado tenía que haber sido incluido en el plan eterno de Dios. Aun así, Dios nunca asume la responsabilidad por la comisión de ningún pecado, incluso el de Satanás. J.O. Buswell toma un curso cuidadoso en este asunto: "Según la Biblia, entonces, el pecado se originó en un acto de libre albedrío en el cual la criatura a propósito, responsablemente, y con

entendimiento adecuado de lo que había en el asunto escogió corromper el santo carácter de piedad con el cual Dios había dotado a Su creación.... Satanás pecó por necesidad. Dios está justificadamente airado con todo pecado.... La negación del libre albedrío parece ser dogmatismo filosófico puramente arbitrario, contrario al punto de vista bíblico. Si Dios está justificadamente airado contra el pecado, entonces es lógico que el pecador es culpable —cósmica, definitiva, y absolutamente.... El pecado tiene que estar dentro de los eternos decretos de Dios en un sentido en el cual Dios no es el autor del mismo.... Dentro de los decretos de Dios, los hay de permisión; éstos tienen que ver con aquellas cosas de las cuales Dios mismo no es el autor. Esto no significa el *mero* consentimiento de lo inevitable" ("El Origen y Naturaleza del Pecado" *Basic Christian Doctrines,* Carl F. Henry, ed. [New York: Holt, Rinehart and Winston, 1962], pp. 107–9).

El pecado fue hallado en Satanás; pero él fue creado perfecto. Dios no es la causa culpable del pecado de Satanás; pero el mismo fue incluido en Su plan.

B. La naturaleza del pecado de Satanás

El Nuevo Testamento destaca el pecado específico de Satanás como arrogancia, engreimiento, el estar hinchado (1 Timoteo 3:6). Se le compara al engreimiento que un nuevo converso puede tener cuando se le confieren cargos de dirección espiritual o se le ensalza demasiado pronto y comienza a tomar para sí mismo la gloria que le pertenece a Dios. Ezequiel 28:16 le atribuye la causa de la caída de Satanás a la abundancia de su contratación. En otras palabras, Satanás usó su posición para ganancia personal, para traficar en la exaltación de sí mismo.

Isaías da más detalles del pecado de Satanás (14:12–17). Como con el pasaje de Ezequiel 28:11–19, algunos cuestionan si éste se refiere a Satanás o no. (1) Algunos consideran que el pasaje en Isaías se refiere solamente a la caída del rey de Babilonia, mencionado en el versículo 4. (2) Otros

entienden que el pasaje se relaciona solamente con la caída de Satanás. (3) Aquellos que sostienen estos puntos de vista, (1) o (2), puede que también vean al rey de Babilonia o a Satanás como prefigurando la caída del futuro anticristo. (4) Probablemente la verdad abarque todas estas referencias; i.e., la caída del rey de Babilonia es un antitipo de la caída previa de Satanás y un tipo de la caída futura del anticristo. Delitzsch lo dice concisamente: "Ahora se le echa una mirada retrospectiva a la autoedificación del rey de Babilonia, en lo cual él fue el antitipo del diablo y el tipo del anticristo…" (Franz Delitszch, *Biblical Commentary on the Prophecies of Isaiah* [Edinburgh: T & T Clark, 1875], 1:312). El pasaje va más allá de cualquier cosa que se pudiera decir de un rey terrenal, y se ha entendido desde los tiempos más tempranos que se refiere también a la caída de Satanás como se describe en Lucas 10:18.

Satanás es llamado el lucero de la mañana en Isaías 14:12. El equivalente en latín es Lucifer, lo cual, basado en este pasaje, llegó a ser uno de los nombres de Satanás. Sin embargo, el uso de lucero de la mañana con referencia a Satanás no da algún indicativo del carácter básico del mismo en su conspiración contra Dios. Puesto que el título se usa en Apocalipsis 22:16 acerca de Cristo, se nos indica el hecho de que el propósito de Satanás fue falsificar el plan de Dios, y por cierto así era y es. La manera en que él inició ese plan se detalla en las cinco frases en Isaías 14:13–14 que comienzan con "yo" (tácito) seguido de una acción planeada:

1. *Subiré al cielo*. Como guarda de la santidad de Dios, Satanás tenía acceso al cielo, pero esto expresa su deseo de ocupar y establecerse en el cielo a la par de Dios.
2. *Junto a las estrellas de Dios levantaré mi trono.* El significado de esto depende de la manera en que se entienda "estrellas". Si se refieren a ángeles (Job 38:7; Judas 13; Apocalipsis 12:3–4; 22:16), entonces Satanás deseaba gobernar sobre todos los ángeles. Si se refiere a los cuerpos celestiales luminosos, entonces él deseaba regir en los cielos.

3. *En el monte del testimonio me sentaré a los lados del norte*. Esto habla de la ambición de Satanás de gobernar el universo como supuestamente hacía la asamblea de los dioses babilonios.
4. *Sobre las alturas de las nubes subiré*. El deseaba la gloria que pertenecía a Dios (a veces se asocia a las nubes con la presencia de Dios, vea Éxodo 16:10; Apocalipsis 19:1).
5. *Seré semejante al Altísimo*. Aquí su falsificación está tan clara como el cristal. Satanás quería ser como, no diferente de, Dios. El nombre *Elyon* para Dios enfatiza su fuerza y soberanía (Génesis 14:18). Satanás quería ser tan poderoso como Dios. Él quería ejercer la autoridad y el control en este mundo que legítimamente le pertenece sólo a Dios. Su pecado fue un desafío directo al poder y a la autoridad de Dios.

El pecado de Satanás fue todo lo más atroz a causa de los grandes privilegios, la inteligencia, y la posición que él tenía. Su pecado también fue todo lo más dañino debido a la extensión de sus efectos. Afectó a otros ángeles (Apocalipsis 12:7); afecta a todas las personas (Efesios 2:2); lo situó a él como el príncipe de este mundo (Juan 16:11); afecta a todas las naciones del mundo, puesto que él obra para engañarlas (Apocalipsis 20:3).

Todo pecado es serio y todo pecado afecta a otros. Pero el pecado en los lugares altos es más serio y sus consecuencias más extensas. El pecado de Satanás debe servir como un constante recordatorio y aviso para nosotros.

CAPITULO 24

LAS ACTIVIDADES SATÁNICAS

La variedad de nombres que Satanás posee nos señala el hecho de que él puede atacar a sus oponentes en varias maneras. Desde la ferocidad de un dragón (Apocalipsis 12:3) hasta la atracción de un ángel de luz (2 Corintios 11:14). Satanás puede adaptar su apariencia y sus tácticas para acomodarlas a la persona y la ocasión. Aunque él prefiera actuar en determinada manera, irá al encuentro de las personas dónde éstas estén y usará cualquier medio que las pudiera derrotar en circunstancias particulares. Aunque no es omnisciente, Satanás ha observado a muchos otros en situaciones en las cuales nosotros nos pudiéramos encontrar, y él puede predecir con un alto grado de precisión qué será lo más efectivo para derrotarnos.

I. CON RELACIÓN A CRISTO

La animosidad entre Satanás y Cristo fue primeramente predicha después del pecado de Adán y Eva (Génesis 3:15). La enemistad entre los descendientes espirituales de Satanás y la familia de Dios fue predicha allí. También un individuo (Cristo) de entre la simiente de la mujer le asestaría un golpe fatal a la cabeza de Satanás, mientras que Satanás heriría el calcañar de Cristo (un golpe no fatal, pero que le causó gran sufrimiento). Este intercambio de golpes ocurrió en la cruz.

Cuando nuestro Señor apareció corporalmente en este mundo, Satanás llevó a cabo atentados concertados para impedir Su misión de morir por los pecados del mundo. Indudablemente el homicidio ordenado por Herodes de todos los niños de menos de dos años de edad fue inspirado por Satanás (Mateo 2:16). Cristo declaró claramente que Pedro se había alineado con el plan de Satanás cuando éste quería echar a un lado la idea

de que Cristo tuviese que morir en Jerusalén (16:21–23). La agudeza del regaño de Cristo subraya el hecho de que Su propósito central en venir al mundo era morir. Cuando Judas estaba listo para traicionar al Señor, Satanás entró en él (Juan 13:27).

Pero el principal y el más directo ataque de Satanás a nuestro Señor fue en Su tentación (Mateo 4:1–11). La palabra "probar" o "tentar" incluye dos ideas: comprobar e incitar al mal. La prueba de Cristo por Satanás abarcaba ambas facetas. En el proceso de Satanás solicitarle que cometiera el mal, Dios comprobaría por medio de la prueba que Cristo era impecable. Tanto Dios como Satanás participaron en Su prueba. El Espíritu llevó a Jesús al desierto para que El pudiese ser tentado por el diablo. Por cuarenta días Satanás lo tentó con muchas tentaciones (Lucas 4:2), y durante ese período nuestro Señor ayunó. Esto sirvió para alertarle contra todas las pruebas, pero especialmente contra los ataques que llegaron al final de los cuarenta días. Estos tres fueron el epítome de las áreas en las cuales una persona puede ser tentada: los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida (1 Juan 2:16).

Estas pruebas eran particularmente adecuadas para el Dios-Hombre. Solamente El (no nosotros) pudiera convertir las piedras en pan. Solamente El (no nosotros) pudiera saltar del pináculo del templo y caer al suelo sin recibir daño. Solamente El (no nosotros) pudiera esperar tener todos los reinos de este mundo.

La meta entera de la tentación de Cristo por Satanás era eliminar el sufrimiento y la muerte de la cruz. Él le ofreció al Señor la gloria sin la cruz. Esto, entonces, hubiera hecho innecesaria Su muerte en substitución de los pecadores. Específicamente, Satanás tentó a Cristo a la independencia (Mateo 4:3–4), a la indulgencia (vv. 5–7) y a la idolatría (vv. 8–10).

No había duda alguna en la mente de Satanás de que Cristo era el Liberador prometido. Pero él quería que el Señor se declarara independiente del Padre por cambiar piedras en pan. Igual que el maná

dado a Israel provino de Dios, así el alimento de Cristo debía venir en el tiempo y la manera que el Padre quisiera. El cambiar las piedras a pan sería afirmar Su independencia de la voluntad del Padre. "Aunque estaba hambriento, y estaba bien comer, aun así Él no iba a comer independientemente de la voluntad del Padre. Satanás lo había tentado no a apartarse del pan espiritual sino a apartarse del Padre hacia el pan literal, obtenido independientemente de la voluntad del Padre" (S. Craig Glickman, *Knowing Christ* [Chicago: Moody, 1980], p. 41). Satanás todavía tienta a los seguidores de Cristo a tomar las cosas en sus propias manos en vez de someterse a la voluntad del Padre.

El haberse arrojado desde el pináculo o ala de proyección del templo al valle, una altura de 140–180 metros, y caer sin recibir daño, por cierto, hubiera sido un señal espectacular del Mesías. Pero el haberlo hecho hubiera sido tomar un atajo y demostrar una falta de fe. La temeridad, las señales, o la presunción nunca sirven de sustitutos de la constancia en la fe, aunque Satanás todavía nos tienta a caer en éstas.

A Satanás se le ha dado autoridad sobre este mundo (cosmos) temporalmente, pero finalmente Cristo lo regirá. Así que Satanás tenía el derecho de ofrecerle al Señor los reinos de este mundo; pero si Cristo los hubiera aceptado, habría tomado un atajo en el plan de Dios y pasado por alto la obra redentora de Su muerte. Satanás todavía nos tienta con lo inmediato y lo visible.

Puesto que Satanás no tuvo éxito en impedir la cruz, él ataca al evangelio, a los seguidores de Cristo, y lo que todavía queda del plan de Dios para este mundo.

II. CON RELACIÓN A DIOS

La táctica principal que Satanás emplea para atacar a Dios y a Su programa en general es el ofrecer un programa y un reino falsificado. Esto se puso de relieve cuando él pecó originalmente en querer ser como Dios, no diferente

del mismo. La falsificación fue intentada por primera vez con la humanidad cuando Satanás le ofreció a Eva la oportunidad de ser como Dios, conociendo el bien y el mal (Génesis 3:5).

La tentación de Cristo también fue un intento de falsificación. Una falsificación es lo más parecido posible a lo genuino, sólo carente de una característica vital. La oferta de Satanás a nuestro Señor fue el asumir la gloria que El merecía sin la característica esencial de Su muerte.

Hoy en día Satanás promueve una forma de piedad mientras se niega su poder (2 Timoteo 3:5). Para hacer esto, Satanás disfraza a sus siervos como ministros de justicia (2 Corintios 11:15). El promueve un sistema doctrinal por medio de los demonios, quienes a su vez usan a las personas para que o bien aboguen por un falso ascetismo o una licencia sin restricción (1 Timoteo 4:1–3; Apocalipsis 2:24). La falsificación final será el anticristo venidero, cuyas actividades serán conforme a Satanás, y quien será el instrumento de Satanás en conseguir que la humanidad crea "la mentira" como si fuera la verdad (2 Tesalonicenses 2:9, 11).

III. CON RELACIÓN A LAS NACIONES

Su actividad principal en esta área es engañar a las naciones (Apocalipsis 20:3). ¿Engañarlas cómo? Aparentemente en pensar que ellas pueden gobernar justamente y traer paz al mundo sin la presencia y gobierno de Cristo. Una vez más, su táctica es falsificar.

El aparentemente usa a los demonios en llevar a cabo su engaño (Daniel 10:13, 20) y usa a los gobiernos para impedir el progreso del evangelio (1 Tesalonicenses 2:18).

En los días venideros de la Gran Tribulación Satanás engañará a las naciones para que reciban al anticristo como su salvador. Satanás, el dragón, le dará al anticristo su poder, y el mundo le rendirá lealtad a él (Apocalipsis 13:2–4). Al final de la Tribulación, Satanás y sus demonios

influirán sobre los ejércitos de las naciones para que marchen hacia su destrucción en la guerra de Armagedón (16:13–16).

Durante el reino milenial Satanás estará atado, pero al final de ese período será soltado e intentará conducir al mundo a una rebelión final contra el reino de Cristo. Después de este vano intento, Satanás será lanzado para siempre en el lago de fuego (20:7–10).

IV. CON RELACIÓN A LOS NO CREYENTES

Con relación a los no creyentes, Satanás ciega sus entendimientos para que no acepten el evangelio (2 Corintios 4:4). El a menudo realiza esto haciéndoles pensar que cualquier camino hacia el cielo es tan aceptable como el único camino. Otra falsificación. Esta ceguedad ataca las mentes de las personas, y aunque los no creyentes pueden pensar y razonar, un poder más fuerte que Satanás tiene que remover esa ceguedad. El razonamiento y argumentos convincentes humanos tienen su ministerio, pero solamente el poder de Dios puede remover la ceguedad satánica. Algunas veces el diablo viene y quita la Palabra que las personas han oído, a fin de evitar que ellas crean (Lucas 8:12).

Para promover la ceguedad Satanás usa religiones falsas, como se detalla en la sección que precede. Esto puede incluir todo, desde el ascetismo hasta la licencia, desde el teísmo (por cuanto ser teísta no significa necesariamente ser salvo) hasta el ocultismo. En otras palabras, Satanás utilizará cualquier aspecto del sistema del mundo que él encabeza para no dejar que las personas piensen o hagan lo que los traerá al reino de Dios (Colosenses 1:13; 1 Juan 2:15–17).

V. CON RELACIÓN A LOS CREYENTES

A. Satanás, el tentador

Al igual que Satanás probó al Señor, él también prueba a los creyentes. Su meta es hacer que cometamos el mal. Dios algunas veces puede que use a

Satanás para ponernos a prueba para entrenarnos en resistir sus tentaciones. Las pruebas pueden tener tres propósitos benéficos en la vida del creyente: (a) para probarnos (1 Pedro 1:6–7); (b) para enseñarnos (4:12–13; véase también Hebreos 5:8); y (c) para aumentar nuestro amor por Dios (Santiago 1:12). Pero el único propósito de Satanás es tentar a los creyentes a cometer el mal.

Hay a lo menos tres áreas en las cuales Satanás tienta a los creyentes.

La primera es de conformarse a las presiones y estructuras de la sociedad (1 Tesalonicenses 3:5). Pablo, usted recordará, se vio forzado a irse de Tesalónica después de probablemente sólo un mes de ministerio en esa ciudad (Hechos 17:5–10). Además, Satanás usó alguna prohibición gubernamental para impedir su regreso (1 Tesalonicenses 2:18). Así que él mandó a Timoteo, quien no estaba sujeto a esa prohibición, a Tesalónica para ver si ellos habían sucumbido a las tentaciones de Satanás. ¿Qué tentaciones? Es muy temprano en el primer siglo para que Pablo se estuviese refiriendo a la persecución oficial por el Imperio Romano. Estas tentaciones tenían que haber sido de una naturaleza más extraoficial, de carácter social, y personal. Por ejemplo, sabemos que las mujeres disfrutaban más libertad en Macedonia en ese tiempo que en cualquier otro sitio en el Imperio, y también sabemos que cierto número de las principales mujeres en Tesalónica fueron convertidas bajo el ministerio de Pablo. Quizás Satanás las tentó a seguir conformándose a los estilos de vida a que se acostumbraron antes de ser salvas. Había la tentación de darle más importancia a la posición social que a la santificación. También muchos de los convertidos eran gentiles, y Satanás posiblemente los tentó con el orgullo del intelecto.

En segundo lugar, Satanás tienta a los creyentes a encubrir su egoísmo. La historia de Ananías y Safira sirve como la ilustración clásica. Esta pareja quería retener parte del dinero de la venta de su propiedad, y al mismo

tiempo recibir alabanza por su contribución. Pedro discernió que fue Satanás quien les llenó su corazón para mentir (Hechos 5:1–11). Ellos tenían el derecho de retener en su poder o vender su propiedad. No estaban bajo obligación alguna de darle todas las ganancias a la iglesia. Pero sí era su deber no fingir generosidad y a la vez proveer para su egoísmo reteniendo parte del dinero que recibieron.

En tercer lugar, Satanás tienta a los creyentes a la inmoralidad (1 Corintios 7:5). Dios proveyó el matrimonio para la expresión propia de las necesidades físicas, y El espera que los maridos y las esposas asuman sus respectivas y mutuas responsabilidades. Cuando esto no se hace, Satanás tiene la oportunidad de tentar a los creyentes a pecados sexuales ilícitos o perversos.

B. Satanás, el adversario

Como adversario, Satanás acusa y se opone a los creyentes en varias áreas de sus vidas. El hace esto por confundirnos cuando siembra cizaña entre el trigo (Mateo 13:38–39), por arrebatar la Palabra que ha sido esparcida (Marcos 4:15), por indisponer a las autoridades gubernamentales contra los creyentes (1 Tesalonicenses 2:18), o por encarcelar a los creyentes, con la idea de que esto va a impedir que su testimonio se esparza o lograr que se intimiden y se abstengan de testificar (Apocalipsis 2:10).

En segundo lugar, Satanás destaca nuestros pecados y los esgrime contra nosotros (12:10). Él nos acusa ante Dios cuando pecamos, pensando que puede lograr que perdamos nuestra salvación. Pero Cristo, nuestro Abogado, toma nuestro caso y le recuerda al Padre vez tras vez que El pagó por nuestros pecados cuando murió en la cruz (1 Juan 2:1–2).

En tercer lugar, Satanás se opone al creyente trayendo presiones sobre el mismo que quizás no pueda soportar. Hay dos ejemplos de esto en el Nuevo Testamento. Uno trata con el hombre disciplinado en 1 Corintios 5. Aparentemente la disciplina había resultado en el efecto deseado, y él había confesado su pecado de incesto. Ahora la iglesia debía de haberlo

recibido de nuevo a la comunión. Aparentemente, algunos querían hacerlo y otros no. Así que Pablo les instó a hacerlo, no sólo para sanar cualquier división que pudiera desarrollarse, sino también para evitar que el hermano implicado fuera consumido de demasiada tristeza. El necesitaba asegurarse del perdón de sus hermanos y hermanas (2 Corintios 2:5–11). El no restaurarlo le hubiera dado a Satanás una ventaja.

El segundo ejemplo tiene que ver con mujeres que enviudasen a una edad temprana (1 Timoteo 5:14–15). Pablo las exhortó a casarse de nuevo y que tuvieran hijos que llevaran vidas útiles. Algunas, que estaban ociosas y se dedicaban a chismear, estaban siguiendo a Satanás.

En general, podemos decir que Satanás el adversario quiere apasionadamente reducir al silencio el testimonio del creyente. Para llevar esto a cabo el ronda la tierra como un león rugiente, buscando a quien devorar (1 Pedro 5:8). La palabra "devorar" es la misma que se utiliza para describir la forma que el mar Rojo se tragó a los egipcios cuando perseguían a los hebreos (Hebreos 11:29). Pinta un cuadro vívido de la meta final de Satanás: ahogar completamente el testimonio y la utilidad del creyente.

Como mencioné anteriormente, Satanás puede que prefiera hacer algunas cosas antes que otras. Pero él hará lo que tenga que hacer para promover sus planes y programas con éxito. Recuerde que él también es poderoso, versado, y que tiene demonios que le ayudan. Por lo tanto, el creyente puede combatirle con éxito en la fuerza y poder del Dios que habita en su ser. Otros aspectos de la defensa del creyente contra Satanás se tratarán en otro capítulo.

CAPITULO 25

EL MUNDO DE SATANÁS

Ya hemos notado que Satanás es llamado tanto el dios de este siglo (*aion,* 2 Corintios 4:4) como el príncipe de este mundo (*cosmos,* Juan 12:31). La relación de Satanás y el cristiano con el *cosmos* es el tema de este capítulo.

I. EL SIGNIFICADO DEL COSMOS

La palabra "cosmos" se emplea 185 veces en el Nuevo Testamento, 105 de las cuales ocurren en los escritos de Juan. Básicamente, la palabra denota un ornamento u orden, siendo la palabra "cosmos" lo opuesto de caos. Ese concepto se halla en su uso en 1 Pedro 3:3 y en nuestra palabra moderna "cosméticos". El universo (es decir, el cielo y la tierra) se llama el cosmos porque es un ornamento de relaciones armoniosas (Hechos 17:24). A la tierra habitada también se le designa con la palabra "cosmos" (Romanos 1:8), al igual que las personas que viven en la tierra (Juan 3:16; 12:19). Es a las personas del mundo que Dios ama y por las cuales Cristo murió (Juan 3:16; 1 Juan 2:2).

Pero generalmente el Nuevo Testamento habla del cosmos como de un sistema ordenado que funciona separado de Dios. Este concepto del mundo como opuesto a Cristo es un nuevo uso que la palabra adquiere en el Nuevo Testamento, en contraste a su uso habitual en los escritos griegos, que se refieren a él como algo atractivo. B.F. Westcott lo resume de esta manera: "Es fácil ver cómo la idea de un todo ordenado, relacionado con el hombre, y considerado *aparte* del hombre, pasa a ser la de un todo ordenado *separado* de Dios. El hombre caído imprime su carácter en el orden que es la esfera de su actividad.... El mundo, en vez de permanecer

como la fiel expresión de la voluntad de Dios bajo las condiciones de su creación, se convierte en Su rival". (*The Gospel according to St. John* [London: John Murray, 1908], 1:64–5). La única característica que le falta a la declaración de Westcott es la posición de Satanás como la cabeza del sistema mundial. Así que tiene que haber tres facetas en cualquier definición del mundo: La idea de un sistema organizado, la relación de Satanás con el mismo, y el concepto de la hostilidad hacia Dios. Se sugiere esta definición: El mundo cosmos es ese sistema organizado por Satanás, encabezado por Satanás y gobernado por Satanás que excluye a Dios y rivaliza con El.

II. SATANÁS Y EL COSMOS

A. Su autoridad sobre el cosmos

Las Escrituras enseñan claramente que Satanás tiene autoridad suprema sobre el cosmos. Por supuesto, esto es dentro del propósito soberano de Dios y con Su permiso. Sin embargo, la autoridad usurpada de Satanás sobre el cosmos es suprema. Nuestro Señor reconoció esto cuando le llamó el príncipe de este mundo (Juan 12:31; 16:11) y cuando no disputó la prerrogativa de Satanás en ofrecerle a Él los reinos de este mundo en la tentación (Mateo 4:8–9). El apóstol Juan reconoció la misma verdad cuando escribió que el cosmos entero está bajo el poder del maligno (1 Juan 5:19).

B. Su objetivo en el cosmos

El objetivo de Satanás es crear un sistema que rivalice con el reino de Dios pero que lo deje fuera a Él. Es para promover un orden falsificado. Básicamente, el cosmos es malo porque es independiente de Dios. Puede que contenga aspectos buenos como también aspectos abiertamente malos, pero su mal inherente está en que es independiente de Dios y rival

de Él. Esta aguda rivalidad se nota en tales versículos como Santiago 1:27, donde al creyente se le instruye a mantenerse sin mancha del mundo; en 4:4, donde se dice que la amistad con el mundo es enemistad con Dios; y en 1 Juan 2:16, donde Juan declara que todo lo que hay en el mundo no proviene del Padre.

Para llevar a cabo este objetivo, Satanás tiene que tratar de hacer parecer atractivo los valores de su sistema impío. Así que él obra para que las personas le den la más alta prioridad al yo como número uno y a lo presente como lo más importante. Cuando Juan escribió que todo lo que hay en el mundo no proviene del Padre, explicó lo que quiso decir por "todo" con tres declaraciones suplementarias que siguen en 1 Juan 2:16. Cada una de éstas enfatiza al ego como número uno. Satanás aconseja satisfacer los deseos de la carne. Tratar de adquirir lo que los deseos desmesurados de los ojos le hagan a uno codiciar. Y desarrollar una actitud autosuficiente, arrogante que surge de la jactancia de las posesiones que uno tenga en la vida. Este egoísmo es, por supuesto, la actitud prevaleciente del mundo, y proviene de Satanás, quien se promovió a sí mismo desde el principio.

Satanás también busca que las personas se interesen en el presente en vez de en la eternidad. Por esto es que Juan nos recuerda en el versículo 17 que el mundo pasa pero que el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre. Así Satanás busca llevar a cabo sus propósitos por tratar de cambiar nuestras prioridades (el yo primero) y nuestra perspectiva (el presente lo más importante). En realidad, la verdad es que Dios es primero y la eternidad lo más importante.

III. DIOS Y EL COSMOS

A. Terminación planeada

Dios ya ha anunciado que el cosmos será juzgado y eliminado. El sistema rebelde de Satanás llegará a un fin. Nabucodonosor lo vio en el sueño que Daniel interpretó cuando la piedra (el reino de Cristo) le dio a la estatua y llenó al mundo entero (Daniel 2:34–35, 44). Ese evento se describe en Apocalipsis 17–19 y se resume en 1 Juan 2:17.

Cuando nuestro Señor regrese, el reino cosmos de Satanás será reemplazado por el reino de Cristo, quien reinará en esta tierra. Es importante observar que la arena de la victoria de Cristo será la misma que aquella del reino de Satanás: la tierra. En la misma arena donde Satanás ha reinado, Cristo será victorioso.

B. Tolerancia permisiva

Mientras tanto, Dios permite que la rebelión continúe y que el cosmos prospere. Su plan permite que el mal haga su recorrido completo, y Su longanimidad permite que muchos vengan a la verdad (Romanos 2:4).

IV. EL CRISTIANO Y EL COSMOS

A. Separado de él

La religión pura, escribió Santiago, es guardarse sin mancha del cosmos (Santiago 1:27). La palabra “sin mancha” o “inmaculado” se le aplica a Cristo en 1 Pedro 1:19. Así que la separación del cristiano del cosmos significa ser como Cristo en este cosmos. Esto incluye tener Sus perspectivas, Sus normas, Su meta (el hacer la voluntad del Padre), Sus actividades mientras se viva aquí. Significa el poder decir que siempre hacemos las cosas que agradan al Padre (Juan 8:29). Esta es la verdadera separación bíblica.

B. Situado en él

Pero, por supuesto, el creyente, aunque separado del cosmos, tiene que vivir su vida en el cosmos. Así que tenemos que tener contacto con cosas malas. La única forma de evitar semejante contacto sería "salir del mundo" (1 Corintios 5:10). Tal "separación por suicidio" no la recomienda Pablo.

¿Cómo, entonces, podemos estar propiamente relacionados con el cosmos en el cual estamos situados? Aquí hay dos orientaciones (1) Usarlo pero no abusarlo (7:31). Esta declaración sumaria está en un contexto donde Pablo menciona el matrimonio y el estar soltero, el llanto y el regocijo, el tener y no tener las cosas. Es apropiado usar todas estas cosas, pero no abusar de ellas ni usarlas excesivamente. No permita que el matrimonio tenga la más alta prioridad; no llore por muy largo tiempo; no esté tan contento que no pueda ser serio; no ponga su confianza en cosas que propiamente pueda comprar. El hacer esto es abusar del cosmos. El tener una actitud de "si lo tengo bien y si no está bien" mientras se usan estas cosas es el uso correcto.

(2) Disfrutar pero no amar las cosas de este cosmos (1 Timoteo 6:17; 1 Juan 2:15). Aunque no parezca que estos son principios opuestos, no pueden serlo, puesto que los dos se declaran claramente. Lo que Dios nos da en este mundo podemos legítimamente disfrutarlo, mientras que nos demos cuenta de que todas las cosas son inciertas y que nuestra dependencia está en Dios, ya sea que nos dé poco o mucho (Filipenses 4:12; 1 Timoteo 6:17).

¿Cuándo se convierte el disfrute propio en amor impropio? Esto es imposible decirlo en términos generales. Cada creyente va a tener que examinar sus circunstancias particulares. Indudablemente, si hacemos de algo un ídolo lo estamos amando impropiamente. Y un ídolo es cualquier

cosa, en cualquier tiempo, que crea una barrera entre el creyente y su amor por Dios.

C. Competente para él

El creyente puede vivir victorioso en el mundo de Satanás por la fe en Cristo, quien ha llegado a ser el vencedor de Satanás (1 Juan 5:4–5). Ninguna condición se le agrega a la promesa de estos versículos. Cada creyente, ya sea nuevo o maduro, tiene la victoria simplemente porque es creyente. "La terminología de Juan nos guarda de varios errores. La cláusula inicial en 1 Juan 5:4 demuestra que esta victoria no es algo posterior a la salvación, porque es 'todo lo que es nacido [*gegennemenon,* una forma perfecta que indica una condición existente basada en un hecho consumado] de Dios' quien 'está venciendo [*nika*, una forma en tiempo presente que denota un patrón continuo de vida] el mundo' (traducción del autor). La segunda cláusula, por el uso de la forma aorista *nikesasa* (ha vencido), demuestra que la victoria de hoy está basada en la de ayer; es decir, nuestra victoria está basada en la de Él. Finalmente, Juan se opone al error de que la fe abstracta (i.e. fe sin el objeto apropiado) es eficaz.... La fe que vence es la que confía en Jesús (el hombre), quien es el Hijo de Dios" (W. Robert Cook, *The Theology of John* [Chicago: Moody, 1979], p. 115n).

El hacer efectiva esa victoria abarcará hábitos, defensas, actividades, pero es nuestra fe en Jesús lo que nos hace creyentes y así vencedores, competentes para vivir como Cristo en un cosmos satánico.

SECCIÓN VI

DEMONIOS:
ESPÍRITUS INMUNDOS

CAPITULO 26

LA REALIDAD DE LOS DEMONIOS

El siglo veinte ha visto un cambio casi total en las actitudes hacia la realidad de los demonios. En la primera parte del siglo su realidad comúnmente se negaba; en la última parte, se afirma más pronta y universalmente. Sin duda, el aumento en la cantidad de brujas y astrólogos como también las ventas florecientes de los objetos empleados en esa actividad (que incluye las publicaciones del oficio) ha contribuido a este cambio. Películas y libros acerca de lo extraterrestre han creado un clima más favorable para la aceptación de la existencia de los demonios.

I. EL TESTIMONIO DE LA ESCRITURA

La Escritura inequívocamente afirma la realidad de los demonios, aunque no todos los que profesan el cristianismo admiten la validez de esta evidencia. Note esta manera de evadir la fuerza de alguna enseñanza escritural: "Los demonios muchas veces sobreviven como figuras retóricas (e.g. "duendecillos") mucho después de haber cesado de ser figuras de creencia. Por consiguiente, la mención del nombre de un demonio en un texto escritural no es testimonio automático de una creencia viva en él" (T.H. Gaster, "Demons", *The Interpreter's Dictionary of the Bible* [New York: Abingdon, 1976], 1.818).

A. El testimonio de Cristo

Varias veces durante su ministerio terrenal nuestro Señor echó fuera demonios de varias personas. Estos ejemplos, por supuesto, afirmaron Su creencia en la existencia real de ellos (Mateo 12:22–29; 15:22–28; 17:14–20; Marcos 5:1–16). Él también les dio a los discípulos autoridad para

echar fuera demonios en un contexto que no requería, como algunos alegan, acomodación a una creencia ignorante en la existencia de los demonios (Mateo 10:1). Nuestro Señor nunca corrigió a alguien por aceptar la realidad de los demonios (Lucas 10:17).

Si no podemos aceptar el testimonio del Señor, entonces tenemos que concluir o que (a) Él estaba mintiendo, o (b) Él estaba acomodando Su enseñanza a la ignorancia de Su auditorio (lo que en efecto lo hace culpable de propagar la falsedad), o (c) los redactores del texto de la iglesia primitiva agregaron las partes que tratan de Su enseñanza sobre los demonios.

B. El testimonio de otras partes del Nuevo Testamento

Todos los escritores del Nuevo Testamento (excepto el escritor de Hebreos) mencionan a los demonios, para un total de más de cien referencias. Véase, por ejemplo, 1 Corintios 10:20–21; Santiago 2:19; Apocalipsis 9:20. Todas estas referencias usan la palabra *daimonion*. Otras referencias a los demonios usan las palabras "ángel" y "espíritu". Note también que los demonios se mencionan en el primer libro escrito (Santiago) y en el último (Apocalipsis).

C. El testimonio del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento se refiere a los demonios con mucho menos frecuencia. Los *shedhim* de Deuteronomio 32:17 y del Salmo 106:37 eran ídolos señores a quienes los hebreos consideraban como representaciones visuales de demonios. Los *seirim* de Levítico 17:7; 2 Crónicas 11:15; Isaías 13:21; y 34:14 también eran conceptos demoníacos.

Para negar la realidad de los demonios hay que pasar por alto o negar la verdad de muchos pasajes en la Escritura.

II. EL ORIGEN DE LOS DEMONIOS

Se han hecho varias sugerencias en cuanto al origen de los demonios.

A. Son los espíritus de personas malas fallecidas

Este punto de vista parece provenir de la creencia antigua griega de que los demonios son los espíritus sin cuerpos de personas fallecidas, especialmente aquellos que fueron malos en la vida. No tiene respaldo alguno en la Escritura, puesto que la Biblia siempre sitúa a los muertos no salvos como confinados en un lugar de tormento, e incapaces de regresar para vagar por el mundo (Salmo 9:17; Lucas 16:23; Apocalipsis 20:13).

B. Son los espíritus sin cuerpos de una raza pre-adámica

Este punto de vista entiende que Satanás originalmente reinó sobre una tierra perfecta y una raza pre-adámica de personas. Cuando Satanás pecó contra Dios, estas personas participaron de alguna forma en su rebelión. Perdieron sus cuerpos y se convirtieron en espíritus sin cuerpos o demonios (G. H. Pember, *Earth's Earliest Ages* [New York: Revell, ca. 1900],pp. 72–3). Este concepto hace distinción entre todos los ángeles, buenos y malos, y los demonios. Ofrece como respaldo la idea de que los demonios buscan el estar en un cuerpo, indicando así que son espíritus sin cuerpos. Pero contra este punto de vista está el hecho de que la Biblia en ningún sitio, ni siquiera indirectamente, provee una clave de la existencia de una raza pre-adámica. Por cierto, nuestro Señor declaró que Adán fue el primer hombre (Mateo 19:4). También las Escrituras no indican en ningún lugar que las personas fallecidas tengan la facultad de regresar a la tierra.

C. Son la prole de las uniones descritas en Génesis 6:1-4

Para validar esta hipótesis se requiere a lo menos de dos suposiciones: (a) los hijos de Dios eran ángeles, y (b) la prole no fue humana. Que los hijos de Dios fueran ángeles es un punto de vista posible, pero que la prole fueran demonios es muy improbable. Esto significaría que la prole sería mestiza, parte humana y parte angélica (o los nefilim o los valientes varones de renombre del v. 4), que fueron destruidos en el diluvio y cuyos espíritus sin cuerpos se convirtieron en demonios.

D. Son ángeles caídos

Este punto de vista dice que los demonios son los ángeles que se rebelaron junto a Satanás. La evidencia estriba en las siguientes consideraciones: A Satanás se le designa como el príncipe de los demonios (Mateo 12:24), lo que indica que puesto que su líder, Satanás, es un ángel, los demonios también tienen que ser ángeles, pero caídos al igual que Satanás.

Sabemos que Satanás tiene rangos bien organizados de ángeles que promueven sus propósitos. Dos de estos rangos se clasifican como principados y potestades, las cuales son las mismas designaciones que se les dan a dos de los rangos de los ángeles buenos (Efesios 3:10; 6:12). Esto parece indicar que seres de una misma clase componen el personal de estos rangos, y, por lo tanto, los seres malos son ángeles caídos.

En varios lugares a los demonios se les denomina espíritus (aunque espíritus inmundos), lo cual los asocia con el mundo espiritual de los ángeles, no humanos. Por ejemplo, al demonio que se menciona en Mateo 17:18 se le llama un espíritu inmundo en el relato paralelo en Marcos 9:25. Esta misma ecuación de demonios y espíritus se encuentra en Lucas 10:17–20. También, según Mateo 8:16, el Señor sanó a muchas personas poseídas por demonios echando fuera de ellos los espíritus inmundos.

Tenemos que reconocer que las Escrituras en ningún lugar declaran directamente que los demonios son ángeles caídos, pero la evidencia que se acaba de citar parece indicar que sí lo son.

III. EL CONFINAMIENTO DE ALGUNOS ÁNGELES CAÍDOS

Las Escrituras indican claramente que hay dos grupos de ángeles caídos: uno formado por los que tienen alguna libertad para llevar a cabo los planes de Satanás, y otro cuyos componentes están confinados. De los confinados, algunos lo están temporalmente, mientras que otros están encarcelados permanentemente en el Tártaro (2 Pedro 2:4 y Judas 6). Los

griegos consideraban el Tártaro como un lugar de castigo menor que el Hades. Los que están encarcelados temporalmente, se hallan en el abismo (Lucas 8:31; Apocalipsis 9:1–3, 11). Algunos aparentemente recluidos allí para esperar el juicio final, mientras que otros serán soltados para que realicen actividades en la tierra (vv. 1–3, 11, 14; 16:14).

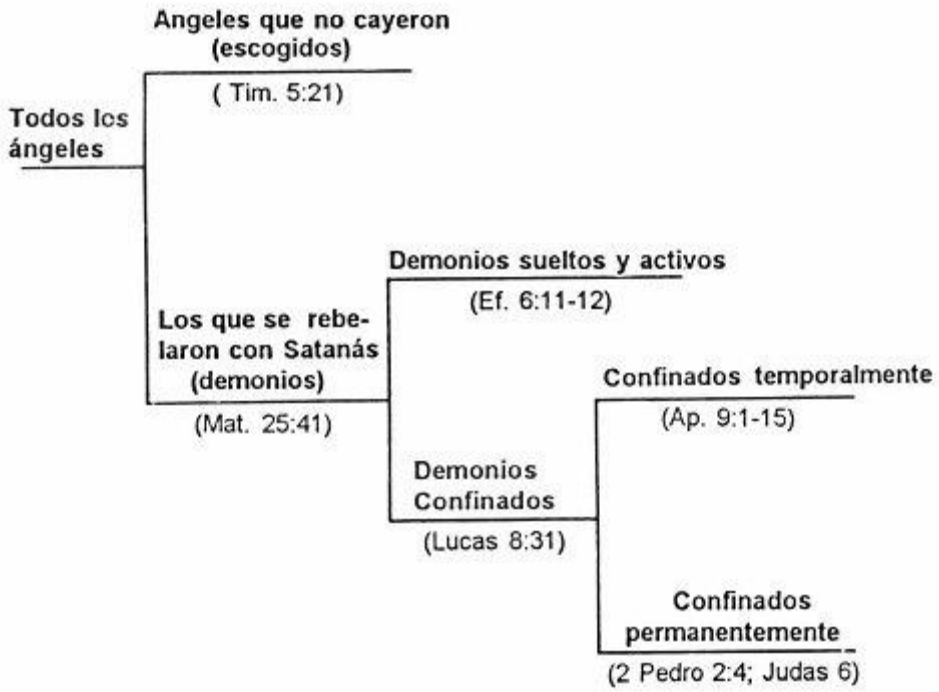
¿Por qué razón están algunos en el Tártaro? Si es como resultado de su pecado original de rebelión junto a Satanás, entonces, ¿por qué todos no están allí? ¿Y por qué no está el mismo Satanás también? El confinamiento en el Tártaro para algunos de los ángeles caídos tiene que ser un castigo por algún otro pecado que el original, y, de ser así, por algún pecado especial. Algunos sugieren que el pecado antinatural de Génesis 6:2–4 cometido por algunos de los ángeles caídos (llamados "hijos de Dios" en el pasaje) es la causa de su confinamiento en el Tártaro.

Aunque los ángeles no se reproducen según su género (es decir, no producen ángeles bebés), se les pudiera haber permitido cohabitar con mujeres humanas en esta singular ocasión para producir prole humana. Sin embargo, la naturaleza excepcional de este permiso, lo cual va en contra de todo lo que conocemos de los ángeles y del matrimonio, constituye la debilidad de este punto de vista. Pero si fue permitido en esta única ocasión, solamente enfatiza la singularidad de este increíblemente monstruoso pecado que resultó en el confinamiento permanente en la prisión del Tártaro para los ángeles participantes. Los cómplices humanos en el pecado, por supuesto, murieron en el diluvio. Otros puntos de vista en cuanto a los "hijos de Dios" en este pasaje incluyen (a) la línea piadosa de Set, la cual cohabitó con las mujeres impías de la línea de Caín, y (b) gobernantes de la línea de Caín. El punto débil de (a) está en la necesidad de creer que las líneas piadosas e impías se mantuvieron distinguidas a través de los años hasta que ocurrió el evento de Génesis 6. La flaqueza de (b) (un punto de vista sugerido en los targumes arameos) es la falta de evidencia de que un sistema monárquico de gobernantes se hubiera establecido por la línea de Caín al cabo de este tiempo. Aunque yo

personalmente me inclino al punto de vista de los ángeles caídos, esto es un problema interpretativo que no podemos resolver.

¿Cuál fue el pecado en cuestión, quienesquiera lo hayan cometido? Hay tres posibles respuestas. (1) Si involucraba a los ángeles, entonces el pecado fue la cohabitación angélica con seres humanos. (2) Si los hijos de Dios eran humanos, fue el pecado de casarse indiscriminadamente sin considerar la condición espiritual (se trataba de la línea de Set) o posición real (si involucraba a reyes). (3) Era el pecado de poligamia porque el versículo 2 se puede comprender en el sentido de que ellos (quienesquiera que fueren) tomaron todas las esposas que escogieron (cf. 4:19). La prole eran hombres de fuerza y destreza militar (los nefilim probablemente vivieron en la tierra antes de estos matrimonios y no fueron el resultado de ellos).

Para resumir estos asuntos de existencia, origen, y confinamiento de algunos de los ángeles caídos, uno pudiera hacer un diagrama así:



CAPITULO 27

COMO SON LOS DEMONIOS

Puesto que los demonios pertenecen a la misma clase de seres que los ángeles y Satanás, todas estas criaturas tienen mucho en común.

I. SU NATURALEZA PERSONAL

A. Son personas genuinas

Los demonios no son fuerzas o conceptos que existen meramente en nuestras mentes. Los demonios existen; su realidad no depende de la existencia y la habilidad de los seres humanos para concebirlos.

1. Inteligencia. Ellos poseen inteligencia, podían reconocer quién era el Señor mientras Él estuvo en la tierra (Marcos 1:24) y sabían de su condenación final (Mateo 8:29). También conocen el plan de salvación, aunque no lo pueden aceptar (Santiago 2:19).

2. Emociones. Pueden manifestar emoción, especialmente cuando son confrontados con el juicio (Lucas 8:28; Santiago 2:19).

3. Voluntades. Ellos pueden dar expresión a sus voluntades (Lucas 8:32).

4. Personalidad. Se describen con pronombres personales (vv. 27–30).

B. Son seres espirituales

En contraste con los seres de carne y hueso, los demonios son seres espirituales (Efesios 6:12). Sin embargo, están localizados, puesto que, como criaturas, son limitados y no son infinitos como lo es Dios. Ellos son generalmente invisibles a los seres humanos, aunque en ocasiones su presencia se hizo evidente por varios medios (Hechos 19:15; Apocalipsis 9:1–12; 16:13).

II. SU NATURALEZA INTELECTUAL

Los demonios demuestran gran inteligencia como se esperaría de un orden tan elevado de seres. Sabían quién era Jesús (Marcos 1:24). Estaban conscientes de su propia condenación final (Mateo 8:29). Conocen el plan de salvación (Santiago 2:19). Desarrollan y promueven sistemas de doctrina (1 Timoteo 4:1–3), una actividad que aparentemente aumentará a medida que se acerque el fin del siglo.

La inteligencia puede ser realzada por la experiencia. Todo demonio, por supuesto, ha existido durante toda la duración de la historia humana. Aunque cada uno no ha observado todo lo que ha transpirado a través de la historia, su longevidad le da una dimensión adicional a su inteligencia innata. Ellos han observado a los seres humanos en casi todas las situaciones concebibles, por lo tanto, pueden predecir con precisión lo que los individuos harán en la mayoría de las circunstancias.

III. SU NATURALEZA INMORAL

A. En su ser

Los demonios se designan "espíritus inmundos" (Mateo 10:1), "espíritus malos" (Lucas 7:21), en una cita, "un espíritu de demonio inmundo" (Lucas 4:33), y "huestes espirituales de maldad" (Efesios 6:12). Todos estos términos indican claramente la naturaleza inmoral de los demonios.

B. En sus objetivos

Inmoralidad es todo lo que es incompatible con el bien, pero el bien se tiene que definir fundamentalmente en relación con la voluntad de Dios. Por lo tanto, las actividades inmorales de los demonios pueden incluir cualquier cosa que se opone a la voluntad de Dios.

Estas son algunas observaciones de alguien que estuvo profundamente identificado con el espiritismo: "Los espíritus con quienes me encontré en las sesiones de espiritismo eran en su mayoría, muy moralistas. Ellos nos

animaban a no fumar o beber o hacer cualquier otra cosa que causara daño a nuestras mentes y cuerpos. A los ministros se les decía que predicaran la moralidad, los buenos modales, y la dignidad cívica. Yo conocía ministros que hacían que sus secretarias tomaran nota de los mensajes de los espíritus y entonces ¡los usaban desde el púlpito! Los espíritus a menudo hablaban de un Jesús ético, pero nunca de un Salvador que murió una muerte sacrificial por el pecado.

"En contraste con el tono ético y de alta moral de las sesiones de espiritismo en nuestro hogar, asistí a algunas donde los espíritus eran blasfemos y sensuales" (Victor H. Ernest, *Yo he hablado con los espíritus* [Editorial LOGOI]).

Los objetivos inmorales de los demonios tienen que incluir tanto la promoción de la inmoralidad mala como de la inmoralidad buena (la que lleva a la persona a confiar en las buenas obras en vez de en el Salvador Jesucristo). Esto está completamente de acuerdo con los planes de Satanás y su deseo de falsificar lo correcto.

IV. SUS PODERES

A. Su fuerza

En ciertas ocasiones los demonios pueden exhibir una fuerza sobrehumana mientras obran a través de los seres humanos. El endemoniado gadareno pudo romper todos los grillos y las cadenas (Marcos 5:3). Los hijos de Esceva fueron dominados por el hombre poseído en Hechos 19:16.

B. Su inteligencia

Ya he mencionado su inteligencia superior. Pero siempre surge la pregunta: ¿Conocen los demonios el futuro? Por cierto, ellos pueden comprender el plan de Dios como lo hallan en la Biblia. ¿Indica Hechos 16:16 que ellos pueden predecir el futuro? Evidentemente no, porque la palabra "adivinación", usada solamente aquí en el Nuevo Testamento, se

tiene que entender en un sentido negativo; es decir, “aparentar predecir el futuro”. Cuando se usa en la Septuaginta, invariablemente se refiere a las palabras de profetas mentirosos o aquellos que practicaban las artes malas que se prohibían por la ley.

C. Su presencia

Los demonios no son infinitos; son limitados y son criaturas, aunque sobrehumanas. Evidentemente no están presentes en todos los lugares; pero no están tan restringidos como los humanos por las barreras normales del espacio (Lucas 8:30 —una legión de demonios habitó en un hombre). El mismo hecho de que los demonios pueden entrar en cuerpos humanos y de animales demuestra que ellos son capaces de penetrar barreras que restringirían a los seres humanos.

Sin embargo, la inmensa cantidad de demonios puede hacer que parezca que están presentes en todos los lugares, aunque eso no es cierto. Aun así, Satanás valiéndose de ellos puede utilizar su multiplicidad en su intento de promover sus planes en todas partes. En resumen: Los demonios no son humanos; ni tampoco son Dios. Pero sí son seres sobrehumanos con inteligencia, experiencia, y poder superiores. El negar la existencia de los demonios no es escepticismo; solamente demuestra la ignorancia. El subestimar el poder de ellos es temeridad.

CAPITULO 28

¿QUE HACEN LOS DEMONIOS?

I. CON RELACIÓN A SATANÁS

Por lo general los demonios actúan como los emisarios de Satanás promoviendo su propósito de derrotar el plan de Dios. Aunque Satanás experimenta limitaciones de criatura, los demonios extienden su poder y sus actividades grandemente. De hecho, a veces parece que Satanás disfruta de la omnisciencia y la omnipresencia, aunque en realidad no es así. Lo que ocurre es que los demonios extienden tanto las actividades de Satanás, que uno pudiera pensar que Satanás mismo lo está haciendo todo (Efesios 6:11–12).

II. CON RELACIÓN A DIOS

A. Se oponen al plan de Dios

Habiendo escogido rebelarse contra Dios junto a Satanás, los demonios continúan oponiéndose a los propósitos de Dios en este mundo (Daniel 10:10–14; Apocalipsis 16:13–16).

B. Ellos pueden ser usados por Dios para realizar sus propósitos

En algunas ocasiones Dios puede usar a demonios para avanzar Sus propósitos. Él mandó un mal espíritu para incitar a los hombres de Siquem contra Abimelec (Jueces 9:23). Utilizó un mal espíritu para castigar a Saúl con turbación mental que frisaba en la locura (1 Samuel 16:14). Él envió un espíritu engañador para controlar a los profetas y darle a Acab consejo equivocado (1 Reyes 22:22). El usó a uno para afligir a Pablo para que no se enorgulleciera demasiado (2 Corintios 12:7). Debido a que son criaturas, los demonios tienen que darle cuentas a Dios y, por lo tanto, pueden ser utilizados por El como El desee.

III. CON RELACIÓN A LA RELIGIÓN

A. Ellos promueven la idolatría

Al llevar a cabo su oposición a Dios, los demonios tratan activamente de desviar a los hombres hacia la adoración de ídolos. Esto ocurrió durante los tiempos del Antiguo Testamento (Levítico 17:7; Deuteronomio 32:17; Salmos 106:36–38). Ocurre también ahora (1 Corintios 10:20), y la adoración a los demonios aparentemente estará muy difundida durante los días de la Tribulación venidera (Apocalipsis 9:20).

B. Ellos promueven la religión falsa

1. Predican un salvador inútil. Juan les advirtió a sus lectores que probaran a los espíritus, porque los demonios influyen en los falsos (humanos) profetas (1 Juan 4:1–4). Una gran prueba de la ortodoxia (aunque no la única) era la afirmación de la realidad de la Encarnación; porque si Cristo no hubiera tomado en Sí mismo un cuerpo humano El no habría podido morir y ser nuestro Salvador.

Pablo también advirtió de este ataque contra la Encarnación en las enseñanzas de los demonios (1 Timoteo 3:16–4:3). Si 3:16 es un resumen de la verdad contenida en lo que probablemente fue una porción de un himno de la iglesia primitiva, entonces podemos deducir que los demonios atacan no sólo a la Encarnación, sino también a la resurrección histórica y ascensión del Señor.

2. Enseñan una salvación por obras. Esto parece ser la esencia de 4:3–4. Por promover el ascetismo como una obra buena, ellos reemplazan la gracia de Dios con un programa de obras para la salvación.

3. Enseñan una ética libertina. Las "profundidades de Satanás", indudablemente promovidas por sus demonios, intentan enseñarles a las personas que lo malo es lo correcto (Apocalipsis 2:20–24).

IV. CON RELACIÓN A LAS NACIONES

Daniel 10:13 relata que el príncipe del reino de Persia resistió la venida de un ángel bueno que le traía un mensaje a Daniel. Ese príncipe fue a su vez resistido por Miguel el arcángel, lo que indica que el príncipe debió de haber sido un demonio poderoso. Justamente antes de la guerra de Armagedón los demonios estarán ocupados en movilizar a los líderes de las naciones para esa campaña militar (Apocalipsis 16:13–16). Aparentemente existe guerra entre los ángeles y los demonios, la cual incluye a los asuntos de las naciones de esta tierra. El engañar a las naciones es parte del plan maestro de Satanás, y él usa a los demonios en llevarlo a cabo. Lo que ello pudiera significar en la esfera de la política internacional excede a la imaginación, porque no hay razón para no creer que esto no esté ocurriendo hoy en día.

V. CON RELACIÓN A LOS SERES HUMANOS

A. Aflicción

Los demonios pueden infligir enfermedades físicas (Mateo 9:33, mudez; 12:22, ceguedad y mudez; 17:15–18, epilepsia). También pueden causar desórdenes mentales (Marcos 5:4–5; 9:22; Lucas 8:27–29; 9:37–42). Pueden ocuparse de causar la muerte a las personas (Apocalipsis 9:14–19). Por supuesto, no todos los problemas físicos y mentales resultan de la actividad demoníaca; en realidad la Biblia distingue las enfermedades naturales de las demoníacas (Mateo 4:24; Marcos 1:32, 34; Lucas 7:21; 9:1).

B. Perversión

El hecho de que los demonios también son llamados espíritus inmundos enseña que cualquier cosa que hagan pervierte lo que es limpio, noble, y correcto. Esta perversión se puede lograr promoviendo el bien o el mal. La inmoralidad de los cananeos parece que pueda atribuírsele a la actividad demoníaca (Levítico 18:6–30; Deuteronomio 18:9–14).

C. Posesión

1. Definición. La posesión demoníaca es el control directo de un individuo por uno o más demonios que habitan en él. Todas las personas, creyentes y no creyentes son influidos y afectados por la actividad demoníaca, pero no todos son poseídos. Para hacer una analogía, la influencia de los demonios es a la posesión demoníaca como la providencia general es a los milagros especiales. Los individuos poseídos no tienen la capacidad de separarse a sí mismos del control del demonio(s).

El término "ser poseído por un demonio" o "ser endemoniado" ocurre trece veces en el Nuevo Testamento, todas en los evangelios (e.g. Mateo 4:24, 12:22; Marcos 5:15–18; Lucas 8:36; Juan 10:21). El mismo fenómeno se describe en los términos "echar de" o "salir de" (Marcos 1:25–26; 9:25). Después del día de Pentecostés la posesión por demonios y el exorcismo se mencionan solamente en Hechos 5:16; 8:7; 16:16–18; 19:12. El don espiritual de discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:10) probablemente se refiere a la habilidad de distinguir entre fuentes falsas y genuinas de revelación sobrenatural, cuando esa revelación se estaba dando en forma oral, y no a la habilidad de echar fuera a demonios de las personas.

2. Características. Las características de la posesión demoníaca pueden ser tan variadas como las actividades de los demonios, pudiendo ésta calificarse de leve o severa y hasta extravagante. No se describen muchos síntomas específicos en los relatos, pero pueden incluir los siguientes: anormalidades físicas, como mudez, ceguedad, y convulsiones (Mateo 9:32; 12:22; Lucas 9:39); tendencia a la autodestrucción (Marcos 5:5; Lucas 9:42); locura (a lo menos las personas pensaban que los demonios podían producir esto, Juan 10:20); fuerza sobrehumana (Marcos 5:3–4); y poderes ocultos (Hechos 16:16–18). Aunque los demonios pueden hacer estas cosas en las personas, esto no significa que toda enfermedad, por ejemplo, venga de la actividad demoníaca. El doctor Lucas distingue claramente entre las enfermedades causadas por

demonios y enfermedades debidas a otras causas más naturales (Hechos 5:16).

Esta es una descripción de una posesión de vudú en el país de Haití: "El sujeto entra en un estado como de trance (usualmente después de experimentar convulsiones), durante el cual uno de los *loas* entra en su cuerpo y lo 'tripula'. La personalidad humana es reemplazada por lo sobrehumano, los rasgos humanos toman las características de las del espíritu (masculino o femenino, bueno o malo, viejo o joven, engañador u honesto), y la garganta humana habla las palabras del *loa*, algunas de ellas en 'lenguas' no inteligibles. La posesión puede que dure minutos u horas o algunas veces días, durante ese tiempo a la persona invadida por el espíritu se le da la comida y la bebida favoritas del espíritu (a menudo bastante imposible de que humanos no poseídos la consuman) y se le ofrece sus diversiones favoritas. Después, el humano no recuerda nada de su comportamiento como un dios" (Carter Harman, "The West Indies". *Life World Library* [New York: Time Inc., 1963], pp. 53–4).

3. Responsabilidad. La Escritura dice muy poco explícitamente sobre este punto. Las advertencias a guardarse de los ataques del diablo o resistirlos implican que el fallar en esto lo expone a uno a la posibilidad de ser controlado por Satanás y sus demonios. Así que un individuo puede cargar con la responsabilidad de lo que resulte en una posesión demoníaca por ceder a ataques satánicos previos.

Sin embargo, el caso del muchacho endemoniado desde la niñez parece indicar que esta fue una condición sobre la cual él no ejerció control alguno (Marcos 9:21). Y, por cierto, el aguijón en la carne de Pablo no fue algo que él trajo sobre sí mismo, pero Dios estaba usando a un demonio para infligir el problema (2 Corintios 12:7).

4. ¿Se limita la posesión demoníaca a los no creyentes o puede que se extienda también a los creyentes? Es decir, ¿puede hoy en día un cristiano ser poseído por demonios? El argumento contra la

posibilidad de que un creyente pueda ser poseído se basa a menudo en el hecho de que el Espíritu Santo habita en el creyente. En otras palabras, puesto que el Espíritu habita en el creyente, es imposible que Satanás o demonios también habiten a la vez y que lo posean. Pero ¿no batallan la carne y el Espíritu a la vez dentro del creyente? (Gálatas 5:16–17), igualmente se pudiera señalar que Satanás también ha sido juzgado (Juan 12:31). Así que si el Espíritu y la carne, lo nuevo y lo viejo, pueden estar presentes dentro del creyente al mismo tiempo, ¿por qué no el Espíritu y Satanás (o demonios)?

Los versículos que se citan para respaldar el punto de vista de que los creyentes pueden ser poseídos por demonios, usualmente son estos: 1 Samuel 16:13–14; Lucas 13:11–16; Hechos 5:3; 1 Corintios 5:5; 2 Corintios 11:14; y 12:7. Pero cuando se examinan, estos versículos no comprueban que los creyentes pueden ser poseídos por demonios. Posiblemente la pregunta debe formularse de otro modo. En vez de preguntar si un creyente puede ser poseído por demonio, debemos investigar si Satanás o los demonios pueden o no obrar desde adentro del creyente al igual que desde afuera. En otras palabras, ¿puede la base de operaciones de Satanás o los demonios estar tanto adentro como afuera del creyente?

La referencia en 1 Samuel dice que un espíritu malo atormentaba a Saúl, pero no se expresa la base de operaciones. Ni tampoco sabemos definitivamente la condición de Saúl ante Dios. Lucas le atribuye la deformidad de la mujer a un demonio, y el Señor la llama “una hija de Abraham”. Algunos entienden que esto es un caso claro de un demonio que obra dentro de un creyente. Sin embargo, no está claro si “hija de Abraham” indica una creyente o simplemente que ella era una de las del pueblo escogido de Dios, Israel. Claramente, ella no era cristiana en el sentido post-pentecostal de la palabra.

El castigo sobre el hermano que estaba pecando en 1 Corintios 5 abarcó el entregarlo a Satanás (véase también 1 Timoteo 1:20). Pero es debatible si esto significaba que Satanás y o demonios trabajarían desde dentro de

su vida o simplemente que ahora lo estaban poniendo fuera de la comunión y protección de la iglesia en el dominio de Satanás, el mundo. El "otro espíritu" de 2 Corintios 11:4 no es un demonio como tampoco lo es el "otro Jesús" en el versículo. Es otro evangelio que trae esclavitud. La base de operaciones para el mensajero de Satanás (un demonio) que Dios mandó para afligir a Pablo no se expresa en 12:7. Aunque el resultado fue un aguijón en la carne, esto no significa que el demonio tuvo que residir en Pablo.

Hechos 5:3 expresa claramente que Satanás llenó el corazón de Ananías para que mintiese al Espíritu. La palabra "llenar" es la misma que se usa en Efesios 5:18 de la llenura del Espíritu. Puesto que no hay alguna razón para creer que Ananías no fuera creyente, aquí está una clara afirmación de que Satanás sí llenó el corazón de un creyente. Aquí no se dice nada acerca de demonios, aunque probablemente si Satanás llenó su corazón, los demonios también lo pudieran haber hecho.

¿Cómo se puede evaluar esta evidencia? Aquí tenemos dos sugerencias. En primer lugar, debemos de echar a un lado frases como "posesión demoníaca" y "habitación demoníaca" cuando estos conceptos se refieren a creyentes, porque la tendencia es leerlo a la luz de la idea que tenemos en cuanto la habitación del Espíritu (i.e. una residencia permanente en el creyente). Ni Satanás ni los demonios pueden habitar permanentemente en un creyente, ni ganar victoria definitiva sobre éste, aunque les sea posible dominar o controlar su vida por algún tiempo. Un creyente puede ser entregado a Satanás para la destrucción de la carne, pero el espíritu será salvo en el día del Señor Jesús (1 Corintios 5:5). Cualquier cosa que Satanás o los demonios le puedan hacer a un creyente, ya sea que su base de operaciones esté dentro o fuera del mismo, su control no puede ser permanente y eterno. Juan afirma claramente que el maligno no puede "tocar" al que ha nacido de Dios (1 Juan 5:18). La palabra "tocar" aquí abarca la idea de dañar —Satanás no puede dañar al creyente—. Juan usa la palabra solamente en un lugar más: Juan 20:17, y significa no un toque

superficial, sino un asimiento, adherirse, o agarrarse de alguien. Satanás nunca puede asirse del creyente con el propósito de hacerle daño, porque ese creyente le pertenece eterna e irrevocablemente a Dios. Satanás (o los demonios) pueden afligir y aun controlar por un tiempo, pero nunca permanente o eternamente.

En segundo lugar, el hecho de que el Nuevo Testamento es indefinido en cuanto a la base de operaciones de los demonios con relación a los cristianos, junto con la falta de mandamientos directos (después de Pentecostés) de exorcizar demonios, nos puede dar una clave en cuanto a cómo combatir al enemigo. Normalmente uno no debe mirar hacia el exorcismo como la forma de atacar a los demonios, sino usar las armas normales de nuestra batalla contra Satanás y sus demonios. El cristiano debe tratar la importunidad demoníaca igual que resistiría la tentación o lucharía contra las actividades de la carne. Debe examinarse a sí mismo para ver si hay algunas áreas de rebelión contra la ley o la voluntad de Dios, confesar cualquier y todo pecado conocido, depender del poder del Espíritu que habita en él, el cual es mayor que Satanás (1 Juan 4:4), y usar toda la armadura de Dios (Efesios 6:13–18).

Aun si es necesario el exorcismo en algunos casos extremos, el exorcista no puede impedir que los demonios vuelvan a atacar a esa misma persona, porque ningún ser humano puede garantizar que ata a los demonios o los manda al abismo. Pablo nos recuerda que batallamos contra los poderes de las tinieblas toda nuestra vida. Por lo tanto, el cristiano debe ser vigilante (1 Pedro 5:8), estar vestido con la armadura de Dios, y utilizar todas las cosas que contribuyen a la espiritualidad saludable (Romanos 12:2; 2 Corintios 10:5; Filipenses 4:8). Una nota de advertencia: No todos los problemas son iniciados por demonios, no todas las enfermedades físicas, no todos los problemas emocionales, no todos los pecados. Algunos surgen de causas naturales, algunos de la carne. Echar fuera a los demonios no presta ninguna ayuda en esas circunstancias, pero pelear la buena batalla de la fe beneficia en todas las cosas.

SECCIÓN VII

HOMBRE: LA IMAGEN DE DIOS

CAPITULO 29

EVOLUCIÓN Y ORÍGENES

Posiblemente ningún tema se debate tan extensamente en varios foros de hoy en día como la cuestión de cómo se originó el hombre. La noche antes d yo escribir estas palabras, en nuestras noticias locales de televisión presentaron durante varios minutos a dos Creacionistas que procuraban demostrar que el descubrimiento de algunos huesos humanos hacía imposible la evolución naturalista. Casos en los tribunales concernientes a la enseñanza de "Creacionismo científico" en las escuelas públicas le han dado publicidad nacional a este tema. El debate sobre la inerrancia ha incluido necesariamente la discusión sobre la historicidad del relato de la creación en Génesis. Varios puntos de vista luchan por obtener aceptación aun entre los evangélicos.

I. PUNTOS DE VISTA CONCERNIENTES A LOS ORÍGENES

A. Evolución

La evolución significa simplemente un cambio en cualquier dirección. Existe, por supuesto, un uso completamente legítimo de la palabra, como, por ejemplo, en la siguiente oración: "Ha habido una evolución considerable en el campo de las comunicaciones en este siglo". Pero cuando la palabra se usa con relación a los orígenes significa mucho más que cambio o desarrollo. Incluye la idea de origen por procesos naturales, tanto el origen de la primera sustancia viviente como el origen de nuevas especies. Esta teoriza que hace varios miles de millones de años, químicas en el mar, sobre las cuales la luz del sol y la energía cósmica actuaron, por azar se convirtieron en uno o varios organismos de una célula, que desde ese entonces se han desarrollado por medio de mutaciones beneficiosas y

selección natural hasta llegar a ser todas las plantas, animales, y personas vivientes.

Nadie niega que ha habido cambio y desarrollo en muchas áreas de la creación. No obstante, para los evolucionistas este desarrollo también ha incluido la producción de nuevas especies de formas más complejas e intrincadas que han evolucionado de sustancias menos complicadas. Nada de esto requiere la idea o actividad de Dios. Carlos Darwin dijo: "Yo no daría absolutamente nada por la teoría de la selección natural si ésta requiriese adiciones milagrosas en cualquier etapa de descendencia" (R. E. D. Clark, *Darwin: Before and After* [London: Paternoster Press, 1948], p. 86). Julian Huxley también afirmó que "el admitir una interferencia divina en estos intercambios de materia y energía en un momento particular de la historia de la tierra es innecesario e ilógico" *Evolution in Action* [New York: New American Library, 1964], p. 20).

Con relación al origen del hombre, la evolución enseña que éste evolucionó a través de largos períodos de tiempo por la acción de mutaciones y selección natural de formas más simples y brutas que a su vez habían evolucionado de otras formas que a fin de cuentas provinieron de una criatura original compuesta de una célula.

Obviamente, las bases de la evolución naturalista son la ciencia y la fe.

B. Evolución teísta

La evolución teísta sostiene que Dios dirigió, usó, y controló los procesos de la evolución natural para "crear" al mundo y todo lo que está en él. Generalmente este punto de vista incluye la idea de que los días de Génesis 1 eran edades, que procesos evolucionarios estuvieron involucrados en la "creación" de Adán, y que la tierra y formas pre humanas son de gran antigüedad.

Darwin declaró que lo sobrenatural era innecesario en su teoría. El Creacionista insiste en que se excluye a la evolución naturalista en este

punto de vista. Así que la evolución teísta trata de cabalgar sobre dos caballos (evolución y creación) que van en direcciones opuestas.

La creación de Eva le plantea un problema especial a la evolución teísta. Se alega que Adán surgió de una forma preexistente a la cual Dios le implantó el aliento de la vida, pero que Eva no vino de una forma preexistente de vida. Ella fue un acto especial de creación. Y si ella lo fue, ¿por qué no también Adán?

Pierre Teilhard de Chardin (1881–1955), un sacerdote católico romano jesuita y paleontólogo trató de sintetizar la evolución con la teología cristiana tradicional. La evolución se yergue como su tema central, aunque sus ideas también presentan aspectos de la filosofía de proceso.

Hablando estrictamente, lo único que la evolución teísta tiene que admitir para ser teísta es que existió un Ser sobrenatural que fue la fuerza invisible que comenzó el largo proceso de la evolución. Por regla general uno encontraría esta posición entre los católicos romanos, los cristianos liberales, y los pensadores neortodoxos. Pero muchos que caen en la categoría general de evolucionistas teístas perciben a Dios como involucrado no sólo al principio del proceso sino también en varios puntos del camino. Que Dios intervino en la creación de los estratos superiores de vida a través de la historia geológica (e.g. los vertebrados, las aves, los mamíferos, y el hombre). Pero El también permitió y utilizó los procesos de la evolución naturalista durante los largos períodos del tiempo geológico. Este punto de vista se conoce como el Creacionismo progresivo o la evolución de umbral, y a menudo se conecta con el concepto de que los días de Génesis 1 equivalen a edades. Aunque yo colocaría el Creacionismo progresivo en la categoría general de la evolución teísta, algunos evangélicos que favorecen el Creacionismo progresivo alegarían que en realidad debe clasificarse bajo el Creacionismo. Sin embargo, la clase de evolución implicada en el Creacionismo progresivo es naturalista,

y ésta requeriría un lapso prolongado; así que el punto de vista que a mi juicio está mal nombrado, es una forma de evolución teísta.

La evolución teísta descansa sobre las bases de la Biblia y la ciencia.

C. Creación

Aunque existen variaciones dentro de la amplia categoría del Creacionismo, la característica principal de este punto de vista es que la Biblia es su única base. La ciencia puede contribuir a nuestro entendimiento, pero nunca controlar o cambiar nuestra interpretación de las Escrituras para que se acomode a sus recomendaciones. En lo que concierne al hombre, la creación enseña que Dios creó al primer hombre a Su imagen del polvo de la tierra y le implantó Su propio aliento de vida (Génesis 1:27 y 2:7). Ninguna criatura subhumana estuvo involucrada, ni tampoco ningún proceso de evolución.

Los Creacionistas mantienen diferentes puntos de vista en cuanto a los días de creación, pero para ser Creacionista uno tiene que creer que el relato bíblico es de hecho histórico y que Adán fue el primer hombre.

Un punto de vista sostiene que el relato bíblico de la creación de Adán y Eva nos cuenta sólo lo que ocurrió en el huerto de Edén más bien recientemente y que no nos dice nada de lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo. Por lo tanto, mientras que Adán fue el resultado de una creación especial por parte de Dios, criaturas en otras partes de la tierra estaban evolucionando por largos períodos de tiempo. Es decir, que Adán era una isla de creación en el medio de un mar de evolución. Yo no considero que este punto de vista corresponde a la categoría general de Creacionismo, porque no se entiende que Adán fuese el primer hombre del cual toda la humanidad descendió.

II. LA PROPOSICIÓN DE LA EVOLUCIÓN

Tenemos que analizar en más detalle la proposición de la evolución en respuesta a la interrogante de los orígenes y destacar algunos de los

problemas de esa proposición. Se han escrito muchos libros buenos sobre este tema a los cuales uno se puede referir para más detalles. Entre los que yo recomendaría están los escritos por Henry M. Morris, Bolton Davidheiser (*Evolution and Christian Faith* [Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1969]), y A. E. Wilder Smith.

A. Los principios de la evolución

La evolución descansa sobre varios principios básicos. (1) Los planetas y las estrellas resultaron de una gran explosión de protones y neutrones comprimidos y rotantes. Esta masa densa comprimida continúa alejándose del núcleo original a velocidades fantásticas. Una alternativa a este principio es la llamada teoría del estado estable, la cual cree que la materia se está creando continuamente en el espacio y que este proceso ha estado ocurriendo por un período infinito de tiempo.

(2) La vida se originó completamente por accidente, cuando surgió una simple célula de materia sin vida.

(3) Habiendo comenzado así accidentalmente, todos los otros organismos vivientes se han desarrollado de ese primero y de formas más simples de vida subsecuentes, que aumentaron gradualmente en complejidad. Este desarrollo también produjo al hombre.

B. El proceso de la evolución

Si uno redujera el proceso a una fórmula, se vería así: M(utaciones) + S(elección) N(atural) × T(iempo) = Evolución. Esta fórmula expresa el mecanismo de la evolución.

Las mutaciones constituyen *la* explicación de la evolución. Las mutaciones son pequeños cambios repentinos en el código del DNA de los genes que son transmitidos a la prole haciendo que difiera de sus padres en características bien marcadas. Es decir, un cambio pequeño aparece en un organismo, el cual es transmitido a la prole. Más adelante, fortuitamente, aparece otro cambio pequeño, etcétera. Si ocurren

suficientes de éstos y si son preservados, entonces el organismo se hará más complejo y evolucionará en un organismo diferente, etcétera. De esta manera todas las formas de vida existentes se produjeron de la simple y sencilla célula original. La importancia de las mutaciones como la explicación de cómo ocurrió la evolución no se puede sobre enfatizar. Julian Huxley escribió: "No sólo es *una* agencia efectiva de la evolución, sino que es *la* única agencia efectiva de la evolución" (*Evolution in Action,* p. 35).

La selección natural es el mecanismo que preserva los cambios causados por las mutaciones. Cuando ocurre un cambio beneficioso al organismo, la selección natural preserva ese cambio, simplemente, porque es beneficioso. Cualquier cambio dañino no sería preservado, porque la selección natural cesaría de reproducirlos porque serían inútiles. (Una mutación beneficiosa es una que aumenta la complejidad del organismo.) Es importante recordar que la selección natural es precisamente eso: natural. No es selección en un laboratorio o un invernadero; significa ese proceso de selección en la pura naturaleza que supuestamente elimina las mutaciones dañinas y mantiene las beneficiosas. Por este proceso los descendientes de los organismos se mejoran gradualmente, si se les concede suficiente tiempo.

Por lo tanto, el tiempo, en largos períodos, es necesario a la evolución. Puesto que las mutaciones no ocurren frecuentemente, tendrá que haber mucho tiempo para que ocurran suficientes mutaciones beneficiosas, y que entonces sean preservadas por la selección natural, para por ello cambiar de manera efectiva los organismos en otros cada vez más complejos. Para disminuir el tiempo requerido, algunos evolucionistas proponen "estallidos" de mutaciones, que ocurrieran casi simultáneamente, los que efectuaron casi inmediatamente varios cambios beneficiosos en un organismo; acortando así el tiempo requerido para que ocurriesen los cambios necesarios.

III. LOS PROBLEMAS DE LA EVOLUCIÓN

A. Problemas en las mutaciones

¿Pueden las mutaciones llevar a cabo todo lo que supuestamente hacen? Considere lo siguiente:

1. Las mutaciones son poco comunes y casi siempre dañinas. En el experimento de la mosca de las frutas, donde se produjeron mutaciones por medios artificiales, se estima que sólo una mosca dentro de un millón desarrolló una mutación. Además, Theodosius Dobzhansky, quien condujo muchos experimentos con la mosca de las frutas, reconoció que "la mayoría de los mutantes... son más o menos desventajosos" y que "el carácter deletéreo de la mayoría de las mutaciones parece ser una dificultad muy seria" *(Evolution, Genetics, and Man* [New York: John Wiley and Sons, 1955], p. 150).

2. ¿De dónde vienen los genes nuevos? Nunca alguna mutación ha producido una nueva especie o un nuevo órgano o sistema en una especie existente. Sin embargo, esto tuvo que ocurrir si la evolución es válida. Los protozoarios, por ejemplo, no tienen dientes. ¿De dónde, entonces, vinieron los genes que producen los dientes si nosotros hemos evolucionado de los protozoarios? Las mutaciones tienen que ver con cambios en organismos existentes; ellas no producen nuevos organismos. Pero en algún lugar y en alguna manera en el proceso se tuvieron que producir nuevas especies, y aun nuevos sistemas (como el sistema circulatorio o el sistema auricular) tuvieron que producirse dentro de las especies existentes.

Aquí hay un ejemplo de cómo la evolución batalla con esta pregunta. "Si la mutación, la cual es la única forma de cambio hereditario del cual tenemos evidencia definitiva, siempre es cambio en genes ya presentes, parecería a primera vista que aquí no tenemos base en absoluto para comprender la evolución de innovaciones en la organización del cuerpo. Para su evolución, ciertamente, necesitamos nuevos factores hereditarios,

no cambios en los ya presentes. Pero tenemos que recordar que las condiciones en el cuerpo y en la materia hereditaria son sumamente complejas. Posiblemente cambios en la distribución de enzimas en el cuerpo, si en alguna manera llegaran a efectuarse, pudieran causar nuevas diferencias en el ritmo del crecimiento de las partes del cuerpo, como por ejemplo, en parte de los huesos frontales del cráneo, que resultaría en la temprana evolución de los cuernos. Es difícil ver cómo la redistribución de su enzima pudiera lograrse por la mutación de un gen, pero, en vista de la complejidad de condiciones en el cuerpo, pudiera ser posible. Tampoco es imposible que nuevos genes puedan evolucionarse. Sabemos que los genes pueden reduplicarse dentro de los cromosomas, y que cuando eso ha ocurrido, un miembro de semejante par puede que se altere tanto por una mutación como para darnos lo que funcionalmente es un nuevo gen.

"Estas sugerencias son puramente hipotéticas. Por ahora no podemos decir más que las innovaciones de la organización indudablemente ocurren en la evolución; que son esenciales al aumento de complejidad que está asociado con el progreso en la evolución; que no tenemos ningún conocimiento preciso de los detalles de su evolución" (G. S. Carter, *A Hundred Years of Evolution* [New York: Macmillan 1958], pp. 184–5).

Esto parece ser más un ejercicio en fe que en ¡hechos!

B. Problemas en la selección natural

1. ¿Garantiza el mejoramiento la selección natural? Por supuesto, tiene que hacerlo; de otro modo, si un linaje inferior sobreviviera, pronto moriría y de ninguna manera habría evolución alguna. Pero el problema es, ¿logrará esto la selección *natural?* La selección en el laboratorio pudiera lograrlo, pero ¿lo haría la natural? Un evolucionista reconoce este problema: "De hecho, la selección natural con consecuencias evolucionarias se ha observado solamente donde los hombres han creado condiciones drásticamente nuevas que imponen una presión intensa de selección" (J. B. S. Haldane, *Nature,* 14 de marzo de 1959, p. 51).

2. Mutaciones aisladas. ¿Reconocería la selección natural el valor de una sola mutación mientras esperaba que ocurriesen otras mutaciones que serían necesarias para la producción de un nuevo sistema en el organismo? En la evolución del ojo, por ejemplo, si la mutación que hizo el conducto lagrimal ocurrió primero, ¿la mantendría en el organismo la selección natural hasta que ocurriesen las otras mutaciones que produjeran las pestañas, los párpados, la córnea, el cristalino, etcétera? O ¿dejaría de reproducir la selección natural el organismo que tuviese conducto lagrimal pero no los otros componentes de un sistema visual, simplemente porque no era útil sin los demás elementos?

3. Argumento circular. La interacción de las mutaciones y la selección natural para explicar la evolución es un argumento circular. Julian Huxley lo admitió claramente: "Basado en nuestro presente conocimiento, la selección natural ha de producir adaptaciones genéticas; y las adaptaciones genéticas se supone que sean la evidencia de la eficacia de la selección natural" *(Evolution in Action,* p. 43).

C. Problemas con la extensión del tiempo requerido

Aunque las mutaciones son raras y dañinas, y aunque la selección natural con toda probabilidad dejaría de reproducir un mutante del linaje, le parece posible al lego que dado suficiente tiempo cualquier cosa, aun la evolución, puede ocurrir. Huxley explica: "Todas las cosas vivientes tienen la misma antigüedad: pueden trazar su linaje hacia unos 2.000 millones de años atrás. Con esa extensión de tiempo disponible, pequeños ajustes se pueden hacer fácilmente para contribuir a las adaptaciones milagrosas; y los pequeños cambios en la frecuencia de genes entre una generación y la próxima pueden multiplicarse para producir mejoramientos radicales y clases totalmente nuevas de criaturas" *(Evolution in Action,* p.41).

Pero semejante alegación se puede refutar poniéndola a prueba. "Las posibilidades son de una en 10.161 que ni una proteína usable hubiera sido producida fortuitamente en toda la historia del mundo, empleando todos

los átomos apropiados de la tierra al ritmo fantástico descrito. Esta es una expresión numérica que contiene 161 ceros. Posiblemente sería bueno recordar que aun si una molécula *fuese* obtenida, no ayudaría en manera alguna en arreglar la segunda molécula de proteína a menos que existiera un proceso preciso de duplicación. Aun si hubiera tal proceso, se necesitarían muchas otras *clases* de proteína antes que pueda haber un organismo viviente. En la célula mínima de Morowitz, las 239 moléculas de proteína requeridas incluyen *a lo menos 124 especies diferentes de proteína*" (James F. Coppedge, *Evolution: Possible or Impossible?* [Grand Rapids: Zondervan, 1973], pp. 109–10). Otros han llegado a conclusiones similares en cuanto a la probabilidad de formarse una molécula de proteína al azar. El científico francés Lecomte du Nouy dijo que era de una posibilidad en 10.243. El matemático sulzo Charles E. Guye lo calculó como una posibilidad en 10.160. Murray Eden, de MIT, y Marcel Schutzenberger, de la Universidad de París, ambos concluyeron que sus computadoras digitales demostraron que la evolución es imposible *(Mathematical Challenges to the Neo-Darwinian Interpretation of Evolution,* editado por P.S. Moorhead y M.M. Kaplan [Philadelphia: Wistar Institute Press, 1967], y la obra de du Nouy, *Human Destiny* [London: Longmans, Green and Co., 1947], p. 34).

Mientras que la probabilidad se expresa por una fracción (e.g. 1 en 5 millones de veces), y cuando la fracción es tan pequeña, como son éstas, para la producción al azar de una molécula de proteína, entonces el matemático declararía que la probabilidad de que ocurriera es cero. El evolucionista probablemente señalaría que todavía existe una posibilidad, aunque infinitesimal, de que se efectuara la evolución debido a los billones de años que requiere. Sin embargo, aun miles de millones de años no disminuirían la probabilidad lo suficiente como para ponerla al alcance de la posibilidad razonable. Davidheiser probó la bien conocida declaración de que si se le permitiese a un millón de monos darle a las teclas de un millón de máquinas de escribir por un millón de años, ellos podrían por

azar producir una copia de una obra dramática de Shakespeare. Por medio de un experimento controlado con sólo letras mayúsculas, en el que se escribe a máquina continuamente a una velocidad uniforme, y se requiere solamente el primer versículo de Génesis, él demuestra que un millón de monos nunca escribirían Génesis 1:1, y menos una obra dramática de Shakespeare en miles de millones de años *(Evolution and Christian Faith,* pp. 362–3). Aun para escribir la primera línea de Hamlet ("Ber: Who's There?") requeriría según el promedio de varios experimentos repetidos 284 billones de años, un período considerablemente más largo que el que le tomó a la evolución hacer todo lo que supuestamente hizo.

La conclusión obvia de esto es simplemente que se requiere una cantidad de fe increíble para creer que la evolución pudiera haber originado al azar toda la vida que jamás haya existido y que ahora existe.

¿Pudiera la vida haber evolucionado al azar? La probabilidad de formarse una molécula de proteína por azar es una en 10.243 (10 elevado a la potencia de 243), que es un uno seguido de 243 ceros. Esta fracción es tan pequeña, que uno pudiera decir que la probabilidad es cero. Una posibilidad en:

1,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,0
00,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,0
00,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,0
00,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,0
00,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000,000.

D. Problema con el segundo principio de la ley de termodinámica

Este segundo principio de la termodinámica declara que aunque la energía en el cosmos permanece constante, la cantidad disponible para hacer trabajo útil está siempre disminuyendo (y la entropía, la medida de energía no disponible, está aumentando. Todo entonces, se está moviendo hacia menos orden o mayor caos. Esto, por supuesto, corre directamente contrario a lo que enseña la evolución. De hecho, en un debate en el cual

yo estaba participando, oí a un evolucionista comentar fácilmente que la evolución era "la gran excepción del segundo principio".

¿Cómo reaccionan los evolucionistas al problema aparentemente insoluble que plantea el segundo principio?

Algunos dicen que el largo tiempo desde la creación permite que cualquier cosa, particularmente la evolución, ocurra. Pero recuerde, durante esos miles de millones de años la entropía estuvo aumentando, el principio no fue interrumpido.

Hay quienes señalan que parece haber excepciones del principio. Esto es posible que sea verdad, pero solamente pueden ser temporales y a expensas de un aumento en la entropía en algún otro lugar en el ambiente.

Algunos alegan que la tierra es un sistema abierto y que toma su energía del sol. Pero la infusión de energía solar es inútil a no ser que exista alguna clase de motor dentro de los elementos sobre los cuales éste brille que pueda convertir esa energía para que invierta el segundo principio. Por ejemplo, el sol puede dar sobre bloques de concreto por mil años y jamás producir bloques adicionales o mutados, porque no hay mecanismo alguno dentro de los bloques que convierta esa energía. Tiene que haber un proceso adecuado de conversión a la vez que un patrón preprogramado por el cual trabajar, antes que la energía solar pueda invertir el segundo principio. O como preguntó un evolucionista: "¿Cómo, cuando no existía vida alguna, llegaron a existir sustancias, las cuales hoy en día son absolutamente esenciales a los sistemas vivientes, las cuales, sin embargo, solamente pueden ser formadas por esos sistemas?" (Harold B. Blum, *Time's Arrow and Evolution* [Princeton: Princeton University Press, 1968], p. 170).

IV. EL RETRATO DE LA EVOLUCIÓN

El registro fósil, se alega, provee evidencia del proceso de la evolución. Los fósiles no explican cómo ocurrió; ellos sí retratan lo que ocurrió por medio

de las mutaciones y la selección natural a través de largos períodos de tiempo. Los evolucionistas alegan que porque las formas más simples de vida se encuentran en los estratos más altos, esto comprueba que las formas más complejas surgieron de las más simples.

Hablando estrictamente, el de los fósiles es un argumento circular. A los estratos se les determina la edad por medio de los fósiles que contienen y a los fósiles, por los estratos en los cuales se encuentran. No obstante, el evolucionista declara que este círculo se rompe por medio de métodos de datación que están fuera de esos elementos. Sin embargo, los métodos de datación se basan en una medida uniforme de decadencia del elemento. Una vela se quema a un ritmo uniforme a no ser que haya una ventana abierta y la brisa haga que se queme más rápidamente por un tiempo. La desaparición de un manto de vapor sobre la tierra, o las presiones extremas de un diluvio, pudieran haber sido como una ventana abierta para cambiar ese ritmo durante la historia del mundo. Si es así, entonces la conclusión a la que se ha llegado respecto a las edades pudiesen estar muy equivocadas. La determinación de la edad por el carbono-14 pudiera ser seriamente afectada por esos eventos. El método de potasio-argón para determinar la edad supone que las muestras de piedras probadas no contenían ningún argón-40 cuando se formaron, lo cual es una suposición cuestionable. Cierta laja de basalto submarina del volcán Kilauea en Hawai, que es sabido que tiene solamente unos pocos miles de años, al datarse por este método reportó una edad de entre 100.000 y 40 millones de años, lo que indica que la edad se puede simular por la presión hidrostática entre otros factores *(Science* 1968, 161:1132, cf. *Journal of Geophysical Research,* 1968, 73:4603).

Un problema muy grande en el retrato de los fósiles es la falta de formas transicionales, ninguna de las cuales ha sido jamás hallada entre los millones de fósiles que existen. Seguramente, debiera haberse descubierto alguna en algún lugar. En realidad, los fósiles más antiguos de cada grupo exhiben todas las características de ese grupo sin sugerencia alguna de

graduación de una forma a otra. Algunos evolucionistas alegan que el archaeornis (o archaeopteryx) es un ejemplo de eslabón perdido porque presenta aspectos de ave y de reptil. Pero se puede considerar como ave, aunque un poco rara. En cualquier caso, apareció de improviso y, por lo tanto, sin algún precursor transicional.

Otro problema es que muchas formas simples de vida se encuentran en estratos de piedra encima de las formas más complejas. Se conocen cientos de tales casos, y por supuesto, todos son contrarios al retrato que la evolución debe de dar.

Obviamente, se pudiera escribir mucho más sobre este tema. Yo he tratado de enfocar solamente los argumentos principales de la evolución y señalar sus flaquezas mayores. Nadie puede retener en la mente todos los argumentos. Así que, yo sugiero que se conozca y se expongan los huecos en la teoría—mutaciones escasas y dañinas, selección natural que eliminaría esos cambios dañinos, tiempo insuficiente para que todo ocurra por azar, oposición al segundo principio de la termodinámica, huecos desconcertantes en el registro fósil.

Finalmente, necesitamos enfatizar la base esencial de la evolución, a saber, la fe. En el análisis final, uno tiene que creer la evolución, igual que se tiene que creer la creación. Dos científicos dicen esto en forma justa cuando escriben: “En realidad, los biólogos todavía están tan lejos como jamás lo hayan estado en sus intentos de explicar cómo se originó el primer protoplasma. La evidencia de aquellos que quisieran explicar el origen de la vida sobre la base de una combinación accidental de químicas idóneas no es más tangible que la de los que ponen su fe en la creación divina como la explicación del desarrollo de la vida. Obviamente, los últimos tienen tanta justificación para su creencia como los primeros” (Harry J. Fuller y Oswald Tippo, *College Botany* [New York: Holt, Rinehart & Winston, 1961], p. 25).

CAPITULO 30

LA BIBLIA Y LOS ORÍGENES

Aunque es cierto que la Biblia no es un libro de texto de ciencia, esto no significa que sea inexacta cuando revela verdades que pertenecen al campo de la ciencia. De hecho, todo lo que revela en la esfera de los conocimientos es cierto, preciso, y confiable. La Biblia no contesta todas las preguntas que nosotros hubiéramos querido que contestara en el área de los orígenes, pero lo que revela hay que reconocerlo como verdad. Y dice más sobre este tema de lo que muchos se imaginan.

I. ALGUNAS PROPOSICIONES NECESARIAS

A. Fe

El escritor de Hebreos nos recuerda que es por fe que entendemos haber sido compuestos los siglos por la palabra de Dios y que lo que se ve no fue hecho de cosas visibles (Hebreos 11:3 RVA). "Los siglos" equivale a todos los períodos de tiempo tanto como todo lo que contienen. Puesto que obviamente no hubo espectadores humanos de la creación, y debido a que el primer hombre fue situado en un universo ya existente, tenemos que aceptar por fe todo lo que Dios ha revelado al respecto. De otra forma no tendríamos certidumbre alguna en cuanto a la creación.

Por contraste los evolucionistas tuvieran que cambiar Hebreos 11:3 a esto: "Por fe, nosotros los evolucionistas entendemos que los mundo *no* fueron formados por la palabra de ningún dios, de modo que lo que se ve, ciertamente ha sido formado de cosas visibles previamente existentes y menos complejas, por procesos puramente naturales, a través de miles de millones de años" (John C. Whitcomb, *The Early Earth* [Grand Rapids: Baker, 1972], p. 42).

B. Los hechos

La verdad acerca de la creación se encuentra sólo en la Biblia. Algunas verdades que la ciencia descubriera nunca pueden aceptarse como verdad absoluta. Los hechos que Dios ha revelado en la Biblia son hechos confiables, incluso aquellos que se hallan en los capítulos introductorios de Génesis. Esto significa que los eventos realmente ocurrieron en el tiempo y el espacio una vez que habían sido creados. En otras palabras, los actos consecutivos de la creación y los eventos de la tentación y el pecado de Adán y Eva tuvieron efecto en el tiempo y en el espacio; es decir, se pudieran haber señalado en un calendario y en un mapa. Génesis registra hechos, no mitos o leyendas. Otros pasajes bíblicos confirman esto (e.g. Éxodo 20:9–11; Mateo 19:4–6).

Estos hechos fueron escritos por Moisés. Cualesquiera que fueren las fuentes que él pudiera haber usado en conexión con la obra supervisora y poder revelador de Dios al escribir, Moisés fue un hombre entrenado y educado. Algunos implican que la revelación de eventos de un período temprano no puede ser confiable porque fueron transmitidos a través de "salvajes". Esto convierte a primitivo y salvaje en sinónimos y desprecia el poder operativo de la inspiración. Si las palabras de Moisés no significan lo que dicen, aunque hablan de un período temprano en la historia, entonces ¿cómo podemos confiar en las palabras de Cristo? (Juan 5:47). (Véase W. H. Griffith Thomas, *The Principles of Theology* [Londres: Church Book Room Press, 1945], p. xix.)

II. EL DIOS DE LA CREACIÓN

Génesis 1:1 identifica a *Elohim* como el Creador. *Elohim* es una palabra genérica para deidad tanto como un nombre propio para el Dios verdadero. Significa el Fuerte, Líder poderoso, Deidad suprema. La forma plural de la palabra indica Su plenitud de poder y majestad. Esta identificación de Elohim como el Creador refuta varias herejías serias.

(1) Refuta el ateísmo. (2) Refuta el politeísmo, porque el verbo que sigue está en el singular. (3) Niega el panteísmo, porque Dios es presentado como algo diferente de Su creación.

III. CREATIO EX NIHILO

Esta frase significa que al crear Dios no empleó materiales preexistentes. Hebreos 11:3 indica esto, como también lo hace el énfasis del relato en Génesis 1. Antes de su fíat creativo, no había otra clase de existencia fenomenológica. Esto excluye la idea de que la materia es eterna, y contrarresta el concepto del dualismo.

El verbo *bara* utilizado en Génesis 1:1, 21, y 27 no excluye en sí mismo el uso de materia preexistente (véase Isaías 65:18), aunque ninguna se declara ni se implica en el relato. Significa esencialmente lo mismo que *asa*, "hacer o crear" (Génesis 1:25; Éxodo 20:11; Nehemías 9:6). Una tercera palabra para la actividad creativa de Dios, *yasar*, "formado", ocurre en Génesis 2:7.

Creatio ex nihilo es un concepto que ayuda "si entendemos que significa que entidades *físicas* fueron creadas de los recursos no físicos de la omnipotencia de Dios. Técnicamente, la expresión es aplicable solamente a la creación de sustancias inorgánicas, porque Dios sí empleó materiales inorgánicos previamente creados al formar los cuerpos de las cosas vivientes" (Whitcomb, *The Early Earth* p. 21).

IV. EL TIEMPO DE LA CREACIÓN

El "principio" de 1:1 aparentemente se refiere al principio de la creación del mundo. El primer versículo es una declaración absoluta, no una cláusula dependiente relacionada con el versículo 2 (véase la discusión en la obra de John J. Davis, *Paradise to Prison* [Grand Rapids: Baker, 1975], pp. 39–40). Aun así, la declaración no establece el tiempo de la actividad

creativa de Dios. Ussher lo fijó en 4004 A.C., mientras que los evolucionistas sugieren 4500000000 A. C.

(1) Algunos Creacionistas se adhieren a una creación reciente, tanto de la tierra como del hombre.

(2) Algunos están de acuerdo con que el hombre fue una creación reciente pero no así la tierra. La teoría de que hubo un lapso entre Génesis 1:1 y 1:2 y la idea de que día equivale a era a menudo acompañan este punto de vista.

(3) Algunos hacen distinción entre los hombres representados por fósiles que suponen muy antiguos y que vivieron y murieron antes de Adán, y el mismo Adán como una creación reciente.

(4) Algunos entienden que Adán fue una isla de creación en un mar de evolución contemporánea que incluye formas subhumanas.

(5) Los evolucionistas teístas consideran al hombre como muy antiguo y como resultado de procesos evolucionarios por los cuales prehumanos y subhumanos finalmente produjeron humanos.

(6) Unos pocos entienden que el versículo 1 no describe "la creación primitiva *ex nihilo*, celebrada por los ángeles (Job 38:7; Isaías 45:18), sino la posterior renovación de una tierra arruinada por un juicio en preparación para un orden nuevo de creación —el hombre" (Merril F. Unger, "Rethinking the Genesis Account of Creation". *Bibliotheca Sacra*, enero 1958, p. 28). La creación original tuvo lugar, según este punto de vista, antes de Génesis 1:1.

Obviamente, no existe acuerdo en cuanto al tiempo de la creación. Pero, parece evidente que la aparición reciente del hombre está bien establecida en el relato escritural. Aun suponiendo que día significara época, Adán fue creado en el sexto día, lo cual sería relativamente reciente. Las tablas genealógicas en Génesis 5 y 11 (aunque contienen algunos vacíos) también argumentan a favor de la creación reciente de Adán. Para llegar a algunas

decisiones sobre la evidencia escritural, tenemos que considerar ciertas interpretaciones y consideraciones pertinentes.

V. EL CONCEPTO DE UN LAPSO INTERMEDIO

A. Su descripción

El concepto de un lapso intermedio (también llamada teoría de ruina-reconstrucción y teoría de restitución) propone una manera de armonizar el relato de Génesis con los largos períodos de tiempo que aparentemente demanda la geología (la cual llegó a la categoría de ciencia a principio del siglo diecinueve). Popularizada primero por Thomas Chalmers, de Escocia, en 1814, fue elaborada por George H. Pember *(Earth's Earliest Ages* [Grand Rapids: Kregel, 1975], incorporada a las notas de la *Biblia anotada por Scofield* (1909), y defendida por, entre otros, Eric Sauer *(The King of the Earth* [Londres: Paternoster Press, 1962] y Arthur C. Custance *(Without Form and Void* [Brockville, Canada: Autor, 1970]).

Según este concepto la creación original de Génesis 1:1 fue no solamente perfecta y bella sino también poblada de plantas y animales (algunos también dicen que posiblemente con hombres preadámicos). Entonces en el espacio entre los versículos 1 y 2 Satanás se rebeló contra Dios, e introdujo así el pecado en el universo. El juicio de Dios abarcó un diluvio global seguido por oscuridad y una edad de hielo en la cual toda vida vegetal, animal, y humana (si existía) fue destruida. Así, los fósiles que se encuentran hoy en día provinieron de este juicio sobre la creación original a causa del pecado de Satanás. El versiculo 2 retrata el estado de cosas que resultó de este juicio. Los seis días de la creación, entonces, describen una recreación, restauración, o restitución, no la creación original.

B. Su apoyo

(1) La frase en Génesis 1:2 debiera traducirse "la tierra llegó a estar desordenada y vacía". Es decir, que llegó a esa condición a causa del juicio catastrófico sobre Satanás.

(2) "Desordenada y vacía" describe una condición mala que no pudiera haber sido parte de la creación original de Dios, porque El no creó al mundo sin forma (Isaías 45:18).

(3) La oscuridad no puede ser buena; por lo tanto, Génesis 1:2 no puede describir la creación original de Dios.

(4) El mandato de Dios a Adán de *repletar* la tierra (v. 28, versión inglesa King James de la Biblia) sugiere que la tierra tenía que haber estado previamente habitada.

(5) El uso de *bara* en el versículo 1 indica una creación diferente de la que le sigue.

C. Sus debilidades

El versículo 2 comienza con lo que se conoce técnicamente como una *vau* disyuntiva ("ahora" en vez de "y") y que introduce una cláusula circunstancial, con el sentido imperfecto del verbo, traducido "ahora la tierra estaba…" Para traducir "la tierra llegó a estar desordenada y vacía" se esperaría ver una *vau* consecutiva (lo cual indicaría una cláusula secuencial y se traduciría "y") con el sentido pluscuamperfecto del verbo. Es cierto que la gramática permite el sentido pluscuamperfecto "había llegado a estar" y el uso demuestra que el verbo "estar" se puede entender como "volverse" (como en 19:26; Jueces 11:39; 2 Reyes 17:3). Pero el verbo normalmente sirve como un verbo conjuntivo, ("ser" no "llegar a ser". También el uso disyuntivo de la *vau* parece que se requiere, porque el autor aparentemente está dirigiendo la atención del lector a algo acerca de la tierra: "ahora en cuanto a la tierra, estaba …" Además, construcciones semejantes a la de 1:2 se encuentran en Jonás 3:3 y Zacarías 3:1–3 donde la *vau* es disyuntiva (traducido "ahora") [en la versión inglesa] y el verbo no se puede traducir "llegar a estar". (Para un apoyo detallado de esto, véase Weston W. Fields, *Unformed and Unfilled* [Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1976], pp. 81–6).

En realidad, esta decisión de gramática y traducción es el apoyo principal para el concepto del lapso; y puesto que es, al considerarla bien, débil, tenemos que concluir que la teoría carece de una base exegética sólida en el texto.

(1) También existe un problema lógico con la construcción que la teoría del lapso le atribuye a este versículo. Si el verbo significa "había llegado a estar" (un sentido pluscuamperfecto), entonces Génesis 1:2 está diciendo que la tierra había llegado a estar desordenada y vacía antes de la creación expresada en el versículo 1. Pero el concepto del lapso requiere que el llegar a estar ocurra después del crear.

(2) "Desordenada y vacía" no implican necesariamente juicio y una condición mala. *Tohu* [sin formal aparece en el Antiguo Testamento con referencia al espacio (Job 26:7) y al desierto (Deuteronomio 32:10) sin alguna connotación mala. Pero, de acuerdo a los que proponen el lapso, la condición desordenada de la tierra no pudiera haber sido su estado original, puesto que Isaías 45:18 dice que Dios no la creo desordenada. Por lo tanto, concluyen ellos, la tierra llegó a estar así después de la creación original. Pero este argumento en ninguna manera es conclusivo, porque Isaías 45:18 dice no era la intención *final* de Dios que la tierra estuviera desordenada y sin forma. En otras palabras, Dios sí creó al mundo inicialmente desordenado y sin forma, pero puesto que esto no era Su deseo final para el mismo, El procedió a llenarlo de cosas vivientes, incluyendo al hombre.

(3) Mientras que es cierto que la oscuridad se utiliza como símbolo de juicio y de mal, ¿se ha de entender, entonces, que la oscuridad es inherentemente mala? Yo pienso que no. Fue hecha para el bien de la creación igual que lo fue la luz (Salmo 104:19–24). Mientras que es cierto que Dios llamó a luz buena, pero no dice nada acerca de la oscuridad (Génesis 1:4) ¿hemos de concluir que la oscuridad no sea buena? Yo pienso que no. Si fuera así, entonces tendríamos también que concluir que la

expansión que El creó pero que no llamó buena específicamente, no sea buena (vv. 6–8).

(4) El mandato de Dios a Adán a *rellenar* el mundo (v. 28, versión inglesa King James de la Biblia), lo que implicaría que había sido habitada previamente en la creación original, fue literalmente un mandato a llenar, no a rellenar la tierra. Repletar y rellenar son traducciones defectuosas de la palabra hebrea.

(5) Ningún argumento se puede construir sobre el uso de *bara* en el versículo 1, como se discutió ya en III.

(6) Una flaqueza adicional se debe mencionar. No existe ninguna prueba bíblica de que la caída de Satanás resultara en un juicio sobre la tierra. La caída de Adán sí resulto en eso (3:17–19).

En resumen: El concepto del lapso no se apoya sobre bases exegéticas sólidas. El hecho de que se hizo popular por el mismo tiempo en el que la geología entró en la escena, lo hace a uno sospechar que ganó aceptación porque se acomoda fácilmente a los descubrimientos de la geología uniformitaria.

VI. ¿DÍAS SOLARES O EDADES?

En realidad hay cuatro puntos de vista que caen bajo esta discusión. (1) El punto de vista literal de día solar en el cual los días de creación se entienden como días solares (que ahora calibramos como veinte y cuatro horas). (2) El punto de vista día-edad la cual entiende que los días sean largas edades. Este punto de vista, por supuesto, se acomoda fácilmente a las edades geológicas. (3) Días solares con grandes lapsos entre los mismos. Los días de Génesis son días solares, pero no siguieron el uno al otro inmediatamente; sino que fueron separados por largos períodos de tiempo. Este punto de vista puede también acomodarse a la geología uniformitaria. (4) El punto de vista de día revelatorio expresa que los días no tienen que ver nada con la obra de Dios en crear, sino con Su revelación

de estos asuntos a Moisés. En otras palabras, fueron los días en los cuales ciertas cosas fueron reveladas, no formadas (véase Bernard Ramm, *The Christian View of Science and Scripture* [Grand Rapids: Eerdmans, 1954], pp. 214ss.).

Aunque existen estos varios puntos de vista, la discusión principal se centra en si los días son solares o significan edades de duración.

A. Argumentos a favor de días solares

(1) La palabra "día", cuando se usa con el adjetivo numérico en el Pentateuco, siempre indica un día solar. ¿Por qué sería Génesis 1:1 una excepción? Ciertamente, esto es el caso en todos los usos de "día" con un adjetivo numeral u ordinal en todo el Antiguo Testamento. Las únicas posibles excepciones pudieran ser 2 Crónicas 21:19 y Oseas 6:2, aunque ambos pasajes bien pueden ser interpretados como referentes a días solares. Por cierto, la palabra "día" se usa en varios sentidos, pero con el adjetivo numeral u ordinal significa solamente día solar (Génesis 1:5, 8, 13, 23, 31). En los versículos 5, 14, 16, 18 se refiere a un período de luz de día contrastado con la noche. Pero, por supuesto, este último uso de la palabra como el tiempo de luz del día se relaciona a un día solar. No tiene ningún sentido hablar del día de una edad en contraste con la noche de una edad.

(2) La frase calificativa "tarde y mañana" con relación a cada uno de los seis días de creación respalda el significado de los días como períodos de veinticuatro horas. Defensores de la idea día-edad responden que noche y mañana es una figura retórica para principio y final. Cada "tarde" vio la terminación del trabajo de esa edad que fue seguida por la "mañana" de nueva actividad. Pero, tarde y mañana, palabras que aparecen cada una más de 100 veces en el Antiguo Testamento, nunca se usan para designar alguna otra cosa que una tarde literal y una mañana literal, que termina o inicia un día solar. Note la frase en Daniel 8:26 referente a días solares.

(3) Éxodo 20:11 y 31:17 declaran que Dios hizo todo en seis días, que descansó en el séptimo, y que este patrón sirve como la base del ciclo semanal del hombre. En ambos pasajes estas son las palabras que Dios le habló directamente a Moisés. Si Dios se refirió a edades en vez de días, porque no usó *dor* u *olam* que significan edad, o no unió un adjetivo como *rab*, que significa "largo", a la palabra "día"?

B. Argumentos a favor de días-edades

(1) La palabra "día" se refiere algunas veces a un período más largo e indefinido de tiempo. En Génesis 2:4 se refiere a un período creativo entero, en Job 20:28 al tiempo de la ira de Dios, y en el Salmo 20:1 a un día o tiempo de problemas. El plural algunas veces se usa en el sentido de "en el tiempo de" (Génesis 26:18). El argumento se enfoca especialmente en 2:4 que parece indicar que Dios hizo Su obra de creación en un período no específico pero largo de tiempo; ciertamente más largo que seis días solares. "Puesto que el capítulo previo ha indicado que se emplearon por lo menos seis días en crear los cielos y la tierra, es muy evidente que *yom* en el versículo 4 no puede posiblemente entenderse como un día de veinticuatro horas —a menos que se dé el caso de que la Escritura se contradiga a sí misma" (Gleason Archer, *Encyclopedia of Bible Difficulties* [Grand Rapids: Zondervan, 1982], p. 63). Pero esto falla en reconocer que "en el día que" es simplemente un vívido modismo hebreo para expresar "en el tiempo que". No hay artículo antes de la palabra día —en un día, en el tiempo.

(2) Puesto que el sol no fue creado hasta el cuarto día, podemos suponer que los primeros tres días fueron de un período indefinido de tiempo. ¿Es esto una admisión de que los cuatro últimos eran días solares? Los defensores del día solar responden que Dios tenía que haber creado alguna fuente de luz en el primer día, simplemente porque el texto dice que había luz; y la rotación de la tierra con relación a esa fuente de luz trajo el ciclo

día/noche, tarde/mañana mencionado con relación a esos primeros tres días.

(3) El séptimo día, en el cual descansó Dios, era más largo que veinticuatro horas; por lo tanto, también lo fueron los primeros seis días. El uso del descanso de Dios en Hebreos 4 corrobora esta conclusión. También, Pedro dice que para el Señor un día es como mil años (2 Pedro 3:8).

Antes de aceptar la conclusión, observe lo siguiente: Aunque el "descanso" de la vida cristiana en Hebreos 4 es asemejado al descanso satisfaciente del séptimo día de la semana de creación, en ningún lugar sugiere el autor de Hebreos que el séptimo día para Dios fuera diferente de un día de la misma duración de los otros seis días de la semana de creación. Si fueron edades, todos fueron edades; si días, todos fueron días. Pero estrictamente hablando, Hebreos no dice otra cosa sino que Dios descansó en el séptimo día. Dice que El descan*só*, no que El descans*a*. Por supuesto, Pedro no dice que un día *es* mil años, más de lo que diría que mil años *es* un día. ¡Si este pasaje se puede usar para demostrar que los "días" de Génesis eran miles (millones) de años, también pudiera demostrar que los supuestos miles (millones) de años empleados en la creación en realidad solamente fueron días!

En resumen: Exegéticamente, el problema de demostrarlo recae en aquellos que quieren entender los días de Génesis 1 como edades. La interpretación normal de ese pasaje, el uso de la palabra día con números, la frase que la acompaña, "tarde y mañana", y los dos pasajes en Éxodo, constituyen fuerte evidencia del texto bíblico mismo de que los días eran días solares. Si Dios hubiera querido comunicar la idea de días solares, ¿cómo lo pudiera haber dicho en forma más clara?

VII. APARIENCIA DE HISTORIA

Cualquier acto de creación necesariamente llevará consigo la apariencia de historia. Aun si Dios originalmente creó sólo las más simples formas, ellas necesariamente hubieran tenido cierta apariencia de historia. La primera fuente de luz, los mares, la primera vegetación (aun si fueran solamente las semillas), el sol y la luna, las criaturas, y Adán y Eva todos tuvieron la apariencia de historia cuando aparecieron.

Por cierto, esto es normal en los milagros. Varios de los milagros de nuestro Señor se asemejaban a la historia. El vino hecho de agua en Caná tenía la apariencia de haber pasado por los procesos naturales que requieren en hacer el vino, pero, de hecho, no había pasado por los mismos (Juan 2:1–11). La comida que alimentó a 5.000 hombres en una ocasión, tanto como aquella que alimentó a 4.000 después, tenía la apariencia de haber sido cultivada y cosechada, cuando en realidad no tenía tal historia cronológica.

El hecho de que Dios ha creado con la apariencia de historia en el pasado es irrefutable. La única pregunta es, ¿cuánto de esto hizo El? No más de lo necesario, y nada que tendiera a engañarnos. La evaluación propia de Dios en cuanto a Su obra creativa fue que era buena. Los milagros de Cristo fueron hechos para demostrar Su gloria (Juan 2:11). La bondad y la gloria no dejan lugar para el engaño.

VII. ALGUNAS OBSERVACIONES CONCLUYENTES

(1) Hubo una creación real, objetiva, histórica y sobrenatural de los cielos, la tierra, y el hombre por Dios. El negar, ajustar, o comprometer esto por arrojar dudas sobre la confiabilidad del Génesis no anula verdad, porque la actividad original creativa de Dios se menciona en otras partes de la Biblia (Éxodo 20:11; 31:17; 1 Crónicas 1:1; Job 38:4–7; Mateo 19:4–5; 1 Corintios 11:7–8). Si Génesis no es confiable, tampoco lo son las otras partes de la Biblia.

(2) Un diluvio mundial realmente ocurrió en el tiempo de Noé. Que fue mundial se atestigua como una docena de veces en Génesis 6–11, como también en 2 Pedro 2:5 y 3:6. El Señor confirmó la realidad del diluvio en Mateo 24:38–39 (Lucas 17:26–27). Además, si se rechaza la verdad del diluvio o su extensión se reduce a algo local, entonces uno tiene también que rechazar el testimonio del Señor y el de Pedro (véase asimismo Hebreos 11:7). Del relato del diluvio, al igual que del de la creación, no se puede decir que sea una exageración o falsificación por el hecho de la revelación "primitiva" de Génesis.

Las ramificaciones de la verdad de un diluvio universal incluyen estas: El agua presente puede indicar la existencia de una capa de vapor que se condensó en el tiempo del diluvio y dio lugar a cuarenta días de fuerte lluvia (Génesis 1:6–8; cf. 7:11–12). Esto causaría un cambio drástico en el clima del mundo después del diluvio, y ciertos otros resultados (véase Joseph C. Dillow, *The Waters Above* [Chicago: Moody, 1980]). Por supuesto, el uniformismo sobre el cual se basan los métodos de determinar la edad habría sido afectado por esto.

El diluvio destruyó toda vida que no estaba en el arca construida por Noé, lo cual explica los restos fósiles que hay en la tierra.

(3) Una creación original anterior a 1:1 pudiera ser posible, pero me parece improbable. Si la hubo, y si tuvo vida vegetal y animal, entonces los fósiles pudieran haber venido de ese período.

(4) El concepto de un lapso entre los versículos 1 y 2 no tiene buen apoyo exegético.

(5) Tampoco tiene suficiente evidencia el de edad-día en el capítulo 1 para que se acepte. Allí se indican días solares. El versículo 3 registra el principio de los eventos en el primer día (como consecuencia de la frase "Y dijo Dios: 'Sea…'" la cual también aparece al principio de los días

subsiguientes). Esto significa que no sabemos cuánto tiempo duró la condición desordenada y vacía de la tierra, que hallamos en el versículo 2, antes que empezasen los días. Pero, ya fuera prolongada o breve, esa condición no implicó vida vegetal, animal, humana o pre-adámica (Mateo 19:4; 1 Corintios 15:45). Así que, la tierra desordenada original pudiera haber sido antigua, pero la tierra ordenada, con vegetación, animales, y el hombre, todos los cuales fueron creados durante los seis días de la creación, no pueden ser más antiguos que lo que permiten los días solares y las tablas genealógicas.

En resumen: Definitivamente, tenemos que creer lo que Dios ha revelado acerca de la creación. Ningún ser humano estuvo presente cuando ocurrió. Pero la revelación le fue dada por Dios, que es íntegro, a Moisés, un escritor educado y confiable. Aunque no se dan todos los detalles en el relato, muchos hechos sí se incluyen, y deben ser interpretados en la misma forma en que lo son las otras Escrituras. Además, las verdades reveladas en Génesis son atestiguadas en otras partes de la Biblia y por nuestro Señor.

CAPITULO 31

LA CREACIÓN DEL HOMBRE

I. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Sólo la narración bíblica nos da información exacta acerca del origen de la humanidad. Ciertas características de este hecho resaltan en el texto.

A. Fue planeada por Dios (Génesis 1:26)

El acto de crear al hombre se basó en el deliberado consejo de Dios. Aunque todo lo que Dios había hecho hasta ese punto Él lo pronunció bueno, la creación estaba incompleta sin el hombre. El hombre no fue una idea de última hora, sino el resultado del premeditado propósito de la Deidad. Y después que Dios creo al hombre, entonces dijo que todo lo que había creado era "bueno en gran manera" (v. 31).

B. Fue directa, especial, e inmediata (Génesis 1:27; 2:7)

No abarcó proceso evolucionario alguno que Relacionara al hombre con alguna forma bruta subhumana, no humana o pre humana (contraste con A.H. Strong, *Systematic Theology* [Philadelphia: Judson, 1907], pp. 465–76). Eso significaría que en cuanto a su naturaleza física el hombre derivó de alguna forma animal no humana a la cual Dios le impartió el aliento de vida. Génesis 2:7 en ninguna forma respalda esta teoría. Por el contrario, corrobora el hecho de la creación especial empleando materiales inorgánicos; no le da apoyo a la idea de una creación derivada de alguna forma viviente previa.

Si uno pudiera sostener la teoría de que Adán fue creado de alguna forma pre orgánica, Eva ciertamente no lo fue. Su cuerpo fue un acto de

creación claro, directo, especial e inmediato. Reconocer esto en el caso de Eva mientras se niega en el caso de Adán, por decir lo menos, es ilógico.

Además, el polvo de la tierra del cual fue hecho el cuerpo del hombre no puede ser una referencia alegórica a alguna forma de vida animal, porque Dios dijo que el hombre regresará al polvo cuando muera, y el hombre no regresa a un estado animal cuando muere (3:19)

C. Abarcó dos facetas

Dios usó el polvo de la tierra en el cual sopló el aliento de vida. Esto causó que el hombre fuera un ser animado. La misma frase ("un ser viviente") se usa también en el caso de los animales (1:21, 24; 2:19), pero, puesto que los animales no fueron creados a la imagen de Dios, como lo fue el hombre, existe una clara distinción entre los animales y el hombre.

En el caso de Eva, Dios primero tomó una costilla con la carne que la rodeaba del costado de Adán y entonces la formó o la transformó en una mujer (vv. 21–23). Dios construyó a Eva después de haber tomado las partes del costado de Adán. "Construir se aplica a la formación de una estructura de importancia; abarca un esfuerzo constructivo" (H. C. Leupold, *Exposition of Genesis [Columbus: Wartburg, 1942], p. 135).*

II. EL PATRÓN PARA LA CREACIÓN DEL HOMBRE

Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza (1:26–27). Otras Escrituras referentes a esta doctrina incluyen 5:1, 3, que hablan de la transmisión de la imagen de Adán a sus descendientes; 9:6, que se refiere a la pena capital; 1 Corintios 11:7, que correlación a esta doctrina a la potestad; Colosenses 3:10, que exhorta al creyente a revestirse del nuevo hombre el cual es creado conforme a la imagen de su Creador; y Santiago 3:9, que relaciona el concepto a la forma propia de hablar. El Salmo 8, aunque no contiene la frase "imagen de Dios", trata en forma poética con la creación del hombre y su dominio.

A. El significado de las palabras "imagen" y "semejanza"

Las palabras hebreas en Génesis 1:26–27 son tselem y *demuth* (traducidos en la Vulgata como *imago* y *similitudo*). Las palabras equivalentes en el Nuevo Testamento son *eikon* y *homoiosis*. Aunque algunos han tratado de hacer distinción entre las dos palabras para enseñar dos aspectos de la imagen de Dios, no se puede sostener lingüísticamente una clara diferencia entre ellas. *Tselem* significa una imagen formada, una figuras formada y representativa, una imagen en algún sentido concreto (2 Reyes 11:18; Ezequiel 23:14; Amós 5:26). *Demuth* también se refiere a la idea de similitud, pero más en el sentido abstracto o ideal. Al usar las dos palabras juntas, el autor bíblico "parece estar intentando expresar una idea muy difícil en la cual él quiere hacer claro que de alguna manera el hombre es una reflejo concreto de Dios, pero a la vez quiere espiritualizar esto hacia la abstracción" (Addison H. Leitch, "Image of God" *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* [Grand Rapids: Zondervan, 1975], 3:256).

Los padres griegos y latinos distinguían entre la imagen y la semejanza, relacionando la primera a lo físico y la última a la parte ética de la imagen de Dios. Ireneo entendió que la imagen se refería a la libertad y razón del hombre, y la semejanza al don de la comunión sobrenatural con Dios, que se perdió en la Caída. Pero tales distinciones no pueden ser justificadas sobre la base de las palabras. Note también que las preposiciones se usan intercambiablemente en Génesis 1:26–27 y 5:1–3.

B. El significado del concepto

Mucho se ha escrito con el propósito de explicar cómo se ha de entender el hecho de que el hombre haya sido creado a la imagen de Dios. Aquí hay algunas de las explicaciones:

1. El punto de vista corporal. Esto relaciona la imagen de Dios con el ser total del hombre, incluso su cuerpo. Hablando estrictamente, incluye a la vez los aspectos materiales e inmateriales del hombre. Pero, puesto que

incluye el cuerpo material del hombre como parte de la imagen de Dios, se puede clasificar como el punto de vista corporal. "El hombre es representativo en la totalidad de su ser, porque la forma de pensar israelita siempre considera al hombre en su totalidad, tanto por su ser físico como por sus funciones espirituales, y si se tuviese que escoger entre los dos, diríamos que la apariencia externa es posiblemente más importante que la semejanza espiritual. Según L. Koehler, la imagen de Dios pudiera consistir en la posición justa del hombre… [pero] la solemnidad con que el escritor sacerdotal habla del *imago Dei* parece comprobar que él no lo restringió a este solo aspecto …. También, es a un sentido más bien físico que nos dirige el pasaje en Génesis, que se refiere a la imagen de Dios sobre el asunto de la venganza de la sangre (9:6)" (Edmond Jacob, *Theology of the Old Testament* [New York: Harper & Row, 1958], pp. 168–9).

Dos obstáculos parecen oponerse a que se acepte este punto de vista. (1) Puesto que Dios es espíritu y no tiene cuerpo, ¿cómo pudiera ser corpórea la imagen de Dios en la cual el hombre fue creado? (2) Los animales tienen cuerpos, pero no se dice que sean creados a la imagen de Dios; así que, el aspecto corporal no tiene que ser necesariamente relacionado con la imagen de Dios.

2. El punto de vista no corporal. Este punto de vista relaciona la imagen de Dios a las facetas de la personalidad. Muchos escritores enfatizan la semejanza moral, el dominio, el ejercicio de la voluntad, y las facultades intelectuales (habilidad para hablar, organizar, etcétera) como específicos de la imagen incorpórea de Dios.

3. El punto de vista combinado. Yo sugeriría una combinación de los dos puntos de vista previos como sigue: Génesis 1:27 afirma que la humanidad, hombre y mujer, fueron creados a la imagen de Dios. Nadie le atribuye sexo a Dios a causa de esta declaración; aun así hombre y mujer indican sexo. En forma similar, solamente porque el hombre, creado a la imagen de Dios, tiene un cuerpo, no hace necesario atribuirle un cuerpo a Dios.

Pero, obviamente, el hombre fue creado como un ser total, material e inmaterial, y ese ser total fue creado a la imagen de Dios.

Por lo tanto, (1) el cuerpo del hombre está incluido en la imagen de Dios. "Mientras que Dios no es en ninguna manera físico, hay un sentido en el cual aun el cuerpo está incluido en la imagen de Dios, porque el hombre es un ser unitario compuesto tanto de cuerpo como de alma. Su cuerpo es un instrumento apto para la expresión propia de un alma hecha para tener comunión con el Creador y escatológicamente apropiado para convertirse en un 'cuerpo espiritual' (1 Corintios 15:44).... [Su cuerpo] no fue algo aparte del ser verdadero de Adán, sino que era esencialmente uno con él" (Ralph E. Powell, "Image of God" *Wycliffe Bible Encyclopedia* [Chicago: Moody, 1975], 1:832).

(2) El ser creado a la imagen de Dios también significa ser un ser viviente. Este fue el énfasis de Pablo en el Areópago (Hechos 17:28–29). Refutando la creencia de que los ídolos inanimados pudieran representar al Dios viviente, el arguye que, puesto que la humanidad es la prole de Dios, y los seres humanos son seres vivientes, Dios también tiene que ser un Ser viviente.

(3) El hombre no solamente es un ser viviente, sino que es un ser como Dios, con inteligencia y voluntad, que le dan la habilidad de hacer decisiones que lo capacitan para tener dominio sobre el mundo (Génesis 1:28).

(4) Adán no sólo fue un ser unitario, viviente, inteligente y determinante, sino también uno que podía tener comunión ininterrumpida con Dios. ¿Cómo podemos expresar la condición original de Adán? Algunos usan la palabra inocente, pero Adán era más que inocente, lo cual parece connotar sólo la ausencia del mal. La santidad original de Adán era positiva; pero no era igual a la de Dios, sino de criatura. Por estar sujeta a prueba, no era confirmada. Proveía la

inmortalidad, porque hasta que Adán falló en la prueba, no estaba sujeto a la ley de muerte inevitable a causa del pecado.

En resumen: la imagen de Dios en la cual el hombre fue creado incluyó la totalidad de su ser como viviente, inteligente, determinante, y moral.

4. El punto de vista católico romano. Este distingue la imagen y la semejanza. La imagen es la imagen natural que le pertenece al hombre como creado e incluye la espiritualidad, la libertad, y la inmortalidad. La semejanza indica esa imagen moral que no le pertenecía al hombre como creado originalmente, sino que le fue agregada rápidamente y muy temprano. Tuvo que ser agregada a causa de la concupiscencia, la cual es una tendencia natural hacia los bajos apetitos, aunque no pecaminosos en sí mismos. La semejanza le añade la justicia y santidad original.

Cuando el hombre pecó perdió la semejanza pero retuvo la imagen. Esta justicia original que se perdió en la Caída puede ser agregada por medio de los sacramentos de la iglesia romana.

5. El punto de vista neoortodoxo. Entre los escritores neoortodoxos el concepto de Brunner es algo similar al de la Iglesia Católica Romana. El enseñó que hubo una imagen formal que no se podía perder porque constituía al hombre como hombre. También veía una imagen material que se perdió por la Caída.

Barth rechazó la idea de una imagen formal, debido a su creencia de que el hombre fue completamente corrompido por el pecado.

C. Ramificaciones del concepto

Cuando el pecado entró en la raza humana, la imagen de Dios en la cual el hombre fue creado no se perdió. Se puede decir que fue desfigurada pero no borrada. Si el concepto de la imagen se describió correctamente, entonces al hombre perderla ya no sería un ser viviente racional.

Más evidencia de que la imagen no se perdió se ve en el uso que la Escritura hace de ella después de la Caída. El hecho de que el hombre fue

creado a la imagen de Dios es la base para la institución de la pena capital (9:6). La potestad del hombre también se basa en la semejanza de Dios (1 Corintios 11:7). Santiago advierte en contra de maldecir a un ser humano, basándose en que la humanidad fue hecha a la semejanza de Dios (Santiago 3:9). Estos pasajes no tendrían fundamento alguno si la imagen hubiera sido borrada en la Caída.

La regeneración y santificación sirven para renovar al creyente conforme a la imagen de Cristo, a cuya imagen algún día seremos perfectamente conformados (Romanos 8:29; 2 Corintios 3:18). Solamente la gracia puede lograr esto.

III. LA TRANSMISIÓN DEL SER DEL HOMBRE

Cuando Adán engendró a Set, llegó a ser el padre de un hijo a su propia semejanza, conforme a su imagen (Génesis 5:3). Aunque Adán fue hecho directamente a la imagen de Dios; sus hijos fueron generados a la imagen de Adán, el cual, por supuesto, todavía conservaba la imagen de Dios aun después de la Caída (cf. 1 Corintios 11:7). Así que, la transmisión del ser del hombre era y es por la generación natural.

Nadie cuestiona esto en lo que al aspecto material del hombre se refiere. Nuestros cuerpos provienen de nuestros padres, y los de ellos de los suyos, etcétera. Pero ¿cómo se transmite el aspecto inmaterial del hombre de generación a generación? Tradicionalmente varias respuestas se han sugerido a esta pregunta.

A. Preexistencia

Este punto de vista afirma que al principio Dios creó todas las almas humanas, las cuales estaban confinadas en cuerpos humanos como un castigo. Las almas pasan por varias Encarnaciónes a través de la historia y contraen la pecaminosidad en el proceso. Platón y los griegos enseñaban la transmigración de las almas, y en la iglesia primitiva Orígenes mantenía un punto de vista similar (ca. 185–ca. 254). En tiempos modernos lo

enseñan la teosofía, el hinduismo, y el filósofo F. R. Tennant. El cristianismo ortodoxo nunca mantuvo este punto de vista, puesto que no tiene ninguna base bíblica. Además, el aspecto de reencarnación en esa enseñanza está en conflicto directo con la doctrina bíblica sobre la vida eterna o el castigo eterno para cada individuo nacido en este mundo.

B. Creacionismo

Según lo sostiene Charles Hodge *(Systematic Theology* [Grand Rapids: Eerdmans, 1940], 2:70ss.), el Creacionismo enseña que Dios crea el alma al momento de la concepción o al nacer, e inmediatamente la une al cuerpo. El alma es pecaminosa no porque su creación fuera en alguna forma defectuosa, sino a causa de su contacto con la culpabilidad heredada por medio del cuerpo. Hodge ofrece tres argumentos en respaldo del Creacionismo. (1) Está más de acuerdo con pasajes de las Escrituras como Números 16:22 y Hebreos 12:9, que dicen que el alma proviene de Dios (mientras que, por el contrario, el cuerpo proviene de los padres terrenales). (2) Puesto que la naturaleza del alma es inmaterial no pudiera ser transmitida por la generación natural. (3) La naturaleza inmaculada de Cristo solamente pudiera ser posible si Su alma hubiera sido creada (y, por supuesto, no se hubiera unido con un cuerpo pecaminoso —para que Su persona fuera sin pecado). Los católicos romanos y muchos teólogos reformados prefieren el Creacionismo.

C. Traducianismo

Este punto de vista sostiene que el alma es transmitida junto con el cuerpo por medio de los procesos de la generación natural. William G. T. Shedd *(Dogmatic Theology* [New York: Scribners, 1891], 2; 7ss.) cita tres clases de apoyo para esta teoría. (1) Escritural: Hebreos 7:10 indica un acto racional y moral de parte de Leví, que aún no había nacido; Génesis 2:1–3 declara que Dios descansó en el séptimo día de la creación porque Su obra creativa ya estaba terminada. No se indica ningún otro acto, como el crear nuevas almas; y el versículo 7 no permite que el aliento de vida sea soplado

sobre cualquier otro que no sea Adán. (2) Teológico: el Creacionismo pone a Dios en la posición de crear un alma perfecta (El no pudiera crear una pecaminosa), entonces permitirle caer, en el caso de cada bebé recién nacido. El caso del Cristo sin pecado es en todo respecto una excepción y no el patrón para decidir esta cuestión. (3) Fisiológico: el hombre siempre se considera como una unión de alma y cuerpo; por lo tanto, es más natural pensar que lo psíquico y lo físico se desarrollan juntamente.

Me parece que el traducianismo provee una explicación más natural que el Creacionismo. Estoy de acuerdo con la observación de J. O. Buswell: "Como entre estos dos puntos de vista, me parece que hay cierto hecho obvio que ha sido pasado por alto en la discusión histórica, y ese es la perfecta uniformidad y regularidad de la llegada de un alma siempre que una vida humana comienza su existencia. En nuestra manera normal de pensar cuando observamos una uniformidad y regularidad tan perfecta en otros asuntos, generalmente le atribuimos esos resultados a las fuerzas secundarias que Dios ha creado y que El mantiene por Su providencia divina. Por esta razón, y solamente por esta razón, estoy inclinado hacia el punto de vista tradicional, pero no pienso que éste se pueda establecer firmemente sobre las bases de alguna enseñanza escritural explícita" *(A Systematic Theology of the Christian Religion* [Grand Rapids: Zondervan, 1962], p. 252).

CAPITULO 32

LAS FACETAS DEL HOMBRE

I. LA NATURALEZA DEL HOMBRE

A. Unidad bipartita

Cuando Dios creó a Adán Él tomó el polvo de la tierra y sopló en él el aliento de vida para hacer una persona viviente (Génesis 2:7). Mientras que hubo dos pasos en el acto de creación, el resultado fue una persona viviente singular y unitaria. Las partículas de la tierra proveyeron el material mientras que el aliento de Dios efectuó la vida. Lo material y lo inmaterial se combinaron para crear una entidad individual. Dentro del material existe una variedad de aspectos: las arterias, el cerebro, los músculos, el pelo, etcétera. Y dentro de lo inmaterial también encontramos una variedad de elementos: alma, espíritu, corazón, voluntad, conciencia, etcétera. Pero sin la unidad del ser del hombre, esta diversidad no podría funcionar. "El punto de vista bíblico del hombre nos lo muestra en una impresionante diversidad, pero nunca pierde de vista la unidad del hombre como un todo, sino que más bien la pone de relieve y la acentúa" (G. C. Berkhouwer, *Man: The Image of God* [Grand Rapids: Eerdmans, 1952], p. 200).

El hecho de que el hombre sea bipartito es indiscutible. El hombre es una entidad material e inmaterial, los dos aspectos se pueden distinguir. La muerte física se describe como la separación del cuerpo y del espíritu (Santiago 2:26). La dicotomía bíblica difiere de la enseñanza de Platón de que el cuerpo era corruptible pero que el alma existía en el mundo celestial de forma o idea pura antes de su encarnación en el cuerpo humano, y que, por lo tanto, era increada e inmortal, una parte de la Deidad. La dicotomía

bíblica, por cierto, no enseña que el cuerpo sea la prisión del alma, la cual sería librada en la muerte para regresar a su mundo celestial o ser reencarnada en otro cuerpo. La dicotomía bíblica es radicalmente diferente del dualismo platónico.

B. No tricotomía ("dividido en tres partes")

Aristóteles desarrolló a lo más la doble naturaleza de Platón dividiendo el alma en (a) un alma animal (el aspecto de respiración) y (b) el alma racional (el aspecto intelectual). Esta distinción se desarrolló aún más en la doctrina católica romana por medio de Tomás de Aquino. Los escritores cristianos primitivos, influenciados por los griegos, pensaron que habían encontrado apoyo para la tricotomía en ciertos pasajes del Nuevo Testamento, al igual que algunos escritores modernos.

La tricotomía popular (el hombre está compuesto de cuerpo, alma, y espíritu) hace al espíritu superior al alma, y al espíritu y el alma superiores al cuerpo. El cuerpo relaciona al hombre consigo mismo, el alma con el mundo, y el espíritu con Dios. El espíritu y lo espiritual han de ser cultivados, mientras que lo del alma y lo del cuerpo son despreciados. Este modo de establecer primacía es incompatible con el intento de la tricotomía popular de hacer una analogía entre la naturaleza tripartita del hombre y la de Dios. Ciertamente, las personas de la Trinidad son iguales, mientras que las partes del hombre no lo son. ¿A qué persona de la Trinidad correspondería el cuerpo? La tricotomía, popular o formal, no tiene justificación lógica, analógica o escritural.

Pero ¿qué de los pasajes comúnmente citados a favor de la tricotomía? Hebreos 4:12 parece separar el alma del espíritu, y así dar apoyo al punto de vista de la tricotomía. Pero, este versículo no dice que la Palabra corta el alma del espíritu sino que penetra para *dividir* el alma y el espíritu,

exponiendo así los aspectos más internos del hombre. El punto es simplemente que la palabra de Dios no deja nada escondido.

Primera Tesalonicenses 5:23 parece indicar que el aspecto inmaterial del hombre está compuesto de alma y espíritu. Los tricotomistas entienden que espíritu, alma, y cuerpo en este versículo están describiendo las partes de que se compone el hombre; los dicotomistas dicen que representan al hombre entero. Si estos tres términos son inclusivos de todos los aspectos del hombre, entonces ¿qué lugar tienen el corazón, la mente, la voluntad, y la conciencia? ¿Por qué Pablo no los incluyó en la lista también? El énfasis del versículo está en la totalidad de la santificación.

Primera Corintios 15:44 parece enseñar una diferencia entre el cuerpo presente (un cuerpo de alma) y el cuerpo de resurrección (un cuerpo espiritual). Pero eso no quiere decir que el espíritu es superior al alma. También, Juan vio las personas en el cielo como "almas" (Apocalipsis 6:9; 20:4).

El espíritu puede participar de la contaminación junto con la carne (2 Corintios 7:1). En la tricotomía la contaminación debe afectar a la carne y al alma, no al espíritu. Los deseos carnales combaten contra el alma (1 Pedro 2:11). En la tricotomía debiera la carne hacer guerra contra el espíritu, o el alma contra el espíritu. ¿Cómo puede el Señor mandarnos a amarlo a Él con toda nuestra alma si nuestras almas tienen conciencia del mundo, no de Dios? (Marcos 12:30). La tricotomía debe hacer que el mandato exprese "con todo tu espíritu", pero no se hace mención del espíritu en el mandato. En Hebreos 10:38, alma se usa en cuanto a Dios

El hombre está compuesto de dos sustancias, material e inmaterial. Cada una consiste de una variedad dentro de sí misma. Las muchas facetas

de lo material y las muchas de lo inmaterial se juntan para constituir la totalidad de cada persona. El hombre es una rica diversidad en unidad.

II. LAS FACETAS DEL ASPECTO INMATERIAL DEL HOMBRE

El hombre es como un diamante con sus muchas facetas. Esas facetas no son entidades separadas, pero aun así reflejan varios aspectos de la totalidad. Pueden realizar funciones similares o que se traslapan, pero aun así se distinguen. No son partes; son aspectos, facetas, lados de la totalidad.

A. Alma

En su sentido más básico, la palabra hebrea, *nephesh*, significa "vida". Designa al hombre originalmente creado como un ser viviente (alma) (Génesis 2:7) como también otras formas de vida (1:20–21, 24, 30; Levítico 17:11). Note también Éxodo 21:23 y Josué 2:13. Este es el sentido en el cual en español se hablaría de un individuo como un alma.

Ese principio de vida se separa en el tiempo de la muerte física (Génesis 35:18; Jeremías 15:2). Sin embargo, el cadáver es llamado [en hebreo] alma (Levítico 21:11; Números 6:6; 9:6). En el Antiguo Testamento el "alma" no existe separada del cuerpo, lo cual enfatiza una vez más la unidad del ser del hombre. "Aunque este uso de *n. (nephesh,* alma) por vida es rico y abundante, no hemos de pasar por alto que a *n.* nunca se le da el significado de un núcleo indestructible del ser, en contraste con la vida física, y aun capaz de vivir cuando se separa de la misma" (Hans Walter Wolff, *Anthropology of the Old Testament* [Filadelfia: Fortress, 1974], p. 20).

El alma también es el centro de las varias experiencias espirituales y emocionales de la humanidad. Estas incluyen la compasión (Job 30:25),

la desesperación (Salmo 43:5), la amargura (2 Reyes 4:27), el odio (2 Samuel 5:8), el amor (Cantares 1:7; 3:1–4), y el pesar (Jeremías 13:17).

El Nuevo Testamento revela algunas similitudes y diferencias en su uso de la palabra *(psyche)*. Denota la persona individual como un todo (Hechos 2:41; 27:37). Pero también puede referirse solamente a la parte inmaterial del hombre (Mateo 10:28). También designa a las personas en el estado intermedio entre la muerte y la resurrección del cuerpo (Apocalipsis 6:9).

El alma parece ser el enfoque principal de la redención (aunque, por supuesto, el cuerpo físico también experimenta los efectos de la redención). Note pasajes como Hebreos 10:39; 13:17; Santiago 1:21; 1 Pedro 1:9, 22; 2:11, 25.

En resumen: el alma puede significar la persona en su totalidad, viva o después de la muerte; puede designar la parte inmaterial de una persona con sus muchos sentimientos y emociones; y es un objeto importante de la redención y el crecimiento espiritual.

B. Espíritu

El espíritu (*rauch* y *pneuma*) se refiere solamente a la parte inmaterial del hombre, no como el alma que puede denotar al hombre en su totalidad, material e inmaterial. El hombre es un alma, pero no se dice de él que sea un espíritu —él tiene un espíritu.

El espíritu se origina de Dios, y todas las personas tienen espíritus (Números 16:22; Hebreos 12:9). Simplemente, no es bíblico decir que el hombre no tiene espíritu hasta que reciba el Espíritu Santo en la salvación (cf. 1 Corintios 2:11; Hebreos 4:12; Santiago 2:26).

Como una faceta de la parte inmaterial del hombre, el espíritu de uno es el centro de varias características, emociones, y actividades. Algunas de

ellas incluyen el pensar (Isaías 29:24), el recordar (Salmo 77:6), la humildad (Mateo 5:3), el pesar (Génesis 26:35), la angustia (Juan 13:21), el celo (Números 5:14). Por el hecho de que puede mostrar emociones no deseables, el espíritu necesita atención en la vida espiritual (Salmo 51:10; 2 Corintios 7:1).

Aunque el alma y el espíritu pueden Relacionarse a las mismas actividades o emociones, parece haber distinción y contraste entre el alma y el espíritu en el pensamiento paulino. Esto explica su énfasis en lo espiritual (1 Corintios 2:14; 3:1; 15:45; Efesios 1:3; 5:19; Colosenses 1:9; 3:16). ¿Por qué? "Cuando Pablo llegó a ser cristiano, la experiencia de Dios en Cristo se convirtió en el factor determinante, no sólo en su perspectiva de Dios, sino en todo. Porque Pablo era judío, su actitud hacia Dios afectó y determinó todos sus pensamientos. En la experiencia cristiana, *psyche*, el término que denota la vitalidad puramente humana, perdió su importancia. *Pneuma*, el que se originó con Dios pero pasó al hombre, se hizo central. La poca frecuencia del uso de *psyche* en los escritos de Pablo es la clave para el entendimiento de ésta.... El conocimiento de Pablo del Espíritu Santo formó la base de su antropología y *pneuma* tomó el papel principal" (W. David Stacey, *The Pauline View of Man* [Londres: Mcmillan, 1956], pp. 126–7).

En resumen: el espíritu no significa la persona en su totalidad, sino la parte inmaterial con sus varias funciones y sentimientos. En el pensamiento paulino asume la prominencia con relación a la vida espiritual.

C. Corazón

El corazón es un concepto muy amplio tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Usado como 955 veces, representa el centro y la base de la vida, tanto de la física como de la psíquica. Sólo en relativamente

pocas ocasiones se refiere al órgano físico (2 Samuel 18:14; 2 Reyes 9:24). En la mayoría de los casos se emplea corazón para denotar el hombre interior, la esencia de las muchas facetas de su personalidad. Algunas de éstas incluyen las siguientes.

1. El corazón es el asiento de la vida intelectual. Reconoce (Deuteronomio 8:5); obtiene conocimiento de la Palabra (Salmo 119:11); es la fuente de malos pensamientos y acciones (Mateo 15:19–20); tiene pensamientos e intenciones (Hebreos 4:12); puede ser engañoso (Jeremías 17:9).

2. El corazón es el centro de la vida emocional. Ama (Deuteronomio 4:29); produce auto reproche (Job 27:6); se regocija y se alegra (Salmo 104:15; Isaías 30:29); puede estar afligido (Nehemías 2:2; Romanos 9:2); tiene deseos (Salmo 37:4); puede estar amargado (73:21).

3. Es el centro de la vida volitiva. Busca (Deuteronomio 4:29); puede volverse contra alguien o algo (Éxodo 14:5); puede endurecerse (8:15; Hebreos 4:7); es capaz de escoger (Éxodo 7:22–23); puede ser incircunciso (Jeremías 9:26; Hechos 7:51).

4. Es el asiento de la vida espiritual. Con el corazón el hombre cree para justicia (Romanos 10:9–10). Para el creyente el corazón es la habitación del Padre (1 Pedro 3:15), el Hijo (Efesios 3:17), y el Espíritu Santo (2 Corintios 1:22). El corazón del creyente debe ser puro (1 Timoteo 1:5; Hebreos 10:22) y circuncidado (Romanos 2:29).

D. Conciencia

La conciencia es un testigo dentro del hombre que le ordena hacer lo que él considera correcto y no hacer lo que cree incorrecto. La conciencia no nos enseña lo que está bien o mal, pero nos estimula a hacer lo que se nos ha enseñado que es lo justo. Uno puede obrar mal en buena conciencia

porque ha sido mal informado en cuanto a lo bueno y lo malo (Hechos 23:1).

La palabra conciencia aparece sólo en el Nuevo Testamento. Las funciones de la conciencia se le asignan al corazón en el Antiguo Testamento (e.g., 1 Samuel 24:5; Job 27:6). En el Nuevo Testamento se emplea conciencia con más frecuencia en los escritos de Pablo (Juan usa la palabra corazón, como en 1 Juan 3:19–21).

La conciencia de una persona no salvada puede ser una guía buena (Juan 8:9; Romanos 2:15), o puede no serlo aunque parezca que está guiando correctamente (Hecho 23:1; 1 Timoteo 4:2; Tito 1:15; Hebreos 10:22). La conciencia se puede comparar a unos frenos defectuosos en un automóvil. Puede que hagan su trabajo en algunas ocasiones, pero no se puede contar con ellos.

La conciencia del cristiano lo estimula a hacer lo recto en las varias relaciones de la vida. (1) Lo anima a obedecer al gobierno bajo el cual vive (Romanos 13:5). (2) Le dice que tolere a un jefe injusto (1 Pedro 2:19). (3) La conciencia de un hermano débil, la cual no le permite comer carne sacrificada a los ídolos, debe ser respetada por el hermano más fuerte (1 Corintios 8:7, 10, 12). (4) La conciencia puede llamarse a testificar de la profundidad y realidad de una dedicación espiritual (Romanos 9:1; 2 Corintios 1:12; 4:2).

E. Mente

Como la conciencia, la mente es un concepto más característico del Nuevo Testamento. En el Antiguo Testamento corazón es generalmente la palabra detrás de la traducción mente. La mente incluye tanto las facultades de percibir y entender como las de sentir, juzgar, y determinar. *Phroneo, nous, y sunesis* son las palabras principales del Nuevo Testamento para este concepto. De la mente del no salvado se dice que es

reprobada (Romanos 1:28), vana (Efesios 4:17), corrompida (Tito 1:15), cegada (2 Corintios 4:4), entenebrecida (Efesios 4:18). Además carece de esa facultad crítica representada por *sunesis* (Romanos 3:11).

La mente del creyente ocupa un lugar central en su desarrollo espiritual. Dios la usa para su entendimiento de la verdad (Lucas 24:45; 1 Corintios 14:14–15). La vida dedicada tiene que incluir una mente renovada (Romanos 12:2). La mente participa en decidir sobre cosas dudosas (14:5), en procurar la santidad (1 Pedro 1:13), en comprender la voluntad del Señor (Efesios 5:17), y en amar al Señor (Mateo 22:37). Cada pensamiento tiene que ser llevado cautivo a la obediencia de Cristo (2 Corintios 10:5).

F. Carne

Aunque la carne algunas veces se refiere a tejido (Lucas 24:39) o a la totalidad de la parte material del hombre (1 Corintios 15:39; Hebreos 5:7), cuando se usa de una faceta de la naturaleza inmaterial del hombre se refiere a esa disposición de pecar y oponerse a Dios (Romanos 7:18; 1 Corintios 3:3; 2 Corintios 1:12; Gálatas 5:17; Colosenses 2:18; 2 Pedro 2:10; 1 Juan 2:16). Tanto el creyente como el no creyente poseen ésta capacidad.

G. Voluntad

En realidad, la Biblia dice mucho más acerca de la voluntad de Dios que de la del hombre, y lo que dice no es sistemático. Un creyente puede decidir hacer lo bueno o lo malo (Romanos 7:15–25; 1 Timoteo 6:9; Santiago 4:4). Voluntad puede ser más una expresión de uno mismo por medio de las otras facetas de la personalidad, en vez de una facultad en y de sí misma. Estas son las facetas de la parte inmaterial del hombre por las cuales él puede glorificarse a sí mismo o glorificar y servir a su Señor.

CAPITULO 33

LA CAÍDA DEL HOMBRE

Los puntos de vista concernientes a la validez del relato de la caída del hombre en Génesis 3 se pueden clasificar en tres categorías.

(1) Algunos dicen que es una leyenda, lo cual significa que los hechos no son verdaderos. "Que tales bosquejos no pueden poseer el valor de los relatos históricos es evidente del estilo total de la narración. Es un cuadro general de la religión y los principios morales a la luz de un período posterior. Pero para dar un conocimiento de aquellos días primitivos no es en ninguna manera, en cuanto a eso, totalmente sin valor" (Hermann Schultz, *Old Testament Theology* [Edinburgh, T. & T. Clark, 1895], 1:89).

(2) Otros quieren preservar la "verdad" del relato sin tener que aceptar su confiabilidad histórica. Así, A. M. Hunter lo llama "un mito verídico". "A menos que seamos fundamentalistas inconquistables nosotros sabemos que Génesis 3 es considerado propiamente como 'un mito verídico' —que, aunque Edén no se halla en ningún mapa y la caída de Adán no cabe en ningún calendario histórico, ese capítulo da testimonio de una dimensión de la experiencia humana tan presente ahora como en el amanecer de la historia—. En términos simples, nosotros somos criaturas caídas, y el relato de Adán y Eva es la historia suya y mía *(Interpreting Paul's Gospel* [London: SCM, 1954], p. 77).

(3) Muchos consideran el relato como verdad histórica objetiva. "El relato de la creación, su comienzo, su progreso, y su cumplimiento, lleva en sí las marcas, tanto en la forma como en la sustancia, de un documento histórico en el cual se intenta que aceptemos como verdad real, no solo la afirmación de que Dios creó los cielos y la tierra, y todo lo que vive y se mueve en el mundo, sino también la descripción de la creación misma en

todas sus etapas (C. F. Keil and Delitzsch, *The Pentateuch* [Edinburgh: T & T. Clark, n.d.], 1:137).

Otros pasajes de las Escrituras confirman la historicidad de la Caída. Note 1 Corintios 15:21–22 y 1 Timoteo 2:14. Pero observe especialmente cómo Pablo enfatiza la historicidad del pecado de Adán en Romanos 5:12–21. Él repetidas veces lo compara con lo que Cristo hizo en la cruz. Muchos que entienden que Génesis 3 es una leyenda, una poesía, un mito verdadero, o cualquier otra cosa, no niegan la historicidad de la muerte de Cristo (aunque puede que no estén de acuerdo en cuanto a su significado). Pero la comparación y el contraste de Pablo en el pasaje, demanda o que tanto las acciones de Adán como las de Cristo sean verdad o que ambas sean leyenda o mito. El aceptar la muerte de Cristo como histórica y no así el pecado de Adán es, para decir lo menos, forzar el pasaje hasta el punto de ruptura. Esto es precisamente lo que tratan de hacer los bartianos. No sólo aceptan la historicidad de la muerte de Cristo, sino que para ellos es el punto más alto de la revelación. Pero aun así, no aceptan el relato de Génesis 3 como histórico, aunque reconocen la verdad y realidad del pecado. Pero si, de acuerdo a ese pasaje, Cristo y lo que El hizo están en la esfera de los hechos, entonces también lo están Adán y sus acciones.

I. EL TENTADO

¿Cómo era la naturaleza de Adán y cuál fue su relación con Dios antes de él pecar?

A. Sus facultades

Sabemos que Adán poseía poderes de comprensión y razón que lo capacitaron para nombrar los animales y razonar acerca de la relación que existía entre Eva y él (Génesis 2:19–23). Dios también lo dotó de la habilidad de usar el lenguaje para hacer posible la comunicación entre Dios y él (vv. 16, 20, 23).

B. Su naturaleza moral

De cualquier manera que describamos la naturaleza moral de Adán antes de la Caída, es claro que estaba sin pecado. Algunos dicen que esto significa una clase de santidad pasiva en que Adán era inocente de haber hecho algún mal. Su santidad era tal que lo capacitaba para disfrutar de perfecta comunión con Dios. Posiblemente es muy fuerte hablar de una santidad positiva, puesto que Adán tenía la posibilidad de escoger pecar. Yo prefiero una descripción así: Adán poseyó santidad (porque era más que "inocente") de criatura (porque su santidad no era igual a la de su Creador) no confirmada (porque aún no había sido probado).

Adán tenía libre albedrío y una mente capaz de pesar sus opciones. "Adán, por lo tanto, pudiera haber resistido si hubiera querido, puesto que cayó meramente por su propia voluntad; pero debido a que su voluntad era flexible hacia cualquiera de los dos lados, y él no estaba dotado de la constancia para perseverar, cayó fácilmente. Sin embargo, su elección del bien y el mal fue libre; y no sólo así, sino que su mente y voluntad estaban poseídas de una rectitud consumada, y todas sus partes orgánicas estaban correctamente dispuestas hacia la obediencia, hasta que, destruyéndose a sí mismo, él corrompió todas sus excelencias" (Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana, I, XV, 4).*

C. Sus responsabilidades

1. Ejercer dominio sobre la tierra (1:26, 28) Los teonomistas entienden que este, así llamado, "mandato cultural" autoriza al hombre a traer todas las estructuras del mundo bajo el señorío de Cristo, destruyendo toda clase de oposición a Dios. Los escritores reformados lo entienden en forma similar, excepto que ellos no enfatizan el establecimiento de la ley del Antiguo Testamento en todos sus aspectos en la sociedad actual. Sin embargo, obsérvese que la frase "sojuzgad la tierra" no es parte del mandato dado a Noé y sus descendientes (los cuales somos nosotros) después del diluvio (9:1). Nótese, además, que la palabra "sojuzgar" en

1:28 viene de una raíz que significa “amasar” u “hollar” y se refiere a someter a la tierra a cultivación para que la raza pudiera multiplicarse. Adán tenía que administrar la tierra y sus criaturas para que ésta pudiera sustentar a las personas que habrían de llenarla. En este contexto se le mandó a Adán a cultivar y guardar el huerto Edén (2:15). Es de suponer que podría haber crecido en exuberante desorden si Adán no lo hubiera atendido.

2. Disfrutar los frutos de su cuidado del Huerto (vv. 16–17)

II. LA PRUEBA

El propósito de la prueba era determinar si Adán y Eva iban a obedecer a Dios o no. La manera particular en que ellos podían comprobar esto era por no comer del fruto de uno de los árboles del huerto, el árbol del conocimiento del bien y del mal. En un sentido era una prohibición menor en comparación con los muchos árboles que había en el huerto de cuyos frutos ellos podían comer. En otro sentido era un asunto de mayor importancia, puesto que ésta era la manera específica que podían demostrar su obediencia o desobediencia a Dios. A manera de contraste, ¿en cuántas formas podemos demostrar nuestra obediencia o desobediencia a Dios en el transcurso de un solo día?

Al establecer algún tipo de prueba, Dios demostró que deseaba que los hombres escogieran voluntariamente obedecerle y servirle. El no quería autómatas.

III. EL TENTADOR

Satanás sabiamente usó una criatura que Eva ya conocía en vez de aparecerse él mismo, algo que le habría hecho notar que había algo fuera de lo normal y despertado su sospecha. Satanás usó una serpiente real, puesto que tanto la serpiente como Satanás fueron maldecidos después de la Caída. Por alguna razón Eva no se asombró de que la serpiente hablase

con ella. “El tentador se dirige a la mujer, probablemente [porque] … la mujer no había recibido la prohibición directamente de Dios, como Adán; cf. versículos 16–17” (Geerhardus Vos, *Biblical Theology* [Grand Rapids: Eerdmans, 1948], p. 45).

IV. LA TENTACIÓN

A. La falsificación de Satanás

Por supuesto, una falsificación intenta acercarse lo más posible al artículo genuino, mientras que deja fuera algo costoso. Satanás, un falsificador sagaz, previamente había aspirado a ser como Dios, no diferente de Dios (Isaías 14:14). Ahora él se acercó a Eva con la sugerencia de que su plan era como el de Dios pero sin la restricción de obediencia total. Cuando se le preguntó si Dios les había vedado algún árbol del huerto, Eva afirmó rápidamente que Adán y ella podían comer de todos los árboles del huerto excepto uno. Y esa excepción parece haber llegado a su mente casi como algo que recordó en el último momento. Satanás había insinuado la posibilidad de que Dios hubiera puesto restricciones demasiado duras sobre ellos, y Eva empezó a darle cabida a ese pensamiento.

Entonces Satanás procedió a ofrecer su propio plan, que no tenía esa restricción. “La mujer actúa en la suposición de que el propósito de Dios no es amistoso, mientras que Satanás está animado por el deseo de promover su bienestar” (Vos, *Biblical Theology*, p. 47). Satanás estaba intentando falsificar la bondad de Dios.

La tentación de Satanás se puede ver en la forma de un silogismo. La premisa mayor era que las restricciones no eran buenas. La premisa menor era que el plan de Dios incluía una restricción. La conclusión entonces era que el plan de Dios no era bueno. Por el otro lado, el plan de Satanás no incluía restricción alguna; por lo tanto era bueno. La validez de la conclusión depende de la veracidad de la premisa mayor, la cual en este caso no es verdadera. Las restricciones no son necesariamente malas o

indeseables. Por cierto, la restricción puesta sobre Adán y Eva en el huerto era buena porque proveía la forma principal en que ellos podían demostrar su obediencia a la voluntad de Dios. El plan falsificado de Satanás quitó esa restricción y ofreció la falsa esperanza de que si Eva comía del fruto prohibido sería como Dios.

B. El razonamiento de Eva

El razonamiento de Eva en cuanto a lo que ella estaba a punto de hacer pudiera haber sido algo así: Al ella examinar la oferta de Satanás, razonó que el fruto sería bueno para comer, y que el proveer cosas buenas para Adán era una de sus responsabilidades como esposa. Además, ¿por qué le negaría Dios ese fruto que era tan hermoso a los ojos, puesto que Él había hecho tantas otras cosas bellas para que ellos las disfrutaran? Y, por supuesto, Dios sin duda quería que ellos fuesen sabios. Por lo tanto, sería deseable, aun necesario, comer este fruto. Fuera de su mente estaba el mandato categórico de Dios de no comerlo. Rápidamente olvidadas quedaron todas las bendiciones que Él les había provisto. La mente de Eva parecía estar llena solamente de sus razonamientos: el fruto le daría sustento físico; cultivaría sus gustos estéticos, y le añadiría a su sabiduría. Habiendo justificado lo que planeaba hacer, ella tomó del fruto del árbol y comió.

V. EL CASTIGO

A. Sobre la raza

1. Un sentimiento de culpabilidad evidenciado por la confección de cobertura. (v. 7).

2. La pérdida de la comunión evidenciada por el esconderse de Dios (v. 8). Esto también trajo muerte tanto espiritual como física a la raza. La muerte siempre es separación; Adán y Eva experimentaron la separación espiritual inmediatamente, e inmediatamente empezaron a experimentar

el proceso de decadencia en sus cuerpos que finalmente resultaría en la muerte física (Romanos 5:12).

B. Sobre la serpiente

La serpiente fue condenada a arrastrarse, quizás como señal de degradación y/o posiblemente indicaba que había sido una criatura erecta antes que se le impusiera este castigo. Aun en el Milenio esta postura continuará (Isaías 65:25). En realidad, todo el reino animal fue afectado por la Caída, para que el hombre en su condición caída todavía pudiera ejercer cierta medida de dominio sobre el mismo (Romanos 8:20).

C. Sobre Satanás (Génesis 3:15)

1. La simiente de Satanás y la de la mujer. Existiría enemistad entre la simiente de Satanás (todos los perdidos, Juan 8:44; Efesios 2:2) y la simiente de la mujer (toda la familia de Dios).

2. Muerte para Satanás; una herida para Cristo. Un individuo de la simiente de la mujer (Jesucristo) le daría un golpe mortal en la cabeza a Satanás en la cruz (Hebreos 2:14; 1 Juan 3:8), mientras que Satanás causaría sufrimiento a Cristo ("herirás su calcañar"). Judíos precristianos mostraron una "aceptación velada de la idea mesiánica que se halla en Génesis 3:15" (David Baron, *Rays of Messiah's Glory*, [Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1979], pp. 44–5).

D. Sobre Eva y las mujeres (Génesis 3:16)

1. Concepción. Dios multiplicaría el dolor de la mujer en la concepción (no "tus dolores y tus preñeces", dos cosas —versión Reina-Valera Antigua). El dar a luz ahora estaría acompañado por el dolor.

2. El deseo de la mujer sería para su marido. Algunos entienden que esto indica un factor compensatorio a la pena y el dolor de dar a luz; i.e., a pesar del dolor, ella experimentaría una profunda atracción sexual hacia su marido y así desearía tener hijos. Otros entienden que ella tendría el deseo de gobernar a su esposo contrario al orden establecido por Dios. La misma

palabra para deseo se usa con esta connotación en 4:7 (véase Susan T. Foh, *Women and the Word of God* [Nutley, N.J.: Presbyterian & Reformed, 1980], pp. 67–9).

3. Jerarquía de gobierno. Las mujeres serían gobernadas por los hombres, un arreglo jerárquico necesario para un mundo pecaminoso. El Nuevo Testamento no abroga este arreglo (1 Corintios 11:3; 14:34; Efesios 5:24–25; Tito 2:3–5; 1 Pedro 3:1, 5–6).

E. Sobre Adán y los hombres (Génesis 3:17-24)

1. Maldición sobre la tierra. La tierra fue maldecida a causa del pecado de Adán de modo que produjera espinos y cardos, y requiriera aumento de trabajo para hacerla producir. Antes de esto, el trabajo de Adán era agradable y satisfaciente; ahora sería difícil y vacío.

2. Muerte. Adán fue sacado del huerto lo cual fue tanto un hecho geográfico como un acto espiritual que simbolizaba la ruptura de la comunión.

3. Expulsión. Adán fue sacado del huerto, lo cual fue tanto un hecho geográfico como un acto espiritual que simbolizaba la ruptura de la comunión.

VI. LAS RAMIFICACIONES

Además de estos castigos específicos, se deben señalar dos ramificaciones importantes del pecado de Adán y Eva.

En primer lugar, el pecado afecta a otros. El pecado de Eva afectó a Adán, y el pecado de Adán afecta a toda la raza. Nadie peca totalmente en privado sin consecuencias que atañan a otros. Todo lo que hacemos o dejamos de hacer afecta a pocos o muchos en una manera u otra.

En segundo lugar, el pecado una vez que se ha cometido, nunca se puede deshacer. Es posible experimentar el perdón y restaurarse la comunión, pero la historia no puede ser cambiada o borrada. Adán y Eva,

ya una vez expulsados, no podían regresar al huerto de Edén, Esaú no pudo recuperar su primogenitura que vendió (Hebreos 12:16–17). Moisés no pudo personalmente entrar en la Tierra Prometida, sino que sólo la pudo ver de lejos a causa de su pecado (Números 20:12; Deuteronomio 3:27). El reino fue quitado de Saúl y sus descendientes porque él no esperó que Samuel llegara y ofreciera los sacrificios (1 Samuel 13:13–14). Estos son serios ejemplos, tocante a las implicaciones del pecado.

Pero ambas ramificaciones tienen otro lado. El pecado afecta a otros, pero también lo hacen la gracia y la bondad. La historia no puede ser borrada, pero el futuro puede ser diferente (mejor) porque aprendemos las lecciones de la historia. Pablo pensó que la conducta de Juan Marcos en su primer viaje misionero lo descalificaba para ir con él en su segundo viaje (Hechos 15:38). Pero Marcos debió de haber aprendido una lección de todo esto, porque después Pablo deseaba el ministerio de Marcos (2 Timoteo 4:11). La Caída afectó a todos los seres humanos, al traer la depravación y la muerte, y siempre será la hora más oscura de toda la historia humana; pero donde abundó el pecado, sobreabundó la gracia, y el que hace la voluntad de Dios permanecerá para siempre (Romanos 5:20; 1 Juan 2:17).

SECCIÓN VIII

EL PECADO

CAPITULO 34

EL CONCEPTO BÍBLICO DEL PECADO

El concepto bíblico del pecado viene de un estudio de las palabras usadas en ambos Testamentos para definir el pecado. Los términos son numerosos, en comparación con las palabras para denotar la gracia en la Biblia. Solamente se necesitan tres palabras para expresar la gracia (*chen* y *chesed* en el Antiguo Testamento y *charis*en el Nuevo). Por el contrario, hay por lo menos ocho palabras básicas para designar el pecado en el Antiguo Testamento y una docena en el Nuevo. Juntas proveen los conceptos básicos que la doctrina abarca.

I. EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

A. Chata

En todas sus formas esta palabra básica para designar el pecado ocurre cerca de 522 veces en el Antiguo Testamento. Su significado básico es errar el blanco y equivale a la palabra griega *hamartano*. Pero errar el blanco también implica dar en algún otro lugar; i.e., cuando uno yerra la marca correcta, y por ello peca, también le da a la marca incorrecta. La idea no es solamente una acción pasiva de fallar el golpe, sino también una activa de dar donde no debe. Se emplea acerca de mal moral, idolatría, y pecados ceremoniales. Algunas referencias importantes incluyen Éxodo 20:20; Jueces 20:16; Proverbios 8:36; y 19:2.

B. Ra

Esta palabra, que se usa cerca de 444 veces en el Antiguo Testamento, y que equivale a *kakos* o *poneros*, lleva en sí la idea básica de romper o arruinar. A menudo significa calamidades, y se traduce por la palabra

"mal" muchas veces. Puede indicar algo injurioso tanto como algo moralmente incorrecto (Génesis 3:5; 38:7; Jueces 11:27). En Isaías 45:7 se dice de Dios que forma la luz y crea las tinieblas, la paz y el *ra*. Algunos entienden que esto significa calamidades y otros, el mal. Si es esto último, entonces solamente puede indicar que todas las cosas, aun el mal, están incluidos en el plan de Dios, aunque la responsabilidad de cometer los pecados la carga la criatura, no el Creador.

C. Pasha

La idea básica de esta palabra es rebelarse, aunque generalmente se traduce "transgresión". Nótese 1 Reyes 12:19; 2 Reyes 3:5; Proverbios 28:21; e Isaías 1:2.

D. Awon

Esta palabra incluye a la vez las ideas de iniquidad y culpabilidad las cuales estaban muy relacionadas en el pensamiento hebreo (1 Samuel 3:13). Note su uso en conexión con el Siervo Sufrido (Isaías 53:6), y en relación con el pecado desafiante (Números 15:30–31).

E. Shagag

La palabra significa errar o descarriarse como lo hiciera una oveja o un borracho (Isaías 28:7). Se refiere al error del cual fue responsable el que lo cometió. Así que en la ley implica que el que se descarría tenía la responsabilidad de conocer lo que la ley mandaba (Levítico 4:2; Números 15:22).

F. Asham

Casi todos los usos de esta palabra están relacionados con el rito del tabernáculo y el templo en Levítico, Números y Ezequiel. Culpabilidad delante de Dios es la idea principal. Designa las ofrendas por la culpa y el pecado y, por lo tanto, incluye tanto la culpa intencional como la no intencional (Levítico 4:13; 5:2–3).

G. Rasha

Rara vez usada antes del Exilio, ocurre con frecuencia en los Salmos, Ezequiel, y en la literatura sapiencial. Significa lo malo, lo opuesto a lo justo (Éxodo 2:13; Salmo 9:16; Proverbios 15:9; Ezequiel 18:23).

H. Taah

Esta palabra significa extraviarse, descarriarse, en el sentido premeditado, no accidental, aunque la persona no se dé cuenta de la extensión de su pecado. Note Números 15:22; Salmos 58:3; 119:21; Isaías 53:6; y Ezequiel 44:10, 15.

Del estudio de las palabras podemos llegar a ciertas conclusiones respecto a la enseñanza del Antiguo Testamento sobre el pecado.

(1) El pecado puede tomar muchas formas, y a causa de la variedad de palabras usadas, un israelita podía estar consciente de la forma particular que tomaba su pecado.

(2) El pecado es aquello que va contrario a una norma, y en definitiva es desobediencia a Dios.

(3) Mientras que la desobediencia incluía tanto la idea de lo positivo como la de lo negativo, el énfasis está sobre la comisión positiva del mal y no meramente en la omisión negativa del bien. El pecado no era solamente errar el blanco, sino dar donde no debía.

II. EN EL NUEVO TESTAMENTO

El Nuevo Testamento emplea por lo menos una docena de palabras para describir el pecado.

A. Kakos

Con la connotación de malo, el adverbio se usa algunas veces en alusión al mal físico, es decir enfermedad (Marcos 1:32), pro el adjetivo usualmente indica mal moral (Mateo 21:41; 24:48; Marcos 7:21; Hechos 9:13; Romanos 12:17; 13:3–4, 10; 16:19; 1 Timoteo 6:10).

B. Poneros

Este es un término básico para el mal y casi siempre indica mal moral (Mateo 7:11; 12:39; 15:19; Hechos 17:5; Romanos 12:9; 1 Tesalonicenses 5:22; Hebreos 3:12; 2 Juan 11). También se le aplica a Satanás (Mateo 13:19, 38; 1 Juan 2:13–14; 5:18; y posiblemente Mateo 6:13 y Juan 17:15) y a los demonios, que son llamados espíritus malos (Lucas 11:26; Hechos 19:12).

C. Asebes

Con el significado de impío, esta palabra aparece mayormente en 2 Pedro y Judas referente a los apóstatas impíos. A los no salvos se les denomina impíos (Romanos 4:5; 5:6). Ocasionalmente aparece con otras palabras que denotan pecado (1:18; 1 Timoteo 1:9; 1 Pedro 4:18).

D. Enochos

La palabra significa culpable y usualmente se refiere a alguien cuyo crimen merece la muerte (Mateo 5:21–22; Marcos 14:64; 1 Corintios 11:27; Santiago 2:10).

E. Hamartia

Esta es la palabra que se usa con más frecuencia para designar el pecado, y ocurre en sus varias formas unas 227 veces. Cuando un escritor quería una palabra inclusiva para el pecado, usaba esta. La metáfora tras la palabra es errar el blanco, pero, como en el Antiguo Testamento, esta no es solamente una idea negativa sino que también incluye la idea positiva de darle a la marca equivocada. Cuando se usa en los Evangelios casi siempre ocurre en un contexto que habla del perdón o la salvación (Mateo 1:21; Juan 1:29). Otras referencias instructivas incluyen Hechos 2:38; Romanos 5:12; 6:1; 1 Corintios 15:3; 2 Corintios 5:21; Santiago 1:15; 1 Pedro 2:22; 1 Juan 1:7; 2:2; Apocalipsis 1:5.

F. Adikia

Esta se refiere a cualquier conducta injusta en el sentido más amplio. Se le aplica a personas no salvadas (Romanos 1:18), al dinero (Lucas 16:9), a las partes del cuerpo humano (Romanos 6:13; Santiago 3:6), y de las acciones (2 Tesalonicenses 2:10).

G. Anomos

Muchas veces traducida "iniquidad", la palabra significa sin ley. Se refiere al quebrantamiento de la ley en su sentido más amplio (Mateo 13:41; 24:12; 1 Timoteo 1:9). Escatológicamente, se refiere al anticristo, el inicuo (2 Tesalonicenses 2:8).

H. Parabates

Con el significado de transgresor, esta palabra usualmente se relaciona a violaciones específicas de la ley (Romanos 2:23; 5:14; Gálatas 3:19; Hebreos 9:7).

I. Agnoein

Esto puede referirse a la adoración ignorante de otro que no sea el Dios verdadero (Hechos 13:27; Romanos 2:4), pero tal ignorancia hace a uno culpable y necesitado de un pago por el pecado (Hebreos 9:7).

J. Planao

El extraviarse en un sentido de culpa es el significado de esta palabra (1 Pedro 2:25). Las personas pueden engañar a otras (extraviarlas) (Mateo 24:5–6); las personas se pueden engañar a sí mismas (1 Juan 1:8); y Satanás guía al mundo entero a extraviarse (Apocalipsis 12:9; 20:3, 8).

K. Paraptoma

La idea de esta palabra es ofender, y en la mayoría de los casos a propósito. Pablo usa esta palabra seis veces en Romanos 5:15–20. Véase También Mateo 6:14; 18:35; 2 Corintios 5:19; Gálatas 6:1; Efesios 2:1; y Santiago 5:16.

L. Hypocrisis

La palabra incorpora tres ideas: el interpretar falsamente como un oráculo pudiera hacerlo; aparentar, como lo hace un actor; y seguir una interpretación que se sabe que es falsa. Estas ideas parecen unirse en el relato de la defección de Pedro en Gálatas 2:11–21. Los maestros falsos de los últimos tiempos interpretarán falsamente, aparentarán ser lo que no son, y muchos seguirían sus enseñanzas (1 Timoteo 4:2). Los hipócritas, primero se engañan a sí mismos al aceptar como bueno lo malo; después engañan a otros. Esta es la naturaleza terrible de este pecado.

Varias conclusiones se pueden sacar del estudio, de las palabras en el Nuevo Testamento.

(1) Siempre existe una norma clara contra la cual se comete el pecado.

(2) En definitiva todo pecado es rebelión positiva contra Dios y transgresión de Sus normas.

(3) El mal puede asumir una variedad de formas.

(4) La responsabilidad del hombre es definida y claramente comprendida.

III. EN UNA DEFINICIÓN

El pecado puede ser propiamente definido usando todas estas palabras descriptivas para sus varias formas como se hallan en el Antiguo y el Nuevo Testamentos. Semejante definición sería precisa aunque larga. Por cierto, pudiera ser una buena idea definirlo así: el pecado es errar el blanco, maldad, rebelión, iniquidad, extraviarse, perversidad, andar errante, impiedad, crimen, andar fuera de la ley, transgresión, ignorancia, y ofensa.

En forma más breve, el pecado generalmente se ha definido como infracción de la ley (según 1 Juan 3:4). Esta es una definición acertada mientras que la ley se conciba en su sentido más amplio, es decir, violación de cualquiera de las normas de Dios. Strong provee un ejemplo de esto

cuando define el pecado como la "falta de conformidad a la ley moral de Dios, ya sea en hecho, disposición, o estado" *(Systematic Theology*, [Philadelphia: Judson, 1907], p. 269).

El pecado también se puede definir como contrario el carácter de Dios (según Romanos 3:23, donde la gloria de Dios es el reflejo de Su carácter). Buswell define el pecado de esta manera: "El pecado se puede definir, en definitiva, como cualquier cosa en la criatura que no expresa, o que es contraria, al carácter santo del Creado" (*A Systematic Theology* [Grand Rapids: Zondervan, 1962], 1:264).

Ciertamente, la característica fundamental del pecado es que va dirigido contra Dios. (Esto también puede decirse con relación a la ley de Dios.) Cualquier definición que no refleje esto no es bíblica. El cliché que cataloga a los pecados en pecados contra uno mismo, contra otros, o contra Dios, no enfatiza la verdad de que todo pecado es en definitiva contra Dios (Salmo 51:4; Romanos 8:7).

No permitamos que nuestro estudio de palabras, y definiciones nos haga olvidar lo terrible que es el pecado a los ojos de un Dios santo. Habacuc lo dijo en forma sucinta: "Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio" (Habacuc 1:13). Y el pecado es tan dañino que solamente la muerte del Hijo de Dios lo puede quitar (Juan 1:29).

CAPITULO 35

LA ENSEÑANZA DE CRISTO CONCERNIENTE AL PECADO

Cuando uno examina la enseñanza de nuestro Señor concerniente al pecado, por lo menos dos cosas se ponen de relieve. Una es la gran cantidad de referencias que El hace al efecto, tanto en Su enseñanza como en Sus parábolas. A pesar de esto, generalmente no pensamos en el pecado como uno de los énfasis principales de Cristo. Pero lo fue. En segundo lugar, Su enseñanza sobre el pecado fue muy específica, como se verá a medida que se desarrolle este tópico. En otras palabras, Cristo tenía mucho que decir sobre el tema del pecado, y lo dijo con detalle específico.

I. ALGUNOS PECADOS ESPECÍFICOS

Nuestro Señor empleó todas las palabras principales que denotan pecado y al hacerlo especificó una variedad de los mismos. Lo siguiente es una lista de pecados particulares que El menciona en Su enseñanza.

A. Sacrilegio (Marcos 11:15-18)

Al limpiar el templo de los cambistas de dinero, El condenó su pecado de sacrilegio (es decir, violar el templo que estaba consagrado a Dios y manifestar irreverencia hacia las cosas sagradas). Cristo limpió el templo al principio y al fin de Su ministerio (véase también Juan 2:12–16).

B. Hipocresía (Mateo 23:1-36)

En Su mordaz condenación de la hipocresía de los saduceos, escribas, y fariseos, nuestro Señor señaló varias formas específicas en que ellos mostraron esa hipocresía.

(1) No practicaban lo que predicaban (vv. 1–4).

(2) Buscaron exaltarse a sí mismos animando a las personas a que los adularan (vv. 5–12).
(3) Se escapaban de cumplir sus juramentos por tratar de diferenciar entre jurar por el templo y jurar por el oro del templo (vv. 16–22).
(4) Diezmaban escrupulosamente pero eran negligentes en promover la justicia (v. 23).
(5) Exteriormente parecían ser justos, pero en el interior eran hipócritas (v. 25).

C. Avaricia (Lucas 12:15)

Percibiendo que este era el problema fundamental del hombre que quería que Jesús arreglara una disputa entre él y su hermano, el Señor advirtió a la multitud contra el pecado de la avaricia.

D. Blasfemia (Mateo 12:22-37)

Por atribuir los milagros de Cristo al poder de Satanás, los fariseos estaban blasfemando. Pero podían corregir la situación por una confesión correcta de Cristo.

E. Transgresión de la ley (Mateo 15:3-6)

Para evitar el socorrer a los padres ancianos, los escribas inventaron una manera de dedicar el dinero que se hubiera usado para ese propósito al templo, para finalmente recibirlo de nuevo. Esto, dijo el Señor, era una violación directa del mandamiento de honrar a los padres.

F. Orgullo (Mateo 20:20-28; Lucas 7:14)

El orgullo de posición o el buscar lugares de honor no tiene lugar en la vida de un verdadero siervo.

G. Ser piedra de tropiezo (Mateo 18:6)

Hacer algo que pudiera causar que otro peque es en sí pecado.

H. Deslealtad (Mateo 8:19-22)

Poner las comodidades o aun las obligaciones propias antes de la lealtad a Cristo es pecado.

I. Inmoralidad (Mateo 5:27-32)

Este pecado se puede cometer en el cuerpo, en el corazón, o en el matrimonio.

J. Infructuosidad (Juan 15:16)

Por el hecho de que los creyentes han sido escogidos para que lleven fruto, no hacerlo sería contrario a los propósitos de Dios.

K. Enojo (Mateo 5:22)

El enojo, advirtió el Señor, puede llevar al homicidio.

L. Pecados del habla (Mateo 5:33; 12:36)

Jesús advirtió contra el pecado de perjurio por dejar de cumplir una promesa hecha bajo juramento. También dijo que tendríamos que dar cuenta por todas nuestras palabras inútiles.

M. La ostentación (Mateo 6:1-8)

Hacer gala de supuesta piedad es pecado. Esto se puede hacer por realizar buenas acciones, como dar limosnas, orar, y ayunar con la intención de atraer alabanza de los hombres más bien que la aprobación de Dios.

N. Falta de fe (Mateo 6:25)

El tener ansiedad en cuanto a las necesidades de uno muestra falta de fe en el cuidado de Dios.

O. Mayordomía irresponsable (Mateo 25:14-30; Lucas 19:11-27)

Ambas parábolas ilustran la necesidad de la mayordomía responsable de parte de los seguidores de Cristo. Los talentos representan diferentes habilidades dadas a diferentes personas, mientras que las minas que fueron repartidas igualmente representan la oportunidad de la misma

vida. Los siervos que no usaron sus habilidades y oportunidades fueron condenados por su conducta irresponsable.

P. El no orar (Lucas 18:1-8)

Debemos orar en todo tiempo y no desanimarnos.

Estoy seguro de que esta lista se pudiera alargar, pero basta para mostrar de cuantos pecados particulares habló el Señor.

II. ALGUNAS CATEGORÍAS DE PECADO

Todos estos pecados específicos se pueden agrupar en ciertas categorías.

A. Violaciones de la ley mosaica

"Corbán ilustra bien esta categoría (Marcos 7:9–13). Corbán es la transliteración de una palabra hebrea que significa "regalo". Si un hijo declaraba que la cantidad necesaria para cuidar de sus padres era Corbán, los escribas decían que él estaba exento del deber de cuidar de sus padres, un deber que la ley mandaba. Aparentemente él no era realmente obligado a dedicar esa cantidad al templo sino que podía disponer de ella para sí mismo.

B. Pecados manifiestos

Mientras que todos los pecados son pecaminosos, no todos los pecados son de igual magnitud. Algunos pecados son verdaderamente más pecaminosos que otros. Nuestro Señor afirmó esto en Su enseñanza de la paja y la viga (Mateo 7:1–5) y cuando dijo que el pecado de Caifás de entregar a Cristo a las autoridades era mayor que el de Pilato (Juan 19:11).

Algunos ejemplos de pecados manifiestos que muchas veces son de mayor magnitud incluyen pecados del habla, especialmente aquellos que presentan desafío a las reclamaciones de Cristo (Mateo 12:22–37) y oposición abierta y rechazo de los mensajeros de Dios (21:33–46).

C. Actitudes internas incorrectas

Las acciones externas evidencian las actitudes y el carácter interno, y nuestro Señor a menudo puso Su dedo en la raíz interna del pecado. Note Lucas 12:13–15 y Mateo 20:20–22.

D. Levadura

Por toda la Biblia, la levadura tipifica la presencia de la impureza o el mal (aunque algunos entienden que Mateo 13:33 es una excepción donde la levadura indica el crecimiento del reino por medio del poder del evangelio). Sin embargo, indudablemente cuando Cristo advirtió contra la levadura de los fariseos, los saduceos y los herodianos, se refería a algo pecaminoso.

1. De los fariseos. La levadura de los fariseos era el externalismo. Aunque externamente eran justos (Mateo 5:20), conocedores de las Escrituras (23:2), diezmadores (Lucas 18:12), de los que ayunaban (Mateo 9:14) y oraban (Lucas 18:11), por dentro no eran limpios; y nuestro Señor denunció la levadura de su hipocresía (Mateo 23:14, 26, 29; Marcos 8:15; Lucas 12:1).

2. De los saduceos. Su levadura era el esparcir la falsa doctrina. Sus creencias estaban arraigadas en sus sentidos; por lo tanto, ellos no creían en la existencia de los ángeles ni en la resurrección. Nuestro Señor no denunció esto tan a menudo, puesto que la falsa enseñanza en sí misma es algo más aparente porque es más difícil de esconder (Mateo 16:6).

3. De los herodianos. Su levadura era el secularismo y la mundanalidad. Como partido respaldaban a Herodes y al régimen romano que le daba su poder. Así que, buscaban usar el poder mundano para promover fines "espirituales", y Cristo advirtió contra esto (Marcos 8:15).

Estos mismos pecados —externalismo, falsa doctrina, y métodos mundanos— son muy evidente en algunos grupos hoy en día. Y la advertencia del Señor contra ellos es bien pertinente.

III. ALGUNAS FUENTES DEL PECADO

A. Satanás

Cristo estaba muy consciente del poder, programa, y procedimientos de Satanás. Algunos han tratado de sugerir que el Señor en realidad no creía en la existencia de Satanás, sino que se estaba acomodando a la ignorancia de las personas cuando enseñó acerca de Satanás. Pero, El habló de Satanás en ocasiones en que no había necesidad de hacerlo a menos que El creyera que Satanás realmente existía (e.g., Lucas 10:18). Nuestro Señor reconoció a Satanás como el príncipe de este mundo (Juan 12:31), la cabeza de su propio reino (Mateo 12:26), el padre de las personas rebeldes (Juan 8:44), el padre de las mentiras (v. 44), el maligno que se opone a la recepción del Evangelio (Mateo 13:19), el enemigo que siembra cizaña entre el trigo (v. 39), y así el que impulsa a las personas a hacer lo que él promueve.

B. El mundo

El mundo se opone al pueblo de Dios y promueve los propósitos de Satanás. Así que, el sistema del mundo es una fuente de pecado cuando cualquiera se conforma al mismo (Juan 15:18–19).

C. El corazón

A menudo el Señor enfatizó que lo que una persona hace exteriormente es un reflejo de lo que está en su corazón (Mateo 15:19).

IV. LA UNIVERSALIDAD DEL PECADO

Nuestro Señor, en una declaración directa, dijo que solamente Dios es bueno y que ningún humano lo es (Mateo 19:17). El declaró que Sus discípulos escogidos eran malos (Lucas 11:13), aunque reconoció que ellos podían hacer cosas buenas. El pecado separa a las personas de Dios, y todos somos pecadores.

V. ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL PECADO

A. Afecta el destino

El pecado causa que las personas se pierdan (Mateo 18:11; Lucas 15:4, 8, 24). A menos que sean perdonadas las hace perecer (Juan 3:16); las trae a juicio (Lucas 12:20).

B. Afecta la voluntad

El Señor dijo claramente que los fariseos eran esclavos de los deseos del diablo (Juan 8:44). Cuando anunció Su misión en la sinagoga de Nazaret, indicó que una de las cosas que El vino a hacer era librar a los cautivos (Lucas 4:18), aparentemente una referencia a aquellos que estaban cautivos espiritualmente, puesto que el Señor no efectuó la liberación de los que estaban encarcelados.

C. Afecta al cuerpo

Por supuesto, no toda enfermedad es resultado del pecado (Juan 9:3), pero algunas evidentemente lo son. Nuestro Señor indica esto en el caso del hombre que fue sanado en el estanque de Betesda (5:14). Note también Mateo 8:17.

D. Afecta a otros

Los pecados de los escribas afectaron a las viudas y a otros que siguieron sus tradiciones (Lucas 20:46–47). El pecado del hijo pródigo claramente afectó a su padre (15:20). Además, los pecados contra los cuales se advierte en el Sermón del Monte todos afectan a otros. Nadie puede pecar en aislamiento total.

VI. EL PERDÓN DEL PECADO

A. La base del perdón

Al principio del ministerio de Cristo, Juan el Bautista anunció el propósito de éste cuando señaló a Jesús como el Cordero de Dios que quita el pecado

del mundo (Juan 1:29). El Señor mismo declaró que Su muerte era la base del perdón (Mateo 20:28; 26:29).

B. La ramificación del perdón

Las personas perdonadas deben perdonar a otros. Esto es un tema reiterado en la enseñanza del Señor (6:14–15; 18:21–35; Lucas 17:3–4).

VII. LA ESCATOLOGÍA DEL PECADO

En Su gran discurso escatológico, el Señor detalló la futura manifestación del pecado durante el período venidero de la Tribulación en la tierra (Mateo 24:1–28).

A. En los asuntos internacionales

El pecado será la causa de grandes guerras durante los días de la Tribulación (vv. 6–7).

B. En los asuntos personales

El pecado hará que las personas se traicionen y se odien unas a otras (vv. 10, 12).

C. En asuntos espirituales

El período de la Tribulación será una etapa de intenso engaño espiritual. Muchos líderes religiosos falsos engañarán a las personas con señales milagrosas que tendrán facultad de hacer vv. 5, 11, 24), y el anticristo llevará la religión falsa a su cenit cuando se siente en el templo en Jerusalén y demande ser adorado (vv. 15–21). Durante este tiempo el mal será más manifiesto y dañino que en cualquier otro período de la historia.

En resumen: La enseñanza de nuestro Señor abarcó muchos aspectos del pecado, enfatizando tanto la variedad como las características del pecado. El siempre subrayó la responsabilidad personal del hombre por su pecado, y Su enseñanza estaba impregnada de las ramificaciones prácticas del pecado.

CAPITULO 36

LA HERENCIA DEL PECADO

I. UNA DEFINICIÓN

El pecado heredado es aquel estado pecaminoso con el cual nacen todos los humanos.

Los teólogos han usado varias clasificaciones para describir este concepto.

(1) Algunos le llaman, como el título de este capítulo, pecado heredado. Esto enfatiza la verdad de que todas las personas heredan este estado pecaminoso de sus padres, y los padres de los de ellos, hasta llegar a Adán y Eva.

(2) Otros le llaman la naturaleza pecaminosa, lo cual enfoca el hecho de que el pecado ha corrompido nuestra naturaleza entera. El término "naturaleza pecaminosa" provee un claro contraste entre esa naturaleza radical y sus frutos (los cuales son hechos particulares del pecado).

(3) Aun otros prefieren el término pecado original, porque el pecado original de Adán produjo esa corrupción de la naturaleza que fue transmitida por herencia a cada sucesiva generación.

II. EVIDENCIA ESCRITURAL

La Biblia claramente afirma que todos los aspectos del ser del hombre son corruptos. "Por naturaleza" somos hijos de ira, es decir, los objetos de la ira (Efesios 2:3). Por las acciones también somos los objetos de la ira de Dios, pero este versículo se refiere a algo innato. El Salmo 51:5 indica que esto es algo que tenemos desde la concepción, no adquirido por nuestras acciones durante nuestra vida.

Cada faceta del hombre es afectada por esta naturaleza pecaminosa. (1) Su intelecto está cegado (2 Corintios 4:4). Su mente está reprobada o desaprobada (Romanos 1:28). Su entendimiento está entenebrecido, separado de la vida de Dios (Efesios 4:18). (2) Sus emociones están degradadas y contaminadas (Romanos 1:21, 24, 26; Tito 1:15). (3) Su voluntad está esclavizada al pecado y, por lo tanto, se opone a Dios (Romanos 6:20; 7:20).

III. DEPRAVACIÓN TOTAL

La evidencia escritural provee la base para lo que comúnmente se ha llamado la depravación total. La palabra "depravación" en español significa pervertido o torcido. El Nuevo Testamento de la Versión Reína-Valera 1960 no la emplea, pero algunas traducciones modernas sí la usan para traducir *adokimos* en Romanos 1:28. Esta palabra significa "que no resiste la prueba", y nos provee una clave para definir el concepto de la depravación. La depravación significa que el hombre fracasa en cuanto a agradar a Dios. Denota su carencia de mérito ante los ojos de Dios. Este fracaso es total porque (a) afecta todos los aspectos del ser del hombre, y (b) afecta a todas las personas.

Negativamente, el concepto de la depravación total no significa (a) que cada persona haya exhibido su depravación al máximo de lo que es capaz; (b) que los pecadores no tengan una conciencia o una "inducción innata" concerniente a Dios; (c) que los pecadores incurrirán en toda forma de Pecado; o (d) que las personas depravadas no hacen acciones que son buenas a la vista de otros y aun a la vista de Dios.

Positivamente, la depravación total significa (a) que la corrupción se extiende a cada faceta de la naturaleza y facultades del hombre; y (b) que nadie tiene nada que pueda considerarse encomiable por un Dios justo.

La depravación total siempre tiene que medirse por la santidad de Dios. La bondad relativa existe en las personas. Estas pueden hacer buenas

obras que otros puedan apreciar. Pero nada que alguien pueda hacer pondrá a su favor mérito para la salvación a los ojos de Dios.

IV. LA PENALIDAD CONECTADA CON EL PECADO HEREDADO

La penalidad que está particularmente relacionada con el pecado heredado es la muerte espiritual. Ahora bien, la muerte siempre indica alguna clase de separación, así que, la muerte espiritual significa una separación de la vida de Dios en esta vida presente (Efesios 2:1–3). Si esta condición continúa sin cambiar a través de la vida, entonces lo que sigue es la muerte eterna, o la segunda muerte (Apocalipsis 20:11–15).

Las flores cortadas ilustran bien a los seres humanos que hacen cosas buenas pero que aun así están muertos espiritualmente. La flor que se le ha cortado a una planta, ¿está muerta o viva? Al principio es bonita, fragante, y en combinación con otras flores que han sido cortadas puede favorecer a la casa más fina, a una iglesia, o a una ocasión. Parece viva; es útil; pero en realidad está muerta, porque ha sido separada de la vida de la planta que la produjo. En este punto la ilustración deja de funcionar, porque no es posible darle a una flor vida nueva y eterna, algo que Dios puede hacer por uno que cree en el Señor Jesús.

V. EL REMEDIO PARA EL PECADO HEREDADO

El remedio de Dios es doble: (a) nueva vida en Cristo al creer, la cual juzga a la carne (Romanos 8:1; Gálatas 5:24); y (b) la dádiva del Espíritu Santo que capacita al creyente para vivir libre del dominio de aquella vieja vida.

VI. LA TRANSMISIÓN DEL PECADO HEREDADO

El mismo calificativo indica cómo el pecado original es transmitido de una generación a la próxima y de la próxima a la próxima. Nosotros lo heredamos de nuestros padres como ellos de los suyos, y así hacia atrás

hasta los primeros padres, Adán y Eva. Después que ellos pecaron solamente podían reproducirse según su especie; es decir, sus hijos eran pecadores por nacimiento (Génesis 4:1; Salmo 51:5; Romanos 5:12). Esto significa que todo humano nacido en este mundo es pecador. Nadie es bueno, ni tampoco hay quien haya nacido mitad bueno y mitad pecaminoso. Todos son pecaminosos igualmente ante los ojos de Dios. De no ser así, entonces aquellos que fuesen, digamos, solamente cincuenta por ciento pecaminosos únicamente necesitarían cincuenta por ciento de la salvación de Dios.

VII. EL REMEDIO PARA EL PECADO HEREDADO

El remedio es doble. (1) La redención incluye un juicio sobre la naturaleza pecaminosa, de modo que el creyente ya no está bajo la obligación de servir al pecado (6:18; 8:1; Gálatas 5:24). Todo lo que pertenece a la vida vieja ha sido crucificado con Cristo. La muerte siempre significa separación; por consiguiente, Su muerte nos separó del dominio del pecado original. (2) Sin embargo, lo viejo no es erradicado hasta la resurrección; por lo tanto, Dios nos ha dado Su Espíritu Santo para darnos la victoria sobre el pecado en la vida diaria.

Somos separados del dominio del pecado por la muerte de Cristo, y somos libres de su dominio por el poder del Espíritu Santo.

VIII. ALGUNOS ATAQUES CONTRA ESTA DOCTRINA

A. Pelagianismo

Pelagio, un monje de Britanánico que predicó en Roma alrededor de 400 A.D., creía que, puesto que Dios no podía mandar algo imposible de realizar, y puesto que Él ha mandado que los hombres sean santos, todos entonces pueden vivir una vida libre del pecado. El enseñó que el hombre fue creado neutral —ni pecaminoso ni santo— y con la capacidad y la voluntad de escoger libremente o el pecar o el hacer el bien. Todos nacen

en la misma condición de Adán antes de la Caída; sólo que ahora el hombre tiene delante de sí el mal ejemplo de Adán. Pero Adán en ninguna manera transmitió una naturaleza pecaminosa o la culpabilidad de su pecado a su posteridad. El hombre tiene una voluntad que es libre, y el pecado viene de los actos separados que hace esa voluntad. El hombre también está libre para hacer buenas obras, y todas sus buenas obras vienen de las facultades de su naturaleza humana sin ayuda de nadie. Así el pelagianismo exagera el mérito de las obras y su eficacia para la salvación.

B. Semipelagianismo

La enseñanza de Pelagio encontró la oposición de su contemporáneo, Agustín, quien enfatizó la incapacidad total del hombre para alcanzar la justicia y, por lo tanto, su necesidad de la gracia soberana solamente. El semipelagianismo es una posición intermedia entre el agustinismo (con su fuerte énfasis sobre la predestinación y la incapacidad del hombre) y el pelagianismo (con su insistencia en la habilidad completa del hombre). Los semipelagianos enseñan que el hombre retiene una medida de libertad con la cual puede cooperar con la gracia de Dios. La voluntad del hombre ha sido debilitada y su naturaleza afectada por la Caída, pero él no es totalmente depravado. En la regeneración el hombre escoge a Dios, quien entonces agrega Su gracia. La doctrina del pecado sostenida por la Iglesia Católica Romana es semipelagiana. El pecado original se elimina por el bautismo con agua.

C. Socinianismo

Este movimiento, que lleva ese nombre por Lelio Socino (1525–62) y su sobrino Fausto (1539–1604), fue el precursor del unitarianismo. Sus enseñanzas incluyen una negación de la deidad de Cristo, una negación de la predestinación, el pecado original, la incapacidad total, y la sustitución penal.

D. Arminianismo

Aunque los puntos de vista d Jacobo Arminio (1560–1609) no eran muy divergentes de la teología reformada, los de sus sucesores lo fueron más y más. El arminianismo enseña que Adán fue creado en inocencia, no en santidad, que el pecado consiste en actos de la voluntad, que heredamos la corrupción de Adán pero no la culpabilidad ni una naturaleza pecaminosa, que el hombre no es totalmente depravado, que el hombre tiene la facultad de hacer el bien y conformarse a la voluntad de Dios en esta vida al punto de la perfección, y que la voluntad humana es una de las causas de la regeneración. La teología wesleyana, algunas veces llamada el arminianismo evangélico, mantiene puntos de vista similares en cuanto al pecado de Adán y la habilidad del hombre, aunque difiere en otros puntos.

E. Neo ortodoxia

En general, la neo ortodoxia toma el pecado muy en serio. Se define como estar centrado en sí mismo, en vez de estar centrado en Dios. Sin embargo, el relato del pecado de Adán en Génesis 3 no es histórico en el sentido de que fue un evento real que ocurrió en cierto tiempo en un lugar particular. Adán no fue un individuo real que realmente vivió en esta tierra, pero Adán representa al hombre en cada etapa de su desarrollo. El relato de la caída de Adán es la historia de todos nosotros. Con semejante punto de vista en cuanto a la historia bíblica, no puede haber ninguna conexión entre el pecado de Adán y el de su posteridad.

CAPITULO 37

LA IMPUTACIÓN DEL PECADO

I. EL SIGNIFICADO DE LA IMPUTACIÓN

Imputar significa atribuir, reconocer o achacar algo a alguien. No es mera influencia sino involucramiento lo que está en el corazón del concepto.

El Antiguo Testamento provee varios ejemplos de la imputación. Levítico 7:18 y 17:4 indican que culpa y falta de bendición se le imputaban a un israelita que no seguía el rito prescrito en las ofrendas. En 1 Samuel 22:15 y 2 Samuel 19:19 hay peticiones para que no se les imputara algo a ciertos individuos. En el Salmo 32:2 David expresa la felicidad del hombre al cual el Señor no le imputa la iniquidad. En todos estos casos la imputación incluye alguna clase de involucramiento, no un mero influenciar.

El Nuevo Testamento se refiere varias veces a la imputación que se halla en el Antiguo Testamento. Pablo declaró que el pecado no se imputa como una violación específica de un código legal cuando no hay ley (Romanos 5:1–13). Él se refiere a la justicia que Dios le imputó a Abraham cuando creyó, y a la justicia que David conoció cuando confesó su pecado (cap. 4). Santiago también se refiere a la justicia imputada a Abraham (Santiago 2:23). La muerte de Cristo hizo posible a Dios no imputarle al hombre sus pecados (2 Corintios 5:19).

La carta a Filemón contiene lo que probablemente es la ilustración más bella de la imputación. Pablo le dice a Filemón que si su esclavo Onésimo debe algo, que se lo cargue a la cuenta del apóstol. En otras palabras, cualquier deuda que Onésimo pudiera haber contraído sería cargada a la cuenta de Pablo y éste la pagaría. En forma similar, nuestros pecados

fueron atribuidos, imputados, cargados a Cristo, y El pagó completamente nuestra deuda.

II. TRES IMPUTACIONES BÁSICAS

Los teólogos generalmente han reconocido tres imputaciones básicas.

A. La imputación del pecado de Adán a la raza (Romanos 5:12–21). Esta es la que nos concierne en esta sección sobre el pecado, y regresaremos a una plena discusión de ella.

B. La imputación del pecado del hombre a Cristo (2 Corintios 5:19; 1 Pedro 2:24).

C. La imputación de la justicia de Cristo a los creyentes (2 Corintios 5:21).

III. LA IMPUTACIÓN DEL PECADO DE ADÁN

A. El pasaje central (Romanos 5:12)

El concepto del pecado imputado surge de interpretar el significado de "todos pecaron" al final del versículo 12.

Algunos entienden que significa que cada individuo peca personalmente y a causa de estos pecados las personas mueren. "Pecaron se refiere a pecados reales (cf. 3:23) vistos como una expresión y aprobación individual del acto representativo de Adán" (Leslie C. Allen, "Romans", *A New Testament Commentary*, ed. Por Howley, Bruce, y Ellison [Grand Rapids: Zondervan, 1969], p. 352). Sin embargo, aun los bebés mueren aunque no han cometido pecados personalmente. También, "todos pecaron" está relacionado con un hombre, Adán, por el cual el pecado entró al mundo. El versículo no dice que Adán pecó y otros también pecaron. Cinco veces en 5:15–19 Pablo afirma que la condenación y la muerte reinan sobre todos a causa del pecado único de Adán, no a causa de los varios pecados de todos nosotros.

Algunos entienden el significado como “todos son pecadores” o “todos son pecaminosos”. Sin embargo, la palabra es un verbo en la voz activa (todos hicieron algo), no un nombre o un adjetivo (todos son algo). Por supuesto, es verdad que todos son pecadores, pero eso no es el significado de “todos pecaron” en este versículo. Las objeciones de Shedd al significado de “todos son pecadores” son muy pertinentes. El observa que tal interpretación sería contraria al usó invariable de la voz activa del verbo, y requeriría la adición del verbo “ser” (*Dogmatic Theology* [New York: Scribner, 1891], 2:183–5).

Los bartianos entienden que esto significa que el pecado es parte de la experiencia de todos; pero, puesto que ellos no creen que Adán fue una persona real o que su pecado fue un hecho real en el tiempo y el espacio, no puede haber alguna conexión entre Adán y la raza humana. Para ellos, este versículo no dice nada acerca del pecado original ni del pecado imputado.

Todos pecaron cuando Adán pecó. Este parece ser el único sentido que le hace justicia al verbo y a su relación con la parte precedente del versículo. “El tiempo del verbo indica una entrada histórica distinta…. La muerte física llegó a todos los hombres no porque todos estaban en el proceso de pecar individualmente. Todos los hombres pecaron (con la excepción de los bebés que mueren en la infancia) experimentalmente. Pero aquí Pablo no está hablando de esto. El pecado de todos está centrado en el hombre Adán” (A. Berkeley Mickelsen, “Romans”, *The Wycliffe Bible Commentary*, editado por Pfeiffer y Harrison [Chicago: Moody, 1962], p. 1197).

B. La relación entre Adán y la raza

Aunque Pablo afirma claramente el hecho de que todo hombre pecó cuando Adán pecó, queda la pregunta de ¿cómo lo hicieron? ¿Cuál es la relación entre Adán y la raza?

Históricamente se han dado dos respuestas. Son comúnmente clasificadas como (a) el punto de vista federal o representativo, y (b) el punto de vista seminal, realista o agustino.

1. *El punto de vista representativo.* Este considera a Adán como el representante de toda la raza humana, de modo que cuando Adán pecó su pecado llegó a ser la base de la condenación de su raza. Nadie sino Adán realmente cometió ese primer pecado, pero, puesto que Adán representaba a todos los humanos, Dios los consideró a todos como involucrados y por ello condenados. La palabra "federal" significa pacto e indica que Adán fue escogido para representar la raza en el, así llamado, Pacto de las Obras. Debido a que la cabeza del pacto pecó, la culpabilidad de su pecado fue imputada a su posteridad. Oseas 6:7 se cita como una referencia a este pacto.

2. *El punto de vista seminal.* El punto de vista seminal, realista o agustino considera que Adán contenía la semilla de toda su posteridad, de modo que cuando él pecó, todos en efecto pecaron. La raza humana no estaba meramente representada por Adán sino que en realidad estaba unida a Adán orgánicamente. "El concepto de Pablo de la solidaridad racial parece ser una universalización del concepto hebreo de la solidaridad familiar. Un retrato trágico de solidaridad familiar se ve en Josué 7:16–26, donde Acán se descubre como la causa de la derrota de Israel en Hai.... Acán no culpó a nadie más.... Pero en la administración del castigo.... todo lo que estaba conectado con Acán fue borrado de Israel" (Mickelsen, *Wycliffe Bible Commentary*, p. 1197–8). Hebreos 7:9–10 provee otro ejemplo del concepto seminal o germinal en la raza humana.

El escritor claramente afirma que Leví, aunque no nació hasta casi 200 años después, para los efectos pagó diezmos en su bisabuelo Abraham. El antecesor, Abraham, contenía a su descendiente, Leví. Similarmente, nuestro antecesor, Adán, nos contenía a todos nosotros, sus

descendientes. Por lo tanto, igual que Leví participó en pagar el diezmo, nosotros también participamos en el pecado de Adán.

De modo que el pecado de Adán fue imputado a cada miembro de la raza humana porque cada miembro de la raza humana, para los efectos, pecó en Adán cuando Adán pecó.

Se me presentó una ilustración de la imputación en la triste experiencia de uno de mis antiguos estudiantes. Este hombre, Guillermo, compartía los costos de un viaje a su casa durante las vacaciones de Navidad en el automóvil de José. En el camino el conductor de otro auto no hizo caso a una señal de parada y le dio al de José por el costado.

Cuando ocurrió el accidente José manejaba mientras que Guillermo dormía. Por el hecho de que Guillermo fue seria y permanentemente lesionado, él presentó una demanda judicial para recibir compensación monetaria del dueño del otro vehículo.

Pero el dueño (o su compañía de seguros) trató de probar que hubo negligencia de parte de José. El abogado de Guillermo le escribió al mismo y le dijo entre otras cosas: “Y si el jurado encuentra que él [José] fue negligente, esto será indudablemente imputado a usted, y usted no podrá recibir compensación. Yo no creo que haya algo que podamos hacer por ahora para cambiar la situación”.

¿Qué conectó a Guillermo con José y a la posible negligencia del mismo? Fue el hecho de que Guillermo había compartido los gastos. El dinero unió a Guillermo con José y con las acciones de José. La naturaleza humana nos unió a todos a Adán y al pecado de Adán.

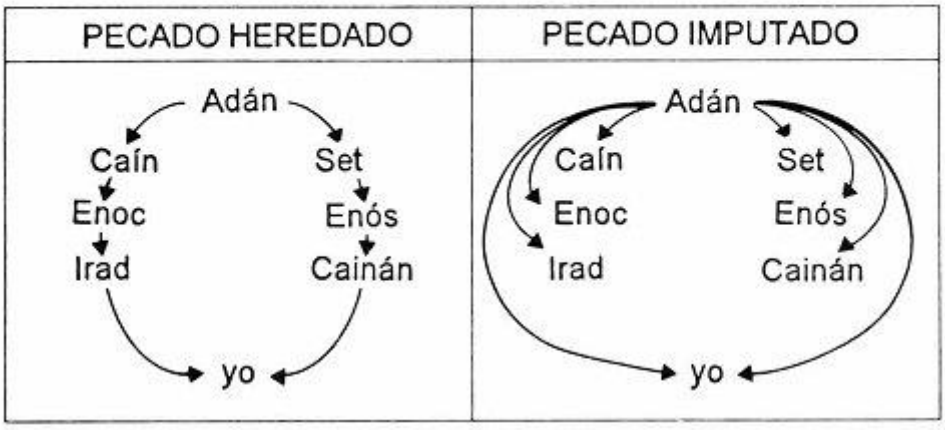
Todos participamos en el pecado de Adán y en la culpabilidad de Adán. Todos somos igualmente culpables y necesitados de un remedio para nuestro pecado.

IV. LA TRANSMISIÓN DEL PECADO IMPUTADO

El pecado imputado se transmite directamente de Adán a cada individuo en cada generación. Puesto que yo estaba en Adán, el pecado de Adán me fue imputado directamente, no por medio de mis padres y los padres de éstos. El pecado imputado es una imputación inmediata (es decir, no por mediadores entre Adán y yo).

Esto contrasta con la forma en que se transmite la naturaleza pecaminosa. Esta me llega de mis padres, y la de ellos, de los suyos, y así hasta llegar a Adán. El pecado heredado es una transmisión mediata, puesto que pasa a través de todos los mediadores en las generaciones entre Adán y yo. En un diagrama, el contraste luce así:

UNA COMPARACION DE COMO EL PECADO HEREDADO E IMPUTADO SE TRANSMITE



V. LA PENALIDAD DEL PECADO IMPUTADO

La muerte física es la penalidad particular conectada con el pecado imputado (Romanos 5:13–14). La penalidad particular conectada con el pecado heredado, como usted recordará, es la muerte espiritual.

VI. EL REMEDIO PARA EL PECADO IMPUTADO

El remedio para el pecado imputado es la justicia imputada de Cristo. Al momento de uno creer, la justicia de Cristo se le acredita, o imputa, a ese individuo. Como todos están en Adán, igualmente todos los creyentes están en Cristo, y estar en El significa que Su justicia es nuestra.

Una ilustración gráfica de esto llegó a mí durante mis días de estudiante. Un criminal en la penitenciaría del estado pronto iba a ser ejecutado por homicidio. Su historia recibió una publicidad fuera de lo común por el hecho de que él había legado la córnea de uno de sus ojos para que se usara en lo que en ese entonces era el nuevo procedimiento del trasplante corneal. Además, el recipiente fue designado antes de la ejecución del criminal, y ciertamente los dos hombres tuvieron un encuentro antes que la misma se llevara a cabo. Esto proporcionó una historia muy llena de interés humano para la prensa.

Al tiempo debido el homicida fue ejecutado. Su córnea fue extirpada de su cuerpo, y por el milagro de la medicina trasplantada en el ojo del hombre ciego, que entonces pudo ver.

Ahora bien, suponga que algún policía hubiera tratado de arrestar al hombre que recibió la córnea y hacer que lo ejecutaran porque tenía la córnea de un homicida. Cualquier juez diría: “Pero esa córnea que anteriormente estaba en el cuerpo de un homicida ahora está en el cuerpo de un hombre que es justo ante la ley. Por lo tanto, la córnea es tan justa como lo es el hombre”. Y eso ilustra mi punto. Yo estaba en Adán y condenado justamente a morir porque pequé cuando él pecó. Pero por un milagro más grande que cualquier procedimiento quirúrgico, fui puesto en Jesucristo. Y ahora soy justo porque El es justo y puedo presentarme delante de un Dios santo sin ser condenado. De haber estado en Adán a estar en Cristo, esa es mi historia por el milagro de Su gracia.

CAPITULO 38

PECADOS PERSONALES

El área del pecado personal es probablemente la primera en la cual piensan la mayoría de las personas cuando consideran el pecado. Por supuesto, dicen ellos, el pecado es real porque las personas pecan. Pero el pecado también es una realidad porque hemos heredado una naturaleza pecaminosa y el pecado de Adán nos fue imputado. Sin embargo, es cierto que nuestros pecados personales nos convencen de la realidad del pecado.

I. ALGUNA EVIDENCIA ESCRITURAL

En Romanos 3:9–18 Pablo demuestra la condenación de todos basándose en que cometen pecados personalmente. La condenación es universal y se basa en hechos malos tanto de palabra como de acción. La gente es corrupta, engañosa, carente de caridad, blasfema, homicida, opresiva, contenciosa e impía.

Muchos pasajes nombran pecados específicos. Note el mentir en 1 Juan 1:6, la parcialidad en Santiago 2:4, la carnalidad en 1 Corintios 3:1–4, y la lista de Gálatas 5:19–21 que incluye la hechicería, la inmoralidad, las facciones, y la envidia.

II. ALGUNAS CARACTERÍSTICAS DE LOS PECADOS PERSONALES

A. Su universalidad

Todos cometen pecados personalmente excepto los infantes. Santiago lo expresa bien claro cuando afirma que todos ofendemos en muchas maneras (Santiago 3:2). Antes de Pablo enumerar esos pecados que se hallan en Romanos 3, dice que todos, tanto judíos como gentiles, están

bajo pecado (v. 9). Después de la lista, él repite el hecho, y declara que todos están destituidos de la gloria de Dios (v. 23).

B. Su manifestación

Los pecados personales no son solamente aquellos que se cometen abiertamente sino también los que se cometen con el pensamiento. La inmoralidad, la envidia, la codicia, y la idolatría son ejemplos de pecados que ocurren en nuestro pensamiento (y también pueden exteriorizarse en acciones específicas). Véanse Mateo 5:27–28; 2 Corintios 10:5 y Colosenses 3:5–6.

Además, los pecados de omisión, los cuales no son manifiestos, son tan pecaminosos como los que efectivamente se cometen (Santiago 4:17).

C. Su clasificación

El Señor consideró el pecado de Caifás de entregarlo a Él a Pilato más grande que el de Pilato. Pero esto no excusó a Pilato, porque si hay pecado mayor (el de Caifás) también tiene que haber pecado menor (el de Pilato). Como agente del gobierno, Pilato sólo podía hacer lo que Dios le permitía realizar a su gobierno. Caifás como el sumo sacerdote tenía más luz y, por lo tanto, mayor responsabilidad.

El Antiguo Testamento diferenciaba los pecados de ignorancia de los pecados de provocación. Los pecados de provocación eran, textualmente, pecados con la mano alzada; es decir, pecados con un puño cerrado en alto en desafío contra Dios y Sus mandamientos. Para semejantes pecados no había ofrenda aceptable (Números 15:30–31 Versión Reina-Valera Antigua).

Un ejemplo de pecado de provocación se halla a continuación en el relato del hombre que estaba recogiendo leña en día de reposo en desafío del claro mandamiento de Dios. Por el contrario, la ofrenda por el pecado expiaba los pecados de ignorancia; es decir, aquellos que no se hacían intencionalmente, sino por debilidad o capricho (Levítico 4:2). Algunos

ejemplos incluyen el retener evidencia al ser llamado a testificar; profanación ceremonial accidental por contacto con un animal, o persona, inmundos; y la incapacidad de cumplir un juramento hecho a la ligera (5:1–4). La contraparte en el Nuevo Testamento a esta clasificación del Antiguo contrasta los pecados cometidos contra mucha luz recibida con los que se cometen cuando se tiene poca luz (Lucas 12:47–48).

Otras clasificaciones incluyen el pecado imperdonable (Mateo 12:31–32) y el pecado de muerte (1 Juan 5:16). La Iglesia Católica Romana hace diferencia entre los pecados veniales (pecados perdonables) y pecados mortales (pecados que ocasionan la muerte). Una persona comete un pecado venial cuando transgrede la ley de Dios en un asunto sin importancia. Tal pecado es fácilmente perdonado, aun sin confesión. Solamente el sacramento de la penitencia puede perdonar un pecado mortal. Esta enseñanza no es escritural.

En forma análoga aquellos que creen que un hijo de Dios puede perder su salvación, también hacen diferencias entre pecados que no son muy malos y que la mayoría de los creyentes cometen en algún tiempo pero que no causan la pérdida de la salvación, y aquellos que son tan graves como para que la salvación se pierda. Usualmente la determinación de cuáles pecados encajan en cada categoría se hace muy subjetivamente.

III. LA TRANSMISIÓN DE LOS PECADOS PERSONALES

Hablando estrictamente, los pecados personales no se transmiten de un individuo a otro o de una generación a otra. Cada persona comete sus propios pecados. Los efectos de los pecados personales sí se transmiten en el sentido de que nuestros pecados afectan a otros, pero cada uno tiene que sufrir las consecuencias de sus propios pecados.

IV. EL RESULTADO DE LOS PECADOS PERSONALES

Si necesitamos una idea para describir el resultado de todos los pecados personales ésta sería la pérdida de la comunión. El no creyente no tiene comunión con Dios a causa de sus pecados, y el creyente que ha sido incorporado en la comunión de la familia de Dios, pierde el disfrute de esa comunión cuando peca. No es expulsado de la familia, aunque sí puede perder algunos de los privilegios de estar en la familia. Cuando confiesa su pecado, y es perdonado, es restaurado a la comunión.

V. EL REMEDIO PARA LOS PECADOS PERSONALES

El remedio es el perdón. Para el no creyente que recibe a Cristo ese perdón cubre toda la culpabilidad de sus pecados (Efesios 1:7). Para el creyente, ese perdón restaura el disfrute de la comunión en la familia de Dios (1 Juan 1:9). O, para decirlo de otra manera, el perdón judicial incorpora al no creyente en la familia de Dios, mientras que el perdón familiar restaura la relación temporalmente interrumpida dentro de la familia.

Una Comparación de los Varios Aspectos del Pecado

Aspecto	Escritura	Transmisión	Consecuencia principal	Remedio
Pecado heredado	Efesios 2:3	Generación a generación	Muerte espiritual	Redención y la dádiva del Espíritu Santo
Pecado imputado	Romanos 5:12	Directo de Adán a mí	Muerte física	Justicia imputada
Pecados personales	Romanos 3:23; 1 Juan 1:9	Ninguna	Pérdida de la comunión	Perdón

CAPITULO 39

EL CRISTIANO Y EL PECADO

I. LA NORMA PARA EL CREYENTE

El llegar a ser cristiano no exime a nadie de pecar ni de la obediencia a la ley de Cristo. Decir que sí lo exime es caer en uno o ambos de los errores comunes acerca del cristiano y el pecado. Uno es un perfeccionismo falso y el otro es el antinomianismo.

La perfección no bíblica enseña que el creyente no peca en ninguna forma porque ha erradicado el principio del pecado. Ningún creyente puede experimentar esta clase de perfección sin pecado hasta la resurrección, cuando será libre del principio de pecado que lleva dentro. Una forma modificada de la perfección sin pecado no incluye la erradicación de la naturaleza pecaminosa, pero enseña que un cristiano puede vivir sin practicar el pecado por algún período de tiempo. Pero no practicar el pecado significa no solamente no cometerlo, sino también conformarse a la voluntad de Dios y practicarla. La perfección sin pecado abarca más que la ausencia del pecado. En realidad, la doctrina bíblica de la perfección significa, cumplimiento, madurez, plenitud, estar completo. La perfección bíblica no es lo opuesto de la pecaminosidad sino de la inmadurez y es algo que se espera del creyente aquí en la tierra. (Una discusión excelente de la doctrina bíblica fue escrita por W. H. Griffith Thomas, “The Biblical Teaching Concerning Perfection”, *The Sunday School Times,* 22 de julio de 1944, pp. 515–6).

El antinomianismo enseña que el cristiano no está sujeto a la ley. El concepto del antinomianismo en cuanto a estar libre de la ley a menudo lleva al libertinaje. El antinomianismo algunas veces se equipara con la

libertad cristiana, una suposición incorrecta. Lo opuesto de la libertad es la esclavitud, y el creyente ha sido levado de la esclavitud del pecado a una posición de libertad de esa esclavitud en Cristo. Lo opuesto del antinomianismo es obediencia a la ley. ¿Cuál ley? Porque ha habido varias a través de la historia bíblica. Para el creyente de hoy en día es la ley de Cristo (Gálatas 6:2).

¿Cuál es la norma bíblica para el cristiano? No es la perfección sin pecado ni el antinomianismo. Es andar en la luz (1 Juan 1:7). Dios es luz, o santo. Esta norma absoluta está siempre ante el creyente. Aun así, ningún creyente puede en esta vida estar sin pecado, como lo está Dios. Entonces, ¿se burla Dios de nosotros? En ninguna manera. Más bien, El arregla Su requisito para cada uno de nosotros de acuerdo a nuestra etapa de desarrollo espiritual. Y esa norma arreglada es andar en la luz de Su santidad. Si decimos que no tenemos ningún principio pecaminoso (como reclama la perfección sin pecado), mentimos (v. 8). De igual manera, si decimos que no hemos pecado por determinado período de tiempo (como enseña la perfección modificada, hacemos de Dios un mentiroso (v. 10). Si andamos en la luz no caeremos en el error del antinomianismo, porque cumpliremos Sus mandamientos (2:4, 6; 3:24).

Cada creyente puede llenar este requisito de andar en la luz. La cantidad de luz que cada uno tenga será diferente, pero la responsabilidad de responder a esa cantidad es igual para todos. A la medida que crezcamos, el círculo de luz se expandirá. Y a la medida que respondamos a la luz progresiva recibiremos más luz, y así sucesivamente.

En resumen: La norma es la santidad de Dios. El requisito es andar en la luz. Nuestra experiencia siempre debe ser ascendente, creciendo hacia la madurez. Esa es la genuina perfección bíblica.

II. LOS ENEMIGOS DEL CREYENTE

El creyente tiene continuamente la oposición del mundo, la carne, y el diablo.

A. El mundo

Ya hemos tratado en detalle el concepto de este sistema mundanal bajo la satanología. Basta ahora con repasar y agregar unos cuantos detalles más.

1. *Su descripción.* Satanás es su cabeza y su fuerza controladora. Su principal característica es la falsificación; aunque Satanás usará cualquier táctica que él pueda para derrotar al creyente. Muchas veces las cuestiones donde existe duda son las más difíciles en discernir y decidir.

2. *Nuestra defensa.* Varias cosas sirven como defensa del creyente contra la falsificación del mundo: la armadura (Efesios 6:13–18), conocimiento de las estrategias de Satanás (2 Corintios 2:11), la sobriedad, la vigilancia (1 Pedro 5:8). Posiblemente se debiera poner la fe al principio o cerca del principio de la lista. Nuestra fe es la victoria que vence al mundo (1 Juan 5:4–5), la fe que nos identificó con la obra de Cristo en la cruz. Puesto que cada creyente tiene tal fe, éste tiene una defensa adecuada contra el mundo. Pero tal fe tiene que ser constantemente ejercitada para obtener la victoria (1 Timoteo 6:12).

B. La carne

1. *El concepto.* La carne es ese principio pecaminoso dentro de todos nosotros. Algunos identifican la naturaleza pecaminosa con la carne. La carne produce obras (Gálatas 5:19), se caracteriza por lujuria y pasiones (v. 24; 1 Juan 2:16), y puede esclavizar al creyente (Romanos 7:25). En ésta no hay nada bueno (v. 18), porque la presencia de la nueva vida en Cristo hace viejo e inútil todo lo que está asociado con la carne. Esto incluye las cosas explícitamente malas tanto como las cosas amorales y algunas veces las que son buenas en sí mismas pero que no agradan a Dios porque son obras de la carne.

2. *El control.* La carne puede ser controlada únicamente por afianzamos en el hecho de que estamos crucificados juntamente con Cristo. Hemos crucificado la carne, es decir, hemos sido separados de su dominio por nuestra asociación con el morir de Cristo *al* pecado (Gálatas 5:24). Podemos experimentar victoria no por erradicar la carne, sino por caminar dependiendo del Espíritu para controlarla.

C. El diablo

Habiendo tratado ya de Satanás, aquí solamente traeremos a la memoria algunas cosas de su obra en atacar a los creyentes.

1. *Su estrategia es planificada.* Satanás inventa métodos, usa estrategias, y emplea toda la astucia de una criatura sobrehumana para atrapar al creyente (2 Corintios 1:22; Efesios 6:11).

2. *Su estrategia es persistente.* El continuamente acecha al creyente, esperando el momento oportuno para atacar (1 Pedro 5:8).

3. *Su estrategia es poderosa.* El creyente tiene que luchar contra Satanás en combate cuerpo a cuerpo, nunca subestimando su poder (Efesios 6:12; 1 Juan 4:4; Judas 9).

III. LAS SANCIONES POR LOS PECADOS

A. Para el no creyente

El no creyente que muere sin el perdón de sus pecados tiene que sufrir el tormento eterno del lago de fuego (Apocalipsis 20:15).

B. Para el creyente que peca

1. *Comunión.* El pecado trae una interrupción de la comunión en el área del pecado (1 Juan 1:3, 6–7).

2. *Gozo.* El pecado causa la pérdida del gozo (Juan 15:11; Gálatas 5:22).

3. *El andar.* El pecado hace que el creyente ande en tinieblas (1 Juan 1:6; 2:10).

4. *La oración*. El pecado trae una falta de confianza en la oración (3:19–22).

C. Para el creyente que peca habitualmente

Si el creyente persiste en algún pecado, entonces pueden venirle otras consecuencias.

1. *Castigo*. Puede llegar el castigo en alguna forma (Hebreos 12:5–11). La enfermedad puede ser una forma de castigo (1 Corintios 11:30).

2. *Excomunión*. La excomunión de la iglesia local puede ser necesaria (Mateo 18:7; 1 Corintios 5).

3. *Muerte física*. En algunos casos la muerte física puede ser un castigo por el pecado persistente (11:30; 1 Juan 5:16).

Nuestro Padre celestial misericordioso es a menudo muy paciente con nuestro pecar, no trayendo sobre nosotros sanciones severas. Pero nunca debemos olvidar que el pecado sí cobra sus honorarios en muchas maneras, internas y externas, aunque no llegue ningún castigo obvio. Y ante el tribunal de Cristo todos nuestros hechos serán examinados por el Señor (2 Corintios 5:10).

IV. LAS MEDIDAS PREVENTIVAS CONTRA EL PECADO

Siempre es mejor prevenir que curar, y Dios ha provisto para nosotros medios de prevenir el pecado en nuestras vidas. Estas sirven como vacunas para evitar que sucumbamos a la enfermedad.

A. La Palabra de Dios

La Palabra de Dios en nuestros corazones servirá para prevenir el pecado, porque nos avisará, recordará, animará, fortalecerá, y guiará cuando seamos tentados a pecar (Salmo 119:11).

B. La intercesión de Cristo

Nuestro Señor siempre vive para interceder por nosotros (Hebreos 7:25). Uno de sus motivos de oración es que no pequemos. Vea una ilustración de esto en el caso de Pedro en Lucas 22:32, y también la declaración directa en Juan 17:15. Sin duda, nunca sabremos lo que esto ha abarcado hasta que lleguemos al cielo, y aun allí posiblemente no se nos diga todo.

C. La morada del Espíritu

Muchos de los ministerios del Espíritu en el creyente hoy en día tienen que ver con evitar el pecado en nuestras vidas, pero varios parecen destacarse.

1. *Actualizar aspectos de nuestra posición en Cristo*. Por ejemplo, hemos crucificado la carne con sus pasiones y deseos, pero aun así tenemos que andar en el Espíritu para llevar esto a nuestra experiencia (Gálatas 5:16–24).

2. *Enseñar*. Enseñándonos cosas profundas de la Palabra nos ayuda a discernir el bien y el mal (1 Corintios 2:10; Hebreos 5:14). El conocimiento superficial posiblemente evite los pecados obvios, pero el conocimiento más profundo puede evitar más pecados.

3. *Guiar en la oración*. Guiándonos en nuestras oraciones el Espíritu nos puede dirigir a pensar en maneras en que el pecado se puede prevenir en nuestras vidas (Mateo 6:13; Romanos 8:34; Efesios 6:18).

4. *Capacitar para servicio*. Capacitándonos para servir (Juan 7:37–39) nos puede guardar de usar nuestro tiempo, dinero, y energías para pecar (Apocalipsis 12:11).

V. EL REMEDIO PARA LOS PECADOS

El remedio para los pecados del creyente se puede decir en una palabra: confesar (1 Juan 1:9). Esto no significa simplemente decir o recitar los pecados, sino ver esos pecados como Dios los ve. Eso ciertamente traerá el

arrepentimiento y un deseo sincero de cambiar. Pero si el mismo pecado se repite, el remedio es todavía el mismo.

VI. UN PENSAMIENTO CONCLUYENTE

Cuando contemplamos los pecados de los no creyentes no parece muy difícil comprender la enormidad del pecado, porque sabemos que el castigo será el estar separado eternamente de Dios. Pero de algún modo cuando consideramos los pecados en creyentes aligeramos su seriedad. Pero no se equivoque. Todo pecado contrista a Dios. Cristo tuvo que morir por los pecados que cometemos antes y después de ser salvos. Su muerte fue un castigo por todos los pecados. El hecho de que somos miembros de la familia de Dios puede que traiga aún más tristeza a nuestro Padre celestial cuando pecamos. Debiéramos saber mejor lo que conviene. Debemos usar el poder que Él ha provisto. Debemos desear agradarle a Él. Debemos batallar con más fuerza y utilizar toda arma que Él nos ha dado. Pero sobre todo, debemos mantenernos progresando y mostrar crecimiento en nuestras vidas.

"Podemos recibir consuelo en cuanto a nuestras almas si conocemos algo de una batalla y un conflicto interno. Son compañeros invariables de la genuina santidad cristiana…. ¿Hallamos en nuestro corazón una batalla espiritual? ¿Sentimos algo de la carne que codicia contra el Espíritu y el Espíritu contra la carne, de modo que no podemos hacer las cosas que quisiéramos? ¿Estamos conscientes de dos principios dentro de nosotros, que luchan por el predominio? ¿Sentimos algo de una guerra en nuestro hombre interior? Bueno, ¡demos gracias a Dios por eso! Es una buena señal. Es fuerte evidencia de la gran obra de santificación…. Cualquier cosa es mejor que la apatía, el estancamiento, la falta de vida, y la indiferencia" (J. C. Ryle *Holiness*, [London: Hunt, 1839], p. 82).

Compañeros miembros de la familia de Dios: Sigamos adelante hacia la madurez (Hebreos 6:1).

SECCIÓN IX

JESUCRISTO
NUESTRO SEÑOR

CAPITULO 40

EL CRISTO ANTES DE SU ENCARNACIÓN

La doctrina de Cristo puede incluir un estudio de Su persona y de Su obra. Pero, puesto que Su obra principal fue la expiación, la soteriología generalmente se separa de la cristología. Sus otras obras usualmente se tratan bajo la cristología.

La doctrina se puede organizar más o menos en orden cronológico. Primero viene un estudio del Cristo antes de su encarnación. Esto sería seguido de una sección sobre Cristo en Su humillación, i.e., durante Su vida terrenal. (Sería erróneo llamarle a esta sección el Cristo encarnado, puesto que la encarnación continúa más allá de Su vida terrenal.) Entonces vendría un estudio de Sus ministerios presente y futuro. Los mayores problemas teológicos aparecen en el período de la humillación de Cristo mientras estaba en un cuerpo terrenal, problemas como el significado de *kenosis,* la relación entre Sus dos naturalezas, y la impecabilidad.

La doctrina de la persona de Cristo es crucial para la fe cristiana. Es básica para la soteriología, porque si nuestro Señor no es lo que alegó ser, entonces Su expiación fue deficiente, no un pago suficiente por el pecado.

I. LA PREEXISTENCIA DEL CRISTO ANTES DE SU ENCARNACIÓN

A. El significado de la preexistencia

La preexistencia significa que El existió antes de Su nacimiento. Para algunos escritores significa que El existió antes de la creación y antes del tiempo. Pero hablando estrictamente, preexistencia no es sinónimo de eternidad. Prácticamente hablando, representan un concepto similar,

porque la negación de la preexistencia casi siempre incluye una negación de la eternidad y viceversa.

B. La importancia de la preexistencia

1. *Al nacer.* Si Cristo llegó a existir en Su nacimiento, entonces no existe una Trinidad eterna.

2. *No es Dios.* Si Cristo no fue preexistente entonces no pudiera ser Dios, porque, entre otros atributos, Dios es eterno.

3. *Mentiroso.* Si Cristo no fue preexistente entonces mintió, porque Él se atribuyó preexistencia. Entonces, surge la pregunta, ¿de qué más mintió?

C. La evidencia de la preexistencia

1. *Su origen celestial.* Los versículos que reclaman un origen celestial para Cristo atestiguan de Su existencia antes de nacer. Note especialmente Juan 3:13 y 31.

2. *Su obra como Creador.* Si Cristo estuvo involucrado en crear, entonces, por supuesto, tuvo que existir antes de la creación. Véase Juan 1:3; Colosenses 1:16; y Hebreos 1:2.

3. *Su relación con Dios.* Él se atribuyó igualdad de naturaleza con Dios (Juan 10:30). El también afirmó haber tenido gloria junto a Su Padre antes que el mundo fuese (17:5). Pablo también declaró que Cristo tenía la misma naturaleza de Dios (Filipenses 2:6). Estos pasajes también son evidencia de Su eternidad.

4. *Sus atributos.* Él se atribuyó Deidad total y otros la atestiguaron. Estas atribuciones serán examinadas más adelante, pero por ahora bastará Colosenses 2:9 —en Cristo habita toda la plenitud de la Deidad.

5. *Su relación con Juan el Bautista.* Aunque Juan nació antes que Jesús, él reconoció que Jesús existió antes que él (Juan 1:15, 30, textualmente "primero que yo", pero refiriéndose a la preexistencia como la base de la superioridad de Cristo sobre Juan).

II. LA ETERNIDAD DEL CRISTO ANTES DE SU ENCARNACIÓN

A. El significado de la eternidad

La eternidad significa no sólo que Cristo existió antes de Su nacimiento o aun antes de la creación, sino que El existió siempre, eternamente. Usualmente la eternidad y la preexistencia permanecen o caen juntas, aunque Arrio enseñó la preexistencia del Hijo pero no Su eternidad. El insistió en que si Cristo fue el Hijo unigénito debió de haber tenido un principio. Los Testigos de Jehová hoy en día tienen una cristología como la Arriana, que niega la eternidad del Logos.

B. La importancia de la eternidad

Si se niega la eternidad, entonces (a) no hay Trinidad, (b) Cristo no posee la Deidad total, y (c) El mintió.

C. La evidencia de la eternidad

Su relación con Dios como partícipes de la misma esencia demuestra Su eternidad, puesto que Dios es eterno. Note la palabra *charakter* en Hebreos 1:3 la cual indica que Cristo es la representación exacta de la naturaleza o esencia de Dios.

La posesión de los atributos divinos incluye el de la eternidad.

Los profetas del Antiguo Testamento afirmaron la eternidad del Mesías. Miqueas dijo que Sus salidas son desde los días de la eternidad. (5:2; véase Habacuc 1:12). Aunque las palabras pueden denotar "desde los días antiguos", es decir, desde los tiempos más primitivos, también pueden significar desde la eternidad. Isaías 9:6, "Padre Eterno", probablemente se refiere a Cristo como un Padre para Su pueblo siempre (así solamente mira hacia delante, no hacia atrás a la eternidad pasada).

Cristo se atribuyó eternidad cuando declaró: "Antes que Abraham fuese, YO SOY" (Juan 8:58). Esto es más que una existencia limitada antes que naciese Abraham, porque Él dijo "YO SOY". "Yo era" pudiera indicar

que El existió varios siglos antes que Abraham, pero Yo soy *(eimi)* afirma Su eternidad.

La plena declaración de Juan es que Cristo es Dios (Juan 1:1). "El Verbo era Dios". No el Verbo era divino (como dicen Moffatt y Goodspeed), puesto que eso requeriría *theios* (como en Hechos 17:29 y 2 Pedro 1:3). Ni tampoco dice Juan que el Verbo era un dios (como lo traducen los Testigos de Jehová). Los sustantivos definidos que preceden al verbo, como aquí, generalmente carecen del artículo definido (véase León Morris, *Commentary on the Gospel of John* [Grand Rapids: Eerdmans, 1971], p. 77n).

III. LA ACTIVIDAD DEL CRISTO ANTES DE SU ENCARNACIÓN

A. Su actividad como Creador

1. *Su alcance*. El participó en la creación de todas las cosas (Juan 1:3; Colosenses 1:16; Hebreos 1:2). Esto demuestra Su poder (ser capaz de crear todas las cosas).

2. *Su propósito*. Todas las cosas fueron creadas para El (Colosenses 1:16), es decir, para el propósito de llevar a cabo Sus fines en la creación. Esto demuestra Su prerrogativa (hacer que la creación sirva a Sus propósitos).

3. *Su continuación*. El ahora también sustenta Su creación, porque en El todas las cosas subsisten (v. 17). Esto demuestra Su presencia (continuar sustentando la creación).

B. Su actividad como Ángel

1. *Su identidad como el Ángel de Yahveh*. El Ángel de Yahveh es claramente una manifestación de Yahveh, porque El habla como Dios, se identifica a Sí mismo con Dios, y alega ejercer las prerrogativas de Dios (Génesis 16:7–14; 21:17–18; 22:11–18; 31:11–13; Éxodo 3:2; Jueces 2:1–4; 5:23; 6:11–22; 13:3–22; 2 Samuel 24:16; Zacarías 1:12–13). El hecho de

que las apariciones del Ángel de Yahveh cesan después de la encarnación indica que Él es un miembro de la Trinidad. Esto se confirma con la afirmación del Antiguo Testamento de que el Ángel de Dios acompañó a Israel cuando salieron de Egipto (Éxodo 14:19; cf. 23:20) y la declaración del Nuevo Testamento de que la Piedra que siguió a Israel era Cristo (1 Corintios 10:4).

2. *Sus ministerios como el Ángel de Yahveh.* (1) Muchas veces actuó como mensajero a varias personas (Génesis 16:7–14; 22:11–18; 31:11–13). (2) Guió y protegió a Israel (Éxodo 14:19; 23:20; 2 Reyes 19:35). (3) Fue el instrumento de juicio sobre Israel cuando Dios mandó una pestilencia sobre el pueblo (1 Crónicas 21:1–27). (4) Fue el agente de refrigerio para Elías (1 Reyes 19:5–7).

C. Sus otras actividades

Ninguna otra actividad de Cristo se revela como que ocurriera en Su estado previo a Su encarnación. Su obra como Mesías requirió la encarnación, aunque fue predicha en el Antiguo Testamento. Igualmente Su obra como Salvador necesitaba la encarnación. El Antiguo Testamento no da una revelación específica de la segunda Persona como el Salvador, sino solamente de Dios como Salvador. El haberlo hecho habría requerido de una revelación en el Antiguo Testamento de la Trinidad. Más bien, ese período se clasifica como "los tiempos de ignorancia" (Hechos 17:30).

Aunque nuestro Señor no estuvo inactivo durante Su estado previo a la encarnación, Sus mayores obras necesitaron de la encarnación. Sin embargo, El permanece magnífico en Su persona como el Dios eterno, pero, por así decirlo, en las sombras, esperando la luz concentrada de la encarnación para revelar Su gloria y gracia (Juan 1:17; Tito 2:11).

CAPITULO 41

LA ENCARNACIÓN DE CRISTO

I. EL SIGNIFICADO DE LA ENCARNACIÓN

Aunque la palabra como tal no aparece en la Escritura, sus componentes ("en" y "carne") sí ocurren. Juan escribió que el Verbo se hizo carne (Juan 1:14). El también escribió acerca de la venida de Jesús en carne (1 Juan 4:2; 2 Juan 7). Por esto quiso decir que la segunda Persona eterna de la Trinidad tomó la humanidad sobre Sí mismo. El no poseyó la humanidad mientras no nació, puesto que El Señor se hizo carne (*egeneto,* Juan 1:14, en contraste con las cuatro veces que aparece *en* vv. 1–5). Sin embargo, Su humanidad era sin pecado, un hecho que Pablo protege al escribir que El vino "en semejanza de carne de pecado" (Romanos 8:3).

II. LAS PREDICCIONES DE LA ENCARNACIÓN

A. La predicción del Dios-Hombre

En esta profecía acerca del Mesías en Isaías 9:6; Isaías predijo la unión de la deidad y la humanidad en El. Él dijo que un niño nacería (una referencia a la humanidad) y que Su carácter sería tal que Él podría designarse como el Dios Fuerte (*el gibbor,* una referencia a la Deidad). Isaías usa *el* solamente con referencia a Dios (véase 31:3); *gibbor* significa héroe. Así que la frase denota un héroe cuya principal característica es que es Dios. De modo que en este solo versículo se predicen tanto la humanidad como la Deidad de nuestro Señor. (Véase Edward J. Young, *The Book of Isaiah* [Grand Rapids: Eerdmans, 1964], 1:335–8.)

El nombre Emanuel revela la misma verdad acerca del Señor (7:14). Esto indica más que la presencia de Dios con Su pueblo en Sus tratos providenciales. En este texto significa que la misma presencia del Niño nacido de una virgen trae a Dios a Su pueblo (véase Young, 1:289–91).

B. Predicción del nacimiento virginal (Isaías 7:14)

En esta profecía Isaías predijo que el medio de la encarnación sería un nacimiento virginal. Los liberales han retado la traducción "virgen" de la palabra hebrea *almah,* declarando que *bethula* se debió haber usado si Isaías indiscutiblemente quiso decir virgen. Es verdad que *almah* significa una joven núbil, con madurez sexual, y *bethulah* tiene el sentido de una mujer separada, normalmente una virgen, pero no siempre (Ester 2:17; Ezequiel 23:3; Joel 1:8). Así que no es preciso decir, como dicen los críticos, que *bethulah* hubiera sido una palabra más precisa si Isaías claramente quiso decir virgen.

Aparentemente *almah* no es un término técnico para virgen, sino que se refiere a una mujer joven, de la cual una de sus características es la virginidad (Génesis 24:43). No hay ejemplo donde se pueda comprobar que *almah* designa a una joven que no sea virgen. La Septuaginta la traduce por *parthenos* en dos de las siete veces que aparece, al igual que Mateo 1:23. Así que la palabra significa una doncella núbil una de cuyas características era la virginidad, y necesariamente así en el cumplimiento de la profecía del nacimiento de Cristo.

¿Quién es *la* virgen a la cual se refiere esta profecía? Las interpretaciones caen en tres categorías básicas. (1) La interpretación no mesiánica, que entiende que esta profecía se cumplió por una mujer desconocida en el pasado quien pudo o no haber sido una virgen. ¿Cómo entonces se puede explicar el versículo 23? (2) La interpretación estrictamente mesiánica, que cree que la profecía se refiere solamente a

María sin aludir a alguna doncella del tiempo de Isaías. Sin duda se refiere a María (v. 23), pero la cuestión es si tiene que ver solamente con ella. Si no alude a alguien en el tiempo de Isaías, ¿qué valor habría tenido la señal para Acaz? (3) La profecía se refiere tanto a alguien en los días de Isaías como a María en el futuro.

Según esta tercera interpretación, ¿quién habría sido la doncella en los días de Isaías? De nuevo hay tres respuestas: (a) la esposa de Acaz; (b) alguna doncella desconocida de Israel; (c) la segunda esposa de Isaías con la cual él todavía no se había casado cuando se dio la profecía. Si (a) es la correcta, entonces el hijo fue Ezequías. Si lo es (b), entonces el hijo es desconocido. Si lo fuera (e), el hijo sería Mahersalal-hasbaz (Isaías 8:3) u otro hijo de Isaías que no se menciona. En este punto de vista la primera esposa de Isaías, la madre de Sear-jasub, ya había muerto.

Mateo inequívocadamente ve a Cristo como el cumplimiento de la profecía de Isaías. De esto no puede haber duda. Y ambos puntos de vista, el estrictamente mesiánico y el de doble referencia, reconocen esto.

III. EL MEDIO PARA LA ENCARNACIÓN

A. La evidencia

El nacimiento virginal fue el medio para la encarnación. La encarnación, una vez cumplida, fue un estado permanente para el Señor. Comenzó en Su nacimiento y continúa (aunque ahora en un cuerpo de resurrección) para siempre. El nacimiento virginal fue un evento que duró sólo unas horas.

Cuando Gabriel le anunció a María que ella iba a concebir al Mesías, ella alegó que necesitaría un esposo. La respuesta del ángel en esencia fue, no necesitarás un esposo, porque el Espíritu vendrá sobre ti y el poder del

Altísimo te cubrirá con Su sombra (Lucas 1:35). La afirmación enfatiza más el hecho de la generación divina del Niño, que el método.

Mateo se adhiere cuidadosamente al hecho del nacimiento virginal en la tabla genealógica de nuestro Señor (Mateo 1:16). El asegura que José era el esposo de María, pero que fue solamente por María que Jesús nació. El pronombre "de la cual" es femenino singular, lo que indica claramente que Jesús nació solamente de María, y no de María y José.

Si en Gálatas 4:4 "nacido de mujer" se refiere o no al nacimiento virginal, no está claro. Puede significar simplemente que Cristo asumió la naturaleza humana igual que aceptó una posición bajo la ley, como afirma la frase siguiente. O puede que se refiera al nacimiento virginal, puesto que el verbo no es el regular para "nacer" sino el mismo empleado en Juan 1:14, que se refiere a la encarnación, aunque no al nacimiento virginal como tal. Sin embargo, los pasajes en Isaías, Mateo, y Lucas son claros.

¿Cuál fue el propósito del nacimiento virginal? No necesariamente como medio de preservar a Cristo sin pecado, puesto que Dios pudiera haber cubierto con Su sombra a ambos padres para proteger la impecabilidad del Bebé si así lo hubiera deseado. Sirvió como señal de la singularidad de la Persona que nació. No podemos decir desde cuándo ni cuán difundidamente se conocía este hecho entre los contemporáneos de Cristo. Por supuesto, cuando Mateo y Lucas fueron escritos se conocía, y desde ese tiempo en adelante la iglesia primitiva lo reconocía como una doctrina crucial, y para principio del segundo siglo era una doctrina establecida (Ignatius, *Smyrna*, I, 1, por ejemplo; véase también Hans von Campenhausen, *The Virgin Birth in the Theology of the Ancient Church,* Studies in Historical Theology [Naperville: Allenson, 1964], 2:10–20).

B. Las genealogías

Tanto Mateo como Lucas trazan la genealogía del Hijo nacido de una virgen. Mateo contiene cuarenta y un nombres escogidos, mientras que Lucas incluye setenta y siete. Mateo traza la línea del Rey hasta llegar a Abraham; Lucas se remonta hasta Adán. La lista de Mateo comúnmente se considera como la línea de José, y la de Lucas, la de María.

Ha habido mucha discusión particularmente sobre la cuestión de que si la genealogía de Lucas es la de Jesús por María Su madre. Alfred Plummer plantea esta objeción a tal punto de vista: "Es probable que una solución tan obvia, como que una era el linaje de José y la otra el linaje de María, se hubiera propuesto muy pronto, si hubiera habido alguna razón (con excepción de la dificultad para adoptarla. Pero esta solución no fue sugerida por nadie hasta que Amnnio de Viterbo la propuso, ca. D.C. 1490 (*A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel according to Luke* [ICC, Edinburgh: T & T Clark, 1910], p. 103).

Por otro lado, F. Godet argumenta efectivamente por el linaje de María en Lucas basándose en la ausencia del artículo delante de José (3:23) lo cual conecta a Jesús directamente con Elí y al parecer pone a José completamente fuera de la línea genealógica (*A Commentary on the Gospel of Luke* [Edinburg: T & T Clark, 1910], 1:195–204).

Se ofrecen varias explicaciones para decir que ambas genealogías son de la línea de José. Una es que Matán y Matat son la misma persona, lo que hace a Jacob y Elí hermanos y a José hijo de Elí y sobrino de Jacob. Si Jacob murió sin herederos, su sobrino José hubiera sido el heredero, o posiblemente José vino a ser el heredero de Jacob porque Elí (suponiendo que su esposa había muerto) se casó con la viuda de Jacob de acuerdo a la costumbre del matrimonio levirato (Véase J. G. Machen, *The Virgin Birth of Christ* [New York: Harper, 1930], pp. 207–9).

Un fuerte argumento a favor de que la genealogía lucana sea la de María se relaciona con la maldición puesta sobre Joaquín (Jeconías o Conías) en Jeremías 22:30. Él fue declarado "privado de descendencia" lo cual se explica en el versículo como que ninguno de sus descendientes físicos reinaría prósperamente sobre el trono de David. (El aparentemente tuvo siete hijos, aunque posiblemente adoptivos, 1 Crónicas 3:17). Así que no se podría esperar que Jesús llegara a ser un Rey reinante (aunque tenía el derecho legal) si fuese un descendiente natural de José quien lo era de Conías. Por lo tanto, el nacimiento virginal fue necesario para librarlo de la línea de la maldición (véase Robert Gromacki, *The Virgin Birth of Christ,* [Grand Rapids: Baker, 1981], pp. 150–9). Sin embargo, esto también podría decirse si Jesús estuviera relacionado con José (no como Su padre natural, por supuesto) por Natán en vez de por Salomón (como Lucas pudiera estar indicando).

También se sugiere que Dios dio por terminada la maldición sobre Conías al escoger y exaltar a Zorobabel (Hageo 2:23). Al ponerlo "como anillo de sellar" lo elevó a tina posición de autoridad, y al escogerlo le transfirió la promesa mesiánica a él y a su familia de entre los descendientes de David. El nombre de Zorobabel aparece tanto en la genealogía de Mateo como en la de Lucas.

En todo caso Lucas cuidadosamente evita la impresión de que Jesús pudiera ser hijo natural de José: sin embargo, preserva Su prerrogativas reales por no conectarlo solamente a Su madre (puesto que el derecho se transmitía a través del sexo masculino). Nunca en Su vida hubo alguien que cuestionara el derecho de Jesús al trono de David.

IV. LOS PROPÓSITOS DE LA ENCARNACIÓN

¿Por qué envió Dios a Su Hijo en la semejanza de carne de pecado? Las Escrituras nos dan varias respuestas a esa pregunta.

A. Para revelarnos a Dios

Aunque Dios se revela a Sí mismo en varias maneras, que incluyen las magnificencias de la naturaleza que nos rodea, solamente la encarnación reveló la esencia de Dios, aunque velada (Juan 1:18; 14:7–11). La única manera en que el hombre puede ver al Padre es conociendo acerca del Hijo, y la única manera de lograrlo hoy en día es estudiando el relato de Su vida en las Escrituras. Por haberse El hecho hombre, la revelación de Dios se personalizó; porque Él es Dios, esa revelación es completamente verdadera.

B. Para proveer un ejemplo para nuestras vidas

La vida terrenal de nuestro Señor se nos presenta como patrón para nuestras vidas hoy en día (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Sin la encarnación no tuviéramos ese ejemplo. Como hombre El experimentó las vicisitudes de la vida y nos provee un ejemplo práctico; como Dios, nos ofrece el poder para seguir Su ejemplo.

C. Para proveer un sacrificio efectivo por el pecado

Sin la encarnación no tuviéramos un Salvador. El pecado requiere la muerte como su pago. Dios no muere. Así que el Salvador tiene que ser humano para poder morir. Pero la muerte de un hombre común no pagaría por el pecado eternamente. De modo que el Salvador también tiene que ser Dios. Necesitamos un Salvador que sea Dios-Hombre y lo tenemos en nuestro Señor (Hebreos 10:1–10).

D. Para poder cumplir el pacto davídico

Gabriel le anunció a María que a su Hijo se le daría el trono de David (Lucas 1:31–33). Esto no se cumple porque el Dios invisible reine sobre los asuntos de los hombres (lo que ciertamente hace). Para ocupar el trono de David se requiere un ser humano. Por lo tanto, el Mesías tenía que ser humano. Pero para ocupar el trono para siempre se requiere que el que lo

ocupe nunca muera. Y solamente Dios cumple ese requisito. Así que el que en definitiva cumpliría la promesa davídica tenía que ser Dios-Hombre.

E. Para destruir las obras del diablo (1 Juan 3:8)

Note que esto fue efectuado por la aparición de Cristo. El enfoque es sobre Su venida, no sobre la resurrección como se esperaría. ¿Por qué fue necesaria la encarnación para derrotar a Satanás? Porque Satanás tenía que ser derrotado en la arena que el domina, este mundo. Así que Cristo fue enviado a este mundo para destruir las obras del diablo.

F. Para poder ser un Sumo Sacerdote compasivo (Hebreos 4:14-16)

Nuestro Sumo Sacerdote puede entender nuestras debilidades porque Él fue probado como lo somos nosotros. Pero Dios nunca es probado, así que fue necesario que Dios se hiciera hombre para ser probado a fin de que fuera un Sacerdote compasivo.

G. Para poder ser un Juez competente

Aunque la mayoría de las personas piensan de Dios como el Juez delante del cual todos comparecerán, la verdad es que Jesús será ese Juez (Juan 5:22, 27). Todo el juicio será llevado a cabo por nuestro Señor "por cuanto Él es el Hijo del Hombre". Este es el título que lo asocia con la tierra y con Su misión terrenal. ¿Por qué es necesario que el Juez sea humano y haber vivido en la tierra? Para poder refutar todas las excusas que los humanos pudieran presentar. ¿Por qué tiene el Juez que ser también Dios? Para que Su juicio sea verdadero y justo.

Así la encarnación tiene ramificaciones que se relacionan con nuestro conocimiento de Dios, nuestra salvación, nuestra vida diaria, nuestras necesidades urgentes, y nuestro futuro. Es verdaderamente el hecho central de la historia.

Ministerios del Dios - Hombre

TITULO	REFERENCIA	HOMBRE	DIOS
SALVADOR	ROMANOS 1:3–4	MORIR	DAR SIGNIFICADO A LA MUERTE
SUMO SACERDOTE	HEBREOS 4:14–16	REPRESENTAR AL HOMBRE COMO UN SACRIFICIO POR EL PECADO	REPRESENTAR A SU PUEBLO DELANTE DE DIOS
JUEZ	JUAN 5:22	JUZGAR COMO UN SEMEJANTE	JUZGAR JUSTAMENTE
FUENTE DE LA VIDA CRISTIANA	1 JUAN 2:6	SER NUESTRO EJEMPLO	DAR PODER A NUESTRAS VIDAS

CAPITULO 42

LA PERSONA DEL CRISTO ENCARNADO

La declaración sobre la persona del Cristo encarnado formulada en el Concilio de Calcedonia (451 A.D.) Ha sido considerada la definitiva por la cristiandad ortodoxa. Lee así:

"Por tanto, siguiendo a los santos padres, todos nosotros de común acuerdo le enseñamos a los hombres que reconozcan a uno y el mismo Hijo, nuestro Señor Jesucristo, a la vez completo en Su deidad y completo en Su humanidad, verdaderamente Dios y verdaderamente hombre, consistente en un alma y un cuerpo razonable; de una sustancia con el Padre tocante a su divinidad, y a la vez de una sustancia con nosotros tocante a su humanidad; igual a nosotros en todo respecto excepto el pecado; en cuanto a Su deidad, unigénito del Padre antes de las edades, pero en cuanto a Su naturaleza humana, engendrado, para nosotros los hombres y para nuestra salvación, de la virgen María, la que llevó en su seno a Dios; el uno y el mismo Cristo, Hijo, Señor Unigénito, reconocido en dos naturalezas, sin confusión, sin cambio, sin división, sin separación; la distinción de las dos naturales en ninguna manera anulada por la unión, sino más bien las características de cada naturaleza preservadas y unidas para formar una Persona y subsistencia, no como divididas o separadas en dos personas, sino uno y el mismo Hijo y unigénito Dios el Verbo, Señor Jesucristo; aun como los profetas hablaron del El desde los tiempos más primitivos, y como el Señor Jesucristo mismo nos enseñó, y el credo de los padres nos ha sido transmitido".

En forma más concisa uno puede describir la persona de Cristo encarnado como completa Deidad y perfecta humanidad unidas sin

mezcla, cambio, división, ni separación en una Persona para siempre. Los componentes clave de la descripción incluyen "completa Deidad" (ninguna disminución de algún atributo de la Deidad), "perfecta humanidad" ("perfecta" en vez de "plena" para enfatizar Su impecabilidad), "una Persona" (no dos), y "para siempre" (porque retiene un cuerpo, aunque resurrecto, Hechos 1:11; Apocalipsis 5:6).

I. LA COMPLETA DEIDAD DEL CRISTO ENCARNADO

A. El posee atributos que sólo Dios tiene

1. *Eternidad*. El afirmó que existía desde la eternidad pasada (Juan 8:58; 17:5).

2. *Omnipresencia*. Se atribuyó estar presente en todos los lugares (Mateo 18:20; 28:20).

3. *Omnisciencia*. Demostró conocimiento de cosas que solamente podía saber si fuese omnisciente (Mateo 16:21; Lucas 6:8; 11:17; Juan 4:29).

4. *Omnipotencia*. Demostró y se atribuyó el poder de una Persona omnipotente (Mateo 28:20; Marcos 5:11–15; Juan 11:38–44).

Otros atributos de la Deidad le son atribuidos por otros (e.g., la inmutabilidad, Hebreos 13:5), pero estos que se han citados se los confiere El mismo.

B. El hace obras que solamente Dios puede hacer

1. *Perdón*. El perdona los pecados eternamente. Los hombres pueden hacerlo temporalmente, pero Cristo da perdón eterno (Marcos 2:1–12).

2. *Vida*. Él le da vida espiritual a cualquiera que El desee dársela (Juan 5:21).

3. *Resurrección*. El levantará los muertos (11:43).

4. *Juicio*. El juzgará a toda persona (5:22, 27).

Repito, todos estos ejemplos son de cosas que El hizo o dijo haber hecho, no que otros se las atribuyeron.

C. A Él le dieron los nombres y títulos de la Deidad

1. *Hijo de Dios*. Nuestro Señor aplicó esta designación a Sí mismo (aunque raras veces, Juan 10:36), y reconoció su veracidad cuando otros se la confirieron a Él (Mateo 26:63, 64). ¿Qué significa? Aunque la frase "hijo de" puede indicar "la prole de" también lleva en sí el significado de "de la orden de". Así que en el Antiguo Testamento "hijos de los profetas" quería decir de la orden de los profetas (1 Reyes 20:35), igualmente, "hijos de los cantores" tenía el sentido de perteneciente a la orden de los cantores (Nehemías 12:28). La designación "Hijo de Dios" cuando se le aplica a nuestro Señor significa de la orden de Dios, y es una referencia fuerte y clara a su Deidad total. "En el uso judío del término "Hijo de..." generalmente no implicaba alguna subordinación, sino más bien igualdad e identidad de naturaleza. Así que Barcoquebas, quien dirigió la rebelión judía 135–132 A.D. en el reinado de Adriano, fue llamado con un nombre que significa 'Hijo de la Estrella'. Se suponía que él tomó este nombre para identificarse con la misma Estrella predicha en Números 24:17. El nombre 'Hijo de Consolación' (Hechos 4:36) indudablemente significa, 'El Animador', 'Hijos del Trueno' (Marcos 3:17) probablemente significa 'hombres con la naturaleza del trueno'. 'Hijo del Hombre', especialmente como se aplica a Cristo en Daniel 7:13 y constantemente en el Nuevo Testamento, esencialmente significa 'El Hombre Representativo'. Así que al Cristo decir: 'Hijo de Dios soy' (Juan 10:36), sus contemporáneos entendieron que se identificaba a Sí mismo con Dios, igual con El Padre, en un sentido ilimitado" (J. Oliver Buswell, *A Systematic Theology of the Christian Religion* [Grand Rapids: Zondervan, 1962], 1:105).

2. *Señor y Dios*. Jesús es llamado Yahveh en el Nuevo Testamento, una clara indicación de Su completa deidad (cf. Lucas 1:76 con Malaquías 3:1 y Romanos 10:13 con Joel 2:32). A Él también se le llama Dios (Juan 1:1;

20:28; Hebreos 1:8), Señor (Mateo 22:43–45), y Rey de reyes y Señor de señores (Apocalipsis 19:16).

D. El alegó ser Dios

Posiblemente la ocasión más fuerte y clara de semejante atribución fue en la fiesta de Dedicación cuando Él dijo: "Yo y el Padre uno somos" (Juan 10:30). La forma neutra de (uno) excluye el significado de que El y el Padre fueran una Persona. Significa que Ellos están en perfecta unidad en naturaleza y acciones, un hecho que solamente pudiera ser cierto si El fuese Dios tanto como el Padre. Los que oyeron esta atribución lo entendieron de esa manera, porque inmediatamente trataron de apedrearlo por blasfemia, porque se hizo igual a Dios (v. 33).

¿Cómo pudiera alguien decir que el mismo Jesús de Nazaret nunca se declaró Dios sino que fueron sus seguidores quienes lo hicieron por El? La mayoría de los pasajes citados son de las propias palabras de Cristo. Por lo tanto, uno tiene que enfrentar las únicas opciones: o sus atribuciones eran ciertas o Él era un mentiroso. Y lo que Él se atribuyó fue la Deidad plena y completa, sin que le faltara ni se le quitara nada, durante Su vida terrenal.

II. LA PERFECTA HUMANIDAD DEL CRISTO ENCARNADO

Las negaciones de la humanidad de Cristo son menos comunes que las de Su Deidad. ¿Por qué? Porque mientras que uno no introduce el factor de la Deidad en la persona de Cristo, Él es solamente un hombre, por muy fino o exaltado que sea, y como hombre no puede inquietar a las personas con Sus demandas como lo hace siendo el Dios-Hombre. Sin embargo, aquellos que están dispuestos a afirmar su humanidad puede que no estén tan prestos a afirmar su humanidad perfecta. Quizás lo reconozcan como un hombre bueno (¿podría serlo si mintió?) o un gran hombre (¿cómo lo sería si engañó a otros?) pero no como hombre perfecto (porque entonces

se sentirían más obligados a escucharle aun cuando no lo reconocieran como Dios).

A. Tuvo cuerpo humano

Aunque la concepción de Cristo fue sobrenatural, El nació con un cuerpo humano que creció y se desarrolló (Lucas 2:52). Y se llamó a sí mismo un hombre (Juan 8:40).

B. Tuvo alma y espíritu humanos

La humanidad perfecta de nuestro Señor incluyó una naturaleza inmaterial perfecta tanto como una material. No que la naturaleza humana le proveyó a Cristo el cuerpo mientras que la naturaleza divina consistía de alma y espíritu. La humanidad era completa e incluía tanto los aspectos materiales como los inmateriales (Mateo 26:38; Lucas 23:46).

C. Exhibió las características de un ser humano

Nuestro Señor tuvo hambre (Mateo 4:2). Tuvo sed (Juan 19:28). Se cansó (4:6). Experimentó el amor y la compasión (Mateo 9:36). El lloró (Juan 11:35). Fue probado (Hebreos 4:15). Estas son las características de la genuina humanidad.

D. Fue llamado por nombres humanos

Su designación favorita de Sí mismo era "Hijo del Hombre" (Más de ochenta veces). Este nombre lo vinculaba con la tierra y con su misión terrenal. Hacía hincapié en Su humildad y humanidad (Mateo 8:20); en Su sufrimiento y muerte (Lucas 19:10); y en el reino futuro como Rey (Mateo 24:27).

También era el Hijo de David, un título que lo vinculaba con su antecesor David y con las promesas reales que habían de ser cumplidas por el Mesías.

Pablo le llama hombre en 1 Timoteo 2:5.

III. LA UNIÓN DE LA DEIDAD Y LA HUMANIDAD EN CRISTO ENCARNADO

Este concepto de la unión hipostática, o de una de las personas, de la naturaleza divina y humana en una Persona es probablemente uno de los conceptos más difíciles de comprender en la teología. Ninguno de nosotros ha visto alguna vez la Deidad a excepción de la revelación que tenemos de Dios en las Escrituras, y ninguno de nosotros jamás ha visto la humanidad perfecta a excepción de como las Escrituras nos revelan a Adán antes de la caída y a nuestro Señor. El tratar de Relacionar estos dos conceptos con la persona de Cristo añade complejidades a ideas que de por sí son difíciles de comprender.

A. El significado de "naturaleza"

Aunque las palabras hispanas "naturaleza" y "sustancia" pueden ser sinónimas, con el significado de esencia, tenemos que hacer distinción entre las dos palabras para los propósitos teológicos. Si se concibe una naturaleza como entidad substantiva, entonces naturaleza y substancia serían lo mismo, y el Cristo encarnado consistiría de dos sustancias y esencialmente sería dos personas, como enseñaba el nestorianismo. Pero si "naturaleza" se considera como un "complejo de atributos" (la sugerencia de Buswell, 1:54) este error se evita más fácilmente. La Persona de Cristo encarnado retuvo el complejo total de atributos divinos y posee todo el complejo de atributos humanos esenciales en un ser humano perfecto.

B. El carácter de la unión

El Credo Calcedonio afirmó que las dos "naturalezas" estaban unidas sin mezcla, sin cambio, sin división, y sin separación. Esto significa que el complejo entero de los atributos de la Deidad y los de la humanidad perfecta siempre se mantuvieron en Jesucristo desde Su encarnación. No hay mezcla de atributos divinos y humanos. (como enseñaban los eutiquianos), ningún cambio en cualquiera de los dos complejos (como

enseñaban los apolinarianos), ninguna división de ellos, ni ninguna separación como para tener dos personas (como enseñaba el nestorianismo). La ortodoxia afirma que las dos naturalezas constituyen una Persona o hipóstasis para siempre. Es correcto caracterizar a Cristo como una Persona teoantrópica, pero no es preciso hablar de naturalezas teantrópicas (puesto que esto mezclaría los atributos divinos con los humanos).

El calvinismo ha enseñado que la unión no abarca ninguna transferencia de atributos de una naturaleza a la otra. El luteranismo enseña la ubicuidad del cuerpo de Cristo, lo cual no implica un traslado del atributo de la omnipresencia a la humanidad de Cristo. En otras palabras, los ubiquitarios sostienen que Cristo está presente en Su naturaleza humana en todas partes y en todo tiempo. Lutero desarrolló esta doctrina en 1527–28 para respaldar su creencia en la Presencia Real en la Cena del Señor.

C. La comunión de atributos

Esto significa simplemente que los atributos de ambas naturalezas le pertenecen a la Persona única sin mezclar las naturalezas o dividir la Persona. Prácticamente, es la base para ver a Cristo como débil, y a la vez omnipotente, ignorante y sin embargo omnisciente, limitado, y todavía infinito.

He dicho que los atributos no pueden ser traspasados de una naturaleza a la otra. El hacer esto cambiaría la combinación del complejo de atributos, y por ende de la naturaleza. Si la infinitud se puede transferir a la humanidad, entonces la Deidad pierde la infinitud y ya no es Deidad completa. Sin embargo, los atributos de ambas naturalezas se tienen que expresar por la misma Persona. Así que puede parecer que la Persona se "transfiere" de la una a la otra, expresando una naturaleza o la otra, aunque los atributos en sí tienen que permanecer como parte de la naturaleza a la cual propiamente pertenecen. Así que los teólogos han

desarrollado un sistema para clasificar las acciones de la persona de Cristo con respecto a la procedencia de la acción (véase Hodge, *Systematic Theology* [Grand Rapids: Eerdmans, 1960], 2:78ss, que tiene cuatro categorías, y Walvoord, *Jesús Christ Our Lord* [Chicago: Moody, 1974], pp. 116–7, que tiene siete). Algunos ejemplos incluyen (a) acciones basadas en la Persona entera, como la redención (en la cual participan las dos naturalezas); (b) acciones basadas en la naturaleza divina (aunque la Persona entera es el sujeto), como la preexistencia (solamente atribuible a la naturaleza divina); y (c) acciones basadas en la naturaleza humana, como el tener sed.

Por mucho que tal clasificación pueda ayudar, parece más importante recordar que la Persona hace todo lo que hace, manifestando el atributo que corresponda a la naturaleza que revela. La Persona tuvo sed; la Persona conocía todas las cosas; la Persona no conoce ni el día ni la hora; y (probablemente la más difícil) la Persona murió. Por supuesto la Deidad no muere ni tiene sed, pero la Persona, Jesucristo, el Dios-Hombre hizo ambas cosas.

D. La conciencia que tenía Cristo de Sí mismo

Otra cuestión es si Cristo en Su propia autoconciencia estuvo consciente de Su Deidad y humanidad en todo tiempo. La respuesta es que la Persona siempre estaba consciente en Sí misma con respecto a Su Deidad y que la Persona creció en autoconciencia con respecto a Su humanidad.

E. La(s) voluntad(es) de Cristo

¿Tuvo Cristo una o dos voluntades? En Calcedonia se dijo de un Cristo en dos naturalezas unidas en una Persona, lo que implica dos voluntades. En el séptimo siglo los monotelitas insistieron en que Cristo tuvo solamente una voluntad, pero este punto de vista fue declarado herejía por el Concilio en Constantinopla en 680. Si voluntad se define como “un complejo de comportamiento” como lo hace Buswell, entonces se pudiera decir que nuestro Señor tenía un patrón divino de comportamiento y también uno

humano perfecto; y así dos voluntades, Sin embargo, me parece que cada decisión individual se originó o de la "voluntad" de Su divina naturaleza o de la "voluntad" de Su naturaleza humana o de una combinación de ambas, para que entonces sea correcto pensar en dos "voluntades".

IV. LA HISTORIA PRIMITIVA DE ESTA DOCTRINA

A. Docetismo

A finales del primer siglo Cerinto y los Gnósticos enseñaron que Cristo sólo aparentaba ser un hombre (*doceiko*, apariencia). El apóstol Juan se refiere a esta falsa enseñanza en 1 Juan 4:1–3. Esta herejía socava no sólo la realidad de la encarnación sino también la validez de la expiación y la resurrección corporal.

B. Ebionismo

En el segundo siglo esta herejía negaba la deidad de Cristo, considerando que Jesús era el hijo natural de José y María pero elegido para ser el Hijo de Dios en Su bautismo al unirse con el Cristo eterno.

C. Arrianismo

Una herejía que negó la eternidad de Jesús como el Logos. Arrio razonó que puesto que Jesús era el Unigénito, tenía que haber tenido un principio. Los arrianos creían que la naturaleza divina de Cristo era similar a la de Dios, *homoiousian*, pero no igual, *homoousian*. El Concilio de Nicea condenó esta enseñanza en 325 A.D., afirmando que Jesús tenía la misma naturaleza que Dios.

D. Apolinarismo

Apolinar, el menor (murió cerca de 390), buscaba evitar la separación innecesaria de las naturalezas de Cristo. El enseñó que Cristo tenía un cuerpo humano y un alma humana, pero que tenía el Logos divino en vez de un espíritu humano (esto supone una perspectiva tricótoma del

hombre). Este Logos dominó el cuerpo y el alma pasivos humanos. Este error afectaba la humanidad de Cristo.

E. Nestorianismo

El nestorianismo dividía a Cristo en dos personas (aunque se debate si Nestorio mismo enseñó o no esto claramente). El explicó que Jesucristo era el *prosopon* (la forma o apariencia) de la unión de las dos naturalezas. La humanidad tenía la forma de Dios dada a ella, y la Deidad tomó en Sí misma la forma de siervo, siendo el resultado la apariencia de Jesús de Nazaret. Así que en este punto de vista las dos naturalezas estaban separadas, lo que resultaba en dos Personas. La enseñanza fue condenada por el Concilio de Efeso en 431.

F. Eutiquianismo

Eutiques (ca. 378–454) reaccionó contra el nestorianismo y enseñó que solamente había una naturaleza en Cristo. Este error también se conoce como el monofisismo. La naturaleza divina no era totalmente divina, ni tampoco era la naturaleza humana completamente humana, y el resultado era una sola naturaleza mezclada. Esto fue condenado en el Concilio de Calcedonia en 451.

Un error similar se desarrolló después de Calcedonia el cual enseñaba que Cristo tenía solamente una voluntad, aunque concedía verbalmente que tenía dos naturalezas. Esto se llama el monotelismo. Fue condenado en el tercer Concilio de Constantinopla en 680.

Un estudio de los errores nos debe de ayudar a clarificar la verdad y hacernos más cuidadosos de cómo la expresamos. La semántica es muy importante en las declaraciones de la teología.

GRUPO	TIEMPO	NATURALEZA HUMANA	NATURALEZA DIVINA	CONCILIO ECLESIÁSTICO
Docetistas	1er. siglo	La negaban -sólo una apariencia de humanidad	La afirmaban	
Ebionitas	2do. siglo	La afirmaban	La negaban - Jesús era hijo natural de José y María	
Arrianos	4to. siglo	La afirmaban	La negaban - Jesús no era eterno; similar, pero no igual a Dios	Condenados por el de Nicea, 325
Apolinarianos	4to. siglo	El Logos divino reemplazó al espíritu humano	La afirmaban	Condenados por el de Constantinopla, 680
Nestorianos	5to. siglo	Cristo era dos personas		Condenados por el de Efeso, 431
Eutiquianos	5to. siglo	No totalmente humano	No totalmente divino	Condenados por el de Calcedonia 451
		Cristo era una sola naturaleza mezclada		
Ortodoxia		Perfecta humanidad	Deidad total	Definidas por el de Calcedonia, 451
		Cristo es una persona		

CAPITULO 43

CRISTO: PROFETA, SACERDOTE, Y REY

Algunas veces la obra de Cristo se considera con arreglo a la división tripartita de los oficios de El cómo Profeta, Sacerdote, y Rey. Eusebio (ca. 260–340) usó estas tres categorías (Historia Eclesiástica, I, iii, 8, 9), así que son de gran antigüedad. Además, se puede hacer relacionar al Mesías, el Ungido, con el hecho de que los profetas (1 Reyes 19:16; Isaías 61:1), los sacerdotes (Éxodo 30:30; 40:13) y los reyes (1 Samuel 10:1; 15:1; 1 Reyes 19:15–16) fueron instalados por ungimiento.

I. CRISTO COMO PROFETA

A. La designación de Cristo como Profeta

Moisés predijo que un profeta como él mismo sería levantado por Dios (Deuteronomio 18:15). Aparte de los otros cumplimientos que esto pudiera haber tenido en la sucesión de los profetas del Antiguo Testamento, su cumplimiento final fue en Jesucristo, a quien se le identifica como ese Profeta (Hechos 3:22–24). Las personas comunes en los días de Cristo lo reconocieron a Él como un Profeta, con tanto entusiasmo que los principales sacerdotes y los fariseos temían represalias si tomaban alguna fuerte acción contra el Señor (Mateo 21:11, 46; Juan 7:40–53). Además, le llamaban Rabí (1:38; 3:2), no porque había sido entrenado formalmente, sino porque reconocieron la calidad de Su enseñanza.

Nuestro Señor también declaró ser un Profeta (Mateo 13:57; Marcos 6:4; Lucas 4:24; 13:33; Juan 4:44) que vino a hacer lo que hicieron los profetas, i.e., comunicarle el mensaje de Dios al hombre (8:26; 12:49–50; 15:15; 17:8).

B. El estilo de Cristo como Profeta

Una de las principales actividades de nuestro Señor mientras estuvo en la tierra era proclamar el mensaje de Dios por medio de la predicación (Mateo 4:17) y la enseñanza (7:29).

El estilo de Su predicación y enseñanza incluía estas características interesantes.

1. *Era algo ocasional.* Esto no significa que enseñaba con poca frecuencia, sino más bien que lo hacía cuando surgía la oportunidad. Siempre estuvo abierto a las oportunidades y a la variedad de situaciones que se presentaban. Usaba los servicios en la sinagoga cuando era posible (Marcos 1:21). Predicaba al aire libre si una situación de puertas adentro no estaba disponible (4:1). Él se hacía de cada oportunidad.

2. *No era sistemático.* Esto se debe a que Él tomaba las oportunidades a medida que surgían, en vez de esperar que un currículo planeado se pudiera seguir. Piense, por ejemplo, de dónde usted va encontrar la enseñanza del Señor sobre el pecado; y la respuesta está en varios pasajes de varias clases —algunos didácticos, otros parabólicos—. El intérprete de la Escritura tiene que sistematizar las enseñanzas de Cristo.

3. *Era profusamente ilustrado.* Y las ilustraciones mismas eran variadas y escogidas apropiadamente para la audiencia (note una ilustración para mujeres y otra para hombres en Mateo 24:40–41 y Lucas 15:4, 8).

4. *Empleaba las preguntas.* Esto lo hacía especialmente en situaciones de controversia (Mateo 22).

5. *Era autoritativo.* Esta era probablemente la característica sobresaliente del ministerio de Cristo como Profeta. Su autoridad se definía en contraste agudo con la enseñanza de los escribas y fariseos (Marcos 1:22) porque investigaba las profundidades de la realidad de la verdad.

C. El material de Cristo como Profeta

Aunque mucho de Su material profético está esparcido a través de los evangelios, hay tres pasajes mayores preservados para nosotros: el Sermón del Monte (Mateo 5–7), el mensaje sobre el Monte de los Olivos el martes de la Semana Santa (Mateo 24–25), y el mensaje a los discípulos en el aposento alto el jueves por la noche (Juan 13–16).

Las enseñanzas de Cristo posiblemente sean la parte más difícil de interpretar precisamente en la Biblia entera. ¿Por qué es esto? Porque nuestro Señor vivió bajo la ley mosaica y la cumplió perfectamente; pero Él también se presentó a Israel como su Rey; y cuando fue rechazado como Rey, introdujo una parte nueva del programa de Dios, la iglesia, y dio alguna enseñanza tocante a ella. En otras palabras, Él vivió y enseñó con relación a tres aspectos diferentes del programa de Dios para este mundo: la ley, la iglesia, y el reino. El mantener esos aspectos de enseñanza distinguibles y sin confusión no es siempre fácil.

1. *El Sermón del Monte.* Algunos consideran este discurso como una exposición del camino de la salvación. El problema con semejante interpretación es simplemente que las grandes palabras de la salvación como la redención o la justificación nunca ocurren en todos estos capítulos. También, si ésta es la interpretación correcta entonces la salvación es ciertamente por medio de las buenas obras.

Otros consideran el sermón como un bosquejo para la vida cristiana hoy en día. Para usarlo de esta manera habría que desliteralizar mucho de lo que se enseña para poder obedecerlo en este mundo injusto. Además, si esto se aplica a la iglesia, entonces ¿por qué no mencionó nuestro Señor al Espíritu Santo, tan importante para la vida cristiana, o aun a la misma iglesia?

Aun otros entienden que su propósito principal tenía que ver con el mensaje del reino de Cristo. Juan, el precursor, había anunciado el reino (Mateo 3:2); Cristo mismo comenzó a predicar ese mensaje (Mateo 4:17);

ahora Él explicaba lo que abarcaba el arrepentimiento genuino. El reino que ellos predicaron y el que el pueblo esperaba era ese reino mesiánico, davídico, milenial prometido en el Antiguo Testamento. Cristo en ninguna manera indicó que debieran haber entendido de otra manera por cambiar ellos el significado del reino del cual Él estaba hablando. Pero el pueblo había puesto tanto su esperanza en un reino político que se olvidaron de que también había requisitos espirituales aun para ese reino político. Así que el Señor explicó lo que abarcaba la preparación espiritual para el reino davídico.

Predicado con relación al reino, este discurso parece enfatizar primordialmente la preparación para el reino. Algunos de los requisitos, para practicarlos íntegramente, necesitarían el establecimiento del reino con su gobierno justo (5:38–42), aunque el principio general se puede seguir en todo tiempo.

Así que el sermón es un llamado al arrepentimiento para aquellos que habían desasociado el cambio interior, de los requisitos para establecer el reino. Por lo tanto, es aplicable a cualquier tiempo en que el reino sea inminente —lo que incluye el tiempo en que Cristo lo predicó, y el de la futura Tribulación. También describe las condiciones que imperarán cuando el reino esté establecido. Pero, como toda la Escritura, es provechoso para los discípulos en cualquier edad, puesto que es uno de los códigos éticos más detallados en la Biblia.

2. *El mensaje del monte de los Olivos*. Por el tiempo en que este mensaje se dio, al final de la vida terrenal de Cristo, era evidente que los líderes judíos habían rechazado el reino, y Cristo mismo había indicado que la iglesia sería lo próximo en el programa de Dios (Mateo 16:18). ¿Significaba esto que el reino fue quitado para siempre del programa de Dios? En ninguna manera. Y este mensaje detalla algunos eventos futuros conducentes al regreso de Cristo para establecer ese reino mesiánico, davídico, y milenial. Mateo 24:4–14 enumera detalles que ocurrirán

durante la primera parte del período de la Tribulación. Los versículos 15–28 hacen lo mismo respecto de la segunda mitad de ese período. Entonces Cristo regresará a la tierra y tomará el trono de Su reino (v. 30; 25:31, 34). El hecho de que esto no ocurrió durante la vida de los discípulos, en ninguna forma abroga la seguridad de que un día Cristo regirá en Su reino (Hechos 1:6).

3. *El mensaje en el aposento alto*. La noche antes de Su crucifixión el Señor reveló sucintamente varias cosas acerca de la nueva edad de la Iglesia que pronto sería inaugurada. El repitió estas cosas en forma comprimida porque los discípulos todavía no podían entender lo que realmente estaba ocurriendo (Juan 16:12). ¿Cuáles fueron algunas de esas nuevas revelaciones? (1) Dio un nuevo mandamiento: amarnos el uno al otro de la misma manera que Él nos ama (13:34). (2) Abrió una nueva esperanza: un lugar que Él iba a preparar para llevar allí a los creyentes (14:1–3). (3) Prometió otro Paracleto, el cual ministraría en varias nuevas maneras: aconsejando, exhortando, consolando, intercediendo, redarguyendo, enseñando, etcétera (v. 16). (4) Puso al descubierto nuevas relaciones: el Espíritu Santo en ellos, no solamente con ellos; los creyentes en Cristo, y Cristo en los creyentes (vv. 17, 20). (5) Estableció una nueva base para la oración: en Su nombre (16:24, 26). Todas éstas revelan diferencias tremendas entre la economía entonces vigente y la nueva dispensación venidera de la iglesia.

D. La autenticación de Cristo como Profeta

La ley ordenaba que los falsos profetas fuesen apedreados (Deuteronomio 13:5, 10). Por supuesto, si un profeta vivía hasta el tiempo en que se veía si su profecía se cumplía o no, entonces uno podía reconocer fácilmente si era un profeta falso o genuino. Si no vivía hasta ese tiempo, entonces era más difícil. El ministerio profético de nuestro Señor fue autenticado en dos maneras: por poderse ver el cumplimiento de algunas de Sus profecías, y

por los milagros que le verificaron a las personas en Su tiempo que Él era un Profeta.

La prueba conclusiva es Su detallada predicción de Su muerte. El profetizó que alguien cercano a Él le traicionaría (Mateo 26:21), que Su muerte sería instigada por los líderes judíos (16:21), que moriría por crucifixión, y que tres días después resucitaría (20:19). El que pudiera dar estos detalles acerca de Su muerte y que estos detalles se cumplieran lo autentica como un Profeta verdadero.

Además, algunos de los milagros de Cristo estaban directamente vinculados al testimonio de que Él era un Profeta genuino (Lucas 7:16; Juan 4:19; 9:17). Verdaderamente, en estos postreros días Dios nos ha hablado por el Hijo (Hebreos 1:1–2).

II. CRISTO COMO SACERDOTE

El profeta hablaba a los hombres de Dios; el sacerdote habla de los hombres a Dios. El hecho de pertenecer a la tribu de Judá descalificaba a Cristo para ser un sacerdote aarónico; por lo tanto, Dios hizo arreglos para otro orden de sacerdotes antes de Su venida, el orden de Melquisedec; y Cristo es un sacerdote de ese orden con respecto a Su persona y Su obra. Sin embargo, hay similitudes entre los sacerdotes aarónicos y Cristo como Sacerdote tanto en Su personas como en Su obra.

A. Como Sacerdote aarónico

Un sacerdote aarónico tenía que ser un hombre escogido por Dios y calificado para Su obra (Levítico 21; Hebreos 5:1–7). Nuestro Señor, escogido, encarnado, y probado, llenaba los requisitos en Su persona para ser un Sacerdote ministrador.

Los sacerdotes aarónicos servían representando el pueblo ante Dios y especialmente en ofrecer sacrificios. Sus sacrificios eran muchos, repetidos, no eternamente eficaces en sí mismos. Sí hacían expiación por el pecado en el contexto de la teocracia, pero el escritor de Hebreos

clarifica que si éstos pudieran haber efectuado satisfacción eterna por el pecado, no habría sido necesario repetirlos año tras año (10:2–3). Por el contrario, el sacrificio de Sí mismo de nuestro Señor, por nuestros pecados fue un solo sacrificio, una vez para siempre, y por toda la humanidad. En ésta, Su gran obra de redención, realizó un acto que fue prefigurado por la labor de los sacerdotes aarónicos, aunque Él no fue un sacerdote según el orden de Aarón.

B. Como Sacerdote del orden de Melquisedec

La descripción de Melquisedec en Génesis 14:18–20 y Hebreos 7:1–3 parece deliberadamente limitada a esas características que lo hacen semejante a Cristo. La frase "hecho semejante" en 7:3 no es un adjetivo que pudiera indicar que Melquisedec era como Cristo en su ser (lo que prestaría evidencia a la interpretación de que él era una teofanía), sino un participio, que indica que la semejanza se está estableciendo por la declaración del autor bíblico. Las características de la descripción se limitan para que la semejanza pueda ser más extensiva.

Los rasgos del sacerdocio de Melquisedec incluyen los siguientes:

(1) Era un sacerdocio real. Melquisedec era un rey tanto como un sacerdote. La unión de estas dos funciones no se conocía entre los sacerdotes aarónicos, aunque fue profetizada de Cristo en Zacarías 6:13.

(2) No se relacionaba con la ascendencia. "Sin padre, sin madre" no significa que Melquisedec no tenía padres, ni que él no nació, ni murió, sino solamente que las Escrituras no contienen el archivo de estos eventos a fin de que él pudiera ser hecho semejante a Cristo en forma más perfecta. Los sacerdotes aarónicos dependían de su ascendencia para poder ejercer.

(3) No se especificaba su tiempo, sin constancia de su principio o su fin para que Melquisedec pudiera ser más semejante al Señor, que es Sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

(4) Era superior al orden aarónico. Abraham, del cual vino el orden aarónico, reconoció la superioridad de Melquisedec cuando le dio diezmos de lo que ganaron en la guerra (Génesis 14:20). Leví, aunque no había nacido, y todos los sacerdotes que descendieron de él estuvieron implicados en este acto que demostró la superioridad de Melquisedec.

¿En qué manera funciona Cristo como un sacerdote del orden de Melquisedec? Como Melquisedec, Él es un gobernante. Recibe nuestra reverencia. Nos bendice. Y como Melquisedec le ofreció pan y vino a Abraham para confortarlo y sostenerlo después de la batalla, así nuestro Señor como Sacerdote refresca y sostiene a Su pueblo. El hizo esto, por ejemplo, con Esteban a la hora de su martirio. Nuestro Señor se manifestó a Esteban para sostenerle (Hechos 7:55). El hace lo mismo hoy en día con respecto a las iglesias locales mientras se pasea entre los candeleros de oro (Apocalipsis 2:1). Su obra de redención ya está terminada, así que Él se ve sentado, lo que indica que nunca tendrá que levantarse de nuevo para volver a efectuarla o para agregarle algo (Hebreos 1:3). Pero Su ministerio de ayudar y sostener continúa, así que Él se ve de pie para hacer esto. Tenemos un gran Sumo Sacerdote de pie y listo para venir en ayuda de los que están siendo probados (2:18) y deseoso de dar gracia para ayudar en tiempo de necesidad (4:16).

III. CRISTO COMO REY

El concepto de rey incluye una amplia esfera de prerrogativas. Un rey en Israel tenía poderes legislativos, ejecutivos, judiciales, económicos, y militares. El concepto de Cristo como Rey puede contemplarse alrededor de cinco palabras: prometido, predicho, propuesto, rechazado, y realizado. El pacto misericordioso de Dios con David prometía que el derecho de reinar siempre permanecería en la dinastía de David. No prometía el reinar sin interrupción, porque, de hecho, el cautiverio babilónico lo interrumpió (2 Samuel 7:12–16). Isaías profetizó que un Niño que iba a nacer establecería y reinaría sobre el trono de David (Isaías 9:7).

Gabriel le anunció a María que su Bebé iba a tener el trono de David y reinaría sobre la casa de Jacob (Lucas 1:32–33). A través de Su ministerio terrenal el reinado davídico de Jesús fue propuesto a Israel (Mateo 2:2; Juan 12:13), pero Él fue rechazado.

Los gadarenos desecharon Sus asunciones (Mateo 8:34). Los escribas rechazaron Su atribución de poder perdonar los pecados (9:3). Muchas personas en varias ciudades rechazaron Sus credenciales (11:20–30; 13:53–58). Los fariseos lo rechazaron (12; 15:1–20; 22:15–23). Herodes, Poncio Pilato, gentiles y judíos, todos lo rechazaron decididamente en la crucifixión (Juan 1:11; Hechos 4:27).

Por haber sido el Rey rechazado, el reino mesiánico, davídico (desde un punto de vista humano) fue aplazado. Aunque El nunca cesa de ser Rey y, por supuesto, es Rey hoy como siempre, Cristo nunca se designa como Rey de la iglesia (Hechos 17:7 y 1 Timoteo 1:17 no son excepciones, y en Apocalipsis 15:3, "Rey de los santos" en la versión Reina-Valera, es "Rey de las naciones" en los textos críticos y de la mayoría). Aunque Cristo es Rey hoy en día, El no gobierna como Rey. Esto espera a Su segunda venida. Entonces se realizará el reino davídico (Mateo 25:31; Apocalipsis 19:15; 20). Entonces el Sacerdote se sentará en Su trono, trayendo a esta tierra la tan esperada Edad de Oro (Salmo 110).

CAPITULO 44

EL AUTODESPOJO DE CRISTO

I. EL ORIGEN DEL CONCEPTO

La cuestión del autodespojo de Cristo o la *kenosis* (del verbo que se halla en Filipenses 2:7) se ha discutido a través de la historia de la iglesia. El Sínodo de Antioquía en 341 afirmó que Cristo se despojó a Sí mismo del "ser igual a Dios", mientras que defendió claramente la deidad total de Cristo. Durante la Reforma la discusión se centró en la posibilidad de que Cristo se despojara a Sí mismo de los atributos de la omnipotencia, omnisciencia, y la omnipresencia sin que Su deidad esencial fuese afectada. En el siglo diecisiete algunos vigorosamente afirmaron que Cristo era menos que divino. Pero el siglo diecinueve trajo una forma casi nueva de cristología con el aparecimiento y el esparcimiento de muchas ideas falsas de la *kenosis*. Esto se debía al hecho de que ese siglo vio surgir muchas teorías científicas nuevas como la evolución y la crítica radical. También trajo un énfasis en el redescubrimiento de la "genuina" humanidad de Jesús y con esto la magnitud de Su autonegación y autodespojo.

Por supuesto, hay una declaración genuina de la *kenosis*, ya que se enseña en Filipenses 2:7, y es una declaración que no contradice otras

verdades que las Escrituras revelan acerca del Señor. En realidad la Biblia no elabora una doctrina de la *kenosis*, aunque revela los elementos básicos que se pueden usar para formar una declaración verídica. Reunir todo esto y evitar la herejía es la tarea de este capítulo.

II. EL GENUINO SIGNIFICADO DEL CONCEPTO

A. El pasaje central

Filipenses 2:5–11, el pasaje central acerca de la *kenosis*, comienza con una exhortación a la humildad en el pensar, y a imitar el ejemplo de Cristo, quien dejó la gloria para sufrir la cruz. Entonces continúa con una afirmación concisa tocante a Cristo antes y después de su encarnación.

1. *La existencia eterna de Cristo (v. 6).* Esto se afirma claramente por la forma *hyparchon* la cual en este participio presente (especialmente contrastado con los aoristas que le siguen) afirma la continuidad indefinida del ser de Cristo. Hay en la elección de esta palabra (en contraste con *eimi*) una sugerencia de que ya es (como en Hechos 7:55), subrayando así la eternidad de Su existencia. Esa existencia indefinida estaba en la *morfe* de Dios, la forma esencial que incluye la completa naturaleza y esencia de la Deidad. Si "forma de Dios" implica algo menos que totalmente Dios, entonces "forma de siervo" en Filipenses 2:7 tuviera que significar que en la tierra Cristo era algo menos que un siervo. Pero la realidad completa de que El fuera un Siervo es lo esencial del pasaje. Igualmente, la completa realidad de Su deidad es lo esencial de "forma de Dios" en el versículo 6.

J.B. Lightfoot, después de un estudio detallado de *morfe* en la filosofía griega, en Filón, y en el Nuevo Testamento, concluye que connota aquello que es intrínseco y esencial en algo. Así aquí significa que nuestro Señor

antes de Su encarnación poseyó la Deidad esencial (*St. Paul's Epistle to the Philippians* [London: Macmillan, 1913], pp. 127–33).

Pablo entonces corrobora la deidad de Cristo por afirmar que la coigualdad con Dios no era algo de que tenía que asirse, simplemente porque Él siempre la tuvo. Él no la codiciaba; no tenía necesidad de hacerlo, porque era Suya eternamente. Ni tampoco se aprovechó de ella; más bien, se despojó voluntariamente de la misma.

2. *El autodespojo (vv. 7–8)*. Note que, aparte de lo que el autodespojo abarcara, fue algo autoimpuesto. Nadie obligó a Cristo a venir a este mundo y finalmente morir en una cruz como la propiciación por nuestros pecados. Otros usos del verbo que se traduce despojar se encuentran en Romanos 4:14 (anular); 1 Corintios 1:17 (hacer vana); 9:15; 2 Corintios 9:3; pero en realidad no contribuyen a la comprensión de este pasaje.

¿En qué consistió? En todo lo que implicaba Su muerte en la cruz. Esto incluyó tomar la forma (*morfe*) de siervo. Pero aun en esta forma El no dejaba en lo más mínimo de estar a la vez en la forma de Dios, aunque Su gloria estaba velada para la mayoría (pero véase Juan 1:14). Para tomar la forma de un siervo Él tenía que ser humano, algo que las dos próximas frases en Filipenses 2:7–8 describen. Él fue hecho "semejante a los hombres". "Semejanza" indica dos cosas: primero que El en realidad era como los hombres, y segundo que era diferente de los hombres. Su humanidad lo sometió a pruebas y limitaciones; pero la palabra "semejanza" impide que se llegue a la conclúsión de que Él era idéntico a los hombres. Él era diferente porque era impecable (véase Romanos 8:3). Además, Él fue hallado en la condición (*schema*) de hombre. Esta palabra se refiere a aquello que es externo; i.e. en acciones, vestir, modales, y en todas las apariencias Él era un hombre. Así se humilló a Sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte en la cruz, el epítome de la vergüenza.

El movimiento de este pasaje comienza con la gloria de Cristo antes de encarnar y procede a Su muerte vergonzosa en la cruz. Obviamente, para

poder morir, Él tenía que hacerse hombre. Para lograr esto, se tuvo que despojar de Su posición de antes de encarnar, pero aun así sin disminuir la Persona. No había manera en que El pudiera hacerse hombre y quedarse en la posición que tenía en Su estado previo a la encarnación. Pero Él podía hacerse hombre, y lo hizo, conservando la totalidad de los atributos que tuvo Su persona antes de encarnar, es decir, la deidad total.

Este autodespojo permitió la adición de la humanidad y no implicó la substracción de Su deidad en ninguna manera, ni el uso de los atributos de la Deidad. Hubo un cambio de forma pero no del contenido del Ser Divino. El no renunció a la deidad ni al uso de esos atributos; El agregó la humanidad. Y esto para poder morir. Isaías lo dijo en esta forma: "derramó Su vida hasta la muerte" (53:12).

Me parece que aun los evangélicos embotan la esencia del pasaje por desviarse de su énfasis principal como se ha sugerido arriba y enfocarse en tratar de delinear qué limitaciones experimentó Cristo en Su estado terrenal. Es cierto, el Dios-*Hombre* experimentó limitaciones; pero es igualmente cierto que el *Dios*-Hombre evidenció las prerrogativas de la Deidad. Por lo tanto, los conservadores sugieren que la *kenosis* significa la velación de la gloria que tuvo Cristo antes de encarnar, lo cual solamente es cierto en un sentido relativo (véase Mateo 17:1–8; Juan 1:14; 17:5). O sugieren que significa prescindir voluntariamente del uso de algunos de Sus atributos de la Deidad. Esto fue cierto en algunas ocasiones, pero no siempre, a través de Su vida (véase 1:48; 2:24; 16:30). Tampoco hizo El siempre Sus milagros en el poder del Espíritu, sino que algunas veces usó Su propio poder (Lucas 22:51; Juan 18:6). Así que si nuestro entendimiento de la *kenosis* viene de Filipenses 2, debemos de obtener nuestra definición del concepto allí. Y ese pasaje no discute la cuestión de cómo o cuánto de la gloria de Cristo estuvo velada. Ni tampoco dice nada del uso o la restricción de los atributos divinos. Sí dice que el despojarse abarcó el hacerse hombre para poder morir. De modo que la *Kenosis*

significa dejar Su posición de antes de la encarnación y tomar la condición humana de siervo.

B. Una definición

En la *kenosis* Cristo se despojó a Sí mismo de retener y aprovecharse de Su condición de Dios y tomó la naturaleza humana para poder morir.

III. LOS SIGNIFICADOS FALSOS DEL CONCEPTO

A. Cristo entregó algunos o todos Sus atributos

Este concepto erróneo afirma que *kenosis* significa que nuestro Señor realmente entregó Sus atributos de la Deidad o por lo menos los atributos relativos a la omnipresencia, la omnipotencia, y la omnisciencia. Bíblicamente esto es falso, y teológicamente, imposible. Si El entregó cualquier atributo, cesó de ser Dios durante Su vida terrenal. Entonces de ninguna manera podría haber dicho lo que dijo en Juan 10:30, que El y el Padre eran uno en esencia. Cristo no se despojó a Sí mismo de ningún aspecto de Su deidad.

B. Cristo apareció como hombre por disfrazar Su deidad

Esto es una herejía menos manifiesta, pero esencialmente también niega la deidad completa de Cristo, porque el disfraz abarcó un cambio en el modo de la existencia de Cristo. Niega que Cristo era Dios a la vez que era hombre. Y si esto es cierto, entonces ¿cómo podría El decir que cualquiera que lo veía a Él veía al Padre? (14:9).

Toda esta discusión se clarifica si recordamos que la relación y la actividad de las dos naturalezas en nuestro Señor implican la doctrina de la unión hipostática. La doctrina de la *kenosis* se enfoca más en el hecho de Su encarnación como necesaria para Su muerte.

CAPITULO 45

LA VIDA SIN PECADO DE CRISTO

I. EL SIGNIFICADO DE LA VIDA SIN PECADO DE CRISTO

La vida sin pecado en nuestro Señor significa que El nunca hizo algo que desagradara a Dios o que violara la ley mosaica bajo la cual Él vivió en la tierra, ni en alguna manera dejó de demostrar en Su vida en algún tiempo la gloria de Dios (Juan 8:29). Esto no lo eximió de experimentar las limitaciones ajenas al pecado que acompañan a la naturaleza humana; e.g., se cansó (4:6); tuvo hambre (Mateo 4:2; 21:18); tuvo sed (Juan 19:28); durmió (Mateo 8:24). Pero en cada etapa de Su vida, la infancia, la adolescencia, y la mayoría de edad, Él fue santo y sin pecado.

II. EL TESTIMONIO A LA VIDA SIN PECADO DE CRISTO

A. La evidencia

Las Escrituras definitivamente afirman la vida sin pecado de Cristo.

Nuestro Señor fue anunciado como un niño santo (Lucas 1:35). El retó a Sus enemigos a demostrar que Él era pecador, algo que no pudieron hacer (Juan 8:46). Ellos fracasaron en sus intentos de atraparlo en algo que El dijera (Mateo 22:15). El alegó siempre hacer las cosas que agradaban al Padre (Juan 8:29). Dijo haber guardado los mandamientos del Padre (Juan 15:10). Durante los juicios y la crucifixión Él fue reconocido como inocente once veces (por Judas, Mateo 27:4; por Pilato seis veces, 27:24; Lucas 23:14–22; Juan 18:38; 19:4–6; por Herodes Antipas, Lucas 23:15; por la esposa de Pilato, Mateo 27:19; por el ladrón arrepentido, Lucas 23:41; y por el centurión romano, Mateo 27:54). Además no hay constancia

alguna de que nuestro Señor haya hecho ni aun un sacrificio, aunque El frecuentaba el templo. Este silencio declara el hecho de que Él no tenía que hacerlo puesto que era sin pecado.

Pablo dice de nuestro Señor que El "no conoció pecado" (2 Corintios 5:21).

Pedro también afirmó que Cristo no cometió pecado alguno y que no se halló engaño en Su boca (1 Pedro 2:22). Él fue un cordero sin mancha y sin contaminación (1:19).

Juan afirmó la misma verdad cuando dijo que en Cristo no había pecado (1 Juan 3:5).

El escritor de los Hebreos atestiguó la vida sin pecado de nuestro Señor por medio de varias frases: Él fue sin pecado (4:15); Él fue santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores (7:26), no tenía necesidad de ofrecer sacrificios por Sí mismo (v. 27).

Así el propio testimonio de Cristo y el de los escritores del Nuevo Testamento son uniformes: Él era sin pecado.

B. El debate

Aunque los conservadores están de acuerdo en que Cristo era sin pecado, no concuerdan tocante a la cuestión de que si Cristo pudiera haber pecado o no. Se afirma que El no pecó; se cuestiona si lo pudiera haber hecho.

El concepto de que El no pudiera haber pecado se llama impecabilidad (*non posse peccare*). El concepto de que Él pudo haber pecado, ya sea que lo hiciera o no, es la pecabilidad *(posse non peccare).* Los liberales, por supuesto, piensan no sólo que El pudiera haber pecado, sino también que sí pecó. Eso es pecabilidad combinada con pecaminosidad. El concepto de la pecabilidad no tiene necesariamente que incluir la pecaminosidad, y los conservadores no la incluyen.

III. LA PRUEBA DE LA VIDA SIN PECADO DE CRISTO

A. La relación de la prueba con la pecabilidad/impecabilidad

El debate en cuanto a si Cristo fue pecable o impecable está estrechamente vinculado con la tentación de Cristo. Aquellos que respaldan la pecabilidad razonan que si El no pudiera haber pecado entonces Sus tentaciones no fueron reales y Él no puede servir como un Sumo Sacerdote genuinamente compasivo. En otras palabras la pecabilidad requiere una susceptibilidad constitucional al pecado. Aquellos que respaldan la impecabilidad señalan que ésta se relaciona con la unión de las naturalezas divina y humana en la singular Persona de modo que aunque la naturaleza humana era pecable, la Persona era impecable. No pudiera ser de otra manera tratándose de una Persona que tiene todo el poder y una voluntad divina.

Hodge representa el punto de vista de la pecabilidad. "La tentación implica la posibilidad de pecado". Si dada la constitución de Su persona era imposible que Cristo pecara, entonces Su tentación fue irreal y sin efecto, y Él no puede compadecerse de Su pueblo" *(Systematic Theology* [Grand Rapids: Eerdmans 1960], 2:457).

Por otro lado, Shedd escribió: "Se objeta que la doctrina de la impecabilidad de Cristo es inconsecuente con Su "tentabilidad". Se dice que una persona que no puede pecar no puede ser tentada al pecado. Esto no es correcto; como no lo sería decir que por que un ejército no puede ser derrotado, no puede ser atacado. La tentabilidad depende de la *susceptibilidad* constitucional, mientras que la impecabilidad depende de la voluntad…. Aquellas tentaciones fueron muy fuertes, pero la autodeterminación de Su santa voluntad fue más fuerte que éstas, entonces no podían inducirle a pecar, y El sería impecable. Y, sin embargo, sería plenamente tentable" (*Dogmatic Theology* [New York: Scribner, 1891], 2:336).

B. La naturaleza de las pruebas de Cristo

No es necesario decir que Sus pruebas fueron reales. Ellas ocurrieron, y obviamente fueron reales. En realidad, las pruebas particulares que Cristo experimentó eran aptas para un Dios-Hombre. Ningún hombre común pudiera jamás ser tentado a tratar de convertir piedras en pan, pero el Dios-Hombre lo pudiera haber hecho. Ningún hombre sería seriamente tentado a demostrar que era el Mesías por lanzarse de un lugar alto con la esperanza de resultar ileso. Ningún hombre hubiera tomado en serio la oferta de Satanás de darle *todos* los reinos de este mundo —quizás el rincón de algún reino, pero no todos—. Así que estas pruebas se diseñaron para probar al Dios-Hombre en una manera que ningún otro jamás ha sido tentado.

Aunque las pruebas particulares estaban fuera de la experiencia común de los seres humanos, las áreas representadas eran comunes a todas las personas. Todos los deseos pecaminosos se pueden clasificar como deseos de la carne, deseo de los ojos, o vanagloria tocante a las posesiones (o una combinación de ellas, 1 Juan 2:16). Las pruebas que Satanás le puso al Señor caen en esas tres categorías (Mateo 4:1–11).

Cuando el escritor de Hebreos afirma que nuestro Señor fue probado en todo (*kata panta*), no quiere decir que El experimentó cada prueba que las personas experimentan (Hebreos 4:15). El, por ejemplo, nunca fue probado en cuanto el mal uso de la televisión. Pero sí experimentó pruebas hechas especialmente para un Dios-Hombre que encajaban en las mismas categorías de todas las pruebas, incluso las nuestras. Y la razón por la cual Él podía ser tentado, después de todo, es que Él tenía una naturaleza humana, porque Dios no puede ser tentado por el mal (Santiago 1:13). Él fue probado, prosigue el escritor, "según nuestra semejanza". En otras palabras, el hecho de que El vino en la semejanza de carne pecaminosa permitió que fuese probado. Sin embargo, existía una gran diferencia entre Su humanidad y la nuestra. Él era "apartado del pecado". Él no tenía naturaleza pecaminosa y nunca cometió ni solo un pecado. Pero eso no

significa que Su humanidad fuera impecable. Era pecable, aunque nunca conoció el pecado. Pero la persona del Dios-Hombre era impecable. Shedd observa correctamente: "Consecuentemente, Cristo teniendo una *naturaleza* humana pecable en Su constitución era una *Persona* impecable. La impecabilidad caracteriza al Dios-Hombre como una totalidad, mientras que la pecabilidad es una propiedad de Su humanidad" (2:333).

C. Los resultados de las pruebas de Cristo

1. *Sensibilidad*. Él se hizo sensible a la presión de ser probado. Lo experimentó con emociones y poderes que no podemos comprender.

2. *Ejemplo*. Nos provee un ejemplo de victoria sobre las pruebas más severas.

3. *Comprensión*. Puede ofrecernos entendimiento compasivo cuando somos probados.

4. *Gracia y poder*. Él también nos puede proveer la gracia y el poder que necesitamos en los tiempos de prueba. Los que han experimentado los mismos problemas que nosotros son sensibles y compasivos, pero muchas veces pueden hacer poco o nada tocante a nuestros problemas. El sí puede hacer algo, y nos ofrece la gracia para ayudamos en el tiempo de necesidad (Hebreos 4:16). Solamente un Sumo Sacerdote Dios-Hombre puede hacer ambas cosas: tener compasión, porque Él fue genuinamente probado, y darnos poder, porque Él es Dios.

D. Una ilustración

Cuando comencé a enseñar a nivel de seminario, me quedé asombrado de la cantidad de errores de ortografía que encontré en los exámenes de mis estudiantes. Al principio de mi carrera, recuerdo haberle dado un examen que requería la palabra Getsemaní a una clase de probablemente unos veinte estudiantes. Créalo o no, aquella clase escribió incorrectamente esa palabra en no menos de ocho maneras diferentes. Eso no es fácil de hacer,

aun a propósito. Deidad y milenio eran otras palabras que comúnmente se escribían mal. Y recuerde que estos estudiantes eran graduados del instituto y la universidad.

Cuando visité el hogar de mis padres durante las primeras vacaciones de Navidad, una noche me encontré socializando con un grupo de maestros de la escuela pública. Ellos eran miembros de una clase de Biblia que mi padre había enseñado por años, y muchos de ellos habían sido mis maestros en mis primeros años. Por supuesto, estaban muy interesados en saber si me gustaba ser maestro. Cuando llegué a quejarme de las faltas de ortografía, toqué una cuerda de compasión en casi todos ellos. Me quejé tocante a Getsemaní. Ellos se quejaron de visión, taza u otras palabras más simples que ninguno de los estudiantes del seminario se vería tentado a escribir mal. Las tentaciones a las faltas de ortografía de mis estudiantes tenían que ver con palabras teológicas. Las tentaciones a escribir mal de los estudiantes de ellos se referían a palabras más bien comunes. Las palabras particulares estaban adaptadas a los diferentes niveles de los estudiantes. Pero el área era la misma: las faltas de ortografía en palabras que cada grupo debiera de haber conocido. Porque compartíamos un área común, podíamos simpatizar genuinamente el uno con el otro. Por supuesto, también sería acertado asegurar que cada estudiante en mi clase fue genuinamente probado con respecto a la forma correcta de escribir Getsemaní. Aquellos que lo sabían aprobaron el examen, pero todos tomaron el examen.

Tenemos un Sumo Sacerdote que genuinamente puede compadecerse porque verdaderamente fue probado con pruebas peculiares a un Dios-Hombre. El no pecó y no pudiera haber pecado. Él era y es santo, inocente, y sin contaminación, el Cordero de Dios sin mancha.

CAPITULO 46

LA RESURRECCIÓN Y LA ASCENSIÓN DE CRISTO

I. LA RESURRECCIÓN

A. La importancia de la resurrección de Cristo

1. *Para Su persona.*

Si Cristo no resucitó de los muertos, entonces fue un mentiroso; porque El predijo que lo haría (Mateo 20:19). El ángel les dijo a las mujeres que llegaron a Su tumba y querían saber dónde Él estaba: "No está aquí, porque ha resucitado como Él dijo" (28:6). La resurrección autentica a nuestro Señor como un verdadero Profeta. Sin eso, todo lo que Él dijo estaría sujeto a la duda.

2. *Para Su obra.*

Si Cristo no resucitó de entre los muertos entonces, por supuesto, El no estaría vivo para realizar todos Sus ministerios post-resurreccionales. Su ministerio hubiera terminado con Su muerte. Por lo tanto, no tuviéramos ahora un Sumo Sacerdote, un Intercesor, un Abogado, o una Cabeza de la Iglesia. Además, no hubiera alguna persona viviente que residiera en nosotros y nos diera su poder (Romanos 6:1–10; Gálatas 2:20).

3. *Para el evangelio.*

En el pasaje clásico, 1 Corintios 15:3–8, la muerte y la resurrección de Cristo se declaran "de primera importancia". El Evangelio se basa en dos hechos esenciales: un Salvador murió y vive. La sepultura comprueba la realidad de Su muerte. Él no se desmayó meramente sólo para ser revivido después. El murió. La lista de testigos prueba la realidad de su resurrección. El murió y fue sepultado; resucitó y fue visto. Pablo escribió

tocante a ese mismo doble énfasis en Romanos 4:25; Él fue entregado por nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Sin la resurrección no hay evangelio.

4. *Para nosotros.*

Si Cristo no resucitó, nuestro testimonio es falso, a nuestra fe le falta contenido significativo, y nuestra expectativa del futuro carece de esperanza (1 Corintios 15:13–19). Si Cristo no ha resucitado, entonces los creyentes que han muerto estarían muertos en el sentido absoluto, sin esperanza alguna de resurrección. Y nosotros que vivimos somos dignos de lástima por haber sido engañados respecto a que hay una resurrección futura para ellos.

B. Las evidencias de la resurrección de Cristo

1. *Sus apariciones después de la resurrección.*

La cantidad y variedad de personas en diversas circunstancias que vieron al Señor después de Su resurrección prestan evidencia abrumadora del hecho de que El sí resucitó de entre los muertos. Por ejemplo, cuando en el día de Pentecostés, Pedro presentó como prueba de su mensaje el hecho de que ellos fueron testigos del Cristo resucitado, lo hizo en la ciudad donde la resurrección había ocurrido menos que dos meses antes y a un público que podía preguntar en los alrededores para comprobar la afirmación de Pedro (Hechos 2:42).

El orden de las apariciones entre la resurrección y la ascensión de Cristo parece ser la siguiente: (a) a María Magdalena y a las otras mujeres (Mateo 28:8–10; Marcos 16:9–10; Juan 20:11–18); (b) a Pedro, probablemente por la tarde (Lucas 24:34; 1 Corintios 15:5); (c) a los discípulos en el camino a Emaús, al anochecer (Marcos 16:12; Lucas 24:13–32); (d) a los discípulos, excepto Tomás, en el aposento alto (Lucas 24:36–43; Juan 19:19–35); (e) a los discípulos incluso Tomás, el próximo domingo por la noche (Marcos 16:14; Juan 20:26–29); (f) a siete discípulos junto al mar de Galilea (Juan 21:1–24); (g) a los apóstoles y a más de 500 hermanos y

a Jacobo el medio herinano del Señor (1 Corintios 15:6–7); (h) a los que presenciaron la ascensión (Mateo 28:18–20; Marcos 16:19; Lucas 24:44–53; Hechos 1:3–12).

2. *Efectos que demandan una causa (la resurrección)*

Algunos hechos asombrosos tienen que ser explicados. Es inconcebible pensar que pudieran tener una explicación satisfactoria aparte de ser causados por la resurrección de Cristo. ¿Qué causó que la tumba estuviera vacía? Los discípulos vieron que estaba vacía. Los guardias le reportaron a los principales sacerdotes que estaba vacía y fueron sobornados para que mantuviesen silencio (Mateo 28:11–15). Si fuese verdad la historia que se les ordenó contar (que los discípulos vinieron y se robaron el cuerpo), entonces, por supuesto, debieran de haber sido castigados o ejecutados por permitir que eso ocurriera mientras ellos estaban de guardia. Algunos han sugerido que los discípulos se equivocaron de tumba, pero, de nuevo, la presencia de la guardia hace esto inconcebible. La tumba estaba vacía (el efecto) porque Cristo había resucitado (la causa).

¿Qué originó los eventos del día de Pentecostés? El Pentecostés llegaba y se iba cada año, pero el año en que resucitó Cristo vio el descenso del Espíritu Santo como Él había prometido (Hechos 1:5). En su sermón, Pedro atribuyó la venida del Espíritu al hecho de que el Cristo resucitado había enviado el Espíritu (2:33). La venida del Espíritu (el efecto) necesitaba causa suficiente (el Cristo resucitado).

¿Qué causó que cambiara el día de adoración? Todos los primeros cristianos eran judíos, acostumbrados a adorar en sábado. Pero repentina y uniformemente comenzaron a adorar en domingo, aunque era un día regular de trabajo (Hechos 20:7). ¿Por qué? Porque querían conmemorar la resurrección de su Señor, la cual ocurrió un domingo, ellos cambiaron el día de adoración. La adoración en domingo, el efecto; la resurrección de Cristo, la causa.

C. Los resultados de la resurrección de Cristo

1. *Un nuevo cuerpo prototipo.*

Con la resurrección de Cristo apareció por primera vez en la historia una clase nueva de cuerpo de resurrección, porque El resucitó con un cuerpo eterno, para nunca más morir. Antes de ese evento, todas las resurrecciones eran restauraciones a los cuerpos terrenales anteriores.

El cuerpo de resurrección de Cristo tiene conexiones con Su cuerpo terrenal no resurrecto. Las personas lo reconocieron (Juan 20:20), retuvo las heridas infligidas por la crucifixión (20:25–29; Apocalipsis 5:6), tenía la capacidad aunque no la necesidad de comer (Lucas 24:30–33, 41–43), El sopló sobre los discípulos (Juan 20:22), y el cuerpo tenía carne y huesos para comprobar que Él no era meramente un espíritu que se manifestaba en forma visible (Lucas 24:39–40).

Pero Su cuerpo de resurrección era diferente. Él podía entrar en cuartos cerrados sin abrir puertas (Lucas 24:36; Juan 20:19), podía aparecer y desaparecer a voluntad (Lucas 24:15; Juan 20:19), y aparentemente nunca fue limitado por necesidades físicas como el sueño o la comida.

La descripción más detallada del Cristo resucitado y ascendido se encuentra en Apocalipsis 1:12–16. Aquí Juan relata su visión del Cristo glorificado. Él era como un Hijo del hombre, lo cual lo relaciona con Su apariencia terrenal anterior, pero también irradiaba gloria de Sus ojos, Sus pies, Su voz, y Su rostro. Esta es la manera en la cual algún día le veremos.

Su resurrección también sirve como prototipo de la resurrección de los creyentes. Dos veces a Cristo se le refiere como el primogénito de los muertos (Colosenses 1:18; Apocalipsis 1:5). Esto significa que Él fue el primero en tener un cuerpo resucitado eterno. Nuestros cuerpos resurrectos, como el Suyo, serán diferentes de nuestros cuerpos terrenales. Al contestar la pregunta de cómo serán los cuerpos resucitados de los creyentes, Pablo afirma que no serán los mismos que fueron puestos en la

tumba simplemente reconstituidos; sino que serán nuevos pero aún relacionados con los anteriores (1 Corintios 15:35–41).

Totalmente, los creyentes en el estado eterno serán "semejantes a él" (1 Juan 3:2). ¿Qué significa esto? Juan lo explica en los siguientes versículos. El ser como El significa ser puro (v. 3), estar sin pecado (v. 5), y ser justo (v.7). Nuestros seres íntegros, lo que incluye nuestros cuerpos, tendrán estas características.

2. *Una prueba de Sus afirmaciones.*

Ya hemos mencionado que Su resurrección prueba Su veracidad como Profeta (Mateo 28:6). También validó Su declaración de ser Señor y Mesías, un punto que Pedro enfatizó en su sermón del día de Pentecostés (Hechos 2:36). Pablo afirma que la resurrección demostró que Él era el Hijo de Dios (Romanos 1:4).

3. *Una condición esencial para Sus ministerios subsecuentes.*

Si Cristo no resucitó, entonces Su vida y ministerio terminaron en la cruz, y El no hace nada de allí en adelante. Por medio de la resurrección y la ascensión nuestro Señor entró en Sus ministerios presentes y futuros, de los que trataremos en el próximo capítulo.

La resurrección de Cristo siempre ha sido una verdad gozosa, fascinante, y motivadora para la Iglesia. Una de las oraciones más simples y credos más primitivos era "Maranata": "Ven, Señor", o: "El Señor viene" (1 Corintios 16:22). Nadie que negara la resurrección del su Señor podría decir eso. Esta expresión afirmaba en la forma más clara que Jesús es el Señor viviente y que viene. ¡Maranata!

II. LA ASCENSIÓN

A. Afirmaciones acerca de la ascensión

1. *En el Antiguo Testamento*. Dos referencias predicen la ascensión del Mesías (Salmo 68:18, citado en Efesios 4:8 y Salmo 110:1 citado en Hechos 2:34).

2. *En los dichos de Cristo*. Nuestro Señor habló de ir a Su Padre (Juan 7:33; 14:12, 28; 16:5, 10, 28) y específicamente de la ascensión (6:62; 20:17).

3. *En los escritos del Nuevo Testamento*. El debatido final de Marcos registra la ascensión (16:19); Lucas habla de ésta dos veces (Lucas 9:51; 24:51); pero la descripción principal está en Hechos 1:6–11. Otros pasajes del Nuevo Testamento se refieren a ésta (Efesios 4:10; 1 Timoteo 3:16; Hebreos 4:14; 1 Pedro 3:22), y otros que hablan de la presente exaltación de Cristo la presuponen (e.g., Colosenses 3:1).

B. Descripción de la ascensión

1. *El lugar*. Ocurrió "hasta Betania" (Lucas 24:50), es decir, en el lado del monte de los Olivos que mira hacia Betania (Hechos 1:12).

2. *El procedimiento*. Cristo realmente viajó hacia arriba como sostenido por una nube (v. 9). La ascensión no fue una desaparición repentina sino un movimiento gradual, aunque no por tiempo prolongado, hacia arriba.

3. *La promesa*. Mientras que los discípulos observaban, aparecieron dos ángeles y prometieron que el que acababa de serles quitado regresaría de nuevo de la misma manera.

C. Problemas que surgen referente a la ascensión

1. *Fue contrario a las leyes de la naturaleza*. Sí lo fue, pero el cuerpo resucitado de Cristo no estaba necesariamente sujeto a las leyes de la naturaleza.

2. *¿Ascendió El al cielo antes de Su ascensión pública?* Algunos piensan que Juan 20:17 indica que hubo una o más ascensiones antes de la que se detalla en Hechos 1. Sin embargo, el verbo "yo subo" es probablemente un presente futurista que se refiere a la ascensión pública venidera de Hechos 1, y ciertamente se refiere a ésta. Es como si el Señor le estuviera diciendo a María: "No me toques. No hay necesidad de esto, porque aún no estoy a punto de ascender permanentemente. Todavía tendrás oportunidad de verme. Sin embargo, no hay duda de que yo ascenderé a Mi Padre". (véase, de León Morris, *The Gospel of John* [Grand Rapids: Eerdmans, 1971], pp. 840–1).

D. La importancia de la ascensión

La ascensión marcó el fin del período de la humillación de Cristo y Su entrada en el estado de exaltación. Aun los cuarenta días que transcurrieron entre Su resurrección y Su ascensión implicaron alguna limitación, por ejemplo, con respecto a manifestar Su gloria. Note que Sus apariciones posteriores a Su resurrección y anteriores a Su ascensión no asustaron a los discípulos en lo que respecta a la apariencia de Su cuerpo resucitado. Pero la aparición de Cristo después de la ascensión a Juan descrita en Apocalipsis 1 debió de haber demostrado Su gloria mucho más vívidamente.

Habiendo tomado lugar la ascensión, Cristo entonces estaba listo para comenzar otros ministerios a favor de los Suyos y del mundo.

CAPITULO 47

LOS MINISTERIOS DE CRISTO POSTERIORES A SU ASCENSIÓN

La resurrección y ascensión de nuestro Señor le proveyeron Su entrada al cielo y el comienzo de ministerios adicionales. Él ya ha efectuado por lo menos uno; está realizando algunos a través de todo el período entre Su ascensión y Su segunda venida; otros comenzarán en el futuro. En este capítulo examinaremos estos ministerios brevemente (puesto que muchos coinciden con otras áreas de teología).

I. MINISTERIO PASADO

Antes de Su muerte nuestro Señor prometió que no dejaría a los discípulos huérfanos sino que mandaría otro paracleto (Juan 14:16–18, 26; 15:26; 16:7). Ese último versículo claramente dice que la llegada del Espíritu dependería de que Cristo fuera al Padre.

Pedro repitió esto el día de Pentecostés alegando que fue el Cristo resucitado y ascendido quien envió al Espíritu Santo y las pruebas adjuntas que ellos presenciaron en aquel día (Hechos 2:33). Pedro mencionó específicamente tanto la resurrección (v. 32) como la ascensión (v. 34) como condiciones esenciales para que mandara al Espíritu.

II. MINISTERIO PRESENTE

A. Como Cabeza de Su cuerpo

Nuestro Señor por Su resurrección y ascensión fue situado en el puesto de honor a la diestra del Padre para ser Cabeza sobre la Iglesia, Su cuerpo (Efesios 1:20–23). Esto abarca varios ministerios específicos que El desempeña con relación al cuerpo.

1. *El formó el cuerpo*. El formó el cuerpo mandando al Espíritu en el día de Pentecostés para bautizar a los creyentes en el cuerpo (Hechos 1:5; 2:33; 1 Corintios 12:13). Aunque en la obra de bautizar del Espíritu Santo es el agente inmediato que efectúa el colocar a las personas en el cuerpo, el Cristo ascendido es el agente final porque Él envió al Espíritu. El efecto práctico de esta nueva posición debiera ser la separación de la vida vieja y la demostración de novedad de vida (Romanos 6:4–5).

2. *El cuida de Su cuerpo en varias maneras*. Lo santifica (Efesios 5:26), una referencia al proceso entero de la santificación que comienza en el momento de conversión y continúa hasta que seamos presentados perfectos en Su presencia en el cielo. Se alude a la conversión en este pasaje por las referencias al "lavamiento" y "con la palabra", la primera aparentemente tiene que ver con el bautismo y la última con la confesión pública del que en ese tiempo esté siendo bautizado.

Su obra de santificar incluye el sustentar y cuidar de Su cuerpo (Efesios 5:29). El sustentar significa traer a la madurez (como en 6:4 [criadlos]). Cuidar significa textualmente mantener en calor, y así amar y cuidar los hijos (la única otra aparición de esta palabra es en 1 Tesalonicenses 2:7).

3. *Nuestro Señor ascendido también da dones al cuerpo (Efesios 4:7–13)*. Primero El descendió "a las partes más bajas de la tierra" (tierra es un genitivo de aposición que nombra las partes más bajas). Entonces ascendió a lo alto. Y cuando ascendió llevó consigo una hueste de cautivos. Aquí Pablo usa una ilustración del Salmo 68:18 en la cual el guerrero triunfante es exaltado cuando regresa con los enemigos capturados. El recibe regalos del pueblo conquistado y le da regalos a Su propio pueblo. Cristo conquistó el pecado y la muerte durante Su ministerio en la tierra; ahora le da regalos a Sus seguidores durante Su ministerio en el cielo. En 1 Corintios 12:5 la dádiva de dones también se atribuye al Señor.

4. *El Señor ascendido también le da poder al cuerpo (Juan 15:1–10)*. Esta muy conocida ilustración de la vid y los pámpanos hace claro que si el poder del Cristo viviente no fluye por nosotros no podemos hacer nada. Claramente, ése es poder de resurrección que depende de una relación de nosotros estar en El y El estar en nosotros (14:17). Y esa relación no existió antes que El fuese al Padre. Por Su parte este ministerio abarca disciplina o aliento (que depende de lo que signifique "quitar" [15:2], como en 11:39, lo que también puede significar "tomar" como en 8:59), y limpieza (15:3). De nuestra parte requiere el permanecer, lo cual significa guardar Sus mandamientos (v. 10; 1 Juan 3:24).

B. Como sacerdote para su pueblo

Como sacerdote fiel, nuestro Señor ascendido se compadece, ayuda, y le da gracia a Su pueblo (Hebreos 2:18; 4:14–16). En este último pasaje el escritor basa este ministerio en la ascensión: El "traspasó los cielos".

Como fiel sacerdote, nuestro Señor intercede por Su pueblo (7:25). El escritor relaciona este ministerio con el hecho de que este sacerdote, no está sujeto a la muerte como los sacerdotes del Antiguo Testamento, sino que permanece sacerdote para siempre y siempre vive para interceder por Su pueblo. No sabemos del todo la forma exacta que este ministerio toma en comunicar o mencionar nuestras necesidades; pero aparentemente abarca tanto el aspecto positivo de pedir que no ocurran ciertas cosas en nuestras vidas (Lucas 22:32), como el negativo de limpiarnos de cosas malas que sí ocurren (1 Juan 2:1–2). No sabremos hasta que estemos en el cielo todo lo que este ministerio de nuestro Sumo Sacerdote ha significado en nuestras vidas, tanto en los aspectos positivos como en los negativos.

Como sumo sacerdote nuestro Señor también sirve como el precursor, que nos asegura que nosotros finalmente tendremos la entrada en el cielo como Él ya la ha tenido (Hebreos 6:19–20). La palabra "precursor" se

aplica a un explorador que reconoce el terreno por donde otros van a transitar, o a un heraldo que anuncia la venida de un rey; en otras palabras, implica que otros seguirán. Cristo está ahora en el cielo como nuestro Sacerdote; esto nos asegura que nosotros le seguiremos a ese lugar algún día.

C. Como el que prepara un lugar para nosotros

Un poco antes de Su muerte, el Señor informó a los discípulos que pronto iría a preparar un lugar para ellos; después de lo cual El regresaría para llevarlos allá (Juan 14:1–3). La "casa del Padre" se refiere al cielo, y en el cielo muchas moradas hay. La palabra se halla solamente en los versículos 2 y 23 e indica residencias permanentes. Parte de Su obra actual es preparar estas residencias para los Suyos. Para poder comenzar esto Él tenía que ir al Padre por la vía (v. 6) de la muerte y la resurrección.

III. MINISTERIO FUTURO

Aunque una discusión detallada de lo que ocurrirá en el futuro pertenece a la escatología, creo que es apropiado mencionar aquí por lo menos tres aspectos del ministerio de nuestro Señor en el futuro.

A. El resucitará a los muertos

En el futuro todos oirán la voz de Cristo que los levantará de entre los muertos (5:28). Algunos resucitarán para vida eterna y otros para condenación. Aunque sabemos por otras Escrituras que ambos grupos no serán resucitados a la vez, la causa de la resurrección de todos será Su voz que los llamará. Los creyentes de la edad de la Iglesia serán levantados en el arrebatamiento de la Iglesia (1 Tesalonicenses 4:13–18). Los santos del Antiguo Testamento aparentemente serán resucitados en la Segunda Venida (Daniel 12:2). Los muertos no creyentes de todas las edades no serán levantados hasta después del Milenio (Apocalipsis 2:5).

B. El recompensará a toda persona

Aunque la persona promedio piensa en Dios (el Padre) como el Juez de todos, el Señor dijo que todo juicio se le había dado a Él (Juan 5:22, 27). Como en la resurrección, el juicio para todos no se efectuará al mismo tiempo, pero Cristo juzgará a todos.

Los creyentes serán juzgado por El en el Tribunal de Cristo (1 Corintios 3:11–15; 2 Corintios 5:10) después del arrebatamiento de la Iglesia. El resultado de este juicio será el cielo para todos, aunque con una cantidad variada de recompensas. Todos recibirán alguna alabanza de Dios (1 Corintios 4:5). Los no creyentes serán juzgados en el Gran Trono Blanco al concluir el reino milenial (Apocalipsis 20:11–15). Todos serán recompensados según sus obras y echados en el lago de fuego. Ninguno se verá como merecedor del cielo. Pero sea cual fuere el tiempo, todos serán juzgados por el Señor.

C. El gobernará este mundo

Cuando nuestro Señor regrese, tomará las riendas del gobierno y gobernará las naciones de este mundo como un dictador benevolente (19:15). Entonces, y solamente entonces, el mundo experimentará un tiempo de justicia, honradez, bienestar social, prosperidad económica y conocimiento espiritual. El demostrará que es Rey de reyes y Señor de señores en la misma arena donde ocurrió la rebelión del hombre contra Dios.

SECCIÓN X

UNA SALVACIÓN TAN GRANDE

CAPITULO 48

ALGUNAS CONSIDERACIONES INTRODUCTORIAS

I. EL ALCANCE DEL TEMA

La soteriología, la doctrina de la salvación, tiene que ser el tema mayor en las Escrituras. Abarca todas las edades como también la eternidad pasada y futura. Se relaciona en una forma u otra con toda la humanidad, sin excepción. Aún tiene repercusiones en la esfera de los ángeles. Es el tema tanto del Antiguo como del Nuevo Testamentos. Es personal, nacional y cósmica. Y se centra en la persona más importante, nuestro Señor Jesucristo.

Desde la perspectiva de Dios, la salvación incluye la obra completa de Dios en traer a las personas de la condenación a la justificación, de la muerte a la vida eterna; y de alienación a la filiación. Desde la perspectiva humana, incorpora todas las bendiciones que estar en Cristo trae tanto en esta vida como en la vida venidera. El alcance inclusivo de la salvación se subraya por observar los tres tiempos de la salvación. (1) Al momento de creer uno fue salvo de la condenación del pecado (Efesios 2:8; Tito 3:5). (2) Ese creyente también está siendo salvado del dominio del pecado y santificado y preservado (Hebreos 7:25). (3) Y será salvado de la misma presencia del pecado para siempre en el cielo (Romanos 5:9–10).

II. LOS MOTIVOS PARA LA SALVACIÓN

¿Por qué Dios había de desear salvar a los pecadores? ¿Por qué debía soportar el dolor de entregar a Su único Hijo a morir por personas que se rebelaron contra Su benevolencia? ¿Qué le reportaría a Dios el tener una familia de seres humanos?

La Biblia indica por lo menos tres razones por las que Dios quiso salvar a los pecadores. (1) Fue la demostración más grande y concreta del amor de Dios. Sus buenos dones en la naturaleza y por Su cuidado providencial (con todo lo grandes que son) no pueden compararse con la dádiva de Su Hijo para ser nuestro Salvador. Juan 3:16 nos recuerda que Su amor se mostró en Su dádiva, y Romanos 5:8 dice que Dios definitivamente demostró que Él nos amaba por la muerte de Cristo. (2) La salvación también hace posible que Dios manifieste Su gracia por toda la eternidad (Efesios 2:7). Cada persona salva será para siempre un trofeo especial de la gracia de Dios. Sólo los seres humanos redimidos pueden proveer esta demostración, (3) Dios quería un pueblo que hiciera buenas obras en esta vida y que de este modo proporcionara al mundo un vistazo, aunque imperfecto, del Dios que es bueno (v. 10). Sin la salvación que Cristo proveyó estas cosas no serían posibles.

III. LA IMPORTANCIA DE LA SALVACIÓN

El Nuevo Testamento solamente en dos ocasiones pronuncia maldición sobre los cristianos por dejar de hacer algo. Una es por no amar al Señor (1 Corintios 16:22), y la otra por no predicar el evangelio de la gracia (Gálatas 1:6–9). No comprender claramente la doctrina de la salvación puede resultar en la proclamación de un evangelio falso o pervertido, y hoy en día muchas de las declaraciones del evangelio que se oyen, bien pudieran caer bajo esta maldición. Gracias a Dios, Su gracia supera nuestras presentaciones imprecisas y las personas se salvan a pesar de, no por razón de, un evangelio impreciso o incorrectamente proclamado. Decididamente, esta doctrina es esencial, simplemente porque es responsabilidad de todo creyente testificar del evangelio. Es aún más importante para el predicador, porque él es la conexión entre Dios y la persona no regenerada, y su mensaje tiene que ser claro (Romanos 10:14–15). Chafer, cuyo ministerio comenzó con la evangelización, todavía casi al final de su vida pensaba que "en un ministerio bien balanceado la predicación del Evangelio debe ocupar no menos de setenta y cinco por ciento del testimonio del púlpito. El resto puede ser para la edificación de aquellos que son salvos". (Lewis Sperry Chafer, *Teología sistemática* [Publicaciones Españolas, 1986], 3:9). Esto ciertamente subraya la importancia de estudiar y comprender este gran tema de la soteriología.

CAPITULO 49

LA TERMINOLOGÍA BÍBLICA

I. EL USO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

La raíz de la palabra hebrea más importante relacionada con la salvación en el Antiguo Testamento es *yasha'*. Originalmente significaba el ser espacioso o amplio en contraste con la estrechez o la opresión. Así que, significa la libertad de lo que amarra o restringe, y llega a significar rescate, liberación, o el darle a algo amplitud o anchura. Algunas veces esta liberación vino a través de la agencia del hombre (e.g. por los jueces, Jueces 2:18; 6:14; 8:22; 12:2; o reyes, 1 Samuel 23:2), y algunas veces por la agencia de *Yahveh* (Salmos 20:6; 34:6; Isaías 61:10; Ezequiel 37:23; Zacarías 3:4). A veces la salvación es individual (Salmo 86:1–2) y a veces colectiva, es decir, de la nación (Isaías 12:2, aunque la tierra entera participará de ella, 45:22; 49:6). En el Antiguo Testamento la salvación no era solamente el ser librado de algún problema, sino también una liberación hacia el Señor para Su propósito especial (43:11–12; 49:6).

La fe era la condición necesaria para la salvación en el Antiguo Testamento como también en el Nuevo. Abraham creyó a Dios y el Señor se lo contó por justicia (Génesis 15:6). El prefijo hebreo *beth* indica que Abraham confiadamente asentó su fe en Dios (cf. Éxodo 14:31; Jonás 3:5). La relación de pacto establecida por la ley mosaica también implicaba que un israelita debía tener fe en el Dios de ese pacto si había de agradarle a Él y no ser cortado.

El objeto de la fe siempre fue el Dios verdadero (Números 14:11; 20:12; 2 Reyes 17:14; Salmo 78:22, Jonás 3:5). Este Dios Salvador era el único origen de la salvación (Salmo 3:8; Jonás 2:9). El confiar en ídolos no sólo

era inefectivo sino también ridículo, puesto que la salvación provenía del Señor.

II. EL USO EN EL NUEVO TESTAMENTO

Tanto en la Septuaginta como en el Nuevo Testamento el verbo griego *sozo* y sus afines *soter* y *soteria* normalmente son traducciones de *yasha'* y sus sustantivos respectivos. Sin embargo, varias veces los del grupo *sozo* son traducciones de *shalom*, paz o integridad, y sus afines. Así pues, la salvación puede significar cura, recuperación, remedio, rescate, redención, o bienestar. Esto se puede relacionar con la preservación del peligro, de la enfermedad o de la muerte (Mateo 9:22; Hechos 27:20, 31, 34; Hebreos 5:7). Pero en el uso netamente cristiano significa salvar de la muerte eterna y dotar a una persona con la vida sempiterna (Romanos 5:9; Hebreos 7:25).

Como en el Antiguo Testamento, la iniciativa de la salvación está enteramente con Dios (Juan 3:16). La muerte del Señor Jesucristo en la cruz es la única base para esa salvación (Hechos 4:12; Hebreos 5:9). Como ya se ha dicho, esta salvación tiene un aspecto pasado, que ocurrió cuando creímos, un aspecto presente, y una consumación futura.

Pero las palabras que se emplean no alcanzan a sondear todo lo que la revelación bíblica declara tocante a la salvación. Otros conceptos como sacrificio, redención, reconciliación, propiciación, y justificación son esenciales para un entendimiento completo de esta doctrina. Estos se considerarán después, pero los menciono ahora no sea que alguien piense que la doctrina se basa sólo sobre las palabras relacionadas con el salvar.

La salvación afecta a la persona en su totalidad. Aun así, la eliminación de la naturaleza caída del hombre y la recepción de un cuerpo resucitado esperan a un día futuro. Pero esto también es parte de nuestra salvación (Romanos 8:23). Además, la maldición que ha estado sobre este mundo será quitada (vv. 18–23) y el universo entero sentirá los efectos de la obra reconciliatoria de Cristo (Colosenses 1:20).

CAPITULO 50

LA PASIÓN DE CRISTO

La base de todas las facetas, los logros, y los beneficios de la muerte de Cristo es, por supuesto, el evento histórico de Su muerte en la cruz. "Pasión" significa sufrimiento, y particularmente los sufrimientos de Cristo entre la noche de la Ultima Cena y la Crucifixión.

I. LA NECESIDAD DE SU PASIÓN

A causa de la pecaminosidad e incapacidad del hombre, algún otro tenía que intervenir y ayudarle si es que había de hallar aceptación y comunión con un Dios santo. El pecado trajo y trae alejamiento de Dios, y la depravación significa que nada que haga el hombre ganará algún favor o consideración de Dios en lo que concierne a la salvación.

Sin repetir lo dicho al tratar la doctrina del pecado, los puntos prominentes se tienen que repasar. Todos los que nacen en este mundo están condenados a causa de (a) su relación con el pecado de Adán (Romanos 5:12), y (b) a causa de la naturaleza pecaminosa con la cual todos nacen (Efesios 2:3). Además, (c) todos cometen pecado, el cual es el fruto inevitable de la naturaleza pecaminosa (Romanos 3:9–23). Esto significa no sólo condenación universal, sino que también establece la necesidad universal de que todos tienen que ser salvos de la penalidad del pecado.

Todo el nacido en este mundo es impotente para hacer algo a fin de ganar favor soteriológico con Dios. La depravación, recuérdese, no significa que las personas no puedan o no lleven a cabo acciones que son buenas a la vista del hombre y de Dios; ni tampoco significa que el hombre pecaminoso no tenga conciencia para juzgar por sí mismo entre el bien y el mal; ni que las personas incurran en toda forma de pecado o aun en

algún pecado particular en la mayor medida posible. Pero la depravación sí significa que por el hecho de que el ser entero del hombre ha sido corrompido éste nunca puede hacer algo que le gane favor salvífico con Dios. Con relación a la salvación esto significa que la ayuda tendrá que provenir de otro que no haya sido afectado con esa corrupción, alguien sin pecado.

II. LA PERSONA DE LA PASIÓN

La persona implicada en el pago sacrificial (o sacrificio expiatorio) fue el Dios Hombre. Solamente esta clase de ser podría haber efectuado nuestra salvación. De nuevo, sin repetir lo dicho al tratar de la cristología, permítaseme repasar algunas de las características sobresalientes de Su persona que se relacionan con Su obra expiatoria.

Aunque las Escrituras presentan varias razones para la Encarnación, la principal es a fin de que El pudiera salvar a Su pueblo de sus pecados (Mateo 1:21). Para lograr esto fue indispensable la Encarnación; es decir, Dios en carne. Dios ha declarado que la penalidad del pecado tiene que ser la muerte. Puesto que Dios no puede morir, tuvo que haber una encarnación para que hubiera una naturaleza humana que pudiera experimentar la muerte y así pagar la penalidad por el pecado.

El nacimiento virginal fue la forma ordenada por Dios para llevar a cabo la Encarnación. Si podría haberlo hecho de otra manera y todavía preservar la naturaleza inmaculada de Jesucristo puede sólo ser un asunto de conjetura. El hecho es que Él lo hizo por medio del nacimiento virginal. Indiscutiblemente, el pronombre relativo singular femenino en Mateo 1:16 une a Cristo a sólo un progenitor humano, Su madre. Fue un nacimiento virginal.

El resultado del Nacimiento virginal fue un Dios Hombre. El Dios siempre existió. La naturaleza humana total fue concebida por el Espíritu en el vientre de María, y el Bebé nació completamente Dios y un ser

humano perfecto, unidos en una persona para siempre. Esto se llama la unión hipostática.

Sólo este Dios Hombre, único en toda la historia, llena los requisitos para ser un Salvador adecuado. El Salvador tenía que ser humano para poder morir, puesto que Dios no muere, y el Salvador tenía que ser Dios para que esa muerte pudiera ser un pago efectivo por el pecado. Cuando una persona pecaminosa muere, muere por sus propios pecados. Una persona sin pecado puede hacer el pago expiatorio por los pecados de otros.

Nótese esta verdad en los versículos introductorios de Romanos 1. Cuando Pablo describe el Evangelio (v. 1), dice que es concerniente al Hijo de Dios (v. 3); y que el Hijo fue humano (de la simiente de David, v. 3) y divino (declarado Hijo de Dios, v. 4). En otras palabras, tenemos un evangelio simplemente porque tenemos un Salvador que es Dios y Hombre —hombre capaz de morir, y Dios para hacer de esa muerte un pago satisfactorio por los pecados del mundo. Ningún salvador de otra clase puede salvar.

III. LOS SUFRIMIENTOS DE LA PASIÓN

La teología clásica protestante ha calificado los sufrimientos de Cristo en Su muerte como Su obediencia pasiva. Esta obediencia pasiva se contrasta con la obediencia activa de Cristo la cual se refiere a la obediencia que mostró durante Su vida. Su vida fue, por supuesto, una vida de obediencia, comenzando con Su aceptación voluntaria de la Encarnación (Hebreos 10:5–10), y continuando durante toda Su vida en la tierra (Lucas 2:52; Juan 8:29). El aprendió la obediencia a través del sufrimiento (Hebreos 5:8).

Los sufrimientos de la vida de Cristo, aunque reales, no fueron salvíficos. No obstante, el mérito de Su muerte expiatoria es inseparable de Su vida sin pecado y perfecta, el cual fue evidenciado por Su vida de

obediencia. Así que, mientras que los teólogos han hecho esta distinción entre los sufrimientos de la vida y de la muerte (obediencia activa y pasiva), ello no tiene gran importancia, ya que solamente fueron expiatorios los sufrimientos de Su muerte y Su obediencia en ser el Cordero sacrificial. Entonces, estrictamente hablando, sólo fueron expiatorios Sus sufrimientos en la cruz.

Fue durante las tres horas de oscuridad, cuando Dios puso sobre Cristo los pecados del mundo, que la expiación se realizó. Los abusos y azotes que precedieron a Su tiempo en la cruz fueron parte de los sufrimientos de Su vida.

IV. EL BOSQUEJO DE LA PASIÓN

Como notamos al principio de este capítulo, la Pasión usualmente incluye los eventos desde la Ultima Cena hasta la Crucifixión. Aquí está un bosquejo de estos eventos y la naturaleza de las cosas que acontecieron en aquellas últimas horas de la vida de Cristo.

A. Los juicios

El sitio tradicional de la Pascua es un aposento alto situado en el extremo suroeste de la ciudad de Jerusalén.

Desde allí el grupo atravesó la ciudad hasta llegar al huerto de Getsemaní (en las laderas del monte de los Olivos, al este de Jerusalén), donde el Señor fue traicionado, arrestado, y donde también le restauró la oreja a Malco. Esto posiblemente ocurrió alrededor de las 3 A.M.

Atravesando la ciudad de nuevo, nuestro Señor fue llevado a la casa de Anás para un juicio. Las casas de Anás y de Caifás estaban en la sección suroeste de la ciudad, no lejos del aposento alto donde anteriormente habían estado.

Entonces fueron a la corte de la casa de Caifás, donde a lo menos un quórum del Sanedrín se reunió y dictó sentencia sobre el Señor.

Cuando llegó la mañana, el Sanedrín completo confirmó la sentencia dictada unas horas antes.

Entonces llevaron al Señor ante Pilato, ya que los judíos no tenían autoridad para llevar a cabo la sentencia de muerte. La sala de juicios de Pilato estaba cerca del extremo noroeste del área del templo, tuvieron, pues que atravesar la ciudad desde la casa de Caifás. Después siguió una examinación por Herodes. Su palacio estaba en el muro occidental de la ciudad. Así que el Señor atravesó la ciudad una vez más.

Llevado a través de la ciudad de nuevo al tribunal de Pilato, el Señor fue condenado a ser crucificado.

El sitio de la Crucifixión es punto de debate. Los dos candidatos son la Iglesia del Santo Sepulcro, al oeste de la sala de juicios de Pilato, y el Calvario de Gordon, al noroeste del tribunal de Pilato. Cualquiera de los dos sitios requería otro viaje a través de una porción extensa de Jerusalén.

B. El día

El punto de vista tradicional de una crucifixión el viernes tiene todo para ser recomendado y nada para contradecirlo. Todos los Evangelios afirman que el día después de la Crucifixión era el sábado (Mateo 27:62; 28:1; Marcos 15:42; Lucas 23:56; Juan 19:31). Todos los Evangelios afirman que las mujeres visitaron la tumba de Jesús el día después del sábado, es decir, el primer día de la semana, el domingo (Mateo 28:1, Marcos 16:2; Lucas 24:1; Juan 20:1). La práctica común de los judíos era referirse a una porción del día o de la noche como al día entero (Génesis 42:17–18; 1 Samuel 30:12–13; 1 Reyes 20:29; 2 Crónicas 10:5, 12; Ester 4:16; 5:1). Por lo tanto, para cumplir los "tres días y tres noches" de Mateo 12:40 fue necesario que el Señor estuviese en la tumba la parte del viernes antes de la puesta del sol (día #1), el sábado entero (día #2), y la parte del domingo después de la puesta del sol del sábado hasta que ocurriera la Resurrección (día #3). Y por supuesto, las Escrituras afirman que El resucitó "al tercer día" (1 Corintios 15:4).

C. El método

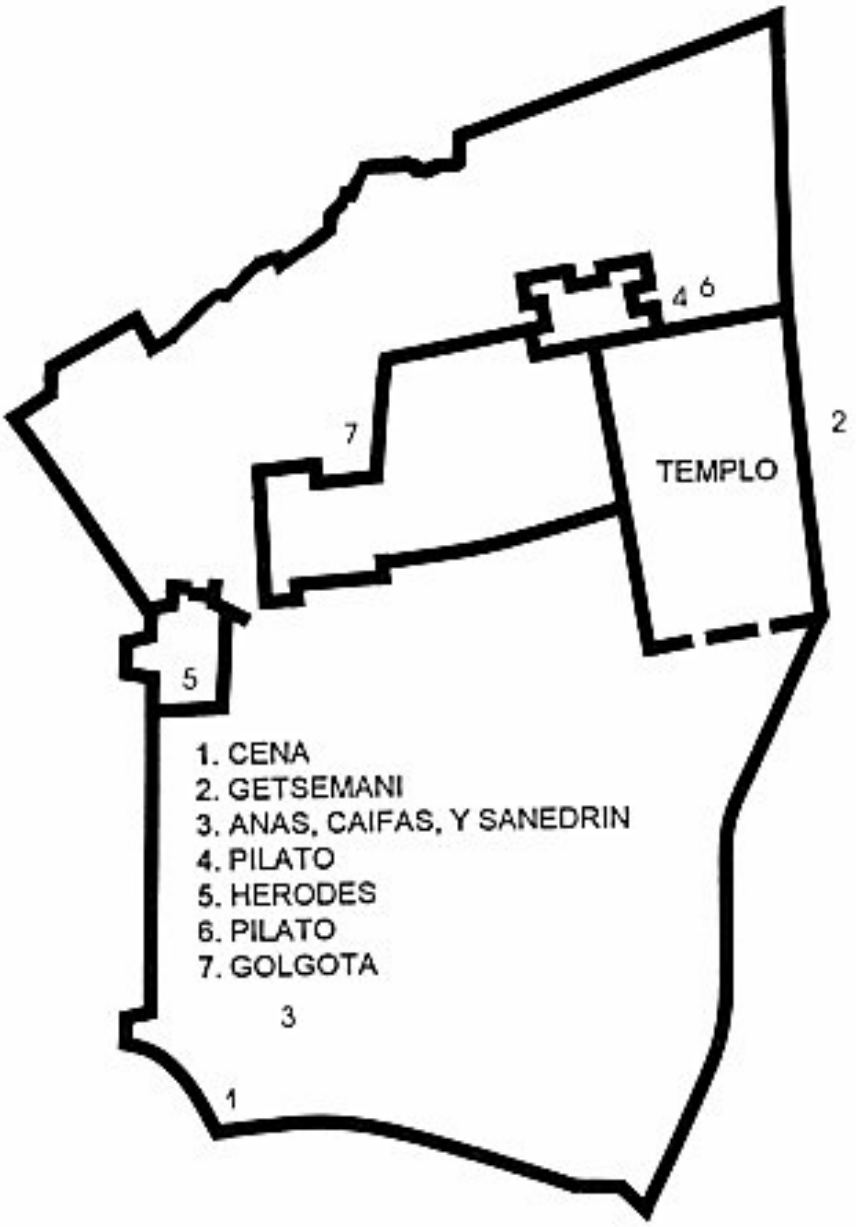
La crucifixión era de origen oriental. Los persas la practicaban, y aparentemente Alejandro el Grande la aprendió de ellos. Fenicia, famosa por sus prácticas bárbaras, con frecuencia usaba la crucifixión. Parece que Roma la adoptó de Cartago y la perfeccionó como medio de llevar a cabo la pena capital. Roma la empleó hasta tal punto, que es más de lo que uno se pudiera imaginar.

Después de ser sentenciado, el condenado era azotado con un látigo de cuero cargado con fragmentos metal o hueso. Entonces le exigían que llevara la viga transversal sobre los hombros hasta el sitio en que iba a ser ejecutado. Esta viga medía aproximadamente dos metros de longitud y pesaba unos catorce kilogramos. Era fijada al poste vertical, que ya estaba colocado en el lugar de la ejecución. Clavos de siete pulgadas de largo con cabeza (para impedir que el cuerpo se zafara) se metían por las manos y los pies de la víctima. Algunas veces también se usaban sogas para mantener el cuerpo en la cruz.

Los romanos habían aprendido a empujar los pies hacia arriba cuando los clavaban a la cruz para que la víctima pudiese apoyarse en el clavo y llevar su cuerpo hacia arriba momentáneamente para respirar con más facilidad. La muerte rara vez llegaba en menos de treinta y seis horas, aunque la mayoría de las personas padecían por dos o tres días antes de morir. Sed insaciable, dolor debido a la flagelación, calambres, mareos, vergüenza pública, y el horror de saber lo que les esperaba antes de ser librados por la muerte, todo esto se combinaba para hacer de la crucifixión una manera horrible de morir.

Esto es lo que los hombres le hicieron al Señor. Y Dios puso sobre El la iniquidad de todos nosotros. El murió para pagar la penalidad del pecado, y El murió por usted y por mí.

La pasión de Cristo



CAPÍTULO 51

EL SIGNIFICADO DE LA MUERTE DE CRISTO

Mientras que es cierto que el significado pleno de la muerte de Cristo no se puede abarcar en una o dos simples declaraciones a manera de lemas, es no menos cierto que su significado central puede y debe ser enfocado sobre varias ideas muy básicas. Hay cuatro de tales doctrinas básicas: La muerte de Cristo fue una sustitución por los pecadores, una redención respecto al pecado, una reconciliación con relación al hombre, y una propiciación en lo que toca a Dios. El no enfatizar estas cuatro, o el no insistir en su importancia fundamental al propio entendimiento del significado de la muerte de Cristo, es empobrecer o aun pervertir el concepto bíblico. Por ejemplo, es propio y bíblico considerar la muerte de Cristo como una gran manifestación del amor de Dios, o verla como un ejemplo para que seamos sacrificiales con relación a otros (estas son verdades bíblicas, Juan 15:13; Romanos 5:8), pero si el significado de la muerte de Cristo consistiera solamente en éstas, no habría valor eterno alguno en ella. Tiene que proveer una sustitución y un pago por el pecado, si no el ejemplo significa relativamente poco. Así que tenemos primero que comprender estos hechos básicos, ya que éstos forman el significado salvífico y eterno de la muerte de nuestro Señor.

I. UNA SUSTITUCIÓN POR LOS PECADORES

A. El concepto de una expiación por sustitución

1. *El significado de la expiación por sustitución*. La expiación por sustitución, o vicaria, significa simplemente que Cristo sufrió como un

sustituto por nosotros, es decir, en vez de nosotros, lo que redundó en beneficio de nosotros al proveer un pago por nuestros pecados.

El hombre podría expiar sus pecados personalmente sólo si pudiera sufrir eternamente por la penalidad en que incurrió por el pecado. El hombre, por supuesto, nunca podría lograr esto, así que, en Su amor y compasión, Dios intervino en una situación irremediable y nos dio un vicario en Jesucristo, quien sí proveyó una satisfacción eterna por nuestro pecado.

EXPIACIÓN PERSONAL	**EXPIACIÓN VICARIA**
Provista por la parte ofensora	Provista por la parte ofendida
Un asunto de justicia estricta	Una combinación de justicia y amor
Nunca terminada	Un sacrificio completo

2. *Objeciones a una expiación por sustitución.* Algunas objeciones se han planteado contra este concepto.

a. La idea de una expiación vicaria hace que Dios sea injusto, puesto que El condenó a Su Hijo para que cargara los pecados de la humanidad. Esta pudiera ser una objeción válida, salvo que no cuenta con el hecho de que el Dios Triuno estuvo involucrado en planear la redención, y que el Hijo voluntariamente tomó sobre Sí mismo la obra de sustitución. En otras palabras, mientras que ésta pudiera ser una objeción válida a nivel finito, no puede serlo a nivel infinito, puesto que a ese nivel no están involucrados tres partidos diferentes.

b. La expiación vicaria hace que el Cristo inocente sufra por los malvados. Esto es absolutamente cierto, y es esencial para la expiación. También es

claramente bíblico (1 Pedro 3:18). Por lo tanto, plantear esta objeción es poner en duda el plan y propósito de Dios.

c. Un agente moral no puede ser responsable por el pecado a no ser que él mismo lo lleve a cabo personalmente. Esto simplemente no es cierto en el gobierno humano; ni es necesario que lo sea en el gobierno divino. La culpabilidad le puede llegar a miembros de un concilio de directores por las malas acciones de sus ejecutivos. La negligencia de parte de los empleados de una escuela hace que sus oficiales se expongan a demandas legales.

B. La evidencia en apoyo de la expiación por sustitución

La Biblia enseña claramente que el sacrificio de Cristo no fue cuestión de mera identificación sino de sustitución.

1. *En el Antiguo Testamento*. Los arreglos del sistema sacrificial del Antiguo Testamento incluían la necesidad de que el ofrecedor impusiera sus manos sobre el animal que se sacrificaba. Esto significaba transmisión y delegación, e implicaba representación; de modo que realmente señalaba a la sustitución del ofrecedor por la víctima.... Si el sacrificio era traído por más de uno, cada uno tenía que imponerle las manos. No es un punto exactamente establecido si es que se imponían una o dos manos; pero todos están de acuerdo en que se debía hacer 'con toda la fuerza de uno' — como si fuese, poner todo el peso de uno sobre el sustituto" (Alfred Edersheim, *The Temple, Its Ministry and Service* [Grand Rapids: Eerdmans, 1950], pp. 113–4). La muerte del animal tomaba el lugar de la muerte merecida del que lo ofrecía. El sistema claramente enseñaba la sustitución.

2. En el uso de la preposición anti. El significado de la raíz de esta preposición, que aparece veintidós veces en el Nuevo Testamento, es frente a frente, opuesto, como dos objetos que se colocan uno contra el otro y uno es tomado en lugar del otro como en un intercambio. Los críticos de la expiación por sustitución tildan esto de "rudo

transaccionalismo". Sin embargo, la preposición *anti* sí apoya la sustitución.

a. En el griego clásico. *Anti* siempre significa "en lugar de", y no tiene un significado más amplio como, por ejemplo, "en beneficio de" (véase el análisis detallado por R.E. Davies, que traducido se llamaría: "Cristo en nuestro lugar: La contribución de las preposiciones", *Tyndale Bulletin*, 21:1970, 71–91).

b. En el griego del período neotestamentario. Moulton y Milligan no dan ningunos ejemplos en los que *anti* signifique "a favor de" o "en beneficio de". El significado común es "en vez de". El mismo y único significado se encuentra en Polibio (ca. 200–ca. 118 A. C.), Filón, y Josefo.

c. En la Septuaginta. Entre las 318 apariciones de *anti* no hay ningún ejemplo del significado más amplio "en beneficio de". Uniformemente significa "en lugar de" y es traducción de *tachath* (Génesis 44:33).

d. En el Nuevo Testamento. Ejemplos del significado claro "en vez o en lugar de" se encuentran en Mateo 2:22 y Lucas 11:11. Casos en que es prominente la idea de intercambio ocurren en Juan 1:16, Romanos 12:17; 1 Tesalonicences 5:15; Hebreos 12:16; y 1 Pedro 3:9. Mateo 17:27 (el incidente tocante el pago de los impuestos del templo) parece llevar un sentido claramente sustitutivo. El impuesto era dinero redentor (Éxodo 30:11–16). La idea de equivalencia aparece en Mateo 5:38 y en 1 Corintios 11:15, aunque algunos entienden que el uso de *anti* en la última referencia significa que el pelo de una mujer sirve en lugar de una cubierta. Sin embargo, esto parecería contradecir la enseñanza de Pablo en los versículos previos, así que probablemente tenga la idea de equivalencia. Es decir, el pelo en lo natural equivaldría a lo que la cubierta significaría en lo espiritual (véase, de Colin Brown, ed., *The New International Dictionary of New Testament Theology* [Grand Rapids: Zondervan, 1971], 3:1179). Es claro que ninguno de estos versículos respaldan el significado "por motivo de" o "en beneficio de".

El versículo crucial es Marcos 10:45: "Porque el Hijo del Hombre... vino... para dar su vida en rescate por muchos" (véase también Mateo 20:28). *Anti* demanda la interpretación de que nuestro Señor vino a morir en nuestro lugar y como nuestro sustituto. De otra manera no se podría entender, y esto, por supuesto, fue la propia interpretación de Cristo del significado de Su sacrificio. *Anti* también aparece como prefijo en la palabra compuesta *antilutron* en 1 Timoteo 2:6. Cristo fue nuestro rescate por sustitución.

3. En el uso de la preposición huper. El significado original de esta preposición era sobre, de más arriba, y por el beneficio de uno. La idea incluía el situarse sobre alguien para protegerlo y recibir golpes por él y en su lugar. Así que las ideas básicas en la palabra incluyen tanto beneficio como sustitución, simplemente porque el actuar a favor de o por el beneficio de alguien muchas veces incluye el actuar en su lugar. Ambas ideas ocurren en el uso del Nuevo Testamento, como veremos.

a. En el griego clásico. Ambas ideas, las de benéfico y sustitución, ocurren en los escritos clásicos (cf. Davies, p. 82).

b. En el griego del período neotestamentario. También se hallan las dos ideas. A menudo *huper* se usa acerca de alguien que escribe una carta por otro que es analfabeto. Esta es claramente una idea sustitutiva.

c. En la Septuaginta. De nuevo se encuentran ambas ideas, pero es de importancia especial para la soteriología el notar que el significado sustitutivo es el sentido claro en tales versículos como Deuteronomio 24:16 e Isaías 43:3–4.

d. En el Nuevo Testamento. Nadie cuestiona que *huper* significa "por el beneficio de". El debate se centra en si puede o no significar "en el lugar de". Naturalmente, aquellos que niegan la expiación por sustitución desean eliminar este último significado y insisten en que la muerte de Cristo no fue en ningún sentido un pago sustitutivo sino sólo un beneficio para la humanidad. Los que afirman que fue un pago sustitutivo pueden

ganar su argumento con el significado de *anti,* y también señalar al significado sustitutivo en *huper*. El argumento se fortalece aún más por el hecho de que *huper* tiene un sentido claramente sustitutivo en pasajes que no tienen que ver con la expiación. Hay tres que son claros. (1) En Romanos 9:3 Pablo quisiera poder ser maldecido en lugar de sus compatriotas judíos. Él quiere tomar el lugar de ellos de estar bajo la maldición de Dios. (2) Primera Corintios 15:29 es muy probable que se refiera a aquellos que siendo bautizados demostraban que ellos se habían unidos a los filas cristianas para tomar el lugar de aquellos que habían muerto, y por lo tanto se podía decir de ellos que fueron bautizados por (en lugar de) aquellos que habían muerto. Entender el versículo de esta manera requiere un sentido sustitutivo para *huper*. (3) Aun si hubiera alguna objeción tocante a los dos ejemplos precedentes, con seguridad no podría haber duda alguna del significado sustitutivo de *huper* en Filemón 13. Onésimo, el esclavo convertido, se hallaba en Roma con Pablo y estaba a punto de regresar a su dueño Filemón, en Colosas. En esta maravillosa carta de intercesión a favor de Onésimo, Pablo le dice a Filemón que él quisiera mantener a Onésimo consigo en Roma para que le ayudara en lugar de Filemón *(huper sou)*. Esto solamente puede significar que alguien tenía que estar en Roma con Pablo —ya fuera el mismo Filemón, o su esclavo Onésimo como su sustituto. Por supuesto, también está presente la idea de beneficio, pero la única forma de que Pablo recibiera algún beneficio sería por tener consigo en Roma al sustituto de Filemón, Onésimo. Si *huper* tiene las dos ideas, beneficio y sustitución, en pasajes que no tienen que ver con la expiación, entonces también puede que tenga ambos significados en los pasajes en que se refiere a la expiación, y los tiene. Algunos ejemplos importantes donde está presente la idea de sustitución son: Juan 11:50–51; Romanos 5:6–8; 2 Corintios 5:21; Gálatas 3:13; Tito 2:14; y 1 Pedro 3:18.

En resumen: *anti* siempre tiene la idea de equivalencia, intercambio, o sustitución. Nunca tiene la idea más amplia de “por motivo de” o “a favor

de". *Huper* tiene ambas ideas, incluyendo la idea de la sustitución en los pasajes que tienen que ver con la expiación en el Nuevo Testamento.

C. La negación de la expiación vicaria

Los intentos por negar la fuerza de esta evidencia usualmente se llevan a cabo en una de dos formas. Algunos alegan que, mientras que la sustitución puede que se halle en el cuadro, no se debe hacer de ella el significado central de la muerte de Cristo. Así que, la sustitución es sumergida en y entre los otros varios significados de Su muerte hasta que se convierte en una parte tan insignificante del concepto, que desaparece para todo propósito práctico. Este es un ejemplo: "La muerte de Cristo es más grande que cualquier definición, y más profunda que cualquier razonamiento.... Se presenta con una rica variedad de términos y analogías, pero nunca se envuelve por completo en alguna red verbal.... Aunque no se logre algún razonamiento final para la cruz, tenemos que buscar su significado una y otra vez" (Frank Stagg, *New Testament Theology* [Nashville: Broadman, 1962], pp. 135–6).

Otros simplemente intentan reinterpretar la sustitución como si siempre significara "por el beneficio de". Aquí hay un ejemplo: "Es un hecho que él [Pablo] intenta lo que podemos llamar un punto de vista 'representativo' de la muerte de Cristo. Cuando Pablo escribe que Cristo murió 'por' mí, él usualmente quiere decir no 'en vez de mí', sino 'por mi beneficio'.... Entonces no puede ser un asunto de sustitución o de un chivo expiatorio. En otro contexto, sí es cierto, que Pablo hace que entre en función la analogía del rescate de un cautivo o (rara vez) de una ofrenda sacrificial y esto sugiere la sustitución. Pero este motivo... es dominado por el concepto reinante de nuestra participación con Cristo en Su muerte al pecado y a la Ley" (Amos N. Wilder, *New Testament Faith for Today* Nueva York: Harper, 1955], p. 134). Y este escritor se abstiene de examinar cualquier evidencia de las preposiciones o versículos que yo he citado.

Claramente, de acuerdo a Su propia enseñanza y la del resto del Nuevo Testamento, la muerte de Cristo fue una sustitución por los pecadores.

II. UNA REDENCIÓN RESPECTO AL PECADO

La redención significa liberación a causa de un pago realizado. Para los creyentes esto tiene un significado especial, puesto que el pago fue la muerte del Señor mismo.

A. La doctrina en el Antiguo Testamento

Tres palabras hebreas forman la base léxica para la doctrina en el Antiguo Testamento: *g'l, pdh, y kofer*. La idea básica de *g'l* es obligación familiar relacionada al pago de un precio. El redentor-pariente tenía la responsabilidad de (a) redimir la propiedad familiar que había cambiado de dueño, y (b) casarse con una viuda sin hijos para levantar hijos en nombre del esposo muerto. Cuando no había un hermano disponible, la responsabilidad se extendía al pariente más cercano (Rut 3:9).

El significado de la raíz *pdh* es el de un rescate por el pago de un precio, como en una transacción comercial, sin ninguna obligación por razón de parentesco (Éxodo 13:12; Números 18:15–17). Esta palabra sugiere más de la gracia que *g'l*, simplemente porque el que redime no tiene ninguna obligación de hacerlo.

El significado de *kofer* tiene que ver con la cantidad pagada para redimir una vida perdida (Éxodo 13:12; Números 18:15–17). Todas estas palabras siempre significan liberación por medio del pago de un precio. Las circunstancias varían desde redimir a un prisionero de guerra, o un esclavo, o un artículo empeñado, o la nación de Israel, pero siempre a causa del pago de un precio.

El Antiguo Testamento evidencia poca asociación directa entre la redención y el pecado (pero véanse Salmo 130:8; Isaías 59:20). La escasez de declaraciones formales indudablemente se debe a la obvia y siempre presente conexión entre la redención y el pecado vista en el sistema

sacrificial. Debido a que se veía continuamente, no se tenía que decir tan frecuentemente.

B. Las palabras del Nuevo Testamento

1. Agorazo. La idea fundamental en esta palabra es la de frecuentar el foro. Entonces tomó el significado de comprar o adquirir en el foro. El Nuevo Testamento la emplea veinticuatro veces en este sentido usual de comprar (e.g. Mateo 13:44; Lucas 9:13). La Septuaginta la usa con el mismo sentido básico de comprar, una simple transacción comercial (e.g. Génesis 41:57; 42:5, 7).

El uso soteriológico de *agorazo* en el Nuevo Testamento incluye tres ideas básicas. (1) En Su obra de redimir, Cristo hizo el pago de la compra de toda la humanidad (2 Pedro 2:1). (2) El precio mismo se declara claramente como la sangre de Cristo (Apocalipsis 5:9–10). (3) Debido a que hemos sido comprados con ese precio, debemos servirle a Él (1 Corintios 6:19–20; 7:22–23).

2. Exagorazo. El compuesto simplemente le agrega la idea de comprar y sacar del foro. Dos pasajes que usan esta palabra son especialmente significativos. En Gálatas 3:13 la naturaleza sustitutiva de la muerte de Cristo claramente resalta. Nosotros estábamos bajo maldición. El llevó esa maldición. Nosotros hemos sido sacados de esa maldición. En 4:5 Pablo declara que los creyentes han sido completamente sacados de debajo de la ley.

De paso pudiéramos notar un uso interesante de este compuesto en un pasaje que no tiene que ver con el pago, Efesios 5:16. Aquí los creyentes son exhortados a redimir su tiempo, es decir, comprarlo y sacarlo de actividades inútiles.

3. Peripoioumai. Esta palabra solamente aparece una vez con referencia a la expiación, en Hechos 20:28. Significa guardar bajo cuidado o preservar. En la voz media, como se emplea en este versículo, significa mantener o guardar para uno mismo o adquirir o ganar posesión de. Así que, la idea

es que Dios adquirió la iglesia por medio de la sangre de Su propio Hijo para Su posesión personal. Además, es prominente la idea de un precio pagado, y el precio claramente fue la muerte de Cristo.

4. Lutroo. De la raíz *luo*, soltar, esta palabra se usaba de soltar la ropa o los animales o los prisioneros. Usualmente se asociaba con un rescate pagado como condición para ser libertado. Así su significado es el libertar al recibir un rescate.

a. En la Septuaginta. El medio siclo de dinero expiatorio exigido antes que se construyera el tabernáculo fue un pago de rescate por cada israelita de veinte o más años de edad (Éxodo 30:11–16). El Año del Jubileo tenía que ver con la redención de la propiedad (Levítico 25:31–32). La diferencia entre la cantidad mayor de primogénitos y el número menor de Levitas se compensaba con un rescate de cinco ciclos por cada persona adicional (Números 3:46–51). En todos estos casos la idea era la libertad a cambio de un precio pagado.

b. En el griego clásico. De nuevo, el significado es siempre la libertad al recibir un pago de rescate. La palabra a menudo se usaba con relación a la redención de esclavos o prisioneros de guerra.

c. En el Nuevo Testamento. El verbo *lutroo* aparece en Lucas 24:21 (de la liberación nacional de Israel); Tito 2:14; y 1 Pedro 1:18–19 (de redención individual). Note especialmente en la última referencia que el precio pagado es la sangre del Cordero. El nombre *lutron* aparece solamente en Mateo 20:28 y Marcos 10:45. Como ya se dijo al tratar del significado de *anti,* este versículo afirma claramente la sustitución, y el precio que había de ser pagado es la muerte de Cristo. *Lutrosis* se usa en conexión con la liberación nacional de Israel, en Lucas 1:68 y 2:38. En Hebreos 9:12 el sistema sacrificial del Antiguo Testamento sirve como transfondo para el sacrificio hecho una vez y para siempre por Cristo. De nuevo el precio claramente es “su propia sangre”.

Apolutrosis aparece diez veces en el Nuevo Testamento: una vez refiriéndose a una liberación no cristiana (Hebreos 11:35), una vez en el sentido general de la redención cristiana (1 Corintios 1:30), tres veces con referencia a la escatología (Lucas 21:28; Romanos 8:23; Efesios 4:30), y cinco veces de la liberación del no creyente cuando viene a Cristo (Romanos 3:24; Efesios 1:7, 14; Colosenses 1:14; Hebreos 9:14). Claramente el precio pagado es la muerte de Cristo. Ya hemos tratado de *antilutron* en 1 Timoteo 2:6 al comentar acerca de la sustitución. Su muerte fue un pago de rescate sustitutivo por todos.

C. La doctrina resumida

La redención se puede resumir alrededor de tres ideas básicas. (1) Las personas son redimidas *de* algo; a saber, del mercado o de la esclavitud del pecado. (2) Las personas son redimidas *por* algo; que es el pago de un precio, la sangre de Cristo. (3) Las personas son redimidas *para* algo; a saber, para un estado de libertad; y entonces son llamados a renunciar a esa libertad por la esclavitud al Señor que los redimió.

III. UNA RECONCILIACIÓN CON RELACIÓN AL MUNDO

La reconciliación significa un cambio de relación, de la hostilidad a la armonía y paz entre dos partidos. Las personas pueden ser reconciliadas la una con la otra (Mateo 5:24, *diallasso;* 1 Corintios 7:11, *katallaso*), y las personas han sido reconciliados con Dios (Romanos 5:1–11; 2 Corintios 5:18–21, *katallaso;* Efesios 2:16; Colosenses 1:20, *apokatallaso*).

A. La necesidad de la reconciliación — ¿Por qué?

A causa del pecado, Dios y el hombre están en una relación de hostilidad y enemistad. Aunque 2 Corintios 5 no lo menciona, esto está claro en Romanos 5. Eramos enemigos de Dios (v. 10). ¿Se refiere esto a la enemistad de la humanidad hacia Dios o la enemistad de Dios hacia el hombre? El segundo parece ser el sentido, es decir, que Dios nos contó

cómo Sus enemigos. Este es el sentido de la misma palabra en Romanos 11:28, donde se dice que Dios contó al pueblo de Israel como Sus enemigos. El hecho de que Pablo menciona la ira de Dios en 5:9 respalda la interpretación de que los enemigos fueron el objeto de Su ira. Nuestro estado de distanciamiento no pudiera haber sido más serio, ni tampoco más urgente la necesidad de un cambio, una reconciliación.

B. La causa de la reconciliación — ¿Cómo?

El Nuevo Testamento afirma claramente que la reconciliación se lleva a cabo por la muerte del Señor Jesús (v. 10). Dios lo hizo a El pecado por nosotros para que nosotros pudiéramos ser hechos justicia de Dios en El. La muerte de Cristo cambió completamente el estado anterior de enemistad del hombre en uno de justicia y completa armonía con un Dios justo.

C. El objeto de la reconciliación — ¿Quién?

Hay tres respuestas principales a esta pregunta: Dios es reconciliado con el hombre, el hombre es reconciliado con Dios, ambos son reconciliados con el otro.

Shedd enseñó que Dios se reconcilia con el hombre. Él explicó el versículo 10, que dice que el hombre fue reconciliado con Dios de esta manera: "Pero esto no significa la reconciliación subjetiva del pecador con Dios, sino la reconciliación objetiva de Dios con el pecador" (*Dogmatic Theology* [New York: Scribner's, 1891], 2:396). La razón que él da para su afirmación es que, puesto que lo que se quita es la ira de Dios, entonces Dios tiene que ser el reconciliado. Sin embargo, el que se efectuara un cambio en Dios parecería estar en conflicto con Su inmutabilidad.

Walvoord (*Jesus Christ Our Lord* [Chicago: Moody, 1974], pp. 179–86) y otros afirman con igual certidumbre que la reconciliación afecta solamente al hombre. Segunda Corintios 5:19 parece claro: Dios en Cristo reconcilió al mundo consigo mismo. El mundo de la humanidad es claramente el

objeto de la reconciliación. Romanos 5:10 está de acuerdo al declarar que fuimos reconciliados con Dios. "Dios es quien está activo en la reconciliación (2 Corintios 5:18–19), y de los hombres se dice que han recibido la reconciliación. Son los recipientes de una relación de paz y armonía llevada a cabo por Dios" (A. Berkeley Mickelsen, "Romans," *Wycliffe Bible Commentary* [Chicago: Moody, 1962], p. 1197).

Aun otros ven la reconciliación como que incluye tanto a Dios como al hombre. Berkhof enseñó que la expiación reconcilió a Dios con el pecador. "Esta es indudablemente la idea fundamental, pero no implica que no podamos también hablar de un pecador que se reconcilia con Dios.... Y aun cuando hablamos del pecador como reconciliado, esto se tiene que entender como algo secundario. El Dios reconciliado justifica al pecador que acepta la reconciliación" (*Teología sistemática* [T.E.L.L., 1988], p. 443). Leon Morris, que también mantiene que tanto el hombre como Dios son reconciliados, nota cuidadosamente que "cuando decimos que podemos pensar de Dios como reconciliado con el hombre, esto no significa que, con varias imperfecciones, El altere completamente Su actitud hacia el hombre. Más bien es nuestra forma inadecuada de expresar nuestra convicción de que El reacciona en la forma más fuerte posible contra el pecado en toda figura y forma, y que consecuentemente el hombre cae bajo Su condenación; pero que cuando se efectúa esa reconciliación, cuando se hace la paz entre el hombre y Dios, entonces se quita esa condenación y Dios ya no mira al hombre como el objeto de Su santa y justa ira, sino como el objeto de Su amor y bendición" (*The Apostolic Preaching of the Cross* [Grand Rapids: Eerdmans, 1956], p. 221).

Los pasajes centrales afirman claramente que el hombre se reconcilia con Dios. El hombre es el objeto de la reconciliación. Aun así, queda un sentido en el cual, después que el hombre ha recibido personalmente la reconciliación, ambas partes, el hombre y Dios, puede decirse que se reconcilian por el hecho de que se han juntado. Todavía el ofendido por el

hombre y el que tomó la iniciativa en efectuar un cambio fue Dios; El actuó sobre el hombre para reconciliarlo consigo mismo.

D. La provisión y la aplicación de la reconciliación

La provisión de Dios de reconciliación es universal. La posición del mundo fue cambiada debido a la muerte de Cristo —ahora las personas podían salvarse—. Pero eso por sí solo no salva a nadie, porque el ministerio de la reconciliación tiene que llevarse a cabo fielmente por la proclamación del mensaje del Evangelio. Cuando un individuo cree, entonces recibe la reconciliación que Dios ha provisto en la muerte de Cristo (vv. 18–21). El mundo ha sido reconciliado, pero las personas tienen que reconciliarse. La reconciliación universal cambia la posición del mundo de una condición insalvable en una salvable. La reconciliación individual por la fe, realmente trae esa reconciliación a la vida del individuo y cambia la posición de esa persona de no salvada a salva. Entonces, y solamente entonces, sus pecados son perdonados, aunque se hizo pago por ellos en la cruz. El hombre "ha sido reconciliado con Dios porque la reconciliación efectuada por Dios de hombres pecadores consigo mismo, realizada una vez y por todas *en Cristo,* tiene efectos permanentes. No es aplicable meramente a un período o a un grupo de personas, sino a todo el mundo. Siempre que la *palabra de reconciliación* se proclame por aquellos a quienes Dios se la ha confiado, y siempre que el pecador individual, quienquiera que sea y dondequiera que esté, se apropie de ella, esa persona es reconciliada por Dios consigo mismo, y su reconciliación significa que Dios ya no le *imputa* sus *pecados;* i.e., El ya no tiene en su contra sus pecados" (R.V.G. Tasker, *The Second Epistle of Paul to the Corinthians* [Grand Rapids: Eerdmans, 1958], p. 89).

En resumen: la necesidad para la reconciliación se basa en la enemistad de Dios contra una humanidad pecaminosa. Dios tomó la iniciativa y reconcilió al mundo consigo mismo. Esto se llevó a cabo por la muerte de Cristo, y esa provisión cambió al mundo en una posición salvable ante

Dios. Sin embargo, aunque el mundo ha sido reconciliado, el hombre necesita reconciliarse, cambiando su posición en cuanto a Cristo. Entonces, y solamente entonces, su condición ante Dios cambia.

IV. UNA PROPICIACIÓN EN LO QUE TOCA A DIOS

Propiciación significa apartar de la ira por medio de una ofrenda. Con relación a la soteriología, la propiciación significa aplacar o satisfacer la ira de Dios por medio del sacrificio expiatorio de Cristo.

A. La necesidad de la propiciación: La ira de Dios

La realidad de la ira de Dios crea la necesidad de apaciguar esa ira, o de una propiciación. Aunque esa idea es pagana para el liberal, la verdad es que la ira de Dios es una enseñanza clara tanto en Antiguo Testamento como en el Nuevo.

1. En el Antiguo Testamento. Más de veinte palabras diferentes que aparecen cerca de 580 veces expresan la ira de Dios en el Antiguo Testamento (2 Reyes 13:3; 23:26; Job 21:20; Jeremías 21:12; Ezequiel 8:18; 16:38; 23:25; 24:13). En todos los lugares el pecado constituye la razón para la ira de Dios. La idolatría especialmente provoca Su ira (Deuteronomio 6:14; Josué 23:16; Salmo 78:21; Isaías 66:15–17). Los efectos de la ira de Dios incluyeron la aflicción general (Salmo 88:7), pestilencia (Ezequiel 14:19), matanza (9:8), destrucción (5:15), entrega a enemigos (2 Crónicas 28:9), sequía (Deuteronomio 11:17), plagas (2 Samuel 24:1), lepra (Números 12:10), y exilio (2 Reyes 23:26; Ezequiel 19:12).

Las formas de evitar la ira de Dios incluían purgar el pecado (Deuteronomio 13:15–17), arrepentimiento (Jonás 3:7, 10); intercesión (Salmo 106:23; Jeremías 18:20), y la acción misma de Dios en removerla (Salmo 78:38; Isaías 48:9).

A la vez el Antiguo Testamento también presenta a Dios como amante de Su pueblo y anhelante de su comunión. Así que, el del Antiguo

Testamento no es el concepto pagano de un Dios irrazonable que demanda ser aplacado, sino de un Dios justo que no puede pasar por alto el pecado pero cuyo amor también provee avenidas para la comunión con El.

2. En el Nuevo Testamento. Aunque no se menciona tanto como en el Antiguo, la ira en el Nuevo Testamento es un concepto básico para demostrar la necesidad de la propiciación. El Nuevo Testamento usa dos palabras principales. *Orge* denota un enojo más asentado (Juan 3:36; Romanos 1:18; Efesios 2:3; 1 Tesalonicenses 2:16; Apocalipsis 6:16), mientras que *thumos*, un enojo más apasionado (14:10, 19; 15:1, 7; 16:1; 19:15). Juntos comunican claramente la hostilidad divina contra el pecado en una forma personal. Su ira no es simplemente en resultado inevitable impersonal de la obra de la causa y el efecto, sino un asunto personal. Apaciguar esa ira no era cuestión de venganza sino de justicia, y requirió la dádiva sacrificial del Hijo de Dios.

B. La provisión para la propiciación: El sacrificio de Cristo

Pablo indudablemente relaciona la propiciación con la muerte de Cristo, en Romanos 3:25. Su sangre (es decir, Su muerte) lo hizo a Él la propiciación. Un debate interpretativo existe tocante al matiz de significado de *hilasterion* en el versículo. Puesto que es la misma forma usada en Hebreos 9:5, muchos entienden que esto se refiere a Cristo como el lugar donde se hizo la propiciación. Otros entienden que la referencia significa que Cristo fue la ofrenda propiciatoria, idea que haya apoyo en Hebreos 2:17; 1 Juan 2:2; y 4:10. Posiblemente debemos incluir ambos matices de significado en este pasaje; es decir, nuestro Señor fue el sacrificio satisfactorio por el pecado y, por lo tanto, el lugar donde se llevó a cabo la propiciación. Nótese la interconexión del pecado, el sacrificio, la sangre, y la propiciación en estos pasajes.

Las referencias en 2:2 y 4:10 ambas enfatizan el hecho de que Cristo mismo es la ofrenda que quita la ira de Dios. A Él no se le llama el propiciador (nótese que Él es llamado Salvador en v. 14) como si hubiera

existido la posibilidad de que El usara otro medio de propiciación aparte de Sí mismo. Él es la ofrenda.

C. La negación de la propiciación: La enseñanza de C.H. Dodd

1. Su trasfondo. C.H. Dodd (1884–1973) fue un ministro congregacional británico y un erudito en Nuevo Testamento. El mantuvo profesorados en Manchester y Cambridge, y sirvió como director general en la traducción de la *New English Bible* después de retirarse. Él es mayormente conocido por su trabajo en la "escatología realizada" y en el *kerygma* apostólico.

2. Su punto de vista tocante a la propiciación. El punto de vista de Dodd se declaró primero en un artículo en el *Journal of Theological Studies* (1931, 32:352–60) titulado "*Ilaskethai,* Its Cognates, Derivatives, and Synonyms". Su punto de vista en esencia es este: "La traducción propiciación se presta a confusión, porque sugiere la necesidad de aplacar a un Dios enojado, y aunque esto estuviera de acuerdo con el uso pagano, es ajeno al uso biblico" (*The Epistle of Paul to the Romans* [London: Hodder and Stoughton, 1935], p. 55). Aunque él cita evidencia elaborada filosófica y exegética, su razón principal para llegar a esta conclusión es teológica. Para él, es subcristiano pensar que Dios puede estar enojado y por ende que necesite ser apaciguado; por lo tanto, la propiciación tiene que definirse de otra manera. El propuso expiación como palabra y concepto sustitutos de propiciación.

3. Su evidencia. Dodd cita lo siguiente. (1) A lo menos dos contextos paganos proveen ejemplos del significado expiar y demuestra que en el uso pagano los significados de expiar y propiciar eran ambiguos. (2) La palabra del Antiguo Testamento *kipper* se traduce en la Septuaginta santificar, purificar, cancelar, purgar, perdonar, y no propiciar. Por lo tanto, *hilaskesthai* también tendrá esos otros significados. (3) *Hilaskesthai* se usa para traducir otras palabras hebreas como limpiar y perdonar. (4) Cuando la palabra se usa para traducir *kipper,* no significa el apaciguar sino el remover la culpabilidad.

4. La respuesta. Roger Nicole ha ofrecido la respuesta más amplia y convincente a los argumentos de Dodd ("C.H. Dodd and the Doctrine of Propitiation", *Westminster Theological Journal,* mayo de 1955, 17:127–48). El señala que (a) la recopilación de evidencia de Dodd es selectiva, puesto que él deja fuera de consideración varias palabras relacionadas con el asunto; (b) no incluye evidencia de Filón ni de Josefo, los cuales entienden la propiciación como apaciguar; (c) a menudo pasa por alto el contexto de pasajes que, de considerarse, no respaldarían sus conclusiones; y (d) básicamente su lógica es errónea porque entiende que el significado de la raíz de una palabra se cambia o se pierde simplemente porque se use para traducir otras palabras que las más directamente equivalentes.

Básicamente, la piedra de tropiezo para la forma de pensar de Dodd es la idea de la ira de Dios. Él tiene que eliminarla y llega a grandes medidas filológicas para tratar de lograrlo. Sin embargo, no tiene éxito ni filológica ni bíblicamente. Romanos 1:18; 2:5; Colosenses 3:6; 1 Tesalonicenses 1:10; 2 Tesalonicenses 1:7–9, y Apocalipsis 6:16 no se pueden quitar por medio de explicaciones, ya sean de Dodd o de cualquier otra persona. Aun así, su influencia ha sido muy difundida (T.W. Manson, D.M. Baillie, Vincent Taylor, C.K. Barrett, y la *Revised Standard Version*).

D. La distinción entre la propiciación y la expiación

La propiciación, como hemos visto, significa aplacar la ira personal de Dios. La expiación es la remoción de la ira, el pecado, o la culpa impersonal. La expiación tiene que ver con la reparación de un mal; la propiciación lleva la idea adicional de apaciguar a una persona ofendida y así trae al cuadro la pregunta de por qué la persona ofendida se ofendió. En otras palabras, la propiciación trae la ira de Dios al cuadro, mientras que la expiación la puede dejar fuera. Si uno quisiera usar las dos palabras correctamente en conexión la una con la otra, entonces diría que Cristo propició la ira de Dios haciéndose una expiación por nuestros pecados.

E. Un importante punto práctico.

Si Dios está satisfecho debido a la muerte de Cristo, entonces, ¿qué puede hacer el pecador para tratar de satisfacer a Dios? La respuesta es: Nada. Todo ha sido hecho por Dios mismo. El pecador puede y necesita solamente recibir el regalo de la justicia que Dios ofrece.

Antes que Cristo muriera, era perfectamente apropiado orar como el publicano en Lucas 18:13: "Dios, sé propicio a mí, pecador". Aunque bajo la ley se hacía provisión para la comunión con Dios, este hombre no podía confiar en un sacrificio consumado y eterno por el pecado que apaciguara a Dios de una vez y para siempre. Así que esa era una oración completamente apropiada en su caso. Pero ahora Cristo ha muerto, y Dios está satisfecho, y no hay necesidad de pedir que Él sea propicio. Él está eternamente apaciguado, aplacado y satisfecho. Este es el mensaje que le podemos llevar a un mundo perdido. Reciba al Salvador, quien por Su muerte satisfizo la ira de Dios.

CAPITULO 52

ALGUNOS RESULTADOS DE LA SALVACIÓN

Una lista de los resultados y beneficios de la salvación se concibe que pudiera incluir cientos de puntos. En este capítulo, yo solamente intento tratar de algunas de las cosas principales que Dios ha hecho, está haciendo, o hará en virtud del sacrificio consumado de Cristo.

I. JUSTIFICACIÓN

La justificación es no sólo uno de los grandes beneficios de la muerte de Cristo, sino también una doctrina cardinal del cristianismo, porque lo distingue como una religión de gracia y de fe. Y la gracia y la fe son las piedras angulares de la justificación.

A. El significado de la justificación

Justificar significa declarar justo. Tanto la palabra hebrea (—*sadaq*—) como la griega (—*dikaioo*—) significan anunciar o pronunciar un veredicto favorable, declarar justo. El concepto no significa hacer justo, sino atribuir justicia. Es un concepto de los tribunales, así que, justificar es dar un veredicto de justicia. Nótese el contraste entre justificar y condenar en Deuteronomio 25:1; 1 Reyes 8:32; y Proverbios 17:15. Como anunciar la condenación no hace que una persona se convierta en malvada, tampoco la justificación hace a una persona justa. No obstante, con condenar o justificar se anuncia el estado verdadero y real de la persona. Sin embargo, la persona malvada ya es malvada cuando se pronuncia el veredicto de condenación. Igualmente, la persona justa ya es justa cuando se anuncia el veredicto de justificación.

B. El problema en la justificación

Puesto que esta es una idea forense, la justificación se relaciona con el concepto de Dios como Juez. Este tema se encuentra por toda la Biblia. Abraham reconoció a Dios como el Juez de toda la tierra, que tenía que hacer lo justo (Génesis 18:25). En el canto de Moisés la justicia y la rectitud de Dios son reconocidas (Deuteronomio 32:4). Pablo le llama a Dios el Juez justo (2 Timoteo 4:8). El escritor de Hebreos llama a Dios el Juez de todos, y Santiago les recuerda a sus lectores que el Juez estaba delante de la puerta (Santiago 5:9).

Si en Dios, el Juez, no hay injusticia y es completamente justo en todas Sus decisiones, entonces ¿cómo puede El declarar justo a un pecador? Y todos somos pecadores. Dios solamente tiene tres opciones cuando los pecadores comparecen ante Su tribunal: Condenarlos, comprometer Su propia justicia para recibirlos tal y como están, o transformarlos en personas justas. Si Él puede ejercer esta tercera opción, entonces los puede declarar justos. Pero cualquier justicia que un pecador posea tiene que ser auténtica, no ficticia; real no imaginaria; aceptable por las normas de Dios, y ni aun un poquito menos que eso. Si esto se pudiera llevar a cabo, entonces, y solamente entonces, puede El justificar.

Job expresó el problema con precisión cuando preguntó: "¿Y cómo se justificará el hombre con Dios?" (Job 9:2).

C. El procedimiento en la justificación (Romanos 3:21-26)

Dios pone en efecto esta tercera opción: Él puede transformar a los pecadores en personas justas. ¿Cómo? Haciéndonos justicia de Dios en Cristo (2 Corintios 5:21), constituyendo justos a los muchos (Romanos 5:19), dándoles a creyentes el don de la justicia (v. 17). Hay cinco pasos en el proceso, como se detalla en el pasaje central tocante a la justificación, 3:21–26.

1. *El plan (Romanos 3:21).* El plan de Dios para proveer la justicia necesaria se centró en Jesucristo. Fue aparte de la ley. La

construcción no lleva el artículo, lo que indica que era aparte no sólo de la ley mosaica, la cual no podía proveer la justicia (Hechos 13:39), sino también de toda complicación legal. Fue manifestada (una forma perfecta pasiva) en la encarnación de Cristo, y los efectos de esa gran intervención en la historia continúan. Es constantemente atestiguado por la Ley y los Profetas, que dieron testimonio del Mesías venidero (1 Pedro 1:11). Así que, el plan se centra en una persona.

2. *El requisito previo (Romanos 3:22)*. La justicia llega por la fe en el ahora revelado Jesucristo. El Nuevo Testamento nunca dice que somos salvos a causa de la fe (esto requeriría *dia* con el acusativo). Siempre hace de la fe el canal por el cual recibimos la salvación (*dia* con el genitivo). Pero, por supuesto, la fe necesita tener el objeto correcto para que sea efectiva, y el objeto de la fe salvífica es Jesucristo.
3. *El precio (Romanos 3:24–25)*. Muy claramente, el precio pagado fue la sangre de Cristo. El costo para Él fue lo máximo. A nosotros el beneficio nos llega gratuitamente (la misma palabra se traduce "sin causa" en Juan 15:25), es decir, sin alguna causa en nosotros, y por lo tanto por Su gracia.
4. *La posición*. Cuando el individuo recibe a Cristo, es situado en Cristo. Esto es lo que hace a la persona justa. Somos hechos justicia de Dios *en El*. Sólo esta justicia conquista nuestra desesperada condición pecaminosa, y cumple con todas las demandas de la justicia de Dios.
5. *El pronunciamiento (Romanos 3:26)*. La justicia de Cristo que tenemos no sólo cumple las demandas de Dios, sino que también demanda que Dios nos justifique. Somos justos de hecho, no en ficción; por lo tanto, el Dios santo puede permanecer justo y justificar al que cree en el Señor Jesucristo.

Por consiguiente, nadie puede acusar a los elegidos de Dios, puesto que en Cristo somos justos a la vista de Dios. Y por esto es que Dios puede justificarnos.

D. La prueba de la justificación

La justificación se prueba por la pureza personal. "El que ha muerto, ha sido justificado del pecado" (Romanos 6:7). Nuestra posición es la de absueltos del pecado, de modo que éste no tiene ya dominio sobre nosotros. La justificación ante el tribunal de Dios se demuestra por la santidad de vida aquí en la tierra ante el tribunal de los hombres. Esta era la perspectiva de Santiago cuando escribió que somos justificados por las obras (Santiago 2:24). Fe no productiva no es fe genuina. Los creyentes han de mostrar por sus obras ante los hombres lo que son en Cristo. La fe sola nos justifica delante de Dios y nos permite entrar en el cielo. Las obras nos justifican ante los hombres.

Para concluir: La justificación nos asegura la paz con Dios (Romanos 5:1). Nuestra relación con Él es justa, legal y eterna. Esto constituye el fundamento seguro para la paz con Dios.

II. EL JUICIO DE LA NATURALEZA PECAMINOSA

Un segundo beneficio muy importante de la muerte de Cristo relaciona Su muerte con el juicio de la naturaleza pecaminosa del creyente (Romanos 6:1–14). La justificación, ya hemos visto, se muestra en una vida de santidad: y la base para esa vida de santidad, como para la justificación, es la muerte de Cristo.

En el capítulo anterior Pablo usó esa frase sorprendente "el don de la justicia" (5:17). Esto hace surgir la pregunta de 6:1. Si la justicia es una dádiva, entonces ¿no sería mejor continuar en el pecado para que entonces la gracia se pusiera más de relieve? Si la salvación fuese por obras, esta pregunta nunca se habría hecho, puesto que uno tuviera que continuar haciendo buenas obras para poder merecer la salvación. Pero si es por

gracia, entonces ¿no podría uno pecar cuanto quisiese y realmente no haría esto que la gracia fuera más notable? Pablo responde a esta pregunta con un no enfático. El da dos razones de por qué la persona justificada no continuará en el pecado.

A. El juicio nos libera del dominio del pecado (Rom. 6:2-10)

1. Su realización (Romanos 6:2–4). Nuestra unión con la muerte y la resurrección de Cristo es lo que realmente efectúa nuestro traslado del dominio de la vida vieja al de la vida nueva. La muerte al pecado, entonces, no es una esperanza sino una realidad, porque Cristo murió al pecado una vez y nosotros nos unimos a Él en esa muerte por el bautismo.

La muerte significa separación, no extinción. Así que la muerte en este párrafo significa la separación de su dominio o esfera, no la extinción de su presencia. El bautismo significa nuestra asociación o identificación con alguien o algo. Aquí se refiere a nuestra identificación con Cristo en Su muerte, cuyo resultado es que hemos sido separado del poder del pecado. El bautismo aquí no puede referirse a una ceremonia ni aun a un sacramento, sino más bien a una unión relacional con el Señor (similar a la de los israelitas con Moisés al cruzar el mar Rojo, 1 Corintios 10:2). El bautismo ritual, o en agua, ilustra esta unión, pero no la puede efectuar. Así, este bautismo nos une a Cristo en Su muerte al pecado (separación de su dominio), a Su sepultura (para demostrar definitivamente que Su muerte fue real), y a Su resurrección (para darnos novedad de vida).

2. Lo que la acompaña. La identificación con Cristo en Su muerte al pecado trae (a) una unión con Él en la vida de resurrección (v. 5), (b) una anulación del viejo ego (v. 6), y (c) una liberación del dominio del pecado (v. 7). El tiempo futuro en el versículo 5 indica lo que inevitablemente tiene que ocurrir (como en Gálatas 6:5). Así se refiere a una nueva manera espiritual de vivir, no a nuestra futura resurrección física. El viejo hombre en Romanos 6:6 tiene que ver con nuestro lugar en la vieja creación bajo la influencia del pecado y la muerte. Aunque privado de su dominio, el

viejo orden aún busca dominar por medio del viejo hombre (Efesios 4:22) al tratar de expresarse, usando el cuerpo como un vehículo del pecado (lo cual probablemente sea el significado de "cuerpo de pecado"). Para un uso similar e instructivo de "destruido" o "quitado" en Romanos 6:6, véase Hebreos 2:14, que relaciona la muerte de Cristo con la destrucción del poder de Satanás.

B. El juicio nos libera del dominio del pecado (Rom. 6:11-14)

Ahora Pablo llama a los creyentes a que se libren del dominio del pecado en virtud de la muerte de Cristo al pecado. El llamamiento abarca considerarse (v. 11), rehusar (v. 12), y presentar (v. 13). Contar o considerar significa calcular, o sumar la verdad de los hechos presentados en los versículos 1–10, y entonces actuar de acuerdo a ello. Además, debemos rehusar obedecer a los deseos malos del pecado, y presentarnos, incluyendo todos los miembros de nuestro cuerpo, a Dios para Su uso. Todas estas frases piden un rompimiento decisivo y urgente con la vida vieja.

Godet juntó bien todas estas ideas cuando escribió: "El rompimiento del cristiano con el pecado es indudablemente gradual en su realización, pero en principio es absoluto y definitivo. Como, para realmente poder romper con una vieja amistad cuya influencia mala todavía se siente, no son suficientes los procedimientos a medias, y el único medio eficaz es una franca explicación, seguida de una ruptura completa que ha de permanecer como una barrera levantada de antemano contra cada nuevo intento de acercamiento; así, para romper con el pecado se necesita un acto decisivo y radical, una obra divina que tome posesión del alma, y se interponga en lo adelante entre la voluntad del creyente y el pecado (Gálatas 6:14). Esta obra divina funciona necesariamente por la acción de fe en el sacrificio de Cristo" (F. Godet, *Commentary on Romans* [Edinburgh: T & T. Clark, n.d.], 1:404).

III. LA BASE PARA LA COMUNIÓN DE LA FAMILIA CRISTIANA

Ningún pasaje es más fundamental para entender la comunión de la familia cristiana que 1 Juan 1:5–10. En él Juan plantea principios vitales para la vida cristiana diaria, y esta comunión se basa en la muerte de Cristo (v. 7). Así, otro beneficio de Su muerte es que hace provisión para el disfrute de la comunión dentro de la familia de Dios.

Que este pasaje se refiere a la comunión familiar, y no a la justificación inicial, parece claro debido a la repetición de los pronombres "nosotros" y "vosotros". Dieciséis veces aparecen en estos seis versículos. También 2:1 continúa el tema y se dirige claramente a creyentes. La salvación, por supuesto, trae un perdón perfecto, completo, y eterno (Efesios 1:7), pero los cristianos pecan y, por lo tanto, necesitan perdón continuo para poder disfrutar de comunión dentro de las relaciones familiares. Algunos han negado que esto sea necesario, alegando que puesto que los cristianos ya están perdonados, no necesitan pedir lo que ya poseen (para una crítica excelente de este concepto, véase, de Zane Hodges, "Fellowship and Confession in 1 John 1:5–10, " *Bibliotheca Sacra,* enero de 1972, 129:48–60). Pero los creyentes sí necesitan perdonar y pedir perdón (véanse Lucas 11:4; 2 Corintios 2:10; Efesios 4:32; Colosenses 3:13).

¿Cuáles son las condiciones para disfrutar de la comunión familiar? Son dos: conformarse a la norma de la luz, y confesar el pecado. Dios es luz — una norma imposible de cumplir para cualquiera que todavía esté en un cuerpo mortal, así que, gracias a Él, éste no es el requisito—. El requisito es que andemos en luz. Esto nos coloca en la misma esfera moral del Padre, para que podamos participar de la comunión. El requisito se adapta a cada creyente porque, cual sea su grado de madurez, recibe alguna luz de la Palabra a la cual tiene que responder. A medida que responda, llega más luz y con ella más respuesta. Así que, la comunión crece a medida que se expanda ese círculo de luz.

Por supuesto, no siempre sigue la respuesta. El pecado entra, y se necesita la confesión para restaurar la comunión. ¿Qué es la confesión? Es decir lo mismo que Dios dice acerca del pecado. Es tener la misma perspectiva que tiene Dios en cuanto a ese pecado. Esto tiene que incluir más que simplemente reconocer el pecado, porque la perspectiva de Dios también incluirá que hay que abandonar ese pecado. Por lo tanto, confesar incluye una actitud de abandonar ese pecado.

La confesión privada a Dios siempre es necesaria para restaurar la comunión. ¿Y qué de la confesión pública también? Eso depende. Hay ejemplos bíblicos de confesión pública (Santiago 5:16 da una exhortación general, y Hechos 19:18 un ejemplo específico). El pecado público normalmente requeriría confesión pública. Hace años yo estaba platicando acerca de este tema de la confesión pública con un santo ya anciano. El me dio dos guías valiosas que deben regir en la confesión pública. (1) Esté seguro de que es Dios quien le está impulsando a confesar públicamente. Satanás, las emociones, o la presión pública también lo pueden instar a hacer algo que puede que no sea del Señor. (2) Antes de decir nada, pregúntese si edificará o no a los oyentes, ya que todas las cosas en la asamblea general se deben hacer para edificación.

Cuando confesamos al Padre, Él es confiable y justo para perdonar y restaurarnos a la comunión familiar. Esto es cierto, ya sea que lo sintamos o no. Y nótese que Él lo hace en virtud de la muerte de Cristo, quien fue la propiciación por nuestros pecados (1 Juan 2:1–2).

IV. EL FIN DE LA LEY

Otro beneficio importante de la muerte de Cristo fue la inauguración del principio de la fe-justicia para reemplazar el principio de la ley-obras. Sin embargo, la declaración de Pablo en Romanos 10:4 de que Cristo es el fin de la ley pudiera entenderse con el significado o bien de terminación, o bien de propósito. En otras palabras, o Cristo puso fin a la ley, o el

propósito de la venida de Cristo fue el cumplir la ley (Mateo 5:17). Sin embargo, la terminación parece ser claramente el significado en este contexto, debido al contraste (comenzando en Romanos 9:30) entre la ley y la justicia de Dios. El argumento de Pablo que sigue no es que el judío estaba incompleto y necesitaba la venida de Cristo para perfeccionar su posición ante Dios, sino que su posición bajo el principio de ley-obras estaba absolutamente incorrecto porque buscaba establecer la justicia por el principio de ley-obras en vez de por aceptar el don de]a justicia de Dios. Aunque es cierto que nuestro Señor cumplió la ley, este pasaje no está enseñando eso, sino más bien, que Él puso fin a la ley y proveyó un camino nuevo y vivo hacia Dios.

A. La naturaleza de la ley

La ley a la que nuestro Señor puso fin fue, por supuesto, la ley mosaica, de acuerdo al contraste que se halla en el pasaje mismo. Para explicar la importancia de este beneficio de la obra de Cristo, primero es necesario observar algunos de los detalles de la ley mosaica.

1. La ley mosaica era una unidad. Generalmente la ley se divide en tres partes: la moral, la ceremonial, y la judicial. Los Diez Mandamientos componen la parte moral (Éxodo 34:28). Los juicios comienzan en el 21:2 e incluyen una lista de los derechos entre los hombres con los correspondientes juicios para los ofensores. La parte ceremonial comienza en el 25:1 y regulaba la vida de adoración de Israel. Aunque esta división tripartita es casi universalmente aceptada en la teología cristiana, el pueblo judío o no la reconocía o a lo menos no insistía en ella. Más bien ellos dividían los 613 mandamientos de la ley en doce familias de mandamientos, los cuales entonces eran subdivididos en doce familias adicionales de mandamientos positivos y doce familias adicionales de negativos. Mandamientos específicos que se clasificaban en estas varias categorías se tomaban de muchos lugares dentro de la ley, simplemente, porque la ley se veía como una unidad.

Cuando se toman en cuenta las penalidades conectadas a ciertos mandamientos, se percibe aún más el carácter unido de la ley. Cuando se violó el mandamiento de guardar el sábado (uno de los "mandamientos") por un hombre que recogía leña en ese día, la penalidad fue la muerte a pedradas (Números 15:32–36). Cuando el pueblo de Israel violó el mandamiento concerniente al año sabático para la tierra (uno de los "juicios"), Dios los mandó al cautiverio donde muchos murieron (Jeremías 25:11). Cuando Nadab y Abiú ofrecieron fuego extraño delante de Dios (una de las "ordenanzas"), ellos murieron inmediatamente (Levítico 10:1–7). Claramente, estos mandamientos de varias partes de la ley eran de igual obligatoriedad y el castigo igualmente severo. La ley era una unidad.

Santiago consideró a la ley como una unidad. El censuró la parcialidad porque violaba la ley de amar el prójimo como a sí mismo, y esta sola violación, dijo él, hizo al pueblo culpable de quebrantar toda la ley (Santiago 2:8). El difícilmente hubiera podido llegar a semejante conclusión si la ley no fuera una unidad.

2. La ley fue dada a Israel. El Antiguo Testamento y el Nuevo son unánimes en esto (Levítico 26:46; Romanos 9:4). Además, Pablo estableció un contraste entre los judíos, quienes recibieron la ley, y los gentiles, que no la recibieron (2:14).

B. El fin de la ley

El Concilio de Jerusalén arregló este asunto temprano y claramente (Hechos 15). Debatiendo la pregunta de que si la circuncisión era necesaria para la salvación o no, el concilio pronunció un no enfático. Pedro describió la ley como un yugo imposible de llevar. Cuando los líderes les escribieron a los creyentes gentiles para limitar su libertad en asuntos que eran ofensivos a los creyentes judíos, no trataron de colocar a los creyentes bajo la ley (lo cual hubiera arreglado el problema rápidamente), porque ellos entendieron que la ley había llegado a su fin.

En 2 Corintios 3:7–11 Pablo aun especifica que la parte de la ley que fue escrita en tablas de piedra (los Diez Mandamientos) había sido abrogada. Él se atreve a calificar la parte moral de la ley como un ministerio de muerte y condenación, pero, gracias a Dios, esto ha sido reemplazado por el nuevo pacto, que trae vida y justificación.

En Hebreos 7:11–12 el escritor demuestra la superioridad del sacerdocio de Melquisedec sobre el de Aarón. El concluye que si el sacerdocio aarónico o levítico hubiera podido traer la perfección al pueblo, no habría sido necesario otro sacerdocio basado en Melquisedec. Y ese cambio de sacerdocio hizo necesario un cambio en la ley. En otras palabras, si la ley no se hubiera abrogado, entonces tampoco lo habría sido el sacerdocio levítico, y Cristo no fuera nuestro Sumo Sacerdote hoy en día. Pero si Cristo es nuestro Sumo Sacerdote, entonces la ley ya no puede estar vigente ni ser obligatoria para nosotros.

C. El problema que se levanta

Si Cristo puso fin a la ley, entonces, ¿por qué incluye el Nuevo Testamento algunas partes de la ley mosaica en su ética? ¿Cómo podía terminar la unidad y aun así contener aspectos específicos que todavía obligan al cristiano? Si el Nuevo Testamento incluyera la totalidad de los Diez Mandamientos, la respuesta sería simple: La ley moral continúa, mientras que el resto ha caducado. Pero el Nuevo Testamento solamente incluye nueve de los diez, y complica más cualquier solución simple, por incluir algunas leyes de otras partes que no son la sección moral de la ley (Romanos 13:9; Santiago 2:8).

D. Soluciones al problema que se sugieren

1. La de Calvino. Calvino enseñó que la abrogación de la ley se refería a la liberación de la conciencia del temor y a la cesación de las ceremonias judías antiguas. El hizo distinción entre la ley moral, de la cual dijo que solamente fue abrogada en cuanto a su efecto de condenar a las personas, y la ley ceremonial, la cual, dijo él, fue abrogada tanto en sus efectos como

en su uso. Al tratar con 2 Corintios 3, solamente señaló de manera general la diferencia entre la muerte y la vida en los pactos antiguo y nuevo. El presentó una exposición muy buena de los Diez Mandamientos, pero no consideró que el domingo fuese una continuación del sábado (como lo hizo la *Confesión de Westminster*). En otras palabras, Calvino, como muchos que lo han seguido, consideraba que parte pero no toda la ley, ha cesado, y que los Diez Mandamientos con la excepción del sábado, el cual él tomó en una forma no literal, son obligatorios para los creyentes hoy en día. (*Institución,* II, XI, 4 y II, VIII, 33). Obviamente, esto resuelve verdaderamente el problema.

2. La de Murray. John Murray afirma claramente que los Diez Mandamientos fueron abolidos, pero los ve como aplicables en un sentido más profundo, cualquiera que sea su significado. El escribió: "Por lo tanto, la abolición de estas regulaciones coincide con una comprensión más profunda de la santidad de los Diez Mandamientos. Es esta misma línea de pensamiento que se ha de aplicar también al cuarto mandamiento. ¿Abolición de algunas de las regulaciones mosaicas? ¡Sí! Pero esto no afecta en ninguna manera a la santidad del mandamiento ni a la obligatoriedad de la observancia que es el complemento de esa santidad" (*Collected Writings* [Carlisle, Penn: Banner of Truth Trust, 1976], 1:212).

3. La mía. La única solución (la cual yo nunca he visto propuesta por ningún otro) que parece hacerle completa justicia al sentido pleno de los varios pasajes de las Escrituras, hace distinción entre un código y los mandamientos contenidos dentro del mismo. La ley mosaica fue uno de varios códigos de conducta ética que Dios ha dado a través de la historia humana. Ese código particular contenía 613 mandamientos. También han existido otros códigos. Adán vivió bajo leyes, que en su totalidad se pudieran llamar el código de Adán o el código de Edén. Se esperaba que Noé obedeciera las leyes de Dios, así que había un código noético. Sabemos

que Dios le reveló a Abraham muchos mandamientos y leyes (Génesis 26:5). Estos se pudieran llamar el código abrahámico. El código mosaico contenía todas las leyes de la ley. Y hoy en día vivimos bajo la ley de Cristo (Gálatas 6:2), o la ley del Espíritu de vida en Cristo (Romanos 8:2). Este código contiene cientos de mandamientos específicos registrados en el Nuevo Testamento.

Ahora la ley mosaica fue descartada en su totalidad como código. Ha sido reemplazada por la ley de Cristo. La ley de Cristo contiene algunos mandamientos nuevos (1 Timoteo 4:4), algunos antiguos (Romanos 13:9), y algunos revisados (Romanos 13:4, relativo a la pena de muerte). Todas las leyes del código mosaico han sido abolidas, porque el código lo ha sido. Los mandamientos mosaicos específicos que son parte del código cristiano aparecen allí no como una continuación de la ley mosaica, o para que se observen en un sentido más profundo, sino como específicamente incorporados en ese código, y como tales son obligatorios para los creyentes hoy en día. Una ley particular que fue parte del código mosaico se ha abolido; esa misma ley, si es parte de la ley de Cristo, está vigente. Es necesario establecer ambas verdades para no tener que recurrir a una interpretación no literal de 2 Corintios 3 ó de Hebreos 7, y para no tener que llegar a alguna clase de contorsión teológica a fin de retener parte de la ley mosaica.

Una ilustración de esta idea: A medida que los niños van madurando, los padres instituyen códigos diferentes. Algunos de los mismos mandamientos puede que aparezcan en esos distintos códigos. Pero cuando el nuevo código entra en vigencia, el antiguo se abroga. Así ocurrió con la ley mosaica cuando nuestro Señor llegó a ser el fin de la ley para justicia a todo aquel que cree.

V. ADOPCIÓN

Nuestra adopción en la familia de Dios es otro beneficio de la muerte de Cristo.

A. El significado de la adopción

La adopción es un acto de Dios que coloca al creyente en Su familia, como adulto. En contraste, el nacer de nuevo enfatiza la idea de entrar en la familia de Dios como bebé, con la consiguiente necesidad de crecimiento y desarrollo (Juan 1:12; 3:3). Pero la adopción enseña las ideas de la edad adulta y los privilegios completos en la familia de Dios. Con la adopción viene el despojamiento de todas las relaciones y responsabilidades del vínculo familiar anterior. Tanto la adopción como el nacimiento ocurren al momento de la fe salvífica, pero indican diferentes aspectos de nuestra relación con la familia de Dios.

B. El trasfondo de la adopción

La mayoría de las culturas tenían algunas prácticas semejantes a la adopción. Moisés, un esclavo, fue adoptado por la hija de Faraón en Egipto. Las tabletas de Nuzu revelan la costumbre de que una pareja sin hijos podía adoptar a uno que los sirviera en la vida y que sería su heredero al morir éstos. Entre las leyes hebreas no se contemplaba la adopción, y la palabra griega para adopción no aparece en la Septuaginta. Esto probablemente se deba a la ley del matrimonio levirato, el cual proveía la manera de que la familia tuviera herederos de la propiedad familiar. La poligamia también pudiera haber sido otra manera de resolver los problemas de no tener hijos.

La adopción era un aspecto muy común de la vida grecorromana, y este es el precedente del concepto neotestamentario. Parejas sin hijos a menudo adoptaban un hijo que entonces llegaba a ser su heredero. Aun si el hijo tuviese padres biológicos vivientes, éstos no tenían más reclamación sobre él después que se efectuara la adopción. A menudo los padres

estaban dispuestos a permitir que sus hijos fuesen adoptados por otra familia si ello les proporcionaba una vida mejor.

C. La doctrina paulina de la adopción

La doctrina es exclusivamente paulina, y él empleó el término cinco veces. (Romanos 8:15, 23; 9:4; Gálatas 4:5; Efesios 1:5).

1. La adopción de Israel como nación (Romanos 9:4). Véase también Éxodo 4:22.

2. La adopción de creyentes como individuos. Este acto de Dios fue predestinado (Efesios 1:5), de modo que puede decirse que el plan predeterminado de Dios incluyó nuestro destino como hijos adoptivos. Fue hecho posible por la muerte de Cristo (Gálatas 4:5). Se efectuó cuando creímos y fuimos hechos miembros de la familia de Dios (Romanos 8:15), sin embargo, no tendrá su completa realización hasta que recibamos cuerpos resucitados (Romanos 8:23).

D. Las consecuencias de la adopción

1. La adopción significa el que se nos sitúe en una familia a la cual no pertenecíamos por naturaleza (cf. Ef 2:3). Los hijos de ira llegan a ser hijos de Dios.

2. La adopción significa ser librados por completo de Relaciones anteriores, particularmente de la ley (Gálatas 4:5). En otras palabras, la otra cara de la adopción es la libertad de la ley.

3. La adopción solamente es posible por un acto voluntario del que adopta. Antes de la fundación del mundo el plan de Dios incluía nuestra adopción (Efesios 1:5).

4. La adopción significa que tenemos pleno derecho a todos los privilegios de pertenecer a la familia de Dios (Romanos 8:15). El crecimiento espiritual puede que tenga que ver con el disfrute de esos privilegios, pero todo creyente tiene derecho a ellos desde el momento de la salvación.

Y todo esto es cierto en virtud de la redención efectuada por Cristo (Gálatas 4:5).

CAPITULO 53

TEORÍAS ACERCA DE LA EXPIACIÓN

Como pudiéramos esperar, varios puntos de vista acerca de la expiación, tanto verídicos como falsos, se han propagado a través de la historia de la iglesia. Un estudio de éstos, aun en una forma general, ha de servir para lograr dos cosas: evitar que uno caiga en los mismos errores en que otros han incurrido, y ayudarle a declarar la verdad en una forma más precisa debido a los errores que se han cometido

CLASIFICACIÓN	FUENTE	ENSEÑANZA
Rescate pagado a Satanás	Orígenes (185–242)	La muerte de Cristo fue un rescate pagado a Satanás para satisfacer cualquier reclamación que Satanás tuviera contra el hombre. A fin de cuentas, Satanás fue engañado. La Biblia no dice a quién se le pagó el rescate.
Polingenesia	Ireneo (130–202)	Cristo reprodujo en Sí mismo todas las etapas de vida, incluso lo que nos pertenece a nosotros como pecadores. Su obediencia sustituyó a la desobediencia de Adán, y esto debe efectuar una transformación en nuestras vidas.

Satisfacción	Anselmo (1033–1109)	El hombre pecaminoso robó a Dios de Su honor. Dios recompensó la muerte de Cristo por verla como una obra de supererogación, de manera que El puede transmitir a nosotros Sus méritos acumulados. La fe es necesaria para apropiarse de esto.
Influencia Moral	Abelardo (1079–1142) También Scheleiermacher, Ritschl, Buhsnell	La muerte de Cristo no fue una expiación por el pecado, sino un sufrimiento con Sus criaturas para manifestar el amor de Dios. Este amor sufrido debe provocar una respuesta de amor en el pecador y efectuar un cambio ético en el mismo. Esto, entonces, libera del poder del pecado.
Ejemplo	Socino (1539–1604)	La muerte de Cristo no expió el pecado, sino que reveló a la fe y la obediencia como el camino a la vida eterna, inspirando a las personas a llevar una vida similar.
Gubernamental	Grocio (1583–1645) También Wardlaw, Miley	El gobierno de Dios demandó la muerte de Cristo para mostrar Su desagrado con el pecado. Tampoco Cristo sufrió la penalidad de la ley,

		sino que Dios aceptó Su sufrimiento como sustituto de esa penalidad.
Dramática	Aulen (1879–1078)	Cristo en Su muerte ganó la victoria sobre los poderes del mal.
Barthiana	Barth (1886–1968)	La muerte de Cristo fue principalmente una revelación del amor de Dios y de Su aborrecimiento del pecado.
Sustitución Penal	Calvino (1509–1564)	Cristo, El que no tenía pecado, tomó sobre Sí mismo la penalidad que debieran haber llevado el hombre y otros.

Todos estos puntos de vista quizás se pudieran catalogar bajo tres categorías básicas. (1) Puntos de vista que relacionan la muerte de Cristo con Satanás (Orígenes, Aulen). (2) Puntos de vista que consideran Su muerte como un fuerte ejemplo para influenciar a las personas (Abelardo, Socino, Grocio, Barth). (3) Puntos de vista que enfatizan el castigo debido a la justicia de Dios y la sustitución (Anselmo, aunque deficiente, los reformadores). Mientras que los puntos de vista que no incluyen la sustitución penal contengan verdad, es importante recordar que tal verdad, si es que hay alguna, no puede salvar eternamente. Solamente la muerte sustitutiva de Cristo puede proveer lo que la justicia de Dios demanda, y así constituir la base para el don de la vida eterna para aquellos que creen.

CAPITULO 54

LA DOCTRINA DE LA ELECCIÓN

La doctrina de la elección constituye una de las bases de la salvación, aunque no la única. Otras doctrinas como la muerte de Cristo, la fe, la gracia eficaz y la regeneración también se pueden designar propiamente como bases de igual manera. Todas son necesarias en la realización del plan de Dios para la salvación de las personas.

PRINCIPALES PUNTOS DE VISTA ACERCA DE LA ELECCIÓN

A. Elección basada en previsión

Este punto de vista mantiene que Dios elige a base de la fe prevista. "Por la elección entendemos ese hecho soberano de Dios por el cual, por gracia, El escogió en Cristo Jesús para la salvación a todos aquellos que sabía de antemano que le iban a aceptar a Él" (Henry C. Thiessen, *Introductory Lectures in Systematic Theology* [Grand Rapids: Eerdmans, 1959), p. 344; aunque no se permitió que esta definición quedara en la revisión de Doerksen, 1981, p. 258). Probablemente se pueda decir que una gran mayoría de los evangélicos consciente o inconscientemente mantienen este concepto de la elección. Dios miró por el corredor del tiempo y en Su preconocimiento vio quiénes aceptarían a Cristo y entonces los eligió para la salvación. Esto hace del preconocimiento previsión sin ninguna acción electiva pretemporal de parte de Dios.

B. Elección colectiva

Karl Barth mantenía una forma de este punto de vista. El enseñaba que la elección es primordialmente la elección de Cristo, entonces la elección de la comunidad, y finalmente la elección de individuos. En realidad, todos

son elegidos en Cristo, aunque los no creyentes no saben esto todavía. Por esto la doctrina de elección de Barth dio ocasión a que lo acusaran de universalismo.

Una forma evangélica de este mismo concepto (posiblemente en algunos casos influida por Barth y en otros no) ve la elección como la elección del grupo, la iglesia, en Cristo, pero no de los individuos hasta después que se hacen miembros del grupo por la fe. En la forma evangélica no hay ninguna sugerencia del universalismo, aunque la idea de la elección colectiva es común a ambas formas. No podemos hablar de individuos que fueran elegidos antes de la fundación del mundo, sino solamente de la iglesia como elegida en semejante manera en Cristo (Efesios 1:4). Cuando un individuo cree en Cristo, es colocado en ese grupo elegido, y entonces se le puede a él llamar elegido. "¿Qué fue lo que Dios escogió antes de la fundación del mundo? La iglesia. No a individuos, sino el cuerpo de Cristo" (Dan Esterline, "The Doctrine of Predestination," *Moody Monthly,* febrero de 1979, p. 86; para el mismo punto de vista véase también, de Roger T. Foster and V. Paul Marston, *God's Strategy in Human History* [Wheaton: Tyndale, 1975], y, de Robert Shank, *Elect in the Son* [Springfield, Mo. Westcott, 1970], pp. 48–9).

C. Elección individual pretemporal

En este punto de vista la elección es "aquel acto eterno por el cual, en su soberano beneplácito, y sin tomar en cuenta ningún mérito visto de antemano en ellos, elige cierto número de hombres para hacerlos recipientes de gracia especial y de eterna salvación." (L. Berkhof, Teología Sistemática [Editorial T.E.L.L.], p. 134). Así que, la elección es incondicional (i.e.; no hay nada en la criatura que influya en la decisión de Dios), pretemporal (antes de la fundación del mundo), inmerecida (i.e., por gracia), y la base de la salvación. Aquellos que mantienen este punto de vista también reconocen que la elección es en Cristo, pero quieren decir que El es la base, la causa y la garantía de la elección de individuos. Ellos

rechazan el concepto de la elección colectiva, insistiendo más bien en que Dios eligió a individuos. (y no basado en Su preconocimiento), y que esos individuos elegidos forman el grupo, la iglesia.

II. LA TERMINOLOGÍA DE LA ELECCIÓN

Un propio entendimiento de varios términos que están directamente o indirectamente relacionados con la elección ayudará a formular el concepto más bíblicamente. Muchas veces el problema mayor en comprender esta doctrina es que no se incluyen suficientes facetas de ella. Ninguna mente humana jamás armonizará la soberanía y el libre albedrío, pero no se resolverá nada con descartar o minimizar el uno o el otro en busca de una supuesta armonía.

A. Terminología de trasfondo

Ciertos términos y conceptos forman el fondo sobre el cual tenemos que ver la elección.

1. *Omnisciencia*. Esto significa que Dios tiene conocimiento innato de todas las cosas reales y posibles. Así las decisiones de Dios se hicieron con el mayor conocimiento posible.

2. *Decreto, diseño, esquema*. El decreto de Dios es Su plan para todo. El decreto contiene muchos decretos. Decretar y ordenar de antemano son conceptos teológicos sinónimos, pero obviamente enfatizan el aspecto de la soberanía más bien que el del libre albedrío. La palabra "diseño" está menos inclinada hacia la soberanía, mientras que la palabra "esquema" parece casi neutral.

La escritura enseña claramente que el plan de Dios incluye todas las cosas (Efesios 1:11), pero también revela que son variados el grado y cuán directa es la relación de Dios con eventos específicos. Algunas veces El ordena algo directamente (Deuteronomio 32:39; Hechos 5:1–11). Casi siempre obra a través de las leyes naturales que El ha ordenado y no las altera para hacer excepciones aun para creyentes (Filipenses 2:30). Hay

veces que El decide permitir a personas dar plena expresión a sus naturalezas pecaminosas casi sin restricción (Romanos 1:22, 26, 28). A veces espera que nosotros simplemente hagamos nuestras decisiones basados en lo que parece ser lo correcto o lo que deseemos hacer (1 Corintios 10:27). A la luz de esta variedad; y personalmente creo que alguna palabra que no sea decreto expresa mejor todos estos aspectos. Diseño puede que sea satisfactorio. Esquema puede ser muy neutral, como si Dios hiciera la obra inicial y entonces cediera el control. Pero aun así, diseño trae a la vista la palabra "arquitecto", la cual sí sirve como un concepto útil en esta doctrina. Dios es el Arquitecto de un plan que sí incluye todas las cosas, pero las incluye en una variedad de relaciones. Los planes de los arquitectos son detallados. El plan de Dios también lo es. En el proceso de construir un edificio, los expertos pueden predecir qué cantidad de trabajadores se lesionarán y en algunos casos que algunos perderán la vida. Tales estadísticas lúgubres se incluyen en el planeamiento del edificio, y aun así no haríamos responsable al arquitecto de las lesiones y las muertes, dado que se tomen las medidas adecuadas de seguridad. Negligencia, indiferencia a las reglas, aun la violación de las restricciones de seguridad son usualmente las causas de accidentes. Pero ¿quién tiene la culpa de ellos? Los individuos que son descuidados o indiferentes. Así que el plan de Dios ha sido diseñado para que la responsabilidad por el pecado recaiga sobre el individuo aunque Dios a sabiendas incluyó el pecado en Su plan.

3. *Soberano, libre*. Estas palabras sinónimas solamente pueden referirse a Dios en el sentido absoluto. Sólo Él es soberano y libre. Exactamente cómo El ejerce esa soberanía sólo podemos saberlo por la revelación de Su plan, según se discutió en el párrafo previo. Por supuesto, cuando El escoge restringirse a Sí mismo, en esto ninguna manera lo hace a El menos soberano o libre. Soberano significa supremo, y Dios siempre fue, es, y será el Soberano que escogió libremente el plan que ejecutó.

B. Terminología directa

1. *Elección.* La elección enfatiza el escogimiento libre de Dios de individuos para salvación (la elección de Cristo, Israel, o ángeles no están bajo consideración aquí). Cuando Pablo usa el verbo lo emplea en la voz media, indicando que la decisión de Dios fue hecha libremente y por Sus propios propósitos (1 Corintios 1:27–28; Efesios 1:4). Tesalonicenses individuales fueron escogidos (2 Tesalonicenses 2:13); "Todos los que estaban ordenados" (antes que creyeran) en el grupo de los que iban a tener la vida eterna, creyeron (Hechos 13:48); Pablo fue un instrumento escogido (para la salvación y el servicio, Hechos 9:15); y los nombres de algunos individuos no fueron escritos en el libro de la vida desde la fundación del mundo (Apocalipsis 13:8; 17:8), lo cual tiene que significar que algunos sí lo fueron. La elección es incondicional e individual.

Los elegidos por Dios en esta edad no han sido escogidos de las personas destacadas de este mundo (1 Corintios 1:27–28; Santiago 2:5). Fueron escogidos antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4), y porque son elegidos, deben vivir vidas santas (Colosenses 3:12; 2 Pedro 1:10).

2. *Predestinación* Predestinar es planear de antemano un destino. La palabra *proorizo* significa trazar de antemano. La muerte de Cristo y su significado fueron predestinados por Dios (Hechos 2:28; 1 Corintios 2:7). Los elegidos por Dios son predestinados para la adopción (Efesios 1:5), para una herencia (v. 11), y para ser conformados a la imagen de Cristo (Romanos 8:28–29).

Bíblicamente, la predestinación se limita a las personas elegidas, y asegura la posición presente y el destino final de éstas. Teológicamente el término se ha usado para incluir todas las cosas, es decir, como sinónimo del plan total de Dios. De esta definición teológica es un paso fácil para algunas formas del calvinismo usar la predestinación con relación al destino de los no elegidos. Así surge la doctrina de la doble predestinación. Sin embargo, esta es una suposición lógica, no basada en textos bíblicos.

La Biblia es clara en que los elegidos son predestinados, pero nunca sugiere que haya un decreto similar para elegir a algunos para la condenación. Las Escrituras parecen conformarse con dejar es asunto como un misterio, y nosotros debemos de hacer lo mismo.

3. *Presciencia*. La palabra *proginosko* se usa acerca de (a) conocimiento previo temporal (Hechos 26:5; 2 Pedro 3:17); (b) la relación de Dios con Israel (Romanos 11:2); el sacrificio de Cristo (Hechos 2:23; 1 Pedro 1:20); y acerca del pueblo de Dios hoy en día (Romanos 8:29; 1 Pedro 1:2).

El debate se centra en la pregunta de cuánta relación existe en la palabra "presciencia". ¿Significa meramente que Dios conoce de antemano en el sentido de prever, sin ninguna relación? O, dicho de otro modo, ¿significa que El previó la fe pero no a las personas? O, como sostiene el calvinismo, ¿significa que Él se relacionó con las personas antes del tiempo en alguna manera que resultó en una conexión causativa que hace que la presciencia prácticamente equivalga a predestinar o preordenar? Claramente, las personas son preconocidas, no la fe (Romanos 8:28–29). También está claro que la presciencia como mera percepción no es la base de la elección, porque 1 Pedro 1:2 incluye una decisión de parte de Dios. La elección está en armonía (*Kata*) con la presciencia, y esa presciencia incluyó el procedimiento usado en efectuar la elección. Por lo tanto, existe alguna relación y/o decisión inherente en el significado de preconocer. Ciertamente, el versículo 20 incluye esas ideas o no afirmaría nada tocante al sacrificio de Cristo. Igualmente, hay determinación y certidumbre en Hechos 2:23 y Romanos 11:2. Un uso apócrifo de la palabra también incluye certidumbre: "Pues todos tus caminos están dispuestos y previstos tus juicios" (Judit 9:6). Por cierto, la palabra no dice "elegir", pero tampoco se puede reducir a un concepto neutral de percepción solamente. Sí incluye la decisión, la cual a su vez tiene que implicar una seguridad que viene de la certeza.

C. Terminología opuesta

Por esto, me refiero a las ideas implicadas en la retribución y la preterición. La retribución significa el castigo merecido, mientras que la preterición es el hacer caso omiso de aquellos no elegidos para la salvación. Ambos términos eluden el concepto implicado en la doble predestinación o la reprobación, que significa preordenación para la condenación. Ninguno de esos términos aparecen en las Escrituras, aunque la idea se enseña claramente en Romanos 9:18, 21; 1 Pedro 2:8; y Apocalipsis 17:8. Por lo tanto, las Escrituras sí contienen una doctrina de preterición, aunque no exista un decreto para condenar en el mismo sentido que existe un decreto para elegir. La idea de la elección tiene obviamente que incluir el concepto de un número mayor de entre los cuales ellos fueron escogidos, y los que no fueron escogidos, ciertamente fueron pasados por alto.

Esto no implica en ningún sentido que Dios se deleite en el destino de los malvados, o que ellos sean llevados en contra de su voluntad, o que la doctrina de la elección anule el Evangelio de "todo el que quiera," o que algún individuo pueda saber de antemano que no es elegido y así trate de excusarse por rechazar a Cristo. Todos son responsables ante Dios por su actitud hacia Cristo.

III. LA DOCTRINA RESUMIDA

A. La elección de Dios se basa en Su propio ser

Por lo tanto, el hecho de elegir a una persona tiene que ser compatible con todos Sus atributos. Se basa en Su omnisciencia, de modo que podemos estar seguros de que cuando El eligió, lo hizo con pleno conocimiento de todas las posibilidades optativas. Está relacionada con el ejercicio de Su soberana voluntad, de modo que Él no estaba obligado a hacer lo que hizo. Fue hecha por el Dios que es amor, así que la predestinación fue hecha en amor (Efesios 1:4–5). Fue una expresión de Su misericordia. De otro modo; ¿cómo podría Dios haber amado a Jacob? (Romanos 9:15). Ella

demuestra Su gracia incomparable (Efesios 2:7–8). Y el propósito final de la elección es manifestar Su gloria (1:6, 12, 14). Usualmente colocamos el énfasis en el hecho de que Dios *elige*. Tenemos que recordar que es *Dios* quien elige, y Él no puede hacer nada carente de amor o injusto.

B. La elección de Dios fue de individuos

Esto ya se ha tratado. El escogió a individuos que juntos componen el pueblo de Dios.

C. La elección efectuada por Dios no se basó en pre-conocimiento que significa previsión

La presciencia no es un concepto neutral sino que implica cierta clase de relación.

D. La elección de Dios ocurrió antes de la fundación del mundo

Él no nos escogió solamente después que nosotros lo escogiéramos a Él (Efesios 1:4).

E. La elección por sí misma no resulta en la salvación de las personas

Ciertamente, la elección asegura que aquellos que han sido escogidos se salvarán, pero ésta sola no salva. Las personas son salvas por fe en la muerte sustitutiva de Cristo y, por supuesto, ellos tienen que de alguna manera aprender de la muerte de Cristo para que su fe tenga contenido. Así que, la elección, la muerte de Cristo, el testimonio de Su muerte, y la fe personal todos son necesarios en la salvación de un individuo. La elección sola no salva.

F. La elección tiene un propósito, no es caprichosa

Su propósito para con nosotros son el servicio y las buenas obras (Juan 15:16; Gálatas 1:15–16; Efesios 2:10; 1 Tesalonicenses 1:4–10).

Su propósito para Dios es el manifestar Su gloria (Efesios 1:6, 12, 14).

Por lo tanto, la doctrina de la elección es altamente motivadora y nunca debe debilitar la vida espiritual de uno (Colosenses 3:12).

IV. OBJECIONES A LA DOCTRINA DE LA ELECCIÓN

Por supuesto, la elección es solamente una parte de la consideración más amplia del plan o decreto de la soberanía de Dios. Estas objeciones son las que usualmente se levantan contra esa doctrina.

A. Equivale a fatalismo

Esta objeción se expresa popularmente así: "Lo que va a ocurrir va a ocurrir de todas maneras, y yo no puedo hacer nada para cambiarlo". Hay dos diferencias muy importantes entre el decreto de Dios y la enseñanza falsa del fatalismo. (1) Detrás del decreto hay un ser inteligente y amante. Tras el fatalismo se halla sólo el azar impersonal y ciego. (2) El fatalismo no deja lugar para la importancia de los medios. Solamente enfatiza los fines. El decreto de Dios enfatiza todos los medios esenciales para llegar a los fines. Así que, la doctrina bíblica le da lugar propio a la responsabilidad humana. Lo que va a ocurrir va a llegar a ser a través de ciertos medios y procedimientos y acciones humanas responsables. Efesios 1:11 enfatiza todas las cosas, no solamente los fines.

B. Es inconsecuente con la libertad humana

Esta es la misma objeción levantada en Romanos 9:18: ¿Cómo puede Dios culpar a alguno ya que nadie verdaderamente resiste Su voluntad si todo es parte de Su plan? Aunque es verdad que Dios tiene el derecho de hacer cualquier cosa consecuente con Su naturaleza, es igualmente cierto que Él ha escogido ejercer Sus derechos incluyendo las acciones responsables y relativamente libres de las personas. Yo digo: relativamente libres, simplemente porque nadie tiene libertad absoluta, si no por otra razón, por las limitaciones de ser criaturas caídas. Él nos ha hecho responsables, y cuando no actuamos responsablemente somos justamente culpados.

Una ilustración: ¿Conoce Dios el día en que usted va a morir? La respuesta es sí, Él lo sabe. Pregunta: ¿Pudiera usted morir un día antes? La respuesta es no. Pregunta: Entonces, ¿por qué come usted? Respuesta: Para vivir. El medio de comer es esencial a fin de vivir hasta el día preordenado de la muerte. Este punto de la ilustración nos puede fácilmente e innecesariamente hacer caer en la esfera de lo hipotético. ¿Supongamos que yo no coma? Entonces moriré. ¿Sería ese el día que Dios planeó que yo muriera? Estas son las preguntas que no se tienen que hacer ni contestar. Simplemente, coma.

O, también: ¿Conoce Dios quiénes son los elegidos? Por supuesto, El los eligió. ¿Puede perderse alguno de ellos? No. Entonces, ¿Por qué orar y testificar? Porque así es como ellos se van a salvar. ¿Dejará alguno de ellos de creer? No. Entonces, ¿por qué tienen que creer? Porque esta es la única manera en que ellos se pueden salvar, y si no creen no se salvarán. No permita que su mente formule preguntas teóricas e inútiles. Deje que su mente y su vida se concentren en hacer lo que es la voluntad de Dios y en lograr que usted actúe responsablemente.

C. Hace a Dios el autor del pecado

Yo creo que tenemos que reconocer que Dios sí estructuró un plan que incluía el pecado, y que no lo incluyó como sorpresa. Aun así tenemos que atenernos a la enseñanza clara de la Escritura de que Dios aborrece el pecado (Salmo 5:5), que Él nunca es responsable por el pecado que nosotros cometemos (Santiago 1:13), y que el que incluyera al pecado en Su plan no hace al pecado menos pecaminoso ni a nosotros menos culpables.

Todo lo que la Biblia dice de la aparición concreta del pecado en las criaturas es, que fue hallado en Satanás (Ezequiel 28:15). Isaías 45:7 puede referirse a que Dios incluyera el mal en Su plan, o algunos entienden que este versículo se refiere a los resultados del pecado como la calamidad. Proverbios 16:4 también enseña que todas las cosas están incluidas en el

plan de Dios. Tenemos que buscar un equilibrio en esta verdad y vivir con las tensiones que quedan sin resolver.

Finalmente, encare las consecuencias de que todas las cosas no estuviesen incluidas de una manera u otra en el plan de Dios. Esto significaría que hay cosas fuera del control de Dios, y es una idea espantosa.

Preste atención a estas palabras de Calvino

"En esto se manifiesta la felicidad inmensurable de una mente piadosa. Innumerables son los males que acosan a las vidas humanas; innumerables también las muertes que la amenazan. Tenemos que ir más allá de nosotros mismos: puesto que nuestro cuerpo es el receptáculo de miles de enfermedades. —En realidad mantiene dentro de sí mismo y fomenta las causas de las enfermedades— un hombre no puede desenvolverse sin estar cargado de muchas formas de su propia destrucción y sin llevar una vida envuelta, digamos, con la muerte. Porque ¿de qué otro modo le llamaría usted, cuando él ni se congela ni suda sin peligro? Ahora, para dondequiera que usted se vuelva, todas las cosa a su alrededor no sólo apenas se puede confiar en ellas, sino que casi abiertamente amenazan, y parecen amenazar con muerte inmediata. Tome un barco; usted está a un paso de la muerte. Monte un caballo; si un pie resbala, su vida está en peligro. Vaya por las calles de la ciudad; usted está sometido a igual cantidad de peligros que tejas hay en los techos. Si hay un arma en su mano o en la de un amigo, el daño asecha. Todos los animales feroces que usted ve están armados para su destrucción. Pero si usted trata de encerrarse en un huerto amurallado, aparentemente deleitoso, allí algunas veces se halla una serpiente escondida. Su casa, continuamente en peligro de fuego, por el día amenaza con empobrecerlo, por la noche con caerle encima. Su campo, puesto que está expuesto al granizo, a la helada, a la sequía, y otras calamidades, lo amenaza a usted con infructuosidad, y por lo tanto, carestía. Yo paso sobre venenos,

emboscadas, robos, violencia abierta, los cuales en parte nos asedian en casa, en parte nos persiguen fuera de ella. En medio de estas tribulaciones, ¿no debe de ser, el hombre lo más miserable, puesto que, sólo medio vivo en la vida, él toma débilmente su ansiosos y lánguido aliento, como si pendiera una espada perpetuamente sobre su cuello?

"Usted dirá: estos eventos rara vez ocurren, o a lo menos no siempre, ni a todos los hombres, y nunca todos a la vez. Yo estoy de acuerdo; pero puesto que estamos advertidos por los ejemplos de otros de que éstos también nos pueden ocurrir a nosotros, y que nuestra vida no debe de estar exenta en alguna manera más que las de ellos, no podemos sino sentirnos atemorizados y aterrorizados como si tales eventos estuviesen a punto de ocurrirnos a nosotros. ¿Qué, pues, más calamitoso se puede usted imaginar que semejante turbación? Además, es un insulto a Dios el decir que Él ha expuesto al hombre, al más noble de todas Sus criaturas, a la seguedad y temeridad de la fortuna" (*Institución de la religión cristiana,* I, XVII, 10).

Entonces únase a Pablo en su magnífica doxología que se halla en la conclusión de su larga y detallada sección acerca de la elección, donde él escribió: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son Sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue Su consejero? ¿O quién le dio a El primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén" (Romanos 11:33–36).

CAPITULO 55

EL ALCANCE DE LA EXPIACIÓN

I. LA PREGUNTA

La expiación limitada, o redención particular, apenas podría calificarse de doctrina fundamental. Sin embargo, es obviamente una que a veces se debate calurosamente. Berkhof es típico de los que mantienen el punto de vista y expresa la cuestión de esta manera: "Al enviar el Padre a Cristo, y al venir Cristo al mundo para hacer expiación por el pecado, y al hacerla; *¿tuvo el designio o el propósito de salvar de entre todos los hombres únicamente a los elegidos?* esta es la pregunta, y únicamente ésta" (*Teología sistemática* [Editorial T.E.L.L.], p. 468). Si de esta manera la pregunta está adecuadamente formulada, entonces la respuesta es clara: La expiación fue limitada, porque Cristo no vino al mundo para salvar a todos los hombres. Nuestro entendimiento de la elección respalda esa respuesta.

Pero ¿es la pregunta de Berkhof la correcta? La respuesta es no. Es falso decir que "esta es la pregunta, y únicamente ésta". Más bien, la pregunta real es: ¿Se propuso Cristo al venir al mundo hacer provisión para la salvación de todas las personas, consciente de que el Padre misteriosamente atraería hacia El a los elegidos y permitiría a otros rechazar la provisión hecha? El hecho de que algunos la rechazan no invalida la provisión ni significa que no se haya hecho provisión para ellos. Si decimos que un padre provee suficiente comida para su familia, no excluimos la posibilidad de que algunos miembros de esa familia puedan rehusar comer lo que se ha provisto. Pero ese rechazamiento de ellos no significa que la provisión se hizo sólo para aquellos que efectivamente comen la comida. De igual manera, la muerte de Cristo proveyó el pago por los pecados de todas las personas —los que aceptan el pago y los que

no—. El rehusar aceptarla no limita la provisión hecha. No es lo mismo proveer que poseer.

II. LOS PUNTOS DE VISTA

Los arminianos aceptan la redención universal o expiación ilimitada (junto con la idea de que gracia suficiente es suplida a todos para que puedan creer). Entre los calvinistas hay algunos que se adhieren a la redención universal (los llamados calvinistas de los cuatro puntos o Amyraldianos, de Moisés Amyraldo, 1596–1664), y algunos que enseñan la redención particular (los llamados hipercalvinistas o calvinistas de los cinco puntos). Este último grupo sostiene que Cristo murió para obtener la salvación de los elegidos; así Su muerte se limitó en su alcance a los elegidos. Los calvinistas moderados creen que el propósito de la muerte de Cristo fue proveer una sustitución por todos; por lo tanto, fue ilimitada en su alcance.

Estos puntos de vista tienen que ver con la cuestión del orden de los decretos de Dios. Esta discusión concierne más a la lógica que a la revelación, y solamente sirve para destacar las diferentes perspectivas con la mira de situar en orden las partes del simple decreto de Dios, especialmente concentrándose en la relación que existe entre la elección y la caída (lapso = caída). El supralapsarianismo coloca la elección primero (supra = encima de) seguida por los decretos para crear, permitir la caída, y entonces hacer provisión para la salvación de los elegidos. El infralapsarianismo (infra = después) enumera la creación, la caída, la elección, y entonces la provisión para la salvación de los elegidos. EL sublapsarianismo (sub = debajo) contempla este orden: creación, caída, provisión para la salvación de todos, elección de algunos para ser salvos. Algunos teólogos no reconocen la distinción entre infra y sub, y yo tengo que decir que ninguno de estos esquemas en realidad confirman nada. La cuestión que se discute concierne al alcance de la expiación, y no será

resuelta ni aun aclarada mucho por determinar el supuesto orden de los decretos.

III. ALGUNAS AFIRMACIONES IMPORTANTES

Al discutir esta cuestión es esencial que mantengamos claro en la mente algunas verdades.

(1) Los que se adhieren a la redención ilimitada no son universalistas. Ellos no creen que a la larga todos serán salvos. Ni tampoco este punto de vista requiere, ni conduce lógicamente a tal conclusión herética. El afirmar esto es crear un muñeco de paja.

(2) Todas las personas están perdidas, aun los elegidos. El hecho de que uno sea elegido no le hace en manera alguna menos perdido que el no elegido.

(3) Cualquiera que ha de ser salvo tiene que creer. El Padre le atraerá a Sí mismo, pero aun así necesita venir (Juan 6:37, 44).

(4) Algunos pasajes de las Escrituras relacionan la expiación particularmente con los elegidos. Véase Juan 10:15 y Efesios 5:25 para ejemplos claros.

Los que creen en la expiación ilimitada de buena gana reconocen esto. Pero no es esta la cuestión. El asunto es: ¿Hay pasajes bíblicos que extienden el alcance de la expiación más allá de los elegidos? Los que proponen la expiación limitada dicen que no, e intentan explicar los pasajes que parecen extender la expiación de forma que no lo hagan. En otras palabras, los que abogan por la expiación ilimitada reconocen que ésta es a la vez limitada e ilimitada; los proponentes de la limitación insisten en que es estrictamente limitada y no aceptan que haya pasajes que enseñen lo opuesto.

IV. CONSIDERACIONES EXEGÉTICAS

A. 2 Pedro 2:1

Generalmente se acepta que el versículo más difícil de armonizar con el punto de vista de la expiación limitada es 2 Pedro 2:1. Aparentemente dice que por los maestros falsos (que no están entre los elegidos) el Señor pagó el precio de la redención, puesto que en su enseñanza ellos niegan al Señor que los rescató (*agorazo*). En otras palabras, Pedro parece estar diciendo que el Señor en Su sacrificio pagó el precio para la redención de estas personas no elegidas.

Algunos que creen en la redención particular dicen que Pedro está solamente repitiendo lo que alegan los maestros falsos. Ellos decían que el Señor los compró, pero en realidad Él no lo hizo, porque El sólo murió por los elegidos. Así que Pedro simplemente reconoció lo que ellos estaban diciendo, sin afirmar la verdad de aquello; y, ciertamente, no es una declaración veraz desde el punto de vista de la redención limitada. Pero, por supuesto, aun si ésta fuese una expresión de lo que los falsos maestros estaban diciendo, todavía puede ser una declaración veraz, así que no se puede asegurar que sea falsa simplemente porque viene de sus bocas. Pero lo más probable es que Pedro estuviera enfatizando la profundidad de su defección al señalar que ellos negaron al Señor que los compró. Algunas veces se le llama a éste el punto de vista de la "caridad cristiana".

Otros entienden que esto significa que el Señor (como Creador) "compró" a estas personas no elegidas en el sentido de que Él como Creador los poseyó. Así *agorazo* (comprar, redimir) llega a significar *ktizo* (crear). El Señor los poseyó como poseyó a Israel cuando El efectuó una liberación temporal de Egipto (Deuteronomio 32:6).

En su intento de reforzar esta interpretación, los redencionistas particulares citan tres supuestas líneas de apoyo. (1) La palabra Señor (despotes) cuando se usa en el Nuevo Testamento se refiere a Dios, no a Cristo, y debe de referirse a Cristo en este versículo si es que enseña un

rescate soteriológico (véase, por ejemplo, Hechos 4:24; Apocalipsis 6:10). Mientras que la palabra se refiere usualmente al Padre cuando se aplica a la Deidad, ¿no la usa Judas 4 con referencia a Cristo? Parece que sí, y si es así en ese lugar, entonces no hay ninguna razón para que no se refiera también a Cristo en 2 Pedro 2:1.

(2) Ellos también señalan que en otros lugares en que aparece *agorazo*, referente a la redención soteriológica en el Nuevo Testamento, se menciona en el contexto el precio pagado. Por lo tanto, puesto que no se menciona precio en 2 Pedro 2:1, esto no se puede referir a una redención soteriológica real, sino más bien a una "posesión" de Creador-criatura. Sin embargo, en Apocalipsis 14:4 no se menciona precio en el contexto al relacionar la redención soteriológica a los 144.000. Al igual, 2 Pedro 2:1 pudiera referirse a la redención soteriológica sin mencionar un precio específico.

(3) Además, se alega que *agorazo* siempre se usa en contextos donde hay una compra real, de tomar posesión. Puesto que los falsos maestros en 2 Pedro 2:1 no eran realmente salvos, *agorazo* no se puede referir a una compra salvífica puesto que no ocurrió una posesión real. Pero nótese Lucas 14:18–19, donde se hizo una compra real de una propiedad y aun así el comprador ni siquiera la había visto. De igual modo, sostienen los que creen en la redención ilimitada, los falsos maestros fueron realmente comprados (es decir, Cristo sí murió por ellos) aunque nunca fueron poseídos (es decir, no fueron salvos). (Véanse John Owen, *The Death of Death in the Death of Christ* [London: Banner of Truth Trust, 1959]; y Gary Long, *Definite Atonement* [Nutley, N.J., Presbyterian and Reformed, 1976], pp. 67–82).

B. 1 Juan 2:2

Este versículo también parece decir bien claramente que la muerte de Cristo fue por el mundo entero, puesto que Él es la propiciación no sólo por nuestros pecados sino también por los de todo el mundo. "Nuestros"

parece referirse a aquellos que son (o serán) salvos, mientras que "todo el mundo" incluye a aquellos que no son salvos. ¿Cómo explican los de la redención limitada este versículo para que sea compatible con su punto de vista?

En realidad se hacen tres sugerencias. En las tres, "nosotros" y "el mundo entero" llegan a ser la suma total de todos los elegidos; por lo tanto, "nuestros" se refiere a algunos de los elegidos y "el mundo entero" a otros de los elegidos. (1) Algunos entienden que "nuestros" se refiere a los elegidos que vivían en Asia Menor donde estaba el apóstol Juan; "el mundo entero", entonces, se refiere a los elegidos que residían fuera de Asia Menor. Esta es una distinción geográfica. (2) Otros ven una distinción racial; es decir, "nuestros" se refiere a los elegidos de entre el pueblo judío, y "el mundo entero", a los elegidos de entre los gentiles. (3) Aun otros hacen una distinción cronológica. "Nuestros" designa a los elegidos que vivían en el primer siglo, mientras que "el mundo entero" contempla a los elegidos de los siglos subsecuentes. En otras palabras, los de la expiación limitada ven la expiación en este versículo geográfica, étnica, o cronológicamente universal, pero sólo con relación a los elegidos, no a todas las personas (véase John Murray, *Redemption-Accomplished and Applied* [Grand Rapids: Eerdmans, 1961], pp. 82–5).

Por cierto, la palabra "mundo" no siempre se refiere a todas las personas (véase Juan 12:19), pero ningún diccionario le da el significado de solamente los elegidos. Y los que abogan por la expiación limitada le están asignando el significado de solamente parte de los elegidos en este versículo.

Además, la única otra vez que aparece la frase "el mundo entero" en los escritos de Juan es en 1 Juan 5:19, y allí indiscutiblemente incluye a todas las personas. Así que se da por sentado que también se refiere a todas las personas en 2:2. Y esto significa que Cristo murió por todos los humanos aunque todos no son finalmente salvos.

C. 1 Timoteo 2:4-6; 4:10

Generalmente, los proponentes de la redención limitada entienden que "todos" en 1 Timoteo 2 se refiere a toda clase de personas. Es decir, Cristo murió por toda clase de pecadores (entre los elegidos), y Dios desea que sean salvas personas de toda clase (entre los elegidos). Sin embargo, en 4:10 algunos entienden que Salvador significa que Cristo provee los beneficios generales de la providencia a todos y especialmente a los creyentes. "Salvador", entonces, no tiene connotación soteriológica, según esta interpretación. La lógica que hay detrás de estas interpretaciones es que si Cristo es el Salvador de todas las personas absolutamente, entonces todos tienen que ser salvos, y puesto que todos no son salvos, entonces Él no puede ser el Salvador de todos en algún sentido soteriológico. Pero ¿no es Dios el Padre de todas las personas absolutamente (Hechos 17:29) y, sin embargo, no todos están en la familia redimida? (Gálatas 3:26). De modo similar, se puede decir que Cristo es el Salvador de todos sin que todos sean salvos (véase Owen, p. 235).

D. Hebreos 2:9

Además, parece estar claro que la expiación fue universal. ¿De qué otra manera pudiera el escritor decir que El gustó la muerte por todos? Nótese que los versículos que preceden usan la palabra "hombré" también, y claramente significa todas las personas, no sólo los elegidos.

E. Juan 3:16

Los que abogan por la redención limitada se ven forzados a decir que este versículo significa que Dios amó solamente al mundo de los elegidos. Un proponente de la redención limitada entiende que este versículo enfatiza la intensidad del amor de Dios; es decir, Dios amó al mundo de pecadores. Pero todavía se limita a los pecadores elegidos. Ahora bien, si Juan 3:16 es tan restringido, entonces ninguno de los de la redención limitada pudiera decirle a sus pequeños hijos, por ejemplo, que Dios los ama, puesto que él no podría saber a esa edad si pertenecen o no a los elegidos. El Señor, sin

embargo, expresó Su amor por un hombre no salvo (y evidentemente no elegido) (Marcos 10:21).

F. Hechos 17:30

Este versículo declara el asunto en la forma más amplia posible. Dios manda a hombres en todos los lugares que se arrepientan. Atribuirle el sentido de todos los hombres sin distinción de raza o rango en todos los lugares del mundo pero sólo entre los elegidos (lo cual es la forma que tuviera que entenderse para respaldar la expiación limitada) no parece ser la exégesis más segura.

V. CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS

A. Predicación universal del Evangelio

Proponentes de la expiación ilimitada alegan que para poder predicarles el Evangelio a todos, Cristo tuvo que morir por todos. Parece tener más sentido decir que la redención ilimitada es más compatible con la predicación universal del Evangelio. Sin embargo, hay que reconocer que creer en la expiación limitada no apaga necesariamente los esfuerzos evangelísticos de uno. Algunos grandes evangelistas, como Spurgeon, mantenían la expiación limitada. Y otros que creen en la expiación ilimitada fallan en su responsabilidad de testificar.

B. El valor de la muerte de Cristo

¿Se pierde algo del valor de la muerte de Cristo si todos aquellos por los cuales El murió no se salvan realmente? Los de la expiación limitada dicen que sí; por lo tanto, concluyen, Cristo solamente murió por los elegidos. Pero si Dios dispuso que hubiese valor en un sacrificio universal en el que hizo al mundo entero salvable, además del valor salvífico para aquellos que positivamente creen, entonces el valor se realiza, aunque en diferentes maneras.

C. ¿Se pagan dos veces los pecados de los no elegidos?

Algunos proponentes de la limitación sostienen que si Cristo murió por todos, entonces los pecados de los no elegidos fueron pagados en la cruz con la muerte de Cristo, y se pagarán de nuevo en el juicio al condenarse a los no elegidos al lago de fuego. Así que, en efecto, sus pecados se pagan dos veces. Lógicamente, entonces, o la muerte de Cristo no debe incluir a los no elegidos, o los no elegidos no deben ser condenados al lago de fuego.

Una pregunta análoga se pudiera hacer. ¿Se pagó dos veces por los pecados del israelita que rehusó aplicar la sangre de la Pascua a la puerta de su casa? Cuando se mató el cordero pascual, sus pecados fueron cubiertos. Pero si él no aplicaba la sangre a su puerta, moría. ¿Constituía esto un segundo pago por sus pecados? Por supuesto que no. El primer y suficiente pago simplemente no fue aplicado a aquella casa en particular. La muerte después de no aplicar la sangre era solamente retribución por no apropiarse del sacrificio eficaz. La expiación que Cristo hizo pagó por los pecados de todo el mundo, pero el individuo tiene que apropiarse de ese pago por fe. El mundo fue reconciliado con Dios (2 Corintios 5:19), pero esas personas reconciliadas necesitan reconciliarse con Dios (v. 20).

Una ilustración: En una escuela donde yo he enseñado, la ayuda al estudiante se manejaba de esta manera: Las personas hacen donaciones al fondo de ayuda estudiantil. Los estudiantes solicitan ayuda de ese fondo. Un comité decide quién recibirá ayuda y qué cantidad. Pero la distribución del dinero, se hace por expedir un cheque al estudiante, de quien a su vez se espera que lo endose de nuevo a la escuela, la cual entonces colocará el crédito en la cuenta de él. El dinero no se movía directamente del fondo de ayuda a la cuenta individual del estudiante. El estudiante lo tenía que recibir personalmente y colocarlo en su cuenta. Supongamos que usted haga una donación para pagar la cuota de enseñanza de un estudiante por un año. Usted pudiera decir propiamente que su cuota de enseñanza

estaba pagada. Pero ésta no está paga hasta que el comité haga una selección, y el estudiante reciba la donación y la coloque en su cuenta. Si él no endosara el cheque, nunca estaría pagada aunque se efectúo un pago por ella. La muerte de Cristo paga por los pecados de todas las personas. Pero ningún individuo tiene arreglada su propia cuenta hasta que crea. Si nunca cree, entonces, aunque se haya pagado completamente el precio, sus pecados no serán perdonados. La muerte de Cristo es como si algún benefactor pagara las cuotas de enseñanza de todos los estudiantes en todas las escuelas en todos los lugares. Si eso fuera cierto, ¿qué debemos estar diciéndoles a los estudiantes? Las buenas noticias de que sus cuotas están pagadas.

Cristo murió por todos. ¿Qué debemos estar diciéndole al mundo?

CAPITULO 56

LA APLICACIÓN DE LA SALVACIÓN

En este capítulo consideraremos los ministerios que tienen que ver con la aplicación de la salvación. Históricamente, esta consideración ha sido llamada el *ordo salutis* o el camino de la salvación, e intenta arreglar en orden lógico (no temporal) estas actividades implicadas en la aplicación de la salvación al individuo. Pero como la cuestión del orden de los decretos en el *lapsarianismo,* el *ordo salutis* en realidad contribuye poco en sustancia. El punto más discutido es la relación que existe entre la regeneración y la fe, de lo cual trataremos después. En vez de intentar establecer un orden, es más útil notar qué ministerios son solamente de Dios (llamamiento, regeneración), y cuáles involucran también al hombre (convicción, conversión).

I. CONVICCIÓN

A. ¿Qué es la convicción?

Como hallamos en Juan 16:8–11, el Señor prometió que después del Pentecostés el Espíritu Santo convencería al mundo de pecado, de justicia, y de juicio. ¿Qué es la convicción? No es lo mismo que la conversión. Es convencer o refutar a un oponente de modo que se le haga ver el asunto claramente, ya acepte o rechace la evidencia. “La idea de ‘convicción’ es compleja. Implica los conceptos de examen autorizado, de prueba incuestionable, de juicio decisivo, de poder punitivo. Sea cual fuere la cuestión final, el que ‘convence’ a otro pone la verdad del caso disputado en una luz clara delante de él, de modo que tenga que verla y reconocerla como verdad. Quien, entonces, rechaza la conclusión que viene con la exposición, la rechaza con los ojos abiertos y a riesgo suyo. La verdad vista

como verdad lleva consigo la condenación a todos los que rehúsan darle la bienvenida" (B.F. Westcott, *The Gospel according to St. John* [London: Murray, 1908], 2:219). Note el uso de la palabra en Mateo 18:15. El hombre reprendido o convencido puede aceptar la evidencia y arrepentirse o no hacerlo, lo cual entonces resultará en más confrontación. La convicción, pues, ofrece prueba, pero no garantiza que la verdad se acepte, lo cual es necesario para la conversión.

B. ¿Quiénes son convencidos?

El mundo. ¿Se refiere esto solamente a los elegidos? No, puesto que el ministerio de convencimiento espera que algunos no acepten la verdad. ¿Se refiere a todos en el mundo? Probablemente no, puesto que incluye las especificaciones del pecado, la justicia, y el juicio, no solamente la convicción general que viene de la revelación natural. Tiene que significar una gran cantidad de personas, más que los elegidos, pero no todas (cf. Juan 12:19).

C. ¿De qué son convencidos?

La convicción viene en las áreas específicas de pecado, justicia, y juicio. El *hotis* puede significar: a causa de, o: a saber, o una mezcla en las tres cláusulas. Por ejemplo, si a causa de, entonces el mundo es convencido del pecado de no creer. La justicia es aquella que Cristo proveyó en la cruz, vindicada por Su ascensión al Padre. El juicio, bien puede ser el juicio futuro del pecador, garantizado por el ya consumado juicio de Satanás, o referirse al juicio de Satanás en la cruz (v. 31).

El orden es lógico. El hombre tiene que ver su estado de pecado, tener prueba de la justicia que el Salvador provee, y que se le recuerde que si rehúsa recibir a ese Salvador, encara condenación segura.

D. ¿Cómo se efectúa la convicción?

Es muy probable que haya varias maneras en el asunto. El Espíritu puede hablar directamente a la conciencia del hombre, la cual, aunque capaz de

cauterizarse, todavía se puede convencer. Él puede hablar a través de la Palabra escrita. También puede que El use el testimonio hablado o la palabra predicada. Pero ya sea que haya personas involucradas en efectuar este ministerio de convicción, si la convicción ha de llegar a un individuo, el Espíritu tiene que realizarlo. Estamos prestos a reconocer que la regeneración es la obra del Espíritu, pero algunas veces llegamos a pensar que nuestras presentaciones ingeniosas o convincentes pueden crear convicción. No es así. Aun esto lo tiene que hacer Dios.

II. LLAMAMIENTO

A. El llamamiento general

Solamente una o dos referencias en el Nuevo Testamento usan la palabra "llamar" para comunicar la idea de una llamada general igualmente a los elegidos y no elegidos. Mateo 22:14 respalda claramente el concepto, mientras que 9:13 puede que también lo haga. Sin embargo, la idea se expresa claramente en pasajes como Lucas 14:16–24 y Juan 7:37. Esta es la invitación general de Dios a los hombres a que vengan a Él.

B. El Llamamiento efectivo

Este es el llamado al cual solamente responden los elegidos, por fe, y que resulta en la salvación de ellos (Romanos 8:30; 1 Corintios 1:2). Esta es la obra de Dios, aunque El usa la proclamación de Su Palabra (Romanos 10:17). El llamamiento es a la comunión (1 Corintios 1:9), la luz (1 Pedro 2:9), la libertad (Gálatas 5:13), la santidad (1 Tesalonicenses 4:7), y a Su reino (2:12).

III. REGENERACIÓN

A. El significado de la regeneración

La palabra, usada solamente dos veces en el Nuevo Testamento (Mateo 19:28; Tito 3:5), significa nacer de nuevo. El nacer de lo alto (*anothen*) ocurre en Juan 3:3 y probablemente también incluya la idea de nacer de

nuevo (véase el uso de *anothen* en Gálatas 4:9). Es la obra de Dios que da nueva vida al que cree.

B. los medios de la regeneración

Dios regenera (Juan 1:13) de acuerdo a Su voluntad (Santiago 1:18) a través del Espíritu Santo (Juan 3:5) cuando una persona cree (1:12) el Evangelio como se revela en la Palabra de Dios (1 Pedro 1:23).

C. La relación entre la regeneración y la fe

En la declaración reformada del *ordo salutis,* la regeneración precede a la fe, porque, se argumenta, un pecador ha de recibir nueva vida para poder creer. Mientras se admite que esto se declara solamente como un orden lógico, no es sabio insistir aun en esto; porque bien se pudiera sostener que si un pecador tiene nueva vida mediante la regeneración, ¿por qué necesita creer? Por supuesto, no puede haber ningún orden cronológico; tanto la regeneración como la fe tienen que ocurrir al mismo tiempo. Indiscutiblemente, la fe también es parte del conjunto total de beneficios de la salvación que es el regalo de Dios (Efesios 2:9); sin embargo, se manda tener fe a fin de ser salvo (Hechos 16:31). Ambas afirmaciones son ciertas.

D. El fruto de la regeneración

La nueva vida producirá nuevo fruto. En 1 Juan 2:29; 3:9; 4:7; 5:1, 4 y 18, algunos de los resultados de la nueva vida incluyen la justicia, no cometer pecado, amarse el uno al otro, y vencer al mundo.

IV. LA FE

A. El significado de la fe

La fe significa confianza, certidumbre, contar con que algo es verdad. Por supuesto, la fe debe tener contenido; tiene que haber confianza o certidumbre acerca de algo. Tener fe en Cristo para salvación significa

confiar en que Él puede remover la culpabilidad del pecado y dar vida eterna.

B. La necesidad de la fe

La salvación es siempre por la fe, no a causa de la fe (Efesios 2:8). La fe es el canal por el cual recibimos la dádiva de Dios de la vida eterna; no es la causa. Esto es para que el hombre nunca pueda gloriarse, ni aun de su fe. Pero la fe es el único y necesario canal (Juan 5:24; 17:3).

Generalmente la palabra neotestamentaria para creer (*pisteuo*) se usa con la preposición *eis* (Juan 3:16), indicando confianza o esperanza confiada en el objeto. Algunas veces es seguida por *epi*, que enfatiza la confianza como el asirse del objeto de la fe (Romanos 9:33; 10:11). A veces le sigue una cláusula que presenta el contenido de la fe (10:9). El verbo se usa con un dativo en Romanos 4:3. Pero sea cual fuere la forma, indica confianza en algo o alguien.

C. Las clases de fe

Las Escrituras parecen distinguir cuatro clases diferentes de fe.

1. *Fe intelectual o histórica*. Esto comprende la verdad intelectualmente como resultado de la educación, la tradición, la crianza, etcétera. Es humana y no salva (Mateo 7:26; Hechos 26:27–28; Santiago 2:19).
2. *Fe milagrosa*. Esta es la fe de hacer o lograr que un milagro, y puede o no estar acompañada por la salvación (Mateo 8:10–13; 17:20; Hechos 14:9).
3. *Fe transitoria*. Lucas 8:13 ilustra esta clase de fe. Parece ser similar a la fe intelectual excepto que es posible que incluya más interés personal.
4. *Fe salvífica*. Esta es la confianza en la verdad del Evangelio como se revela en la Palabra de Dios.

D. Los aspectos de la fe

1. El aspecto intelectual. Esto implica un reconocimiento factual y positivo de la verdad del Evangelio y la persona de Cristo.

2. El aspecto emocional. La verdad y la persona de Cristo ahora se ven en un marco de interés y fascinación.

3. El aspecto volitivo. Ahora el individuo se apropia personalmente de la verdad y de la persona de Jesucristo y pone su confianza en Él.

Mientras que se distinguen estos tres aspectos, ellos tienen que integrarse cuando ocurre la fe salvífica. La persona cree en Cristo con todo su ser, no sólo con su intelecto, sus emociones, o su voluntad.

Posiblemente una de las afirmaciones más claras del contenido necesario de le fe salvífica se encuentra en las palabras del Señor a la mujer pecaminosa samaritana. Él dijo: "Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías, y él te daría agua viva" (Juan 4:10). Conoce acerca del don y de la Persona, y entonces pide y recibe la vida eterna.

CAPITULO 57

LA SEGURIDAD DEL CREYENTE

I. DEFINICIONES Y DISTINCIONES

El título de este capítulo no se escogió indistintamente. En algunas teologías o diccionarios se hubiera titulado certidumbre; en otras perseverancia; en unas pocas, preservación. ¿Cuáles son las diferencias y por qué escoger seguridad?

La seguridad eterna es obra de Dios que garantiza que el don de Dios, la salvación, una vez que se recibe, es para siempre y no se puede perder. El concepto de la seguridad eterna enfatiza la actividad de Dios en garantizar la posesión eterna del don de la vida eterna. Tiene que ver con aquellos a quienes el Espíritu Santo regenera, y su veracidad no se funda en las emociones o las experiencias.

La preservación es muy similar a la seguridad eterna en que enfatiza la obra de Dios en preservar al creyente en su salvación.

La perseverancia, el término generalmente usado en el calvinismo, designa el quinto punto en la teología de Calvino, la "perseverancia final" de los santos. Significa que los creyentes "no pueden ni total ni finalmente caer del estado de la gracia, sino que ciertamente perseverarán en ella hasta el fin, y serán salvos eternamente" (*Confesión de Westminster* XII, I). Parece centrarse en el creyente —es el creyente quien persevera (aunque por el decreto y el poder de Dios)—. La seguridad se centra en Dios —es Dios quien asegura nuestra salvación—. No niega que pueda haber tiempos de recaída, pero enfatiza la necesidad de fruto demostrable a través de la vida cristiana. Algunas veces los que enfocan esta doctrina desde el punto de vista de la perseverancia niegan la posibilidad de que el cristiano pueda ser carnal.

Aunque la seguridad eterna, la preservación, y la perseverancia, en realidad enseñan la misma conclusión fundamental (a saber, que el creyente verdadero no perderá la salvación), la certidumbre es una doctrina diferente. “Es la comprensión de la verdad de la eterna seguridad ó perseverancia. Una salvación segura es un hecho real, independiente de que uno lo entienda así o no. De modo que, el creyente posee seguridad, goce o no de certidumbre.

II. LA DOCTRINA DE LA CERTIDUMBRE

La certidumbre es la comprensión de que uno posee la vida eterna. La falta de certidumbre a menudo trae trauma innecesario pero terrible a la vida de una persona. ¿Por qué carecen algunos de certidumbre?

Se pueden sugerir cuatro razones. (1) Hay quienes dudan de la realidad de su entrega a Cristo. A veces esto puede estar conectado con la imposibilidad de determinar la ocasión en que uno recibió a Cristo. La regeneración ocurre en un punto específico de tiempo. Las personas o están salvas o perdidas en cualquier momento determinado. Nadie se convierte gradualmente. Pero todos si avanzamos, gradualmente, en nuestra comprensión de la conversión. Así que, mientras que a los ojos de Dios y en nuestra experiencia hubo un punto en el tiempo cuando fuimos salvos, en nuestra memoria o entendimiento puede que no podamos especificarlo.

Algunas veces esta duda es más fundamental que simplemente un asunto de tiempo. ¿Confié en Cristo *verdaderamente?* Semejante duda se puede disipar por invocar de nuevo el nombre del Señor (y una y otra vez, si fuere necesario). Nadie puede nacer de nuevo más de una vez, pero uno puede sinceramente contarle al Señor su duda y clamar a El de nuevo por la salvación.

(2) Algunos carecen de certidumbre porque dudan de que el procedimiento que emplearon cuando expresaron su fe en Cristo fuera el

correcto. “Yo no pasé al frente cuando hicieron el llamamiento. ¿Estoy verdaderamente salvo?” “¿Habré hecho la oración correcta?” “Recibí a Cristo privadamente. ¿Es esto suficiente, o necesito hacer alguna clase de demostración pública?” Este problema, que es muy real en más personas de lo que debiera ser, ha sido agravado por haberse elevado cierto método de invitación hasta el punto en que casi se convierte en el medio de la salvación.

(3) Si uno no cree en la seguridad del creyente, entonces indudablemente carecerá de la certidumbre más de una vez en su vida.

(4) Cuando el pecado entra en la vida del creyente, especialmente un pecado serio, entonces la duda acompaña a tal experiencia. La seguridad no concede una licencia para pecar, pero para tener la certidumbre necesitamos darnos cuenta de que los cristianos pecan, y que el pecado no hace que perdamos nuestra salvación. La experiencia normal cristiana nunca incluye la erradicación del pecado, porque “todos ofendemos en muchas cosas” (Santiago 3:2, VRVA). Esto nunca excusa el pecado, porque el cristiano también ha de crecer en santidad. Pero la experiencia del pecado no hace que perdamos la salvación.

III. EL PUNTO DE VISTA ARMINIANO DE LA SEGURIDAD

Jacobo Arminio (1560–1609) recibió su entrenamiento en la teología estricta reformada. Cuando se le pidió que defendiera el supralapsarianismo contra el sublapsarianismo, él se halló cautelosamente defendiendo la posición sublapsaria. Sus escritos, compilados en tres volúmenes, son mayormente tratados ocasionales que surgieron de las controversias en las cuales él se encontraba. El sistema conocido como el arminianismo llevó sus puntos de vista mucho más allá y fue forjado por Simón Episcopio (1583–1643).

Entre las enseñanzas principales del arminianismo están las siguientes.

1. Preconocimiento. Los decretos de Dios se basan en Su preconocimiento (que significa previsión). La elección se debió a la fe prevista y a la resistencia a la gracia prevista. Aunque Arminio también veía el preconocimiento como previsión, él afirmó que "Dios decretó salvar a algunos y condenar a ciertas y determinadas personas" (*The Works of James Arminius,* traducido por James Nichols [Auburn: Derby and Miller, 1853], 1:248).

2. Contaminación, no culpa. El hombre heredó la contaminación de Adán, pero no la culpabilidad imputada. La depravación no es total, porque el hombre puede inclinar su voluntad hacia obras buenas.

3. Perfección. Es posible que un creyente viva en tal conformidad a la voluntad de Dios que se pueda llamar perfecto.

4. Pérdida de la salvación. El arminianismo enseña claramente que un creyente puede perder su salvación. Arminio dijo: "Yo nunca he enseñado que un creyente verdadero pueda total o finalmente apostatar de la fe y perecer; pero no niego que me parece que hay pasajes de la Escritura que presentan este aspecto" (*Works,* 1:254).

A un nivel más popular, los arminianos algunas veces equiparan la posición de la seguridad eterna con una licencia para pecar. Por supuesto, los calvinistas sí pecan y lo excusan, pero lo mismo hacen los arminianos. Nuestra vida debe adornar nuestra doctrina, pero nuestra vida, sea buena o mala, no hace a la doctrina ni verdadera ni falsa.

Como asunto práctico, el punto de vista Arminiano de la posibilidad y la realidad de perder uno la salvación algunas veces conduce a la clasificación de los pecados. En una categoría están los pecados que pueden causar que uno pierda su salvación; en otra, los que no pueden lograrlo. Por supuesto, algunos pecados son peores que otros (Mateo 7:1–5; Juan 19:11), pero si un pecado puede causar la pérdida de la salvación, entonces lo puede hacer cualquier pecado. La resistencia a esta conclusión puede que explique la enseñanza del perfeccionismo en el arminianismo.

IV. LAS RAZONES PARA LA SEGURIDAD ETERNA

Fundamentalmente, la seguridad se basa en la gracia de Dios y en el hecho de que la vida eterna es una dádiva y que es eterna. Cuando una persona cree en Cristo, es traído a una relación con la Deidad que asegura que su salvación está garantizada. Por supuesto, esto solamente es verdad en cuanto a las personas que han nacido de nuevo. Hay quienes profesan pero no poseen vida. Algunas veces podemos hacer un juicio razonablemente seguro tocante a si un individuo solamente profesa sin realmente poseer la vida eterna. En otros casos no nos es posible. Pero la salvación de la persona regenerada es segura debido a la relación con Dios que ésta tiene por la fe.

A. Razones relacionadas con el Padre

1. Su propósito. Dios se propuso glorificar al mismo grupo que El predestinó, llamó, y justificó (Romanos 8:30). Esta declaración audaz sería imposible de hacerse si cualquiera de aquel grupo pudiera perder su salvación. De ser así, entonces los que El justificó no serían el mismo número de los que El glorificó. Pero el texto dice que serán los mismos.

2. Su poder. La mayoría estaría de acuerdo en que el poder de Dios puede guardar al creyente (y así es, Judas 24), pero algunos sostienen que puede ser anulado por una persona que renuncia a su fe. Pero el Señor dijo que estamos seguros en Su mano y en la mano del Padre y que nadie puede arrebatar al creyente de la posición segura (Juan 10:28–29). Ahora bien, "nadie" significa nadie, incluyendo al individuo mismo. La promesa no dice que nadie, excepto uno mismo, puede arrebatar al creyente de la mano de Dios: dice, simplemente, nadie.

B. Razones relacionadas con el Hijo

1. Su muerte. Pablo hace dos preguntas en Romanos 8:33–34: ¿Quién acusará a los escogidos de Dios?, y: ¿Quién los condenará? Su respuesta de que nadie puede hacerlo se fundamenta en la muerte, resurrección, intercesión, y abogacía de Cristo (v. 34). Si algún pecado pudiera deshacer la salvación de un creyente, y si, de hecho, éste puede perder esa salvación, entonces la muerte de Cristo no pagó por ese pecado. Pero sí lo hizo, afirma Pablo. Nuestro Señor mismo también declaró que El no perdería nada de lo que el Padre le diere (Juan 6:39–40) —todos los que creen en El serán resucitados en el día postrero, no todos los que creen y perseveran.

2. Sus oraciones. El ministerio actual de Cristo en el cielo de orar por los Suyos consta de dos aspectos: un ministerio preventivo (intercesión) y un ministerio curativo (abogacía). Su oración en el capítulo 17 de San Juan ilustra el aspecto preventivo. Allí El oró que fuéramos guardados del maligno (v. 15), santificados (v. 17), y unidos (v. 21), que estuviéramos en el cielo con El (v. 24), y que pudiéramos contemplar Su gloria (v. 24). Debido a Su intercesión continua por nosotros Él puede salvarnos completa y eternamente (Hebreos 7:25).

La abogacía entra en acción cuando pecamos (1 Juan 2:1). Además, si algún pecado pudiera deshacer nuestra salvación (y cualquier pecado bastaría), entonces Satanás tendría un argumento sólido contra cualquier creyente siempre que pecare (Apocalipsis 12:10). El pudiera demandar justamente la condenación eterna del cristiano, y si no fuese por nuestro Abogado, seríamos condenados. Pero el Señor señala hacia Su obra en el Calvario que quita la culpa de todos nuestros pecados, los cometidos antes y después de la salvación, y esto es suficiente para responder a la acusación de Satanás.

Yo pequé. Y pronto, a toda velocidad, Satanás voló
a la presencia del Altísimo Dios,
e hizo una acusación injuriosa allí.
El dijo: “Esta alma, esta cosa de arcilla y lodo,
ha pecado. Es cierto que ha invocado Tu nombre,
pero yo demando su muerte, porque Tú has dicho:
‘El alma que pecare, esa morirá’. ¿No será
cumplida Tu sentencia? ¿Ha muerto la justicia?
Manda ahora a este miserable pecador a su perdición
¿Qué otra cosa puede el Rey justo hacer?
Y así me acusaba de día y de noche.
Y cada palabra suya, oh Dios, ¡era cierta!
Entonces presto se levantó Uno de la diestra de Dios,
ante Cuya gloria los ángeles velaron sus ojos,
y dijo: “Cada jota y tilde de la ley
se tiene que cumplir; el pecador culpable ¡muere!
Pero espere —suponga que toda su culpa fuese transferida
a Mí, ¡y Yo pague por su falta!
¡Contempla Mis manos, Mi costado, Mis pies! Un día
Yo fui hecho pecado por él, y morí para que él
pudiese ser presentado sin culpa, ante Tu trono!”
Y Satanás huyó. Pues muy bien sabía
que contra ese amor nada él podía,
¡porque era verdad cuanto dijo mi Señor querido!

—Martha Snell Nicholson

C. Razones relacionadas con el Espíritu.

1. El regenera. Si nacemos de nuevo por el Espíritu cuando creemos, entonces, si pudiéramos renunciar a nuestra fe para perder nuestra salvación, tendrían que quitarnos también el nuevo nacimiento.

2. El mora dentro. Si la salvación pudiera perderse, entonces la presencia del Espíritu dentro de la vida del creyente tuviera que ser quitada. El cristiano quedaría deshabitado.

3. El bautiza. El Espíritu une al creyente al cuerpo de Cristo cuando éste cree (1 Corintios 12:12); por lo tanto, si la salvación se perdiera, el cristiano tendría que ser separado del cuerpo de Cristo.

4. El sella. El Espíritu sella al creyente hasta el día de redención (Efesios 4:30). Si la salvación se puede perder, entonces Su sellamiento no sería hasta el día de la redención sino sólo hasta el día de pecado, apostasía, o incredulidad.

Por supuesto, las Escrituras en ninguna parte dan a entender que un cristiano puede perder el nuevo nacimiento, quedar deshabitado, ser separado del cuerpo de Cristo (mutilando así Su cuerpo), o ser "dessellado". La salvación es eterna y completamente segura para todo aquel que cree.

Ciertamente, los creyentes pecan y se les amonesta en contra de profesiones falsas e inmadurez cristiana, pero Dios nunca quita Su dádiva de la salvación una vez que se haya recibido. Los creyentes no siempre perseveran en la piedad. Pedro no lo hizo (Gálatas 2:11). Muchos creyentes efesios no lo hicieron (Hechos 19:18). Lot no lo hizo (2 Pedro 2:7). En el tribunal de Cristo habrá algunos cuyas obras serán quemadas y serán salvos así como por fuego (1 Corintios 3:15). Aunque todo creyente producirá algún fruto (4:5), es difícil, si no imposible, determinar cuánto o de qué clase cada uno ha de llevarlo y así juzgar la condición espiritual de un individuo.

V. ALGUNOS PASAJES "PROBLEMÁTICOS"

Ciertos pasajes a veces se han entendido en el sentido de que invalidan la doctrina de la eterna seguridad. Examinaremos algunos de éstos para a lo menos demostrar que hay una interpretación razonable que no contradice la doctrina de la seguridad.

A. Pasajes que amonestan en contra de suplantar la gracia con la ley

Dos pasajes severamente advierten contra el intento de reemplazar la vía de la gracia con la vía antigua de la ley. En Gálatas 5:4 Pablo claramente declara que aquellos que intentan ser justificados por la ley han "caído de la gracia"

Es decir, el tratar de usar la ley como base para la justificación es caer de la gracia, la cual provee la única manera de ser justificado.

La misma clase de advertencia aparece en Hebreos 10:26–31. Aquí el escritor advierte que si una persona rechaza la verdad de la muerte de Cristo por el pecado, ya no queda ningún otro sacrificio para el pecado disponible y ninguna otra manera de llegar a Dios. Tal incredulidad trae consigo el triple veredicto que se expresa en el versículo 29.

B. Pasajes que advierten contra la pérdida de premios (pero no de la salvación)

Pablo habla muy claramente de esta posibilidad en el pasaje de la "carrera", 1 Corintios 9:24–27. Las carreras se corren para obtener premios, y el mismo Pablo sintió la necesidad de vivir una vida disciplinada para no ser finalmente desaprobado, no eliminado de la carrera, ni privado de sus coronas.

La ilustración de nuestro Señor de la Vid y los pámpanos enseña la misma verdad básica (Juan 15:1–17). Estos pámpanos están en El, de ese

modo refiriéndose a creyentes. A los creyentes, pues, se les exhorta a permanecer en El para poder llevar fruto. Permanecer significa cumplir los mandamientos de Cristo (v. 10 y 1 Juan 3:24). El creyente que no permanece, aunque todavía está en Cristo y, por lo tanto, salvo, pierde sus premios y oportunidades, tanto en esta vida como ante el tribunal de Cristo. El ser echado fuera, el secarse y el quemarse no se refieren a la pérdida de salvación sino a la del testimonio presente y la recompensa futura.

C. Hebreos 6:1-8

Este muy debatido pasaje ha sido interpretado de varias maneras.

(1) El punto de vista arminiano ve a las personas descritas como creyentes que realmente pueden perder su salvación ("y recayeron"). Pero, por supuesto, si el pasaje enseña eso, también enseña que esa persona que ha perdido su salvación nunca puede ser salva por segunda vez, porque es imposible renovarlos de nuevo para el arrepentimiento.

(2) Otros ven esto como una referencia a creyentes profesantes que solamente recaen del conocimiento de la verdad a la cual han estado expuestos pero que nunca han aceptado personalmente. Según este punto de vista no se trata de la seguridad, puesto que los meros profesantes no son salvos.

(3) Yo personalmente entiendo que el pasaje describe a personas nacidas de nuevo. Las frases en los versículos 4 y 5 claramente se refieren a la experiencia de la conversión (cf. "iluminados" en 10:32, "gustar" en 2:9, y "participantes" en 12:8). Pero son creyentes inmaduros por su propia voluntad (cf. 5:11–14). Ahora bien, el escritor advierte, puesto que es imposible retroceder en la vida cristiana para empezar de nuevo (pero si se pudiera sería necesario recaer primero para poder regresar al principio), solamente quedan dos opciones: quedarse donde uno está en

el estado de inmadurez, o ir adelante a la madurez (6:1). Puesto que el estado en que se hallaban no era deseable, este pasaje constituyó una fuerte amonestación a seguir adelante en la vida cristiana. Esta advertencia es similar a aquella que un maestro le pudiera dar a una clase: "Es imposible que ustedes, estudiantes, una vez matriculados en este curso, den marcha atrás al calendario (lo cual es irrealizable, pero que tendría que hacerse si uno fuera a volver al comienzo) para empezar este curso de nuevo. Por lo tanto, progresen en la adquisición de conocimientos".

Las advertencias contra la inmadurez e infructuosidad son severas y las consecuencias significativas. Pero esas consecuencias no incluyen el infierno debido a haber perdido la vida eterna. Pablo se regocijó en la confianza de que nada, lo que indica cualquier cosa creada (y tiene que incluir a uno mismo), puede separamos del amor de Dios que es en Cristo (Romanos 8:38–39). Y otra vez declaró: "Si fuéremos infieles, él permanece fiel, él no puede negarse a sí Mismo" (2 Timoteo 2:13). La inmutabilidad del carácter de Dios garantiza una salvación segura.

CAPITULO 58

¿QUE ES EL EVANGELIO?

La confusión abunda, tanto con respecto al contenido como a la presentación del Evangelio de la gracia de Dios. Algunos no lo presentan puramente; otros no lo presentan claramente; y aun otros no lo presentan sinceramente. Pero debido a que Dios es bondadoso, El a menudo concede luz y fe a pesar de nuestro testimonio impreciso.

I. ALGUNAS FALACIAS EN LA PRESENTACIÓN DEL EVANGELIO

A. La falacia de que el Evangelio concierne a otra cosa que no sea primordialmente el pecado

No puede haber buenas nuevas para la persona que no siente la necesidad de buenas nuevas. Y no puede sentirse la necesidad sin alguna conciencia del pecado. Por supuesto, el pecado tiene muchos síntomas que pueden alertar a un individuo del problema básico, el pecado. Por lo tanto, una presentación del Evangelio puede enfocar la carencia de gozo o de paz o la necesidad de ayuda en resolver problemas, pero esos son síntomas del pecado que separa de Dios. Sin embargo, uno sí necesita ser salvo para poder tener gozo o paz o la solución de los problemas. Necesita ser salvo para tener el perdón de pecados. Carencia de gozo no es lo que excluye a las personas del cielo. Es el pecado. El Evangelio creído resuelve el problema del pecado.

B. La falacia de que hay diferentes Evangelios para grupos de diferente edad

No hay un evangelio para niños, otro para jóvenes, y aun otro para adultos, y otro para personas sin iglesia, mientras que otro para personas

familiarizadas con la iglesia. Hay un solo Evangelio. Puede haber diferentes formas de explicar el Evangelio a diferentes grupos, pero a no ser que el contenido sea igual, esas formas diferentes pueden crear diferentes Evangelios. Se puede emplear vocabulario diferente, pero esas palabras diferentes tienen que comunicar el mismo Evangelio.

C. La falacia de que la verdad se halla en otra cosa que no sea la Palabra de Dios

La experiencia puede confirmar o negar la verdad, pero no crea verdad infalible. Tampoco lo hace la arqueología. Ni la profecía cumplida; porque las profecías de la Biblia eran verdad antes que se cumplieran. Ni tampoco la apologética. Estas perspectivas tienen su lugar, pero sólo en la Palabra tenemos verdad absoluta. Como los apóstoles, tenemos que predicar la Palabra (Hechos 13:5) y razonar de acuerdo a las Escrituras (17:2–3).

D. La falacia de que la sagacidad convencerá

Si el ministerio de convencimiento del Espíritu Santo consiste en poner la verdad del Evangelio delante de la persona que no es salva de manera tan clara que ésta tenga que reconocerlo como la verdad (créalo o no), entonces esto tiene que ser hecho por el Espíritu, no por sagacidad humana. Por supuesto, nuestra presentación debe ser bien preparada y presentada, pero estos factores por sí mismos no garantizan que cualquiera sea convencido. Eso lo tiene que hacer Dios.

E. La falacia de que el atractivo personal asegurará resultados

En lo que respecta a nosotros, no debemos ofender con nuestra forma de vestir, de hablar, o de comportamiento cultural, pero desde el momento en que anunciamos el Evangelio tomamos sobre nosotros la ofensa de la cruz (Gálatas 5:11). El mensaje es una piedra de tropiezo; el mensajero no debiera serlo. Pero aunque no lo sea, esto no garantizará resultados. El atractivo personal no convierte a las personas.

F. La falacia de que los métodos producen conversiones

Los procedimientos sí producen resultados, pero los resultados no siempre equivalen a conversiones. La presión puede lograr resultados; la música puede hipnotizar; el arreglo del recinto puede fascinar; y las historias pueden conmovernos; pero ninguna de estas cosas necesariamente trae conversiones. Una buena prueba para cualquier mensaje del Evangelio es esta: El que hablaba dio a sus oyentes algo que creer, no si les dio algo que hacer.

II. ALGUNAS FALACIAS EN LA DECLARACIÓN DEL CONTENIDO DEL EVANGELIO

A. La falacia de agregarle el bautismo

Aunque es una ordenanza cristiana importante, el bautismo no es parte del Evangelio. El incluirlo en el Evangelio es agregarle una obra a la gracia de Dios. Sin embargo, algunos entienden que algunos versículos sí hacen del bautismo un requisito para ser salvos.

1. Marcos 16:16. La conclusión original del Evangelio de Marcos es un tema de mucho debate. Es dudoso que lo que designamos como el versículo 16 fuera parte de la conclusión genuina del Evangelio. De cualquier modo, no sería sabio basar alguna doctrina en el contenido de los versículos 9–20. Sin embargo, también es posible que, si el versículo 16 fuera parte del texto inspirado, la referencia sea al bautismo del Espíritu. Después de todo, el Señor habría dicho Marcos 16:16 casi al mismo tiempo en que El pronunció Hechos 1:5 tocante al inminente ministerio de bautizar del Espíritu.

2. Hechos 2:38. Los que creen en la regeneración bautismal entienden que este versículo enseña que el arrepentimiento y el bautismo conducen al perdón de los pecados. Indiscutiblemente, el bautismo era un prueba clara de la conversión en los tiempos neotestamentarios, ya fuese la conversión al judaísmo, al mensaje de Juan el Bautista, o al cristianismo. El rehusar

ser bautizado hacía surgir la duda legítima en cuanto a la sinceridad de la profesión. Por lo tanto, cuando la multitud judía le preguntó a Pedro qué tenían que hacer, él, muy naturalmente, les dijo que se arrepintieran (cambiar de opinión tocante a Jesús de Nazaret) y ser bautizados (dar prueba clara de ese cambio).

Aunque es cierto que exegéticamente se puede entender el texto como si dijese que el bautismo es hacia (*eis*) el perdón de pecados, es igualmente cierto que pudiera decirse que el bautismo no es para el propósito del perdón de los pecados sino a causa del perdón (que ya había ocurrido en el arrepentimiento). *Eis* se usa claramente con este significado en Mateo 12:41 —ellos se arrepintieron a (a base de, o debido a) la predicación de Jonás—. En ese versículo ciertamente no puede significar que ellos se arrepintieron con miras a la predicación de Jonás. Así que Hechos 2:38 se puede entenderse con el sentido de que las personas deben arrepentirse y entonces bautizarse porque sus pecados fueron perdonados. (Véase A.T. Robertson, *Word Pictures in the New Testament* [New York: Harper, 1930], 3:35–6.)

3. Hechos 22:16. El versículo contiene cuatro partes: (a) levántate (lo cual [en griego] es una forma impersonal, levantándote), (b) bautízate (un imperativo), (c) lava tus pecados (otro imperativo), y, (d) invocando su nombre (otra forma impersonal). Para hacer que este versículo enseñe que el bautismo es necesario para la salvación sería necesario conectar las partes 2 y 3 —bautízate y lava—. Pero en vez de estar conectados el uno con el otro, cada uno de esos mandamientos en realidad está conectado con una forma impersonal. El levantarse es necesario antes del ser bautizado, y el invocar antes que los pecados puedan ser lavados. De modo que el versículo debe leerse de esta manera: levantándote, bautízate; lava tus pecados, invocando su nombre. Entendido correctamente el versículo no enseña la regeneración bautismal.

B. La falacia de malentender el arrepentimiento

El arrepentimiento significa un cambio de actitud genuino que afecta la vida en alguna manera. Como otros términos teológicos significativos, hay que definirlo específicamente, formulando una pregunta adicional: ¿Cambiar de actitud tocante a qué, específicamente? Las personas que no son salvas pueden arrepentirse genuinamente pero sin salvarse, como, por ejemplo, el cambiar de actitud tocante a un mal hábito y romper ese hábito como resultado. Los cristianos pueden arrepentirse de pecados específicos y cesar de hacerlos (Apocalipsis 2:5; 2 Corintios 7:9 —note que en este versículo la contrición lleva al arrepentimiento, no es necesariamente igual que el arrepentimiento). Y personas que no son salvas pueden arrepentirse para la salvación. Este arrepentimiento salvífico tiene que implicar un cambio de actitud en cuanto a Jesucristo, de modo que esa persona cambia en lo que respecta al concepto que antes tenía de Él, y confía en Él como Su Salvador. Este es el único significado del arrepentimiento que salva (Hechos 2:38; 17:30; 2 Pedro 3:9). Sin embargo, el arrepentimiento salvífico puede estar precedido de un arrepentimiento concerniente al pecado (lo cual activa el sentido de la necesidad del perdón en el individuo) o un arrepentimiento hacia Dios (lo cual le hace consciente del hecho de que ha ofendido a un Dios santo y por lo tanto necesita hacer las paces con El). Este aspecto del arrepentimiento (como Juan 16:8–11) todavía no es salvífico a no ser que venga acompañado de la fe en Cristo (Hechos 20:21).

C. La falacia de hacer de la rendición de la vida parte del Evangelio

1. La cuestión. La cuestión es simplemente esta: ¿Tiene uno que hacer de Cristo el Señor de su vida o estar dispuesto a ello para ser salvo? Una respuesta afirmativa lo presenta de esta forma. “El punto de vista del señorío declara expresamente la necesidad de reconocer a Cristo como el Señor y Maestro de la vida de uno en el acto de recibirlo a Él como Salvador. Estos no son dos actos diferentes, secuenciales (o pasos sucesivos), sino más bien un hecho de fe pura, que confía. Requiere poca

agudeza teológica discernir las diferencias fundamentales entre el punto de vista del señorío y el de no señorío en la presentación del Evangelio" (K.L. Gentry, "The Great Option: A Study of the Lordship Controversy", *Baptist Reformation Review,* primavera de 1976, 5:52).

Siguiendo el mismo curso, Arthur W. Pink escribió: "Algo más que 'creer' es necesario para la salvación. Un corazón endurecido, que está en rebelión contra Dios, no puede creer salvíficamente: primero tiene que ser quebrantado…. Nadie puede recibir a Cristo como su Salvador mientras *le rechaza como Señor*. Es verdad que el predicador agrega que el que acepta a Cristo también debe rendirse a Él como Señor, pero él lo hecha a perder enseguida por la afirmación de que aunque que el convertido deje de hacer esto, sin embargo, tiene el cielo asegurado. Esta es una de las mentiras del diablo" (*Present-Day EvÁngelism* [Swengel, Pa.: Bible Truth Depot, n.d.], pp. 14–5).

Expresada simplemente la cuestión es esta: ¿Significa la falta de rendición al señorío de Cristo a través de los años de la vida de uno la carencia de fe salvífica? O: "¿Es la 'fe' sin dedicación una fe bíblica verdadera?" (James M. Boice, "The Lord Christ", *Tenth,* octubre de 1980, 10:8, y "The Meaning of Discipleship", *Moody Monthy,* febrero de 1986, pp. 34–7). Boice dice no, no la es.

Note que la cuestión no es si los creyentes van a pecar, o si llevarán fruto. Todos los creyentes llevarán algún fruto en sus vidas cristianas. Ni tampoco es una cuestión de que si los creyentes deben o no decidir quién va a dirigir sus vidas. Esa es una cuestión esencial para el crecimiento espiritual, y aparentemente algunos deciden ese asunto cuando creen y otros no. La cuestión es: ¿Es consagrar la vida una parte necesaria de la fe y, por lo tanto, del Evangelio?

2. Algunos ejemplos. La Biblia provee algunos ejemplos claros de personas que estaban salvas pero que carecían de dedicación. Estos no son solamente ejemplos de pecados cometidos después de la salvación

(aunque los incluyen), sino que demuestran la fe salvífica sin la consagración.

Recuerde la vida de Lot. No se puede decir que fuera un ejemplo de consagración en punto alguno, pero aun así el Nuevo Testamento declara que él era una persona justa (2 Pedro 2:7). Si sólo contáramos con la información del Antiguo Testamento, quizás cuestionaríamos seriamente si él era justo ante Dios.

Observe también la condición de los creyentes en Éfeso. Pablo ministró en esa ciudad más de dos años. Algunos creyeron al principio de su ministerio; otros, después. Ellos se convirtieron de un estilo de vida que incluía la devoción a las artes mágicas basadas en los escritos ininteligibles que había en la estatua de Diana en el templo en Éfeso. Después de creer en el Señor, muchos, si no la mayoría, de aquellos creyentes (y Hechos 19:18 indiscutiblemente afirma que eran creyentes) todavía continuaban sus prácticas supersticiosas. Sería ilusorio imaginarse que ellos no sabían que tales prácticas eran incorrectas cuando aceptaron a Cristo y durante los dos años en que muchos continuaron en ellas. Pero no fue hasta el final del ministerio de Pablo en Éfeso que los creyentes finalmente llegaron a convencerse tocante a esto, confesar sus pecados y quemar sus libros de magia. Entonces, teológicamente, esto dice que había personas en Éfeso que se hicieron creyentes en Cristo sabiendo que debían dejar su uso de la magia y no lo hicieron (algunos por tanto como dos años), que, sin embargo, eran nacidos de nuevo. Su salvación no dependía de la fe más la sumisión al señorío de Cristo acerca de su uso de la magia.

3. Algunas observaciones. La enseñanza del señorío no hace diferencia entre la salvación y el discipulado, y convierte los requisitos para el discipulado en requisitos para la salvación. Nuestro Señor distinguió los dos (Lucas 14:16–33). Esta enseñanza eleva uno de los muchos aspectos de la persona de Cristo (Maestro sobre la vida) a la categoría de parte del Evangelio. ¿Por qué no requerir la fe en que es Rey? O en el hecho de que

Él es Juez de todo, o que Él fue el Creador. Aunque mi punto de vista ha sido tildado de "creísmo fácil", no es fácil creer, porque *lo* que le pedimos a una persona que no es salva que crea no es fácil. Le pedimos que confíe en una persona que vivió hace 2.000 años, a quien solamente puede conocer a través de la Biblia, para que perdone sus pecados. Estamos pidiendo que confíe su destino eterno en esto. Recuerde el ejemplo de Jesús el EvÁngelista. El no requirió que la mujer samaritana pusiera su vida en orden, ni aun que estuviera dispuesta a hacerlo, para que pudiese ser salva. Él no le expuso qué cambios se esperaban en su vida si ella creía. El simplemente le dijo que ella tenía que saber quién era El y pedirle el don de la vida eterna (Juan 4:10). (Véase Ryrie, *Balancing the Christian Life* [Chicago: Moody, 1969–81).

SECCIÓN XI

EL ESPÍRITU SANTO

CAPITULO 59

¿QUIEN ES EL ESPÍRITU SANTO?

Muchas personas han llamado al siglo veinte el siglo del Espíritu Santo. El surgimiento y propagación del pentecostalismo con su gran énfasis en los ministerios del Espíritu Santo, y el florecimiento del énfasis del dispensacionalismo en las obras del Espíritu son características de esta edad. También la preocupación del siglo por la evangelización del mundo acentuó la necesidad de conocer el poder del Espíritu para lograr esto. Aunque este énfasis en la obra del Espíritu ha sido algo bueno, no siempre se ha orientado escrituralmente; por lo tanto, hoy existe una necesidad aun mayor de prestar atención a la enseñanza bíblica sobre este tema.

I. EL ES UNA PERSONA

Que el Espíritu sea una persona, a menudo se niega expresando el concepto de que Él es una personificación, digamos, del poder —muy semejante a la afirmación de que Satanás es una personificación del mal. Esta negación de Su personalidad ha ocurrido a través de la historia de la iglesia, primero por los monarquianos, los arrianos, los socinianos y hoy por los unitarios, los liberales, y algunos teólogos neoortodoxos.

A. El posee y exhibe los atributos de una persona

1. *Él tiene inteligencia.* Conoce y escudriña las cosas de Dios (1 Corintios 2:10–11); posee una mente (Romanos 8:27); y puede enseñarles a las personas (1 Corintios 2:13).
2. *El demuestra sentimientos.* Puede ser contristado por las acciones de los creyentes (Efesios 4:30 —una influencia no puede ser contristada).

3. *Él tiene una voluntad.* La usa al distribuir dones al cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:11). También dirige las actividades de los cristianos (Hechos 16:6–11).

Puesto que la personalidad genuina posee la inteligencia, los sentimientos, y la voluntad, y puesto que el Espíritu tiene estos atributos, Él tiene que ser una persona.

B. El realiza las acciones de una persona

1. *Él nos guía a la verdad oyendo, hablando, y haciendo saber (Juan 16:13).*
2. *El convence de pecado (Juan 16:8).*
3. *El hace milagros (Hechos 8:39).*
4. *El intercede (Romanos 8:26).*

Estas son actividades que una influencia o una personificación no pudieran hacer, pero que la Escritura demuestra que el Espíritu Santo puede hacer.

C. A Él se le atribuye lo que sólo se le podría adscribir a una persona

1. *Él es uno a quien hay que obedecer (Hechos 10:19–21).*
2. *Se le puede mentir (Hechos 5:3)*
3. *Se le puede resistir (Hechos 7:51).*
4. *Se le puede contristar (Efesios 4:30).*
5. *Se le puede blasfemar (Mateo 12:31).*
6. *Se le puede afrentar (Hebreos 10:29).*

Es incongruente pensar que una influencia actúe y reaccione de estas maneras.

D. Él se relación a como persona con otras personas

1. Con los apóstoles. Él se relaciona con los apóstoles en una manera que demuestra su propia y distinta personalidad (Hechos 15:28). Él es una

persona como ellos son personas; sin embargo, Él es una persona distinta e identificable.

2. Con Jesús. Él se relaciona con el Señor de tal manera que si el Señor tiene personalidad uno tiene que concluir que el Espíritu también la tiene. Sin embargo, Él es distinto de Cristo (Juan 16:14).

3. Con otros miembros de la Trinidad. Él se relaciona con las otras personas de la Trinidad como una persona igual (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14).

4. Con Su propio poder. El Espíritu está relacionado con Su propio poder, pero también se distingue de aquél para que no concluyamos que Él es meramente una personificación del poder (Lucas 4:14; Hechos 10:38; 1 Corintios 2:4).

E. Una consideración gramatical

Varias veces los escritores del Nuevo Testamento usan un pronombre masculino para referirse al Espíritu (lo cual es neutro). El ejemplo más claro de esta excepción al uso gramatical normal es Juan 16:13–14, donde se usa el pronombre masculino demostrativo dos veces para referirse al Espíritu mencionado en el versículo 13. Otras referencias son menos claras, puesto que los pronombres masculinos usados puede que se refieran a la palabra "Paracleto" (el cual es masculino, 15:26; 16:7–8) o a la palabra arras (que también es masculina [en griego], Efesios 1:13–14). Sin embargo, la excepción clara al accidente normal en Juan 16:13–14 sí respalda la personalidad real del Espíritu.

Cada una de estas líneas de evidencia escritural nos lleva a la conclusión de que el Espíritu Santo, aunque un ser espiritual, es una Persona real como el Padre, o el Hijo, o como lo somos nosotros.

II. EL ES DIOS

El Espíritu no solamente es una persona, sino que es una persona especial, porque Él es Dios. Pruebas de la personalidad no son necesariamente pruebas de la deidad; pero las pruebas de la deidad también son pruebas de Su personalidad. Si Dios es una persona, y si el Espíritu también es Dios, entonces Él también es una persona.

A. Sus nombres demuestran Su deidad

Los nombres divinos del Espíritu revelan Su deidad. A Él se le relaciona por nombre con las otras dos personas de la Trinidad dieciséis veces (Filipenses 1:19: "el Espíritu de Jesucristo", y 1 Corintios 6:11: "el Espíritu de nuestro Dios".

Además, la promesa de nuestro Señor en mandar "otro Consolador" (Juan 14:16) usa la palabra "otro", que significa uno de la misma clase. En otras palabras, si Cristo es Dios, entonces el Espíritu, el otro Consolador de la misma clase, también es Dios.

B. Sus atributos son los que sólo pertenecen a Dios

Como hemos visto, el Espíritu tiene atributos que demuestran que Él es realmente una persona, pero también posee atributos que solamente los tiene Dios, lo cual, por lo tanto, demuestra que Él es Deidad. Estos atributos son la omnisciencia (Isaías 40:13; 1 Corintios 2:12), la omnipresencia (Salmo 139:7), y la omnipotencia por virtud de Su obra en la Creación (Job 33:4; Salmo 104:30).

Él también es verdad, amor, dador de vida, pero el hombre también puede ser estas cosas en un sentido relativo.

C. Sus acciones son las que solamente Dios puede hacer

1. Él fue la causa del nacimiento virginal (Lucas 1:35).

2. Él fue el agente en dar las Escrituras inspiradas (2 Pedro 1:21).

3. Él estuvo involucrado en la creación del mundo (Génesis 1:2). Aquí, como en otros usos del "Espíritu de Dios" en el Antiguo Testamento, podemos preguntar si las referencias son claramente a la tercera persona de la Trinidad o a Dios como espíritu (lo cual Él es). Comentando sobre el versículo 2, Leupold da una respuesta juiciosa a la pregunta. "Absolutamente ningún otro que el Espíritu Santo está considerándose aquí.... Puede que se requiera la luz completa de la revelación del Nuevo Testamento para que discernamos que el Espíritu Santo de Dios aquí es el mismo que en el Nuevo Testamento se reconoce como el Espíritu Santo; pero teniendo esa luz, no tenemos que vacilar en creer que éste arroja luz clara sobre el uso anterior de la expresión en el Antiguo Testamento.... ¿No parece razonable que el Espíritu de la inspiración hubiera expresado de tal forma las palabras que tratan de Su actividad que, cuando la revelación completa del Nuevo Testamento llegara, todas las declaraciones tocante al Espíritu estuvieran en perfecta armonía con esta revelación posterior?" (H.C. Leupold, *Exposition of Genesis* [Columbus: Wartburg, 1942], pp.49–50).

D. Sus asociaciones con las otras personas de la Divinidad demuestran Su deidad

1. El Espíritu como Yahveh. El Nuevo Testamento identifica al Espíritu de Yahveh del Antiguo Testamento, particularmente cuando cita un pasaje del Antiguo Testamento en el cual Dios habló y lo atribuye al Espíritu (cf. Hechos 28:25 con Isaías 6:1–13 y Hebreos 10:15–17 con Jeremías 31:31–34). Esta es evidencia fuerte de que los escritores del Nuevo Testamento consideraron que el Espíritu es Dios.

2. El Espíritu y Dios. La blasfemia contra el Espíritu y el mentirle a Él es igual que hacerle estas cosas a Dios (Mateo 12:31; Hechos 5:3–4).

3. Igualdad. El Espíritu se asocia en un plano de igualdad con el Padre y el Hijo (Mateo 28:19; 2 Corintios 13:14). En la referencia de Mateo el uso del "nombre" en singular fortalece la prueba. Él es una persona y es Dios.

CAPITULO 60

EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Las aproximadamente cien referencias al Espíritu de Dios en el Antiguo Testamento dan evidencia de Su obra durante ese período. Sin embargo, no todos creen que estas referencias señalen a la tercera persona de la Trinidad. Por ejemplo, P.K. Jewett cree que en el Antiguo Testamento el Espíritu Santo nunca se usa para indicar "una persona distinta del Padre y el Hijo", sino "la naturaleza divina vista como una energía vital" ("Holy Spirit", *The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* [Grand Rapids: Zondervan, 1975], 3:184). Mientras que es cierto que el Antiguo Testamento no revela la doctrina de la Trinidad, con todo, parece comunicar la idea de que el Espíritu es una persona, no simplemente una energía vital (Salmo 104:30). Leon Wood observa correctamente que "también es importante reconocer que el asunto de la identidad del Espíritu Santo en el Antiguo Testamento no es tanto una cuestión de lo que las personas pensaban tocante a este miembro de la Divinidad, como de cuál fue la intención de Dios mismo, que inspiró a los escritores" (*The Holy Spirit in the Old Testament* [Grand Rapids: Zondervan, 1976], p. 19). Y sí sabemos por el Nuevo Testamento que fue el Espíritu Santo quien estuvo obrando en los tiempos del Antiguo Testamento (Hechos 7:51; 2 Pedro 1:21).

I. LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA CREACIÓN

A. La evidencia

Siete versículos hablan de los varios aspectos de la obra del Espíritu Santo en la Creación. Ellos son: Génesis 1:2, Job 26:13 (?); 27:3; 33:4; Salmos 33:6; 104:30; e Isaías 40:13. Mientras que algunos opinan que no son

referencias claras al Espíritu, en realidad no hay ninguna buena razón para considerar que no lo sean (aunque en algunos de estos versículos los traductores usan "aliento" en vez de Espíritu).

B. Su actividad

El Espíritu estuvo involucrado en el planeamiento general del universo (vv. 12–14).

Él también estuvo activo con relación a la creación de las estrellas del cielo (Salmo 33:6).

El Espíritu participó en la creación de la tierra (Génesis 1:2). La palabra "movía" (en otras referencias hallada solamente en Deuteronomio 32:11, "revolotea" o "aletea" y Jer. 23:9, "tiemblan") significa que el Espíritu rondaba por encima de la tierra, aún no formada ni habitada, y la cuidaba.

El Espíritu obró en la creación de los animales (Salmo 104:30) y del hombre (Job 27:3; 33:4). Así que el alcance de Su actividad incluyó todas las facetas básicas de la Creación.

II. LA OBRA DEL ESPÍRITU EN LA REVELACIÓN Y LA INSPIRACIÓN

Que el Espíritu Santo fue el agente en revelar y grabar el mensaje de Dios para el hombre en los tiempos del Antiguo Testamento se enseña claramente tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo.

Pedro aporta la afirmación más inclusiva sobre el tema, en 2 Pedro 1:21. Las profecías no se originaron por la voluntad del hombre, sino que los escritores fueron llevados o movidos por el Espíritu. El mismo verbo aparece en ambas partes del versículo, indicando que la voluntad del hombre no fue lo que las trajo, sino el Espíritu de Dios. Los hombres que escribieron actuaron como agentes pero sus voluntades no controlaron ni interfirieron con lo que Dios deseó comunicar; el Espíritu fue quien los guió.

Versículos específicos del Antiguo Testamento, como 2 Samuel 23:2 y Miqueas 3:8, indican que los profetas hablaron por medio del Espíritu.

Además, el Nuevo Testamento atribuye al Espíritu Santo ciertas citas del Antiguo Testamento. Cuando, debatiendo con los Fariseos, Cristo citó del Salmo 110, El reconoció que fue escrito por David pero dado por el Espíritu (Mateo 22:43). Pedro citó del Salmo 41 en conexión con el reemplazo de Judas, y dijo que el Espíritu Santo predijo esto tocante a Judas por boca de David (Hechos 1:16). Después Pedro también afirmó que el Salmo 2 fue dado por el Espíritu Santo "por boca de nuestro padre David" (Hechos 4:25). Pablo también citó del Antiguo Testamento y atribuyó lo citado al Espíritu Santo (28:25 de Isaías 6:9–10), y el escritor a los Hebreos hizo lo mismo en dos lugares en esa epístola (Hebreos 3:7; 10:15–16). Entonces, estas citas del Nuevo Testamento indican claramente que el Espíritu obró en comunicar la verdad de Dios en los tiempos del Antiguo Testamento.

III. LA OBRA DEL ESPÍRITU SANTO CON RELACIÓN A LAS PERSONAS

El ministerio del Espíritu Santo a las personas en los tiempos del Antiguo Testamento no era igual de lo que ha sido desde el día de Pentecostés. Sea cual fuere, el Señor aclaró bien que sería diferente después de Pentecostés. Note cuán repetidamente el Señor habló de la "venida" del Espíritu (quien ya estaba presente) en Su conversación con los discípulos en el aposento alto (Juan 15:26; 16:7–8, 13). Esto indica que el Espíritu estaba obrando en ese entonces y que Su obra tomaría un carácter diferente después de Pentecostés. Cuando el Señor hizo resumen de ese contraste, dijo que el Espíritu "mora (tiempo presente) con (*para*) vosotros, y estará (tiempo futuro) en (*en*) vosotros" (14:17). Mientras que hay una interpretación opcional del tiempo presente en la segunda cláusula, i.e., está en vosotros, la mayoría de los comentadores prefieren el tiempo futuro. Por supuesto, esto delinea el contraste entre el ministerio del Espíritu cuando el Señor

habló estas palabras y el ministerio futuro después de Pentecostés. Buswell, queriendo disipar ese contraste, traduce la palabra *en* como "entre", haciendo que la promesa signifique que el Espíritu estaría entre la compañía de los discípulos. El sí reconoce que pudiera entenderse con el significado de "en vosotros individualmente" (*Systematic Theology* [Grand Rapids: Zondervan, 1962], 1:115). Muchos comentadores simplemente parecen no estar conscientes de que se está haciendo alguna diferencia aquí.

"La obra preparatoria del Espíritu sobre los discípulos se expresa por las palabras: 'mora en vosotros', y la relación más cercana en la cual entraría con ellos en Pentecostés por: 'estará en vosotros'. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no leer con la Vulgata, *menei* en el futuro, *morará* en la primera preposición, ni con algunos alejandrinos, *esti, es,* en la segunda. El significado completo de la frase consiste en la antítesis del presente *mora* (comp. *menon* en v. 25) y el futuro *estará*. El contraste de los dos regímenes *con vosotros* (comp. *par' humin* de v. 25) y *en vosotros* corresponde exactamente con el de los tiempos verbales" (*Commentary on the Gospel of St. John* [Edinburgh: T. & T. Clark, 1881], 3:141).

Con este contraste en mente, tenemos que tratar de delinear y sistematizar lo que el Espíritu hizo por las personas en los tiempos del Antiguo Testamento.

A. La naturaleza de Su obra

Tres palabras parecen explicar el ministerio del Espíritu a las personas en el Antiguo Testamento.

1. Él estaba en algunos. Faraón reconoció que el Espíritu estaba en José (Génesis 41:38). Faraón probablemente no entendió que era el Espíritu Santo, pero revelación posterior parece clarificar esto. El Espíritu estaba en Josué, por eso Dios lo escogió (Números 27:18). El Espíritu estaba en Daniel (Daniel 4:8; 5:11–14; 6:3). En estos ejemplos la preposición empleada es *beth,* "en".

2. El Espíritu venía sobre algunos. La preposición usada para describir esto es *al*. Varios experimentaron este ministerio del Espíritu (Números 24:2; Jueces 3:10; 6:34; 11:29; 13:25; 1 Samuel 10:10; 16:13; 2 Crónicas 15:1). Esto incluyó a los jueces, a Saúl, y a los profetas Balaam y Azarías.

3. El Espíritu llenó a Bezaleel (Éxodo 31:3; 35:31). Esto parecía ser una ayuda especial para guiar a los artífices al ellos trabajar en la construcción del tabernáculo.

B. El alcance de Su obra

1. Limitado en cuanto a pueblo. Después que Dios escogió a Israel para que fuera Su pueblo, la obra del Espíritu fue con ese grupo, primordial si no exclusivamente. Por supuesto, Israel era una nación espiritualmente mixta tanto con creyentes como con no creyentes. No obstante, el Espíritu Santo ministró a la nación entera estando con el pueblo y guiándolo (Nehemías 9:20; Isaías 63:10–11, 14). Esto parece haber sido una relación general. Aparentemente Él tuvo relaciones más íntimas con algunos dentro de la nación (véase arriba y Números 11:29).

Sin embargo, no tenemos revelación clara del ministerio del Espíritu fuera de Israel. Génesis 6:3 puede que sea una excepción si el versículo significa que el Espíritu juzgó a la humanidad por su maldad en los días de Noé. Pero el versículo puede que sea una advertencia de que el espíritu humano que Dios puso en los seres humanos no permanecería siempre porque la humanidad sería destruida en el Diluvio. Por cierto no había ninguna indicación de que el Espíritu convenciera al mundo de pecado en los tiempos del Antiguo Testamento (como hace ahora, Juan 16:8), y ninguna otra nación disfrutó de Su presencia general entre ellos como Israel. Hasta donde podemos saber por lo que está escrito, Su ministerio era a Israel y a los individuos en Israel.

2. Limitado en cuanto a clases de ministerio. Como se ha afirmado anteriormente, no hallamos un ministerio de convencimiento general, ninguna habitación en el hombre ni poder dado como después del

Pentecostés (7:37–39), ningún sellamiento, y por cierto ningún bautismo (todavía es futuro en Hechos 1:5). La regeneración del Espíritu no se menciona específicamente, aunque algunos opinan que el Espíritu estaba regenerando en el Antiguo Testamento porque los creyentes dan evidencia de una batalla dentro de sí mismos como resultado de la presencia tanto de lo viejo como de lo nuevo.

3. Limitado en cuanto a la perpetuidad. El Espíritu le dio poder a Sansón; después el Señor lo dejó (Jueces 13:25; 16:20). El Espíritu vino sobre Saúl y después lo dejó (1 Samuel 10:10; 16:14). Aparentemente no había garantía de la presencia permanente del Espíritu en los tiempos del Antiguo Testamento.

Posiblemente pudiera hacer una analogía entre el ministerio del Espíritu en el Antiguo Testamento y la gracia en el Antiguo Testamento. Ambos estaban presente durante ese período, pero el Espíritu que obró en el Antiguo Testamento "llegaría" en ministerios nuevos y más completos después del Pentecostés; igual que las manifestaciones de la gracia en el Antiguo Testamento estaban opacas comparadas con la gracia que inundó al mundo cuando vino Cristo (Juan 1:17; Tito 2:11).

CAPITULO 61

EL ESPÍRITU SANTO EN LA VIDA DE NUESTRO SEÑOR

I. EL NACIMIENTO DE CRISTO

El Espíritu Santo participó en la concepción de nuestro Señor en el vientre de la virgen María. El resultado fue Su encarnación (Lucas 1:35).

II. LA VIDA DE CRISTO

A. Los aspectos del ministerio del Espíritu

1. Cristo fue lleno del Espíritu (Lucas 4:1). La palabra aquí indica que esta era la característica de Su vida (como en Hechos 6:3, 5). No fue algo momentáneo, sino una relación que Él tuvo toda su vida.

2. Cristo fue ungido con el Espíritu (Lucas 4:18; Hechos 4:27; 10:38; Hebreos 1:9). Esto quería decir que Él es el Mesías (El Ungido) y que tenía poder para desempeñar Su ministerio profético.

3. Cristo se regocijó en el Espíritu (Lucas 10:21). Esto posiblemente fue una evidencia de que Él estaba lleno del Espíritu.

4. Cristo anduvo en el poder del Espíritu durante toda Su vida. Esto fue predicho por Isaías (Isaías 42:1–4; 61:1–2) y experimentado por Jesús de Nazaret en Sus ministerios de predicación (Lucas 4:18) y de hacer milagros (Mateo 12:28).

B. Las áreas del ministerio del Espíritu

1. *El ministerio del Espíritu en la vida de nuestro Señor estaba relacionado con Su oficio de Profeta.* Al comienzo de Su ministerio público El declaró que el Espíritu del Señor estaba sobre El para proclamar el año favorable del Señor (Lucas 4:18).

2. El ministerio del Espíritu también lo capacitó para llevar a cabo algunos de Sus milagros. Sin duda, algunos de los milagros del Señor se llevaron a cabo en el poder del Espíritu. Esta atribución fue la causa del incidente tocante el pecado imperdonable (Mateo 12:28, 31). Él también le dio vista a los ciegos porque el Espíritu estaba sobre El (Lucas 4:18). En el Antiguo Testamento el darle vista a los ciegos era una prerrogativa de Dios (Isaías 29:18; 35:5; 42:7). Así que, cuando el Señor le restauró la vista a los ciegos Él se estaba proclamando claramente como el muy esperado Mesías de Israel. Uno esperaría que el ministerio del Espíritu (de ungir y capacitar) estuviera conectado con esta clase de milagro que demostraba que Jesús era el Mesías ungido. En todo el Antiguo Testamento no hay ninguna información de una persona ciega que recibiera la vista. Ninguno de los discípulos del Señor tuvo parte en la restauración de la vista de ciego alguno. Solamente el papel de Ananías en la recuperación de la vista de Pablo tiene alguna relación, aunque esto era diferente de lo que hizo nuestro Señor cuando le dio vista a quienes jamás habían visto. Así que, cuando Cristo entró en la escena de la historia y les dio vista a muchos ciegos, esta fue una fuerte proclamación de que Él era el Mesías.

Se documentan más milagros de Cristo en esta categoría que en cualquier otra. Mateo registra la curación de dos ciegos en particular (9:27–31), la de los ciegos en general (11:5), la del ciego que provocó el pecado imperdonable (12:22), cantidades adicionales no especificadas de ciegos curados (15:30), y la sanación de los ciegos el Domingo de Ramos (21:14). Marco documenta la sanación de un ciego en Betsaida (Marcos 8:22–26) y la restauración de la vista a Bartimeo y a su amigo en Jericó (10:46–52, también registrada en Mateo y Lucas). Juan documenta la curación del hombre que nació ciego (Juan 9:1–41). Y todas estas fueron efectuadas en el poder del Espíritu.

Pero evidentemente algunos de los milagros del Señor fueron hechos en Su propio poder de Dios-Hombre. La mujer con la hemorragia continua fue sanada por Su propio poder (Marcos 5:30). La curación del paralítico

que fue bajado por el techo por sus amigos se atribuye al poder del Señor (Lucas 5:17). La sanación en masa de una multitud, después de haber escogido los discípulos, resultó de Su propio poder (6:19). Aquellos que llegaron a arrestarlo en el huerto de Getsemaní fueron derribados hacia atrás momentáneamente por la demostración del poder de Su propia deidad cuando Él dijo "YO SOY" (Juan 18:6).

Algunos dirían que estos milagros fueron atribuidos a Cristo pero realmente efectuados por el poder del Espíritu, que estaba dentro de Él. Mientras que esto pudiera ser cierto, no parece ser la forma normal de entender los textos. Así que, es mejor reconocer que El hizo algunos de Sus milagros en el poder del Espíritu (particularmente aquellos que aportaban evidencia a Su alegación de ser el Mesías, por restaurarles la vista a los ciegos) y otros en Su propio poder.

C. El conflicto acerca del ministerio del Espíritu

Mateo 12:22–37 y Marcos 3:22–30 relatan el conflicto sobre el poder del Espíritu que ocurrió en Galilea, mientras que Lucas narra un incidente similar en Judea, aproximadamente un año después (11:14–23).

El conflicto relatado en Mateo y Marcos surgió porque el Señor sanó a un hombre que estaba ciego y mudo (lo cual probablemente significaba que también era sordo). Sin embargo, la posesión por demonios era la causa actual de sus problemas. Mientras que los exorcistas judíos podían echar fuera demonios, ellos hubieran tenido gran dificultad con este caso, porque ¿cómo se comunicaría uno con una persona ciega y muda y, muy probablemente, sorda también? Cuando el Señor sanó todos los males a una vez, las personas se quedaron asombradas y empezaron a sugerir que Jesús era verdaderamente su Mesías. Esto provocó la acusación blasfema de los fariseos de que Satanás estaba haciéndole el favor a su amigo Jesús de retraer los demonios de las personas para hacer aparecer como que Cristo mismo tenía ese poder. De modo que, dijeron ellos, ¿quién desearía seguir a un amigo de Satanás como Jesús obviamente lo era?

La respuesta del Señor consta de tres declaraciones. (1) Un reino o una casa dividida contra sí misma no puede permanecer. En otras palabras, Satanás no destruiría su propio reino por alinearse él mismo con el reino de Jesús. Cierto, Satanás pudiera haber permitido a los exorcistas judíos echar fuera los demonios, pero eso no crearía la división básica en el reino de Satanás como si Jesús lo hiciera, si verdaderamente lo hubiera hecho por el poder de Satanás.

(2) El Señor entonces señaló que la acusación era absurda puesto que los fariseos reconocían que los exorcistas judíos no echaban fuera los demonios por el poder de Satanás. Así que, ¿por qué habían ellos de acusarle a El de hacerlo de esa manera?

(3) La única conclusión lógica a la cual se llega en virtud de estos hechos es que el reino de Dios había llegado, puesto que Cristo estaba derrotando a Satanás al quitarle sus víctimas y haciéndolo en el poder del Espíritu de Dios.

Ahora bien, al acusar a Jesús de estar en liga con Satanás, los fariseos se estaban poniendo al lado de Satanás. Además, estaban acusando al Espíritu Santo, en cuyo poder Cristo echaba fuera los demonios. ¿Qué quiso significar el Señor cuando dijo que un pecado contra el Hijo del hombre era perdonable pero no lo era contra el Espíritu? El significó que aunque fuese posible que ellos malentendieran las reclamaciones de Él, semejante ignorancia, aunque deplorable, era perdonable. Pero el no entender el poder del Espíritu no era perdonable, puesto que el poder y el ministerio del Espíritu eran bien conocidos desde los tiempos del Antiguo Testamento.

Hablar contra el Espíritu no era meramente un pecado de la lengua. Los fariseos no pecaron solamente con sus palabras. Era un pecado del corazón expresado en palabras. Además, lo de ellos fue un pecado cometido en Su presencia. Para cometer este pecado particular se requería la presencia

personal y visible de Jesús en la tierra; por lo tanto, cometerlo hoy en día sería imposible.

Pero el demostrar maldad de corazón es imperdonable en cualquier tiempo si uno muere persistiendo en rechazar a Cristo. El destino eterno de una persona se determina en esta vida, pero ningún pecado es imperdonable mientras que una persona tenga aliento. De hecho, el Señor exhortó a los fariseos a que se pusieran a Su lado en vez de en contra El (Mateo 12:30), que manifestaran arrepentimiento de corazón (vv. 33–35), y que hablaran palabras que evidenciaran un corazón justo y no aquellas que resultaran en su condenación (vv. 36–37). Pablo mismo provee evidencia de que la blasfemia es perdonable (1 Timoteo 1:13).

D. La importancia del ministerio del Espíritu

1. El desarrollo de la humanidad. Razonablemente podemos dar por sentado que el Espíritu tomó parte en el desarrollo de la humanidad de Cristo (Lucas 2:52; Hebreos 5:8). Su crecimiento tenía que haber estado relacionado con el Espíritu que lo llenó y lo ungió.

2. La dependencia de Cristo. El sí dependió del Espíritu para dirección y para el poder a lo menos en algunos de Sus milagros.

Si el inmaculado Hijo de Dios usó estos ministerios del Espíritu, ¿cómo podemos esperar nosotros vivir independientes de Su poder?

III. LA MUERTE DE CRISTO

Usualmente se cita Hebreos 9:14 como evidencia de que nuestro Señor se ofreció a Sí mismo en Su muerte por medio del Espíritu. La evidencia respecto a si es o no una referencia al Espíritu Santo está dividida a partes bastante iguales, lo que hace difícil una conclusión definitiva.

La evidencia de que esta es una referencia al Espíritu es la siguiente: La carencia del artículo (textualmente, por espíritu eterno) señala al Espíritu

Santo igual que la carencia del artículo en 1:2 señala más claramente a Cristo.

Teológicamente, es razonable esperar que si el Espíritu tomó parte en el nacimiento de Cristo y en Su vida, que también lo hiciera en Su muerte.

La evidencia de que esta no es una referencia al Espíritu, sino al mismo espíritu eterno que tenía Su deidad es la siguiente: La ausencia del artículo se referiría más naturalmente a otro que el Espíritu Santo, puesto que la designación Espíritu Santo usualmente incluye el artículo.

Si esto se refiere al espíritu eterno de Cristo, entonces no es una referencia a la naturaleza divina que ofreciera a la naturaleza humana, sino a la Persona entera que se ofrecía a Sí misma por la acción del poder-espíritu más elevado que había dentro de Él. Su propio espíritu divino participó en el ofrecimiento del Dios-Hombre.

Otro versículo, 1 Pedro 3:18, puede que se refiera a la acción del Espíritu con respecto a la muerte de Cristo. Sin embargo, usualmente se piensa que este versículo se relaciona con la obra del Espíritu en la resurrección de Cristo. Surgen dos problemas mayores en su exégesis. Uno concierne a la identificación de "espíritu", ya sea que se refiera al Espíritu Santo o al mismo espíritu eterno de Cristo. Si es lo anterior, entonces la forma es instrumental: "por el Espíritu [Santo]"; si es lo posterior, entonces es locativo, "en el espíritu [de Cristo]". El paralelismo con "carne" puede que le dé preferencia a la idea del espíritu de Cristo. Si es así, entonces no tenemos ninguna información del ministerio del Espíritu Santo con relación a la muerte de Cristo (a no ser que Hebreos 9:14 tenga que ver con eso) o a Su resurrección.

Pero aun si la referencia es al Espíritu Santo, todavía existe otro problema. Concierne al uso del participio aoristo, "vivificado por el espíritu" (KJV [versión inglesa]). Normalmente, el participio aoristo indica acción simultánea o antecedente a la del verbo principal, pero no subsecuente. (Hechos 25:13 no es una excepción, puesto que su "llegada"

puede ser un período de tiempo dentro del cual una parte era el saludar, o que a menudo se mandaban los saludos antes de la llegada). Si el verbo principal es "murió", entonces la acción de vivificación no puede referirse a la Resurrección, la cual era subsecuente a Su muerte. Se referiría a alguna vivificación al tiempo de la Crucifixión (acción simultánea). Sin embargo, si el verbo principal en la cláusula es "llevar", entonces es concebible que la vivificación pudiera referirse a la Resurrección, la cual precedió a la llevada de nosotros al cielo. En este caso la referencia es a la resurrección de Cristo. En la primera opción se refiere a alguna clase de vivificación o fortalecimiento en la cruz. Pero en cualquiera de los dos casos no está claro que estuviera implicado el Espíritu Santo, en vez del espíritu de Cristo.

Finalmente, algunos citan a Romanos 1:4 para enseñar que el Espíritu Santo tomó parte en la resurrección de Cristo. De nuevo existen dos problemas exegéticos. Uno concierne a la identificación de "Espíritu de santidad". El paralelismo con "según la carne" argumenta a favor de que se refiere al espíritu mismo de Cristo, más bien que al Espíritu Santo. El segundo problema concierne a identificar cuál(es) resurrección(es) está(n) en vista. Textualmente, el texto dice "una resurrección de muertos". Esto puede que se refiera (a) a la resurrección de Cristo de entre las personas muertas, o (b) a las resurrecciones que El hizo mientras estaba en la tierra, o (c) a todas ellas, incluyendo la Suya. Pero en cualquier caso, es menos que cierto que el Espíritu estuviera directamente implicado.

En realidad, no existe ninguna evidencia clara que indique la obra directa del Espíritu en la muerte o la resurrección del Señor. Por supuesto, en el sentido de que estas actividades se relacionan con la segunda persona de la Trinidad, las tres personas divinas estuvieron implicadas.

CAPITULO 62

LA HABITACIÓN DEL ESPÍRITU

Según notamos en el capítulo anterior cuando tratamos de Juan 14:17, el Espíritu hace ciertas cosas nuevas y especiales desde Su "venida" en el día de Pentecostés. Como el corazón de estos ministerios distintivos está el ministerio de habitar en los creyentes, porque es fundamental para todos Sus ministerios a los cristianos en esta edad.

I. LAS PERSONAS HABITADAS

Para expresar la habitación, Pablo no sólo usa la preposición *en,* sino también el verbo *oikew,* habitar (Romanos 8:9; 1 Corintios 3:16; aunque, por supuesto, algunas veces usa solamente la preposición como en 6:19). El adjudica este ministerio del Espíritu a todos los creyentes.

A. El Espíritu que mora en ellos es un don de Dios a todos los creyentes.

Varios pasajes enseñan claramente que el Espíritu es dado a todos los creyentes y no selectivamente a algunos (Juan 7:37; Hechos 11:16–17; Romanos 5:5; 1 Corintios 2:12; 2 Corintios 5:5). Uno esperaría que fuese así, ya que una dádiva no es un premio y el recibir este don no se asocia con mérito alguno.

B. Si el Espíritu no habita en alguno, eso indica que no es salvado.

Pablo declaró que el no tener el Espíritu equivale a no pertenecer a Cristo (Romanos 8:9). Judas también describió a los apóstatas como carentes del Espíritu (Judas 19) y "sensuales" [guiados únicamente por sus sentidos]. Esta es la misma palabra traducida "natural" en 1 Corintios 2:14, otro versículo que describe a un individuo que no es salvo. Ser natural es no ser

salvo y no tener el Espíritu. Por lo tanto, la tenencia del Espíritu caracteriza a todos los que han nacido de nuevo.

C. Los creyentes en pecado están habitados por el Espíritu.

La prueba decisiva de si el Espíritu habita en todos los creyentes o no, es si habita o no en cristianos que estén en pecado. Claramente, sí lo hace. Primera Corintios 6:19 fue escrito a un grupo muy diverso espiritualmente, algunos creyentes buenos, espirituales, pero muchos que eran carnales y mundanos; aun así Pablo no dice que solamente el grupo espiritual estaba habitado por el Espíritu. Un hermano, que a juicio de Pablo era creyente (5:5), estaba viviendo en pecado grave. Otros estaban en litigios legales unos contra los otros (cap. 6). Aun así Pablo dice que el Espíritu estaba "en" todos ellos (v. 19). No sólo se abstiene de hacer excepciones a su afirmación, sino que hace la morada del Espíritu Santo en el creyente la base de su exhortación a vivir en santidad. Entonces, claramente, en todos los creyentes, pero *sólo* en los creyentes, el Espíritu mora.

II. LA PERMANENCIA DE LA HABITACIÓN

Algunos que admiten que el Espíritu es dado a todos los creyentes sienten que Él puede separarse de aquellos que cometen ciertos pecados. Así pues, reconocen Su habitación pero niegan la permanencia de ella.

Sea cuales fueren los pecados capaces de causar Su partida, tendrían que ser más graves que la fornicación del capítulo 5 o las disputas legales del capítulo 6, porque Pablo no excluye a estos creyentes de su afirmación de que el Espíritu habitaba en ellos (v. 19).

Además, si el Espíritu dejara a los cristianos que pecan, entonces dejan de ser cristianos según Romanos 8:9. El Espíritu no puede abandonar a un creyente sin que envíe de nuevo a ese creyente a una condición de perdido, no salvado. La seguridad del creyente y la habitación permanente del Espíritu son doctrinas inseparables.

Pero también tenemos la promesa positiva del Salvador de que El oraría al Padre, el cual daría otro Ayudador "para que esté con vosotros para siempre" (Juan 14:16). Por cierto, el pecado afecta la efectividad del Espíritu en la vida del creyente, pero no quita Su presencia de los creyentes.

III. ALGUNOS PROBLEMAS CONCERNIENTES A LA HABITACIÓN DEL ESPÍRITU

A. ¿No es la obediencia una condición para la habitación?

Pedro habló del Espíritu Santo como "el cual ha dado Dios a los que le obedecen" (Hechos 5:32). ¿Significa esto que la obediencia sea una condición para que se dé el Espíritu, de modo que sólo ciertos (i.e., los obedientes) creyentes tienen el Espíritu? Sí, si la obediencia se comprende en la forma en que Pedro la usó. Él se estaba dirigiendo al Sanedrín incrédulo y concluyó enfatizando el asunto de su obediencia. ¿Obediencia a qué? Ciertamente, la obediencia del Sanedrín no tenía nada que ver con obediencia a los asuntos de la vida cristiana, puesto que ellos no eran cristianos. La obediencia a la cual el los llamó era el obedecer (creer) a la verdad de que Jesús era el Mesías de ellos. Poco después algunos de los sacerdotes en Jerusalén sí creyeron y Lucas los describe como "también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe" (6:7).

Otras dos referencias usan la obediencia como sinónimo de recibir la salvación de Cristo. Pablo describió el propósito de su misión como "para la obediencia a la fe en todas las naciones por amor de su nombre" (Romanos 1:5). El escritor de Hebreos dijo que Cristo llegó a ser la fuente de la salvación eterna para todos los que le obedecen (Hebreos 5:9). Por lo tanto, si la obediencia se entiende correctamente (como obedecer el Evangelio), sí es una condición para recibir el don del Espíritu.

B. Pero, ¿no hay ilustraciones de la temporalidad de la habitación?

Sí, las hay, pero son todas antes del día de Pentecostés (1 Samuel 16:14; posiblemente Salmo 51:11; Lucas 11:13; Juan 20:22). Pero no hay tales ejemplos después de la venida del Espíritu en el día de Pentecostés. Ya que aquellos de antes del Pentecostés corresponden a una economía diferente del Espíritu, no se pueden usar para probar que lo mismo sucede después del Pentecostés, cuando el Espíritu Santo vino a morar en los creyentes permanentemente.

C. ¿No demuestra la dilación en darles el Espíritu a los samaritanos que es subsecuente a la salvación y por lo tanto selectiva?

De que hubo una espera en darles el Espíritu a los samaritanos es claro; La pregunta es: ¿Por qué? Algunos dicen que la habitación llega subsecuente a la salvación y no necesariamente a todo creyente. Otros equiparan este dar el Espíritu con la llenura del Espíritu. Aun otros dicen que el procedimiento era diferente en este caso porque los samaritanos fueron el primer grupo no judío en ser incorporados en la iglesia. Esto último es verdad en parte: Los samaritanos eran en parte judío y en parte gentil. El patrón puramente gentil para la concesión del Espíritu se halla en Hechos 10:44, donde el Espíritu fue dado a los gentiles en casa de Cornelio en el momento en que creyeron.

La mejor explicación de la espera en el caso de los samaritanos está en la naturaleza cismática de la religión de ellos. Su adoración era rival de la adoración judía en Jerusalén; por lo tanto, Dios necesitaba demostrarles a ellos que su nueva fe cristiana no debía también ser rival de la iglesia cristiana en Jerusalén. La mejor manera de mostrar sin que quedara duda que los cristianos samaritanos pertenecían al mismo grupo que los cristianos de Jerusalén (y vice versa, para demostrarles a los líderes en

Jerusalén que los samaritanos eran genuinamente salvos) era esperar a que Pedro y Juan vinieran de Jerusalén a Samaria para dar el Espíritu Santo. Esta espera y el uso por Dios de Pedro y Juan para comunicar el don del Espíritu salvó a la iglesia primitiva de tener dos iglesias madres o iglesias rivales.

D. ¿No demuestra Hechos 19:1-6 que la habitación es subsecuente a la salvación?

Para responder sí a esta pregunta se requiere que entendamos que los doce discípulos de Juan el Bautista ya eran creyentes cristianos antes de conocer a Pablo en Éfeso. Pero este no es el entendimiento correcto. Ellos no se hicieron creyentes en Jesús por creer el mensaje de Juan y recibir su bautismo; se hicieron creyentes cristianos solamente después que Pablo les explicó la diferencia entre Juan y Jesús. De hecho, el texto no nos da a entender que ellos hubieran aun entendido mucho acerca del mensaje de Juan. Pero cuando entendieron y creyeron lo que Pablo les explicó, inmediatamente recibieron el Espíritu por medio de la imposición de las manos de Pablo. No hubo ninguna espera.

El patrón normal para recibir el Espíritu se estableció en la casa de Cornelio, donde el Espíritu fue dado cuando las personas creyeron, lo cual ocurrió mientras que Pedro estaba predicando y antes que fueran bautizados en agua (10:44, 47).

E. ¿Qué relación hay entre la habitación y la unción?

La unción en el Antiguo Testamento, un asunto muy solemne, hacía santa o sacrosanta a una persona o cosa (Éxodo 40:9–15). Estaba asociada con el Espíritu Santo y con la capacitación para el servicio (1 Samuel 10:1, 9; Zacarías 4:1–4).

En el Nuevo Testamento, Cristo fue ungido (Lucas 4:18; Hechos 4:27; 10:38; Hebreos 1:9) y los creyentes son ungidos (2 Corintios 1:21; 1 Juan 2:20, 27). En lo concerniente a la unción de creyentes, estos pasajes parecen enseñar que es algo que no se repite, sino que permanece. Mientras que en el Antiguo Testamento el ungimiento se relacionaba más con el servicio (como también lo fue el ungimiento de Cristo), la unción de los creyentes del Nuevo Testamento implica una relación que nos capacita para comprender la verdad. La unción del Antiguo Testamento parece acercarse más a la idea de la llenura del Espíritu, mientras que la de los creyentes tiene que ver con la morada del Espíritu. No todo creyente la experimentaba en el Antiguo Testamento; hoy, sí. Pudiera ser que se repitiera en el Antiguo Testamento; hoy permanece en todo creyente.

El Nuevo Testamento enseña con claridad que el Espíritu habita permanentemente en todos los creyentes. No permitamos que nuestra familiaridad con esto empañe su significado. Este ministerio permanente y universal a creyentes está en vivo contraste con el ministerio de habitación del Espíritu en el Antiguo Testamento (Juan 14:17). Significa que, ya sea que lo sintamos o no, Dios el Espíritu Santo vive constantemente dentro de nuestro ser. Esto debiera darnos (a) un sentido de seguridad en nuestra relación con Dios, (b) una motivación para practicar la presencia de Dios, y (c) una sensibilidad a los pecados contra Dios.

CAPITULO 63

EL SELLAMIENTO DEL ESPÍRITU

Tres pasajes del Nuevo Testamento hablan de este ministerio particular del Espíritu. El primero, 2 Corintios 1:22, dice que Dios nos ha sellado y nos ha dado las arras del Espíritu, Efesios 1:13 agrega que fuimos sellados con el Espíritu (*to pneumati*) cuando creímos, y además, que el Espíritu es las arras de nuestra herencia. Efesios 4:30 afirma que fuimos sellados por o con (*en*) el Espíritu hasta el día de la redención.

Este ministerio específico del Espíritu constituye algo que no se menciona en ninguna parte del Antiguo Testamento. Leon Wood trata de edificar un argumento para que ocurriera durante ese período, alegando que, puesto que el sellamiento se relaciona con la seguridad del creyente y también con la habitación, y puesto que los santos del Antiguo Testamento estaban seguros y habitados, también tenían que haber sido sellados (*The Holy Spirit in the Old Testament* [Grand Rapids: Zondervan, 1976], pp, 70–1). Si esto fuera cierto, solamente se podría inferir; no se afirma específicamente en ningún lugar. Más bien, parece ser algo que Dios ha hecho para los creyentes solamente desde el día de Pentecostés.

I. QUIENES SON SELLADOS

Como en el caso de la habitación, el sellamiento le pertenece solamente a creyentes, y a todos los creyentes. En 2 Corintios 1:22 Pablo no hace excepciones al escribirle a un grupo en el cual fácilmente las excepciones pudieran justificarse. Todos son sellados. De no ser esto cierto, entonces ¿cómo pudiera Pablo hacer de ello la base para la exhortación a no contristar al Espíritu en Efesios 4:30? El habría tenido que decir que solamente aquellos creyentes que son sellados no deben contristar al Espíritu.

II. CUANDO SON SELLADOS

Al igual que la habitación, el sellamiento ocurre en el momento de nuestra conversión. El "y" en 2 Corintios 1:22 conecta el sellamiento con el don del Espíritu como las arras. Y el Espíritu es dado cuando creemos (Hechos 2:38).

Se puede hacer la exégesis, legítimamente, de Efesios 1:13 en dos maneras, lo cual resulta en dos distintas respuestas a la pregunta de cuándo las personas son selladas. El verbo principal es "fuisteis sellados". El participio aoristo que lo acompaña es "creyendo". Ahora bien, el participio puede expresar una acción que precede a la del verbo principal. De ser así, entonces el creer tuvo lugar antes del ser sellado; i.e., hubo un intervalo de tiempo entre creer y el ser sellado. O el participio puede que indique una acción que ocurrió al mismo tiempo que la del verbo principal. Si este es el caso, entonces el creer y el sellamiento se efectuaron al mismo tiempo. Exegéticamente, cualquiera de las dos pudiera ser correcta. Pero teológicamente, el creer y el sellamiento tienen que ser simultáneos. De otra manera sería posible tener creyentes no sellados.

III. QUIEN(ES) LOS SELLA(N)

Claramente, Dios es quien sella a los creyentes (2 Corintios 1:22). Es menos clara la cuestión de que si el Espíritu Santo es también un agente en el sellamiento. Efesios 4:30 parece indicar que El sí lo es, porque usa lo frase "por el cual" [versión inglesa]. Sin embargo, esto pudiera significar "en quien". Efesios 1:13 es ambiguo; no se expresa ninguna preposición. El Espíritu puede ser el agente o la esfera del sellamiento, o ambos. Somos sellados por el Espíritu y en el Espíritu.

Si ambas cosas son ciertas, pudiera ser como decir: "Yo fui al mercado en mi automóvil". Usted habrá querido expresar: "por medio de mi automóvil", considerando este vehículo como el agente que lo llevó al mercado. O: "por sentarme dentro (la esfera) de mi automóvil", pensando

del carro como el receptáculo en el cual fue llevado. En realidad ambas cosas son ciertas. El automóvil sirvió a la vez como el agente que lo llevó y el receptáculo en el cual usted estaba situado. Similarmente, el Espíritu realizó el sellamiento como el agente, y como resultado estamos ubicados en El.

III. LA DURACIÓN DEL SELLAMIENTO

El sellamiento es hasta el día de la redención (4:30). Esto se refiere a ese día futuro cuando nuestra redención será totalmente completada, incluyendo el recibimiento de nuestros cuerpos de resurrección (cf. Romanos 8:23). Así que el sellamiento garantiza el cumplimiento completo de las promesas de Dios a nosotros. Y ningún creyente puede resultar despojado del sello en camino al cielo.

V. RAMIFICACIONES DEL SELLAMIENTO

A. Seguridad

El concepto del sellamiento incluye las ideas de posesión, autoridad, responsabilidad y, sobre todo, seguridad. El sellamiento nos da seguridad de las promesas de Dios hacia nosotros, especialmente de nuestra salvación. Podemos estar seguros de que (a) Él nos posee, (b) tenemos una salvación segura sellada por y en el Espíritu, y (c) es Su propósito guardarnos hasta el día de nuestra completa redención.

El correo certificado ofrece un buen ejemplo del concepto de la seguridad en el sellamiento. Cuando se certifica la correspondencia, no sólo tiene que sellarse cuidadosamente, sino que entonces el agente de correos sella los bordes de manera que se pueda detectar cualquier alteración de ese sellamiento. Solamente dos personas pueden romper ese sello legítimamente, el destinatario y el remitente (si la correspondencia es devuelta a él). En el caso de los creyentes, Dios es el remitente y el recipiente a la vez, y Dios es el que hace el sellamiento. Así que solamente

Dios puede romper el sello, y Él ha prometido no hacerlo hasta el día de la redención. Tanto 2 Corintios 1:22 como Efesios 1:13–14 mencionan al don del Espíritu como las arras junto con el sellamiento. La asociación es muy lógica. El sellamiento garantiza que recibiremos todo lo que Dios nos ha prometido, algo de lo cual espera a nuestra redención futura. La presencia del Espíritu en nuestras vidas sirve como las arras o la promesa de que todo será cumplido. En los asuntos humanos, cuando ya el dinero de las arras se ha dado y se ha recibido, tanto el comprador como el vendedor están comprometidos a completar la transacción. Similarmente, el don del Espíritu sirve como el compromiso de Dios de que Él no va retractarse de ninguna de las promesas que nos ha hecho.

B. Pureza

El pensamiento del día de nuestra completa redención, cuando seremos perfectos, nos debe causar un sentimiento de vergüenza acerca del pecado en nuestras vidas ahora. Además, el hecho de que tenemos una relación con el Espíritu *Santo,* quien se entristece cuando pecamos, debe motivarnos a la pureza. ¿Qué pecados Lo entristecen? Cualquier pecado y todos ellos. Pero en el contexto inmediato (los dos versículos que rodean al 4:30) se subrayan los pecados de la lengua. Por supuesto, lo que sale de nuestras bocas es indicio de lo que está en nuestros corazones. El pensar de nuestro sellamiento por y en el Espíritu Santo debe guardar nuestros labios.

CAPITULO 64

EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

Otro ministerio del Espíritu que es característico de esta edad posterior al Pentecostés es el de bautizar en el cuerpo de Cristo a los que creen. Fue predicho primeramente, no en algún pasaje del Antiguo Testamento, por Juan el Bautista (Mateo 3:11 y paralelos). Pero este ministerio no fue experimentado por persona alguna durante la vida terrenal de nuestro Señor, porque Él dijo después de Su resurrección y antes de Su ascensión que ocurriría "dentro de no muchos días", en el día de Pentecostés (Hechos 1:5). Este ministerio específico sirvió un propósito particular —agregar personas al cuerpo de Cristo—, y puesto que el cuerpo de Cristo es característico de esta edad, también lo sería la obra del Espíritu en bautizar.

I. CONFUSIÓN TOCANTE AL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

La confusión rodea esta área de la doctrina cristiana del Espíritu Santo, y causa divisiones entre creyentes y oscurecimiento de esta gran verdad. ¿Qué razones hay para esto?

Una de las razones para la confusión se relaciona con un concepto no claro del cuerpo de Cristo. Si uno cree que la iglesia comenzó con Abraham o con Juan el Bautista, entonces es muy probable que le será más difícil ver la distinción del ministerio de bautizar que tiene el Espíritu en esta edad. Así que, el bautismo generalmente se hace un sinónimo de la experiencia de conversión (Donald Guthrie, *New Testament Theology* [Downer's Grove: InterVarsity, 1981], p. 564). Pero si uno reconoce al cuerpo como algo que comenzó en Pentecostés, entonces será clara la necesidad de que el Espíritu bautice a las personas en ese cuerpo.

Un énfasis excesivo en el bautismo por agua, particularmente por inmersión, a menudo oscurece o aun destruye la doctrina del bautismo del Espíritu. Si las dos verdades no se distinguen, usualmente se pierde la verdad del bautismo del Espíritu, porque se le considera como simplemente otra manera de hablar del bautismo por agua. E.Y. Mullins, un teólogo bautista de la pasada generación, entendió el bautismo del Espíritu como el bautismo en la iglesia (local), implicando que el bautismo (por agua) literal es una actividad guiada por el Espíritu de acuerdo a 1 Corintios 12:13 (*International Standard Bible Encyclopedia* [Grand Rapids: Eerdmans, 1943], 1:399–401). Dale Moody, un teólogo bautista de esta generación, declara que "Dios imparte el Espíritu en el bautismo" (*The Word Of Truth* [Grand Rapids: Eerdmans, 1981], p. 447).

La asociación contemporánea por los Pentecostales del bautismo del Espíritu con una segunda bendición y/o con la experiencia de las lenguas como evidencia de haber sido bautizado, aumenta la confusión.

Algunas veces no se hace distinción entre el bautismo del Espíritu y la llenura del Espíritu, lo que resulta en que el "bautismo-llenura" ocurre subsecuente a la conversión, y no a todos los creyentes. Este punto de vista no incluye el hablar en lenguas necesariamente; ya que considera el bautismo como ser uno lleno de poder especial. La falta de claridad se complica con el hecho de que grandes hombres, como R.A. Torrey y D.L. Moody, no estaban claros en esta área. Torrey enseñó que una persona puede o no ser bautizada con el Espíritu al momento de salvación (*The Baptism with the Holy Spirit* [Minneapolis: Bethany House, 1972], pp. 13–4). En su biografía de Moody, Torrey se refiere al bautismo de Moody como algo que ocurrió subsecuente a la salvación (*Why God Used D.L. Moody* [New York: Revell, 1923], pp. 51–5).

Tenemos que admitir que esta falta de claridad no siempre es malintencionada; pero, lamentablemente, a veces estos conceptos erróneos se promueven a propósito. En cualquiera de los casos, a los

creyentes se les despoja de una verdad importante que abarca nuestra unión con Cristo y una base sólida para la vida santa.

II. CARACTERÍSTICAS DEL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

A. Solamente se efectúa en esta dispensación

Como ya se ha señalado, no existe ninguna predicción del bautismo en el Antiguo Testamento, y nuestro Señor dijo que ocurriría por primera vez cuando el Espíritu llegara en el día de Pentecostés (Hechos 1:5). Después Pedro le llamó a esto el "principio" (11:15–16). Que este ministerio se efectúa solamente en esta dispensación también lo respalda el propósito del bautismo, unir a creyentes al cuerpo de Cristo; y el que el cuerpo sea característico de sólo esta dispensación, apoya la conclusión de que este es un ministerio sólo para esta dispensación.

B. Es la experiencia de todo creyente en esta dispensación

Tres hechos respaldan esta conclusión. El texto central, 1 Corintios 12:13, afirma claramente que todos han sido bautizados al igual que a todos se les ha dado a beber de un mismo Espíritu (por Su morada en el creyente). El que esto se dijera de la iglesia de Corinto, que incluía tan variadas condiciones espirituales, indica que la carnalidad no excluye a uno de este ministerio.

En ninguna parte de las Escrituras hay ni siquiera una exhortación a que alguno sea bautizado con el Espíritu. Esto indica que todos los creyentes han experimentado este ministerio.

Si "un bautismo" en Efesios 4:5 se refiere al bautismo del Espíritu (lo cual es lo más probable), entonces eso también se aplica al mismo grupo de los que tienen "un Señor" y "una fe", i.e., todos los creyentes.

C. Ocurre al momento de la salvación y no se repite de allí en adelante

Si no ocurriera en la salvación, entonces existirían creyentes verdaderamente salvos pero que, por no haber sido bautizados por el Espíritu, no pertenecerían al cuerpo de Cristo. El bautismo es lo que une al creyente al cuerpo, así que si alguien pudiera ser salvo y no bautizado, entonces sería un creyente fuera del cuerpo.

Si fuera necesario que el bautismo se repitiera, entonces eso sólo pudiera ocurrir si el creyente fuera primero desconectado del cuerpo de Cristo y tuviera que ser unido de nuevo. Puesto que el primer bautismo en la conversión une al individuo al cuerpo, entonces si se necesitara un segundo bautismo, tendría que haber ocurrido un removimiento del cuerpo entre los dos bautismos.

III. RESULTADOS DEL BAUTISMO DEL ESPÍRITU

A. Nos une al cuerpo de Cristo

Esto abarca las siguientes verdades, que a menudo traen convicción. Estar en Su cuerpo significa que somos levantados con El a vida nueva (Romanos 6:4) y debemos ejercer nuestros dones para mantener ese cuerpo en buen funcionamiento (el contexto de 1 Corintios 12:13).

Experimentar un solo bautismo sirve de base a la unidad del cuerpo y a la exhortación a mantener esa unidad (el contexto de Efesios 4:5).

El que un segundo bautismo no sea necesario nos da seguridad de la firmeza de nuestra posición en Su cuerpo.

B. Actualiza nuestra crucifixión juntamente con Cristo

El estar asociado con Cristo en Su muerte, sepultura, y resurrección establece la base para realizar nuestra separación del poder del pecado que habita dentro y nuestro andar en novedad de vida (Romanos 6:1–10; Colosenses 2:12).

IV. LA DOCTRINA CONTEMPORÁNEA DE DOS BAUTISMOS DEL ESPÍRITU

Debido a que 1 Corintios 12:13 es muy claro al afirmar que todos los creyentes han sido bautizados, y porque algunos maestros contemporáneos desean justificar el concepto de un bautismo especial para recibir poder (una segunda bendición), ha surgido una doctrina de dos bautismos del Espíritu que es, a mi entender, una nueva enseñanza.

Mientras que el pentecostalismo antiguo enseñaba uniformemente que el bautismo del Espíritu era una investidura de poder, siendo la evidencia del mismo las lenguas, el nuevo pentecostalismo contempla dos bautismos. Uno es el del versículo 13, que todos los creyentes experimentan y es llevado a cabo *por* el Espíritu, y coloca a las personas en el cuerpo de Cristo. El otro bautismo se ve en el libro de los Hechos y es llevado a cabo *por* Cristo *en* el Espíritu para experiencias de poder. El primero ocurre en la conversión y resulta en una posición; el segundo ocurre después, y se puede repetir, y es para tener poder. El primero no requiere el hablar en lenguas; el segundo, idealmente, sí.

El Nuevo Testamento usa las frase "bautizar con, en, o por el Espíritu" solamente siete veces (Mateo 3:11; Marcos 1:8; Lucas 3:16; Juan 1:33; Hechos 1:5; 11:16; 1 Corintios 12:13). En realidad, estas siete se pueden colocar en tres categorías: las predicciones en los Evangelios; el señalar hacia antes y hacia después del Pentecostés en las dos referencias en Hechos; y la explicación doctrinal en 1 Corintios. En los Evangelios parece más natural entender que Cristo es quien bautiza en el Espíritu, como la esfera en la cual las personas son bautizadas. En Hechos y Corintios parece ser más natural entender que el Espíritu es el agente, y el cuerpo de Cristo la esfera en la cual las personas son bautizadas. Sin embargo, estas distinciones no son tan inflexibles. Tanto Cristo como el Espíritu son agentes, y el Espíritu al igual que el cuerpo son esferas. Cristo es el agente final porque El mandó al Espíritu, quien es, por así decirlo, el agente

intermediario (Hechos 2:33). El cuerpo claramente es una esfera, y el Espíritu otra. Esto es similar a la obra del Espíritu en sellar —Él es a la vez el agente que sella y la esfera en la cual somos sellados.

Sin embargo, el neopentecostalismo tiene que hacer distinciones agudas. Las referencias en los Evangelios y en Hechos, dicen ellos, son referencias a Cristo como agente y al Espíritu como la esfera que traen poder al creyente. Este es el bautismo *en* el Espíritu. La referencia en 1 Corintios revela al Espíritu como el agente y al cuerpo como la esfera, y es el bautismo *por* el Espíritu.

Todos los creyentes han sido bautizados *por* el Espíritu, pero no todos ellos han experimentado el bautismo *en* el Espíritu.

A propósito, el ultradispensacionalismo usa el mismo argumento para los dos bautismos a fin de respaldar su enseñanza de dos iglesias durante el período de los Hechos. La iglesia petrina, o la iglesia judía, existió desde Pentecostés hasta Pablo; y la iglesia cuerpo, desde Pablo en adelante. La iglesia judía recibió el poder por el bautismo *en* el Espíritu, y la iglesia paulina, o cuerpo, es formada por el bautismo *por* el Espíritu (Charles F. Baker, *A Dispensational Theology* [Grand Rapids: Grace Bible College Publications, 1971], p. 503).

Tal frase, aparentemente técnica y no muy empleada, es muy probable que se refiera a la misma actividad todas las veces que aparece. El establecer dos bautismos separados y distintos tiene poco apoyo, para decir lo menos. El ver dos agentes es bíblico, debido a Hechos 2:33, y muy normal porque las diferentes personas de la Trinidad a menudo están implicadas en la misma obra. Además, Efesios 4:5 dice que solamente hay un bautismo. Es la obra de Cristo por la agencia del Espíritu el unir a la iglesia, el cuerpo de Cristo, con todos los privilegios y responsabilidades que vienen con esa posición, a aquellos que creen.

EL BAUTISMO EN O POR EL ESPIRITU SANTO
(baptizein en pneumati)

PREDICHO EN LOS EVANGELIOS		CUMPLIDO EN EL DIA DE PENTECOSTES	EXPLICADO POR PABLO
Mateo: 3:11 Marcos 1:8 Lucas 3:16 Juan 1:33	(Juan→personas) (Dios→Juan)	Hechos 1:5 — Hechos 2 — Hechos 11:15-16	1 Corintios 12:13

	INTERPRETACION USUAL	INTERPRETACION NEOPENTECOSTAL	INTERPRETACION ULTRADISPENSACIONAL
EVANGELIOS	en — Espíritu Santo es la esfera Cristo el agente	en / en — Espíritu Santo es la esfera Cristo el agente Afecta solamente para lenguas, poder	en / en — Espíritu Santo es la esfera Cristo el agente Le da poder a la iglesia judía
HECHOS	por / por — Espíritu Santo es el agente Cuerpo de Cristo es la esfera		
1 CORINTIOS		por — Espíritu Santo es el agente Cuerpo de Cristo la esfera Afecta a todos	por — Espíritu Santo es el agente Cuerpo de Cristo la esfera Forma el cuerpo de Cristo

si ἐν = en (siempre que aparece), entonces 2 esferas < Espíritu Santo / Cuerpo de Cristo (revelación posterior al Pentecostés)

si ἐν = por (siempre que aparece), entonces 2 agentes < Cristo / Espíritu Santo (revelación posterior al Pentecostés Hechos 2:33)

PERO... sólo un bautismo (Efesios 4:5)

CAPITULO 65

LOS DONES DEL ESPÍRITU

La doctrina de los dones espirituales es casi exclusivamente paulina; el único uso de la palabra fuera de los escritos de Pablo se halla en 1 Pedro 4:10. El pasaje importante de Efesios 4 le atribuye el dar los dones al Cristo resucitado y ascendido. El pasaje importante de 1 Corintios 12 enfatiza la obra del Espíritu como el dador de los dones. El otro pasaje principal, Romanos 12, no especifica el agente. Puesto que solamente mencionamos brevemente el ministerio de Cristo con relación a Su entrega de dones a Su cuerpo al tratar de la cristología, veremos la doctrina en detalle aquí.

I. LA DEFINICIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

A. Qué ha de entenderse

La palabra que designa los dones espirituales (*charisma*), obviamente relacionada con la palabra empleada para expresar gracia, significa algo que se debe a la gracia de Dios. El uso de la palabra en el Nuevo Testamento abarca desde la dádiva de la salvación (Romanos 6:23), hasta el don del cuidado providencial de Dios (2 Corintios 1:11), y el uso más frecuente relacionado con los dones de gracia al creyente. Cuando se usa con esta última connotación, yo sugiero que un don espiritual es una habilidad dada por Dios para servicio.

En esta definición propuesta, el sinónimo para don es habilidad. Un don espiritual es una habilidad. "Dada por Dios" nos recuerda que Cristo y el Espíritu son los dadores de los dones, y "para el servicio" intenta captar el énfasis que se halla en los pasajes centrales de que los dones han de usarse en servir al cuerpo de Cristo.

Aunque existe una cercana analogía entre los dones espirituales y los talentos (ciertamente ambos son dados por Dios, 1 Corintios 4:7), los talentos, por ejemplo, pueden o no ser usados para servir al cuerpo.

B. Lo que no ha de entenderse

1. Un don espiritual no es un lugar de servicio. El don es la habilidad, no donde se ejerce la misma. Se puede enseñar dentro o fuera del ámbito de un aula formal, y en cualquier país del mundo. Es posible ayudar en la iglesia o en el vecindario.

2. Un don espiritual no es un oficio. El don es la habilidad y se puede ejercer tenga uno o no un oficio en la iglesia local. Con relación a esto existe mucha confusión en cuanto al don de pastor. El don es la habilidad de pastorear a las personas. Esto lo puede hacer una persona que ocupa lo que llamamos, en nuestra eclesiología moderna, el oficio del pastorado. O lo puede hacer un superintendente de hombres o una superintendente de mujeres en una escuela. O lo puede hacer una esposa y madre en la casa.

3. Un don espiritual no es un ministerio a un grupo de edad específica. No hay un don de ministrar a jóvenes, o a niños. Todas las edades necesitan el servicio de pastores, maestros, administradores, ayudantes, etcétera.

4. Un don espiritual no es la técnica de una especialidad. No hay don espiritual de escribir o de educación cristiana o de música. Estas son técnicas en las cuales se pueden usar los dones espirituales.

5. Un don espiritual es diferente de un talento natural. Ya he mencionado que un talento puede ser usado o no para servir al cuerpo de Cristo, mientras que un don espiritual sirve positivamente. Notemos algunos contrastes adicionales entre los dones espirituales y los talentos naturales.

TALENTOS NATURALES	DONES ESPIRITUALES
Dados por Dios a través de los padres	Dados por Dios independiente de los padres
Dados en el nacimiento	Obviamente dados en la conversión
Para beneficiar a la humanidad en general	Para beneficiar al cuerpo en particular

Así que, un don espiritual es una habilidad dada por Dios para servir al cuerpo de Cristo dondequiera y comoquiera El dirija.

II. LA DISTRIBUCIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

A. Son distribuidos por el Cristo resucitado y ascendido (Efesios 4:11)

El hecho de que la Cabeza del cuerpo le da dones a Su cuerpo eleva el uso de los dones a un nivel alto y santo. Estos son Sus dones, que nos son confiados porque El necesita que nosotros los usemos para edificar Su cuerpo. ¡Qué dignidad le da esto aun a lo que parece ser la obra de más humilde!

B. Son distribuidos por el Espíritu Santo de acuerdo a Su voluntad (1 Corintios 12:11, 18)

¿Por qué le da El un don específico a un creyente? Porque Él es quien mejor sabe lo que el cuerpo necesita y lo que le conviene a cada creyente para servicio. Si así lo creyéramos, esto impediría que nos quejáramos de no ser como otra persona, y debiera motivarnos a usar al máximo lo que Dios nos ha dado.

¿Cuándo nos da el Espíritu Santo Sus dones? Es muy probable que en la conversión. Si son dones del Espíritu, y no tenemos el Espíritu hasta la conversión, entonces es de suponer que Sus dones se den en ese tiempo.

Puede que no descubramos todos los dones que nos fueron dados al momento de la salvación, pero yo me inclino a pensar que los tenemos todos en ese tiempo. A medida que crecemos, otros dones pueden salir a la luz para ser usados en diferentes tiempos de nuestra vida, pero es lo más probable que los poseamos todos desde la conversión. Quizás no podamos decir qué combinación particular de dones tenemos hasta que miremos retrospectivamente a nuestras vidas y veamos cuáles Dios ha usado en todos nuestros días.

C. Son distribuidos a todos los creyentes

Ningún creyente está sin a lo menos un don espiritual. Pedro afirma claramente que todos tienen por lo menos uno (1 Pedro 4:10). Cada creyente es soltero o casado, y ambos estados son llamados dones espirituales (1 Corintios 7:7). Posiblemente muchos creyentes también tienen los dones de ayudas o de servir.

Pero ningún creyente tiene todos los dones. Si así fuese, entonces la metáfora en 12:12–27 no tuviera sentido. Si algún creyente poseyera todos los dones, entonces no necesitaría de otros creyentes. El sería la mano, el pie, el ojo y el oído —el cuerpo entero, lo cual es imposible—. Los creyentes necesitan de otros creyentes simplemente porque ninguno posee todos los dones.

D. Son distribuidos al cuerpo de Cristo como un todo

Con esto quiero enfatizar que una congregación no debe esperar que todos los dones estén representados en ella. Su estado de crecimiento y madurez puede que no lo requiera. Dios conoce lo que cada grupo necesita, y se ocupará de suplir adecuadamente.

También digo que no toda generación ha de esperar necesariamente tener todos los dones. Un don dado una vez es un don dado al cuerpo entero de Cristo. Dios concedió los dones fundamentales de apóstoles y profetas al principio (Efesios 2:20). Después que el fundamento fue puesto

por aquellos que emplearon esos dones, otros dones fueron necesarios. Pero en el siglo veinte todavía nos estamos beneficiando de esos dones fundamentales y edificándonos sobre los mismos. Fueron dados en el primer siglo al cuerpo entero a través de todos los siglos. Ninguna generación ha sido menoscabada. El Espíritu le da a la iglesia como El desea, y conoce exactamente lo que cada creyente, cada congregación, y cada generación necesita. (Una de las presentaciones más equilibradas y concisas de toda esta doctrina es, de William J. McRae, *The Dynamics of Spiritual Gifts* [Grand Rapids: Zondervan, 1976], 144 pp.)

III. EL DESCUBRIMIENTO Y DESARROLLO DE LOS DONES ESPIRITUALES

El "peligro del péndulo" opera con relación a los dones espirituales. Un movimiento del péndulo expone la idea de que los dones espirituales son esencialmente inadecuados para el servicio cristiano hoy en día porque fueron dados a la iglesia primitiva y el único asunto importante hoy en día es la madurez, no los dones. Al moverse para el lado opuesto se halla el énfasis de que uno no puede ni aun comenzar a servir a no ser que esté seguro de su(s) don(es) espiritual(es). Si los dones espirituales fueron dados solamente a la iglesia primitiva o si son inadecuados para el servicio hoy en día, entonces ¿por qué aparecen en los libros del Nuevo Testamento escritos para la segunda generación de creyentes y para los que vivieron en todas partes del Imperio Romano? (Efesios y 1 Pedro). Además, puesto que los dones son necesarios para que el cuerpo de Cristo funcione correctamente, ¿cómo sería posible que no se den hoy y aún se mantenga el funcionamiento correcto? Por otro lado, si un creyente tiene que saber el (los) don(es) espiritual(es) que tiene antes de servir, entonces ¿por qué no se manda en algún lugar que uno descubra sus dones espirituales? A todos se nos manda que usemos nuestro don (1 Pedro 4:10 —"minístrelo"). Ningún texto dice que tenemos que saber qué don tenemos antes de ser

capaz de servir. Aun así me arriesgaré a usar la palabra descubrimiento en el título de esta sección a fin de animar al lector a que use el don que posee.

A. Infórmese de cuantos dones haya en su vida

Existen tres categorías de dones en la vida de todo cristiano.

1. Habilidades naturales. Dadas por Dios al uno nacer, incluyen cosas como el cociente de inteligencia, una medida de salud y fuerza, talentos musicales, habilidades lingüísticas, aptitudes para la mecánica, etcétera.

2. Habilidades adquiridas. Entre éstas, cocinar, coser, manejar un automóvil, aprender un idioma, tocar un instrumento, etcétera. Aunque quizás no lleguemos a apreciar tales destrezas, recuerde que muchas personas en el mundo tienen pocas oportunidades de adquirir habilidades en estas áreas.

3. Dones espirituales. El creyente debe informarse de las distintas habilidades que Dios ha puesto en su vida. En otras palabras, debe hacer un inventario para saber qué mercancías tiene disponibles para el uso del Señor. Sólo a través del proceso de hacer inventario periódicamente puede el creyente discernir qué áreas de servicio debe explorar.

B. Prepárese por aprovechar toda oportunidad disponible

Este principio se aplica a las tres categorías de habilidades. Sáquele filo a sus talentos, adquiera destrezas, y trabaje en desarrollar sus dones espirituales. Sí uno cree que tiene el don de enseñar, entonces le será necesario estudiar. Puede ser que la habilidad de comunicar sea dada más directamente (aunque aun a ese don se le puede sacar filo por medio de la educación), pero ciertamente el contenido se tiene que aprender.

El don de evÁngelizar en la iglesia primitiva no sólo abarcaba la predicación de las Buenas Nuevas sino también ir de un lado a otro con el mensaje. Para este fin pudiera ser necesario que uno cuide de su salud y así contar con el vigor que requiere viajar y proclamar el Evangelio.

Si uno sospecha que tiene el don de dar, entonces tratará de ser un buen mayordomo en todas las áreas de la vida (1 Corintios 4:2). La habilidad de ser generoso es dada por Dios, pero el tener los recursos con los cuales ser generoso requiere disciplina en los asuntos financieros.

Si uno tiene el don de exhortación, ciertamente debe estar basado en el conocimiento bíblico. Para que una exhortación sea válida y valga la pena, tiene que estar arraigada en verdades bíblicas. Y, por supuesto, el tener conocimiento bíblico requiere estudio.

C. Esté activo en la obra del Señor

Los dones se descubren y se desarrollan por medio de la actividad. La práctica trae percepción de todas las habilidades de uno, y también desarrolla esas habilidades. Si usted intenta descubrir su(s) don(es) espiritual(es), entonces no rechace oportunidades de servir, aunque piense que no caen dentro de la esfera de sus habilidades. Es posible que Dios esté tratando de comunicarle que usted tiene habilidades que aún no reconoce.

Si se halla activo en hacer lo que pueda, entonces se presentarán otras oportunidades que traerán a la luz dones espirituales adicionales. Por ejemplo, cuando primero hallamos a Felipe en el libro de los Hechos lo vemos que ayuda a distribuir dinero de socorro a las viudas necesitadas (y disgustadas) (6:5). Es de dudarse que antes de tomar este ministerio él se sentara para decidir ¡si tenía o no ese don espiritual! Aquí estaba una oportunidad para servir, y él la aprovechó. El demostró ser fiel al llevar a cabo esa humilde tarea. El Señor entonces le confió otro ministerio, el de evangelizar a los samaritanos (8:5) y, después, al eunuco de Etiopía. Por continuar empleando ese don, llegó a ser conocido como Felipe el evangelista (21:8). Pero primero fue Felipe el ayudador de viudas.

El mismo principio obró en la vida de Esteban. El primeramente sirvió junto a Felipe en ministrar a las viudas. Pero también estaba lleno de fe

(6:5), y era un gran testigo (7:1–53). La fidelidad en una oportunidad lleva a otras oportunidades.

Permítame presentarle una comparación interesante entre algunos de los dones espirituales y algunos de los mandamientos que son dados a todos los creyentes. El punto fundamental de esta comparación simplemente afirma que se nos manda servir en muchas áreas, ya sea que pensemos o no que tenemos el don espiritual correspondiente.

DONES DADOS A ALGUNOS	**MANDATOS DADOS A TODOS**
1. Servir	1. Servirse uno al otro (Gál. 5:13)
2. Exhortar	2. Exhortarse uno al otro (Heb. 10:25)
3. Dar	3. Todos dar (2 Corintios 9:7)
4. Enseñar	4. La Gran Comisión (Mateo 28:19)
5. Hacer misericordia	5. Ser benignos (Efesios 4:23)
6. Fe	6. Caminar por fe (2 Corintios 5:7)
7. Evangelizar	7. Todos testificar (Hechos 1:8)

Así que, a todos se les manda desempeñar varios ministerios, ya sea que posean el don espiritual correspondiente o no. Si obedecemos fielmente estos mandamientos, puede que descubramos nuestros dones espirituales particulares.

D. Sea un buen mayordomo del estado de soltero o casado

Si cualquiera de los estados es un don espiritual (1 Corintios 7:7), entonces es esencial ser fiel en la mayordomía que acompaña a cualquiera de los dos estados. El ser soltero o el estar casado son dones espirituales que necesitan ser desarrollados. En ambos casos se ha de ser mayordomo fiel (4:2). Tanto el soltero como el casado tienen que estar creciendo en la santificación (1 Tesalonicenses 4:3). Ambos tienen que redimir el tiempo (Efesios 5:16).

La persona soltera tiene que prestarle atención particular a la pureza, a la disciplina financiera, a usar el tiempo libre para estudiar la Palabra a buscar oportunidades para servir, digamos, en un país extranjero por corto plazo. La persona soltera debe ocuparse en las cosas del Señor, y de cómo ha de agradarle a Él (1 Corintios 7:32). La persona casada tiene que prestarle atención a su familia y, aun así, poner la obra del Señor en primer lugar (vv. 29, 33). El propio ejercicio y desarrollo de estos dones puede ser un factor importante en el uso de los otros dones a través de la vida.

E. Esté dispuesto a hacer cualquier cosa por el Señor

En realidad, la dedicación y el estar dispuesto a hacer cualquier cosa es más importante que descubrir su(s) don(es) espiritual(es). El pasaje que trata de los dones en Efesios 4 comienza con una exhortación a una vida digna y un caminar humilde (vv. 1–2). Varias exhortaciones a la dedicación preceden a la discusión extensa acerca de los dones en 1 Corintios 12 (3:16; 6:19–20; 10:31). Y el pasaje en Romanos 12 comienza con un gran llamamiento a la dedicación de la vida, en los versículos 1 y 2. Uno que no esté dedicado, nunca descubrirá todas las habilidades que Dios le ha dado, ni tampoco desarrollará aquellas que pueda descubrir.

IV. LA DESCRIPCIÓN DE LOS DONES ESPIRITUALES

A. Apostolado (1 Corintios 12:28; Efesios 4:11)

En un sentido general, la palabra significa uno que es enviado (en el caso de Epafrodito en Filipenses 2:25). Pero el sentido técnico del apostolado se refiere a los Doce, y posiblemente algunos otros como Pablo y Bernabé (Hechos 14:14). El don fue dado para fundar la iglesia y fue acreditado por señales especiales (2 Corintios 12:12; Efesios 2:20). Este no es un don que Dios da hoy en día.

B. Profecía (Rom. 12:6; 1 Corintios 12:10; 14:1-40; Efesios 4:11)

Como apostolado, profecía se usa tanto en un sentido general en un sentido técnico. En el sentido general se refiere a la proclamación y, por lo tanto, a la predicación. Pero técnicamente un profeta no sólo podía proclamar el mensaje de Dios, sino que también era capaz de predecir el futuro. Todos sus mensajes, ya fuera proclamando o prediciendo, venían directamente de Dios por revelación especial.

Parece que este don debió de haber sido dado bastante ampliamente en los tiempos del Nuevo Testamento, aunque sólo algunos profetas se mencionan específicamente (Agabo, Hechos 11:27–28; profetas en la iglesia de Antioquía, 13:1; las cuatro hijas de Felipe, 21:9; y los profetas en la iglesia de Corinto, 1 Corintios 14). Este también fue dado para fundar la iglesia, innecesario después de ese período y después que el Apocalipsis fue escrito en el Nuevo Testamento.

C. Milagros (1 Corintios 12:28) y Sanidades (vv. 9, 28, 30)

Esta es la facultad de hacer señales especiales que incluyen la sanidad física. Pablo ejerció este don en Efeso (Hechos 19:11–12); pero, sin embargo, el no lo ejerció o no pudo ejercerlo en los casos de Epafrodito (Filipenses 2:27), Timoteo (1 Timoteo 5:23), o Trófimo (2 Timoteo 4:20). El don de sanidades puede que se considere como una categoría dentro del don mayor de hacer milagros. Por ejemplo, Pablo al hacer venir ceguera

sobre Elimas el mago (Hechos 13:11) ejerció el don de milagros pero, ciertamente, no fue una sanidad. Reconocemos que Dios puede hacer un milagro o una sanidad sin que alguien ejerza un don (como la señal física que acompañó a la llenura del Espíritu en 4:31).

Si es así, entonces no procede que si uno considera los dones de milagros y de sanidades como transitorios, también esté diciendo que Dios no hace milagros ni sanidades hoy en día. El simplemente está diciendo que los dones ya no son operativos porque ha cesado la necesidad de ellos; i.e., autenticar el mensaje del Evangelio.

Hoy en día un creyente no puede necesariamente esperar ser sanado. No es la voluntad de Dios darles a todos buena salud. Aunque Pablo oró sincera y repetidamente, y aunque él mismo poseía el don de sanar, no fue la voluntad de Dios sanarle de su aguijón en la carne (2 Corintios 12:8–9). Si fuese la voluntad de Dios sanar a todo creyente, entonces ningún creyente moriría, porque aun la última enfermedad sería sanada. Los sanadores reconocen sus limitaciones, porque ellos no afirman poder sanar dientes deteriorados o reparar huesos rotos instantáneamente.

Descartar los medios humanos disponibles para la sanidad y simplemente orar por una cura milagrosa es como orar por una cosecha y entonces sentarse en una mecedora, rehusando plantar o cultivar la tierra.

D. Lenguas e interpretación de lenguas (1 Corintios 12:10)

El don de lenguas es la habilidad dada por Dios de hablar en un idioma terrenal desconocido para el que habla. La interpretación de lenguas es la facultad de interpretar ese mensaje en un lenguaje que entienden los oyentes. Sin duda, en la primera aparición de las lenguas, en Hechos 2, se trataba de idiomas (note la palabra "lenguas" en vv. 6 y 8). Se supone que las lenguas en 1 Corintios no eran diferentes.

Los propósitos de la interpretación de las lenguas eran dos: comunicar verdad de Dios, y autenticar la verdad del mensaje cristiano, especialmente al pueblo judío (1 Corintios 14:5, 21–22). Debido a que los

corintios estaban abusando de este don, Pablo puso restricciones estrictas para su uso: solamente dos o tres podían hablar en cualquier reunión; nadie podía hablar en lenguas a no ser que el mensaje fuera interpretado; siempre se prefería la profecía; y las mujeres tenían que guardar silencio (vv. 27–34).

Lenguas no interpretadas, especialmente en una oración privada, son infructuosas (v. 14), simplemente porque aun el que ora no sabe lo que está pidiendo. Por lo tanto, es mejor orar con entendimiento, que significa usar un lenguaje que la persona comprende.

Ya sea que uno crea o no en el don bíblico de las lenguas, la enseñanza pentecostal de que las lenguas son la señal necesaria de haber sido bautizado por el Espíritu es incorrecta. Pablo dijo que todos los creyentes en Corinto estaban bautizados (12:13) pero no todos hablaban en lenguas (v. 30).

E. Evangelización (Efesios 4:11)

Esta habilidad de proclamar el mensaje del Evangelio con claridad excepcional, también incluía la idea de que el ministerio del evangelista era itinerante. Además se podía ejercer públicamente o en privado. Ya sea que uno tenga o no el don de evangelización, todo creyente debe testificar.

F. Pastor (Efesios 4:11)

Esta es la habilidad de pastorear al pueblo de Dios, proveyéndoles, cuidándoles, y protegiéndoles. En el versículo 11 enseñar está conectado con pastorear, y en Hechos 20:28 el gobernar también lo está.

G. Servir (Romanos 12:7; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:12)

Esta es la habilidad de ayudar o servir en el sentido más amplio de la palabra.

H. Enseñar (Romanos 12:7; 1 Corintios 12:28; Efesios 4:11)

Esta es la habilidad de enseñar la verdad de Dios. Aparentemente, el don a veces se da solo y en otros casos en conexión con el de pastorear.

I. Fe (1 Corintios 12:9)

Esta es la facultad de creer a Dios para que El supla necesidades específicas. Todo creyente debe andar por fe y cada uno tiene una medida de fe, pero no todos tienen el don de fe.

J. Exhortación (Romanos 12:8)

Esto abarca la habilidad de animar, consolar, y amonestar a las personas.

K. Discernimiento de espíritus (1 Corintios 12:10)

Esta era la facultad de distinguir entre las fuentes genuinas y las falsas de la revelación sobrenatural cuando se daba en forma oral antes de que el canon se completara.

L. Hacer misericordia (Romanos 12:8)

Como el don de servir, éste implica socorrer particularmente a los enfermos y los afligidos.

M. Dar (Romanos 12:8)

Esta parece ser la habilidad de ser muy generoso en el uso de los medios que uno posee. Se debe ejercer con sencillez, i.e., sin la idea de recibir algo en cambio o de lucro personal.

N. Administración (Romanos 12:8; 1 Corintios 12:28)

Esta es la capacidad para gobernar en la iglesia.

O. Sabiduría y conocimiento (1 Corintios 12:8)

Como otros dones de la iglesia primitiva, éstos implicaban la habilidad de entender y comunicar la verdad de Dios a las personas.

Esta lista enumera dieciocho dones distintos (aunque yo he juntado varios de ellos). ¿Es esto todo? En ningún lugar hallamos alguna sugerencia de que haya otros dones, y los que han sido enumerados parecen ser suficientes para la edificación del cuerpo de Cristo.

CAPITULO 66

LA LLENURA DEL ESPÍRITU

El concepto de que el Espíritu llena a las personas aparece quince veces en el Nuevo Testamento, cuatro de ellas antes del Pentecostés. Parece tener un doble énfasis, y sus ramificaciones son muy significativas con relación a la vida y actividad del creyente.

I. LA RELACIÓN DE LA LLENURA DEL ESPÍRITU CON LA ESPIRITUALIDAD

A. Una definición de la espiritualidad

En 1 Corintios 2:15 tenemos lo que más se aproxima a una definición de la espiritualidad, y en realidad esa es solamente una descripción. Si el creyente espiritual juzga, examina o discierne todas las cosas, pero él mismo no es entendido por otros, entonces la espiritualidad significa una relación madura, pero aun en progreso, con Dios.

Esto requiere por lo menos tres cosas: (a) la regeneración; (b) los ministerios de Dios en la vida del creyente; y (c) tiempo para crecer en madurez.

B. El papel del Espíritu en efectuar la espiritualidad

Si la madurez es un aspecto clave de la espiritualidad, entonces el Espíritu Santo tiene que asumir un papel importante en efectuarla. El poder discernir abarca el conocimiento de la voluntad y la perspectiva de Dios. Esto lo realiza el Espíritu por Su ministerio de enseñanza (Juan 16:12–15). También incluirá orar conforme a la voluntad de Dios, lo cual se logra con la dirección del Espíritu (Romanos 8:26; Efesios 6:18). El creyente

espiritual ciertamente estará empleando los dones espirituales que el Espíritu da acompañados del poder para ejercerlos (1 Cor. 12:7). Aprenderá a guerrear victoriosamente contra la carne por el poder del Espíritu (Romanos 8:13; Gálatas. 5:16–17). En fin, la llenura del Espíritu es la clave para que haya espiritualidad en el creyente.

C. Algunas ramificaciones del concepto

Si la espiritualidad está relacionada con la madurez, entonces puede haber grados de espiritualidad, puesto que hay niveles de madurez. Pablo aparentemente esperaba que los creyentes en Corinto hubieran alcanzado en cinco o seis años tal nivel de madurez que pudieran ser llamados espirituales. El Evangelio fue predicado por primera vez en Corinto en su segundo viaje misionero (alrededor del 50 A.D.), y su primera carta a la iglesia, en la cual el reprendió a los cristianos porque no les podía tratar como a personas espiritualmente maduras, fue escrita cerca de 56 A.D.

Aparentemente una persona podía volver atrás en algún área de la espiritualidad sin perder todo lo que había ganado a través de los años. Algunos pecados afectarían más áreas de la vida y de la comunión que otros.

Si la llenura del Espíritu se relaciona con el control del Espíritu en una vida, entonces ciertamente un nuevo creyente puede ser controlado en las áreas que él conoce. Pero eso no significa que sea espiritual, puesto que no ha pasado suficiente tiempo para que él madure. A medida que viene la madurez, salen a la luz más áreas en las que se necesita control. Según vayamos respondiendo positivamente y permitamos que el Espíritu amplíe Su control, maduraremos más y más. Y así sucesivamente.

El hecho de haber sido cristiano por algún tiempo no garantiza la espiritualidad, puesto que la persona puede que no haya permitido al Espíritu controlar su vida durante algunos de esos años.

Hay etapas de madurez. Aunque uno pueda haber alcanzado la madurez, siempre queda más madurez por alcanzar. La espiritualidad es una relación madura, pero aún en proceso de maduración, con Dios.

II. LA LLENURA DEL ESPÍRITU

La llenura del Espíritu parece tener dos facetas. La primera puede ser descrita como un hecho soberano de Dios por el cual El posee a alguien para una actividad especial. Esto lo expresa la frase griega *pimplemi pneumatos agiou,* y subraya el evento de estar lleno, más bien que el estado resultante de la llenura. Ocurre en Lucas 1:15 (Juan el Bautista), 41 (Elisabet), 67 (Zacarías); Hechos 2:4 (el grupo del día de Pentecostés); 4:8 (Pedro), 31 (los creyentes); 9:17 (Pablo); y 13:9 (Pablo).

Observe que esta faceta de la llenura fue experimentada por algunas de las mismas personas más de una vez y sin que fuera interrumpida por pecado alguno, lo cual pudiera haber hecho necesario que la llenura se repitiera. La repetición se debió a una nueva necesidad de servicio especial, no a la intervención del pecado (2:4; 4:8, 31). Además, Dios hizo esto como un hecho soberano, sin imponer condiciones sobre aquellos que habían de ser llenados.

La segunda faceta de la llenura puede describirse como la influencia y control extensivos del Espíritu en la vida del creyente. Evidencia un estado de llenura permanente, en vez de un evento específico. Produce cierto carácter de vida, y parece ser un sinónimo cercano de la espiritualidad. Se indica por la frase griega *plere* o *pleroo pneumatos agiou*. Se halla en Lucas 4:1 (Cristo); Hechos 6:3, 5 (los primeros ayudantes de los apóstoles); 7:55 Esteban; 11:24 (Bernabé); 13:52 (los discípulos); y Efesios 5:18 (creyentes).

Esta faceta de la llenura del Espíritu es la más excelente referencia de carácter que uno pudiera tener. Parece ser algo que todo creyente puede experimentar (Hechos 13:52) pero no algo que todo creyente experimenta realmente (6:3). Aunque requisitos específicos no se mencionan en estos contextos, los requisitos normales para el crecimiento cristiano serían las condiciones para obtener esta clase de carácter.

La única vez que Pablo escribió de la llenura (5:18), enfatizó este aspecto de estar lleno. Puesto que él lo mandó, aparentemente no pensaba que todos sus lectores la habían experimentado. Dos preguntas surgen en la interpretación de este versículo.

La primera es, ¿Cuál es el significado de "espíritu"? ¿Se refiere al Espíritu Santo, o al espíritu humano? Si se trata de este último, entonces el versículo significa que se haga uso del espíritu humano en la adoración corporal (aunque no hay ninguna otra referencia a la llenura del espíritu humano). Ciertamente, las otras veces en que aparece *en pneumati*, en Efesios (2:22; 3:5; 6:18) y Colosenses (1:8), todas tienen que ver claramente con el Espíritu Santo. Así que es de suponer que Pablo también se refiriera al Espíritu Santo en 5:18. Note que el verbo *pleroo* se usa con relación a Dios (3:19) y al Hijo (4:10). ¿Por qué habría de cambiar Pablo al espíritu humano en 5:18? (Para un punto de vista que afirma que es el espíritu humano, véase S.D.F. Salmond, "The Epistle to the Ephesians", *The Expositor's Greek Testament* [Grand Rapids: Eerdmans, 1952], 3:362.)

La segunda pregunta concierne al uso de *en*. ¿Significa con el Espíritu, o por el Espíritu? En otras palabras, es el Espíritu el contenido, o el agente de nuestra llenura? En este caso puede tener cualquiera de los dos o ambos significados. (Para la idea de "contenido" véase Romanos 1:29 y 2 Corintios 7:4.) Posiblemente aquí se deben entender ambas ideas. El

Espíritu es el agente que nos llena de Sí mismo (como en C.J. Ellicott, *St. Paul's Epistle to the Ephesians* [London: Longmans, 1868], p. 124).

Resumiendo: la llenura del Espíritu es a la vez la investidura del poder soberano de Dios para actividad especial y el Espíritu que nos llena de Su propio carácter.

III. LAS CARACTERÍSTICAS DE LA LLENURA DEL ESPÍRITU

A. Carácter como el de Cristo (Gálatas 5:22-23)

Cuando el Espíritu controla una vida, Su fruto se producirá en esa vida. Y, por supuesto, la descripción del fruto del Espíritu es una descripción de ser semejante a Cristo. Sin embargo, cada una de estas características tiene que considerarse en todos sus aspectos, no solamente una faceta que es compatible con nuestras ideas de lo que es ser como Cristo.

Muchos indudablemente conciben el ser como Cristo como un reflejo de sus propias personalidades. Un introvertido probablemente pensará de nuestro Señor como tímido y retraído, mientras que un extrovertido lo verá como un líder agresivo. Cuando se definen completamente las nueve palabras que componen el fruto del Espíritu, tenemos un cuadro completo de lo que verdaderamente es ser como Cristo.

Por ejemplo, el amor se compone no sólo de ternura, sino también algunas veces de severidad. Cuando Cristo trataba con los niños, manifestaba ternura. Cuando echó del templo a los cambistas, mostró severidad. Pero ambos hechos fueron demostraciones de Su amor, porque Él es Dios, y Dios es amor.

El gozo no sólo se manifiesta en la felicidad sino también en la tristeza (1 Pedro 1:6). La paz incluye la tranquilidad, pero puede implicar también problemas en las relaciones humanas (Mateo 10:34). La longanimidad

significa ecuanimidad y paciencia pero no excluye cierta reprensión (como el Señor hizo con Felipe, Juan 14:9). La gentileza y la bondad significan pensamientos y acciones benefactoras, lo cual pudiera incluir echar cerdos al mar de Galilea como un acto de bondad hacia las personas que estaban involucradas en ese negocio ilegal (Mateo 8:28–34). La fidelidad ciertamente implica servir con regularidad y formalidad, pero puede que incluya una acción irregular. La mansedumbre es ser amable, pero no excluye la masculinidad. El dominio propio afecta todas las áreas de la vida (1 Corintios 9:27).

B. Implicación evangelística

Cuando la llenura del Espíritu se menciona en el libro de los Hechos, se reportan conversiones. La llenura del Espíritu en el día de Pentecostés (2:4) resultó en la conversión de 3.000 personas (v. 41). La llenura de los discípulos en 4:31 resultó en que multitudes de hombre y mujeres se convirtieran al Señor (5:14). Uno de los requisitos para escoger a los primeros ayudantes fue que fuesen llenos del Espíritu (6:3). A esto siguió la conversión de varios sacerdotes (v. 7). Pablo fue lleno del Espíritu después de su conversión, y el fruto de su vida se conoce bien. Cuando Bernabé, que estaba lleno del Espíritu, fue a Antioquía, muchos se convirtieron (11:24). Ciertamente, aquellos que oraron (4:24) y los que dieron (v. 34) participaron tanto como los que dieron testimonio directamente, lo que resultó en estas conversiones.

C. Alabanza, adoración, acción de gracias, sumisión (Efesios 5:19-21)

Pablo enumera estas cuatro evidencias de la llenura del Espíritu después de escribir el mandamiento de ser llenos en el versículo 18. La alabanza se expresa externamente por hablar entre ellos con salmos, himnos y cánticos

espirituales. Cantar y alabar en el corazón evidencia una actitud interna de adoración. El dar gracias debe considerarse en la forma más inclusiva posible, y fue escrito por un hombre que en esa ocasión estaba en arresto domiciliario en Roma, en espera de ser juzgado. Sumisión en las relaciones de la vida (esposo/esposa, padres/hijos, amos/esclavos) es también característica de la vida llena del Espíritu. Note que todas estas son cosas muy comunes que afectan la rutina de la vida, no acontecimientos extraordinarios de fuerza espiritual.

IV. ¿COMO PUEDO SER LLENO DEL ESPÍRITU?

No existe ejemplo alguno de oración por la llenura del Espíritu en el material del Nuevo Testamento posterior al día de Pentecostés. Así que el orar, por muy sincero que se haga, aparentemente no es la forma de ser llenado.

Si la llenura se refiere al control del Espíritu en la vida de uno (ya sea en el sentido de que Dios soberanamente tome a una persona o de un control permanente que resulta en el carácter), entonces la llenura se Relaciona con la sumisión. Cuando yo estoy dispuesto a permitir al Espíritu que haga lo que El desee, es decisión Suya el hacer conmigo lo que a Él le plazca. Yo puedo controlar mi deseo pero no puedo manipular Sus actividades.

A medida que uno madura, su conocimiento y perspectivas se profundizan y se amplían. Saldrán a la luz nuevas áreas que necesitan ser sometidas. Por lo tanto, las personas llenas necesitan ser llenadas según continúen madurando en el Señor. Pero ningún creyente debe sentirse satisfecho si no es llenado en cada etapa de su crecimiento espiritual.

BAUTISMO	**LLENURA**
OCURRE SOLO UNA VEZ EN LA VIDA DE CADA CREYENTE	ES UNA EXPERIENCIA QUE SE REPITE
NUNCA OCURRIÓ ANTES DEL DÍA DE PENTECOSTÉS	OCURRIÓ EN EL ANTIGUO TESTAMENTO
EXPERIENCIA DE TODO CREYENTE	NO NECESARIAMENTE EXPERIMENTADO POR TODOS
NO SE PUEDE DESHACER	SE PUEDE PERDER
RESULTA EN UNA *POSICIÓN*	RESULTA EN *PODER*
OCURRE CUANDO CREEMOS EN CRISTO	OCURRE A TRAVÉS DE LA VIDA CRISTIANA
NINGÚN REQUISITO PREVIO (EXCEPTO LA FE EN CRISTO)	DEPENDE DE LA SUMISIÓN

CAPITULO 67

OTROS MINISTERIOS DEL ESPÍRITU

I. ENSEÑAR

El ministerio de enseñanza del Espíritu fue una de las últimas promesas de Cristo antes de Su crucifixión. Él dijo: "Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán, de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber (Juan 16:12–15).

A. Tiempo

Este ministerio particular del Espíritu era aún futuro cuando nuestro Señor habló estas palabras. Comenzó el día de Pentecostés y continúa a través de esta edad. La comprensión clara de Pedro según se revela en su sermón en aquel día es evidencia del comienzo de este ministerio.

B. Contenido

Por lo general el contenido del ministerio abarca "toda la verdad" (el artículo definido aparece en el texto griego). Esto, por supuesto, significa la revelación concerniente a Cristo mismo, pero sobre la base de la Palabra escrita (porque no tenemos ninguna otra información acerca de El sino mediante la Biblia). Por lo tanto, Él le enseña al creyente el contenido de la Escritura, lo cual le guía a un entendimiento de la profecía ("cosas porvenir"). Esta particularización de la promesa general concerniente a la enseñanza, debe de animar a todo creyente a estudiar la profecía. Note

también que el Espíritu no origina Su mensaje, sino que éste proviene del Señor.

C. Resultado

El resultado del ministerio de enseñanza del Espíritu es que Cristo es glorificado. Si Él no es glorificado, entonces el Espíritu no ha estado ministrando. Note también que no es el Espíritu quien es glorificado, o quien debe ser glorificado en un servicio religioso, sino Cristo. Además, si a Cristo se le conoce sólo a través de la Palabra escrita, entonces El será glorificado cuando la Palabra de Dios se exponga en el poder del Espíritu.

D. Procedimiento

¿Cómo le enseña el Espíritu al creyente? Juan declara: "La unción que vosotros recibisteis permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como Su unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en El" (1 Juan 2:27). Esto no puede significar que maestros humanos sean innecesarios en la explicación de la Palabra de Dios. Si fuera así, entonces, ¿cuál sería el uso del don de enseñar? (Romanos 12:7). Juan escribió tocante a la presencia de anticristos en el grupo. Habiendo declarado su propia convicción concerniente a las herejías, él simplemente afirmó que ningún hombre realmente tenía que comunicarles la verdad, porque el Espíritu Santo se la confirmaría a ellos. Los maestros humanos son una conexión necesaria en el procedimiento de instruir a los creyentes, aunque la autenticación final de la enseñanza viene del Espíritu.

II. GUIAR

"Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios" (Romanos 8:14). El ser guiado es confirmación de ser hijo, porque los hijos son guiados. Esta obra de guiar es función particularmente del Espíritu. Romanos 8:14 lo afirma, y el libro de los Hechos lo ilustra ampliamente (8:29; 10:19–20; 13:2, 4; 16:6–7; 20:22–23). Este ministerio

del Espíritu es uno de los de más seguridad para el cristiano. El hijo de Dios nunca necesita caminar en la oscuridad; siempre tiene la libertad de pedir y recibir direcciones del Espíritu mismo.

III. DAR CERTIDUMBRE

El Espíritu también es el que le da la seguridad al creyente de que es un hijo de Dios. "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios" (Romanos 8:16). La palabra aquí para hijos es *tekna*, y enfatiza el hecho de que el creyente participa de la vida del Padre. Debido a esto, también participa, como heredero, de las posesiones del Padre. La certidumbre de todo esto es obra del Espíritu en el corazón de cada creyente.

Indudablemente, la seguridad también viene al corazón del creyente por un mayor entendimiento de algunas de las cosas que el Espíritu ha hecho por él. Por ejemplo, la seguridad aumenta cuando uno entiende lo que significa ser sellado con el Espíritu y que se le han dado las arras del Espíritu como garantía de la consumación de la redención (Efesios 1:13–14). La comprensión de lo que implica el hecho de que el Espíritu una al creyente al cuerpo resucitado e inmortal de Cristo, también sustenta la seguridad. Por supuesto, el dar entendimiento de estos grandes acontecimientos es parte del ministerio de enseñanza del Espíritu Santo, así que en muchas maneras el Espíritu Santo está relacionado con la certidumbre en el hijo de Dios e interesado en la misma.

IV. ORACIÓN

A. La declaración.

Aunque no comprendamos completamente las ramificaciones de que el Espíritu ore en el creyente, el hecho de que Él lo hace es perfectamente claro: "Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues

qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26).

B. La necesidad

La razón declarada por la cual necesitamos ayuda es nuestra debilidad (la palabra es singular). Él nos ayuda en nuestra completa debilidad, pero especialmente como se manifiesta con relación a nuestra vida de oración, y particularmente en cuanto a saber por qué orar en el momento presente. Mientras esperamos nuestra redención completa, necesitamos ser guiados en los detalles de la oración.

C. El método

La manera en que el Espíritu contribuye a suplir nuestras necesidades se describe en general por la palabra "ayuda", lo cual literalmente significa que "pone mano a la obra en cooperación con nosotros" (R. St. John Parry, "Romans", *Cambridge Greek Testament* [New York: Cambridge University Press, 1912], p. 120). Esta ayuda se da específicamente en "gemidos indecibles [demasiado profundos para las palabras]". Estos gemidos, el significado de los cuales no se puede captar, no hallan una expresión adecuada o formulada. Una cosa sí sabemos: están de acuerdo con la voluntad de Dios.

Se nos dice en otro pasaje que el Espíritu guía y dirige nuestras oraciones (Efesios 6:18). Esto es más el guiamiento del corazón y la mente del creyente cuando éste ora, que los gemidos indecibles del Espíritu mismo.

D. El resultado

El resultado de tal vida de oración es la certidumbre del creyente de la seguridad de su futuro y su completa redención (Romanos 8:23). Este ministerio del Espíritu es como arras que garantizan esa redención. Esa vida de oración satisfactoria nos ayudará a mantenernos contentos en este mundo presente mientras esperamos por la consumación. El ministerio del Espíritu, entonces, no sólo tiene que ver con la oración contestada, sino que cultiva nuestra certidumbre y contentamiento en esta vida.

CAPITULO 68

LA HISTORIA DE LA DOCTRINA DEL ESPÍRITU

I. HASTA EL CONCILIO DE NICEA

A. Testimonio ortodoxo

La formulación doctrinal de la fe cristiana no ocurrió toda a la vez en algún punto de la historia de la iglesia. Ni tampoco todas las doctrinas cristianas se definieron a un ritmo igual. Algunas veces una doctrina llamó la atención; en otras ocasiones la luz se enfocó en una doctrina diferente.

La doctrina del Espíritu Santo no recibió mucha atención en los primeros siglos en lo que concierne a una definición formal. Lo que hemos llegado a conocer como la expresión ortodoxa de la doctrina del Espíritu fue atestiguada por la iglesia primitiva en la fórmula bautismal, en el Credo Apostólico, y en el castigo del error cuando éste aparecía. El uso del nombre triple de Padre, Hijo, y Espíritu Santo enseña implícitamente y en la práctica que la iglesia primitiva reconocía la deidad y personalidad del Espíritu.

En cuanto a lo que concernía al Espíritu, el énfasis principal en la época que siguió a la de los apóstoles estaba sobre la experiencia del Espíritu más bien que en la doctrina. Este énfasis se nota particularmente en *El Pastor de Hermas*. En la era de los apologistas el Espíritu se hallaba muy relegado de la literatura, ya que el énfasis estaba sobre el Logos. Al mismo tiempo, parece que no había ninguna experiencia errónea del Espíritu a pesar de la falta de la definición doctrinal.

B. Montanismo (170)

Fue con el montanismo que el tema del Espíritu Santo cobró prominencia. El ímpetu original para este movimiento nació de una reacción en contra de la creciente rigidez y frialdad de la iglesia organizada. El montanismo (también conocido como la herejía frigia) apareció en Frigia alrededor del año 170 mediante el ministerio de Montano y dos mujeres, Priscila y Maximila. Ellos se proclamaron a sí mismos profetas y anunciaron el período como la Era del Paracleto, en la cual se darían nuevas revelaciones de Dios. Enfatizaron la proximidad del fin del mundo e insistieron en normas morales muy altas y estrictas para sus seguidores. Fue esta alta moralidad lo que atrajo a Tertuliano y otros al movimiento.

Debe recordarse que el montanismo fue un movimiento ortodoxo en contraste con el gnosticismo. También fue una reacción contra el gnosticismo con su intelectualismo, el cual aparentemente levantaba una barrera contra la comunicación personal del alma con Dios. Para muchos, el montanismo abogaba por la presencia activa y el ministerio del Espíritu en la iglesia y un estilo de vida más espiritual en la misma. Sin embargo, el montanismo fue rechazado oficialmente debido a su insistencia en la revelación adicional, y al hacerlo así, la iglesia afirmó su creencia de que el Espíritu no da nuevas revelaciónes aparte de las Escrituras. Aun con todo este énfasis en la experiencia del Espíritu, la doctrina permaneció en su mayor parte sin ser formulada en esos tiempos.

C. Sabelianismo (215)

El monarquianismo fue el predecesor del sabelianismo. En su forma modalítica, el monarquianismo enseñaba que el Hijo era meramente otro modo de expresión del Padre. Noctos y Placceas fueron líderes en este movimiento, y ellos también enseñaban el patripasionismo (i.e., que el Padre fue crucificado). Puesto que los Monarquianos enseñaban que el Hijo era otro modo de expresión de Dios, fue inevitable que la iglesia se viera forzada a considerar la relación del Espíritu con el Hijo y con el

Padre. Sabelio enseñaba que Dios era una unidad, pero que se revelaba a sí mismo en tres formas o modos diferentes. Estas tres formas no eran tres hipóstasis, sino tres papeles o partes desempeñados por el Dios singular. El sabelianismo fue el primer error mayor tocante a la Trinidad que ganó un gran número de seguidores en la iglesia.

D. Arrianismo (325)

La controversia arriana se nombra así porque fue ocasionada por los puntos de vista antitrinitarios de Arrio, un presbítero de Alejandría. El principio monoteísta del monarquianismo fue un concepto dominante en su punto de vista. Sin embargo, él hacía distinción entre el único Dios eterno y el Hijo que fue generado por el Padre y tuvo principio. El también creía que el Espíritu Santo fue lo primero que el Hijo creó, porque todas las cosas fueron hechas por el Hijo. Atanasio se opuso a Arrio, y se convocó el Concilio de Nicea para discutir la disputa.

La declaración principal del concilio tuvo que ver con la deidad de la Segunda Persona, y la conclusión fue que Cristo era "de la misma sustancia" que el Padre. La atención del concilio se enfocó en el Hijo, más bien que en el Espíritu, y el Credo Niceno meramente menciona al Espíritu: "Yo creo en el Espíritu Santo". Sólo se puede decir de esta declaración que infiere la deidad y la personalidad del Espíritu Santo debido a su conexión con la declaración específica concerniente al Hijo. Por qué el concilio no fue igualmente específico concerniente al Espíritu, es cuestión de conjetura. Posiblemente la iglesia se conformó con no anticipar herejía o no ir más allá de lo que la ocasión demandaba. Sin embargo, Atanasio fue mucho más definido en su propia enseñanza, manteniendo vigorosamente que el Espíritu, como el Hijo, era de la misma esencia que el Padre.

II. DESDE NICEA HASTA LA REFORMA PROTESTANTE

A. El Concilio de Constantinopla (381)

El Concilio de Nicea no lo arregló todo. Aunque la propia enseñanza de Atanasio era claramente ortodoxa y detallada, el Credo Niceno había sido indefinido, concerniente al Espíritu. Surgió una nueva controversia y las personas empezaron a afirmar que no creían en la deidad del Espíritu. Como resultado, se levantaron los Macedonios, cuyo fundador, Macedonio, obispo de Constantinopla, sostenía que el Espíritu era una criatura subordinada al Hijo. Su partido fue apodado los Pneumatoquianos ("difamadores del Espíritu"). La corriente principal de la enseñanza ortodoxa era que el Espíritu Santo era divino o de lo contrario el Hijo no era divino. Basilio de Cesarea, Gregorio Nacianceno, y Gregorio de Nisa fueron paladines del punto de vista ortodoxo y prepararon el camino para el Concilio de Constantinopla.

La controversia llegó a tales proporciones que el emperador Teodosio tuvo que convocar a un concilio en Constantinopla con la participación de 150 obispos, que representaban solamente a la iglesia oriental. El concilio se reunió en 381 y, bajo la dirección de Gregorio Nacianceno, formuló la siguiente declaración concerniente al Espíritu Santo:

"Y creemos en el Espíritu Santo, el Señor, el Vivificador, que procede del Padre, el cual debe ser glorificado con el Padre y el Hijo, y quien habla a través de los profetas". Se ha señalado que el credo empleó notable moderación al evitar la terminología "de la misma sustancia" (la cual se aplicó a Cristo en el Credo Niceno) para expresar la unidad del Espíritu con el Padre y el Hijo: En realidad, al Espíritu ni aun se le llama Dios en el Credo, aunque los términos en los cuales se describe Su obra no pudieran emplearse con respecto a algún ser creado. No obstante, la declaración se opuso a los Macedonios, aunque no afirmó la consustancialidad del Espíritu con el Padre ni definió su relación con el Padre y con el Hijo; y

dejó establecida la deidad del Espíritu del mismo modo que el Concilio de Nicea lo había hecho con la cuestión de la deidad de Cristo.

B. Agustín (354-430)

1. De Trinitate. El concepto de la Trinidad en la iglesia de Occidente alcanzó una formulación final en esta obra de Agustín. Su interés en la doctrina de la gracia naturalmente lo había de llevar a una consideración del Espíritu, porque sus propias experiencias le enseñaron cuán necesario el poder del Espíritu es al creyente. En este tratado, él declaró que cada una de las tres personas de la Trinidad posee toda la esencia y es interdependiente de las otras. Afirmó que él no estaba satisfecho con la palabra "personas" para expresar las tres hipóstasis, pero que la usó "para no permanecer callado". En su concepto de la Trinidad, el Espíritu procede tanto del Padre como del Hijo.

2. La controversia Pelagiana (431). Agustín también enfatizó grandemente la gracia eficaz como la obra del Espíritu. Esto influyó profundamente no sólo en su doctrina del hombre y del pecado sino también en su doctrina del Espíritu. Pelagio, su oponente en la controversia, abogaba por una negación práctica del pecado original y enfatizaba la capacidad del hombre de hacer el bien aparte del poder del Espíritu. El Concilio de Éfeso se ocupó de la controversia en 431, condenó a Pelagio y sus puntos de vista, y apoyó a Agustín y los suyos. Aunque el pelagianismo fue oficialmente condenado, no fue erradicado de la iglesia, porque el pelagianismo y el semipelagianismo (como también el agustinismo) han llegado hasta el día presente.

C. El Concilio de Calcedonia (451)

En el 451 el Concilio de Calcedonia, representando las sedes de Roma, Constantinopla, Antioquía, y Jerusalén confirmaron las decisiones de Nicea y Constantinopla. El concilio declaró explícitamente que el Credo Niceno era una declaración suficiente y propia de la Trinidad, y que las cláusulas agregadas por el Concilio de Constantinopla en 381 tuvieron

únicamente el propósito de clarificar, no cambiar el Credo Niceno. Esto estableció firmemente la doctrina del Espíritu Santo.

D. El Sínodo de Toledo (589)

Aunque la cuestión de la deidad del Espíritu se había resuelto en Constantinopla y Calcedonia, todavía permanecía el importante y misterioso asunto de la relación precisa del Espíritu con el Padre y el Hijo. Este fue un problema que se desarrolló en Occidente (lo de la deidad del Espíritu ocurrió en Oriente). El término "generación" se empleaba para describir la relación del Hijo con el Padre, mientras que "procedencia" se utilizaba para denotar la relación del Espíritu. La cuestión era: ¿Procedía el Espíritu solamente del Padre, o del Padre y el Hijo? Aunque el Concilio de Constantinopla no declaró que el Espíritu procedía tanto del Hijo como del Padre, esta era la creencia de muchos líderes de la iglesia. Se veía la necesidad de creer esto, no fuera que la procedencia del Padre se estimara como una negación de la unidad esencial del Hijo con el Padre. Sin embargo, no hubo unanimidad sobre este punto, porque otros estimaban que decir que el Espíritu procedía del Padre y del Hijo significaría que el Espíritu fuera dependiente del Hijo, y esto interferiría con Su deidad.

Los teólogos occidentales se adhirieron a la procedencia del Padre y del Hijo, y ellos agregaron la famosa cláusula "filioque" ("y del Hijo") al Credo de Constantinopla en el Sínodo de Toledo. La cláusula declaraba que el Espíritu "procede del Padre y del Hijo". Cómo la cláusula "filioque" entró en el credo es un asunto de discusión. Algunos creen que fue un "error" del copista. En cualquier caso, la cláusula nunca causó sospecha, sino que se repetía sínodo tras sínodo como doctrina ortodoxa. Los líderes en la iglesia oriental consideraban que la iglesia occidental estaba alterando el credo establecido en Constantinopla y nunca adoptaron la adición de "filioque", y la declaran herejía hasta hoy.

Así se resolvieron, sin dejar lugar a dudas, tres asuntos que tenían que ver con la Trinidad, por lo menos en la iglesia de Occidente. La deidad del

Hijo se decidió en el Concilio de Nicea; la deidad del Espíritu, en Constantinopla; y la procedencia del Espíritu del Padre y del Hijo, en el Sínodo de Toledo. La presencia de la herejía había obligado a la iglesia a resolver estos importantes asuntos doctrinales.

E. Abelardo (1079-1142)

Abelardo habló de la Trinidad en formas que causaron que lo acusaran de sabelianismo. El nombre del Padre, dijo él, representa el poder; el del Hijo, la sabiduría; el del Espíritu, la bondad. Algunas veces él parecía indicar distinciones personales reales en la Deidad, pero otras veces sus ilustraciones y expresiones eran modalistas.

F. Tomás de Aquino (1225-1274)

Tomás tenía el entendimiento que suelen tener los ortodoxos acerca de la Trinidad. Generalmente hablando, sin embargo, los siglos que precedieron a la Reforma Protestante le agregaron poco a la doctrina del Espíritu más allá de lo que fue muy bien sintetizado por Agustín. En Occidente, mientras que todavía estaba en efecto la influencia de Agustín, la iglesia llegó a ser semipelagiana (restando énfasis al pecado original y enfatizando la libertad de la voluntad del hombre).

Esto, junto con el clericalismo creciente y sus consecuencias (que promovía los poderes especiales de los sacerdotes) tendía a alejar las mentes de muchos de cualquier estudio adicional del Espíritu Santo. Aunque había tendencias hacia el misticismo de parte de algunos, no se hizo ningún estudio realmente fresco de la doctrina del Espíritu hasta el tiempo de la Reforma.

III. DESDE LA REFORMA HASTA EL PRESENTE

A. La Reforma Protestante (1517)

Hasta el tiempo de la Reforma, la atención de la iglesia se había fijado solamente en la persona del Espíritu. Con la Reforma, se le dio atención a

Su obra. En lo concerniente a la persona del Espíritu, todas las confesiones de la Reforma expresaban la doctrina ortodoxa del Espíritu con relación a las otras Personas de la Trinidad. Respecto a Su obra, hubo un énfasis renovado en la necesidad de Su obra en la regeneración del hombre, porque se regresó al énfasis de Agustín acerca de la depravación total del ser humano.

Otra contribución importante de los reformadores fue su énfasis en la necesidad de la iluminación del Espíritu. La Iglesia Romana enseñó que solamente el sacerdote podía interpretar la Palabra de Dios, mientras que los reformadores promovían abiertamente el estudio de la Biblia, afirmando que a todos los creyentes podían ser enseñadas sus verdades por el ministerio de enseñanza del Espíritu Santo.

El énfasis de Lutero en la justificación por fe le condujo a decir mucho de la obra del Espíritu en este sentido. Calvino enfatizó esos aspectos de la obra del Espíritu que se asocian con la Trinidad y el ministerio del Espíritu en los corazones y las vidas de los creyentes.

Los varios documentos y credos procedentes de la Reforma son uniformes en su ortodoxia. La Confesión de Augsburgo, los Artículos Anglicanos, la Formula Concordiae, la Confesión Helvética, y la Confesión de Westminster, todas, afirmaron la deidad del Espíritu conforme al Concilio de Calcedonia, incluyendo tanto la cláusula "filioque" como los énfasis particulares traídos a la luz por la misma Reforma. Ciertamente, se puede decir que no fue hasta el tiempo de la Reforma que hubo una doctrina desarrollada del Espíritu Santo.

B. El socianismo (o socinianismo) y el arminianismo

Casi todo movimiento religioso es seguido por excesos y reacciones. La Reforma no fue la excepción. Algunos fueron al extremo del entusiasmo y misticismo desequilibrados. Otros tendieron a un racionalismo que casi pasó por alto del todo la obra del Espíritu en la vida. En el siglo dieciséis los socianos declararon que era erróneo creer que las personas de la

Trinidad poseyeran una sola esencia. Con esta enseñanza se hicieron eco de los arrianos, pero fueron más allá de ellos al negar la preexistencia del Hijo y definir al Espíritu Santo como una "virtud o energía que fluye de Dios al hombre".

De la iglesia reformada misma surgió el problema serio en conexión con lo que se conoce como la teología arminiana (Arminio, 1560–1609). Toda la tendencia de esta enseñanza era enfatizar el esfuerzo y la voluntad humanos, y hacer de la salvación una obra del hombre, más bien que de Dios; en la que la voluntad humana reemplaza la obra del Espíritu en la regeneración.

El Sínodo de Dort (1618–1619) se reunió para tratar el asunto, y condenó a la teología arminiana, enfatizando en la forma más fuerte posible la necesidad de la obra y el poder del Espíritu Santo. Sin embargo, el sínodo no eliminó la teología arminiana, que florece hasta el día de hoy. El movimiento puritano en Inglaterra hizo mucho para contrarrestar el arminianismo por su énfasis en la doctrina de la gracia.

C. Juan Owen (1616-1683)

Una de las contribuciones más importantes de los puritanos fue el libro de Owen *Discourse Concerning the Holy Spirit*. Muchos creen que su obra nunca ha sido superada. Es un desarrollo de los grandes principios de la Reforma con relación al Espíritu Santo y la vida cristiana.

D. Abraham Kuyper (1837-1920)

La obra de Kuyper también es clásica en su campo, particularmente en vista del racionalismo que había invadido a Europa. Swedenborg (1688–1772) negó la Trinidad. Schleiermacher (1768–1834), aunque él contrarrestó el racionalismo prevaleciente enfatizando la necesidad y la realidad de la religión personal, negó las realidades objetivas de la Encarnación, la Cruz, y la venida del Espíritu. Su doctrina de la Trinidad

era sabeliana —las personas de la Deidad eran solamente modos de manifestación. Se negó la personalidad individual del Espíritu, y la obra del mismo se definió como "el Espíritu colectivo de la nueva vida corporal que fue iniciada por Cristo". Ritschl (1822–1889) revivió el monarquianismo de Pablo de Samosata. La suya era una teología sin metafísicas, que necesariamente afectaba su punto de vista tocante al Espíritu.

E. Los Hermanos Plymouth (1825)

Es a los Hermanos que le debemos un entendimiento adecuado del ministerio bautizante del Espíritu y la naturaleza distintiva de la iglesia del Nuevo Testamento. La iglesia le debe mucho al testimonio dado por los Hermanos a la importancia de la Palabra de Dios, la iluminación del Espíritu, y la posición que tiene el creyente en Cristo por la obra del Espíritu. Hubo divisiones deplorables dentro de su grupo, pero los Hermanos tuvieron un testimonio importante de la presencia, el poder, y la dirección del Espíritu en la iglesia.

F. La Neoortodoxia

La Neoortodoxia es un movimiento del siglo veinte surgido de la teología de Karl Barth (1886–1968). Fue una reacción al liberalismo que mantuvo influencia hasta que los horrores de una guerra mundial llevaron a los hombres a pensar más seriamente tocante al pecado y su propia incompetencia para resolver sus propios problemas. El movimiento neoortodoxo proclamaba ser una nueva reforma que llamaba a los hombres de nuevo a la Biblia. Lo logró, pero no a la Biblia de los Reformadores, puesto que los teólogos neoortodoxos voluntariamente han abrazado las enseñanzas del liberalismo concernientes a la exactitud y veracidad de la Biblia, mientras al mismo tiempo tratan de predicar el mensaje de la Biblia.

Aunque la neoortodoxia tiene casi tantos exponentes como teólogos neoortodoxos hay, se puede decir que por lo general su punto de vista del Espíritu Santo deja mucho que desear. La mayoría de los escritores neoortodoxos niegan la personalidad distintiva del Espíritu, y afirman Su deidad sólo al representarlo como una manifestación divina de Dios. Consideran al Espíritu Santo más como una actividad de Dios que como una persona de la Deidad.

El punto de vista propio de Barth se ha llamado modalista, aunque él rechazaría el término. El rechaza lo que comúnmente se concibe como el modalismo: la manifestación divina de Dios en tres maneras, porque le parece que dice muy poco en lo que respecta a expresar correctamente la doctrina de la Trinidad. Por otro lado, rechaza la palabra "persona" concerniente a la Trinidad, porque le parece que enseña demasiado; i.e., triteísmo, o tres Dioses. Su punto de vista parece ser que la Trinidad es un triple modo de manifestación, y menos que tres personas. Barth, en contraste con la mayoría de los maestros neoortodoxos, cree en la deidad del Espíritu.

G. Neoliberalismo

El surgimiento y la amplia aceptación de le teología neoortodoxa han impulsado al liberalismo a examinar sus propias doctrinas. El resultado ha sido el nuevo liberalismo, que es el viejo liberalismo con una tendencia a tomar el pecado más en serio y ser menos optimista. Su enfoque de los problemas del mundo puede que sea diferente, pero sus enseñanzas difieren poco del antiguo liberalismo. El neoliberal descarta rápida y totalmente la doctrina ortodoxa del Espíritu, simplemente, porque no cree en la deidad de la Segunda Persona de la Trinidad. Por consiguiente, no existe en realidad la Trinidad, ni, por supuesto, ninguna Tercera Persona divina. El Espíritu es meramente una función de Dios carente de cualquier característica distintiva de la personalidad.

H. Pentecostalismo

Indudablemente, el pentecostalismo moderno es una reacción a la esterilidad que comenzó a caracterizar en la era moderna a las iglesias establecidas. Enfatiza el bautismo del Espíritu como una segunda obra de la gracia para la investidura de poder, y promueve el regreso a la experiencia de todos los dones que se dieron en los tiempos del Nuevo Testamento. La doctrina ortodoxa concerniente al Espíritu Santo se da por sentada; la realidad de la obra del Espíritu Santo en las vidas de los cristianos es lo que se promueve, y no siempre correctamente.

Así en el curso de la historia de la iglesia uno ve la primera formulación de lo que ha llegado a conocerse como la doctrina ortodoxa del Espíritu, entonces su definición en los primeros concilios, y su desarrollo durante la Reforma. Con cada iniciativa encaminada a definir o desarrollar la verdad, ha habido movimientos que se alejan, ya sea en la forma de frialdad racionalista o de entusiasmo desequilibrado y misticismo. La historia nos debe de enseñar que la doctrina ortodoxa no sólo es importante para la fe, sino igualmente vital para la vida. Quizás en ninguna doctrina sea más importante este acoplamiento de la verdad con la vida que en la enseñanza concerniente al Espíritu Santo.

SECCIÓN XII

SOBRE ESTA ROCA EDIFICARE MI IGLESIA

CAPITULO 69

¿QUE ES LA IGLESIA?

La importancia de la iglesia difícilmente puede ser sobreestimada. Es la que Dios compró con la sangre de Su propio Hijo (Hechos 20:28); la que Cristo ama, sustenta, y cuida (Efesios 5:25, 29), y la que un día Él se presentará a sí mismo santa y sin mancha en toda su gloria (v. 27). Edificar Su iglesia constituye la obra principal de Cristo en el mundo hoy (Mateo 16:18) por Su repartimiento de dones espirituales (Efesios 4:12). De modo que, el ejercicio de esos dones por parte de los creyentes nos une a lo que Cristo está haciendo hoy en día.

I. EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA "IGLESIA"

A. Las palabras empleadas en inglés y en español

La palabra con que se designa a la iglesia en inglés, "church" (lo mismo que su forma afín "kirk"), se deriva de la palabra griega *kyriakon*, que significa "perteneciente al Señor". Los únicos dos usos de esa palabra en el Nuevo Testamento ocurren en 1 Corintios 11:20 (refiriéndose a la Cena del Señor) y Apocalipsis 1:10 (respecto al día del Señor). La palabra llegó a ser usada para referirse a otras cosas como el lugar, las personas, la denominación, o el país relacionados con el grupo que pertenecía al Señor. En cuanto a la palabra "iglesia", que empleamos nosotros, es una adaptación castellana de la griega *ekklesía*.

B. La palabra hebrea

La palabra hebrea *gahal* simplemente significa una asamblea y usualmente se traduce *ekklesía* en la Septuaginta. Sin embargo, no se refiere necesariamente a una asamblea religiosa (Génesis 28:3; 49:6; Salmo 26:5), ni aun a una congregación de seres humanos (Salmo 89:5), aunque con mayor frecuencia sí se refiere a la congregación de Israel.

C. La palabra griega

La palabra griega, *ekklesía,* significaba una asamblea y se usaba en un sentido político, no religioso. No se refería a las personas sino a la reunión; en otras palabras, a las personas no se les consideraba una *ekklesía* cuando no estaban formalmente reunidas. La palabra se usa en este mismo sentido secular dos veces en el Nuevo Testamento (Hechos 19:32, 41).

Cuando se usa la misma palabra griega en el Nuevo Testamento, adquiere aspectos más ricos y amplios que en su sentido básico secular. Por ejemplo, las personas mismas, ya sea que estén reunidas o no, son la *ekklesía*. No obstante, la palabra como se emplea en el Nuevo Testamento todavía retiene el significado básico de una asamblea, y no adquiere un supuesto significado teológico (basado en la división de la palabra en dos partes, "llamar" y "de fuera") de un pueblo "llamado hacia fuera". Si uno se basara en la etimología para traducir la palabra, entonces la traducción correcta sería "llamados junto" [convocados], no "llamados fuera" [separados].

II. LOS USOS DE LA PALABRA EN EL NUEVO TESTAMENTO

Si la palabra "iglesia" tiene que ver con un grupo reunido, entonces los diferentes usos del concepto en el Nuevo Testamento debieran decirnos (a) cuál es el carácter o la naturaleza del grupo reunido, y (b) cuál es el propósito y las razones para que esta asamblea particular se congregue.

A. Hechos 19:39, 41

Aquí el grupo estaba compuesto de personas paganas cuya razón para congregarse fue la de ejercer un privilegio político. Los ciudadanos de esta ciudad libre tenían derecho a reunirse en asamblea legislativa, lo cual hacían tres veces al mes. Pero en esta ocasión la reunión era ilegal, lo cual Roma no miraría con beneplácito; de allí la urgencia del escribano de la ciudad en lograr que las personas se dispersasen.

B. Hechos 7:38

Aquí el grupo se componía de israelitas reunidos para recibir la ley de Dios por medio de Moisés. El carácter de este grupo era mixto en cuanto a lo espiritual —algunos personal e individualmente tenían la relación correcta con Dios, pero no todos—. Por supuesto, todos estaban relacionados con El en el sentido de que Dios había escogido a la nación, pero esto de por sí no garantizaba la salvación espiritual de cada persona. Esta vocación nacional fue la razón para la reunión al pie del monte Sinaí.

C. Efesios 1:22-23

Aquí la asamblea es la iglesia, la cual es el cuerpo de Cristo. El carácter de este grupo es cien por ciento regenerado, y la razón de su existencia es el ministerio bautismal del Espíritu Santo, que coloca en este cuerpo de Cristo a los que creen (1 Corintios 12:13). Esta iglesia es universal: incluye a todos los creyentes, los que se hallan en todo lugar de la tierra y los que están en el cielo (Hebreos 12:23). Hablando estrictamente, la iglesia no es invisible, porque muchos de sus miembros son bien visibles. Una designación mejor es la iglesia universal.

D. Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15; Filemón 2

Aquí hay grupos de personas que están bien localizados: iglesias en casas. La naturaleza de las personas (por lo menos en los tiempos del Nuevo Testamento) sería la de aquellos que profesaban haber aceptado a Cristo como Salvador. En algunos casos, aquellos que solamente profesaban pero que no poseían la salvación habrían estado asociados con las iglesias locales (1 Juan 2:19; Apocalipsis 3:20), pero para que fueran iglesias cristianas, las personas tendrían que haber hecho una profesión de fe en Cristo.

¿Cuáles eran las características de estas iglesias? Una era geográfica; otra, profesión de fe en Cristo; otra, la práctica del bautismo y la Cena del Señor; otra, el ejercicio de responsabilidades de grupo, como la enseñanza.

III. EL CONCEPTO NEOTESTAMENTARIO DE LA IGLESIA

Se ha hecho costumbre centrar el concepto de la iglesia en la iglesia universal y la local. Algunas veces, erróneamente a las categorías se les llaman invisible y visible. Pero aun "universal" y "local" no parecen abarcar todas las facetas del concepto. Universal sirve bien como clasificación para el cuerpo de Cristo, ya sea en la tierra o en el cielo (Hebreos 12:23). Pero local necesita más definición. ¿Cuánto de local tiene la iglesia local?

Como hemos visto, algunas veces local significa la iglesia en una casa. Esta es una unidad tan local como se ilustra en el Nuevo Testamento. Pero la iglesia en Corinto (1 Corintios 1:2) tiene que haber incluido varias iglesias de casa. Sin embargo era "local" en que estaba confinada a la ciudad de Corinto y no incluía a otras iglesias que había en Grecia, como la iglesia en Tesalónica (1 Tesalonicenses 1:1).

Pero la "iglesia", en singular, se usa para designar varias iglesias en una región (Hechos 9:31). Aquí "la iglesia" incluía a grupos por toda Judea, Galilea y Samaria. Cuando Pablo persiguió a la iglesia en los días previos a su conversión, él no se limitó a una iglesia local (1 Corintios 15:9). Así que, el concepto de la iglesia local puede incluir un grupo en una sola casa, los varios grupos en una ciudad, o aun los muchos grupos en una región. Aun con estas categorías, 1 Corintios 10:32 puede que no se aplique a alguna de ellas. No ser tropiezo a la iglesia de Dios tiene que referirse a grupos visibles, pero no a todos ellos aun en una región. Tiene que concernir a cualquier aspecto de la iglesia visible con la cual uno esté en contacto.

Es evidente que necesitamos más que la acostumbrada doble categorización de la iglesia —universal y local—. Existen: (1) la iglesia universal —todos los creyentes en el cielo y en la tierra; (2) la iglesia visible —iglesias locales en varias áreas, especialmente aquellas que yo conozco; (3) la iglesia local —la asamblea particular con la que yo tengo mi relación principal y permanente. En realidad, cada creyente pertenece a estos tres

aspectos de la iglesia, y 1 Corintios 10:32 se aplica a cualquiera de ellos con el cual uno tenga contacto en cualquier tiempo.

IV. OTROS CONCEPTOS DE LA IGLESIA

A. El concepto católico romano

El concepto católico romano de la iglesia es que "es una sociedad divinamente constituida compuesta de miembros de cada raza y nación, en la que todos mantienen la misma fe, usan los mismos sacramentos como medios de santidad y salvación, y son gobernados benignamente por el sucesor de San Pedro, el vicario de Cristo, el papa…"

(C.B. Pallen, "Catholic Church," *The New Catholic Dictionary* [N.Y.: The Universal Knowledge Foundation, 1929], pp. 180–1).

B. El concepto anglicano

El concepto anglicano declara que "la iglesia visible de Cristo es una congregación de hombres fieles, en la cual se predica la Palabra de Dios, y donde los sacramentos se ministran apropiadamente de acuerdo a la ordenanza de Cristo…" (Artículo XIX de los treinta y nueve artículos de la Iglesia de Inglaterra). La Iglesia Anglicana está, por supuesto, bajo el liderazgo temporal del rey, o reina, de Inglaterra.

C. El concepto de la Iglesia Reformada

La Confesión de Fe de Westminster afirma: "La iglesia católica o universal, la cual es invisible, se compone del número total de los elegidos…. La iglesia visible, la cual también es católica o universal bajo el Evangelio, consta de todos los que por el mundo profesan la religión verdadera, juntos con sus hijos…" (cap. XXV).

D. El concepto bautista

La confesión de fe bautista de 1646 dice que "la iglesia es una compañía de santos visibles, llamados y separados del mundo por la Palabra y el Espíritu de Dios, a la profesión visible de la fe del Evangelio; siendo bautizados en esa fe" (Artículo XXXIII). Algunos bautistas contemporáneos reconocen la realidad de la iglesia universal y otros no.

CAPITULO 70

LA SINGULARIDAD DE LA IGLESIA

La iglesia es única en los propósitos de Dios. Mientras que Dios se ha relacionado con otros grupos, Su actividad con la iglesia permanece distinta. "Edificaré mi iglesia", dijo el Señor, y esa es Su obra especial en la actualidad. Esas palabras de Cristo indican distinciones específicas tocante a la iglesia: (a) sería una obra posterior a Su vida terrenal; (b) no sería lo mismo que el reino tocante al cual El también enseñó; (c) tenía que ser algo diferente de la teocracia de Israel. Examinaremos ahora estas y otras distinciones.

I. LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON EL REINO

Existe mucha confusión debido a no haberse cuidadosamente definido, distinguido, y comparado la iglesia y el reino. El haberse basado en *La ciudad de Dios* de Agustín, al igualar a la iglesia con el reino, resultó en la autoridad absoluta de la iglesia en la tierra. El posmilenialismo edifica el reino terrenal sobre el crecimiento y el éxito de la iglesia. El concepto erróneo de la teonomía ve la misión de la iglesia como el establecer la ley de Dios del Antiguo Testamento en los reinos del mundo hoy en día. La teología reformada, menos frontal que la teonomía, edifica en el concepto del señorío de Cristo sobre todas las estructuras del mundo, y ve a la iglesia como el agente principal en llevar esto a cabo. ¿Qué relación hay entre la iglesia y el reino?

A. El significado del reino

El diccionario define "reino" como una comunidad política organizada. Por lo tanto, incluye gobernante(s), gobernados, y ámbito. Para definir un

reino particular uno tiene que hacer varias preguntas: ¿Quién es el gobernante? ¿Quiénes son los gobernados? ¿Cuándo y dónde está el reino? Los varios reinos de la Escritura pueden y necesitan ser distinguidos haciendo semejantes preguntas.

B. Los varios conceptos del reino

1. El reino universal. Las Escrituras revelan a Dios como el Gobernante de todo el mundo (1 Crónicas 29:11; Salmo 145:13). Como tal, El tiene jurisdicción sobre las naciones del mundo, designando los gobernantes de Su elección y juzgando el mundo (Salmo 96:13; Daniel 2:37). En el pensamiento judío este concepto del reino comenzó con Adán, fue desfigurado cuando entró el pecado, no obstante, continuó hasta Abraham, que llamó a las personas al reino de nuevo con éxito parcial solamente (la rebelión de Sodoma y Gomorra). Sin embargo, cuando Israel aceptó la ley mosaica, este reino se restableció, aunque la rebelión brotó casi inmediatamente (con el becerro de oro) y repetidamente a través de la historia de Israel. Sólo el remanente piadoso revivió el reino. Únicamente el Mesías traería la realización completa de este reino.

La teología cristiana reconoce este concepto de un reino universal (aunque usualmente incluyendo a los ángeles, lo cual no hacía el judaísmo). Dios es el Gobernante de las naciones (Apocalipsis 15:3), y finalmente ellas darán cuenta a Él cuándo El las juzgue (Salmo 110:6).

En resumen, en el reino universal Dios es el Gobernante; El gobierna sobre todo; y lo hace en todo el tiempo y en la eternidad.

2. El reino davídico/mesiánico. Tanto el judaísmo como la teología cristiana premilenial le dan un lugar prominente a este concepto del reino. Es davídico porque las promesas concernientes al reino se hicieron en el gran pacto con David (2 Samuel 7:12–16). Es mesiánico puesto que el Mesías será el Gobernante. Se realizará en el segundo advenimiento de Cristo, cuando El establezca Su reino y cumpla aquellas promesas hechas

a David. (Para discusión adicional, véase la parte que trata de la escatología.)

En resumen, en el reino mesiánico davídico Cristo será el Gobernante; El reinará sobre la tierra y sus habitantes durante los mil años siguientes a Su segunda venida.

3. La palabra misterios en cuanto al reino. En Mateo 13 Cristo reveló misterios concernientes al concepto del reino (v. 11). En cuanto a la palabra "misterios", esto significa que Él les dijo a Sus discípulos algunas cosas acerca del reino que previamente no se conocían. Entonces, esta idea del reino comenzó cuando el Señor estaba enseñando, y terminará en Su segundo advenimiento (vv. 39–40). En otras palabras, es el concepto de reino utilizado para abarcar el período entre los dos advenimientos de Cristo. El Gobernante es Dios. Los gobernados son las personas en la tierra que se han relacionado de manera positiva, neutral, o negativa con la "cristiandad" (incluyen creyentes verdaderos, personas profesantes, rechazadores, y aun oponentes). El tiempo es el período entre Sus venidas.

4. El reino espiritual. Espiritual puede que no sea la mejor clasificación (la tomo de James Buswell, *Systematic Theology* [Grand Rapids: Zondervan, n.d.], 2:346), pero nada parece mejor para caracterizar este aspecto del reino. Se refiere al reino dentro del cual todos los creyentes han sido colocados (Colosenses 1:13), y se entra en el mismo por el nuevo nacimiento. El Gobernante es Cristo; en este concepto del reino El reina sobre creyentes solamente; y la relación existe ahora.

C. La relación de la iglesia con estos reinos

1. Con el reino universal. En el sentido de que la iglesia está en el mundo, es parte del reino universal de Dios. El la diseñó, la trajo a la existencia, y reina sobre ella, como sobre todos los aspectos de Su universo.

2. Con el reino davídico/mesiánico. La iglesia no es parte de este reino en ninguna manera. Cuando se establezca este reino, la iglesia ya habrá sido resucitada y reinará con Cristo en el reino milenial.

3. Con los "misterios" del reino. Puesto que la iglesia es parte de la cristiandad, ella es parte de este concepto del reino.

4. Con el reino espiritual. La iglesia verdadera, el cuerpo de Cristo, es equivalente a este concepto del reino.

Si uno tratara de hacer un resumen de la relación de la iglesia con el reino, tendría que decir que está relacionada con el mismo, pero que no es equivalente a ciertos conceptos del reino; no está relacionada con algunos conceptos; y es equivalente a otro. El concepto del reino se tiene que definir antes que uno pueda determinar la relación de la iglesia con el mismo.

II. LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON ISRAEL

La iglesia es distinta de Israel y no comenzó hasta el día de Pentecostés, y, por lo tanto, no existió durante el período del Antiguo Testamento.

La distinción entre Israel y la iglesia se verifica por varios hechos. (1) En el Nuevo Testamento se contrastan el Israel natural y los gentiles *después* que la iglesia fue claramente establecida (Hechos 3:12; 4:8, 10; 5:21, 31, 35; 21:19). (2) El Israel natural y la iglesia se distinguen claramente, lo que demuestra que la iglesia no es Israel (1 Corintios 10:32). La distinción que hace el apóstol no tuviera sentido si Israel fuese igual que la iglesia. (3) Gálatas 6:16 no aporta ninguna prueba clara de que la iglesia se iguale a Israel. Solamente si el *kai* es explicativo la frase igualaría a Israel con la nueva creación de Dios, la iglesia. Pero el *kai* puede que sea enfático, y se refiera especialmente a una parte importante (los creyentes judíos) en la bendición a la iglesia entera (como el *kai* en Marcos 16:7 y Hechos 1:14). O puede que simplemente conecte a los judíos cristianos con la nueva creación. El contenido del libro de Gálatas es contrario al uso explicativo (el único que identificaría a la iglesia con Israel). Puesto que Pablo había atacado severamente a los legalistas judíos, era de esperarse

que destacara como objetos de una bendición especial a los judíos que hubieran dejado el legalismo y genuinamente seguido a Cristo.

III. LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON ESTA EDAD

La iglesia no existía en los tiempos del Antiguo Testamento sino que fue constituida el día de Pentecostés. Es peculiar a este período presente de tiempo. Cuatro puntos de evidencia respaldan esta conclusión.

(1) Nuestro Señor dijo: "[Yo] edificaré mi iglesia" (Mateo 16:18). El no dijo que agregaría a algo ya existente, sino que iba a hacer algo que todavía no había comenzado.

(2) La iglesia no podía tener ninguna Cabeza en función hasta después de la resurrección de Cristo; por lo tanto, no podía existir hasta algún tiempo después que Él hubiera resucitado de los muertos (Efesios 1:20).

(3) La iglesia no podía haber sido una entidad operativa con el uso de dones espirituales hasta después de la ascensión de Cristo (Efesios 4:7–12).

(4) El carácter de misterio del cuerpo único era desconocido en los tiempos del Antiguo Testamento (Efesios 3:5–6; Colosenses 1:26). En el griego clásico *musterion* significa algo escondido o secreto. Designaba a los ritos sagrados de las religiones misteriosas griegas, secretos que solamente compartían los iniciados. En los Manuscritos del Mar Muerto las palabras pertinentes indicaban no tanto algo desconocido sino sabiduría que estaba muy por encima del entendimiento finito. En el Antiguo Testamento la palabra equivalente ocurre sólo en Daniel 2:18–19, 27–30, 47; 4:9. De modo que, el concepto de misterio es el de un secreto que solamente comparten los iniciados. También incluye dos ideas: (a) un tiempo cuando no se conocía el secreto, seguido por un tiempo cuando llegó a conocerse; y (b) sabiduría más profunda o más alta que se le revela a los iniciados.

¿Cuál es el contenido del misterio en estos pasajes? Es que los gentiles serían coherederos, miembros juntamente del cuerpo, copartícipes de la promesa en Cristo por el Evangelio. En el Antiguo Testamento se reveló que los gentiles tendrían parte en el plan redentor de Dios (Génesis. 12:3; Isaías 42:6–7), así que esa verdad no es misterio. Pero de que existiría un cuerpo unido en el cual compartirían judíos y gentiles, no se reveló en el Antiguo Testamento. Un examen, mediante una concordancia, del uso de la palabra "cuerpo", rápida y conclusivamente revelará que la idea del cuerpo de Cristo, o de cualquier cuerpo en el cual se colocara a los redimidos, no se encuentra en ninguna parte del Antiguo Testamento. La primera vez que Pablo empleó la palabra "cuerpo" refiriéndose al cuerpo de Cristo fue en su extensa discusión de ese concepto en 1 Corintios 12:12–25. La próxima vez fue en Romanos 12:5, y todos los otros usos se hallan en Efesios y Colosenses. En Efesios 2:15 un sinónimo para ese cuerpo único (v. 16) es "hombre nuevo". Claramente, este misterio era desconocido en el Antiguo Testamento, y porque el cuerpo es el hombre nuevo no es una continuación o un rehacimiento de Israel.

Aunque hay una continuidad entre los redimidos de todas las edades (simplemente porque ellos son redimidos y su destino común es el cielo), hay también una descontinuación, porque los redimidos de hoy son colocados en el cuerpo de Cristo y no en alguna especie de Israel. Similarmente, los redimidos antes del día de Abraham (como Enoc y Noé) no pertenecían a Israel, pero aún pertenecían a la familia de Dios. Así que, hay redimidos anteriores a Israel (santos preabrahámicos) y santos posteriores a Israel (cristianos en el cuerpo de Cristo).

Pero ¿no significa el "como" en 3:5 que este misterio de un cuerpo era sólo comparativamente desconocido en el Antiguo Testamento? Observe que no existe tal idea de "menos conocido/mejor conocido" en el pasaje paralelo de Colosenses 1:26, donde el contraste claramente es desconocido/conocido. Para armonizar estos dos pasajes, el "como" en Efesios 3:5 no puede ser comparativo. Por supuesto, *os* puede tener otros

significados. Puede introducir una cláusula que aporta información adicional (como se ve claramente en Hechos 2:15 —los discípulos no estaban simplemente menos borrachos de lo que pensaba la gente). O, precedida de un negativo, la palabra puede significar "pero" (como en 1 Corintios 7:31). En otras palabras, el nuevo cuerpo era desconocido en otras edades, pero ahora es revelado. Y ya que la iglesia es el cuerpo de Cristo, y puesto que el cuerpo no era revelado y operativo hasta la era del Nuevo Testamento, la iglesia es peculiar de esta edad.

IV. LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON JESUCRISTO

Durante Su ministerio terrenal, nuestro Señor anunció que El haría algo nuevo al edificar Su iglesia (Mateo 16:18). "Edificaré" está claramente en el tiempo futuro, lo que indica que esto era algo que Jesucristo todavía no había hecho hasta ese tiempo. En realidad, la iglesia no comenzó como una realidad funcionante hasta que vino el Espíritu en el día de Pentecostés. ¿Cuál, entonces, era la relación del Señor con la iglesia durante Su vida terrenal, ya que todavía no era operativa?

En una palabra, Él fue el Fundador. Es Su iglesia (v. 18). Él es el fundamento (1 Corintios 3:11). (1) Como el Fundador, El escogió los discípulos que también ocuparían un lugar en la fundación del edificio (Efesios 2:20). (2) Como Fundador, El instruyó a los discípulos acerca de áreas que llegarían a ser efectivas cuando la iglesia comenzara a funcionar. La mayor parte de esa enseñanza se encuentra en el discurso del aposento alto (Juan 13–17). Algunas de las enseñanzas de Cristo se relacionaban con la ley mosaica, bajo la cual Él vivió; otras, al futuro reino milenial; y aun otras, a la iglesia futura. El discurso del aposento alto es como las semillas de aquello que después se encuentra en las epístolas del Nuevo Testamento. Algunas de las cosas nuevas que El reveló incluyen un nuevo mandamiento (13:34), una nueva esperanza en el rapto de la iglesia (14:1–3), una nueva relación (vosotros en mí y yo en vosotros, v. 17), y una nueva base para la oración (16:24).

(3) El Fundador también llegó a ser la Piedra Angular por Su muerte y resurrección (Hechos 4:11; Efesios 2:20). El compró a la iglesia con Su propia sangre (Hechos 20:28). Su resurrección y ascensión lo hizo a Él la Cabeza sobre la iglesia (Efesios 1:20–23), en tal capacidad El, entre otras cosas, le da dones a los miembros de Su cuerpo (4:8).

(4) Como Fundador, Él también fue quien mandó el Espíritu Santo, el cual activó a la iglesia para que fuera una entidad funcionante (Hechos 2:33).

¿Cuál es la Roca sobre cual la iglesia es edificada? (Mateo 16:18). Algunos entienden que se refiere a Pedro. Si es así, Cristo estaba haciendo un juego de palabras con *petros* (Pedro) y *petra* (piedra). La primera palabra es masculina y significa piedra, mientras que la segunda es femenina y significa masa rocosa. Debido a estas diferencias en palabras y géneros, parece improbable que la referencia sea a Pedro. A veces uno sospecha que algunos temen que semejante interpretación le preste apoyo a la alegación de la Iglesia Católica Romana de que Pedro es la roca sobre cual la iglesia es edificada (como indica la inscripción latina en la base de la cúpula de la iglesia de San Pedro en Roma, ya que en latín no se diferencian las distintas palabras y géneros). Sin embargo, los apóstoles sí constituyen el fundamento de la iglesia (Efesios 2:20), aunque Pedro, tan prominente como era, por cierto no tenía ninguna primacía papal (Hechos 2:14; 10:34; Gálatas 2:11).

Otros entienden que Cristo es la Piedra a la cual este pasaje se refiere. Él lo es en otros pasajes de las Escrituras (1 Corintios 3:11; 1 Pedro 2:5–9). Sin embargo, esto parece crear una separación entre las dos piedras, contraria a la íntima conexión que se halla en el texto mismo. Una modificación de este punto de vista ve que la piedra es la confesión que Pedro hizo de Cristo (Mateo 16:16).

Posiblemente la verdad combina elementos de ambas ideas; es decir, la roca es Pedro al usar la llaves del reino (v. 19; Isaías 22:22) en proclamar la verdad acerca de Cristo a judíos y gentiles.

De modo que Cristo es el Fundador de Su iglesia porque El escogió el fundamento apostólico, dio enseñanza básica tocante a las relaciones en la iglesia, dio Su vida para llegar a ser la Piedra Angular, y entonces mandó el Espíritu Santo en el día de Pentecostés para activar a la iglesia.

V. LA RELACIÓN DE LA IGLESIA CON EL ESPÍRITU SANTO

El Pentecostés marca el comienzo de la iglesia como cuerpo funcionante, por el derramamiento del Espíritu en ese día. Antes de Su ascensión, el Señor prometió que los discípulos pronto serían bautizados con el Espíritu Santo (Hechos 1:5). Aunque la palabra bautismo no aparece en el relato de Pentecostés en el capítulo 2, está bastante claro en 11:15–16 que el bautismo ocurrió por primera vez ese día. Puesto que, según Pablo (1 Corintios 12:13), el bautismo del Espíritu coloca a las personas en el cuerpo de Cristo, y ya que el cuerpo de Cristo es la iglesia (Efesios 1:22–23), la iglesia, el cuerpo, comenzó cuando aquellos primeros individuos fueron bautizados en Pentecostés.

Varias otras cosas ocurrieron el día de Pentecostés. Los discípulos fueron llenos del Espíritu Santo (Hechos 2:4). Tres mil fueron bautizados con agua (v. 41). La iglesia visible comenzó ese día (vv. 42–47).

Además de bautizar en el cuerpo a aquellos que creen, el Espíritu también habita en los cristianos individuales (1 Corintios 6:19), en iglesias locales (3:16), y en el cuerpo de Cristo (Efesios 2:22). El Espíritu fortalece, guía, consuela, y da dones a la iglesia (Hechos 1:8; 9:31; 1 Corintios 12:3). En un sentido muy real, el Espíritu es la vida energizante y el poder de la iglesia.

CAPITULO 71

¿PRINCIPIOS Y/O PATRONES?

Antes de considerar la enseñanza bíblica acerca de la organización, el orden, y las ordenanzas para las iglesias locales, debemos hacer una pregunta básica. ¿Da el Nuevo Testamento, en estos respectos, principios que hayan de ser seguidos generalmente, pero adaptados a las varias culturas y los diferentes tiempos; o también se espera que se siga hoy en todas las culturas el patrón practicado en el Nuevo Testamento? Por ejemplo, ¿enseña el Nuevo Testamento patrones de gobierno de iglesias que pueden ser adaptados en una variedad de maneras, o también prescribe el patrón particular que tiene que seguirse? Muchos dirían que en este sentido se permite la flexibilidad. La iglesia tiene que tener líderes, pero hace poca diferencia si se les llaman ancianos o diáconos o si un grupo tiene ambas designaciones. Uno hasta pudiera llamarles mayordomos y aun así todavía seguir el principio de liderazgo del Nuevo Testamento.

O tome otro ejemplo. El Nuevo Testamento enseña el principio de que los creyentes se reúnan. Pero en los tiempos del Nuevo Testamento se congregaban en hogares. ¿Se nos permite hoy en día la flexibilidad de edificios de iglesia, o debemos seguir el patrón de reunirnos en hogares? La mayoría permitiría flexibilidad en este caso.

Otro ejemplo: El principio en el bautismo por agua (sea cual fuere el modo usado) es para dar testimonio de que se deja la vida vieja y se entra en la nueva. ¿Hay alguna forma de seguir ese principio sin usar el patrón del bautismo mismo? Casi todos dirían que no. Pero ¿por qué no edificar una caseta en la plataforma de la iglesia, hacer que el candidato entre vestido de ropa vieja, se cambie de ropa, y salga vestido de ropa nueva?

¿No ilustraría eso la misma verdad que el bautismo? ¿Y no sería una ilustración bíblica? (Colosenses 3:9–12). En el gobierno de la iglesia permitimos alguna flexibilidad entre principio y patrón. En el bautismo por agua insistimos en que no haya flexibilidad alguna entre principio y patrón. Sean cuales fueren los puntos de vista teóricos de una persona u organización acerca de esta pregunta, yo dudo de que haya quien sea completamente consecuente en la práctica.

Los argumentos a favor de la flexibilidad son en su mayoría históricos y analógicos. Históricamente, se señala que, puesto que la iglesia primitiva fue influenciada por su cultura y adoptó sus formas de esa cultura, nosotros podemos hacer hoy en día lo mismo. Por cierto, los ancianos vinieron de la organización de la sinagoga (aunque comunidades gentiles también los tenían). Es menos claro que la idea de los diáconos fuera traída de la sinagoga. El bautismo se practicaba como uno de los requisitos a los prosélitos en el judaísmo y en las religiones de misterio. La Cena del Señor fue nueva para la iglesia, aunque surgió de la fiesta de la Pascua. La instrucción en la sinagoga judía y en la iglesia cristiana era similar. Ambos grupos practicaban la excomunión. Incuestionablemente, muchas de las prácticas de la iglesia tuvieron sus antecedentes en el judaísmo. Esto era de esperarse. Pero queda la pregunta: Cuando la iglesia adoptó estas prácticas, ¿llegaron a ser divinamente sancionadas (para ser seguidas hoy en día) o, simplemente, divinamente ejemplificadas (no necesariamente para ser seguidas en cada detalle hoy en día)? El argumento histórico, en realidad, no resuelve el asunto.

A menudo se hacen analogías para respaldar la flexibilidad entre principios y patrones. Por ejemplo, el Evangelio es un principio inviolable, pero hay que seguir muchos patrones al presentarlo. La salvación es algo absoluto; pero las experiencias de conversión varían. Por lo tanto, se

argumenta, aunque la iglesia es algo absoluto, sus formas y funciones son variables. Pero, por no ser exegético, el argumento es débil.

Aquellos que piensan que las prácticas de la iglesia deben conformarse estrictamente a los principios y patrones del Nuevo Testamento señalan que las Escrituras declaran que son suficientes para instruir en toda buena obra, incluyendo la obra de la iglesia local (2 Timoteo 3:16–17). Específicamente, Pablo escribió 1 Timoteo con todos los detalles respecto a la vida y el gobierno de la iglesia, para que Timoteo supiera cómo comportarse en la casa de Dios y cómo instruir a otros en tales asuntos (3:15). Y en la misma epístola se descarta expresamente el condicionar la verdad a circunstancias culturales (2:11–14). Además, Pablo esperaba que las iglesias siguieran las "tradiciones" que incluían tanto los principios como las prácticas (1 Corintios 11).

¿Se puede arreglar este asunto? Probablemente no de manera concluyente (y nadie es completamente consecuente). Pero, para concluir, la mucha flexibilidad parece pasar por alto los patrones detallados que son revelados en el Nuevo Testamento. Es una cosa reconocer una diferencia de interpretación tocante a algún detalle, pero es algo muy diferente decir que éste no es importante. Mi propio sentir es que debemos intentar seguir el mayor número de detalles posibles de los patrones para la iglesia como se hallan revelados en el Nuevo Testamento. De otra forma no hay ninguna respuesta satisfactoria a la pregunta de por qué están allí los patrones. Y, puesto que están allí, yo quiero usarlos hoy en día.

CAPITULO 72

CLASES DE GOBIERNOS DE IGLESIA

¿Qué constituye una iglesia local? ¿Existe una iglesia siempre y cuando se juntan dos o tres creyentes en el nombre de Cristo? Si así fuera, entonces todo hogar cristiano también sería iglesia. ¿Cuánta organización se necesita para tener una iglesia local? Algunos dicen que cuanta menos mejor, mientras que otros optan por una organización desarrollada.

El Nuevo Testamento no contiene una definición formal de la iglesia local. Sin embargo, sí describe las características normales de una asamblea local. Basándonos en estas características podemos formular una definición de la iglesia local. Es una asamblea de creyentes que profesan a Cristo, que han sido bautizados y que están organizados para llevar a cabo la voluntad de Dios. Note las facetas importantes de esa definición: (1) Se excluyen aquellos que no hacen profesión de fe. Puede que la profesión no sea genuina, pero se tiene que hacer. (2) Sin debatir el modo de bautismo, es claro que en el Nuevo Testamento no hallamos nada de miembros de la iglesia no bautizados. (3) Una iglesia siempre tiene alguna clase de organización, y en el Nuevo Testamento se instituía la organización lo más pronto posible (Hechos 14:23). (4) Una iglesia existe para un propósito: para hacer la voluntad de Dios. Esto incluye varias cosas: observar las ordenanzas, evangelizar, edificar a los creyentes, adorar, dar, ministrar a grupos de todas las edades, etcétera. Un ministerio especializado en un grupo de edad particular no puede ser una iglesia, aunque puede que tenga características y actividades similares a las de la iglesia. Pero no es una iglesia porque no les abre las puertas a todos los creyentes declarados.

Aunque la definición puede que parezca muy rígida, note que sí contiene amplitud. El modo del bautismo puede debatirse, pero no el hecho del bautismo para los miembros de la iglesia (si se sigue el ejemplo del Nuevo Testamento). La clase específica de organización puede que no esté clara, pero no el hecho de la organización. No se dice nada acerca del lugar donde reunirse, cantidad de reuniones, frecuencia de las ordenanzas, o estructuras para llevar a cabo el ministerio.

Solamente porque ha habido y continúa habiendo debate sobre los detalles específicos de la organización de la iglesia, existen diferentes clases básicas de iglesia. Pero es incuestionable que la iglesia primitiva tenía organización. Al comienzo mismo (aunque no después) contaron el grupo (2:41; 4:4). Pronto tuvieron que escoger ayudantes para los apóstoles (6:1–7). Actividades de socorro a los pobres se tuvieron que organizar temprano (4:32–37). Los ancianos fueron reconocidos como líderes (11:30). En su recorrido de regreso del primer viaje misionero de Pablo, él ordenó ancianos en las iglesias recién establecidas (14:23).

I. GOBIERNO MÍNIMO

A. Características de este punto de vista

Generalmente, aquellos grupos que tratan de mantener la organización a un mínimo son dirigidos por un reducido número de ancianos, enfatizan el ejercicio de los dones espirituales por todos los miembros, enfatizan el concepto de la membresía, y le dan prominencia al concepto de Cristo como la Cabeza.

B. Algunas observaciones

Tales grupos, obviamente, no carecen de organización. Por ejemplo, ellos practican más la disciplina de la iglesia que algunos grupos muy altamente organizados, y eso requiere actividad organizada. Ellos se inclinan hacia un sistema de gobierno centralizado, aunque probablemente con aun menos participación de la congregación en el proceso de hacer decisiones.

Un solo ministro usualmente no es parte de la estructura. No hemos de pensar que esta forma de gobierno se aplica solamente a grupos pequeños; puede funcionar bien en grupos grandes también. Algunos grupos de los Cuáqueros y de los Hermanos Plymouth favorecen el gobierno mínimo.

II. GOBIERNO NACIONAL

A. Características de este punto de vista

Una iglesia nacional es un grupo de iglesias organizadas bajo una cabeza de estado o dentro de los límites del estado. El derecho implícito del estado a estar involucrado con las iglesias y ejercer control en las mismas existe dentro de esta estructura organizacional. Cuán explícita y extensamente aquellos derechos pueden ser ejercidos, varía de estado a estado. El estado puede que permita o no la coexistencia de iglesias libres con la iglesia nacional. Puede que convoque o no a concilios o sínodos. Puede involucrarse o no en el ejercicio o ratificación de la disciplina. Puede o no recaudar diezmos y apoyar financieramente a iglesias individuales. Sean cuales fueren los particulares de la relación entre la iglesia nacional y el estado, lo cierto es que existe una relación formal, y eso constituye la característica básica de esta forma de gobierno de iglesia. La Iglesia Anglicana en Inglaterra y la Iglesia Luterana en Alemania son iglesias nacionales.

B. Algunos pasajes de las Escrituras pertinentes

Los argumentos a favor de la separación de la iglesia y el estado se basan en los siguientes pasajes de las Escrituras. Como hallamos en Mateo 22:21, Cristo distinguió las dos esferas de responsabilidad (César y Dios) y la relación de Sus seguidores con cada una. Otros pasajes detallan la responsabilidad del cristiano para con el estado (Romanos 13:1–7; 1 Pedro 2:13–17; Tito 3:1). Cuando surge un conflicto entre las dos esferas en el cual el estado busca contravenir la ley de Dios, hay ejemplos bíblicos de desobediencia civil (Daniel 3; 6; Hechos 5:29). Hay por lo menos un

ejemplo de resistencia pasiva (no ilegal) de forzar al poder secular a reconocer una injusticia (16:37). La participación del estado está totalmente ausente de todas los casos de disciplina en la iglesia en el Nuevo Testamento (Mateo 18:17; 1 Corintios 5; 2 Tesalonicenses 3:11–15). Si la iglesia nacional fuera una organización bíblica, uno esperaría que Mateo 18:17 en los pasos requeridos para tratar de corregir un problema incluyese el paso final de traer el asunto a las autoridades del estado. Sin embargo, en el Nuevo Testamento la iglesia es el último tribunal en oír el asunto. Surgen algunos problemas prácticos en el esfuerzo por mantener la separación de la iglesia y el estado. ¿Deben las iglesias aceptar las exenciones de impuestos? ¿Hasta qué punto deben las iglesias usar el proceso legislativo para promover metas religiosas en la sociedad? ¿Debiera la iglesia abogar por que se exima de impuestos el dinero pagado por la enseñanza a las escuelas cristianas?

III. GOBIERNO JERÁRQUICO

A. Algunos ejemplos

En un sistema jerárquico, el cuerpo gobernante de la clerecía está organizado en órdenes o rangos, cada uno de los cuales se halla subordinado al que esté por encima de él. En el sistema metodista la jerarquía es menos absoluta; en la Iglesia Episcopal la autoridad es más pronunciada; pero en la Iglesia Católica Romana la autoridad descansa totalmente en la jerarquía, la cual llega a su fin lógico en la persona del papa. El gobierno de la Iglesia de Inglaterra combina tanto la forma de gobierno jerárquica como la nacional.

B. Supuesto apoyo

El respaldo a este concepto se basa (a) en la primacía de los apóstoles, especialmente Pedro, y (b) en la línea ininterrumpida de sucesión apostólica hasta hoy. Mientras que es cierto que los apóstoles constituyeron el fundamento sobre el cual la iglesia fue edificada (Efesios

2:20), y también es cierto que Pedro era prominente aunque no tenía el primado (Gálatas 2:11), el apostolado desapareció para el fin del primer siglo y no ha habido ninguna clase de línea ininterrumpida de sucesión de obispos (los sucesores de los apóstoles) hasta el tiempo presente.

Existían claramente los dos oficios de anciano y diácono en los tiempos del Nuevo Testamento. Pero un tercer oficio distinto, el de obispo, no se ve en el Nuevo Testamento, ya que obispos y ancianos usualmente se considera que se referían al mismo oficio. Sin embargo, la ascendencia de un obispo sobre otros oficiales comenzó a una edad tan temprana como el segundo siglo. Pero semejante transferencia de poder de los apóstoles a los obispos nunca se manda ni se regula en el Nuevo Testamento. En realidad, al final del primer siglo la *Didaché,* un manual de iglesia, instruía a cada congregación a escoger sus propios obispos y diáconos (15:1), lo cual es totalmente contrario al concepto de la sucesión apostólica. Por cierto, hay una faceta legítima de la sucesión apostólica en que la doctrina de los apóstoles es la que deben enseñar la generaciones subsiguientes (2 Timoteo 2:2), pero esa es una sucesión de doctrina, no de ordenación.

IV. GOBIERNO CONGREGACIONAL

A. Descripción

1. Autoridad. La forma congregacional de gobierno significa básicamente que la autoridad definitiva para gobernar la iglesia descansa en los miembros mismos.

2. Autonomía. Además, también significa que cada iglesia individual es una unidad autónoma sin algún individuo u organización sobre ella, excepto Cristo la Cabeza.

3. Responsabilidad. El congregacionalismo no implica que la congregación entera vota en cada decisión. La responsabilidad se les delega a oficiales y líderes, aunque, como los otros miembros, ellos tienen solamente un voto en la congregación.

4. Comunión. Tampoco significa que las iglesias sean tan autónomas que no tengan ninguna comunión la una con la otra. Berkhof le llama al sistema congregacional un sistema de independencia que niega la unidad del cuerpo de Cristo *(Teología Sistemática* [Editorial T.E.L.L. 1988], p. 694), pero no es así.

B. Apoyo

1. Autonomía local. Aunque los apóstoles y sus delegados sí ejercían autoridad sobre más de una iglesia local en los tiempos del Nuevo Testamento, no así los ancianos y diáconos. Por lo tanto, puesto que los apóstoles han pasado de la escena, hoy en día las iglesias locales son autónomas.

2. Disciplina. La iglesia entera estaba autorizada para ejercer la disciplina (Mateo 18:17; 1 Corintios 5:4; 2 Corintios 2:6–7; 2 Tesalonicenses 3:14–15). Puesto que el asunto importante de la disciplina no estaba encomendado solamente a los líderes sino a la congregación entera, esto respalda el concepto de gobierno congregacional.

3. Liderazgo. La iglesia entera participaba en la selección de sus líderes. Ciertos pasajes respaldan esto claramente (Hechos 1:23, 26; 6:3, 5; 15:22, 30; 2 Corintios 8:19). Otros como Hechos 14:23 y Tito 1:5 parecen abogar en contra de la participación de la congregación en la decisión de escoger. Hechos 14; 23 documenta el nombramiento de líderes en el recorrido de regreso del primer viaje misionero de Pablo. El verbo *ceirotoneo* significa nombrar, aunque los congregacionalistas preferirían un entendimiento del verbo más etimológicamente relacionado, como que indicara escoger por levantamiento de manos; es decir, voto congregacional. Sin embargo, aun el teólogo bautista-congregacional A.H. Strong reconoce que la idea de un voto popular no puede ser sostenida por el verbo. El niega el uso de este versículo como también Tito 1:5 (donde a Tito se le instruyó que nombrara ancianos en cada ciudad) para respaldar la clase de gobierno centralizado, declarando que los versículos “no deciden nada en cuanto al

modo de escoger, ni tampoco se excluye necesariamente una elección por la comunidad" *(Systematic Theology* [Philadelphia: Judson, 1907], p. 906). Puede que sea mejor para el congregacionalista simplemente reconocer estos ejemplos como apostólicos y no aplicables a nosotros hoy en día.

4. Ordenanzas. Varios pasajes encomiendan las ordenanzas a la iglesia entera, no simplemente a los líderes o a la jerarquía (Mateo 28:19–20; 1 Corintios 11:2, 20).

5. Gobierno. El sacerdocio de todos los creyentes aboga por un concepto democrático, congregacional, de gobierno (1 Pedro 2:5, 9).

C. Una evaluación del congregacionalismo

1. Autoridad. Que la autoridad definitiva descansa en la iglesia local bajo la jefatura de Cristo sí parece ser claramente enseñado en el Nuevo Testamento. Esto no excluye la comunión con otras congregaciones, pero no permite una estructura organizacional por encima de la iglesia local.

2. Selección de líderes. Que la iglesia entera participaba en muchos de los asuntos de la congregación también parece estar claro. Pero no estaba involucrada en todo. En algunos casos los líderes fueron nombrados claramente y no todos votaron acerca de ello. La elección de los primeros líderes no apostólicos, en Hechos 6, ejemplifica una armonía afable entre los apóstoles, que le pidieron a la congregación que escogiera, y la congregación, que colocó sus preferencias ante los apóstoles para ratificación. No se nos dice qué hubiera ocurrido si la congregación hubiese escogido a alguien a quien los apóstoles no aprobaran. Se supone que a esa persona no se le habría permitido servir (lo que significa que la congregación no era la autoridad final).

3. Restricciones. Algunas veces parece haber un sutil pero lógico empañamiento de la distinción entre lo que todos los creyentes poseen igualmente como miembros del cuerpo de Cristo y lo que todos los creyentes pueden hacer en lo que concierne al ministerio dentro de ese

cuerpo. Porque la verdad de que todos los creyentes son sacerdotes no significa que todos los creyentes pueden funcionar en los mismos oficios. Las condiciones para el liderazgo excluyen a algunos. Para citar una analogía, aunque todos los ciudadanos adultos de los Estados Unidos pueden votar, no todos pueden ser miembros del Congreso (tienen que haber llegado a cierta edad) y no todos pueden ser presidentes (tiene que ser un ciudadano por nacimiento). Mientras que existe un fundamento democrático, hay restricciones que eliminan a algunos ciudadanos de ciertas actividades. Tan cierto como esto puede ser en el caso de la iglesia, y el congregacionalismo puede que consciente o inconscientemente sublime el asunto.

4. Pluralidad de liderazgo. En la práctica, el congregacionalismo no es completamente congregacional. La congregación no hace todas las decisiones. Los líderes toman autoridad que no siempre se les da a ellos específicamente. Los diáconos a menudo funcionan como ancianos para que en efecto haya una pluralidad de liderazgo. En realidad, algunas iglesias congregacionales funcionan muy similarmente a otras federales. Esto es cierto especialmente cuando la iglesia gobernada federalmente es autónoma. Si es parte de una denominación, entonces difiere claramente de la iglesia autónoma congregacional.

V. GOBIERNO FEDERAL

A. Significado

Con relación al concepto gubernamental, el sistema federal significa, según la definición del diccionario, que las unidades individuales "entregan su soberanía individual a una autoridad central pero retienen poderes limitados residuales de gobierno". Con relación al gobierno de la iglesia, el patrón federal significa que los miembros individuales les dan algunos de sus poderes a los líderes, y en casos en los que, además, existe una estructura denominacional, también significa que las iglesias individuales ceden aspectos de su autonomía a una estructura

organizacional superior. Por el contrario, el patrón congregacional retiene la autoridad en las manos de los miembros individuales e iglesias locales autónomas.

Entre las denominaciones, los grupos presbiterianos y los reformados están estructurados de esta manera. Pero este también es el caso de varias iglesias bíblicas independientes, excepto que su federalismo se limita a la iglesia local y no involucra a organización alguna que tenga poder sobre un grupo de iglesias. En otras palabras, denominaciones del tipo federal tienen que ver con presbiterios, sínodos, y asambleas generales; mientras que ese no es el caso de las iglesias locales autónomas de gobierno federal.

B. Apoyo

1. Liderazgo. Indiscutiblemente, los líderes ocupan un lugar prominente en el cuadro del gobierno de la iglesia en el Nuevo Testamento. Se ve claramente que éstos parecen tener una posición de responsabilidad que no les requiere dar cuenta de todo asunto a los miembros de la iglesia. En Hebreos 13:17 se les ordena a los miembros que se sometan a sus líderes; así la autoridad se les da a los líderes, no a los miembros. Por cierto, el liderazgo no es dictadura. Es liderazgo, y un liderazgo ante el cual los miembros son responsables.

2. Nombramiento. En algunos casos está muy claro que los líderes eran nombrados, no elegidos. Este es el significado obvio de Hechos 14:23 y Tito 1:5. Un congregacionalista pudiera alegar que, por lo menos en Hechos 14:23, esta era una práctica única de los apóstoles. Es de suponer que la encomienda dada a Tito de nombrar líderes pudiera también hallarse dentro de la autoridad apostólica. Pero aun siendo así, no mostraría que el voto por la congregación fuera el procedimiento del Nuevo Testamento para escoger los líderes. Ningún versículo específico indica esto, mientras que versículos específicos sí indican el nombramiento.

3. Disciplina. Aunque toda la congregación estaba definitivamente involucrada en los problemas de la disciplina, los líderes daban

instrucciones respecto a lo que se debía hacer (1 Corintios 5; 1 Timoteo 5:20).

4. Ordenación. Los que abogan por el gobierno centralizado señalan que la "ordenación" se efectuaba por la imposición de las manos de los ancianos (4:14).

Los congregacionalistas alegan que los ancianos simplemente actúan en nombre de la congregación entera y que la autoridad para la ordenación descansa en la congregación.

C. Observaciones

En la práctica, muchas iglesias son una mezcla del congregacionalismo y el federalismo. El excesivo federalismo a menudo coloca más autoridad de la debida en alguna estructura organizacional por encima de las iglesias locales. Si las defecciones doctrinales entran en una denominación, la historia nos enseña que es difícil, si no imposible, que una iglesia local llame a la superestructura a cuentas; y si la iglesia local estima necesario irse de la denominación, muchas veces sólo puede lograrlo a un costo considerable, y algunas veces aun con la pérdida de toda su propiedad.

El exceso de congregacionalismo falla en cuanto a sacar provecho de los dones del liderazgo. También permite que creyentes inmaduros y carnales tengan tanta voz como los demás.

En este debate, algunas cosas están claras. La iglesia y el gobierno romano estaban separados. No había ninguna iglesia nacional en los tiempos del Nuevo Testamento. La iglesia jerárquica fue un desarrollo pos bíblico. La iglesia primitiva sí tenía una estructura gubernamental. Las iglesias locales, aunque tenían comunión y cooperaban las unas con las otras, no estaban conectadas organizacionalmente. La congregación estaba involucrada en algunos asuntos. Los líderes tomaban las riendas en otros asuntos. El cuadro del Nuevo Testamento parece incluir una mezcla de gobierno congregacional y federal, limitado al nivel local.

CAPITULO 73

LIDERAZGO CALIFICADO PARA LA IGLESIA

I. LA NECESIDAD DE LIDERAZGO

Sean cuales fueren las preferencias de una persona o de una organización concerniente a las clases de liderazgo, nadie puede negar que el liderazgo se consideraba necesario en las iglesias del Nuevo Testamento. Recuerde algunos hechos. (1) Temprano en la vida de las iglesias, se enviaron fondos de socorro desde Antioquía a los ancianos en las iglesias en Judea (Hechos 11:29). (2) Pablo nombró ancianos casi inmediatamente en las iglesias fundadas en su primer viaje misionero (14:23). (3) El Concilio de Jerusalén fue convocado, conducido, y concluido por líderes (cap. 15). Los ancianos y diáconos aparecen como parte del cuadro normal de la vida de varias iglesias (Tito 1:5). (6) El liderazgo es uno de los dones espirituales (Romanos 12:8) que funcionan en todas las iglesias locales (Hebreos 13:7, 17).

II. LAS CLASES DE LIDERAZGO

Todos están de acuerdo en que existían por lo menos dos clases de líderes en las iglesias del Nuevo Testamento: ancianos y diáconos. No todos están de acuerdo en que ambos sean necesarios hoy en día. Se ha alegado, por ejemplo, que puesto que Pablo solamente menciona a los ancianos en Tito 1 (aunque el escribe tanto de ancianos como de diáconos en 1 Timoteo 3), los diáconos son opcionales en la organización de la iglesia. Ni tampoco están todos de acuerdo en el asunto de que hubiera sólo uno o varios ancianos en cada congregación (aunque todos probablemente concuerden en la pluralidad de diáconos). En el sistema bautista-congregacional, el

pastor único de la iglesia llena el oficio de anciano, mientras que en el sistema presbiteriano-federal, el pastor sirve como uno de varios ancianos.

Una cuestión más básica es, si existe o no una tercera clase de líderes: los obispos. La palabra se usa una vez referente a Cristo (1 Pedro 2:25); por lo demás se refiere a líderes humanos de las iglesias. Que obispos y ancianos representan el mismo oficio parece estar claro por las siguientes razones: (1) Pablo encomendó a Tito que nombrara ancianos en cada ciudad en Creta, y entonces inmediatamente los describió como obispos (Tito 1:5–7). (2) Cuando Pablo llamó a los ancianos de la iglesia de Éfeso para que se encontraran con él en Mileto, describió la posición de ellos como *sobreveedores* (obispos) (Hechos 20:17, 28). El también reconoció que una de sus funciones era la de guiar o pastorear a las personas (v. 28). (3) Cuando Pablo enumera los requisitos para el obispo y los diáconos (1 Timoteo 3:1–13), no menciona a los ancianos (aunque sabemos de 5:17 que la iglesia tenía ancianos), lo que sugiere fuertemente que obispos y ancianos se referían al mismo grupo. (4) En Filipenses 1:1 Pablo menciona únicamente a obispos y diáconos. ¿Por qué habría de omitir a los ancianos, si en efecto había tres clases de líderes?

Algunos alegan que los obispos eran una tercera clase distinta de líderes, por la prominencia de Santiago sobre el Concilio de Jerusalén (Hechos 15) y porque dicen ellos que Timoteo y Tito sirvieron como obispos sobre las iglesias de Éfeso y Creta respectivamente. Sin embargo, Ignacio (ca. A.D. 50 – ca. 115) fue el primero en distinguir a los obispos de los ancianos y diáconos como tres clases separadas de oficiales (*Ad Smyrna*, vii). La necesidad de obispos se relacionaba con a la de preservar la unidad de la iglesia, la de garantizar la continuación de la verdadera fe apostólica, y, después, la de tener un canal humano para ministrar la gracia divina (véase Edwin Hatch, *The Organization of the Early Christian Churches* [London: Rivingtons, 1881], pp. 83–112).

En resumen, la evidencia señala solamente a dos clase de oficiales en la iglesia: ancianos-obispos (o ancianos sobreveedores) y diáconos.

III. DISTINCIONES ENTRE DON Y OFICIO

Muchas veces existe confusión entre los dones que Dios da a un cristiano y los oficios que él pudiera mantener en la organización de la iglesia. Por ejemplo, pastor y pastorado muchas veces son equiparados en vez de ser distinguidos, que es lo que se debe hacer. Pastor es un don espiritual, mientras que el pastorado (en nuestra eclesiología contemporánea) es un oficio que ocupa el líder principal de la iglesia (particularmente en el sistema congregacional). Note, sin embargo, algunas distinciones importantes entre los dones espirituales y los oficios.

1. Don versus oficio. Una persona puede tener ciertos dones espirituales pero no ocupar un oficio en la iglesia local. En realidad, este es el caso de la mayoría de los creyentes. Ellos tienen dones (porque todos los creyentes los tienen) pero no son oficiales en la iglesia. Sin embargo, aquellos que ocupan oficios deben también ejercer ciertos dones espirituales. Los ancianos enseñan y gobiernan, y los diáconos deben ejercer el don de servicio (Romanos 12:7). Así que, una persona con un don puede que no ocupe un oficio, pero un oficial sí debe también tener un don.

2. Hombres y mujeres. Los dones son dados tanto a los hombres como a las mujeres, pero los oficios principales en la iglesia deben ser desempeñados por hombres. El único don no dado a las mujeres fue el del apostolado. Pero Dios concedió los otros tanto a hombres como a mujeres. Aun el don de pastor puede ser ejercido por mujeres si uno entiende correctamente que este don es la habilidad de pastorear. Pero esto no es decir que una mujer pueda ocupar lo que hoy en día se le llama el pastorado. Los oficios principales en las iglesias del Nuevo Testamento los ocupaban los hombres. Esto está perfectamente claro porque se esperaba

que tanto los ancianos como los diáconos fueran “maridos de una sola mujer”. ¡Ninguna mujer podía cumplir ese requisito!

3. Dentro y fuera de la iglesia. Los dones espirituales pueden ejercerse dentro y fuera de la iglesia local. Los oficios se relacionan sólo con la iglesia local. El don de evangelista, por ejemplo, puede y debe ser ejercido dentro y fuera de la iglesia. Los ancianos y los diáconos, por su parte, funcionan sólo en relación con su asamblea local particular.

IV. ANCIANOS

A. Su cuantía

Hay mucha controversia acerca de la cuestión de cuántos ancianos tenía cada iglesia (en los tiempos del Nuevo Testamento) o debe tener (hoy en día). Aquellos que se adhieren al gobierno por ancianos (el sistema federal) piensan que cada congregación tenía varios ancianos; mientras que los congregacionalistas ven solamente un anciano (el pastor) en cada congregación. Ambos grupos concuerdan en que cada iglesia tenía más de un diácono.

El hecho de que la iglesia primitiva se reunía en casas de familia (Romanos 16:5; 1 Corintios 16:19; Colosenses 4:15) hace más difícil decidir esta controversia de manera concluyente. Es obvio que la iglesia en cada ciudad (es decir la cantidad total de iglesias caseras en una ciudad) tenía ancianos (Filipenses 1:1; Tito 1:5), pero no es seguro que esto signifique que cada iglesia que se reunía en una casa tuviera más de un anciano. En otras palabras, cada iglesia casera pudiera haber tenido un solo anciano, el cual, junto con los otros ancianos de las otras iglesias, constituirían los ancianos de la iglesia en esa ciudad.

Además, las cartas del Señor resucitado a las iglesias en Asia Menor se mandaron al “ángel” de cada iglesia. Si esto se refiere a un ser angélico,

entonces no tiene nada que ver con este asunto. Pero si "ángel" designa al líder humano de cada iglesia, entonces obviamente sólo había uno, lo cual refuerza el punto de vista de que cada iglesia no tenía varios ancianos.

Otro argumento interesante a favor de un solo anciano en cada congregación se encuentra en 1 Timoteo 3. Cuando Pablo describe las condiciones para ser obispo, lo considera invariablemente en singular (vv. 1–7). Pero cuando el enumera las de los diáconos, cambia al plural (vv. 8–13). ¿Indica esto que había un anciano y varios diáconos en cada iglesia?

O posiblemente cada iglesia tenía por lo menos un anciano y a veces más de uno. Uno era el "anciano gobernante" (1 Timoteo 5:17), quien por su lugar de prominencia era el anciano de la iglesia (aunque la iglesia pudiese haber tenido otros ancianos también). Algunos ni aun le darían consideración a esta idea, no sea que pareciera respaldar el concepto de un solo obispo que gobierna sobre los ancianos. Sin embargo, el mero hecho de que eso es exactamente lo que se desarrolló siglos después puede significar que había un anciano gobernante en cada asamblea en el primer siglo.

B. Su ministerio

Si anciano y obispo se refieren a la misma persona, entonces el trabajo principal de los ancianos consiste en velar sobre la obra de la iglesia en todos sus aspectos. Los ancianos no son responsables solamente de la salud espiritual de la iglesia mientras que los diáconos se ocupan de los asuntos financieros, como a veces se piensa. Los ancianos tienen la supervisión de todos los aspectos de la obra. Note que la ofrenda motivada por la sequía, en la iglesia primitiva, se mandó a los ancianos en Jerusalén para su distribución (Hechos 11:30). Así que, el bosquejo organizacional básico de la iglesia no es así:

ANCIANOS
(Espiritual)

DIÁCONOS
(Financiero)

Sino así:

ANCIANOS
(Todos los aspectos)

DIACONOS

(Lo que fuere sería delegado a ellos por los ancianos)

1. La supervisión general incluye gobernar. Esto significa presidir (1 Timoteo 5:17) y dirigir (Hebreos 13:17), no como señor y dictador, pero sin embargo con control y autoridad (1 Pedro 5:3; Hebreos 13:17). Un oficial que preside, por ejemplo, no tiene ni aun que votar, excepto en el caso de un empate, pero sí tiene control (sobre la agenda, la duración de las discusiones, a quién reconocer, etcétera). Es de desear que este aspecto del ministerio de un anciano incluyera el don espiritual de gobernar (1 Corintios 12:28 —la palabra diferente usada aquí tiene la idea básica de pilotear, como en Hechos 27:11). Así que, un anciano dirige, guía, gobierna, conduce a su rebaño, piloteándolo hábilmente por las aguas traicioneras de este mundo.

2. La supervisión general también incluye preservar la verdad (Tito 1:9). Esto significa tanto la proclamación y la explicación positivas de la doctrina como su defensa contra la enseñanza falsa. Por esto es que los ancianos deben ser aptos para enseñar (1 Timoteo 3:2). Por cierto, nadie

debe ser escogido para anciano a no ser que conozca bien las doctrinas de nuestra fe y sea capaz de explicarlas y defenderlas correctamente.

C. Sus calificaciones (1 Timoteo 3:8-10, 12-13)

1. En cuanto a su carácter personal. Dos pasajes enumeran las cualidades que deben tener los ancianos: 1 Timoteo 3:1–7 y Tito 1:5–9. De éstas, la mayoría tienen que ver con el carácter personal. En 1 Timoteo 3:2–4 y Tito 1:7 se enumeran trece artículos.

a. Un anciano tiene que ser irreprensible. Es decir, de tal carácter que no se le pueda acusar de nada.

b. Debe ser marido de una sola mujer. ¿Significa esto que tiene que ser casado? Aquellos que dicen que no, señalan que si Pablo significaba que un anciano debía ser casado, hubiera escrito "marido de una mujer". Por otro lado, aquellos que creen que un anciano tiene que ser casado notan que un anciano siempre se describe no sólo con esposa sino también con hijos. Además, todas estas calificaciones son encabezadas por la frase "es necesario". ¿Y qué de Pablo? Varias observaciones vienen al caso: Nunca se dice que él fuera un anciano; claramente era soltero (nunca se casó o era viudo) cuando escribió 1 Corintios 7:8; y es difícil comprobar que estaba casado basándose uno en que él fuera miembro del Sanedrín, puesto que Hechos 26:10 no indica necesariamente que él fuera miembro, y no es seguro que el matrimonio haya sido un requisito para ser miembro de ese cuerpo antes de 70 A.D.

¿Significa esto que un anciano no se pueda casar de nuevo después del divorcio? Algunos alegan que si el divorcio es por causa justificada, entonces es lícito que se vuelva a casar, y así un anciano divorciado y casado de nuevo puede servir. En otras palabras, "marido de una sola mujer" significa una esposa a la vez (A.T. Robertson dice, sin elaboración o prueba, que este es "claramente" el significado, en *Word Pictures in the New Testament* [N.Y.: Harper, 1931], 4:573). Sin embargo, la misma frase exactamente al revés ("esposa de un marido") ocurre en 1 Timoteo 5:9,

donde se excluye de recibir ayuda material de la iglesia a una viuda que hubiera tenido un segundo esposo. (En este versículo Robertson inconsecuentemente concluye que "viudas en esta lista no podían ser casadas por segunda vez", 4:585.) El concluir que un hombre casado de nuevo después de un divorcio no puede servir como anciano, tampoco significa necesariamente que un hombre divorciado y no casado de nuevo no pueda servir. Ello daría lugar a la pregunta de si él fue o no irreprensible en lo que implicó el divorcio. Esto claramente no es una prohibición de la bigamia o la poligamia, puesto que éstas no eran prácticas entre los griegos ni entre los romanos. Ellos tenían múltiples mujeres en sus vidas, pero solamente una esposa. Es una cuestión de si Pablo está prohibiendo o no la digamia (casarse dos veces legalmente). Personalmente, yo veo la evidencia de que proscribía la digamia en un anciano.

¿Significa la frase que un viudo que se casa de nuevo no puede servir de anciano? Pablo sí permitía (1 Corintios 7:39–40) y animaba (1 Timoteo 5:14) el recasamiento de las viudas (y es de suponer que de los viudos). Pero algunos concluyen, no obstante, que los viudos que se vuelvan a casar no pueden servir de ancianos. Esto pudiera haber sido un asunto de disciplina más estricta para los ancianos como ejemplos de otros (Alan G. Nute, *A New Testamento Commentary* [Grand Rapids: Zondervan, 1969], p.510).

c. Debe ser sobrio. La palabra originalmente significaba sin vino.

d. Debe ser de mente sana y sobria; es decir, prudente.

e. Debe ser decoroso (ordenado, de la palabra *kosmos*).

f. Debe ser hospitalario.

g. Debe ser apto para enseñar y estar dispuesto a ello (para instruir a otros y refutar el error (Tito 1:9).

h. No debe ser dado al vino.

i. No debe ser dado a la violencia física.

j. Debe ser tolerante, no determinado a imponer su derecho.

k. No debe ser contencioso.

l. Debe ser libre del amor al dinero. Esto por cierto incluye el hacer mal uso de su posición para ganancia personal.

m. No debe ser soberbio (voluntarioso).

2. En cuanto a su vida familiar. El más estrecho e íntimo círculo del hogar sirve para demostrar la habilidad de un anciano para guiar la iglesia. Por lo tanto, es necesario (el "es necesario" de 1 Timoteo 3:2 incluye también este requisito) que gobierne (literalmente, presida) bien su familia, y por lo cual, que sus hijos estén en una sujeción decorosa. ¿Tienen que ser hijos nacidos de nuevo? La palabra en Tito 1:6, "creyentes", puede que lo indique, o puede esto significar que tienen que ser fieles a la familia, aunque no necesariamente nacidos de nuevo. Esta califlicación da por sentado que un anciano no sólo esté casado sino que también tenga hijos de suficiente edad para demostrar su lealtad a la familia. Por supuesto, la misma palabra "anciano" significa un hombre de más edad.

3. En cuanto a su madurez espiritual. Un anciano no debe ser un nuevo convertido, no sea que se le suban los humos a la cabeza y que ese orgullo cause su caída, como en el caso de Satanás.

4. En cuanto a su vida comunitaria. Su testimonio ante la comunidad también tiene que ser bueno.

Obviamente, un hombre no exhibiría todas estas características durante toda su vida natural, porque pudiera haberse convertido de un trasfondo rudo. Pero tiene ciertamente que demostrar estas calificaciones al servir como anciano. Lo que él era antes de su salvación no tiene que descalificarle como anciano, con una posible excepción: si uno se adhiere a la interpretación de que "marido de una sola mujer" significa casado sólo una vez. Entonces, por supuesto, esto es algo que la conversión no cambia.

Según esta interpretación, si un hombre se casó dos veces antes de ser salvo, no llenaría los requisitos para ser anciano.

D. Su selección

1. ¿Cómo se escoge a los ancianos? El término "anciano" se usaba en Israel y en otras naciones para denotar líderes. En la sinagoga judía había ancianos que tenían la responsabilidad de gobernar a la comunidad judía. Aparentemente el concilio de Jerusalén tomó de la sinagoga el concepto de los ancianos. A medida que se iniciaban nuevas iglesias, los apóstoles nombraban ancianos (Hechos 14:23; Tito 1:5). Las Escrituras no dicen cómo fueron escogidos de allí en adelante. La forma en que se escogerán hoy en día probablemente será determinada por la clase de gobierno que tenga una congregación. En el arreglo jerárquico serán nombrados. En la organización federal probablemente serán escogidos por los ancianos existentes. En el sistema congregacional serán elegidos por la congregación. Muchas iglesias usan una combinación de métodos; e.g., los ancianos nominan y la congregación vota o ratifica.

2. ¿Qué tiempo deben servir? El Nuevo Testamento guarda silencio también acerca de esta cuestión. Por cierto, un anciano no debe servir si llega a ser descalificado por cualquier razón.

3. ¿Deben ser ordenados? Los apóstoles impusieron sus manos sobre los primeros ayudantes que fueron escogidos en Hechos 6:6. La iglesia impuso las manos sobre Pablo y Bernabé cuando los enviaron en su primer viaje misionero (13:3). Los ancianos impusieron sus manos sobre Timoteo (1 Timoteo 4:14). Tito nombró ancianos en Creta (Tito 1:5). Pablo advirtió en contra de imponer las manos con ligereza (1 Timoteo 5:22). Si esto era alguna clase de ordenación, indicaba un reconocimiento público, una atestiguación del llamamiento y la habilidad, y la asociación de la congregación con el ministerio del hermano o hermanos que se está(n) ordenando. La imposición de manos parecía ser el símbolo visible de la "ordenación". Ese rito tiene sus raíces en el Antiguo Testamento, donde

tiene las ideas de (a) separación para un oficio (Números 27:23), (b) bendición (Génesis 48:14), (c) dedicación a Dios (Levítico 1:4), y (4) transferencia y participación en la acción (v. 4, el verbo significa apoyarse en).

La ordenación en el Nuevo Testamento no era un nombramiento para un oficio, sino un reconocimiento de aprobación y apoyo. Note también que existía una relación de continuidad entre aquellos que ordenaban y el ordenado (1 Timoteo 5:22). Por esto es que no se debe hacer con ligereza. Si se practica hoy en día, no tiene que restringirse a "pastores". Los ancianos pueden ser ordenados; los diáconos también; y aun los misioneros, de acuerdo al ejemplo del Nuevo Testamento.

V. DIÁCONOS

A. Su número

No existe ningún desacuerdo en cuanto al número de diáconos en la asamblea. Había varios. La primera referencia clara a un grupo oficial de diáconos la hallamos en Filipenses 1:1, donde son plural en número (como lo son los obispos o ancianos, lo que no demuestra necesariamente que hubiera varios diáconos en cada congregación como tampoco que hubiera varios ancianos). Lo mismo es cierto en 1 Timoteo 3:8–13. Aquí varios diáconos están asociados con un solo anciano, evidencia más fuerte de que había varios diáconos en cada iglesia.

B. Su ministerio

La palabra significa servir, y se usa la mayoría de las veces en un sentido no oficial, tanto antes como después que se hace claro el oficio de diácono en el Nuevo Testamento (Colosenses 1:7; 1 Timoteo 4:6). "Diaconado" era ministerio en general, tanto en sentido oficial como no oficial. Lo que hacían específicamente los diáconos oficiales no está claro en el Nuevo Testamento. Algunos usan Hechos 6 como indicación de que los diáconos deben ocuparse en repartir limosnas. Pero dista mucho de estar claro si los

siete hombres escogidos en esa ocasión eran en realidad diáconos oficiales. Probablemente sería más preciso llamarles los primeros ayudantes no apostólicos. El hecho de que los diáconos debían ser sin doblez y que sus esposas no podían ser calumniadoras (1 Timoteo 3:8, 11) puede que indique que tenían alguna clase de ministerio de consejería personal, de uno a uno con individuos en la congregación, que haría especialmente necesario que no traicionaran la confianza de aquellos que habían revelado a ellos sus experiencias íntimas en el transcurso de aquel ministerio.

En los escritos griegos, "diácono" denotaba mesero, mensajero, mayordomo, y siervo. Estos usos puede que refuercen el concepto de que los diáconos oficiales en la iglesia hacían cualquier clase de servicio que los ancianos les delegaban.

C. Sus calificaciones (1 Timoteo 3:8-10, 12-13)

1. Personales (v. 8). Los diáconos deben ser (a) circunspectos, decorosos, serios, (b) sin doblez (literalmente, *bilingües*, que dicen una cosa a uno y otra a otro), (c) no amadores del vino, y (d) no codiciosos.

2. Doctrinales (v. 9). Los diáconos deben adherirse al cuerpo objetivo de la verdad cristiana ("la fe") con limpia conciencia, es decir, con una vida que esté en armonía con lo que creen.

3. Espirituales (v. 10). Los diáconos debían ser probados y aprobados, e irreprensibles.

4. Familiares (v. 12). Al igual que los ancianos, los diáconos deben ser maridos de una sola mujer, y que gobiernen bien su familia.

D. Su selección

No se dice nada claro ni definido en cuanto a cómo se elegían los diáconos o su período de servicio. La congregación participó de lleno en la elección de los ayudantes en Hechos 6.

VI. DIACONISAS

A. ¿Oficio o ministerio?

Dos pasajes se relacionan con esta pregunta: Romanos 16:1–2, donde Febe se designa como "diácono" y "ayudante" de la iglesia en Cencrea; y 1 Timoteo 3:11, donde *gunaikas* puede que se refiera a un grupo selecto de mujeres líderes o simplemente a las esposas de los diáconos. Indudablemente, las mujeres llevaban a cabo un ministerio en la iglesia primitiva, pero no está claro si se consideraba que algunas de ellas ocuparan el oficio de diaconisa.

A favor del oficio están las siguientes consideraciones: (1) "Ayudadora" en Romanos 16:2 ("ella ha sido protectora", dice en griego) fuera del Nuevo Testamento se dice de un oficial en una sociedad religiosa. Sin embargo, esto es cierto sólo de la forma masculina, no de la forma femenina, que es la que se usa en este versículo. (2) En 1 Timoteo 3:11, "asimismo" introduce a las mujeres como hace respecto a los diáconos en el versículo 8, posiblemente indicando un oficio distinto para estas mujeres.

En contra de que se acepte la existencia del oficio de diaconisa están las siguientes consideraciones: (1) Existe una palabra griega para diaconisa, pero ésta no se usa en el Nuevo Testamento. (2) Mientras que Febe fue llamada "ayudante", y este título se usaba de uno que mantenía un oficio, no se conoce de ningún ejemplo en que se aplicara a una mujer (a no ser que Febe fuera la excepción). (3) Si el versículo 11 introduce un nuevo oficio (el de diaconisa), ¿por qué no terminó Pablo de enumerar las calificaciones para los diáconos antes de introducirlo? En vez de ello, él continúa con la lista de calificaciones para diáconos en los versículos 12–13. Esto puede que indique que él se refería a las esposas de los diáconos en el versículo 11, más bien que a un oficio diferente en la iglesia. Algunos liberales, sintiendo la fuerza de este argumento, alegan que el versículo 11 está fuera de orden en el texto y debe venir después del versículo 13.

En 112 A.D. Plinio, el gobernador Romano de Bitinia, le escribió a Trajano, y mencionó a dos cristianas *ministrae*. Pero dista mucho de estar claro que éstas fueran diaconisas oficiales, debido especialmente a que no se mencionan diaconisas en literatura alguna hasta el escrito del tercer siglo llamado la *Didascalia*. Aquí las diaconisas aparecen como una orden bien conocida y establecida de ayudantes que eran vírgenes o viudas casadas sólo una vez. (Para documentación adicional, véase Ryrie, *The Role of Women in the Church* [Chicago: Moody, 1979], pp. 85–91, 102–3, 131–6).

B. Sus calificaciones

La única lista bíblica de calificaciones ha de ser la del versículo 11, si es que el versículo se refiere a diaconisas. La lista extrabíblica aparece en la *Didascalia*, donde son vírgenes o viudas casadas una sola vez, fieles y honorables.

C. Su ministerio

La *Didascalia* enumera sus deberes como asistir en el bautismo de mujeres, visitar a los enfermos, ministrar a los necesitados y convalecientes (cap. 16, III, 12).

VII. FIDEICOMISARIOS

Los fideicomisarios son, por supuesto, una necesidad no bíblica, (tampoco antibíblica) sino contemporánea en algunas sociedades.

Ellos mantienen la propiedad a nombre del grupo para prevenir complicaciones legales cuando alguien muere. Si la propiedad se mantuviese a nombres de individuos, entonces no le pertenecería al grupo, sino que la porción del individuo pasaría a sus herederos (quienes pudieran ser no creyentes) al éste morir. Por tener depositarios se evitan tales complicaciones.

CAPITULO 74

ORDENANZAS PARA LA IGLESIA

I. EL CONCEPTO DE UNA ORDENANZA

Generalmente hoy se les llama ordenanzas al bautismo y a la Cena del Señor, aunque algunos grupos prefieren llamarlos sacramentos. La palabra "sacramento" significa hacer sagrado, dedicar algo a un dios o a un uso sagrado. La palabra en latín se empleó en la Vulgata como traducción de la palabra griega *musterion,* lo que le dio la idea de algo misterioso o mágico. Así que, los grupos que prefieren llamar sacramentos a estos ritos de la iglesia, usualmente los relacionan con algún poder misterioso o una suministración real de gracia. El Concilio de Trento definió un sacramento como "algo presentado a los sentidos, que tiene poder, por institución divina, no sólo de significar, sino también de eficazmente comunicar la gracia".

Por el contrario, "ordenanza" (aunque un sinónimo de sacramento en el diccionario) no incorpora la idea de comunicar gracia sino solamente la de un símbolo. Así la ordenanza misma no tiene ningún poder inherente para cambiar a los que la observan, aunque Dios puede usarla para ministrarles a ellos.

II. EL NÚMERO DE LAS ORDENANZAS

Muchos (como Thiessen) restringen las ordenanzas a aquellas ordenadas por Cristo para ser administradas en la iglesia. Según esta definición el bautismo y la Cena del Señor son claramente ordenanzas, aunque el lavamiento de los pies también pudiera serlo.

Si se puede ampliar más el concepto de una ordenanza (pero aún dentro de los parámetros de ser ordenada por Dios y relacionada con la iglesia),

entonces el matrimonio y el rito de orar por los enfermos que se halla en Santiago 5 posiblemente también se pudieran considerar ordenanzas. El matrimonio fue ordenado por Dios y simboliza la importante relación entre Cristo y la iglesia; y el orar por los enfermos implica la participación de la iglesia por medio de sus ancianos. Sin embargo, todos están de acuerdo en que el bautismo y la Cena del Señor pueden propiamente llamarse ordenanzas de la iglesia.

III. LA ORDENANZA DEL BAUTISMO

A. La importancia del bautismo

La importancia del bautismo se destaca por las siguientes consideraciones.

1. *Cristo fue bautizado (Mateo 3:16).* Aunque el significado de su bautismo fue totalmente distinto del que tiene el bautismo cristiano, no obstante existe un sentido en el cual seguimos al Señor cuando nos bautizamos. Es cierto que nunca podemos imitar completamente a una persona impecable; pero sí hemos de seguir sus pasos, y el bautismo fue uno de ellos (1 Pedro 2:21).
2. *El Señor aprobó que sus discípulos bautizaran (Juan 4:1–2).*
3. *Cristo mandó que las personas fuesen bautizadas en esta era (Mateo 28:19).* Claramente, este mandamiento no fue sólo para los apóstoles que lo oyeron, sino también para Sus seguidores a través de toda la era cristiana, puesto que El prometió Su presencia hasta el fin de esta dispensación.
4. *La iglesia primitiva le dio un lugar importante al bautismo (Hechos 2:38, 41; 8:12–13, 36, 38; 9:18; 10:47–48; 16:15, 33; 18:8; 19:5).* La iglesia primitiva nunca concebía que un creyente permaneciera sin bautizarse.
5. *El Nuevo Testamento usa la ordenanza para ilustrar o simbolizar verdades teológicas importantes (Romanos 6:1–10; Gálatas. 3:27; 1 Pedro 3:21).*

6. *El escritor de Hebreos designa al bautismo como una verdad fundamental (6:1–2).* No es más opcional ni menos significativo que las doctrinas del arrepentimiento, la resurrección, y el juicio.

B. El significado del bautismo

Bíblicamente, el bautismo se asocia con el perdón (Hechos 2:38; 22:16), con la unión con Cristo (Romanos 6:1–10), con hacer discípulos (Mateo 28:19), y con el arrepentimiento (Hechos 2:38). Esto no es concluir que el bautismo por agua efectúa el perdón, etcétera, sino que está íntimamente relacionado con aquellas cosas del comienzo de la vida cristiana.

Teológicamente, el bautismo se puede definir como un acto de asociación o identificación con alguna persona, algún grupo, algún mensaje, o algún evento. El bautismo en las religiones de misterio griegas asociaba a los iniciados con determinada religión. El bautismo judío de prosélitos asociaba al prosélito con el judaísmo. El bautismo de Juan el Bautista asociaba a sus seguidores con su mensaje de justicia (él no tenía algún grupo del cual se hicieran miembros). (Incidentalmente, parece que Juan fue el primero en bautizar a otras personas —usualmente los bautismos eran autoadministrados). El que Jacobo y Juan fuesen bautizados con el bautismo de Cristo significaba que se asociaban con Su sufrimiento (Marcos 10:38–39). El ser bautizado con el Espíritu asocia a uno con el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:13) y con la nueva vida en Cristo (Romanos 6:1–10). El ser bautizados en Moisés implicaba que se identificaban con su liderazgo en sacar a los israelitas de Egipto (1 Corintios 10:2). El ser bautizado por los muertos significa el identificarse con el grupo cristiano y tomar el lugar de un creyente que había muerto (15:29). El bautismo cristiano significa identificación con el mensaje del Evangelio, la persona del Salvador, y el grupo de creyentes. En algunos de los bautismos enumerados no intervenía el agua. También obsérvese qué empobrecidos seríamos sin una comprensión correcta del significado y las implicaciones del bautismo.

C. Los objetos del bautismo

La cuestión es: ¿Se deben bautizar sólo los creyentes o también los bebés (de padres creyentes)? Los argumentos en favor del bautismo de los infantes incluyen los siguientes:

1. El argumento de la circuncisión. Colosenses 2:11–12 claramente Relaciona la circuncisión con el bautismo. Puesto que los bebés se circuncidaban bajo el antiguo pacto, deben ser bautizados en el nuevo pacto. El argumento se apoya en el concepto de la teología de pacto; de un pacto de gracia único que incluía un rito de iniciación en dicho pacto, siendo el rito la circuncisión en el Antiguo Testamento y el bautismo en el Nuevo. Estos ritos indican la membresía en el pacto, no necesariamente la fe personal (véase James Buswell, *A Systematic Theology of the Christian Religion* [Grand Rapids: Zondervan, 1962], 2:262).

2. El argumento histórico. Desde los tiempos primitivos la iglesia practicaba el bautismo de los infantes; por lo tanto, es permisible. Los padres de la iglesia respaldaban el bautismo de los infantes, a menudo relacionándolo con la circuncisión. Pero el hecho de que la iglesia primitiva practicara o creyera algo, no lo hace correcto en sí mismo. Algunos en la iglesia primitiva enseñaron la regeneración bautismal, lo cual es una herejía.

3. El argumento de los componentes de la familia. Los componentes de una familia (casa) se bautizaban en los tiempos del Nuevo Testamento. Sería probable que a lo menos algunos infantes estuviesen incluidos en algunas de las casas (véase Hechos 11:14; 16:15, 31; 18:8; 1 Corintios 1:16). Algunos también citan la promesa del hogar de 1 Corintios 7:14 como que no sólo se permitía, sino que además se esperaba el bautismo de los infantes de una familia donde sólo hubiera un padre creyente. La posición en contra del bautismo de los infantes, y así en favor del bautismo de creyentes, señala (a) que el orden escritural siempre es creer y entonces ser bautizado (Mateo 3:2–6; 28:19; Hechos 2:37–38; 16:14–15, 34); (b)

que el bautismo es el rito de iniciación en una comunidad de creyentes, la iglesia; por lo tanto, sólo se debe administrar a creyentes. Por el contrario, la circuncisión inicia a las personas (incluyendo a los infantes) en una teocracia en la cual había personas que no eran creyentes; (c) que la edad de los niños nunca se especifica en pasaje alguno de los que mencionan el bautismo de los componentes de una familia. Pero sí se afirma que todos los que de esas casas fueron bautizados creyeron. Esto, pues, excluiría a los infantes de que se les administrara el bautismo. (d) Si 1 Corintios 7:14 permite o requiere el bautismo de los niños en un hogar donde uno de los padres es creyente, entonces también permitiría o requeriría el bautismo del adulto que no es creyente.

D. El rebautismo

Solamente hay un ejemplo claro de personas que fueron bautizadas dos veces (Hechos 19:1–5). Estos doce hombres, quienes habían sido bautizados por Juan el Bautista, fueron rebautizados por Pablo después que creyeron el mensaje cristiano. Esto provee un ejemplo para aconsejar hoy en día a los que fueron bautizados como infantes, adolescentes, o adultos no creyentes y que después llegaron a la fe en Cristo. También sirve como argumento contra el bautismo infantil, porque, ¿por qué bautizar a un bebé si más tarde, después que reciba a Cristo personalmente, tendrá que ser bautizado de nuevo?

E. El tiempo del bautismo

Los ejemplos en el Nuevo Testamento indican que los creyentes eran bautizados inmediatamente después de creer. No se señalaba algún período probatorio, aunque ello pudiera justificarse para comprobar la autenticidad de la fe.

F. El modo del bautismo

1. Argumentos en favor de la aspersión. (1) Ciertos ritos de limpieza del Antiguo Testamento incluían la aspersión (Éxodo 24:6–7; Levítico 14:7;

Números 19:4, 8), y estos son clasificados como "bautismos" en Hebreos 9:10). (2) El rociamiento ilustra mejor la limpieza por el Espíritu como la hallamos en Ezequiel 36:25. (3) *Baptizo* puede que tenga un significado secundario de "traer bajo la influencia", y la aspersión bien pudiera ilustrar esto. (4) La inmersión era improbable o imposible en ciertos casos (Hechos 2:41, una cantidad muy grande de personas; 8:38, muy poca agua en un lugar del desierto; 16:33, muy poca agua en una casa). (5) La gran mayoría de la iglesia visible no practica la inmersión.

2. Argumentos en favor del derramamiento (o afusión). El derramamiento ilustra mejor el ministerio del Espíritu al venir a la vida de un creyente y entrar en la vida misma (Joel 2:28–29); Hechos 2:17–18). (2) Las frases "en agua" y "de agua" se pueden traducir igualmente bien "a agua" y "fuera de agua". En otras palabras, el que se bautizaba iba al agua, posiblemente aun entrando en el agua, pero no debajo del agua. (3) Grabados en las catacumbas muestran al candidato al bautismo de pie en el agua más o menos hasta la cintura mientras que el que bautizaba vertía agua sobre su cabeza de una vasija que sostenía.

3. El argumento en favor de la inmersión. (1) La inmersión, sin lugar a dudas, es el significado primario de *baptizo*. La lengua griega tiene palabras para la aspersión y la afusión, las cuales nunca se usan referentes al bautismo. (2) La inmersión ilustra mejor el significado del bautismo, que es muerte a la vieja vida y resurrección a la nueva (Romanos 6:1–4). (3) La inmersión se pudiera haber llevado a cabo en cada caso. Existían suficientes estanques en Jerusalén para permitir la inmersión de 3.000 convertidos en el día de Pentecostés. El camino de Gaza estaba desierto, pero no sin agua. Las casas a menudo tenían estanques afuera, donde, por ejemplo, la familia del carcelero de Filipos pudiera haber sido sumergida. (4) El bautismo de prosélitos se hacía por la autoinmersión en un tanque. Este modo naturalmente se transferiría a la iglesia cristiana. (5) La afusión, no la aspersión, fue la primera excepción a la inmersión, y se permitía en casos de enfermedad. Esto se llamaba "bautismo clínico".

Cipriano (ca. 200–258 A.D.) fue el primero en aprobar la aspersión. Aun los que no emplean la inmersión reconocen que la misma era la práctica universal de la iglesia apostólica (véase Calvino, *Institución de la religión cristiana* 4:15:19).

Una observación: Me parece que aquellos que desean justificar la aspersión razonan de la siguiente manera: Si uno puede demostrar que cualquier forma diferente de la inmersión (como la afusión) se practicaba primitivamente, entonces se puede practicar legítimamente la aspersión, aunque evidentemente no se practicaba en la iglesia apostólica. En otras palabras, si la afusión puede ser un agujero en el dique de la inmersión universal, entonces la aspersión puede afluir también. Sin embargo, la evidencia sólo dice, si acaso, que la afusión (si es que se practicaba) se consideraba igual que la inmersión, pero la aspersión no se consideraba válida como bautismo.

G. Inmersión trina

La inmersión trina es la inmersión del candidato tres veces (usualmente hacia adelante) para simbolizar la asociación con el Dios Trino. La *Didaché* afirma que si la inmersión no fuere posible, entonces debía echarse agua tres veces en la cabeza (cap. 7). Note que esta obra primitiva no manda a sumergir tres veces, solamente a verter agua tres veces. Los proponentes de la inmersión trina señalan que algunos léxicos dicen que *baptizo* significa sumergir repetidas veces (pero otros no afirman tal cosa). La evidencia a favor de este punto de vista no es fuerte.

IV. LA CENA DEL SEÑOR

A. Su institución

Aparentemente el Señor instituyó la Santa Cena en conexión con la comida de la Pascua antes de Su crucifixión, aunque esto plantea un problema cronológico. Suponiendo que la crucifixión fuera un viernes, el Evangelio de Juan parece afirmar que la Pascua no se celebró hasta después de la

muerte y sepultura de Cristo (18:28; 19:14). Sin embargo, algunos piensan que los galileos y/o los fariseos comían la Pascua el jueves por la noche, mientras que los de Judea y/o los saduceos la celebraban el viernes por la noche. (El tiempo imperfecto, "estaban sacrificando," puede que indique que los sacerdotes ofrecían los sacrificios en ambos días.)

B. Su orden

La ordenanza sola (sin la comida) consistió en que Cristo tomara el pan sin levadura, diera gracias, lo repartiera a los discípulos, e hiciera lo mismo con la copa.

Durante los primeros siglos el servicio, ampliado, incluía un banquete de amor, varias oraciones de gracias y confesión, lectura e instrucción de las Escrituras, la Santa Cena misma, una colecta para los huérfanos, las viudas, los enfermos, los necesitados, y un beso santo. (Véase *Didaché,* 7–15; Justino Mártir, *Apología,* c. lxvii, y c. lxv.)

La primera referencia, arriba, de Justino Mártir declara que el vino se mezclaba con agua. Las Escrituras no usan la palabra "vino" en conexión con la Santa Cena, sólo "la copa" o "el fruto de la vid". Por supuesto, se trataba del jugo de la uva, pero no declaran si era fermentado o no. El vino sin fermentación se usaba más en el tiempo de Cristo de lo que la gente supone. Sin embargo, si este era fermentado aparentemente estaba diluido con agua. Por el bien de los alcohólicos convertidos o aun para evitar que alguien comience a consumir alcohol, el jugo no fermentado es preferible a la luz del problema mundial del alcoholismo hoy en día.

C. Sus significados

1. Es un recordatorio de Cristo (1 Corintios 11:24). Conmemora Su vida (el pan), Su muerte (la copa), Su resurrección y Su presencia viva (el servicio mismo).

2. Es una proclamación de Su muerte (1 Corintios 11:26). El servicio mismo declara el mensaje del Evangelio como también las demandas del

Evangelio sobre la persona redimida. Un misionero que yo conocí fue guiado a servir en el campo misionero cuando él, como pastor que administraba la Cena del Señor en su iglesia, meditaba sobre su significado mientras los diáconos distribuían los elementos.

3. Es una afirmación de la segunda venida de Cristo (Mateo 26:29; 1 Corintios 11:26).

4. Es un tiempo de comunión con Cristo y Su pueblo (1 Corintios 10:21). ¿En qué sentido está presente Cristo en la Santa Cena? La Iglesia Católica Romana enseña que el cuerpo y la sangre literales de Cristo están presentes en el pan y la copa, y que en el momento de la consagración los elementos son realmente transformados (transubstanciación). La Iglesia Luterana enseña que el individuo participa del cuerpo y de la sangre verdaderos de Cristo en, con, y bajo los elementos. Los elementos permanecen sin mutación, pero la oración de consagración comunica a Cristo a los participantes (consubstanciación). El punto de vista reformado (Calvino) enseña que, aunque los elementos son solamente símbolos, participar de ellos implica participar de Cristo en Su presencia redentora. Zwinglio, sin embargo, enseñó que la Santa Cena era solamente una conmemoración. Es una conmemoración, pero también es un servicio donde la presencia de Cristo en Su pueblo efectúa una comunión real.

D. Sus requisitos

1. *Regeneración.* Solamente los creyentes pueden experimentar la Comunión.
2. *Comunión con una iglesia local.* Creyentes no arrepentidos que estaban bajo disciplina se excluían de la Santa Cena (1 Corintios 5:11–13; 2 Tesalonicenses 3:6, 11–15).
3. *Limpieza antes de participar* (1 Corintios 11:27–32).

E. Su frecuencia

Las Escrituras no especifican acerca de este punto. Después del Pentecostés los creyentes partían el pan en las casas, pero esto no comprueba una observancia diaria de la Santa Cena (Hechos 2:46). Comencemos por que no está claro si "partir el pan" en este texto significa otra cosa que comer juntos una comida de compañerismo. Además, el texto ni siquiera implica que, fuera lo que fuere, se hiciera diariamente en cada casa. En Troas los creyentes evidentemente incluían la Santa Cena en su reunión del primer día de la semana (20:7). Sin importar con cuánta frecuencia una iglesia observe esta ordenanza, debe dársele suficiente tiempo para que no sea simplemente "agregada" a un servicio.

F. Algunas preguntas

1. ¿En qué servicio de la iglesia se debe observar la Santa Cena? El ejemplo de la iglesia primitiva responde que el domingo. Pero, puesto que era una cena, parece apropiado observarla durante un servicio de noche el domingo, a lo menos algunas veces.

2. ¿Debe observarse solamente en la iglesia? Esto parece que era el patrón normal.

3. ¿Deben participar solamente los miembros de la iglesia? Igualmente, esto parece que era el patrón del Nuevo Testamento, puesto que sólo los creyentes bautizados estaban claramente asociados con una asamblea local. ¿Deben excluirse a los visitantes si son creyentes? No necesariamente. A ellos pudiera permitírseles participar como cortesía. Pero, puesto que la disciplina administrada por una iglesia local y la comunión dentro de la iglesia local se relacionan con la Santa Cena, entonces normalmente sólo aquellos que están claramente asociados con esa iglesia local deben participar de la Santa Cena en ese grupo.

V. EL BANQUETE DE AMOR

Como parte del servicio más amplio que incluía la Cena del Señor, una comida completa se comía en y por la iglesia. Este banquete de amor se menciona específicamente en 2 Pedro 2:13 (en algunos manuscritos); Judas 12; y está implicado en 1 Corintios 11:20 (y también posiblemente en Hechos 2:42, 46; 6:1). Sea cual fuere el origen de la comida (fiestas paganas, comidas en común judías, el deseo de los cristianos de evitar la carne ofrecida a los ídolos, etcétera), había caído en abusos ya en el tiempo en que Pablo escribió 1 Corintios. Algunos estaban haciendo de ella una excusa para la glotonería, tomando lo más posible para sí mismos, y rehusando compartir con otros lo que ellos habían traído. Pablo le dio instrucciones a esta iglesia de que las personas comieran en sus propias casas en vez de negar las ideas del compañerismo y el amor que significaba el *ágape*. Durante el siglo cuarto el banquete de amor llegó a verse aún más desfavorablemente, y hoy apenas se practica. El hecho de que Pablo pudiera aconsejar que se prescindiera del mismo en la iglesia, lo excluye de ser una ordenanza.

VI. EL LAVAMIENTO DE PIES

Siguiendo la costumbre común en el Oriente, a causa del efecto de los caminos polvorientos o lodosos sobre los pies en sandalias, el Señor en la Ultima Cena les lavó y les secó los pies a los discípulos (Juan 13:1–20). Este hecho sirvió de ejemplo de humildad (v. 15), como una exhortación a perdonarse el uno al otro (v. 14), y como lección de la necesidad de la limpieza en la vida cristiana (v. 10). Como el bautismo simboliza el perdón limpiador del pecado, el lavar los pies simboliza la necesidad de limpieza para la comunión. Los que enfatizan la limpieza hallan base para la continuación de la observancia de esta ordenanza hoy en día. Los que enfatizan los aspectos del ejemplo o del perdón no sienten que sea necesario realizar el rito, sino más bien practicar las verdades espirituales que el rito ilustró. Es verdad que la exhortación de seguir el ejemplo de Cristo hallada en los versículos 14 y 15 se relaciona con perdonarse el uno al otro en humildad, y no con el perdón de Dios de nuestros malos pasos en la vida. Esto, pues, sería un argumento en contra de estimar el lavamiento de los pies como una ordenanza.

CAPITULO 75

LA ADORACIÓN DE LA IGLESIA

I. EL SIGNIFICADO DE LA ADORACIÓN

A. Las palabras implicadas

1. Proskuneo. Esta palabra primaria en denotar adoración está relacionada con la idea de besar (como en besar la tierra para honrar las deidades de la tierra); llegó, pues, a connotar el postrarse en reverencia. Esto demostraba que el adorador consideraba al objeto, digno de ofrecerle aquello que le estaba ofreciendo. Aun la palabra en inglés "worship" (una forma achicada de la palabra "worthship" —dignidad) significa atribuirle valor al objeto adorado. Nuestro Señor usó esta palabra en Su declaración clásica sobre la adoración en Juan 4:24. Con relación a la iglesia la palabra solamente aparece en 1 Corintios 14:25, y allí se refiere a la adoración de un no creyente que entra en la asamblea. Posiblemente se evitó el uso de este término al describir la adoración de la iglesia primitiva debido a su asociación con los ritos paganos, y la idea de que la adoración *proskuneo* se hacía en la presencia visible del objeto adorado. Quizás esto explique por qué la mayoría de las veces la hallamos en los Evangelios y en Apocalipsis (tanto en relación con la adoración verdadera como con la falsa, pero en la presencia del objeto adorado). No obstante, la idea de postrarse en reverencia ante el objeto adorado sigue siendo una faceta legítima de la adoración cristiana.

2. Latreo. Esta palabra altamente significativa comunica la idea de que la adoración es servicio sacerdotal. La vida del creyente en su totalidad debe ser de servicio-adoración (Romanos 12:1); la oración refleja esta clase de adoración (Hechos 13:2; Romanos 1:10); la palabra aparece varias veces

relacionada con la acción de dar (15:27; 2 Corintios 9:12); y entonces el ministerio general del Evangelio es servicio-adoración (Romanos 15:16; Filipenses 3:3). Es posible que el hecho de que se use esta palabra en vez de la primera con respecto a la adoración del creyente, se deba simplemente a que, puesto que Cristo no es visible hoy en día, nuestra adoración ha de demostrarse en servicio.

B. El concepto

La adoración de la iglesia, entonces, consiste en servicio individual, corporal, público y privado para el Señor, lo cual se produce por reverencia y sumisión a Quien es completamente digno.

II. EL CARÁCTER DE LA ADORACIÓN (JUAN 4:24)

Nuestro Señor reveló dos aspectos básicos de la adoración verdadera cuando declaró que tiene que ser en espíritu y en verdad. "En espíritu" incluye tres cosas en cuanto al centro de adoración. (1) La adoración puede y debe efectuarse en cualquier lugar y en todo lugar, puesto que lo espiritual no está confinado a un lugar o un tiempo determinado. (2) La adoración proviene del espíritu del hombre (Hebreos 4:12). No es algún rito meramente superficial. (3) La adoración genuina es una experiencia de persona a Persona, honrando con nuestro espíritu a Dios, quien se reveló por medio del Señor Jesús, en todo tiempo y en todo lugar.

"En verdad" significa que el carácter de la adoración ha de ser genuino y sin pretensión. Dios aborrece la adoración insincera (Isaías 1:10–17; Malaquías 1:7–14; Mateo 15:8–9). La adoración falsa es aquella que no está de acuerdo con la Palabra de Dios revelada. Por lo tanto, para adorar en verdad se necesita un conocimiento creciente de la Palabra, lo cual también aumentará nuestra estimación del valor del Dios que adoramos.

III. EL CONTENIDO DE LA ADORACIÓN CORPORATIVA

En realidad el Nuevo Testamento dice poco tocante a la forma y el contenido de la adoración en la iglesia local. No obstante, se dan algunas indicaciones en Hechos 2; 20; 1 Corintios 12–14, y otros pasajes esparcidos.

A. La Palabra

Desde el principio la iglesia concedió primera importancia a la doctrina (Hechos 2:42). Esta se empleó tanto en edificar a los creyentes (v. 42; 11:26; 1 Corintios 14:26; 2 Tesalonicenses 2:5, donde Pablo les enseñó escatología a los nuevos convertidos; 2 Timoteo 4:2) como en la evangelización (Hechos 4:2; 13:5; 17:2, alcanzando a los no creyentes fuera de la iglesia; 1 Corintios 14:23–24, cuando entran los no creyentes en el servicio de la iglesia). Todas las epístolas exponen la clase de enseñanza que debió de haber sido usual en las iglesias, y éstas incluyen todos los aspectos de la enseñanza doctrinal con aplicación.

En la asamblea parece haber sido flexible el procedimiento de la predicación y la enseñanza. Al parecer, cualquier varón creyente podía hablar, si lo hacía en forma ordenada y su mensaje era conforme a la regla de la verdad (vv. 26–33). La mujeres eran restringidas en público y en grupos mixtos, aunque a las ancianas se les comisionó para que ministraran a las más jóvenes (v. 34; 1 Timoteo 2:12; Tito 2:3–5).

B. Oración

La oración se practicaba tanto individual como colectivamente (Hechos 4:24; 6:4; 10:9; 12:5; 13:3; 1 Timoteo 2:1–8). Según el último pasaje, los hombres dirigían la oración pública en la iglesia (porque la palabra en v. 8 es hombres). El que también las mujeres oraran o no en público, depende de cómo uno interprete 1 Corintios 11:5. Pablo puede que esté autorizando

tal práctica, o sólo reconociendo que ocurría en Corinto, sin darle su aprobación.

C. El canto

El Nuevo Testamento exhorta a cantar tanto en privado como en público como un aspecto de la adoración. Cuando alguno está alegre, debe cantar (Santiago 5:13). Pablo y Silas cantaron himnos de alabanza en la cárcel (Hechos 16:25). El canto era parte también de la adoración colectiva (1 Corintios 14:26, esto probablemente se refería a un solo; Colosenses 3:16). Aunque se han hecho distinciones entre salmos, himnos, y cánticos espirituales, éstas no han de mantenerse rígidamente. Salmos posiblemente se refiere a los salmos del Antiguo Testamento, aunque quizás con adiciones cristianas. Himnos pueden ser alabanzas dirigidas a Dios (pero quizás incluyan el uso de los salmos, Hechos 16:25). Tal vez los cánticos espirituales incluyan una variedad más amplia de temas. La música es una parte importante de la adoración en la mayoría de las iglesias hoy en día.

Varios pasajes neotestamentarios puede que contengan partes de himnos que cantaba la iglesia primitiva (Efesios 5:14; 1 Timoteo 3:16). Las muchas doxologías también subrayan este aspecto importante de la adoración (Romanos 9:5; 11:33–36; 16:27; Filipenses 4:20; 1 Timoteo 6:16; 2 Timoteo 4:18).

No es improbable que algunos de estos versículos reflejen declaraciones credales que se pronunciaban sin acompañamiento musical. Primera Timoteo 3:16 sirve como el ejemplo más claro. Otros quizás incluyan 1 Corintios 12:3; 15:3–5; 16:22). Estos vistazos sugieren que la recitación de un pacto de la iglesia (no practicado tanto hoy en día como antaño) puede ser apropriado y provechoso.

¿Podemos espigar algunos principios para el uso de la música en la iglesia hoy en día? El canto debe ser recomendado en muchos niveles: por individuos en privado; juntos como grupo en la iglesia; solos en la iglesia;

sin o con instrumentos. Los ejemplos neotestamentarios, incluídas las doxologías, alaban el carácter de Dios y Sus obras con un lenguaje rico, no pobre y redundante. El Nuevo Testamento no da indicación alguna de las formas musicales que se empleaban.

D. Dar

El Nuevo Testamento dice más acerca de dar, que de cualquier otro aspecto de la vida de la iglesia. El dar a otros sirve como prueba clara del amor de uno para con Dios (Santiago 2:15–17; 1 Juan 3:17–18); debe hacerse voluntariamente (vv. 11–12; 4:7), liberalmente, y aunque uno sea pobre (v. 12), con alegría (4:7), y de acuerdo con la medida de prosperidad que Dios le da al individuo (1 Corintios 16:2). En lo que concierne a la revelación del Nuevo Testamento, el dar era el área principal en la cual había un esfuerzo cooperativo entre varias iglesias (Hechos 11:27–30; 2 Corintios 8–9).

E. Comunión

La iglesia primitiva perseveraba en la comunión (Hechos 2:42). Esto significa que tenían una estrecha relación unos con otros. Este acercamiento consistía en su lealtad doctrinal común, su disposición a compartir las cosas materiales, la experiencia de comunión en la Cena del Señor, y la participación en las oraciones.

En otras palabras, todos los aspectos de la adoración constituyen la comunión. No es una entidad separada que existe por sí misma. Es la práctica de la adoración colectiva. Basándose en la ilustración de 1 Corintios 12, se le puede llamar la vida corporativa. Pero tomando como base la ilustración de Efesios 2, puede llamarse igualmente vida doméstica. La meta, sea cual fuere la clasificación, es aumentar la salud, la fortaleza, la responsabilidad, y la cantidad numérica del cuerpo o familia (Efesios 4:12–17).

IV. EL DIA PARA LA ADORACION CORPORATIVA

La iglesia neotestamentaria empleaba el domingo como su día de adoración corporativa. Lo hacían a pesar del hecho de que no era un día festivo semanal en el cual las personas estuvieran de asueto. Sin duda muchos esclavos cristianos estaban en la obligación de trabajar todo el día y cada día; pero aun así hacían tiempo para la adoración corporativa.

A. El origen del día del Señor

Aunque los escritores modernos invariablemente intentan enfatizar la conexión entre el día del Señor y el sábado, la iglesia primitiva y los padres de la iglesia no hacían ese énfasis.

Ellos sí veían valor moral en aplicar los diez mandamientos, pero hacían una excepción con el cuarto, concerniente al sábado. Note la ausencia de problemas con el sábado o con el día del Señor en Hechos 15:29, y la enseñanza clara del Nuevo Testamento en cuanto al fin de la ley mosaica, incluyendo los Diez Mandamientos (excepto que nueve de ellos, todos menos el del sábado, se repiten en las epístolas, 2 Corintios 3:7–11; Colosenses 2:16). La idea de un día especial para la adoración puede que tuviera relación con el sábado, pero el día en particular no estaba relacionado con el sábado.

Tampoco se originó del calendario el concepto del día del Señor. Aunque los judíos observaban un ciclo de siete días (basándose en la semana de la creación), no se conocía una división semanal del tiempo en el mundo grecorromano hasta después del establecimiento de la iglesia en el primer siglo. Para el tercer siglo el arreglo semanal se había extendido, debido a que el calendario Romano estaba en desorden hasta los días de Constantino. Antes de ese tiempo había semanas de “mercado” tanto de cuatro como de ocho días. La delineación de los siete días surgió de juntar el sol, la luna, y los cinco planetas conocidos en ese tiempo. Aun en época ten reciente como la de la Revolución Francesa, a principio del siglo diecinueve, se intentó establecer tres semanas de diez días en cada mes,

con cada décimo día como día de descanso, además de cinco días festivos cada año para completar los 365 días del año.

La única explicación de por qué la iglesia primitiva estableció un nuevo día de adoración, sin relación con el sábado ni tampoco con el calendario existente, es que el domingo fue el día de la resurrección del Señor. El no sólo resucitó en domingo sino que seis apariciones que hizo después de su resurrección también ocurrieron en domingo, y el día de Pentecostés, cuando se formó el cuerpo de Cristo, cayó en domingo. Casi siempre el día se designa como el primer día de la semana (Mateo 28:1; Marcos 16:2, 9; Lucas 24:1; Juan 20:1, 19; Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2). En Apocalipsis 1:10 se le llama el día del Señor, un término similar al de la Cena del Señor (1 Corintios 11:20), y usado por los creyentes para protestar y acentuar su contraste con el día del Emperador o de Augusto. El día del Señor, entonces, es el primer día de la semana, el día de Su resurrección, y el día usado por los creyentes para celebrar el evento más grande de la historia.

B. Lo peculiar del día del Señor

La iglesia primitiva claramente hizo de este día algo peculiar, porque aunque iban al servicio de la sinagoga el sábado, lo hacían para evangelizar. Era el domingo cuando se reunían con otros creyentes. Romanos 14:5 no significa que los cristianos no distinguieran el primer día para la adoración. Más bien, Pablo les está exhortando a no dejarse persuadir por el elemento judaico en la iglesia a observar ciertos días y ayunar en determinadas fechas.

C. Las actividades del día del Señor

1. *Recordar y celebrar la resurrección de Cristo.*
2. *Reunirse para la adoración corporativa (Hebreos 10:25; 1 Corintios 3:16).*
3. *Determinar cuánto dar (1 Corintios 3:16).*
4. *Observar la Cena del Señor (Hechos 20:7).*

D. El descuido contemporáneo del día del Señor

1. La razón.

En los países cristianizados el domingo civil, con su cesación parcial de actividades regulares, ha llegado a llenarse de otras actividades (juegos especiales, oportunidades para hacer compras, etcétera). Los creyentes están muy enredados en estos usos seculares del día del Señor. Las iglesias también abandonan oportunidades para usar las horas disponibles del domingo para sus actividades. Como resultado puede que pronto el domingo será como todos los otros días de la semana, que también se requerirán en las mismas horas regulares de trabajo, y los creyentes estarán de nuevo como en el primer siglo, tratando de encontrar horas temprano en la mañana o tarde en la noche para la adoración.

2. Los resultados.

Descuidar el día del Señor es menospreciarlo a Él, embotar el testimonio a Su resurrección, y perder los beneficios del ministerio y la protección de la adoración corporativa.

CAPITULO 76

OTROS MINISTERIOS DE LA IGLESIA

Además de los ministerios implicados en la adoración, el Nuevo Testamento también da ejemplos y mandamientos concernientes a otros ministerios. La adoración se dirige principalmente al objeto adorado, Cristo, la Cabeza de la iglesia; pero también tiene su efecto sobre los miembros de la iglesia y se extiende a aquellos que no tienen la debida dedicación.

I. EL MINISTERIO DE LA DISCIPLINA

El propósito de Cristo para con la iglesia es santificarla y presentársela a Sí mismo sin mancha ni arruga (Efesios 5:26–27). Todas las actividades de la iglesia también deben tener la misma aspiración, incluyendo la disciplina, porque ésta también está diseñada para producir un carácter santo en los que son objetos de la misma.

A. Objetivos en la disciplina

Las Escrituras dan por lo menos cuatro razones de por qué la disciplina es necesaria. (1) Para remover la contaminación y la influencia contagiosa del pecado (1 Corintios 5:6–8). (2) Para proteger a otros creyentes de pecar, y retarles a la piedad (Gálatas 6:1; 1 Timoteo 5:20). (3) Para producir sanidad en la fe (Tito 1:13); (4) Para reclamar y restaurar al hermano que peca (2 Corintios 2:5–11).

B. Actitudes en la disciplina

Aquellos que participan en el proceso de disciplinar deben mostrar estas actitudes: (a) mansedumbre (Gálatas 6:1); (b) una posición intransigente contra el pecado (Tito 1:13); (c) amor (2 Tesalonicenses 3:9–15); un espíritu de perdón ante el arrepentimiento (2 Corintios 2:5–11

C. Principios para la disciplina

Los tres principios más importantes para la disciplina son (a) imparcialidad (1 Timoteo 5:21), (b) sin premura, pero con pasos deliberados (Mateo 18:15–20), y (c) con la mira de corregir y finalmente restaurar (2 Corintios 2:6–8).

D. Personas que han de ser disciplinadas

Las Escrituras mencionan siete ejemplos de personas (algunos presentan más de una de estas categorías) que necesitan disciplina.

1. Un anciano acusado (1 Timoteo 5:19–20). En el caso del pecado persistente por parte de un anciano, dos o tres testigos tienen que intervenir, y la reprensión tiene que hacerse públicamente para que los demás teman pecar.

2. Un hermano que peca (Mateo 18:15–20). Los pasos incluyen la reprensión en privado (no dice cuántas veces), la intervención de otros hermanos (tampoco dice cuántas veces), entonces exposición a la iglesia entera si la persona sigue sin arrepentirse. La iglesia, pues, tiene que retirarle al individuo la comunión, tanto espiritual como social.

3. Un hermano sorprendido (Gálatas 6:1). Esto se refiere a un hermano sorprendido en un pecado en un momento de descuido, más bien que al pecado persistente. El necesita la ayuda de un hermano maduro para reajustar su vida y hacerla útil de nuevo (la palabra “restaurar” también se

usa en Mateo 4:21, "remendar"; Efesios 4:12, "edificación"; y 1 Tesalonicenses 3:10, "completar").

4. Un hermano que anda desordenadamente (2 Tesalonicenses 3:6). Esto se refiere a alguien que está desajustado en cuanto a las enseñanzas de las Escrituras, específicamente, en este pasaje, alguien que rehusaba trabajar, pensando que la venida del Señor era inmediata. La disciplina de Pablo era decirle que empezara a trabajar porque los otros creyentes no debían sentirse obligados a sostenerlo.

5. Maestros falsos (Tito 1:10–16). Cuando falsos maestros hacen incursiones en la iglesia, deben ser severamente reprendidos. Himeneo y Fileto, quienes aparentemente enseñaban que la resurrección se debiera de entender espiritual o alegóricamente, debían ser evitados; Pablo entregó a Himenio y a Alejandro a Satanás para ser castigados (1 Timoteo 1:20; 2 Timoteo 2:17–18).

Aunque Pablo trató severamente con los falsos maestros, él mostró considerable paciencia con aquellos que estaban descarriados doctrinalmente. No aconsejó la excomunión para los que en Corinto negaban la resurrección; más bien les enseñó la verdad pacientemente. Es de suponer que si entonces hubieran rechazado lo que les enseñó y a su vez hubieran promovido la herejía, él los habría disciplinado en alguna manera.

6. Personas facciosas (Tito 3:8–11). Esto incluye a aquellos que causan divisiones sobre disputas inútiles y sin provecho, y desestabilizan la iglesia. Tales personas deben ser amonestadas dos veces, entonces rechazadas y evitadas. Romanos 16:17 manda una acción similar, "os apartéis de ellos", lo cual incluye contacto personal, social, y espiritual.

7. El hermano inmoral (1 Corintios 5). Debido a que en este caso el pecado de incesto era persistente y público, el culpable debía ser entregado a

Satanás; i.e., excomulgado del compañerismo de la iglesia y entregado de nuevo al dominio del mundo de Satanás para la ruina que esto significare, ya fuere la enfermedad o la muerte. El castigo para otros pecados que creyentes podrían cometer, mencionados en el versículo 11 (inmoralidad, avaricia, idolatría, maledicencia, borrachera, robo), era romper los lazos de compañerismo (incluso en lo social —no comer con los tales).

Juan Wesley era bien conocido por su énfasis en la sensibilidad al pecado y la disciplina. A los líderes de las clases pequeñas en los hogares (los precursores de las mini iglesias) se les instruía que inquirieran cada semana acerca de la vida espiritual y el comportamiento de cada miembro. Cada tres meses aquellos que genuinamente vivían el Evangelio recibían una certificación del hecho, y a los que no, se les excluía de las reuniones semanales (véase *Works of John Wesley,* VIII, 250ss.). El fracaso de la iglesia en ejercer este ministerio de disciplina puede llevar solamente a iglesias más débiles (aunque probablemente más grandes).

II. EL MINISTERIO A LAS VIUDAS

La religión pura, dice Santiago, incluye visitar (supervisar) a los huérfanos y a las viudas (Santiago 1:27). En el Nuevo Testamento no se encuentra detalle alguno concerniente a lo que implicaba este ministerio a los huérfanos, pero hay normas detalladas en cuanto al ministerio de la iglesia a las viudas.

A. La responsabilidad de la familia

En los tiempos de Cristo existía un fondo en el templo que se usaba para el sostenimiento de las viudas y los huérfanos. Cuando muchas viudas judías se convirtieron al cristianismo, la iglesia se encargó de su sostenimiento continuo. Sin embargo, Pablo expresa tan claro como el agua que los familiares de la viuda tienen la primera y principal obligación

de cuidar de la misma. Esto se aplicaba tanto a las viudas más jóvenes, que no estaban en la lista (1 Timoteo 5:4, 8), como a cualquiera de las viudas ancianas que se hallaran en la lista (v. 16).

B. La responsabilidad de la iglesia

Si no hay familiares que sostengan a la viuda, entonces la iglesia tiene que asumir esa obligación, sin tener en cuenta la edad de la viuda. La que "en verdad es viuda" no es necesariamente un viuda que está en la lista, pero sí una que está desprovista porque no tiene familia que la sostenga (v. 5). Por lo tanto, su familia de la iglesia tiene que comprometerse a sostenerla. A las viudas jóvenes se les anima a casarse de nuevo (v. 14); las viudas que llenan los requisitos se pueden poner en la lista de la iglesia después de los sesenta años de edad (vv. 9–10).

¿Qué debe hacer la iglesia en cuanto a esta responsabilidad en una sociedad donde existen seguro social, seguros, pensiones vitalicias, y otras provisiones financieras a menudo hechas en beneficio de una viuda? Los principios parecen estar claros: A partir del punto en que su familia no la pueda sostener (ya sea por medio de familiares vivientes o la provisión de familiares que han muerto), la iglesia debe asumir la obligación, ya sea que signifique sostenimiento parcial o total. Hoy en día a menudo existen necesidades de viudas de obreros cristianos que quedan en necesidad y no por culpa alguna de las mismas.

III. EL MINISTERIO DE LA CARIDAD

La iglesia también debiera ministrarles a otros que están en necesidad.

Los círculos de responsabilidad hacia aquellos que están necesitados parten de la iglesia local. Aquellos con cuyas necesidades tenemos contacto en la iglesia (ya sean creyentes o no) tienen prioridad (Santiago 2:2–3, 15–16; 1 Juan 3:17). La iglesia primitiva también se ocupaba de las

necesidades de creyentes en otros lugares (Hechos 11:27–30). Pablo empleó considerable esfuerzo y tiempo en recaudar fondos para los creyentes pobres de Jerusalén. Ello implicó el esfuerzo colectivo de varias iglesias. El dinero no pasó directamente de los donantes a los recipientes, sino que fue supervisado por un comité escogido por las iglesias y aparentemente distribuido bajo la dirección del liderazgo (2 Corintios 8:18–22).

Algunas veces la iglesia primitiva se ocupaba del sostén de misioneros. Aunque Pablo trabajó para sostenerse a sí mismo y a sus asociados, él también recibía regalos. Aparentemente la iglesia de Filipos le dio regalos a Pablo por lo menos en tres ocasiones (Filipenses 4:16), y él claramente defendió el derecho que tienen los que se ocupan en el ministerio a ser respaldados por los demás (1 Corintios 9:4–14).

Ningún individuo o iglesia puede posiblemente suplir todas las necesidades que llegan a su conocimiento en estos días de comunicación masiva, que hace que muchas necesidades crucen nuestro paso casi diariamente. ¿Cuáles, pues, deben ser nuestras prioridades? En cuanto a personas a las que debemos dar, las prioridades deben centrarse en los siervos del Señor, el pueblo del Señor que esté en necesidad, y después en otros (Gálatas 6:10). Normalmente una iglesia, lo mismo que un individuo, le daría prioridad a los que están bajo su cuidado y responsabilidad en el área local, entonces a los de otros lugares.

SECCIÓN XIII

COSAS POR VENIR

CAPITULO 77

INTRODUCCIÓN A LA ESCATOLOGÍA

I. EL SIGNIFICADO DE LA ESCATOLOGÍA

La escatología significa, la teología de las últimas cosas. Ese estudio puede abarcar todas las cosas que eran futuras al tiempo de ser escritas, o solamente aquellas que aún son futuras desde nuestra posición ventajosa. Trata de la consumación de todas las cosas, tanto las que se relacionan con los individuos como las que tienen que ver con el mundo.

Todos contemplan alguna clase de escatología. Para muchos modernos, la escatología es un estudio de desesperación, porque todas las cosas terminarán en muerte —la muerte del individuo y la muerte del universo—. Aun la evolución no promete la inmortalidad. Para otros la desesperación se modifica por una vaga esperanza en alguna clase de vida después de la muerte. Para el cristiano la Biblia aporta enseñanza clara y detallada con respecto al futuro, que le permite saber con certeza lo que está por delante.

II. EL ALCANCE DE LA ESCATOLOGÍA

El estudio de las últimas cosas (aquellas todavía futuras desde nuestro punto de vista) incluye la enseñanza bíblica concerniente al estado intermedio, las resurrecciones, el rapto de la iglesia, el segundo advenimiento de Cristo, y el Milenio.

III. EL DESARROLLO DE LA ESCATOLOGÍA

El estudio se pudiera desarrollar en varias maneras. Uno sería separar el futuro del individuo, del futuro del mundo. Otro sería catalogar el futuro de la iglesia, el futuro de Israel, el futuro de los gentiles, y el del mundo. Otra manera de abordarlo pudiera ser estudiar las varias enseñanzas en orden cronológico. Un enfoque de teología bíblica estudiaría la escatología del Antiguo Testamento, la escatología de Jesús, la escatología de Pablo, la escatología de Juan, etcétera.

Ningún método es necesariamente superior a otro. La mayoría de los escritores parecen combinar varios, y yo haré lo mismo. Algunos de los temas, como la resurrección, se tratarán desde el punto de vista individual. Otros, como la Tribulación, serán trazados cronológicamente. Los tres enfoques básicos a la escatología, el premilenialismo, posmilenialismo, y el amilenialismo, necesitan un tratamiento más sistemático para poder ver sus enfoques distintivos en su totalidad. A causa del debate contemporáneo concerniente a la relación entre el rapto de iglesia y la Tribulación, esto necesitará atención especial.

IV. LA IMPORTANCIA DE LA ESCATOLOGÍA

Debido a que hay mucha divergencia en esta área de doctrina, y que algunas cosas no están claras como el agua, algunos opinan que a la escatología se le debiera dar menos importancia que a otras áreas de la verdad bíblica. ¿Hay algún área de doctrina que no haya sido debatida? Piense en la Trinidad, o la naturaleza de la persona de Cristo, o el gobierno de la iglesia, o la predestinación, o la seguridad eterna, o los efectos del

pecado de Adán. Y piense en algunos de los conceptos difíciles de interpretar en estas áreas, tales como la triunidad de Dios, la Deidad y la humanidad unidas en una Persona, el significado de unigénito, el concepto del pecado imputado, etcétera. Sin embargo, no rehuimos, ni sería propio que lo hiciéramos, un estudio detallado de estas enseñanzas. Del mismo modo, no debemos menospreciar lo que la Biblia dice concerniente al futuro. Para el creyente, el conocimiento de la profecía (a) provee gozo en medio de la aflicción (2 Corintios 4:17), (b) limpia y estimula a una vida de santidad (1 Juan 3:3), (c) es provechoso, como toda la Escritura, para varias necesidades importantes en la vida del cristiano (2 Timoteo 3:16–17), (d) da hechos objetivos tocante a la vida después de la muerte (2 Corintios 5:8), (e) aporta verdad respecto al final de la historia, (f) da pruebas de la confiabilidad de toda la Escritura, porque las muchas profecías que se han cumplido al pie de la letra no se pueden atribuir a la casualidad, sino sólo a Dios, (g) eleva nuestros corazones en adoración al Dios que está en completo control de todo y que llevará a cabo Su voluntad en la historia. Menospreciar la profecía es perder estos beneficios.

CAPITULO 78

UN EXAMEN DEL POSMILENIALISMO

Yo soy un premilenialista, y esta será la estructura dentro de la cual se tratará esta sección acerca de la escatología. Sin embargo, antes de explicar el concepto premilenial del futuro, yo pienso que sería útil examinar primero los tres sistemas principales de escatología: el posmilenialismo, el amilenialismo, y el premilenialismo.

I. UNA DEFINICIÓN DEL POSMILENIALISMO

Loraine Boettner da una descripción cuidadosa del posmilenialismo: "Esa opinión acerca de las últimas cosas que sostiene que el reino de Dios está siendo ahora extendido en el mundo por la predicación del Evangelio y la obra salvífica del Espíritu Santo en los corazones de individuos; que el mundo finalmente será cristianizado, y que el regreso de Cristo ocurrirá al final de un largo período de justicia y paz comúnmente llamado el 'Milenio'.... la segunda venida de Cristo será seguida inmediatamente por la resurrección general, el juicio general y la introducción del cielo y del infierno en su plenitud" (*The Millennium* [Nutley, N.J.: Presbyterian and Reformed, 1957], p. 14). A.H. Strong describe el Milenio como "un período en los días postreros de la iglesia militante, en el cual, bajo la influencia especial del Espíritu Santo, el espíritu de los mártires reaparecerá, la religión genuina será grandemente vivificada y avivada, y los miembros de las iglesias de Cristo llegarán a estar tan conscientes de fortaleza en Cristo, que, a un grado desconocido hasta entonces, triunfarán sobre el poder del mal dentro y fuera de sí mismos" (*Systematic Theology* [Philadelphia: Judson Press, 1907], p. 1013).

II. CARACTERÍSTICAS DOCTRINALES DEL POSMILENIALISMO

A. Concernientes a la Biblia

Los posmilenialistas bíblicos creen en la autoridad de la Biblia. Por supuesto, los liberales que esperan que llegará una edad de oro por el esfuerzo humano tienen un punto de vista posmilenial de la historia, aunque no está basado en la Biblia.

B. Concernientes al poder de Dios

Su confianza en el poder de Dios les hace creer que la Gran Comisión se cumplirá en que la mayor parte del mundo será salvo. Creer de otra manera hace inefectiva la Gran Comisión e impotente el poder de Dios.

C. Concernientes a la iglesia

La iglesia, cumpliendo la Gran Comisión, será el instrumento en llevar a cabo y promover el Milenio en la tierra.

D. Concernientes al regreso de Cristo

Los posmilenialistas creen en el regreso de Cristo al concluir el Milenio. Su regreso será seguido inmediatamente por la resurrección y el juicio generales.

E. Concernientes al Milenio

1. Duración. Según los posmilenialistas, el Milenio será un período prolongado de tiempo, no necesariamente de mil años. Quizás pudiera ser de mucho más de mil años literales.

2. Comienzo. Algunos entienden que el Milenio comenzará gradualmente; otros ven un inicio más brusco para el comienzo de la justicia en toda la tierra.

3. Características. El Milenio será un tiempo de paz, prosperidad material, y bienestar espiritual en la tierra. Sin embargo, no todos serán salvos, ni

se habrá quitado todo el pecado. Pero los principios cristianos serán la regla, no la excepción, y el pecado se reducirá a proporciones insignificantes.

4. Actividades. Algunos posmilenialistas dan lugar a un breve período de apostasía a la conclusión del Milenio, justamente antes del regreso de Cristo (véase Boettner, p. 69).

F. Concernientes a Satanás

Los posmilenialistas entienden que Satanás está atado en todo tiempo y siempre bajo el control de Dios. Pero será atado al principio del Milenio en una forma especial, según Apocalipsis 20. Sin embargo, esto no ha ocurrido todavía, puesto que no estamos en el Milenio, pero estamos en este tiempo echando los cimientos para el mismo.

III. EVIDENCIA DE QUE EL MUNDO ESTA MEJORANDO

Si no estamos todavía en el Milenio sino echando la base para el mismo, entonces debiéramos de ver la evidencia de que las cosas están mejorando en el mundo. El posmilenialismo cree que sí la podemos ver. Esa evidencia incluye varias cosas. (1) Las condiciones sociales, sin duda, han sido mejoradas en muchas partes del mundo. Como un ejemplo, la categoría social de las mujeres ha mejorado en gran manera dondequiera que se ha recibido el Evangelio. (2) La cantidad enorme de dinero dado a causas cristianas promueve mejores condiciones en el mundo. (3) La Biblia continúa siendo el libro de mayor venta. Ahora está traducida a más idiomas que nunca antes en la historia del mundo. (4) El Evangelio es diseminado en muchas más maneras y a muchos más lugares que nunca antes. La radio y la distribución de literatura son dos formas en que esto se está haciendo.

Por supuesto, esta evidencia es cierta, y ningún creyente puede estar de otro modo que agradecido por ella. Pero si esto presagia un Milenio

inminente o no, es una cuestión que también tiene que tomar en cuentas el aumento contemporáneo del crimen antes de llegar a una conclusión precisa.

IV. APOYO ESCRITURAL PARA EL POSMILENIALISMO

A. Pasajes que hablan de una edad de oro

Puesto que los muchos pasajes que hablan de un reino triunfante de Cristo no se han cumplido en la historia, todavía aguardan su cumplimiento en el futuro, antes del segundo advenimiento de Cristo. Muchos de estos pasajes de las Escrituras son los mismos que los premilenialistas entienden como referentes al reino milenial. El posmilenialista los ve como que han de cumplirse antes que Cristo regrese, mientras que el premilenialista espera que se cumplan después del regreso de Cristo. Tales pasajes incluyen Salmos 2:8; 22:27; 47; 72; 86:9; Isaías 2:2–4; 11:6–9; Jeremías 31:34; Daniel 2:35, 44; Miqueas 4:1–4.

B. Pasajes que caracterizan el Evangelio como poderoso y de alcance mundial

Puesto que el Evangelio es el poder de Dios (Romanos 1:16), es inconcebible, abogan los posmilenialistas, que el mundo no será convertido. Dios desea que todos los hombres sean salvos (1 Timoteo 2:4), así que, orar esperando que esto ocurra es orar en la voluntad de Dios.

C. Otros pasajes

La parábola de la levadura, que relató Cristo, afirma la expansión universal del reino (Mateo 13:33). Romanos 11 predice la conversión de una gran cantidad de judíos y gentiles. Apocalipsis 7:9–10 describe a una gran multitud de personas redimidas de todos los pueblos del mundo.

V. BOSQUEJO HISTÓRICO DEL POSMILENIALISMO

A. Joachin de Fiore (ca. 1135-1202)

Un exponente primitivo del esquema posmilenial, Joachin explicó la historia como si fuera trinitaria; es decir, la primera edad era la del Padre, cuando la humanidad vivió bajo la ley del Antiguo Testamento; la segunda fue la del Hijo, el período de la gracia abarcado en el Nuevo Testamento; y la tercera edad había de ser la del Espíritu que comenzaría alrededor de 1260 A.D., en la cual el mundo se convertiría.

B. Daniel Whitby (1638-1726)

Un clérigo erudito, Whitby publicó treinta y nueve obras, incluyendo *A Treatise of the True Millennium* (London: W. Bowyer, 1700). El enseñó que después que el mundo fuera convertido, los judíos restaurados a la Tierra Santa, y el papa y los turcos derrotados, el mundo disfrutaría de un tiempo de paz y justicia por mil años. Al final de este período, Cristo llegaría personalmente al mundo, resucitaría a los muertos y juzgaría a todas las personas. Sus puntos de vista eran muy populares y fueron adoptados por muchos predicadores y comentaristas de los siglos dieciocho y diecinueve.

El posmilenialismo de Whitby era orientado hacia lo judío. El describió el Milenio como el reinado de judíos convertidos en el cual los gentiles "afluirían a ellos". Todas las bendiciones en el Milenio serán comunicadas de los judíos a las otras naciones. El creía que la iglesia vivirá en un estado revitalizado durante el Milenio, aunque la resurrección corporal no ocurrirá hasta después de ese tiempo.

C. Otros posmilenialistas

A los liberales que creen en el progreso inevitable por medio de procesos naturales (o evolucionarios) se les puede justamente catalogar de posmilenialistas. Sin embargo, ellos no toman en serio las Escrituras y piensan que el mejoramiento del mundo vendrá como resultado del poder del hombre.

Los posmilenialistas conservadores sí aceptan las Escrituras como la Palabra de Dios y atribuyen el mejoramiento al poder de Dios. James Snowden (*The Coming of the Lord* [New York: Macmillan, 1919]) entendió que el Milenio abarcaba todo el período entre el primer y el segundo advenimientos de Cristo. Su esquema difería del amilenialismo en que enseñó que el mundo estaba mejorando. Interpretó los eventos de Apocalipsis 20 como del pasado o descriptivos de la bienaventuranza celestial.

Charles Hodge enseñó que el Segundo Advenimiento será precedido por la difusión universal del Evangelio, la conversión nacional de los judíos, y la venida del anticristo. Cuando Cristo venga, habrá una resurrección y un juicio general de toda la humanidad (*Systematic Theology* [New York: Scribners, 1887], 3:792).

El posmilenialismo de la era posterior a la Segunda Guerra Mundial ha sido del tipo liberal hasta tiempos recientes. Los grandes adelantos en el siglo veinte debidos a los logros humanos le dieron credibilidad al concepto. Casi no había posmilenialistas bíblicos (Loraine Boettner siendo una excepción).

Pero en la parte postrera de este siglo se ha desarrollado un fenómeno interesante. Algunos que antes eran amilenialistas se han convertido en posmilenialistas a causa de su creencia en la teonomía. La teonomía es la condición de ser gobernado por Dios. Los teonomistas promueven la subyugación de la tierra por medio de la ciencia, la educación, las artes, y todos los otros intereses para efectuar el dominio de Dios sobre todas las cosas. Para algunos, esto significa imponer la ley del Antiguo Testamento sobre la vida actual, no sólo en asuntos morales sino también en los gubernamentales, financieros, y otros. Ahora bien, por supuesto que si esto sucediera, las condiciones en el mundo mejorarían y entonces experimentaríamos el gobierno de Dios sobre la vida en el mundo. Por lo tanto, muchos teólogos reformados que apoyan fuertemente el uso de la ley y que eran amilenialistas han cambiado para abrazar el posmilenialismo como la meta de su programa teonomista.

En resumen: los liberales promueven una meta posmilenial a través del humanismo. Los posmilenialistas bíblicos la promueven a través de la predicación del Evangelio por la iglesia. Los teonomistas la promueven a través del Evangelio y la imposición de la ley del Antiguo Testamento.

CAPITULO 79

UN EXAMEN DEL AMILENIALISMO

I. UNA DEFINICIÓN DEL AMILENIALISMO

El amilenialismo es el punto de vista, concerniente a las últimas cosas, de que no habrá Milenio antes del fin del mundo. Hasta el final habrá un desarrollo paralelo del bien y del mal, del reino de Dios y del de Satanás. Después de la segunda venida de Cristo, al final del mundo, habrá una resurrección general y un juicio general de todas las personas.

II. CARACTERÍSTICAS DOCTRINALES DEL AMILENIALISMO

A. Concernientes a la Biblia

En general, los amilenialistas mantienen un punto de vista alto de la inspiración y la autoridad de la Biblia. Si algunos no lo mantienen, no es debido al amilenialismo. Uno necesita simplemente recordar nombres como Oswald T. Allis, William Hendricksen, y Anthony A. Hoekema, todos amilenialistas, pero fuertes defensores de la infalibilidad de las Escrituras.

B. Concernientes al Milenio

Entre los amilenialistas conservadores existen dos puntos de vista acerca del Milenio. Uno considera que el cumplimiento de los pasajes mileniales se efectúa en la presente edad por medio de la iglesia en la tierra (e.g., Allis y Berkhof). El otro, que es ahora en el cielo por medio de los santos (e.g., Warfield y Floyd Hamilton). Ambos concuerdan en que no habrá ningún reino terrenal futuro.

C. Concernientes a los pactos

Los premilenialistas se apoyan en el argumento de que los pactos bíblicos contienen promesas que aún no se han cumplido y que requieren un Milenio terrenal si es que van a cumplirse literalmente. Los amilenialistas dicen que esas promesas se cumplen espiritualmente en la iglesia, o que las promesas no han de cumplirse en manera alguna, puesto que eran condicionales y no se llenaron las condiciones.

D. Concernientes a la iglesia

Los amilenialistas consideran que la iglesia cumple las promesas de Dios en una manera antitípica y espiritual. La iglesia es un reino celestial, espiritual; mientras que el Milenio del premilenialista es un reino carnal, terrenal. (Pero ¿no se puede describir a la iglesia como terrenal y carnal? ¿Y no se puede describir el reino futuro como espiritual?) La iglesia cumple las promesas, y el nuevo cielo y la nueva tierra que siguen inmediatamente a la edad de la iglesia consuman la historia.

III. LA HERMENÉUTICA DEL AMILENIALISMO

Indudablemente, diferentes puntos de vista mileniales resultan de diferentes hermenéuticas, es decir, diferentes principios de interpretación. Los premilenialistas usan la interpretación literal, o normal, en todas las áreas de verdad bíblica; mientras que los amilenialistas emplean un principio no literal (espiritualizan) en el área de la escatología. Todos los conservadores, sean cuales fueren sus persuasiones escatológicas, usan la interpretación literal, o normal, en todas partes excepto la escatología. Floyd Hamilton, un amilenialista, reconoce que “una interpretación literal de las profecías del Antiguo Testamento nos da precisamente un cuadro de un reino terrenal del Mesías como el de los premilenialistas” (*The Basis of the Millennial Faith* [Grand Rapids: Eerdmans, 1942], p. 38). El amilenialista, por supuesto, no acepta ese cuadro del futuro, porque el emplea una hermenéutica diferente en el área de la profecía.

Mientras que los escritores por lo general no detallan su hermenéutica antes de expresar sus comentarios o desarrollar su teología, Oswald T. Allis (en *Prophecy and the Church* [Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1945], pp. 17–30) sí discute los principios hermenéuticos que emplea al interpretar la profecía. Yo quiero hacer un resumen de sus ideas acerca de cómo interpretar la profecía, y tener una interacción breve con ellas.

(1) Primero él intenta establecer que tanto el método literal de interpretación como el figurativo tienen sus propios lugares y necesariamente sus limitaciones. Sin embargo, tal parece que él coloca toda la limitación en la interpretación literal y ninguna en la figurativa.

(2) Algunas de esas limitaciones en la interpretación literal incluyen: (a) la presencia de figuras retóricas que no se pueden interpretar literalmente; (b) el hecho de que el tema principal es espiritual le presta validez a la interpretación figurativa, o espiritual; y (c) el hecho de que el Antiguo Testamento es preliminar y preparatorio con respecto al Nuevo Testamento nos hace esperar que el Nuevo Testamento interpretará las profecías literales del Antiguo Testamento en una manera figurativa.

Los literalistas no niegan que la Biblia contiene figuras retóricas. Pero insisten en que ellas representan verdades muy literales. Por ejemplo, las mejores rosas que se dan en la parte del país donde yo vivo se cultivan en Tyler, Texas. Las rosas de Tyler son famosas. Ahora, si yo veo un anuncio que dice que si uno usa tal y cual marca de fertilizante también puede obtener rosas de Tyler, yo no entiendo que esto signifique que tengo que vivir en la ciudad de Tyler, sino que dondequiera que viva puedo obtener la misma clase de rosas magníficas que se dan en Tyler. La figura retórica tiene un significado muy literal y sencillo tocante a las rosas reales que yo puedo cultivar. Las rosas de Tyler significan rosas, no tomates; pero las rosas de Tyler también representan rosas que son extraordinarias, sea que realmente se cultiven en Tyler o no.

(3) Si sus dos tesis son acertadas, entonces surge la pregunta naturalmente: ¿Cómo sabe uno si interpretar un pasaje literal o figurativamente? La respuesta de Allis es que se emplee ¡el método que dé el significado verdadero del pasaje! Me abstengo de comentario.

(4) Allis continúa diciendo que la única forma en que la profecía se puede entender literalmente es cuando el significado literal es claro y obvio. Casi toda la profecía está llena de lenguaje figurativo y parabólico que tiene que ser interpretado de esa manera. Así que, en realidad, la mayor parte de la profecía se ha de interpretar de manera no literal.

(5) Para poder interpretar y comprender la profecía correcta y plenamente, se tiene que saber también su cumplimiento. Toda profecía fue dada antes que se conociera su cumplimiento. De otro modo no habría sido profecía. Si seguimos el principio de Allis, entonces ninguna profecía pudo jamás haber sido entendida ni lo será hasta después de su cumplimiento. Ningún israelita tenía que haber tomado literalmente las profecías referentes a los anunciados cautiverios asirio y babilónico, porque no podía estar seguro de que aquellas profecías se cumplirían literalmente hasta que los cautiverios tuvieran efecto. Con tal principio de interpretación, ¿qué fuerza habrían tenido esas profecías? Pero, usted ve, los amilenialistas se toman la facultad de afirmar que no podemos estar seguros de que se van a cumplir literalmente las profecías del Antiguo Testamento concernientes al reino milenial porque semejante cumplimiento todavía no ha ocurrido. Pero, puesto que la iglesia tiene algunas características similares a las del reino, entonces la iglesia debe de estar cumpliendo aquellas profecías del Antiguo Testamento.

(6) Como para reforzar su idea de que debemos esperar vaguedad en la interpretación de la profecía, Allis, mediante su discusión de hermenéutica, califica a la profecía de indefinida, enigmática, aun engañosa, llena de símbolos, imprecisa, y sujeta a varias interpretaciones. Estas son sus expresiones, no las mías. Pero, por supuesto, aquellas alegadas características son acertadas sólo si el intérprete abandona los principios de la interpretación literal o normal.

IV. EVIDENCIAS INTERPRETATIVAS PARA EL AMILENIALISMO

Los amilenialistas interpretan ciertos pasajes y doctrinas clave en maneras que respaldan su sistema.

A. Interpretación del pacto abrahámico

Los premilenialistas señalan que la parte del pacto que no se ha cumplido ha de cumplirse literalmente (la promesa de la tierra de Palestina), esto tendrá que ocurrir en un Milenio futuro, ya que no ha tenido en la historia presente o pasada un cumplimiento literal. Los amilenialistas dicen que no tenemos que esperar un futuro cumplimiento literal porque (a) las promesas eran condicionales y nunca se llenaron las condiciones; (b) la promesa de la tierra se cumplió en los tiempos de Josué (Josué 21:43–45); (c) se cumplió bajo el rey Salomón (1 Reyes 4:21); (d) la iglesia la está cumpliendo ahora; o (e) halla su cumplimiento en la Jerusalén celestial. Lo que yo observo es que cada una de esas cinco sugerencias niega la validez de las otras cuatro. Uno recibe la impresión de que el amilenialista, en realidad, no sabe cómo ni cuándo se cumplirá el pacto abrahámico. El sólo está seguro de que no será en un Milenio futuro y terrenal.

B. Interpretación de Efesios 3:5

Para el amilenialista el misterio de que habla este pasaje es que la iglesia estaba realmente en el Antiguo Testamento y, por lo tanto, cumple aquellas promesas del Antiguo Testamento. Esto ya se discutió cuando se trató el tema de la iglesia.

C. Las setenta semanas de Daniel

Los amilenialistas tienen características comunes en su interpretación de Daniel 9:24–27. Estas incluyen: (a) el principio de las setenta semanas fue en 536 A.C. en los tiempos de Ciro, no (como dicen los premilenialistas)

en 445 A.C. cuando reinaba Artajerjes. Esto tiene el efecto de hacer que los setenta sietes sean de duración imprecisa. (b) La semana septuagésima es toda la edad de la iglesia, no un futuro período de siete años de tribulación. Estas interpretaciones peculiares del amilenialismo surgen como resultado de no practicar consecuentemente la interpretación literal.

V. LA HISTORIA DEL AMILENIALISMO

A. Desde el Nuevo Testamento hasta Agustín

Hasta el tiempo de, Orígenes (ca. 185–ca. 254), el énfasis en el empleo de la hermenéutica literal hizo que los padres de la iglesia fuesen premilenialistas. Los padres sentían que estaban en los últimos días y esperaban que la inminente segunda venida de Cristo traería el reino. Orígenes, usando un método de interpretación alegórico, espiritualizó el reino futuro y lo entendió como si fuera la edad de la iglesia presente desde Adán en adelante. Esta escatología amilenial fue popularizada por Agustín.

B. Agustín (354-430)

Por espiritualizar el concepto del reino, Agustín hizo que significara la existencia de la iglesia en este mundo. El Milenio es el período entre la primera y la segunda venidas de Cristo. “Durante los ‘mil años’ en que Satanás está atado, los santos también reinan por ‘mil años’ y, sin duda, los dos períodos son idénticos y significan la duración entre la primera y segunda venidas de Cristo” (*La ciudad de Dios*, XX. 9). Sin embargo, él entendió que la atadura de Satanás no significaba que Satanás no tuviese poder para engañar, sino que durante el período entre los dos advenimientos de Cristo a él no se le permite ejercer a plenitud sus poderes. Justamente antes del fin, Satanás tendrá la facultad de engañar a las naciones en contra de la iglesia, una rebelión que Dios ha de suprimir. Esto será seguido por un juicio general y el estado eterno.

Agustín sí entendía los mil años literalmente, y esperaba que la segunda venida de Cristo ocurriría dentro de mil años después de Su ascensión (*La ciudad de Dios*, XVIII. 53). Cuando llegó y se fue el año mil sin que ocurriera la Segunda Venida, los mil años se espiritualizaron para que significasen un período indefinido de tiempo o todo el período entre la primera y segunda venidas de Cristo.

C. Escatología de la Reforma

Los grandes líderes de la Reforma eran amilenialistas en su escatología. Ellos se contentaron con seguir la enseñanza de la iglesia romana que a su vez había seguido a Agustín.

Lutero vio la Gran Tribulación y el regreso corporal de Cristo. Creía que se hallaba en medio de esa tribulación. Como muchos, Lutero también dividió la historia en seis edades de mil años cada una, seguidas por la séptima edad del descanso eterno del sábado. El enseñó que la sexta edad era la edad de los papas, que comenzó en 1076 pero que no duraría los mil años completos. De modo que él creyó que estaba viviendo en el tiempo que precedía inmediatamente al Segundo Advenimiento.

Calvino enseñó que Israel y la iglesia significaban lo mismo, y aguardaban a la Segunda Venida para la introducción de una resurrección y un juicio general y el estado eterno. El sí criticaba el quiliasmo [de kilo = mil: mil años], describiendo sus enseñanzas como “ficción”, “insulto,” “sueño”, e “intolerable blasfemia”. Se oponía enérgicamente a una limitación de mil años a la bendición eterna de los santos (un mal entendimiento de lo que enseñaba el premilenialismo).

D. La época moderna

Aunque el amilenialismo agustino se sigue generalmente en estos tiempos modernos (i.e. el Milenio es el período que media entre las dos venidas de

Cristo, en la tierra), surgió otra forma de amilenialismo. B.B. Warfield (siguiendo a Klieforth, quien escribió en 1874) enseñó que el Milenio es el estado presente de los santos en el cielo (*Biblical Doctrines* [New York: Oxford, 1929], pp. 643–4). Por lo general, los credos reformados dicen poco tocante a la cuestión milenial, centrándose más bien en la resurrección general y la eternidad.

Una de las razones populares para preferir el amilenialismo al premilenialismo contrasta el concepto premilenial de cumplimiento en un reino terrenal (usualmente se coloca el adjetivo carnal en esta frase) con el concepto amilenial del cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento en la iglesia en esta edad (y usualmente se coloca el adjetivo espiritual en esta frase). Así que, se debe preferir el sistema que enfatiza la iglesia espiritual más bien que el reino carnal. Cuando oigo o leo este argumento, me quiero preguntar: ¿Desde cuándo es la iglesia solamente espiritual y el reino solamente carnal? La iglesia (mire a su alrededor) contiene personas carnales, y el reino tendrá en sí mismo muchas facetas espirituales. Lo espiritual y lo carnal caracterizaran tanto a la iglesia como al reino futuro.

Por supuesto, siempre la evidencia conclusiva para la verdad de una doctrina no es histórica sino exegética.

CAPITULO 8o

UN EXAMEN DEL PREMILENIALISMO

Aunque el resto de esta sección será un desarrollo de la escatología premilenial, puede que ahora sea de ayuda un examen breve.

I. UNA DEFINICIÓN DEL PREMILENIALISMO

El premilenialismo es el punto de vista que mantiene que la segunda venida de Cristo ocurrirá antes del Milenio, el cual verá el establecimiento del reino de Cristo en esta tierra por mil años literales. También entiende que habrá varias ocasiones en que se efectuarán resurrecciones y juicios. La eternidad comenzará cuando se concluyan los mil años. Dentro del premilenialismo hay los que mantienen diferentes puntos de vista concernientes al tiempo del Rapto.

II. CARACTERÍSTICAS DOCTRINALES DEL PREMILENIALISMO

A. Concernientes a la Biblia

Los premilenialistas tienen un concepto alto de las Escrituras. Probablemente se pueda confiadamente decir que los premilenialistas pretribulacionales creen en la inerrancia de la Biblia casi sin excepción.

B. Concernientes al Milenio

Todas las formas de premilenialismo entienden que el Milenio sigue a la segunda venida de Cristo. Su duración será de mil años; su lugar, esta tierra; su gobierno, teocrático, con la presencia personal de Cristo como

Rey; y cumplirá todas las promesas aún no cumplidas tocantes al reino terrenal.

Mientras que los premilenialistas generalmente consideran el reino venidero literalmente, algunos lo interpretan menos que eso. Para George E. Ladd las profecías concernientes a Israel son espiritualizadas, y el reino milenial se considera más como una extensión del reino espiritual de Dios (*A Theology of the New Testament* [Grand Rapids: Eerdmans, 1974], pp., 64–9, 629–32). Para Robert Mounce los mil años de Apocalipsis 20 son literales, pero el reino venidero no es "la era mesiánica predicha por los profetas del Antiguo Testamento" (*The Book of Revelation* [Grand Rapids: Eerdmans, 1977], p. 359).

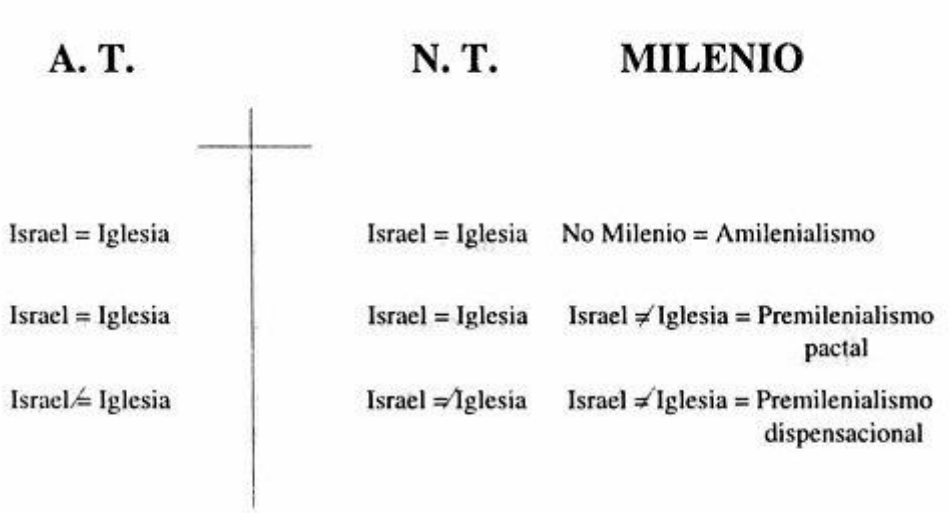
C. Concernientes a los pactos

Los premilenialistas entienden que nunca se ha cumplido la promesa del pacto abrahámico que concede a los descendientes de Abraham la tierra desde el río de Egipto hasta el río Éufrates, pero que se cumplirá en el venidero reino milenial (Génesis 15:18). Las promesas del pacto davídico también necesitan el establecimiento del reino milenial para su cumplimiento (2 Samuel 7:12–16).

D. Concernientes a la iglesia

Los premilenialistas dispensacionales, invariablemente, hacen distinción entre la iglesia e Israel. Debido a que la iglesia no cumple las promesas aún no cumplidas hechas a Israel, tiene que haber un tiempo cuando se cumplirán, y ese tiempo es en el Milenio.

La medida en que un sistema teológico invariablemente distingue entre Israel y la iglesia revelará su posición escatológica. Observe la siguiente tabla.



III. LA HERMENÉUTICA DEL PREMILENIALISMO

Los premilenialistas emplean una hermenéutica literal o normal. Y de esto, por supuesto, resulta su cuadro de los eventos futuros.

IV. LA HISTORIA DEL PREMILENIALISMO

A. El período antiguo

En los primeros siglos de la iglesia se tenía en todas partes un esquema general premilenial, aunque los detalles cronológicos no eran siempre claros. Las descripciones del Milenio son literalistas; el reino futuro de Cristo en Jerusalén es un tema prominente; y ese reino seguirá a la venida de Cristo. El historiador eclesiástico Philip Schaff hace el siguiente resumen: "El punto que más se destaca en la escatología de la época prenicena es el quiliasmo prominente, o el milenarismo, es decir, la creencia en un reino visible de Cristo en gloria sobre la tierra por mil años con los santos resucitados, antes de la resurrección y el juicio generales. Esta, ciertamente, no era la doctrina de la iglesia incorporada en algún credo o fórmula devocional, sino una opinión de maestros distinguidos muy generalizada" (*History of the Christian Church* [New York: Scribners,

1884], 2:614. Para citas de algunos de aquellos "maestros distinguidos" véase Ryrie, *Las bases de la fe premilenial* [Publicaciones Portavoz, Kregel Publications, 1984], pp. 25–36).

Con la unión de la iglesia y el estado bajo Constantino, se apagó un poco la esperanza de la venida de Cristo. La escuela alejandrina de interpretación atacó la hermenéutica literal sobre cual se basaba el premilenialismo, y la influencia de las enseñanzas de Agustín reinterpretaron el concepto y el tiempo del Milenio.

B. Los períodos medievales y de la Reforma

En el período medieval la mayoría de las doctrinas, incluyendo la escatología, fueron eclipsadas por la oscuridad de aquellos siglos. Como hemos visto, los reformadores por lo general eran amilenialistas en su escatología, aunque los anabaptistas y los hugonotes eran quiliastas.

C. El período moderno

El período moderno ha visto el resurgimiento de la enseñanza premilenial. Varios comentaristas (como J.A. Bengel y Henry Alford) escribieron desde este punto de vista. La difusión del dispensacionalismo en los siglos diecinueve y veinte trajo consigo un vivo interés en los estudios proféticos. (Para discusiones detalladas véanse Ernest R. Sandeen, *The Roots of Fundamentalism,* [Chicago: University of Chicago Press, 1970], y C. Norman Kraus, *Dispensationalism in America* [Richmond: John Knox, 1950]).

CAPITULO 81

EL PACTO DE DIOS CON ABRAHAM

I. LA IMPORTANCIA ESCATOLÓGICA DE ESTE PACTO

La interpretación del pacto abrahámico es una línea divisoria entre el premilenialismo y el amilenialismo. La cuestión central concierne a su cumplimiento. Todos concuerdan en que ciertos aspectos de éste se han cumplido. Pero no todos concuerdan en el cumplimiento de otros de sus aspectos, particularmente la promesa de la tierra. Los amilenialistas, aunque no concuerdan en cuanto al tiempo del cumplimiento de la promesa de la tierra, son unánimes en afirmar que no se cumplirá en un futuro reino terrenal milenial. Por otro lado, los premilenialistas insisten en que, ya que no ha habido cumplimiento literal alguno en el pasado o en el presente, tiene que haberlo en el futuro, y el de ellos es el único sistema que incluye un tiempo futuro en el cual pudiera cumplirse en la tierra.

II. LAS PROMESAS DEL PACTO

A. Promesas personales hechas a Abraham (Génesis 12:2)

Tres breves cláusulas dirigidas a Abraham (usando la forma hebrea alentadora del verbo) contienen las promesas personales que Dios hizo a Abraham.

1. "Haré de ti una nación grande". Cuando Dios dijo esto, Abraham no tenía heredero. La promesa se refiere, por supuesto, a la nación judía, los descendientes de Abraham por Isaac y Jacob.

2. "Te bendeciré". En cumplimiento de esta promesa, Dios le dio a Abraham bendiciones temporales en la tierra (13:14–15, 17), siervos (15:7), y riquezas (13:2; 24:34–35), y también bendiciones espirituales (13:18; 21:22).

3. "Engrandeceré tu nombre". Dios le prometió a Abraham fama, nombradía, y buena reputación.

La última cláusula de 12:2 declara el propósito o resultado de la bendición de Dios sobre Abraham: "y serás bendición".

B. Promesas universales (Génesis 12:3)

1. La promesa de bendición o maldición divinas sobre la gente basadas en su conducta hacia Abraham. La relación de Abraham con Dios era tan íntima que bendecirle o maldecirle era, en efecto, como bendecir o maldecir a Dios (20:2–18; 21:22–34; 23).

2. La promesa de que todas las familias de la tierra serían bendecidas. Pablo aclara que Cristo cumplió esta promesa (Gálatas 3:16). "Simiente" puede entenderse tanto colectiva como individual; es decir, la simiente era linaje, familia, y en especial una persona, Cristo (v. 19). El punto concluyente de Pablo en ese capítulo es este: No traten de hacerse hijos de Abraham por circuncidarse sino por estar en Cristo (vv. 27, 29). Note cuidadosamente que Pablo no está diciendo que la iglesia cumple todo el pacto. El enfoca únicamente esta promesa tocante a la bendición en la simiente (v. 16 —el plural, "promesas", se usa porque el pacto le fue repetido varias veces a Abraham, no porque Pablo quisiera indicar que la iglesia cumplía todo el pacto. Véase J.B. Lightfoot, *A Commentary on St. Paul's Epistle to the Galatians* [New York: Macmillan, 1892], p. 142).

C. Promesas nacionales (Génesis 15:18-21)

1. La promesa de que Abraham llegaría a ser padre de una gran nación era a la vez personal y nacional. Abraham ciertamente tuvo un heredero milagrosamente mediante Sara (21:2).

2. La promesa a esa nación, de una tierra específica como heredad. Véanse Génesis 12:7; 13:15, 17; 15:7–8, 18; 17:8; 24:7; 26:3; 28:13–14; 35:12; 48:4; 50:24. Génesis 17:1–3 enfatiza que la tierra había de ser una posesión perpetua; y 15:18 describe los límites como desde el río de Egipto hasta el Éufrates.

Persiste el debate acerca de la identidad del río de Egipto. Un punto de vista identifica al río (*nahar*) de Egipto con el wadi (*nahal*) de Egipto, el moderno wadi el-'Arish que, durante la temporada de lluvias, fluye desde el centro de la península de Sinaí hasta el Mediterráneo, 150 kilómetros al este del canal de Suez (Números 34:5; Josué 15:4, 47; 1 Reyes 8:65; 2 Reyes 24:7; 2 Crónicas 7:8; Isaías 27:12; Ezequiel 47:19; 48:28). Este es el punto de vista de Walter C. Kaiser, Jr. ("The Promised Land: A Biblical-Historical View", *Bibliotheca Sacra,* 138:n.6, p. 311). El otro punto de vista identifica al río de Egipto con el Nilo, específicamente su canal oriental. La palabra *nahar*, usada en Génesis 15:18, siempre se refiere a un río que fluye continuamente, lo cual correspondería al Nilo y no a wadi el-'Arish. Este es el punto de vista de Bruce K. Waltke (*The Zondervan Pictorial Encyclopedia of the Bible* [Grand Rapids: Zondervan, 1975], 5:121) y K.A. Kitchen (*The New Bible Dictionary* [Grand Rapids: Eerdmans, 1962], pp. 353–4).

Por cierto, en algunos pasajes el enfoque está en Canaán, o en alguna parte del área mayor prometida en el versículo 18 (17:8; 1 Reyes 8:65; Ezequiel 47:13–20). Israel ha ocupado en varias ocasiones parte del área mayor, pero nunca el área mayor misma, y aún menos como posesión perpetua.

III. LA RATIFICACIÓN SOLEMNE DEL PACTO

La ceremonia de ratificación descrita en Génesis 15:9–17, cuando se compara con la costumbre del Cercano Oriente, indica que sólo Dios se comprometió a cumplir los términos del pacto, puesto que sólo El caminó entre las mitades de los animales sacrificados. El significado de esto es impresionante: significa que Dios juró ser fiel a Sus promesas y puso la obligación de su cumplimiento únicamente en Sí mismo. Abraham no hizo tal juramento; él se hallaba en un sueño profundo, pero consciente de lo que Dios había prometido (véase Cleon L. Rogers, Jr., "The Covenant with Abraham and Its Historical Setting", *Bibliotheca Sacra,* 127:241–56). Claramente, el pacto abrahámico no se condicionó a nada que Abraham hiciera o dejara de hacer; su cumplimiento en todas sus partes dependía sólo de lo que Dios hiciera.

IV. LAS ALEGADAS CONDICIONES EN EL PACTO

La incondicionalidad del pacto abrahámico aporta un respaldo importante al premilenialismo, ya que la promesa de la tierra requiere un tiempo futuro (el Milenio) en el cual se haya de cumplir. Por lo tanto, los amilenialistas alegan que había, en efecto, condiciones adheridas al cumplimiento del pacto que impiden que éste se vea como incondicional.

A. Génesis 12:1

El imperativo, "Vete de tu tierra", expresa una condición que hubiera invalidado el pacto si Abraham no hubiese obedecido. Sin embargo, gramaticalmente, este imperativo, seguido por dos verbos imperfectos y una serie de verbos imperfectos alentadores en los versículos 2–3, expresa una intención, específicamente lo que Dios intentaba hacer por Abraham. Otros ejemplos de este uso se encuentran en 30:18 y 45:18.

B. Génesis 12:2

La frase "serás bendición" es vista por algunos como condición para el cumplimiento del pacto. Sin embargo, gramaticalmente esto expresa una consecuencia que se espera que ocurra con certeza o una intención. La gramática hebrea de Genesius, Kautzch, Cowley cita este pasaje como ejemplo de una intención ([Oxford: At the Clarendon Press, 1898], p. 325).

C. Génesis 17:1

Algunos entienden el "anda delante de mí" como condición para el cumplimiento del pacto. Sin embargo, la gramática es la misma que en 12:1 y expresa intención.

D. Génesis 22:16-18; 26:5

Puesto que el pacto ha sido firmemente ratificado varias veces antes de estos eventos, sería incongruente ver estos pasajes como condiciones impuestas después de las claras afirmaciones de incondicionalidad. Más bien, en estos casos Dios reconoció el mérito de Abraham al recordarles a él y a sus descendientes que la fe y la obediencia eran necesarias para participar en los beneficios de las promesas incondicionales del pacto (Walter C. Kaiser, Jr., *Toward an Old Testament Theology* [Grand Rapids: Zondervan, 1978], pp. 93–4).

IV. PUNTOS DE VISTA CONCERNIENTES AL CUMPLIMIENTO DEL PACTO

A. El punto de vista amilenial

El amilenialismo enseña que todas las provisiones del pacto se han cumplido, incluyendo la promesa de la tierra. Esto se hace por espiritualizar la promesa de la tierra de modo que la iglesia la cumpla, o por verla cumplida en la historia pasada de Israel. Uno de tales supuestos

cumplimientos ocurrió en los días de Josué. En Josué 21:43–45 leemos que Dios le dice a Josué que Él ahora había cumplido las promesas hechas a Israel al darles la tierra que les prometió a sus padres. Por supuesto, ellos no poseyeron la tierra de Canaán para siempre, ni tampoco la habían conquistado toda en ese tiempo. Pero, echando a un lado aquellas consideraciones, Dios sí declaró que lo que había ocurrido era un cumplimiento del pacto. ¿Cómo podría ser esto? En las varias declaraciones del pacto, la tierra prometida era tanto la que abarcaba desde el río de Egipto hasta el Éufrates (Génesis 15:18) como la tierra de Canaán (17:8). La primera, que era mayor, incluía la última, que era menor. Bajo el liderazgo de Josué los israelitas no ocuparon en ninguna manera los límites mayores de la tierra, pero se habían declarado en posesión de la tierra de Canaán. Así que, ninguna de las dos promesas ha sido cumplida perpetuamente.

Lo mismo es cierto en cuanto al alegado cumplimiento de la promesa de la tierra bajo el reinado de Salomón (1 Reyes 4:21). Aunque el reino de Salomón era extenso, él no reinó sobre todo el territorio prometido a Abraham, ni tampoco lo hizo perpetuamente.

Quizás ayude una ilustración. Supongamos que yo prometa pagarle toda la educación universitaria a un estudiante. Esto normalmente significaría cuatro pagos de un año. Al final del primer año yo pudiera decir que cumplí mi promesa. Y aun pudiera decir (como en Génesis 26:5), porque has sacado calificaciones muy buenas, siento satisfacción en pagar la cuota de enseñanza del próximo año. La promesa mayor de pagar la educación total incluye la promesa menor de pagar los gastos de cada año.

La promesa mayor de la tierra comprendida entre los dos ríos incluye la tierra de Canaán y el territorio que Salomón gobernó, pero no significa que la tierra de Canaán o el reino de Salomón equivalga al área total.

Por favor, observe la contradicción inherente en la posición amilenial. Si el pacto es condicional, entonces ni aun el amilenialista necesita buscar un cumplimiento en los días de Josué o de Salomón. Si el pacto se cumplió en cualquiera de esos dos tiempos, entonces no era condicional. Si se cumplió bajo Josué o Salomón, entonces la iglesia no tiene que cumplirlo. Si la iglesia lo cumple, entonces uno no tiene que buscar cumplimiento en los días de Josué o de Salomón. Tal parece que el amilenialista necesita tener las llantas de repuesto de posibles cumplimientos bajo Josué o Salomón ¡por si acaso se desinfla el argumento de condicionalidad!

Un enfoque nuevo al cumplimiento de la promesa de la tierra fue propuesto por Anthony Hoekema, quien ve múltiples cumplimientos de la promesa de la tierra durante la historia de Israel pero un cumplimiento definitivo antitípico en la nueva tierra. El expande la Tierra Prometida para que abarque toda la tierra, y los recipientes de la promesa para incluir a todos los redimidos. Claramente niega cualquier cumplimiento sobre la tierra actual durante un Milenio futuro (*The Bible and the Future* [Grand Rapids: Eerdmans, 1979], pp. 206–12, 274–87).

B. El punto de vista premilenial

El premilenialismo insiste en que todas las provisiones del pacto abrahámico tienen que cumplirse, puesto que el pacto se hizo sin condiciones. Mucho del pacto ya se ha cumplido, y literalmente; por lo tanto, lo que resta también ha de cumplirse literalmente. Esto se centra en la promesa, aún no cumplida, de la tierra. Aunque la nación de Israel ocupó parte del territorio prometido en el pacto, todavía no lo ha ocupado todo y, por cierto, no eternamente como el pacto establece. Por lo tanto, tiene que haber un tiempo futuro en que Israel ha de hacerlo, y para el premilenialista esto será el reino milenial venidero. Así que, el pacto abrahámico aporta fuerte respaldo a la escatología premilenial.

CAPITULO 82

EL PACTO DE DIOS CON DAVID

El pacto de Dios con David, como el que hizo con Abraham, también le da fuerte respaldo a la escatología premilenial.

I. LAS PROVISIONES DEL PACTO (2 SAMUEL 7:12-16)

David deseó edificar un templo para el Señor a fin de reemplazar el tabernáculo transitorio, que tenía el aspecto de una tienda. Ya que David mismo vivía en una casa de cedro, lo más apropiado era que hubiese un edificio más permanente para la adoración de Dios. Pero Dios le reveló al profeta Natán que Él tenía en mente algo mucho más grande para David, y esa revelación es el pacto davídico.

A. Promesas concernientes a David

1. Descendientes. David tendría un hijo que le sucedería y establecería su reino (v. 12).

2. Reino. La casa, el trono, y el reino de David se establecerían para siempre (v. 16). Sin embargo, el pacto no garantizó un gobierno ininterrumpido a la familia de David, aunque sí prometió que el derecho al reino siempre pertenecería a la dinastía de David. El cautiverio babilónico, por supuesto, interrumpió el gobierno davídico.

B. Promesas concernientes a Salomón

1. *Templo.* Salomón, en vez de David, edificaría el templo (v. 13a).
2. *Trono.* El trono del reino de Salomón se establecería para siempre (v. 13b).
3. *Castigo.* El sería disciplinado por sus pecados, pero no destronado (vv. 14–15).

Dios no prometió específicamente que la posteridad de David sería por la línea de Salomón. Dios decretó que Jeconías (o Conías), uno de los descendientes de Salomón, sería "privado de descendencia" (Jeremías 22:30). En realidad, Conías tuvo siete hijos (posiblemente adoptados, 1 Crónicas 3:17–18), aunque ninguno ocupó el trono. Así que, en lo que concierne a la dinastía, Conías fue "privado de descendencia". Su linaje sí retuvo el derecho legal al trono, que fue reclamado para Jesús a través de Su padre legal, José (Mateo 1:7, 12, 16).

De nuevo, es importante recordar que estas promesas se hicieron incondicionalmente. Aun así algunos intentan negar que fueran incondicionales, alegando que el pacto se podía romper, y citando el "si" de 2 Samuel 7:14, y versos como 1 Reyes 2:4; 8:25; 9:4–5; Isaías 24:5 y Ezequiel 16:59. La solución es simplemente esta: "El 'rompimiento' o la condicionalidad puede solamente referirse a la invalidación *personal* e *individual* de los beneficios del pacto, pero no puede afectar la transmisión de la promesa a los descendientes. Por esto es que Dios afirmaría inquebrantablemente Su fidelidad y la perpetuidad de Su pacto a David a pesar de individuos indignos subsiguientes que aparecerían en su linaje. Porque en ese caso, El 'halla falta en ellos' pero no en Su pacto abrahámico-davídico-nuevo" (Kaiser, *Toward an Old Testament Theology* [Grand Rapids: Zondervan, 1978], p. 157).

II. CONFIRMACIÓN DEL PACTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

En realidad, todos los pasajes del Antiguo Testamento que describen al Mesías como Rey y Su reino venidero confirman las promesas del pacto davídico. Todos los salmos regios, por ejemplo, dan más información tocante al reino davídico (Salmos 2; 18; 20–21; 45; 72; 89; 101; 132; 144). Salmo 89:3–4, 19–37 provee fuerte confirmación de la inmutabilidad del pacto. Tal parece que Dios estuviera anticipando la alegación amilenial de que la promesa del reino debe ser espiritualizada y aplicada a la iglesia,

cuando dijo que aun si llegara el castigo por el pecado, el pacto no se rompería ni se alteraría (vv. 32–34). Varios pasajes en Isaías también predicen y describen el reino visible y terrenal prometido en el pacto davídico. Isaías predijo el reinado del Mesías "sobre el trono de David y sobre su reino" (9:7). En otros lugares describe algunas de las características de ese reino (caps. 11; 24–25; 54; 60–61). Otras promesas significativas del Antiguo Testamento concernientes al reino davídico incluyen Jeremías 23:5–6; 30:8–9; 33:14–17, 20–21; Ezequiel 37:24–25; Daniel 7:13–14; Oseas 3:4–5; Amós 8:11; y Zacarías 14:4, 9.

II. CONFIRMACIÓN DEL PACTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La pregunta crítica concerniente a la evidencia del Nuevo Testamento acerca del reino es esta: ¿Cambiaron o alteraron en alguna manera las enseñanzas de Cristo o de los apóstoles el concepto del Antiguo Testamento de un reino terrenal? En los tiempos del primer advenimiento del Señor la esperanza nacional de un reino estaba sumamente arraigada en el pueblo judío. Los términos "reino de Dios" o "reino de los cielos" estaban en los labios de todos. Las principales características de este reino en el concepto del pueblo judío eran que había de ser: (a) terrenal, (b) nacional, (c) mesiánico, (d) moral, y (e) futuro. Esto significaba: (a) sobre esta tierra, (b) relacionado específicamente con la nación de Israel, (c) regido por la presencia personal del Mesías, (d) con normas elevadas, dadas por Dios, y (e) aún no existente. ¿Cambiaron esta concepción las enseñanzas del Señor o de otros?

A. En la predicación de Juan el Bautista

Su mensaje se caracterizaba por la sencillez: "Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado" (Mateo 3:1–2). Su énfasis estaba en el arrepentimiento y no en describir el reino, aunque su predicación confirmaba las promesas del pacto davídico.

B. En la predicación de Cristo

Gabriel le anunció a María que Dios le daría a su Hijo el trono de Su padre David y el gobierno de Israel para siempre (Lucas 1:31–33). Los magos buscaban al "Rey de los judíos" (Mateo 2:2). Nuestro Señor proclamó que el reino se había acercado (4:17, 23; 9:35). El insistió en la justicia para entrar en el reino (5:20). También comisionó a los setenta discípulos con el mismo mensaje (Lucas 10:1–9).

Sin embargo, como su mensaje continuó siendo rechazado por el pueblo, y especialmente por sus líderes, nuestro Señor presentó los misterios del reino (Mateo 13). Estos describieron aspectos del reino no revelados hasta ese tiempo, porque revelan la forma que tomaría el reino entre el primer y segundo advenimientos de Cristo. ¿Significaba esto que el reino davídico tomaría nueva forma en el cumplimiento por parte de la iglesia de las promesas hechas a David? No, por la simple razón de que nuestro Señor persistió en hablar del reino davídico hasta el fin de Su vida terrenal (note esp. 25:34). También, cuando justamente antes de Su ascensión los discípulos le preguntaron a Jesús cuándo llegaría el reino prometido a Israel (no a la iglesia), Él no les dijo que el reino había sido transferido a la iglesia, sino solamente que Él no podía revelarles cuándo llegaría el reino (Hechos 1:6–8). En otras palabras, la forma que tomara el reino en la edad presente (i.e., los misterios del reino) no cambiaría ni abrogaría las promesas del pacto davídico concernientes al reino terrenal futuro.

Así pues, la enseñanza del Nuevo Testamento confirma el pacto davídico.

CAPITULO 83

UN BOSQUEJO DE LOS EVENTOS FUTUROS

Este capítulo presentará un bosquejo de los eventos futuros según el entendimiento premilenial de las Escrituras. Esto servirá de marco para más discusiones detalladas de acontecimientos futuros selectos.

I. EVENTOS QUE RODEAN EL FINAL DE LA EDAD DE LA IGLESIA

A. Apostasía creciente

El término "últimos días" abarca todo el período entre la primera y la segunda venidas de Cristo (Hebreos 1:2). La defección y la apostasía, entre otras cosas, caracterizarán todo ese período (2 Timoteo 3:1). Así que, no es indicación del final de la era de la iglesia la presencia en la misma de la apostasía, pero el aumento de ella sí lo es. La apostasía existe en el presente, y también existirá en el futuro, cuando al llegar a su clímax conducirá al reinado religioso del hombre de pecado durante el período de la Tribulación (2 Tesalonicenses 2:3). Podemos esperar que la apostasía se difunda cada vez más a medida que nos acerquemos a los días de la Tribulación.

1. Las características doctrinales de la apostasía. Estas incluyen a lo menos tres: (a) una negación de la doctrina de la Trinidad (1 Juan 2:22–23); (b) una negación de la doctrina de la encarnación de Cristo (1 Juan 2:22; 4:3; 2 Juan 7). En la época de Juan esto tomó la forma de negación de la verdadera y real humanidad de Cristo, aunque también toma la forma de negar la verdadera deidad de Cristo. El rechazamiento ya sea de la Trinidad o de la Encarnación niega la existencia del Hombre-Dios la cual

es esencial para nuestra salvación. Si Jesucristo no fuese hombre no podría haber muerto; pero si no fuese también Dios, esa muerte no habría podido efectuar el pago por los pecados; (c) una negación de la doctrina del regreso de Cristo (2 Pedro 3:4).

2. Las características del estilo de vida de la apostasía. La defección de la doctrina siempre trae una declinación de la moral. Pablo enumera dieciocho características de tal declinación en 2 Timoteo 3:1–5. Son estas: egoísmo, amor al dinero, un espíritu orgulloso, blasfemia, desobediencia a los padres, ingratitud, falta de santidad, falta de afecto natural, enemistad incesante de modo que los hombres no puedan ser persuadidos a ponerse de acuerdo el uno con el otro, calumnia, falta de dominio propio, salvajismo, oposición a lo bueno, conducta traidora, impetuosidad (temeridad e imprudencia), altivez, amor al placer, una forma de adoración sin santidad de vida.

B. Preparación para la iglesia ecuménica

Durante la primera parte de los días de la Tribulación, la religión ecuménica organizada tendrá su auge. Este sistema religioso apóstata se describe en Apocalipsis 17 con el título: "Misterio, Babilonia". Será mundial (v. 15), infiel a la verdad y al Señor (el término "ramera" aparece en vv. 1, 5, 15–16), tendrá amplia influencia política (vv. 12–13), será un "sepulcro blanqueado", es decir, estará interiormente corrompido mientras que exteriormente será glorioso y espléndido (v. 4), y perseguirá a los santos de la época de la Tribulación (v. 6).

El fundamento para tal sistema aparentemente tendrá que ser colocado antes que comience la Tribulación, es decir, durante los años finales de la era de la iglesia. La preparación muy probablemente incluirá tanto movimientos organizacionales hacia la unidad en la cristiandad como también el predominio de doctrinas que grupos diversos puedan respaldar.

II. EL RAPTO DE LA IGLESIA

Nuestro entendimiento moderno del Rapto parece tener poca o ninguna conexión con el evento escatológico. Sin embargo, la palabra se aplica correctamente a ese evento. Rapto es un estado o experiencia de ser llevado a otro lugar. El término proviene de la palabra latina, *rapio,* que significa asir o arrebatar en relación con un éxtasis del espíritu o la remoción misma de un sitio a otro. En otras palabras, significa ser llevado a otro lugar en espíritu o en cuerpo. El rapto de la iglesia significa el traslado de la iglesia de la tierra al cielo.

La palabra griega de la cual tomamos el término "rapto" aparece en 1 Tesalonicenses 4:17, traducida "arrebatar". La traducción en latín de este versículo usa la palabra *rapturo*. La palabra griega que traduce es *harpazo,* que significa arrebatar o llevarse. En otras partes se usa para describir como el Espíritu se llevó a Felipe cerca de Gaza y lo trajo a Cesarea (Hechos 8:39) y para describir la experiencia de Pablo de haber sido arrebatado hasta el tercer cielo (2 Corintios 12:2–4). Así que no puede haber ninguna duda de que la palabra se usa en 1 Tesalonicenses 4:17 para indicar la remoción real de personas de la tierra al cielo.

B. Los componentes del Rapto (1 Tesalonicenses 4:13-18)

1. El regreso de Cristo (v. 16). El Señor mismo regresará por Su pueblo, acompañado de toda la magnificencia que Su presencia merece. Habrá una voz de mando (no se dice si será emitida por el Señor o un arcángel), y la trompeta de Dios llamará a los muertos en Cristo a su resurrección, a la vez que proferirá una advertencia a aquellos que han rechazado a Cristo y han sido por ello excluidos del Rapto.

2. Una resurrección (v. 16). En esta ocasión sólo serán resucitados los muertos en Cristo. Esto significa los que han creído desde el día de Pentecostés, porque aunque hubo creyentes antes de ese tiempo, ninguno

de ellos fue puesto “en Cristo”. Los muertos en Cristo serán levantados justamente antes que los vivos sean transformados. Pero ambos grupos experimentarán sus cambios respectivos “en un momento, en un abrir y cerrar de ojos” (1 Corintios 15:52). Todo el procedimiento será instantáneo, no gradual. La palabra para “momento” es la palabra de la cual proviene el término “átomo”. Debido a que cuando se descubrió el átomo se pensó que era indivisible, fue nombrado “átomo”. Aunque subsecuentemente el átomo fue dividido, la palabra retiene su significado de indivisible. La resurrección de los muertos y el traslado de los vivientes ocurrirán en un momento indivisible de tiempo.

3. Un rapto (v. 17). Hablando estrictamente, sólo los creyentes vivos serán raptados (aunque usamos el término para describir todo lo que ocurre en ese tiempo). Esto significa que serán elevados a la presencia del Señor sin tener que experimentar la muerte física.

4. Una reunión (v. 17). La reunión será con el Señor y con los amados que han muerto.

5. Una noticia tranquilizadora (v. 18). La verdad del Rapto a la vez nos da consuelo y nos anima (puesto que la palabra tiene los dos significados).

Las descripciones de Pablo del Rapto, tanto en 1 Corintios 15:51–58 como en 1 Tesalonicenses 4:13–18, no dan apoyo alguno al punto de vista de un rapto parcial, que enseña que únicamente los creyentes espirituales serán raptados en varias ocasiones durante el período de la Tribulación. Pablo afirma claramente que “todos seremos transformados” en esa ocasión, y él escribió esas palabras a los corintios, muchos de los cuales difícilmente pudieran llamarse espirituales.

III. LOS EVENTOS DEL PERIODO DE LA TRIBULACIÓN

Puesto que las Escrituras describen muchos eventos que ocurrirán durante los siete años de la Tribulación, y siendo que yo quisiera juntarlos todos en una secuencia tan cronológica como sea posible, he pensado que sería mejor hacer esto en el siguiente capítulo.

IV. EVENTOS EN LA SEGUNDA VENIDA DE CRISTO

A. La Segunda Venida

En el clímax de la campaña de Armagedón, el Señor regresará a la tierra para juzgar y reinar. Su regreso se describe en Zacarías 14:1–11 y Apocalipsis 19:11–16. Se hace referencia al mismo en muchos otros pasajes, pero estos dos lo describen más detalladamente.

B. Juicios antes de la Segunda Venida

Estos serán tratados en un capítulo separado.

V. EL MILENIO

Puesto que las Escrituras dan muchos detalles acerca del futuro reino milenial de Cristo, yo quisiera dedicarle un capítulo separado al Milenio y a los eventos que ocurrirán al final del mismo.

CAPITULO 84

EL PERIODO DE LA TRIBULACIÓN

I. SU SINGULARIDAD

Al describir el período de la Gran Tribulación, nuestro Señor dijo que será una tribulación "cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá" (Mateo 24:21). Será un tiempo de aflicción único en la historia del mundo. Ha habido muchos tiempos difíciles desde que el Señor habló estas palabras, y El mismo advirtió a los discípulos: "En el mundo tendréis aflicción" (Juan 16:33). ¿Qué es, pues, lo que hace diferente a este período futuro? ¿En qué será única la Gran Tribulación?

Dos características distinguirán la Tribulación de todos los otros tiempos difíciles que el mundo ha visto. Primero, será mundial, no localizada, según se declara en la promesa de liberación (Apocalipsis 3:10) y como se describe en detalle en los juicios del Apocalipsis. Las intensas persecuciones y calamidades locales del presente no pueden ser el principio de la Tribulación, porque ese tiempo afectará "el mundo entero".

Entonces también la Tribulación será diferente por la forma en que actuarán los hombres. En uno de los primeros juicios, los hombres se esconderán en los fosos y cavernas de las montañas y dirán a los montes y a las peñas: "Caed sobre nosotros, y escondernos del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero" (6:16). Cuando llegue la Gran Tribulación, los hombres actuarán como si el mundo estuviera llegando a su fin.

Por años los hombres han estado hablando como si *pensasen* que el fin está cerca, pero al principio de la Tribulación *se darán cuenta* de que el fin está realmente a las puertas. Científicos, políticos, y aun líderes de la

iglesia nos advierten hoy en día que el fin de la historia humana puede que esté sobre nosotros, y aun usan la palabra "Armagedón", pero la gente no está actuando como si de veras lo creyesen. Se están comprando y vendiendo bienes raíces, acumulándose ahorros, y continuamente haciéndose planes para el futuro. Pero cuando la Tribulación venga, las personas se esconderán en refugios antibombas y realmente buscarán la muerte más bien que tratar de preservar la vida. El futuro, en esos días, no tendrá ninguna atracción.

Lo peculiar de la Tribulación está en su alcance mundial y en su terror, que causará que los hombres quieran morirse antes que vivir. Por un tiempo durante la Tribulación, aun el suicidio será imposible, y los hombres se verán obligados a vivir.

II. EL PRINCIPIO DE LA TRIBULACIÓN

La Tribulación no comienza necesariamente el día que la iglesia sea llevada para encontrarse con el Señor en el aire. Aunque yo creo que el Rapto precede al principio de la Tribulación, en realidad nada se dice en las Escrituras tocante a si habrá o no algún tiempo (o cuánto tiempo) entre el Rapto y el comienzo de la Tribulación.

La Tribulación, en realidad, comienza con la firma de un pacto entre el líder de los "Estados Federados de Europa" y el pueblo judío. Este acuerdo pondrá en marcha los eventos de la septuagésima semana (o siete años) de la profecía de Daniel. Hay un intervalo de duración indeterminada entre las primeras sesenta y nueve semanas de siete años cada una y la última o septuagésima semana de siete años.

Nosotros estamos viviendo en ese intervalo. Es el tiempo en el cual Dios está formando la iglesia, el cuerpo de Cristo, por salvar a judíos y gentiles por igual. Puesto que Dios todavía no ha terminado el programa presente, la última semana de las setenta todavía no ha empezado. Cuando esto ocurra, Dios de nuevo pondrá Su atención en manera especial sobre Su

pueblo, los judíos, y Su santa ciudad Jerusalén, como se bosqueja en Daniel 9:24.

Cuando empiece este último período de siete años, "por otra semana confirmará el pacto con muchos" (v. 27). ¿De quién se habla aquí? Gramaticalmente se pudiera referir al Mesías (v. 26) o al "príncipe que ha de venir", que probablemente esté relacionado con el pueblo de los que destruyeron a Jerusalén en 70 A.D. El último punto de vista es el mejor, porque usualmente se prefiere el antecedente que esté más cerca del pronombre, y en este caso es el príncipe, no el Mesías. Además, tampoco hay nada en el relato de la vida de Cristo que en alguna manera lo conecte con hacer (y después romper) un pacto de siete años con el pueblo judío.

Este hombre es el "cuerno pequeño" (7:24–25) que encabeza la coalición de naciones occidentales en los días de la Tribulación. A él también se le llama "el hombre de pecado" (2 Tesalonicenses 2:3), y se le menciona como la bestia (Apocalipsis 11:7; 13:1; 17:11; 19:20). Al principio de la Tribulación él hará un pacto, o entrará en alianza, con Israel. Este acuerdo alineará al Occidente con la nación judía y garantizará protección a Israel para que pueda restablecer los antiguos ritos del judaísmo. Parece que esta provisión también asegurará protección mientras que Israel reconstruye el templo en Jerusalén como centro de sus observancias religiosas. Es obvio que un templo se construya durante la primera parte de la Tribulación, puesto que sabemos que el pacto se romperá y el hombre de pecado será adorado en el templo de Dios (2 Tesalonicenses 2:4).

A la luz de los eventos contemporáneos es interesante el alineamiento de Europa occidental con Israel. Parece indicar que la nación de Israel por sí sola no será suficientemente fuerte para sentirse segura ante todos los estados hostiles que la rodean. Ella no podrá "arreglárselas sola" a estas alturas, y por tanto formará una alianza con las naciones occidentales. Entonces la perspectiva para Israel parecerá prometedora. Se sentirá segura en su tierra; estará adorando de acuerdo al patrón del Antiguo

Testamento; tendrá su templo de nuevo en Jerusalén; y será importante entre las naciones del mundo. Pero esto sólo es el principio.

III. LOS JUICIOS DE LOS SELLOS, LAS TROMPETAS, Y LAS COPAS

A. La secuencia

Apocalipsis 6–19 describe la Tribulación en detalle. Aquí leemos de tres series de juicios. La primera se relaciona con la apertura de los siete sellos de un pergamino; la segunda, con el sonido de siete trompetas; y la tercera, con el derramamiento del contenido de siete copas.

¿Presentan estas tres series de juicios una sucesión de eventos, o recapitulan con mayor intensidad las trompetas y las copas los juicios de los siete sellos? En otras palabras, ¿siguen los juicios de las trompetas y de las copas a los de los sellos como juicios diferentes y distintos, o representan los mismos juicios?

Yo creo que las tres series se suceden la una a la otra en secuencia cronológica y que no hay recapitulación. De cualquier manera, sin embargo, los juicios de los sellos son los primeros juicios de los días de la Tribulación, y probablemente ocurrirán durante el primer año de ese período.

B. Los sellos

1. El juicio del primer sello (Apocalipsis 6:1–2). La apertura del primer sello le reveló a Juan un caballo blanco montado por uno que salió a conquistar. Al interpretar el Apocalipsis, siempre comience con lo que está más claro. Aquí, es bastante obvio que en los primeros meses de la Tribulación naciones serán conquistadas por el jinete que monta el caballo. Algunos creen que este jinete es el hombre de pecado, la cabeza de la coalición de naciones occidentales. A su método de conquistar, sin embargo, nosotros lo llamaríamos guerra "fría". Claramente, esta descripción coincide exactamente con el cuadro del principio de la

Tribulación dado en 1 Tesalonicenses 5:3 —días en que los hombres estarán hablando de paz y seguridad—. Esto puede que indique que estamos viviendo en los días que preceden inmediatamente a la Tribulación —pero, por otro lado, no hay nada en la Palabra de Dios que indique que no pueda haber otra guerra mundial en esta presente edad, entonces *otro* período de paz antes que venga el Señor—. Otros escritores evangélicos concuerdan en que el primer jinete representa simplemente el espíritu de conquista —una actitud que ha caracterizado a las naciones desde el principio de la historia—. Sin duda, este espíritu se intensificará a medida que se acerque el fin.

2. El juicio del segundo sello (Apocalipsis 6:3–4). En el juicio del segundo sello, la paz será quitada de la tierra y los hombres harán guerra unos contra otros. La frase, "se le dio una gran espada", confirma esta interpretación. El color rojo del segundo caballo sugiere matanza. La guerra siempre ha seguido al espíritu de conquista.

3. El juicio del tercer sello (Apocalipsis 6:5–6). El tercer juicio (probablemente todavía en el primer año de la Tribulación) trae hambre al mundo. Un caballo negro representa este evento, y la balanza que lleva este jinete en la mano indica un cuidadoso racionamiento de los alimentos. El denario romano (v. 6) era el pago de un día de trabajo en Palestina en los días de Jesús (Mateo 20:2). Normalmente alcanzaría para comprar diez kilos de trigo o treinta de cebada. En las condiciones de escasez de estos días venideros, el salario de un día bastará sólo para una medida de trigo o tres de cebada —una décima parte de la provisión normal de comida. Sin embargo, hay una peculiaridad irónica en esta situación de carestía. El aceite y el vino, las mismas cosas que la mayoría de las personas no se pueden dar el lujo de disfrutar, no escasearán. La escasez de los alimentos básicos y la abundancia de los artículos de lujo constituirán una burla para las personas comunes en su condición de pobreza.

4. El juicio del cuarto sello (Apocalipsis 6:7–8). Este caballo, textualmente, será de un verde amarillento. Es el único jinete que se nombra, y se le llama Muerte. La Muerte, por supuesto reclama la parte física del hombre, y es acompañada por el Hades, el lugar de los muertos (v. 8), que reclama la parte inmaterial. El efecto de este juicio será devastador —un cuarto de la población de la tierra morirá a causa de la espada (guerra), del hambre (la carestía que a menudo acompaña a la guerra), de la muerte (posiblemente por las plagas y las enfermedades que siguen a la guerra), y de las bestias feroces de la tierra, que aparentemente no estarán restringidas durante este tiempo y vagarán por doquier libremente, matando a los seres humanos. Las componendas planeadas astutamente por el hombre para traer la paz, la abundancia, y la longevidad se irán a pique en el corto período de tiempo que tomará este juicio.

5. El juicio del quinto sello (Apocalipsis 6:9–11). Aunque la acción del quinto sello es en el cielo, éste presupone que ciertos eventos han ocurrido en la tierra. El grupo de mártires en el cielo (v. 9) implica que estas personas han sido ya martirizadas en la tierra, a principio de la Tribulación. Serán matados a causa de su testimonio.

6. El juicio del sexto sello (Apocalipsis 6:12–17). Este juicio desata destrucción universal sobre la tierra. Incluirá seis eventos catastróficos: (1) Ocurrirá un gran terremoto sin igual. (2) El sol se oscurecerá de modo que se pondrá negro como tela de cilicio. El texto no dice que el sol se convertirá en tela de cilicio, sino que se oscurecerá *como* tela de cilicio. (3) La luna se volverá toda roja *como* sangre. (4) Habrá una lluvia de meteoritos, con todos los efectos devastadores que naturalmente le siguen. (5) Aparentemente los cielos se abrirán por un momento para que los hombres tengan un vistazo de esa escena aterradora, que incluye a Dios en Su trono. (6) Toda montaña e isla se removerán de su lugar.

Estos juicios producirán terror en el corazón de todo hombre viviente. Sus corazones se llenaran de temor —no principalmente a causa de los disturbios físicos o las terribles guerras y pestilencias, sino porque verán a Dios en Su trono. Los hombres rogarán que se les encubra "del rostro de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero". Ellos recurrirán a cualquier medida con tal de evitar enfrentarse a su Creador y Juez, hasta buscar la muerte bajo las piedras y las montañas en las cuales tratarán de esconderse. Personas de toda clase (v. 15) serán afectadas. Como ha ocurrido a través de la historia, no habrá ninguna vuelta *general* o en masa *hacia* Dios en arrepentimiento, sino sólo una vuelta *del* rostro de Dios.

Estos serán los primeros juicios de la Tribulación. Pero serán sólo el principio —lo peor queda por venir.

IV. LOS REDIMIDOS DE LA TRIBULACIÓN

Al llegar el quinto sello numerosos creyentes verdaderos ya habrán sido martirizados. En otras palabras, durante los primeros años de la Tribulación habrá un testimonio genuino del Evangelio, y a esto se opondrá la iglesia ecuménica, que estará "ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús" (17:6). En nombre de la religión, la iglesia organizada de la primera parte de la Tribulación matará a los verdaderos creyentes a causa de su fe.

Pero, ¿cómo estos verdaderos creyentes habrán llegado a convertirse? Con el rapto de la iglesia, todos los creyentes habrán sido removidos de la tierra, y por ende ninguno quedará en la tierra inmediatamente después del Rapto. Si va a haber mártires, primero tiene que haber creyentes. ¿Cómo se salvarán los hombres? Apocalipsis 7:1–8 nos lleva a un paréntesis en el juicio. Aun el viento no sopla. (Incidentalmente, ¿puede usted imaginarse el efecto sobre el clima de la cesación del viento aun por un corto tiempo? Agréguele los trastornos en la topografía de la tierra, con

el traslado de las islas y las montañas, y comenzará a entender el caos acrecentado que habrá durante estos primeros años de la Tribulación.)

Esta interrupción de los juicios ocurre para que las personas de cierto grupo puedan ser "selladas" (v. 3). Estos individuos son llamados "los siervos de nuestro Dios". Los versículos 4–8 los describen en detalle. Son judíos de las doce tribus, y realizan algún servicio especial para Dios. Si el sello que se les pone es una marca visible o alguna característica peculiar, no se declara ni se implica en el texto. Un sello no tiene que ser visible para que sea real (Efesios 4:30). Es primordialmente una garantía de posesión y seguridad. Ambas ideas están implicadas en el sellamiento de este grupo. Estos individuos son posesión de Dios, lo cual significa que son redimidos. Dios los mantiene seguros, lo que puede significar que los protege de sus enemigos mientras completan su servicio en la tierra para El.

Pero ¿cómo estas personas se salvaron? Aunque no habrá cristianos en la tierra inmediatamente después del Rapto, sí habrá Biblias, y libros acerca de la vida cristiana. En otras palabras, habrá información disponible para darles a los hombres los hechos en que puedan hallar la fe salvífica.

¿Cuál será el trabajo importante debido al cual Dios protegerá sobrenaturalmente a estas personas? En realidad, este pasaje no lo especifica, pero sí tenemos indicaciones en cuanto a la respuesta en Apocalipsis 14, donde el mismo grupo se describe en el cielo después de haber completado su trabajo. Se dice que son los redimidos que siguen al Cordero, lo cual puede indicar que constituyen un grupo de testigos especiales del Evangelio en los días de la Tribulación. Ellos no serán los únicos que estarán testificando, pero sí el único grupo al que se le dará protección especial contra sus enemigos.

Los primeros juicios de la Tribulación, y la situación religiosa en la primera parte de ese período, se repiten, en forma resumida, en el discurso del monte de los Olivos del Señor (Mateo 24). Los versículos 4–14 abarcan

los eventos de la primera mitad de la Tribulación, porque en el versículo 15 leemos acerca de un evento que ocurre exactamente a la mitad del período de siete años. Note cómo se resumen los juicios de los sellos: "Y oiréis de guerras y rumores de guerras.... Porque se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestes y hambres, y terremotos" (vv. 6–7). Note la referencia a los mártires de que habla el quinto sello: "Entonces os entregarán a tribulación y os matarán" (v. 9). Mire la religión falsa: "Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos" (v. 11). El ministerio de los 144.000 sellados, y otros testigos, explica el hecho de que "será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones" (v. 14). Aquí están todos los principales eventos de la primera mitad de la Tribulación, en forma comprimida, de los labios de Cristo antes de la Crucifixión.

V. EGIPTO Y RUSIA EN LA TRIBULACIÓN

Hasta ahora nos hemos centrado principalmente en la federación de las naciones occidentales, encabezada por el hombre de pecado. Pero durante la primera parte de la Tribulación otras alianzas poderosas existirán o se estarán formando. Egipto, al sur de Palestina, seguirá siendo una nación fuerte y amenazadora hasta que el hombre de pecado la conquiste. Esta derrota se predice en Daniel 11:40–43, y aunque los eruditos no concuerdan tocante a cuándo ocurrirá esto, no parece ser mucho después de la mitad de la Tribulación.

Así que, podemos esperar que Egipto permanezca como una potencia con la cual haya que contar hasta que más o menos tres años de la Tribulación hayan pasado. Entonces, será derrotado y saqueado por los "Estados Federados de Europa". Egipto no figura en ninguno de los bloques de poder o guerras de la última mitad de la Tribulación.

Las naciones del Oriente estarán formando una coalición de alguna clase, y no tomarán parte activa en ninguno de los eventos relacionados

con Palestina hasta el mismo final de la Tribulación. Todas las tendencias entre las naciones orientales hacia la independencia y desprendimiento de la influencia occidental son significativas. Puede que sean preparatorias de la alianza que esas naciones formarán.

Con mucho, el bloque más importante, además de la confederación de naciones occidentales, es la de Gog y Magog. Los nombres enumerados en Ezequiel 38–39 se identifican en Génesis 10:2 como los hijos de Jafet. Los Jafetitas emigraron, después del Diluvio, de Asia Menor hacia el norte, más allá de los mares Caspio y Negro. Se establecieron en el área que conocemos hoy como la Rusia moderna. Los términos "Gog" y "Magog", por lo tanto, pueden referirse a los pueblos que viven al norte de Palestina en Rusia. Esta tendrá de aliados a Persia (el Irán moderno), Etiopía (Sudán del norte), Put (Libia), Gomer (probablemente la parte oriental de Turquía, y Ucrania), y Togarma (la parte de Turquía cerca de la frontera con Siria) (Ezequiel 38:5–6). El Occidente formulará una protesta (v. 13), pero será inútil, y este ejército invasor procedente del norte cubrirá a Israel como una nube (v. 16). Estos soldados procederán a depredar y saquear la tierra que se pensaba segura bajo la protección de Occidente.

Entonces Dios intervendrá y destruirá del todo las fuerzas de Rusia y sus aliados (v. 21–39:7). Las tropas aparentemente invencibles serán sobrenaturalmente derrotadas y completamente destruidas. El ejército ruso será sepultado en Israel (v. 11), y sólo entonces se acabará la influencia rusa en el Oriente Cercano y Medio —por la intervención directa de Dios.

VI. EL PROGRAMA DEL ANTICRISTO

Las Escrituras a menudo dividen los siete años de la Tribulación en dos partes iguales. La última de las setenta "semanas" de siete años de Daniel está dividida al medio por un evento significativo (Daniel 9:27). En Apocalipsis a las dos mitades de la Tribulación se les designa como

“tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” (Apocalipsis 12:14), “cuarenta y dos meses” (11:2; 13:5), y “1.260 días” (11:3; 12:6), cada una de dichas expresiones equivale a tres años y medio.

Con la invasión de Palestina desde el norte por Gog y Magog, pudiera parecer por un tiempo que los planes del hombre de pecado (anticristo) están casi malogrados. Pero la intervención sobrenatural de Dios y la destrucción de las hordas rusas despejarán el camino para que la bestia reasuma sus maquinaciones.

A. Matar a los dos testigos

Primero, el anticristo tiene que eliminar la oposición de estos dos individuos (11:3–13) que lo han estado atormentando. Matar a estos “dos testigos” será la primera gran proeza de la bestia a la mitad de la Tribulación.

Los dos testigos tendrán un ministerio espectacular durante la primera parte de la Tribulación. Tendrán poder para matar a sus enemigos con fuego, para detener la lluvia, cambiar el agua en sangre, y traer plagas sobre la tierra cuantas veces deseen. Su frecuente uso de estos poderes añadirá a la destrucción general. Piense, por ejemplo, qué ocurrirá cuando usen sus poderes para impedir la lluvia. Junto con los cambios climáticos y topográficos que ocurrirán en la tierra, resultará un desastre inimaginable.

Aunque los testigos serán invencibles por tres años y medio, Dios permitirá que la bestia los mate después que hayan terminado su obra (v. 7). Lograr el martirio de los testigos le ganará amplio respaldo al anticristo entre las personas del mundo. Pero él no quedará satisfecho con matarlos solamente: pondrá sus cuerpos en exhibición en las calles de Jerusalén. La gente, al ver muertos a los testigos, se regocijará de que no va a tener que oír más sus amonestaciones.

La gente no se contentará con meramente mirar los cuerpos en proceso de descomposición de estos hombres. Harán de la ocasión un gran tiempo

de celebración, y se enviarán regalos unos a los otros. Es muy interesante que esta sea la única ocasión durante toda la Tribulación, en que se menciona el regocijo. La gente estará tan rebosante de gozo porque los testigos han muerto, que harán de esto un feliz tiempo de fiesta. Si hubiesen creído la predicación de los testigos, la muerte de ellos habría sido una ocasión de tristeza en vez de un tiempo de fiesta.

Pero Dios intervendrá. Después de tres días y medio, los cuerpos de los dos testigos resucitarán y se trasladarán al cielo en una nube de gloria. Imagínese la escena. Largas filas estarán en espera para contemplar los cadáveres. Quizás las cámaras de la televisión estarán enfocadas en ellos en el mismo momento de su resurrección. Las personas en Europa y en América estarán viendo el espectáculo transmitido vía satélite. El locutor, hasta ahora calmado y ecuánime, de pronto se pondrá frenético al ver una resurrección en proceso y darse cuenta de que millones de personas están esperando de él una explicación. ¿Cómo manejarán el caso los comentaristas de las noticias? Aun la voz del cielo (v. 12) se oirá en millones de hogares.

Pero aun antes que los periódicos puedan reportar la historia o los comentaristas escribir sus análisis, habrá otro gran evento que ellos tendrán que reportar: un terremoto que tendrá su centro en Jerusalén, destruirá una décima parte de la ciudad, y matará a 7.000 personas.

También en este tiempo, los 144.000 testigos (cap. 7) serán matados, y la bestia destruirá la iglesia ecuménica (17:16) para eliminar la oposición a su próxima gran acción.

B. Exigir adoración

Después de deshacerse de toda oposición religiosa, la bestia publicará un edicto: "Adórenme a mí". Para hacer cumplir su mandato tendrá que romper su acuerdo con los judíos que les permitió a ellos restaurar la adoración judaica en su templo reconstruido en Jerusalén. Esto hará

(Daniel 9:27), demandando ser él el objeto de toda adoración (Mateo 24:15; 2 Tesalonicenses 2:4).

¿Cómo llevará esto a cabo?

Primero que todo, él tendrá ayuda sobrehumana. Satanás, se nos dice, le dará su poder y trono y gran autoridad (Apocalipsis 13:2). El diablo obrará furiosamente, desde este punto en adelante, para hacer todo lo que esté en su poder a fin de frustrar los planes de Dios. El hará guerra contra Miguel y sus ángeles —y perderá. Esto resultará en que será echado del cielo. Entonces Dios les dará una advertencia a los habitantes de la tierra: "¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo" (12:12). El poder de Satanás estará detrás de los hechos de la bestia, el anticristo, y él la utilizará al máximo.

Otra razón de la grandeza de la bestia radica en el hecho de haber sido herida de muerte. Su herida mortal será sanada (13:3), lo que traerá como resultado que el mundo entero se maravillará. La frase, "herida de muerte", textualmente significa, "como herida de muerte", y es precisamente la misma frase que se usa en 5:6 con referencia a la muerte de Cristo.

Puesto que Cristo realmente murió, quizás la bestia también morirá verdaderamente, y entonces será restaurada a la vida. Se dice de él que sube del abismo (11:7), lo cual parece confirmar la idea de que experimentará una resurrección. De no ser así, el texto por lo menos significa que tendrá una restauración espectacular de alguna clase, y como resultado el mundo se maravillará en pos de él. Su milagrosa resurrección o restauración hará que todos los hombres reconozcan su singularidad ("¿Quién como la bestia?") y su poder ("¿Quién podrá luchar contra ella?").

El programa de la bestia incluirá la blasfemia y la guerra (13:5–7). El hablará insolentemente contra Dios (Daniel 7:25). Los objetos de su blasfemia incluirán el nombre de Dios, el lugar donde Dios mora, y los que

moran en el cielo. A él se le permitirá (note que Dios todavía está en autoridad) hacer guerra contra los santos (Apocalipsis 12:17), y matarlos. Pero su poder será limitado por Dios a cuarenta y dos meses.

Aquí hay un ejemplo de cómo se entrecruzan las muchas fuerzas que están detrás de los eventos: Dios controlará todo, pero Satanás le dará poder a la bestia, que a su vez actuará por sí mismo en blasfemar a Dios. Los hombres que se unen a su ejército y pelean por él lo harán de su propia voluntad, y ellos a su vez harán mártires del pueblo de Dios, quienes aunque son matados, ¡todavía están bajo el cuidado protector de Dios!

Para promover su programa en forma más eficiente, el anticristo tendrá un importante lugarteniente: la "segunda bestia" (Apocalipsis 13:11–18), el cual tendrá como única obligación promover los propósitos de la primera bestia, el hombre de pecado, y hacer que todos le adoren. La segunda bestia nunca se promueve a sí misma durante su carrera, sino que sus intereses siempre se centran en la primera bestia. Sus poderes serán tan grandes como los del hombre de pecado, pero los usará para los intereses de su superior, no para sí mismo (v. 12).

Este lugarteniente podrá hacer que descienda fuego a la tierra, emulando el poder de los dos testigos, para enseñarle al mundo que él es tan grande como lo fueron ellos (v. 13). El podrá hacer otros milagros (vv. 13–14). Ordenará que los hombres hagan una imagen de la primera bestia (v. 14), y aparentemente lo harán de buena gana y con rapidez. Su próximo paso será darle vida a la imagen que ellos han hecho. La palabra para "aliento" (v. 15) es *pneuma*, y esto pudiera indicar un milagro sobrenatural (por el poder de Satanás) que realmente le dará vida a la imagen. Por supuesto, la palabra se puede traducir "viento", lo cual quizás indique alguna prestidigitación, de parte del lugarteniente, para darle a la imagen la apariencia de vida real. El habla y los movimientos de la imagen fácilmente pudiesen ser artificiales, pero igualmente pudieran ser la obra de Satanás.

C. Controlar el comercio

Sin embargo, la mayor proeza de la segunda bestia, a quien a veces se le llama "el falso profeta" (Apocalipsis 16:13; 19:20; 20:10), será un plan de ejercer presión sobre los hombres para obligarlos a que adoren al hombre de pecado. Será un ardid simple, astutamente planeado: "Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre" (13:16–17). En otras palabras: Póstrense o muéranse de hambre.

Una "marca" es una impresión hecha con un instrumento, tal como un hierro de marcar usado con esclavos y animales. Los hombres se convertirán en esclavos del hombre de pecado y tendrán que llevar la marca que indica su esclavitud. Quizás los esclavos tímidos preferirán que le coloquen la marca en la mano derecha. Para evitar sentir vergüenza, ellos quizás traten de no estrecharles la mano a las personas a fin de esconder la marca. Seguidores audaces del anticristo pueden elegir que les coloquen la marca en el centro de la frente.

¿Cómo será la marca? El versículo 17 indica que será el nombre de la bestia o su número, y el número, además, se explica como 666, el número del hombre de pecado, *no* de su lugarteniente. Este número se ha aplicado a tantos personajes como para hacer de todos ellos coincidencias en las que no se puede confiar. Sin embargo, cuando este gran líder asuma el poder no habrá duda alguna en cuanto a quién es. En alguna manera que ahora nosotros desconocemos, el número 666 jugará un papel principal en su identificación (16:13; 19:20; 20:10).

Estos serán tiempos sombríos en la historia del mundo. Yo supongo que el anticristo tendría éxito absoluto en traer al mundo entero a sus pies si no fuese por la presencia del remanente piadoso, los cuales rehusarán doblegarse, y por el corto tiempo que tiene disponible.

VII. LOS JUICIOS DE LAS TROMPETAS Y LAS COPAS

A. Las trompetas

Mientras tanto, Dios continuará derramando sobre la tierra los juicios de Su ira. Los juicios de la primera serie serán desatados a medida que se abran los sellos del libro. Ya hemos visto lo que ocurre cuando se abren los primeros seis sellos. Con la apertura del séptimo sello (8:1) uno esperaría que se desatara un holocausto. En vez de eso, hay silencio —el silencio quieto de expectación y presagio—. El silencio durará media hora y será aterrador. La apertura de este séptimo sello da entrada a otra serie de juicios que son anunciados por el toque de siete trompetas (8:7–9:21; 11:15–19). Las últimas tres trompetas se distinguen de las primeras cuatro al ser designadas específicamente como "ayes", lo cual parece implicar que son de carácter más severo.

¿Dónde está el punto medio (tres años y medio) de la Tribulación en relación con estos juicios? Las Escrituras no lo dicen específicamente, pero muchos piensan que éste llega con el primer juicio de las trompetas o con el primer juicio de los ayes (que es el quinto juicio de las trompetas). Si es así, el primer juicio de las trompetas llega cuando el anticristo mata a los dos testigos y se impone a sí mismo para que le adoren. Los juicios de las trompetas parece que continuarán hasta el último año del período. Son seguidos por una serie rápida y final de juicios adicionales en los postreros meses del último año.

1. El juicio de la primera trompeta (Apocalipsis 8:7). Habrá granizo y fuego mezclados con sangre, sobre la tierra, de modo que una tercera parte de los árboles, y la hierba de la tierra se quemará. El fuego y la sangre aquí no son símbolos representativos de alguna otra cosa. Debemos tomarlos literalmente. Ellos destruirán la vegetación de la tierra y contribuirán a aumentar los desórdenes climáticos.

2. El juicio de la segunda trompeta (Apocalipsis 8:8–9). Este se describe con una figura de dicción: algo "como una gran montaña ardiendo

en fuego". Probablemente nada en nuestra experiencia actual corresponda a esto. Es muy probable que será algo de lo cual todavía no sabemos nada, pero su efecto está claro: una tercera parte del mar se convertirá en sangre, y una tercera parte de las embarcaciones del mundo será destruida. Piense cómo este juicio afectará a los titulares en los periódicos y a los corazones de las personas.

3. El juicio de la tercera trompeta (Apocalipsis 8:10–11). Este juicio afectará la provisión de agua potable haciéndola amarga al gusto y contaminadora al organismo. Como resultado, muchos morirán del contagio y la contaminación.

4. El juicio de la cuarta trompeta (Apocalipsis 8:12–13). Este juicio afectará al sol, la luna, las estrellas, y la regularidad del ciclo de día y noche. Puesto que va a ser dañada una tercera parte de los cuerpos celestes, quizás el ciclo de veinticuatro horas del día y la noche será acortado a dieciséis horas. El Señor Jesús predijo, en Su discurso en el monte de los Olivos, "señales en el sol y la luna y las estrellas" (Lucas 21:25).

5. El primer ay —el juicio de la quinta trompeta (Apc 9:1–12). Como saetas disparadas, las langostas del juicio del primer ay caerán sobre la tierra. Proceden del abismo sin fin —textualmente del "pozo del abismo"—. Este abismo, al que se llega por un pozo, está guardado con cerradura y llave. Incidentalmente, en el capítulo nueve aparece más veces la palabra "como" que en cualquier otro capítulo de la Biblia. Fue difícil para Juan describir lo que vio en la visión. No obstante, el horror del juicio es bien claro.

Del pozo saldrán "langostas" (vv. 3–11) que no son insectos ordinarios. Vendrán directamente del dominio de Satanás. Parecen criaturas animales *como* langostas, pero son de naturaleza demoníaca. Quizás sean demonios que toman la forma de estas singulares langostas, y son dirigidos por el rey del pozo del abismo (v. 11).

Estas langostas infligen una mordida como la del escorpión. “El dolor de la picada de escorpión, aunque generalmente no es mortal, quizás sea el más intenso que cualquier animal pueda infligir al cuerpo humano. El propio insecto es el más irascible y maligno que existe, y su veneno es como el mismo…. También es difícil protegerse de ellos, si es que haya manera alguna de evitarlos, porque vuelan adonde quieren, se mueven rápidamente por el aire, y moran en la oscuridad” (J.A. Seiss, *The Apocalypse* [New York: Cook, 1865], p. 83). A diferencia de las langostas ordinarias, estas criaturas no atacarán a la vegetación sino solamente a los hombres. Estarán sueltas por cinco meses, durante, los cuales los hombres no podrán suicidarse. Esto parece imposible, pero de alguna manera será así.

Es difícil para nosotros imaginamos tales criaturas, pero esto no es razón para pensar que sean meros símbolos. Recuerde que el poder de Satanás y sus demonios es grande —y estas langostas feroces son demoníacas—. No es de maravillarse que este se llame el primer *ay*. Ya que los hombres no creen en la existencia y actividad de los demonios ni las aceptan, los que vivan en ese entonces probablemente tratarán de dar alguna explicación natural acerca de estas criaturas, e intentarán destruirlas con algún insecticida elaborado de improviso. Pero no hallarán explicación, y sus antídotos no darán resultado.

6. El segundo ay —el juicio de la sexta trompeta (Apc. 9:13–21). El juicio del cuarto sello causará la muerte a la cuarta parte de la población de la tierra; y morirá una tercera parte adicional al ocurrir el juicio de la sexta trompeta. Esto significa que solamente estos dos juicios reducirán a la mitad la población del mundo. Agréguele a esto todos los que morirán a causa de la guerra, el hambre, y la enfermedad, y no es difícil ver lo común que será la muerte durante estos tiempos terribles.

El medio de ejecución de este juicio será un ejército de 200 millones de jinetes. Muchos entienden que estas tropas son los ejércitos del Oriente

que marchan para invadir a Palestina. Otros los ven como una horda de demonios, porque las Escrituras dan otros ejemplos de ejércitos sobrenaturales (2 Reyes 2:11; 6:13–17; Apocalipsis 19:14). Puesto que estas son las armas del infierno, quizás indiquen que este ejército se compone de demonios, los habitantes del infierno.

Uno podría pensar que las largas columnas de obituario en los periódicos alarmarían a los hombres y les conminarían a enfrentar sus responsabilidades hacia Dios. Sin embargo, en vez de arrepentirse y acudir a Él por misericordia, los que no sean matados por este ejército, endurecerán sus corazones. Durante la Tribulación la religión de los hombres no salvos será la adoración de demonios e ídolos; y el homicidio, la hechicería, la fornicación, y el robo serán comunes (vv. 20–21). La hechicería puede que incluya el mal uso de drogas, ya que derivamos la palabra *farmacia* del término griego. Es interesante que tres de estas cuatro prácticas son violaciones directas de los Diez Mandamientos. La ética del hombre será un reflejo de su religión, y durante esos días el vicio, más bien que la virtud, imperará.

7. El tercer ay —el juicio de la séptima trompeta (Apc.11:15–19). Con el sonido de la séptima trompeta llegará el anuncio de que el fin está cerca, aunque siete juicios adicionales tienen que ser derramados sobre la tierra antes que todo concluya. Estos juicios serán las copas de la ira de Dios (16:1–21). Estas últimas plagas vendrán en los meses, o posiblemente semanas, finales del último año de la Tribulación, sin interrupción o pausa. A los siete ángeles que tienen que ver con estos últimos juicios se les mandará derramar sus juicios todos a la vez. Todo esto estará ocurriendo al mismo tiempo que el anticristo demanda que los hombres le adoren. Los hombres estarán presionados por todos lados. La mayoría decidirán compartir la suerte del anticristo.

B. Las copas

1. El juicio de la primera copa (Apocalipsis 16:2). Esto traerá sobre los hombres una llaga dolorosa descrita como "maligna y pestilente". Estas palabras pudieran significar que son malignas, e indicar un cáncer de alguna clase. Esta aflicción vendrá sólo sobre los que adoran la bestia, los creyentes estarán exentos. Pero aparentemente la bestia no podrá hacer nada por sus seguidores, puesto que seguirán maldiciendo a Dios por estas llagas aun después de derramada la quinta copa (v. 11).

2. El juicio de la segunda copa (Apocalipsis 16:3). Las aguas se convertirán en sangre durante este juicio. Cada ser viviente en los mares morirá. La frase, bastante gráfica, representa a los barcos navegando en sangre. Bajo el juicio de la segunda trompeta muere una tercera parte de las criaturas del mar (8:9); ahora será completa la destrucción de la vida marina. ¿Se puede imaginar el hedor y la enfermedad que traerá esto a las personas que vivan a las orillas de los mares del mundo? Setenta y dos por ciento de la superficie de la tierra es agua.

3. El juicio de la tercera copa (Apocalipsis 16:4–7). En esta ocasión, como en el juicio de la tercera trompeta, la provisión de agua potable es afectada. Ahora, en vez de convertirse en ajenjo, se convierte en sangre. Ellos habrán derramado la sangre de los santos y los profetas, así que ahora tendrán que beber sangre. Merecerán lo que estarán recibiendo. No es fácil para nosotros concebir que Dios trate con las personas de esta manera. Por miles de años Él ha sido paciente y misericordioso, no administrando la clase de juicio que el mundo merece.

4. El juicio de la cuarta copa (Apocalipsis 16:8–9). Durante este tiempo la fuerza del sol se aumentará a tal grado, que los hombres se quemarán a causa del calor intenso. De nuevo, los hombres endurecerán sus corazones en vez de volverse a Dios en arrepentimiento.

5. El juicio de la quinta copa (Apocalipsis 16:10–11). El trono de la bestia será afectado, y su capital oscurecida. Esto contribuirá a dificultar

más su intento de obligar a todo hombre a que le adore. El resultado será que los hombres se morderán la lengua y blasfemarán a Dios por sus dolores y sus llagas, porque el dolor siempre parece peor en la oscuridad que en la luz.

6. El juicio de la sexta copa (Apocalipsis 16:12–16). El río Éufrates se secará (previamente fue convertido en sangre). Esto facilitará el cruce del río por los ejércitos de los reyes del Oriente (Daniel 11:44) mientras se apresuran a la guerra de Armagedón.

7. El juicio de la séptima copa (Apocalipsis 16:17–21). Destrucción y ruina generalizadas tendrán lugar, y con éstas se oirá una gran voz que diga: "¡Hecho está!" Muchos trastornos físicos sucederán. Un terremoto dividirá a Jerusalén y causará que otras ciudades caigan. Las islas y las montañas desaparecerán, y habrá una tormenta sin precedentes en la cual los granizos pesarán cuarenta y cinco kilos. Pero a pesar de la severidad y la universalidad de estos últimos juicios, los hombres que sobrevivan persistirán en blasfemar a Dios antes que volverse a Dios por misericordia. Todo lo que el hombre ha construido en este mundo, literalmente se desplomará ante sus mismos ojos; con todo, él todavía pensará que es el señor de su propio destino y que no tiene necesidad de Dios.

La conclusión de este juicio traerá a los hombres al fin de la Tribulación y a la segunda venida de Cristo para comenzar Su reino sobre la tierra. Sólo queda una parte del cuadro por completarse.

VIII. ARMAGEDÓN

En resumen: Antes de la mitad de la Tribulación, el gobernante occidental, el anticristo (el hombre de pecado), en cumplimiento de su pacto con Israel, invadirá y conquistará a Egipto. Entonces los ejércitos rusos invadirán y despojarán a Palestina, y cuando parezca que todo está perdido tanto para el anticristo como para Israel, Dios intervendrá y destruirá sobrenaturalmente a los ejércitos norteños de Rusia. Esto le dará al

hombre de pecado libertad para romper su pacto con Israel, imponerse para ser adorado, y tratar de conquistar el mundo.

Sin embargo, al él proseguir con su programa, las naciones del Oriente se unirán e intentarán frenarlo. A fin de lograrlo, marcharán hacia el occidente a la Palestina. El juicio de la sexta copa secará el río Éufrates, lo que apresurará la llegada de éstos a la Tierra Prometida. Mientras tanto, el anticristo se habrá confirmado en Palestina como un gobernante religioso y político.

El valle de Esdraelón, el área que rodea las montañas de Meguido, será el campo de batalla en el cual se reunirán los ejércitos del Oriente y del Occidente. Por esto la batalla se llama de Armagedón —*Ar* significa montaña—. Esta llanura está situada más o menos a trece kilómetros al sursudoeste de Haifa, y en la actualidad el valle es más o menos de treinta y cinco por veinticinco kilómetros. Para el final de la Tribulación, mucha de la topografía de la tierra habrá sido cambiada, y aunque la batalla estará centrada en Meguido, se extenderá por unos ochenta kilómetros hacia Jerusalén (14:20; Zacarías 14:2).

En el medio de la batalla, el Señor Jesucristo regresará, y los ejércitos del cielo vencerán a los ejércitos de la tierra (Apocalipsis 19:11–21). La matanza será inaudita (14:20; 19:17–18).

Pero el resultado es cierto: la bestia será derrotada y sus ejércitos capturados. El y su falso profeta y lugarteniente serán lanzados dentro del lago de fuego para ser atormentados para siempre. Así concluirá la Tribulación.

¿Por qué tiene que haber un período como este? Hay por lo menos dos razones: Primera, la maldad del hombre debe ser castigada. Puede que parezca que Dios no esté haciendo nada en cuanto al mal ahora, pero algún día El actuará. Una segunda razón es que el hombre tiene que, por un medio u otro, postrarse delante del Rey de reyes y Señor de señores. Lo puede hacer voluntariamente ahora, por venir a Cristo en fe y recibir la salvación. Después, *tendrá* que hacerlo, recibiendo sólo condenación.

CAPITULO 85

EL RAPTO DE LA IGLESIA

I. DEFINICIÓN Y DESCRIPCIÓN DEL RAPTO

Como se explicó en el Capítulo 83, la palabra "rapto" viene de la traducción al latín del vocablo griego para "arrebatar" en 1 Tesalonicenses 4:17. Hablando estrictamente, en este texto se relaciona sólo con el cambio en los creyentes vivientes al tiempo del regreso de Cristo. Sin embargo, la clasificación, Rapto, usualmente se refiere tanto al traslado de los creyentes vivientes, de mortalidad terrenal a inmortalidad celestial, como a la resurrección de cuerpos de creyentes, del estado de desintegración al de incorrupción celestial.

Tres pasajes describen el Rapto: Juan 14:1–3; 1 Corintios 15:50–58; y 1 Tesalonicenses 4:13–18. Los aspectos del Rapto se han discutido en el capítulo 83.

II. VARIOS PUNTOS DE VISTA

En el siglo diecinueve, la enseñanza concerniente al rapto de la iglesia llegó a estar ampliamente diseminada. Esto hizo surgir tales cuestiones como: si la segunda venida de Cristo abarcaba varias etapas; la relación de esas etapas con el período de la Tribulación; y la distinción de la iglesia en contraste con Israel en el programa de Dios. En el siglo veinte una de las cuestiones más debatidas en la escatología es el tiempo del Rapto.

A esa cuestión los premilenialistas le han dado cuatro respuestas. (Los amilenialistas consideran la venida de Cristo como un solo evento que será seguido por la resurrección y el juicio generales. Para los posmilenialistas tampoco hay un rapto distintivo.)

Los cuatro puntos de vista premileniales son: el rapto parcial (es decir, que sólo ciertos creyentes serán arrebatados), el rapto pretribulacional, el rapto a mitad de la Tribulación, y el rapto postribulacional. El rapto parcial tiene que ver con el alcance del Rapto, mientras que los otros tres puntos de vista conciernen al tiempo del Rapto.

III. EL ALCANCE DEL RAPTO — ¿PARCIAL O TOTAL?

A. Una definición de este punto de vista

El rapto parcial significa que sólo aquellos creyentes que estén "velando" y "aguardando" en cuanto a la venida del Señor serán hallados dignos de escapar de los terrores de la Tribulación por ser llevados en el Rapto.

B. Partidarios de este punto de vista

Aparentemente este punto de vista se originó con Robert Govett en 1835, en su libro *Entrance into the Kingdom: The Apocalypse Expounded by Scripture*. También fue enseñado por J.A. Seiss (*The Apocalypse* [New York: Cook, 1865]), G.H. Pember (*The Great Prophecies of the Centuries concerning the Church* [London: Hodder and Stoughton, 1895]), G.H. Lang (*The Revelation of Jesus Christ* [London: Paternoster, 1948], y por the Local Church Movement (Witness Lee, *Revelation, Recovery Version* [Anaheim, California: Living Stream Ministry, 1976]).

C. Marco teológico de este punto de vista

1. Salvación. Sus adherentes mantienen la salvación por gracia y la seguridad eterna del creyente, pero interpretan pasajes controversiales acerca de la seguridad como hacen los arminianos, con esta importante excepción: el peligro que enfrenta el creyente que falla no es la perdición sino privación de su herencia milenial. Todo creyente tiene derecho a heredar el reino, pero esto puede perderse por la desobediencia.

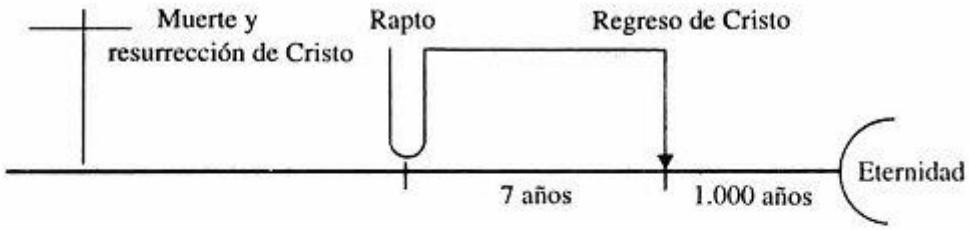
2. Santificación. A menudo los partidarios del rapto parcial le dan un fuerte énfasis a la santificación y a la santidad. Ellos pueden enseñar que el bautismo del Espíritu Santo se relaciona con el poder para testificar, y que la plenitud y la habitación del Espíritu son sólo para algunos creyentes, más bien que para todos. Este énfasis se transfiere a su punto de vista tocante al Rapto; a saber, que sólo los creyentes espirituales escaparán de la Tribulación mediante el rapto.

3. Primera resurrección. La primera resurrección se ve como un premio para los creyentes espirituales, más bien que para todos. Los creyentes que no son vencedores serán resucitados después del Milenio. Por lo tanto, esa segunda resurrección (usualmente vista como sólo para los no creyentes) incluirá a creyentes y no creyentes.

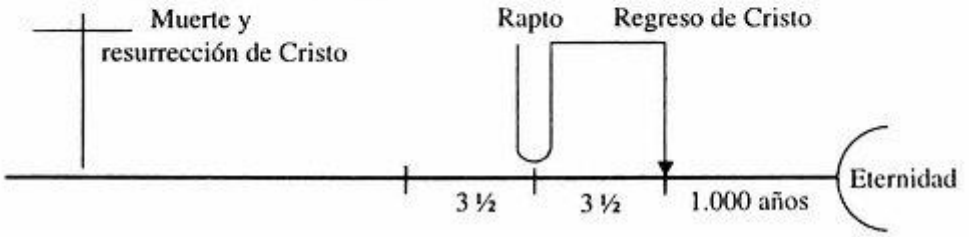
D. Bosquejo de este punto de vista

Los partidarios del rapto parcial enseñan que va a haber varias ocasiones de raptos y resurrecciones de vencedores.

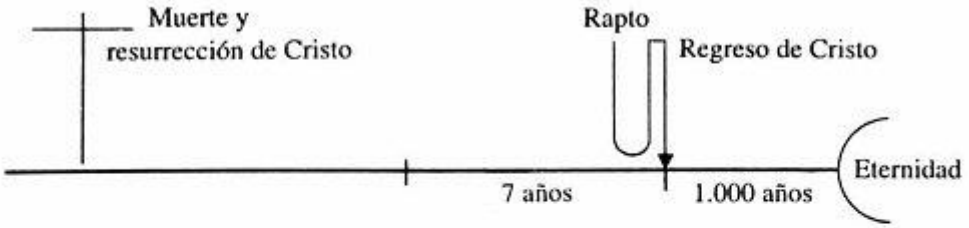
PETRIBULACIONISMO



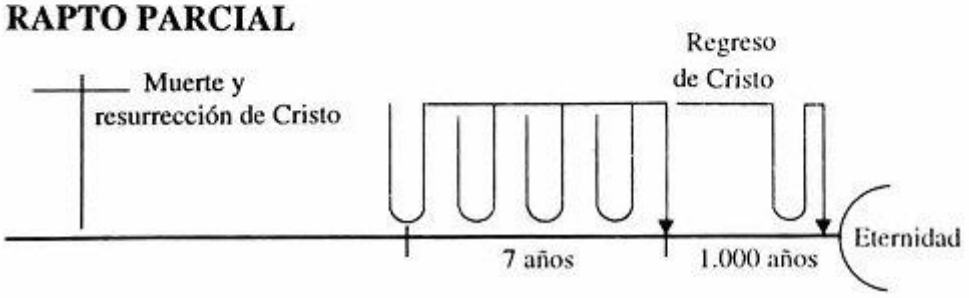
MESOTRIBULACIONISMO



POSTRIBULACIONISMO



RAPTO PARCIAL



1. ***Antes***. Justamente antes del principio de la Tribulación los santos maduros vivientes serán trasladados y los santos maduros muertos serán resucitados.

2. ***Durante***. Entonces durante los siete años de la Tribulación serán arrebatados en varios intervalos los otros santos de la era de la iglesia que no estuvieron preparados para el rapto inicial.

Estos se ven en Apocalipsis 7:9, 14; 11:2; 12:5 (el hijo varón incluye a creyentes); 16:15 (un rapto para rescatar de la guerra de Armagedón a los creyentes vigilantes) y un rapto final a la conclusión.

3. ***Después***. A la conclusión del Milenio habrá una resurrección, junto con la de los perdidos, para los creyentes que hayan sido excluidos de las anteriores resurrecciones de premio. Estos creyentes entrarán en el reino eterno, aunque habrán perdido el reino milenial.

E. Apoyo bíblico citado para este punto.

1. Sufrimiento. Muchos pasajes enseñan que los creyentes tienen que pasar por sufrimientos para poder reinar con Cristo. Por lo tanto, los creyentes tienen que sufrir ahora o en el período de la Tribulación (Lucas 22:18–30; Hechos 14:22; Romanos 8:16–17; Colosenses 3:24; 2 Tesalonicenses 1:4–5). Algunos identifican el fuego en 1 Corintios 3:12–15 como la Tribulación. Apocalipsis 3:5, se dice, puede referirse a una borradura temporal de los creyentes carnales del libro de la vida durante el período de premio que los vencedores disfrutarán.

2. ¿Qué es la primera resurrección? Puesto que las Escrituras consideran que la primera resurrección es un premio que tiene que ganarse, esto significa que no todos los creyentes lo ganarán, sino sólo los vencedores (Mateo 19:28–29; Lucas 9:62; 20:35; Filipenses 3:11–14; Apocalipsis 2:11; 3:5).

3. Primogenitura. Un creyente, se dice, puede perder su primogenitura, y así perder su oportunidad de ser raptado antes de la Tribulación (1 Corintios 6:9–10; , Gálatas 5:19–21; Hebreos 12:14).

4. El bautismo del Espíritu. Puesto que el bautismo del Espíritu se ve como una investidura de poder para testificar, todos los creyentes no están en el cuerpo de Cristo y, por lo tanto, no han de ser necesariamente raptados.

5. Recompensa. El Rapto se considera como un premio que no todo creyente alcanzará (Mateo 24:40–41; 25:1–13; 1 Corintios 9:27; 2 Timoteo 4:8; Tito 2:13; Hebreos 9:24–28; Apocalipsis 3:10).

F. Algunos problemas con este punto de vista

1. *Exclusividad.* Primera Corintios 15:51–52 claramente dice que *todos* serán transformados, no algunos.
2. *Bautismo del Espíritu.* El bautismo del Espíritu sí coloca a todos los creyentes en el cuerpo de Cristo (12:13), así que, todos experimentarán la promesa del Rapto.
3. *¿Quiénes serán castigados?* Nunca se habla del período de la Tribulación como un tiempo de castigo para la iglesia ni para parte de la iglesia. Es el tiempo de angustia para *Jacob*.
4. *¿Premio?* El Rapto no es un premio por vivir piadosamente; más bien, la vida piadosa será recompensada con coronas, no con el Rapto (2 Timoteo 4:8; y otros pasajes sobre las coronas).

IV. EL TIEMPO DEL RAPTO

Hay básicamente tres respuestas a la pregunta de cuándo ocurrirá el Rapto en relación con los siete años de la Tribulación. El pretribulacionismo dice que precederá al comienzo del período entero. El mesotribulacionismo enseña que ocurrirá a la mitad de los siete años; es decir, que la iglesia estará en la tierra durante los primeros tres años y medio, pero será llevada al cielo en ese punto, escapando así de la última mitad de la Tribulación. El postribulacionismo entiende que la iglesia continuará en la tierra durante todo el período, pero que habrá un rapto como el descrito en 1 Tesalonicenses 4:13–18 al final, seguido inmediatamente por la Segunda Venida. Estos tres puntos de vista serán examinados en los próximos capítulos.

CAPITULO 86

EL PUNTO DE VISTA PRETRIBULACIONAL DEL RAPTO

I. DEFINICIÓN DE ESTE PUNTO DE VISTA

El pretribulacionalismo enseña que el rapto de la iglesia (tanto de los santos muertos como de los vivientes) ocurrirá antes del período de los siete años de la Tribulación, es decir, antes del comienzo de la septuagésima semana de Daniel 9:24–27. Es necesario decir "antes del período de los siete años de la Tribulación", porque algunos que se adhieren a un rapto mesotribulacional dicen que el Rapto es pretribulacional, porque entienden que la Tribulación se refiere solamente a los últimos tres años y medio del período de siete años.

II. PARTIDARIOS DE ESTE PUNTO DE VISTA

John Nelson Darby (1800–1882) le dio el mayor ímpetu inicial a la sistematización del pretribulacionismo. Ello se debió a que él consideraba a la iglesia como una obra especial de Dios, distinta de Su programa para Israel. Esto, integrado a su premilenialismo, lo trajo a la posición de que la iglesia sería arrebatada antes del período de la Tribulación, en el cual Dios de nuevo trataría especialmente con Israel.

En el siglo veinte este punto de vista ha sido explicado y defendido por *The Scofield Reference Bible, Is The Rapture Next?* por Leon Wood (Grand Rapids: Zondervan, 1956); *The Rapture Question,* por John F. Walvoord (Grand Rapids: Zondervan, 1970), *Eventos del porvenir*, por J. Dwight Pentecost (Editorial Vida, Miami, Florida); *A Revelation of Jesus Christ,*

por J.B. Smith (Scottdale, Pa.: Herald Press, 1961), y *What You Should Know about the Rapture,* por Charles C. Ryrie (Chicago: Moody, 1981).

III. APOYO PARA ESTE PUNTO DE VISTA

A. Apocalipsis 3:10

La promesa se basa en guardar la palabra de Su paciencia, una referencia a todos los creyentes (véanse designaciones Juaninas similares en Juan 8:51; 14:23–24; y 1 Juan 2:3). Fue hecha a todas las iglesias, no sólo a la de Filadelfia en el primer siglo (note Apocalipsis 3:13 y la conclusión similar de las cartas a estas iglesias representativas). Se relaciona con la hora de prueba que vendrá sobre la tierra; es decir, las tribulaciones profetizadas más adelante en el Apocalipsis. Declara que los creyentes serán guardados de esa hora (*tereso ek tes horas*). Aquellos que se oponen al pretribulacionismo entienden que la frase significa "te guardaré en"; es decir, que los creyentes serán guardados durante los siete años de la Tribulación, y entonces saldrán de ésta a la segunda venida de Cristo.

La comprensión del pretribulacionista de *ek* es apoyada por varios versículos que no tienen que ver nada con el Rapto y, por lo tanto, no es algo que no pueda probarse. "El que guarda su boca y su lengua, su alma guarda de aflicciones" (Proverbios 21:23). Guardar su boca y su lengua no es el medio de uno protegerse en el tiempo de aflicción; más bien, es el medio de escapar de una aflicción por la que no está pasando en la actualidad. En la Septuaginta *ek* indica una preservación externa, no interna. *Ek* también se usa igualmente en cuanto a protección externa en Josué 2:13 y Salmos 33:19; 56:13. También en el Nuevo Testamento *ek* tiene claramente el mismo sentido. En Hechos 15:29 se les pidió a los gentiles que se guardaran *de* ciertas prácticas que eran ofensivas a los creyentes judíos. Esto podía lograrse únicamente por abstenerse del todo de esas prácticas. Ellos debían abstenerse de esas cosas, no protegerse de alguna manera mientras las practicaban. En Santiago 5:20 se nos dice que si se puede hacer volver de su mal camino a un cristiano que peca, será

salvado *de* muerte física. No hay forma de que *ek* pueda significar que él sea protegido en medio de la muerte física y después emerja de ésta en una resurrección de alguna clase. El escapará de la muerte prematura por ser eximido de ella. (Para una discusión excelente de estos y otros puntos relacionados con Apocalipsis 3:10, véase Jeffrey L. Townsend, "The Rapture in Revelation 3:10", *Bibliotheca Sacra,* Julio de 1980, pp. 252–66).

La misma frase, *guardar de,* se halla en Juan 17:15: "No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal". Los postribulacionistas señalan que esta promesa no se cumple por sacar a los creyentes del mundo sino por protegerlos de Satanás mientras vivan en la tierra. Entonces ellos afirman que de igual manera vivirán los creyentes durante la Tribulación, pero serán guardados de su ira.

Esa analogía no puede responder a la pregunta básica: ¿Cómo son guardados los creyentes del poder de Satanás? Ciertamente, no es por sacarlos del mundo, pero sí implica un traslado. Pablo lo describió de esta manera: "El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo" (Colosenses 1:13). Juan dijo lo mismo cuando escribió que "el maligno no le [al creyente] toca [se adhiere] (1 Juan 5:18). Los creyentes han sido transferidos de un dominio (el de Satanás) a otro (el de Cristo), es así como somos guardados del maligno.

Sin embargo, la promesa de Apocalipsis 3:10 no sólo garantiza el ser guardado de las pruebas del período de la Tribulación, sino el ser guardado del período de tiempo de la Tribulación. La promesa no es: "Te guardaré de las pruebas", sino: "Te guardaré de la *hora* de la prueba". Los postribulacionistas tienen que recurrir a forjar medios de "rebajar el énfasis en la palabra 'hora'" (Robert H. Gundry, *The Church and the Tribulation* [Grand Rapids: Zondervan, 1973], p. 59) insistiendo en que "hora" significa las experiencias del período de tiempo pero no el tiempo mismo. En otras palabras, la iglesia pasará por el período, pero no

experimentará (algunos de) los eventos. Pero si los eventos de la Tribulación son mundiales y afectan directa o indirectamente a todos, ¿cómo puede estar la iglesia en la tierra y escapar las experiencias? Si nuestro Señor hubiera sido salvado de la hora de Su sacrificio expiatorio (Juan 1:27) por haber vivido a través de ese tiempo pero sin experimentar los eventos de Su pasión, entonces no habría habido expiación alguna.

Por supuesto, es posible vivir a través de un período y estar excluido de algunos de los eventos (como estar presente en una función social y no participar en algunas de las actividades), pero no es posible estar exento del período sin también estar exento de los eventos.

En resumen, los postribulacionistas no enseñan el significado de Apocalipsis 3:10 claramente. (1) Algunos parecen decir que significa protección (para algunos creyentes que escapan de ser martirizados durante la Tribulación) y entonces el Rapto al final. (2) Otros parecen decir que significa protección de la última crisis (que incluye el Armagedón y la "calma" de paz y seguridad que supuestamente le precede) por medio del Rapto justamente antes de esa crisis. (3) Unos parecen decir que significa que la iglesia vivirá durante el Armagedón, será guardada durante ese período, y saldrá (todos los creyentes ilesos) en el Rapto-Segunda Venida. Una cosa está clara para los postribulacionistas: no puede significar liberación antes del comienzo de la Tribulación.

Pero cuán clara y sencilla es la promesa: "Yo … te guardaré de la hora de la prueba". No simplemente de cualquier persecución, sino del tiempo venidero que afectará a toda la tierra. (La única manera de escapar de la aflicción mundial es no estar en la tierra). Y la única manera de escapar del período cuando los eventos ocurran es estar en un lugar donde el tiempo no transcurra. El único lugar que llena estas condiciones es el cielo.

Quizás una ilustración ayudará a mantener la promesa en su forma clara y sencilla. Como maestro, yo tengo que realizar exámenes con frecuencia. Supongamos que le anuncie a una clase que voy a efectuar un

examen en determinada fecha a la hora regular de clase. Entonces supongamos que yo diga: “Quiero hacerles una promesa a los estudiantes cuyas calificaciones del semestre sean hasta ahora ‘A’. La promesa es: Yo los libraré del examen”. Si yo no dijese nada más a manera de explicación, había de esperar que los estudiantes de A estuvieran perplejos acerca de esa promesa. “¿Significa que tenemos que tomar el examen, o no?”, se preguntarían. Y sólo para estar seguros, se presentarían al tiempo establecido, porque no habrían entendido claramente lo que yo quise decir.

Ahora bien, yo pudiera cumplir mi promesa a esos estudiantes de A de esta manera: les podría entregar un examen a todos, y darles a los estudiantes de A una hoja con las respuestas. Ellos tomarían el examen, pero en realidad estarían exentos del examen. Pasarían por el período, pero no sufrirían la prueba. Esto es el postribulacionismo. Protección mientras sufren.

Pero si yo le dijese a una clase: “Voy a efectuar un examen la semana que viene. Quiero hacerles una promesa a los estudiantes de A. Yo los eximiré de la *hora* del examen”. Dudo mucho que los estudiantes de A de la clase emplearían tiempo en debatir lo que quise decir o si deben de presentarse o no al período del examen. Entenderían claramente que el ser guardados de la hora del examen los exime de estar presentes durante esa hora. Esto es el pretribulacionismo, y este es el significado de la promesa de Apocalipsis 3:10. Y la promesa vino del Salvador resucitado, el mismo que es nuestro Libertador de la ira venidera (1 Tesalonicenses 1:10).

B. 1 Tesalonicenses 5:1-11

En 4:13–18 Pablo trató de aliviar el temor de algunos que pensaban que los creyentes muertos quizás no participarían del reino. Su explicación en ese párrafo era algo acerca de lo cual ellos no estaban informados. Pero, por el contrario, ellos sí estaban bien informados en cuanto al inicio del día del Señor, como él explica en 5:1–11.

El comienzo de ese día llegará inesperadamente en un tiempo de paz y seguridad (v. 2), con dolor (v. 3) e ira (v. 9). Mientras tanto, los creyentes han de vivir con vigilancia y sobriedad. Las exhortaciones de los versículos 6, 8, 10 no son a estar atentos a señales durante la Tribulación en preparación para el día del Señor al final de la Tribulación, sino a vivir vidas piadosas en vista de la Tribulación venidera, de la cual los creyentes escaparán. Pablo dijo que ellos estaban plenamente conscientes de esta enseñanza (v. 2). ¿Cómo? En parte debido a la misma enseñanza de Pablo, pero también por razón de sus conocimientos del Antiguo Testamento.

En el Antiguo Testamento, al día del Señor se le designa con esa frase cerca de veinte veces, a menudo con implicaciones escatológicas. Además, un término paralelo, "los postreros días" (o su equivalente) ocurre catorce veces, siempre en sentido escatológico. Asimismo, la frase "en aquel día" ocurre más de cien veces, y es generalmente escatológica. En Isaías 2:2, 11–12, las tres frases aparecen, refiriéndose al mismo período escatológico. Así que había amplia razón para que Pablo dijera que sus lectores conocían acerca del día del Señor por el Antiguo Testamento mismo.

Pero tocante al Rapto no hay ninguna revelación en el Antiguo Testamento. Esta omisión de más de cien pasajes parece ser difícil de comprender si el Rapto es el primer evento del día del Señor, como enseña el postribulacionismo. Pero si el Rapto es un misterio, no revelado en el Antiguo Testamento, y si precede al inicio mismo del día del Señor, entonces no es extraño que Pablo tuviese que informarles acerca del Rapto pero solamente recordarles lo que ellos ya sabían referente al día del Señor.

Los postribulacionistas, pues, quieren hacer una estrecha conexión entre 1 Tesalonicenses 4:13–18 y 5:1–11, mientras que los pretribulacionistas ven un contraste entre los temas de los dos párrafos.

De modo que, el escenario postribulacional se presenta así: Pablo se mueve fácilmente de su discusión del Rapto en 4:13–18 a la de la *parousia*

en 5:1–11 porque está hablando de eventos que ocurren simultáneamente, y no con siete años de separación. El hecho de que Pablo escogiera *de* (la primera palabra griega en 5:1), una conjunción simple con sólo un leve sentido adversativo, indica esta estrecha conexión. Y puesto que el día del Señor no comenzará hasta la Segunda Venida, el Rapto también ocurrirá entonces.

Los pretribulacionistas señalan que el contraste entre los temas de los dos capítulos se agudiza por el hecho de que Pablo no usó simplemente un *de* para comenzar el versículo 1, sino una frase, *peri de*. Esto es muy significativo, porque en otras partes en sus escritos Pablo usa *peri de* para denotar un tema nuevo y contrastante. Note 1 Corintios 7:1, 25; 8:1; 12:1; 16:1, 12; y 1 Tesalonicenses 4:9 y 5:1. Por supuesto, la alegación de los postribulacionistas de que se está tratando el mismo tema en 4:13–18 y 5:1–11 puede que tuviera apoyo en caso de que se hubiera empleado *de* solamente, pero se nulifica del todo por el uso de *peri de*. De modo que el uso de este pasaje por parte de los pretribulacionistas tiene un fuerte apoyo exegético. El Rapto no es parte del día del Señor, y por lo tanto no puede ser postribulacional.

En resumen: La cuestión del inicio del día del Señor es la línea divisoria entre el "pre" y el "pos" tribulacionismo. El pretribulacionismo considera el día del Señor como el inicio de la Tribulación por las siguientes razones:

(1) Los primeros juicios (por cualquier cronología que se emplee) incluyen guerra, hambre, y la muerte de un cuarto de la población de la tierra.

(2) La única vez que las Escrituras mencionan la paz y la seguridad durante el período de Tribulación es al comienzo mismo. Este período será seguido inmediatamente por guerra, destrucción, y cataclismos que continuarán sin disminución hasta el final. Así que, el día del Señor ha de comenzar al principio de la Tribulación, y el Rapto tiene que ocurrir antes.

(3) La manifestación del hombre de pecado ocurrirá al principio de la Tribulación, cuando él haga un pacto con el pueblo judío.

(4) El entendimiento mucho más normal del verbo en Apocalipsis 6:17 comunica la idea de que la ira ya ha llegado y continúa.

(5) El que Pablo use *peri de,* y no simplemente *de,* en 1 Tesalonicenses 5:1 indica temas contrastantes.

(6) La remoción de la paz de la tierra justamente después que comienza la Tribulación sólo encaja en el pretribulacionismo.

Si el postribulacionismo está en lo cierto, entonces tiene que proveer respuestas más satisfactorias que las que ha dado a las siguientes preguntas:

(1) ¿Cómo puede el día del Señor no comenzar con la Tribulación ni en cualquier parte de ella y sin embargo comenzar con los juicios de Armagedón?

(2) ¿Cómo puede el conflicto final, al concluir la Tribulación, reducirse a una batalla de duración suficiente corta para que la iglesia sea raptada antes que empiece (para escapar de la ira) y aun regresar inmediatamente acompañando a Cristo a la tierra a la conclusión de lo que tendría que ser una batalla muy breve?

(3) ¿Acaso la protección contra la ira derramada sobre los incrédulos realmente incluye la exención de los efectos resultantes de las acciones de esos incrédulos sobre los cuales la ira se derrama? No es así en la actualidad. ¿Por qué ha de serlo en el futuro?

(4) ¿Cómo el agrupar los juicios de la ira al final de la Tribulación resuelve el problema de que juicios igualmente severos parecen ocurrir más temprano en la Tribulación y caer sobre creyentes al igual que sobre no creyentes?

(5) ¿Cuál es la interpretación más normal del aoristo en Apocalipsis 6:17? ¿No indica que la ira ya ha sido derramada, que no comenzó con el sexto sello?

(6) ¿No indica el uso de la frase *peri de* en 1 Tesalonicenses 5:1 que el Rapto realmente no es parte del día del Señor y que no ocurrirá al final de la Tribulación?

Sólo el pretribulacionismo encaja armoniosamente con toda la evidencia bíblica y responde satisfactoriamente a esas preguntas.

C. La iglesia

Otros argumentos a favor del Rapto pretribulacional incluyen la ausencia de la iglesia en Apocalipsis 4–19, donde se describe la Tribulación en gran detalle; la remoción del que detiene antes del día del Señor y de la manifestación del hombre de pecado (2 Tesalonicenses 2:1–9); y la necesidad de que algunos seres humanos sobrevivan la Tribulación en sus cuerpos terrenales para que sean los progenitores de la población milenial. Examinaremos en detalle este último argumento en el próximo capítulo.

CAPITULO 87

POBLANDO EL REINO MILENIAL

I. EL PROBLEMA

Cuando el Milenio comience, tiene que haber algunas personas vivas con cuerpos no resucitados, que puedan tener hijos y poblar ese reino. Todos los premilenialistas concuerdan con esto.

El Milenio no sólo abarca el reinado de Cristo con Su pueblo, quienes entonces tendrán cuerpos resucitados, sino también el reinado de Cristo sobre las personas de la tierra, que tendrán cuerpos no resucitados. Si hubiese sólo santos resucitados en el reino, entonces no habría muerte, ningún aumento de población, y ninguna diferencia de edad (de las cuales cosas hay indicaciones de que estarán presentes en el reino —Isaías 65:20; Zacarías 8:5; Apocalipsis 20:12). Puesto que las personas resucitadas [definitivamente] no se propagan, no habría forma de poblar el reino a no ser que algunas personas no resucitadas entraran en el Milenio. Por tanto, todos los premilenialistas ven la necesidad de que algunos adultos sobrevivientes de la Tribulación no sean llevados al cielo al final de la misma, sino que entren en el Milenio con cuerpos no resucitados a fin de que sean los primeros progenitores de la población milenial.

II. LA SOLUCIÓN PRETRIBULACIONAL

El entendimiento pretribulacional de los eventos futuros satisface fácilmente esta necesidad. El Rapto ocurrirá antes de la Tribulación, y serán llevados todos los redimidos que estén viviendo en la tierra en ese tiempo. Pero muchos serán salvos durante la Tribulación (Apocalipsis 7:9, 14), incluso un grupo específico de 144.000 judíos (v. 4). De los salvos

durante ese período horrible, muchos serán martirizados (Mateo 25:34; Zacarías 14:11). Los componentes del grupo inicial que entrará en el Milenio no sólo tendrán cuerpos naturales, sino que también serán personas redimidas que voluntariamente se someterán a la voluntad del Rey. Con el tiempo, nacerán bebés y llegarán a ser adultos. Algunos recibirán a Cristo en sus corazones; otros no. Pero todos tendrán que mostrar lealtad al gobierno del Rey o sufrir las consecuencias. Para al final del Milenio habrá innumerables rebeldes, éstos le habrán dado obediencia externa al Rey, pero cuando Satanás, después de ser soltado, les dé la oportunidad, se unirán a su revolución contra Cristo (Apocalipsis 20:7–9). Así que, en el entendimiento pretribulacional de estos eventos futuros, los primeros padres en el reino milenial serán los sobrevivientes redimidos (pero no resucitados) de la Tribulación, las "ovejas" de Mateo 25:34 y los fieles sobrevivientes judíos de Ezequiel 20:38.

III. LA SOLUCIÓN POSTRIBULACIONAL

En contraste está la idea postribulacional. La iglesia, por supuesto, pasará por la Tribulación. Aunque algunos serán martirizados, muchos serán protegidos y sobrevivirán. Los 144.000 judíos y la gran multitud de Apocalipsis 7 están incluidos en la iglesia. Al final de la Tribulación todos los creyentes vivos serán arrebatados, y regresarán inmediatamente a la tierra en los eventos simultáneos del Rapto y la Segunda Venida. Esto parece que eliminaría de la tierra en ese punto de tiempo a todos los redimidos no resucitados de modo que no quedaría nadie para comenzar a poblar el reino. Si los sobrevivientes impíos han de ser matados o enviados al Hades al final de la Tribulación, entonces no quedará nadie con cuerpo no resucitado para entrar en el Milenio.

Por tanto, el postribulacionista tiene que hallar a algunos que no sean salvos cuando el Rapto comience pero que lo sean al tiempo de concluir ese evento instantáneo del Rapto-Segunda Venida (¿cuánto tiempo hay para eso?), o tiene que permitir que los progenitores iniciales del Milenio

sean personas no salvas que en alguna forma no sean ni matados ni juzgados en o después de Armagedón. Esas son las únicas opciones de que dispone el postribulacionista para encontrar progenitores mileniales.

Tenemos que recordar otro detalle en este punto. La población milenial incluirá tanto a personas judías como gentiles (Isaías 19:24–25). Así que la primera generación tiene que estar compuesta de ambas razas. Pero un rapto postribulacional se llevaría a todos los que pudieran ser padres redimidos mileniales de toda raza. Y los juicios de la Segunda Venida destruirían a todos los posibles progenitores mileniales no redimidos de toda raza. ¿De dónde, pues, vendrán esos progenitores?

La mayoría de los postribulacionistas no intentan dar respuesta a esta pregunta. Puede que esto se deba a que usualmente los postribulacionistas no relacionan en forma ordenada los detalles de su sistema. Pintan su cuadro del futuro con brocha gorda, no con finos detalles. Los postribulacionistas no patrocinan conferencias acerca de profecía en las cuales se espera de sus oradores que describan muy específicamente el sistema que promueven. Algunos postribulacionistas puede que nunca hayan visto esta cuestión como una cuestión, simplemente porque nunca han analizado sistemáticamente y en detalle su bosquejo de los eventos futuros. Pero sea cual fuere la razón, la mayoría de ellos no encaran esta cuestión.

Robert Gundry es una excepción (*The Church and the Tribulation* [Grand Rapids: Zondervan, 1973], pp. 81–3, 134–9, 163–71). Su respuesta es doble. Los progenitores judíos de la población milenial provendrán de los 144.000 que no serán salvos en algún tiempo durante la Tribulación sino al final (p. 83). Los padres gentiles provendrán de los impíos que de algún modo escaparán de la muerte y el juicio, o de ambos, al final de la Tribulación (p. 137). Aquellos impíos son los que se quedan en Mateo 24:40–41 (en contraste con aquellos llevados en el rapto postribulacional).

Él dice: “Una destrucción parcial dejaría a un remanente de no salvados para poblar la tierra milenial” (p. 137).

Además, es necesario hacer un ajuste en el tiempo del juicio de las ovejas y los cabritos en Mateo 25:31–46 si el cuadro postribulacional es el correcto. La razón es simple: si el Rapto ocurre después de la Tribulación, entonces todas las ovejas (redimidos) habrían sido removidas de la tierra, y no quedarían ovejas para participar en ese juicio si ocurre a la Segunda Venida, que con el Rapto constituye un solo evento. No hay forma en que el Rapto pueda remover a las ovejas y aun así tener ovejas presentes en la tierra para ser juzgadas inmediatamente después del Rapto. Así que, o el Rapto no puede ser postribulacional, o el juicio de las ovejas y los cabritos tiene que ser después de la Segunda Venida (Gundry lo coloca después del Milenio).

Tenemos que examinar tres cosas que son necesarias a la respuesta postribulacional: (a) la conversión de los 144.000, (b) la identificación de los dos grupos de Mateo 24:40–41, y (c) el tiempo del juicio de las ovejas y los cabritos que se halla en los versículos 31–46.

IV. LOS 144.000 JUDÍOS

Algunos postribulacionistas consideran que los 144.000 judíos son “Israel espiritual —la iglesia” (George E. Ladd, *A Commentary on the Revelation of John* [Grand Rapids: Eerdmans, 1971], p. 114).

Si es así, entonces su selladura es al principio de la Tribulación y tiene que ver tanto con la salvación espiritual como con la protección física. Gundry reconoce que los 144.000 puede que pertenezcan a la iglesia (y por lo tanto ser salvos al principio); el prefiere considerarlos como no salvos durante la Tribulación e idéntico a ese grupo que mirará a Cristo cuando regrese y creerá (Zacarías 12:10) y al Israel que será salvo en la Segunda Venida (Romanos 11:26–27). La razón de su preferencia es lógica. Si los 144.000 fuesen salvos durante cualquier tiempo de los años de la

Tribulación —al principio, en el medio, o aun durante el último año— serían arrebatados en el rapto postribulacional, recibirían cuerpos resucitados en ese tiempo, y entonces regresarían al mismo tiempo para reinar con Cristo en el reino. Pero al recibir cuerpos resucitados ya no tendrían la capacidad de ser los padres de alguno en el reino. Por otro lado, si no fuesen salvos hasta el mismísimo final de la Segunda Venida, "escaparían" del Rapto; sin embargo, serían convertidos, pero permanecerían en cuerpos no resucitados y así podrían llegar a ser los padres de hijos mileniales.

En realidad, los pretribulacionistas entienden que habrá un grupo de judíos convertidos a la conclusión de la Tribulación que llegarán a ser los padres de la porción judía de la población milenial. Ellos procederán de los judíos que habrán sobrevivido la Tribulación aunque no fueron salvos durante la misma. Cuando el Señor regrese van a ser reunidos y juzgados; los rebeldes (posiblemente dos terceras partes, Zacarías 13:8), para ser excluidos del reino; y aquellos que se vuelvan en fe al ver al Señor, para entrar en el reino (Ezequiel 20:33–44). Esos supervivientes creyentes constituyen el "todo" del todo Israel que será salvo en la Segunda Venida (Romanos 11:26). Pero no se les dará cuerpo de resurrección en ese tiempo; más bien entrarán en el reino con sus cuerpos materiales con la habilidad de procrear.

¿Por qué no puede permitir el postribulacionista que de este grupo procedan los padres mileniales? Porque ese grupo creerá cuando vean llegar al Señor, lo cual sería en el rapto postribulacional. Así que ellos también serían arrebatados, llevados al cielo, recibirían cuerpos resucitados, y quedarían excluidos de la procreación. El Rapto, cuando ocurra, será la mayor separación imaginable entre creyentes y no creyentes, así que si va a haber un grupo de judíos que creerán al ver llegar al Señor, y si esa venida es el Rapto-Segunda Venida postribulacional, entonces serán raptados, porque en aquel momento llegarán a ser creyentes.

Así que el postribulacionista necesita un grupo sellado en un estado no salvo suficiente tiempo para que pierda el Rapto pero no tanto como para que pierda la entrada en el Milenio en cuerpos materiales. Por tanto, como era de esperarse, Gundry dice de Ezequiel 20 que "ese pasaje puede que en ninguna manera represente un juicio formal" (p. 168). En realidad, no puede ocurrir en el sistema postribulacional.

¿Puede considerarse a los 144.000 no convertidos durante todos los años de la Tribulación? La respuesta es sí. Uno puede mantener cualquier interpretación que desee. La cuestión no es si se puede interpretar de esa manera, sino, más bien, si es razonable hacerlo. ¿Qué dice el texto de Apocalipsis 7:1–8?

Afirma dos hechos muy significativos: los 144.000 tienen "el sello del Dios vivo" (v. 2) y son los "siervos de nuestro Dios" (v. 3) El texto no dice específicamente *cuál* es su servicio, pero sí a *Quién* sirven. Ellos sirven a Dios, no al anticristo. ¿Hemos de imaginamos aquí a un grupo de 144.000 personas no salvas designados como los siervos de Dios? Los postribulacionistas débilmente explican que la designación es anticipatoria de su servicio milenial, cuando ellos se hayan convertido. Cualquier explicación es posible, pero ¿es el significado más probable del texto? Ciertamente no.

Pero aun suponiendo que su designación como los siervos de Dios no se aplicara a los 144.000 en el período de la Tribulación sino sólo en el Milenio, es difícil armonizar la declaración del versículo 2 con el sistema postribulacional. Se dice que el grupo es sellado *antes* que comiencen los juicios de la Tribulación (v. 3) Trate de ajustar esto al postribulacionismo. Aquí estaría un grupo distinto de judíos no convertidos sobre cuyas frentes Dios ha puesto Su sello como individuos no salvos, ellos (o por cierto algunos de ellos) seguirán al anticristo, quien pondrá su marca en sus frentes o en sus manos. Y el destino de los seguidores del anticristo *ya ha sido predeterminado:* serán atormentados día y noche para siempre con

fuego y azufre (14:9–11). Ninguno de sus seguidores se salvará, ni aun 144.000 de ellos.

En resumen, el postribulacionismo necesita tener un grupo de judíos no convertidos que sobrevivan la Tribulación, pero que, por no ser convertidos, no sean raptados al final, sino que se conviertan al comienzo del Milenio para que puedan entrar en el mismo con sus cuerpos no resucitados y engendrar hijos. El único grupo que puede llenar los requisitos es el de los 144.000, suponiendo que se puedan describir como siervos de Dios no convertidos que tienen sobre sus frentes el sello de Dios antes que comience la Tribulación y que no sigan al anticristo para que no tengan su marca. ¿Es posible todo esto?

V. MATEO 24:40-41

No sólo se tienen que identificar los 144.000 de un modo particular, sino que los grupos distinguidos en los versículos 40–41 también tienen que ser identificados en cierta manera para que presenten el cuadro postribulacional.

Según el entendimiento postribulacional, estos versículos dicen lo siguiente: "Entonces [en el Rapto-Segunda Venida postribulacional] habrá dos hombres en el campo; uno [salvo, que representa a la iglesia] será llevado [en el rapto postribulacional], y el otro [no salvo, que representa a los impíos] será dejado [para juicio, aunque no todos serán juzgados, a fin de que queden algunos para que sean los progenitores de la población gentil del Milenio]". Y lo mismo para el versículo 41 —el que es llevado es raptado, y el que queda juzgado.

Por el contrario, el pretribulacionista ve a estos versículos como una declaración general de los resultados del juicio específico sobre judíos y gentiles sobrevivientes a la Segunda Venida. Los que son llevados, son llevados a los juicios y condenados; y los que son dejados, pasan los juicios con éxito y son dejados para bendición en el reino.

Note que el postribulacionista tiene que agregar la estipulación de que no todos los que se quedan son juzgados y condenados a fin de que queden algunos para poblar la tierra. Pero ahí está la inconsecuencia: el Rapto se llevará a todos los redimidos, pero el juicio no incluirá a todos los no redimidos. Solamente parte de los impíos serán juzgados.

Los pretribulacionistas apoyan su punto de vista señalando que según el versículo 39 el Diluvio se llevó para juicio a las personas del día de Noé; por lo tanto, aquellos llevados a la Segunda Venida también serán llevados para juicio.

Los postribulacionistas observan que se usa una palabra diferente para "los llevó" en el versículo 39 que en los versículos 40–41, lo que indica dos diferentes clases de ser llevado —el versículo 39 para juicio, pero los versículos 40–41 para el cielo en el Rapto. Ellos corroboran este argumento señalando que la palabra en los versículos 40–41 es la misma que se usa para describir el Rapto en Juan 14:3: "os tomaré a mí mismo".

Las dos interpretaciones se presentan así:

	INTERPRETACIÓN PRETRIBULACIONAL	INTERPRETACIÓN POSTRIBULACIONAL
"Llevados"	A juicio	Al cielo en el rapto postribulacional
"Dejados"	Para bendición en el reino (en cuerpos no resucitados para procrear)	Para juicio (pero sólo en parte serán juzgados para que el resto pueda entrar en el reino con cuerpos no resucitados)

Los pretribulacionistas notan que en Juan 19:16 la misma palabra usada en Mateo 24:40–41 (supuestamente acerca del Rapto según los

postribulacionistas) se usa en cuanto a llevar al Señor al juicio, así que obviamente pudiera significar juicio en los versículos 40–41, como enseña el pretribulacionalismo. La discusión acerca de las palabras va de un lado para el otro. ¿Qué podemos concluir? Simplemente que las palabras en sí mismas no conducen a conclusión alguna.

Pero el debate tiene solución. Puede arreglarse fácilmente mirando el pasaje paralelo en Lucas 17:34–37, donde el Señor da la misma advertencia concerniente a uno ser llevado y el otro dejado. Sin embargo, Lucas agrega una pregunta que hicieron los discípulos: "¿Dónde, Señor?" Ellos le preguntaron que adónde se llevarían a los que se llevaran. Ellos no preguntaron que dónde se quedarían los que quedaran. Si el Señor tuvo la intención de que nosotros entendiéramos que los llevados serían llevado en el Rapto (como enseña el postribulacionismo), habría respondido que al cielo, o la casa del Padre, o alguna expresión similar. Pero Su respuesta expresó que serían llevados a algún lugar bastante opuesto a un cielo deleitoso. Su respuesta fue: "Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas". La respuesta de Cristo es un proverbio referente a águilas que se aparecen quién sabe de dónde cuando muere un animal. ¿Adónde serán llevados? Donde habrá muerte y corrupción, no vida e inmortalidad. La referencia no es al cielo, sino al juicio. Así que, el entendimiento del pretribulacionista de la identidad del que es llevado y el que queda es el correcto según Lucas 17:37. No hay indicación alguna de un rapto postribulacional en estos versículos.

VI. EL TIEMPO DEL JUICIO DE LAS OVEJAS Y LOS CABRITOS

Este juicio de las ovejas y los cabritos, colocado a la Segunda Venida por los pretribulacionistas, tiene que ser movido a un tiempo posterior si el postribulacionismo ha de ser consecuente. La razón es que si el Rapto ocurre al final de la Tribulación, es decir a la Segunda Venida, y si todas

las ovejas son llevadas al cielo en el Rapto, ¿cómo quedarán algunas para ser reunidas delante de Cristo cuando El venga? Ya se habrán ido. O, para ponerlo de otra manera: el Rapto-Segunda Venida separará a los redimidos de los impíos; sin embargo, este juicio a la Segunda Venida hará lo mismo, excepto que no habrá justos en la tierra que se puedan separar, ya que ellos habrían sido raptados recientemente.

El que este juicio sea situado fuera de su lugar también propicia que sobrevivientes de la Tribulación y la Segunda Venida no salvos entren en el Milenio con cuerpos no resucitados. Gundry admite: "Por tanto, nos vemos forzados a poner el juicio de las naciones después del Milenio" (p. 166). ¿Forzados? ¿Por qué? Porque la condenación de los cabritos no puede ser sólo de una parte de ellos, puesto que el texto dice que "todos" serán juzgados. En su interpretación de aquellos que son dejados en Mateo 24:40–41, Gundry dice que eso representa sólo una "destrucción parcial" (p. 137), pero aquí se dice específicamente que todos están incluidos (25:32).

Ningún texto requiere que haya *no salvos* que entren en el Milenio con cuerpos no resucitados. Después que hayan pasado algunos años habrá personas, nacidas durante los primeros días del Milenio, los cuales llegarán a la edad adulta rechazando al Salvador-Rey en sus corazones (aunque le obedezcan externamente). Pero ningún texto requiere que haya personas no salvas entre los sobrevivientes de la Tribulación que entren en el Milenio. Zacarías 14:16 (usado algunas veces para respaldar esta idea) se refiere a la primera generación de ciudadanos mileniales que pasaron por los juicios como redimidos, no rebeldes, y quienes de su propia voluntad van a Jerusalén a adorar al Rey. Pero los versículos 17–21 proceden a describir las condiciones imperantes durante todo el Milenio, no solamente al principio. A medida que pase el tiempo, algunos no obedecerán al Rey y tendrán que ser castigados.

Quizás la razón más apremiante para que el postribulacionista mueva este juicio hasta el final del Milenio no sea tanto el propósito de introducir cabritos en el Milenio como el de tener ovejas en el juicio mismo. Permítame enfatizar el punto de nuevo: si el juicio ocurre a la Segunda Venida, y si el Rapto acaba de haber ocurrido como parte de la Segunda Venida, entonces ¿de dónde vendrán las ovejas para participar en este juicio?

Sin embargo, si el juicio se puede mover hasta el final del Milenio, entonces, por supuesto, habrá tanto personas justas como impías que vivan a la conclusión del Milenio para estar presentes. Pero ¿cómo, pues, reconcilia uno las características bastante diversas de Mateo 25:31–46 con las descritas en lo que supuestamente sería el mismo juicio en el Gran Trono Blanco en Apocalipsis 20:11–15? Note algunos de los contrastes entre el juicio de las ovejas y los cabritos y el juicio ante el Gran Trono Blanco.

Gundry llama al juicio de las ovejas y los cabritos un "patrón para el juicio general al final del tiempo" (p. 167). Si es un patrón, es ¡bastante inexacto! Por cierto, pasajes que describen el mismo evento no tienen todos que incluir los mismos detalles, pero estos dos pasajes parecen ser totalmente disímiles en sus detalles. Si el juicio de las ovejas y los cabritos se mueve para el final del Milenio, entonces, por supuesto, Mateo 25:31 tiene que entenderse como referente a la Segunda Venida, y el versículo 32, como al final del Milenio, 1.000 años después. En otras palabras, el lapso del Milenio de 1.000 años tiene que venir entre los versículos 31 y 32. Los premilenialistas reconocen que intervalos semejantes ocurren en las Escrituras (Isaías 9:6 y Juan 5:28–29, por ejemplo), así que esta no es una idea imposible. Pero ¿es una interpretación probable?

OVEJAS Y CABRITOS	GRAN TRONO BLANCO
Ninguna resurrección (aunque puede que los santos del Antiguo Testamento sean resucitados en la Segunda Venida	Resurrección de los muertos
Ningún libro abierto	Libros abiertos
La palabra “naciones” es usada (y esa nunca se usa para designar a los muertos)	La palabra “muertos” es usada
Ovejas presentes	No se menciona a los justos como presentes
Se mencionan tres grupos: ovejas, cabritos, hermanos	Sólo se menciona un grupo: los muertos
El premio es el reino y la vida eterna	No hay mención de premio: sólo condenación
Ocurre en el lugar adonde viene Cristo, i.e., la tierra	La tierra ha huido

Mateo 25:35–40 da la respuesta. ¿Describen estos versículos condiciones mileniales? Tienen que hacerlo si este juicio ocurre después de la conclusión del Milenio. Si lo hacen, entonces el Milenio tendrá que ser un tiempo en que Cristo y Sus seguidores estarán hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, y en prisión. Aquellos que desobedezcan al Rey durante el Milenio puede que sean encarcelados, pero el texto dice que durante el período que precede al juicio los seguidores de Cristo estarán en la prisión. Tan cierto como que esto no será el caso durante el Milenio, lo *será* durante la Tribulación. Los seguidores de Cristo estarán hambrientos, sedientos, desnudos, enfermos, y encarcelados durante los años de la Tribulación, pero no durante el Milenio, cuando Cristo estará reinando en justicia. Entonces, claramente, los versículos 35–40 imposibilitan que se inserte un intervalo de 1.000 años entre los versículos 31 y 32. El juicio seguirá inmediatamente a la llegada de Cristo y encausará

a las personas teniendo en cuenta las reacciones de su corazón a las condiciones que existirán durante la Tribulación —condiciones que no estarán presentes durante el Milenio para los seguidores de Cristo.

VII. CONCLUSIÓN

¿Adónde hemos llegado en nuestra discusión? A la conclusión de que los postribulacionistas no pueden dar respuesta a la pregunta, ¿Quiénes serán los progenitores de la población milenial? Por cierto, el postribulacionismo ofrece ideas basadas en sus preferencias al respecto. Ellos desean que los 144.000 fuesen los progenitores judíos, pero para poder llenar los requisitos tendrán que permanecer inconversos durante toda la Tribulación y también durante el Rapto-Segunda Venida, y entonces convertirse. Ellos desean que algunos de los que queden en la separación de 24:40–41 fuesen los progenitores gentiles (los otros serán condenados al infierno). Pero esto tuerce el significado de "llevados" y "dejados", haciendo el ser llevado al cielo en el Rapto contrario al significado claro de "tomado" en Lucas 17:36. Y para hacer consecuentes estas sugerencias, el juicio de las ovejas y los cabritos tiene que ser colocado a la conclusión del Milenio, y Mateo 25:35–40 tiene que describir las condiciones mileniales.

Cuánto más simple es *no* tener que colocar el Rapto a la conclusión de la Tribulación. Ello propicia el que los individuos acepten o rechacen a Cristo durante la Tribulación, algunos de los cuales sobrevivirán aquel tiempo (ninguno de ellos será raptado, porque el Rapto ya habrá ocurrido) para ser juzgados en la Segunda Venida (tanto judíos como gentiles vivientes), y aquellos que logren salir bien de esos juicios como personas redimidas entren en el reino con cuerpos terrenales a fin de que sean la primera generación de la población milenial y los progenitores de la próxima generación.

CAPITULO 88

EL PUNTO DE VISTA DEL RAPTO MESOTRIBULACIONAL

I. DEFINICIÓN DE ESTE PUNTO DE VISTA

El punto de vista mesotribulacional del Rapto mantiene que el rapto de la iglesia ocurrirá a la mitad de los siete años de la Tribulación; es decir, después que hayan pasado tres años y medio. En este punto de vista, solamente la última parte de la semana septuagésima de Daniel es la Tribulación. Por eso es que algunas veces se describe como una forma de pretribulacionismo, puesto que enseña que el Rapto ocurre antes de las tribulaciones de la última mitad de los siete años.

II. PARTIDARIOS DE ESTE PUNTO DE VISTA

J. Oliver Buswell, Jr. enseñó el punto de vista mesotribulacional en su *A Systematic Theology of the Christian Religion* (Grand Rapids: Zondervan, 1963, 2:450, 462). Gleason L. Archer, un erudito bien conocido, también mantiene este punto de vista (Reiter, Feinberg, Archer, Moo, *The Rapture* [Grand Rapids: Zondervan, 1983], pp. 115–45).

III. ARGUMENTOS A FAVOR DE ESTE PUNTO DE VISTA

A. El énfasis en el período de tres años y medio

Los pasajes proféticos enfatizan los últimos tres años y medio de la semana septuagésima de Daniel como el tiempo de juicio intenso sobre la tierra, y un tiempo que comienza con algún gran evento. Parece razonable concluir que ese evento es el Rapto de la iglesia. Junte estos dos conceptos (juicios intensivos en la última mitad de los siete años y algún evento importante

que ocurre a la mitad de los siete años) y usted tiene que concluir en un rapto mesotribulacional de la iglesia. El respaldo bíblico para esto incluye Daniel 7:25; 9:27; 12:7, 11; Apocalipsis 11:2; 12:6, 14.

Sin duda, los pasajes proféticos distinguen las dos mitades de los siete años de la Tribulación. Pero esto no significa que los juicios intensivos solamente ocurran durante la última mitad. Ni tampoco ninguno de estos pasajes citados habla, ni por implicación, del Rapto. Pero algunos de ellos sí señalan eventos específicos que ocurrirán en el punto central de los siete años. Por ejemplo, Daniel 9:27 afirma que a la mitad de la semana el anticristo hará cesar el sacrificio y la oblación. Daniel 12:11 menciona el mismo evento. Apocalipsis 12:6 y 14 relatan cómo huirá Israel a un lugar de refugio en el desierto a la mitad de los siete años, No se indica rapto alguno, porque el resto creyente huirá a un lugar en esta tierra, y no será llevado al cielo como ocurrirá en el Rapto. Es muy significativo el hecho de que algunos de estos pasajes mencionan grandes eventos que ocurrirán en el punto medio pero que no declaran que el Rapto es uno de esos grandes eventos.

Los mesotribulacionistas sí creen que habrá pruebas y juicios durante la primera mitad de la Tribulación, pero éstos se deben a la ira de los hombres, mientras que los juicios de la segunda mitad vienen de la ira de Dios. Sin embargo, note que en 6:16–17 se afirma que la ira del Cordero "ha llegado". Eso indica que la ira de Dios comenzará antes que el sexto sello se abra. Para que el mesotribulacionismo quepa en este esquema uno tendría que colocar los primeros juicios de los sellos en la segunda mitad de la Tribulación.

B. El discurso del monte de los Olivos

Los mesotribulacionistas hallan respaldo para su punto de vista en el discurso del monte de los Olivos. El argumento se desarrolla así: Mateo 24:27 indica el Rapto, porque la palabra *parousia* que se usa allí también se emplea acerca del Rapto en 1 Tesalonicenses 4:15. Además, Mateo 24:31

y 2 Tesalonicenses 2:1 usan palabras de la misma raíz *(episynago)*. Para mí hasta ahora este argumento parece respaldar una cronología postribulacional, puesto que estas comparaciones parecen concluir que el Rapto y la Segunda Venida son el mismo evento, o a lo menos que ocurren al mismo tiempo (el final de la Tribulación). Pero el mesotribulacionista evita esa conclusión, alegando que al Rapto en el discurso del monte de los Olivos lo preceden señales que deben de avisarles a los creyentes que el Rapto está cerca. Estas señales incluyen la difusión del Evangelio (Mateo 24:14), la aparición de la bestia (v. 15), y persecución general (vv. 10–27). Ya que estas señales ocurrirán durante la primera mitad de la semana, el Rapto tiene que ocurrir en el punto medio de la misma. Pero, francamente, si este es un buen argumento para el mesotribulacionismo, tal parece que sería un argumento mejor para el postribulacionismo.

¿Y qué del uso de las mismas palabras para el Rapto y la Segunda Venida? ¿Indica esto que son el mismo evento? (Esto, por supuesto, es un argumento usado para respaldar también el postribulacionismo.) Por supuesto que no. Uno esperaría encontrar vocabulario similar para describir eventos que tienen alguna semejanza. Pero la semejanza no hace la igualdad.

C. La última trompeta

El mesotribulacionismo alega que la séptima trompeta de Apocalipsis 10:7 corresponde a la última trompeta de 1 Corintios 15:52. Si esto es cierto, entonces el Rapto de la iglesia (descrito en 1 Corintios) ocurrirá al punto medio de la Tribulación (el tiempo cuando se toca la séptima trompeta). Este es un argumento más bien simplista que da por hecho que todo toque de trompeta tiene que indicar eventos de la misma naturaleza. Esto no es cierto. En la literatura apocalíptica judía, las trompetas señalaban una variedad de grandes eventos escatológicos, incluyendo juicios, el juntar a los elegidos, y resurrección. Ahora bien, la séptima trompeta es una trompeta de juicio, mientras que la trompeta en 1 Corintios es una de resurrección y liberación. Que indiquen el mismo evento es una suposición infundada.

CAPITULO 89

EL PUNTO DE VISTA POSTRIBULACIONAL DEL RAPTO

I. DEFINICIÓN DE ESTE PUNTO DE VISTA

El postribulacionismo enseña que el Rapto y la Segunda Venida son aspectos de un mismo evento que ocurrirá al final de la Tribulación cuando Cristo regrese. La iglesia estará en la tierra durante la Tribulación para experimentar los eventos de ese período.

PRETRIBULACIONISMO

1) El Rapto ocurre antes de la Tribulación.
2) La iglesia experimenta Apocalipsis 3:10 antes de la Tribulación.
3) El día del Señor comienza con la Tribulación.
4) 1 Tesalonicenses 5:2–3 ocurre al principio de la Tribulación.
5) Los 144.000 redimidos al principio de la Tribulación.
6) El Rapto y la Segunda Venida separados por siete años.
7) Israelitas vivientes juzgados a la Segunda Venida.
8) Gentiles vivientes juzgados a la Segunda Venida.
9) Los progenitores de la población milenial provienen de los sobrevivientes de los juicios efectuados sobre los judíos y los gentiles vivientes.
10) Los creyentes de la era de la iglesia juzgados en el cielo entre el Rapto y la Segunda Venida.

II. PARTIDARIOS DE ESTE PUNTO DE VISTA

Aunque varios escritores han mantenido y mantienen este punto de vista a través de la historia de la iglesia, yo menciono tres obras que han sido especialmente influyentes. Una es *The Approaching Advent of Christ*, por Alexander Reese (Grand Rapids: Kregel, 1975), *The Blessed Hope*, por George E. Ladd (Grand Rapids: Eerdmans, 1956), y *The Church and the Tribulation*, por Robert H. Gundry (Grand Rapids: Zondervan, 1973).

III. EL PRE Y EL POS CONTRASTADOS

Puesto que el pretribulacionismo y el postribulacionismo son los dos puntos de vista acerca del Rapto más debatidos hoy en día, permítame contrastar sus diferencias principales.

IV. ARGUMENTOS A FAVOR DEL POSTRIBULACIONISMO

Expresado brevemente, el argumento es así: Puesto que los escritores del Nuevo Testamento usan varias palabras para describir la Segunda Venida, si el Rapto y la Segunda Venida son eventos diferentes separados por siete años, ¿por qué no reservaron una palabra para el Rapto y otra para la Segunda Venida en vez de aparentemente usarlas intercambiablemente?

Por ejemplo, *parousia*, con significado de "venida", "llegada", o "presencia", se usa con relación al Rapto en 1 Tesalonicenses 4:15. También describe la segunda venida de Cristo en Mateo 24:27. Dos conclusiones son posibles de esta evidencia. (1) *Parousia* describe un mismo evento, significando que el Rapto y la Segunda Venida constituyen un solo acontecimiento al final de la Tribulación. (2) *Parousia* describe dos eventos separados, ambos caracterizados por la presencia del Señor,

pero que no ocurrirán al mismo tiempo. Cualquiera de las dos conclusiones es válida.

POSTRIBULACIONISMO

1) El Rapto ocurre después de la Tribulación.
2) La iglesia experimenta Apocalipsis 3:10 al final de la Tribulación.
3) El día del Señor comienza al final de la Tribulación.
4) 1 Tesalonicenses 5:2–3 ocurre cerca del final de la Tribulación.
5) Los 144.000 son redimidos al final de la Tribulación.
6) El Rapto y la Segunda Venida son un solo evento.
7) No habrá tal juicio.
8) Los gentiles vivientes juzgados después del Milenio.
9) Los progenitores de la población milenial provienen de los 144.000.
10) Los creyentes de la era de la iglesia son juzgados después de la Segunda Venida o a la conclusión del Milenio.

Considere una ilustración. Supongamos que unos abuelos les digan con orgullo a sus amistades: "Estamos esperando disfrutar de la presencia (*parousia*) de nuestros nietos la semana que viene"; y que después, en el curso de la conversación, agreguen: "Sí, esperamos que nuestros nietos estén presentes en la celebración de nuestras bodas de oro". Si usted oyera esas dos declaraciones pudiera llegar a una de dos conclusiones. (1) Los nietos vienen la semana próxima a la celebración de las bodas de oro. En otras palabras, los abuelos estaban hablando de la venida y del aniversario como un solo evento, que ocurrían a la vez. O (2) los nietos van a dar dos viajes para ver a sus abuelos: uno la semana que viene (posiblemente como

parte de sus vacaciones), y otro después para participar en la celebración de las bodas de oro.

Igualmente, ya que la presencia (*parousia*) del Señor caracterizará tanto al Rapto como a la Segunda Venida, la palabra misma no indica si son o no un solo evento o eventos separados. En otras palabras, el vocabulario empleado no prueba necesariamente que el Rapto haya de ocurrir antes o después de la Tribulación.

Una segunda palabra que se usa para la venida del Señor es *apokalupsis*, que significa "revelación". Ocurre en pasajes concernientes al Rapto, como 1 Corintios 1:7 y 1 Pedro 1:7; 4:13, porque cuando Cristo venga por Su iglesia se revelará a ella. En Su venida le veremos tal como es. La palabra también aparece en pasajes que describen Su llegada a la tierra al final de la Tribulación (2 Tesalonicenses 1:7), porque ese evento también revelará a Cristo al mundo.

Dos conclusiones son posibles. (1) El Rapto y la Segunda Venida son el mismo evento. Ya que ambos se llaman la revelación de Cristo, tienen que ocurrir a la vez y ser partes del mismo evento al final de la Tribulación. (2) Tanto el Rapto como la Segunda Venida revelarán a Cristo, pero no al mismo tiempo ni bajo las mismas circunstancias. Por lo tanto, el Rapto y la Segunda Venida pueden estar separados como enseña el pretribulacionismo.

Note que la primera conclusión usa la palabra *revelación* como una palabra para *catalogar*; es decir, que cataloga como el mismo evento sea cual fuere el evento al cual se refiera, en todos los pasajes donde se usa la palabra. La segunda conclusión considera la palabra *revelación* como *caracterizadora; es decir, que se usa para caracterizar eventos diferentes en la misma manera, como una revelación*.

Se hace más obvio, pues, que el vocabulario del Nuevo Testamento tal parece que no prueba que el Rapto ocurra antes o después de la Tribulación.

La tercera palabra principal para la Segunda Venida es epiphanea, que significa “manifestación”. En la Segunda Venida, Cristo destruirá al anticristo con la resplandeciente manifestación de Su venida (2 Tesalonicenses 2:8). La palabra también se usa acerca de la esperanza del creyente cuando verá al Señor (2 Timoteo 4:8; Tito 2:13). ¿Hemos de concluir que la palabra esté catalogando aquellas referencias para referirlas al mismo evento? ¿O podemos concluir que está caracterizando dos eventos diferentes que implican la manifestación de Cristo pero que no ocurren al mismo tiempo? La respuesta es una o la otra (¡pero no ambas!).

Es claro, pues, que el vocabulario no comprueba que el Rapto ocurra antes o después de la Tribulación.

¿Por qué, pues, se continúa usando este argumento? Simplemente porque los postribulacionistas siguen creyendo que es respaldo válido para su punto de vista, aun alegando que “prueba” su punto de vista (Ladd, *The Blessed Hope*, p. 70).

Pero la razón fundamental para que el postribulacionista persista en emplear este argumento es que estas palabras catalogan más bien que categorizar. Es cierto que el vocabulario pudiera hacerlo; pero es igualmente cierto que pudiera no hacerlo.

Tomemos, por ejemplo, la palabra “motor”. Mi automóvil tiene un motor. La lavadora de mi esposa tiene un motor. Mi motocicleta tiene un motor. El ventilador de nuestro aparato de calefacción tiene un motor. Mi cámara fotográfica tiene un motor que hace avanzar la película automáticamente. Es la palabra “motor” una cualidad caracterizadora de estas máquinas diversas? ¿O es un medio de catalogarlas que nos obliga a decir que todo lo que tenga motor es la misma cosa? La respuesta es obvia.

La presencia, la revelación, y la manifestación, ¿caracterizan eventos diferentes, o catalogan el mismo evento? El pretribulacionista afirma lo anterior; el postribulacionista, lo último.

B. No se dice que la iglesia esté en el cielo sino en la tierra durante la Tribulación, según Apocalipsis 4-18

Los pretribulacionistas señalan que, aunque la palabra "iglesia" se halla diecinueve veces en Apocalipsis 1–3 y una vez en el capítulo 22, no aparece ni una vez en los capítulos 4–18, que describen el período de la Tribulación. Por lo tanto, ellos concluyen que la iglesia no está en la tierra durante la Tribulación, sino en el cielo.

Como respuesta, los postribulacionistas dicen que la iglesia (es decir, la última generación de la iglesia) según Apocalipsis 4–18 estará en la tierra durante la Tribulación por estas razones: (1) En ningún lugar de estos capítulos se dice que la iglesia está en el cielo, algo que esperaríamos que el texto dijese si ese fuera el caso. (2) El que se halle la palabra "santos" en 13:7, 10; 16:6; 17:6; y 18:24 demuestra que la iglesia, en efecto, estará en la tierra durante la Tribulación. (3) Otras descripciones de los creyentes en la Tribulación se aplican bien a la era de la iglesia, lo que indica que los creyentes de la Tribulación serán la última generación de creyentes de la era de la iglesia y que pasarán por la Tribulación. Examinemos cada uno de estos argumentos y hagámosle una crítica en más detalle.

(1) ¿Está la iglesia en el cielo durante la Tribulación? A esta pregunta los pretribulacionistas responden conforme a una de dos líneas de pensamiento o a ambas líneas. La mayoría piensan que los veinticuatro ancianos representan a la iglesia, y puesto que éstos se ven en el cielo en 4:4 y 5:8–10, la iglesia está en el cielo. Algunos piensan que este argumento se invalida porque en el texto crítico de los versículos 9–10 los ancianos cantan tocante a la redención en tercera persona como si la redención no fuese su propia experiencia (por tanto ellos no pudieran representar a la iglesia, la cual ha sido redimida). Pero en realidad este no es un argumento fuerte. Note que Moisés cantó en tercera persona de la redención que él experimentó (Éxodo 15:13, 16–17).

Los pretribulacionistas también señalan que el trasfondo de las costumbres matrimoniales hebreas aboga por que la iglesia esté ya en el

cielo antes de la venida de Cristo al final de la Tribulación. El matrimonio judío incluía varios pasos: primero, el desposorio (que implicaba que el pretendiente viajase de la casa de su padre a la de su futura novia, pagara el precio de compra, y así estableciera el pacto matrimonial); segundo, que el novio regresara a la casa de su padre y permaneciera separado de su novia por doce meses, durante los cuales él preparaba en la casa de su padre las habitaciones en las que viviría con su esposa; tercero, que el novio llegara a buscar a la novia a una hora que ella no conocía con exactitud; cuarto, su regreso con ella a la casa del padre del novio para consumar el matrimonio y celebrar la fiesta de bodas por los próximos siete días (durante los cuales la novia permanecía encerrada en su alcoba nupcial).

En Apocalipsis 19:7–9 se anuncia la cena de bodas, lo cual, si la analogía de las costumbres matrimoniales hebreas tiene algún significado, quiere decir que la boda ha ocurrido previamente en la casa del padre. Hoy la iglesia se describe como a una virgen que espera la llegada de su novio (2 Corintios 11:2); en Apocalipsis 21 se le designa como la esposa del Cordero, lo que indica que ella ha sido llevada con anterioridad a la casa del padre del novio. Los pretribulacionistas dicen que esto requiere un intervalo de tiempo entre el Rapto y la Segunda Venida. Por supuesto, no se especifica un período de siete años, pero ciertamente arguye contra el postribulacionismo, que no tiene tiempo alguno entre el Rapto y la Segunda Venida.

(2) ¿Se refiere la palabra "santos" a los santos de la era de la iglesia? En realidad la aparición de la palabra "santos" en los capítulos 4–18 no evidencia nada mientras no sepamos quiénes son los santos. En el Antiguo Testamento había santos (piadosos) (Salmo 85:8); hay santos hoy (1 Corintios 1:2); habrá santos en los años de la Tribulación (Apocalipsis 13:7, etc.). La cuestión es: ¿Son los santos de esta era de la iglesia distintos de los santos del período de la Tribulación (pretribulacionismo) o no (postribulacionismo)? Los usos de la palabra no solucionarán la cuestión.

(3) ¿Identifican otras frases a los creyentes de la Tribulación con los santos de la era de la iglesia para indicar que la iglesia pasará por la Tribulación? Tales frases incluyen "morir en el Señor" (14:13; cf. "muertos en Cristo" de 1 Tesalonicenses 4:16–18), "que guardan los mandamientos de Dios" (Apocalipsis 12:17; 14:12; cf. 1:9). Usar estas semejanzas para probar que la iglesia estará presente en la Tribulación requiere que la semejanza signifique igualdad (una suposición de gran magnitud). Por otro lado, uno esperaría que se describiera de forma similar a distintos grupos de santos (i.e., santos de la iglesia y santos de la Tribulación), puesto que todos son santos.

Lo mismo es cierto acerca del uso de la palabra "elegidos" o "escogidos". Algunos han concluido que, por el hecho de que se mencionan los elegidos cuando se habla de la Tribulación en Mateo 24:22, 24, y 31, la iglesia pasará por la Tribulación. Pero ¿de qué elegidos se trata? El rey pagano Ciro fue llamado el ungido de Dios (Isaías 45:1). Cristo también (Salmo 2:2). Israel fue llamado el escogido de Dios (Isaías 45:4) aunque la nación era una mezcla de personas redimidas y no redimidas. Cristo también es el Escogido de Dios (42:1). También lo es la iglesia (Colosenses 3:12). También algunos ángeles (1 Timoteo 5:21). Todos los elegidos no son iguales, y los escogidos de los días de la Tribulación no tienen que ser los mismos de la iglesia simplemente porque se use el mismo término acerca de ambos grupos.

C. La mejor interpretación de 2 Tesalonicenses 1:5-10 es que enseña el postribulacionismo

Los postribulacionistas entienden que en este pasaje "Pablo coloca la liberación de los cristianos de la persecución al regreso postribulacional de Cristo para juzgar a los no creyentes; mientras que según el pretribulacionismo esta liberación ocurrirá siete años antes" (Gundry, *The Church and the Tribulation*, p. 113). En otras palabras, puesto que la liberación viene a la Segunda Venida y la liberación está conectada con el Rapto, el Rapto tiene que ser simultáneo a la Segunda Venida.

Examinemos las respuestas que da el postribulacionismo a tres preguntas acerca de este pasaje.

(1) ¿Cuál es el tema de la discusión de Pablo en estos versículos? La respuesta postribulacional es: Liberación de la persecución para los cristianos.
(2) ¿Cuándo ocurrirá esta liberación? Al regreso postribulacional de Cristo.
(3) ¿Qué grupo de personas experimentará esta liberación? Obviamente sólo esos cristianos que sobrevivan la Tribulación y estén vivos al ocurrir el rapto postribulacional.

Primero que todo, observe la respuesta postribulacional a la pregunta 3. El pasaje solamente trata de la liberación de los cristianos que vivan al final de la Tribulación. Si eso es cierto, ¿por qué Pablo aparentemente no toma en cuenta a los tesalonicenses que habían sufrido persecución y que ya habían muerto? La muerte fue el medio de liberación para ellos. A propósito, ¿por qué él no menciona esa vía de liberación, la cual todavía pudieran experimentar algunos de aquellos a quienes les estaba escribiendo? Ciertamente, el rapto de los vivientes traerá liberación de la persecución, pero sólo un porcentaje pequeño de los cristianos experimentarán ese modo de liberación, ya que la mayoría de ellos ya habrán muerto antes del Rapto. Si aquí la preocupación principal de Pablo es la liberación, y si esa liberación llegara en el rapto postribulacional, entonces Pablo les está ofreciendo esa esperanza de liberación a un grupo muy reducido de creyentes.

Mirando este pasaje desde un ángulo postribulacional, uno tiene que concluir que la liberación para los cristianos está relacionada con el juicio ardiente que sobrevendrá a los no creyentes. No se describe en términos de reunirse con el Señor y estar con Él para siempre, ni tampoco en términos de resurrección para aquellos que han muerto, como en otros

pasajes acerca del Rapto. Obviamente, si los enemigos de uno son castigados habrá liberación de su persecución. Pero el punto es este: ¿Dónde se describe el Rapto en este pasaje, después de todo? Se le da la prominencia al aspecto de juicio de la Segunda Venida, y aunque, según el postribulacionismo, el Rapto es la parte inicial de la Segunda Venida, esa parte inicial está *completamente ausente* de esta discusión.

Si Pablo creía tan claramente en el rapto postribulacional, entonces ¿por qué no mencionó, por lo menos, el Rapto de pasada, ya que es el momento del Rapto lo que trae la liberación, no el juicio sobre los enemigos de Dios que le sigue. Los cristianos que pasan por la Tribulación (si el postribulacionismo está en lo cierto) serán liberados de la persecución al instante de ser raptados, *sea o no* que Cristo juzgue a sus enemigos en ese tiempo.

Note algunas de las palabras de este pasaje que enfatizan el juicio de Dios sobre Sus enemigos: "justo juicio" (v. 5), "justo" (v. 6), "pagar" (v. 6), "tribulación" (v. 6), "llama de fuego" (v. 8), y "retribución" (v. 8). Qué raro que este vocabulario no se halle en los pasajes concernientes al Rapto, de Juan 14:1–3, 1 Corintios 15:51–58, y 1 Tesalonicenses 4:13–18. En realidad el Rapto se puede encontrar en este pasaje sólo si el esquema escatológico de uno lo sobrepone allí. La exégesis no da lugar al Rapto en este pasaje.

¿Por qué está tan revuelto el uso que los postribulacionistas hacen de este pasaje? Simplemente porque han contestado la primera pregunta incorrectamente. La pregunta era: ¿Cuál es el tema de la discusión de Pablo aquí? Y la respuesta no es, como dicen los postribulacionistas, la liberación de los cristianos de la persecución.

El tema del pasaje no es liberación sino vindicación. Lo que Pablo dice nada tiene que ver con cómo o cuándo los Tesalonicenses perseguidos serán aliviados de la persecución; sino más bien, él les asegura que Dios juzgará a Sus enemigos y de ese modo vindicará a aquellos que han sufrido.

Una de las demostraciones más espectaculares del juicio de Dios ocurrirá a la segunda venida de Cristo, cuando los ejércitos del mundo dispuestos para la batalla en Armagedón sean derrotados por El, y cuando todas las personas vivientes tendrán que comparecer delante de Él (Ezequiel 20:33–44; Mateo 25:31–46). Es sobre los que vivan en ese tiempo que la venganza caerá. Los rechazadores de Cristo que hayan muerto no serán juzgados hasta después del Milenio ante el Gran Trono Blanco. Mirando hacia atrás, sabemos con certeza que ninguno de los inconversos que realmente persiguieron a los Tesalonicenses será juzgado a la Segunda Venida sino ante el Gran Trono Blanco.

Puesto que la vindicación es el tema, esto explica por qué Pablo no mencionó el Rapto en este pasaje, porque el Rapto no es un tiempo de vindicación de la justicia de Dios por juzgar al mundo. Es un tiempo de liberación, de esperanza, de encontrarse con el Señor. Algunos de los Tesalonicenses habían obtenido la liberación por medio de la muerte aun antes que Pablo les escribiera. Finalmente todos ellos la obtuvieron de esa manera. Desde el primer siglo, muchos cristianos perseguidos han encontrado la misma liberación por medio de la muerte. Algunos la hallarán mediante el rapto pretribulacional. Pero sólo aquellos creyentes que vivan al final de la Tribulación la encontrarán en ese entonces, no porque el Rapto ocurra en ese tiempo, sino porque salen bien de los juicios y ven a sus enemigos condenados.

Pero si la vindicación al ocurrir la Segunda Venida cae sobre un grupo de los enemigos de Cristo relativamente pequeño (piense, en comparación, de los muchos que se han opuesto a Él a través de los siglos), ¿por qué se le ha de dar tanta prominencia a este tiempo particular de juicio? Simplemente porque el final de la Tribulación trae a un clímax la prolongada rebelión de la humanidad, una rebelión a la que le pondrá fin la intervención personal del Señor. No serán juzgados todos los enemigos del Señor entonces, sino sólo aquellos que serán el epítome de la rebelión. Terrible como pudiera haber sido la persecución de los Tesalonicenses,

horrendas como las persecuciones subsiguientes de los creyentes han sido y son, las del pasado o del presente no se pueden comparar con aquella que acontecerá durante el período de la Tribulación.

Piense en una analogía. Había anticristos en el siglo primero (1 Juan 2:18). Los anticristos han llegado y se han ido a través de los siglos. Pero todavía está por aparecer un gran anticristo en el escenario de la historia, y éste será el epítome de la oposición a Dios. Otros anticristos están ahora en el Hades esperando el juicio del final del Milenio, que los echará en el lago de fuego para siempre. Pero el gran anticristo venidero será juzgado a la Segunda Venida, y cuando lo sea, Dios será vindicado con respecto a todos los anticristos, aunque los juicios particulares de éstos ocurrirán mucho después.

También todos los perseguidores de los creyentes serán juzgados después. El juicio de aquellos que vivan al ocurrir la Segunda Venida vindicará la justicia de Dios con respeto a los mismos y a todos los perseguidores que murieron antes que ellos.

Si la muerte o el Rapto traen liberación de la persecución personal, ¿por qué se han de preocupar los creyentes con esta vindicación futura? Porque la causa en contra de los perseguidores no se puede cerrar hasta que Cristo sea vindicado y la justicia prevalezca. Puede que la persecución cese cuando ocurra la muerte, pero la causa en contra de los perseguidores no se cierra hasta que sean juzgados. Y a los creyentes les concierne no sólo el alivio sino también la vindicación.

Note un ejemplo bíblico de ese principio. Oiga a los mártires de la Tribulación en el cielo, antes del final de la Tribulación, clamando a Dios por vindicación (Apocalipsis 6:9–11), "¿Cuándo les vas a ajustar las cuentas a aquellos que nos han matado?", preguntan ellos. Por supuesto, ya han obtenido la liberación por medio de la muerte física y están en el cielo; sin embargo, están preocupados por la vindicación. Y el Señor les

responde que tendrán que esperar un poco más por esa vindicación, hasta que otros sean martirizados en la tierra.

En 1 Tesalonicenses 1:10 y 5:9 Pablo presentó la esperanza y la seguridad de escapar de la ira por medio de un rapto pretribulacional. En 2 Tesalonicenses 1 él aseguró a sus lectores que los enemigos del Señor serían juzgados.

En resumen, el capítulo 1 no enseña que la liberación de la persecución ocurrirá necesariamente al mismo tiempo que la Segunda Venida. En ningún sentido describe el Rapto, sino que trata del juicio que vendrá sobre los malvados, y la vindicación de Cristo que ocurrirá a la Segunda Venida. Esa vindicación les da la seguridad a los santos de todas las edades de que la justicia prevalecerá.

CAPITULO 90

EL MILENIO

El instaurar el reino sobre la primera venida de Cristo resulta en un error teológico con muchas ramificaciones serias. Al decir reino, me refiero al gobierno del Mesías en la tierra como fue prometido a David (2 Samuel 7:12–16). El afirmar que Cristo estableció este reino davídico en Su primer advenimiento requiere una desliteralización de las promesas hechas a David, y resulta en confusión de la iglesia con el reino. Entre otras cosas, la ética de la iglesia y la del reino son entremezcladas, usualmente con el resultado de que se promueve la ética del reino más que la de la iglesia. De ese modo se insta a los cristianos a que vivan el reino en este tiempo.

Algunos durante la vida terrenal de Cristo cometieron este error (Lucas 19:11). La verdad es que el reino mesiánico será inaugurado a la segunda venida de Cristo. Entonces se cumplirá la promesa hecha a Abraham y sus descendientes (Génesis 15:18–21). Y se cumplirá la promesa hecha a David de que su Descendiente (Mesías) se sentaría en el trono del reino para siempre. Sin un Milenio en el cual se puedan cumplir todas estas promesas, las promesas tienen que cancelarse por alguna razón o ser cumplidas de otro modo que no sea literal.

I. LA DURACIÓN DEL MILENIO

Seis veces en Apocalipsis 20:2–7 se declara que la duración del Milenio es de 1.000 años. La repetición de esta cifra enfatiza tanto su literalidad como su importancia. George E. Ladd, un premilenialista que niega la literalidad de la figura, dice: “Es difícil entender los mil años durante los cuales él [Satanás] fue atado con literalidad estricta, en vista del obvio uso simbólico de los números en Apocalipsis. Mil equivale a diez elevado a la tercera potencia —un tiempo ideal” (*A Commentary on the Revelation of*

John [Grand Rapids: Eerdmans, 1971], p. 262). Aparentemente Agustín fue el primero que concibió que 1.000, por ser el cubo de diez, representaba la perfección o plenitud del tiempo (*La ciudad de Dios*, 20.7). Los amilenialistas generalmente interpretan el número de la misma manera. Uno pudiera apropiadamente preguntar por qué diez elevado a la tercera potencia es ideal en vez de diez elevado a la décima potencia, o a alguna otra potencia. Además, negar la literalidad del número porque Apocalipsis es un libro simbólico es ignorar que no todo en el libro es simbólico, y por lo tanto sería necesario decir por qué cualquier pasaje dado es simbólico. No hay razón para rechazar el significado literal de 1.000 como indicación de la duración del reino milenial de Cristo. (Véase Jack S. Deere, "Premillennialism in Revelation 29:4–6", *Bibliotheca Sacra*, 135:58–73 [enero–marzo de 1978].)

II. EL GOBIERNO DEL MILENIO

A. La clase de gobierno

El gobierno del reino milenial mesiánico será una teocracia. Esta es la misma forma de gobierno que Dios estableció en Israel en los tiempos del Antiguo Testamento; sólo que en el Milenio el Señor Jesucristo reinará personal y visiblemente sobre los asuntos de la humanidad (Daniel 7:14). Su gobierno será como el de un déspota bondadoso (Apocalipsis 19:15). Como resultado habrá justicia perfecta y completa para todos, y el pecado será castigado inmediatamente (Isaías 11:4; 65:20).

B. La sede del gobierno

La topografía de la tierra será cambiada para el tiempo en que el reino comenzará a funcionar, y la ciudad de Jerusalén será la sede del gobierno (2:3). Esa ciudad será exaltada (Zacarías 14:10); será un lugar de gran gloria (Isaías 24:23); será el lugar del templo (33:20), y el gozo de toda la tierra (Salmo 48:2). Jerusalén, la escena de mucha guerra y disturbio tanto en el pasado como en el presente, y la víctima de juicios futuros durante la

Tribulación, nunca más tendrá que temer por su seguridad (Isaías 26:1–4).

C. Los dirigentes en el gobierno

David evidentemente será un regente en el reino milenial. Varias profecías hablan de la posición importante de David en el reino (Jeremías 30:9; Ezequiel 37:24–25). Parece que David, quien con otros creyentes del Antiguo Testamento resucitará a la segunda venida de Cristo, actuará como príncipe bajo la autoridad de Cristo el Rey.

La autoridad sobre las doce tribus de Israel será conferida a los doce apóstoles (Mateo 19:28). Asimismo, otros príncipes y nobles participarán en las obligaciones gubernamentales (Isaías 32:1; Jeremías 30:21). Parece también que muchos otros de rango inferior tendrán responsabilidad en varios departamentos del gobierno del reino. La parábola de las minas (Lucas 19:11–27) indica que aquellos que han mostrado fidelidad recibirán mucha autoridad. La iglesia también tendrá parte en gobernar la tierra (Apocalipsis 5:10). Aunque muchos de los procedimientos normales del gobierno serán llevados a cabo por subordinados, Cristo será Rey sobre todo.

D. Los súbditos del gobierno

Los primeros súbditos del gobierno de Cristo durante el reino serán los judíos y los gentiles que sobrevivan la Tribulación y entrarán en el reino con cuerpos terrenales. Al principio mismo de la Tribulación todas las personas que habrá en la tierra serán redimidas, porque todos los no redimidos habrán sido juzgados al regreso de Cristo. Por supuesto, ocurrirán nacimientos inmediatamente, de modo que en unos pocos años habrá muchos de suficiente edad para decidir por sí mismos su propia relación espiritual con el Rey. Tendrán que estar sujetos a El por lo menos exteriormente, pero el que le den o no fidelidad de corazón será un asunto de elección personal. Todos tendrán que aceptarlo como Rey; algunos también lo aceptarán como Salvador personal. Todas estas personas

estarán viviendo en cuerpos mortales. Los santos resucitados tendrán, por supuesto, cuerpos de resurrección no sujetos a limitaciones físicas. Esto también significa que no contribuirán a crear problemas de espacio, alimento, o gobierno durante el Milenio.

III. LAS CARACTERÍSTICAS DEL MILENIO

A. Espiritual

Algunos alegan que el reino milenial no puede ser espiritual si es terrenal. Pero "terrenal" y "espiritual" no tienen por qué excluirse mutuamente. Si los dos conceptos fuesen incompatibles, no se podría esperar que los cristianos de hoy vivieran vidas espirituales en cuerpos terrenales. Durante el Milenio Dios unirá lo espiritual y lo terrenal en una plena demostración de Su gloria en esta tierra. El reino terrenal manifestará las normas más altas de espiritualidad.

B. Justo

Nuestro Señor será un Rey que reinará para justicia (Isaías 32:1). La justicia será el cinto de Sus lomos (11:5). Con justicia El juzgará a los pobres (11:4; 16:5). Sion será llamada Ciudad de justicia (1:26). Sólo los justos entrarán en el reino a su inauguración (Mateo 25:37), y los que tienen sed de justicia serán saciados (5:6).

C. Pacífico

Como consecuencia de la justicia, el Milenio será una era de paz. Antiguos enemigos, como Egipto, Israel, y Asiria estarán en paz los unos con los otros (Isaías 19:23–25). Jerusalén, sitio de muchos conflictos por todos los siglos, estará en paz (Zacarías 8:4–5). Ciertamente, toda la tierra estará en paz (Isaías 2:4). Un resultado de esto será la eliminación de presupuestos para la defensa, lo cual economizará dinero que podrá usarse en otros propósitos.

D. Próspero

La tierra será cada vez más productiva durante el Milenio, ya que los lugares yermos y los desiertos se harán útiles (35:1–7). Una cosecha será seguida por otra (Amós 9:14). Las necesidades e injusticias sociales serán eliminadas (Salmo 72:12–13). La maldición a la cual el mundo fue

sometido cuando Adán pecó será revertida, aunque no completamente quitada hasta el final del Milenio cuando la muerte finalmente será vencida.

E. Religioso

Conocimiento pleno del Señor cubrirá la tierra durante el Milenio (Isaías 2:2–3). Parece que volverán a ofrecerse sacrificios en un templo que será construido y estará en operación durante el Milenio (Ezequiel 40–48). Los premilenialistas entienden estos sacrificios como medio de conmemorar la muerte de Cristo. Fiestas religiosas se observarán durante el Milenio (46:1–15; Zacarías 14:16). (Para una discusión detallada de estos asuntos véase J. Dwight Pentecost, *Eventos del Porvenir*, [Miami: Editorial Vida, 1984], pp. 376–98.)

IV. LO QUE EL MILENIO SIGNIFICARA PARA CRISTO

En la escatología premilenial se enfatiza mucho lo que el Milenio significará para el mundo, Jerusalén, Palestina, Israel, las naciones, etcétera, y con razón, porque efectuará muchos cambios para el bien en toda la tierra. Pero hay otra perspectiva que es quizás más importante que consideremos: ¿qué significará la edad milenial para nuestro Señor?

En el Salmo 2:7–8 al Rey Jesús se le prometió autoridad para gobernar la tierra en justicia. Ciertamente El no vio cumplida esa promesa durante Su primer advenimiento, aunque pagó por ella el precio de Su propia vida. En Apocalipsis 5 a Él se le declara digno de tomar el libro sellado, abrirlo, y recibir la herencia que justamente le pertenece. Esto se cumplirá cuando El venga de nuevo (11:15).

¿Por qué es necesario un reino terrenal? ¿No recibió El Su herencia cuando fue resucitado y exaltado en el cielo? ¿No es Su presente gobierno Su herencia? ¿Por qué es necesario que haya un reino terrenal? Porque Él tiene que ser triunfador *en la misma arena* en que fue aparentemente derrotado. Y así será cuando regrese de nuevo para gobernar este mundo en justicia. Él ha esperado largo tiempo por Su herencia; pronto la recibirá.

CAPITULO 91

JUICIOS FUTUROS

En el programa de Dios hay varios juicios que están todavía en el futuro. No es preciso hablar de un gran día de juicio por venir, porque estos juicios futuros ocurrirán en diferentes tiempos.

I. EL JUICIO DE LAS OBRAS DEL CREYENTE

A. Los pasajes que tratan de esto

Dos pasajes principales relatan el hecho y los detalles de este juicio (1 Corintios 3:10–15; 2 Corintios 5:10). Otros pasajes al respecto son: Romanos 14:10; 1 Corintios 4:1–5; 9:24–27; 1 Tesalonicenses 2:19; 2 Timoteo 4:8; Santiago 1:12; 1 Pedro 5:4; y Apocalipsis 2:10; 3:11; 4:4, 10.

B. El juicio en sí

Aunque no se declara específicamente, este juicio parece que tendrá lugar, inmediatamente después del rapto de la iglesia, puesto que los veinticuatro ancianos, que probablemente representan a creyentes, tienen sus coronas en la escena en el cielo al principio de la Tribulación (Apocalipsis 4:4, 10). Además, cuando la novia regresa con Cristo en Su segunda venida, ella está vestida de las acciones justas que han sobrevivido el escrutinio de este juicio (19:8).

El lugar de este juicio es el tribunal de Cristo. Los tribunales terrenales eran plataformas elevadas, como tronos, en los cuales se sentaban los gobernantes o jueces a pronunciar discursos (Hechos 12:21), o a oír y decidir casos (18:12–17).

Sólo creyentes estarán presentes en este juicio, porque Pablo dice claramente que tiene que ver con aquellos que han edificado sobre el Fundamento, Jesucristo (1 Corintios 3:11–12).

La naturaleza de las obras del creyente será examinada en este juicio para distinguir las obras dignas de la indignas. Estas obras son los actos realizados por el creyente durante su vida cristiana. Todas las obras serán revisadas y examinadas. Algunas pasarán bien el examen, porque fueron buenas; otras serán reprobadas, porque eran inútiles. Tanto los motivos buenos como los malos serán expuestos; entonces cada creyente recibirá la alabanza que merece de Dios. ¡Qué gracia!

C. El resultado del juicio

El resultado será recompensa o privación de ésta. La salvación no está en juego, porque del que sea privado de premio se dice que "será salvo, aunque así como por fuego". No obstante, como fue mencionado arriba, parece que cada creyente habrá hecho algunas cosas que Dios pueda alabar.

Sin embargo, la privación es real y puede que implique pérdida y vergüenza. Ciertamente, significa perder recompensas que de otro modo pudieran haberse recibido. La palabra *zemioo*, en el versículo 15, no lleva en sí la idea de sufrimiento en el sentido de sufrimiento físico o mental. Su idea básica es pérdida en el sentido de perder el premio que pudiera haberse recibido (véase A.T. Robertson y Alfred Plummer, *A Critical and Exegetical Commentary on the First Epistle of St. Paul to the Corinthians* [Edinburgh: T & T Clark, 1914,] p. 65).

Juan enseña claramente que las recompensas se pueden perder por falta de fidelidad durante la vida de uno (2 Juan 8). El tenía interés en que sus lectores recibiesen una recompensa completa, es decir, todo lo que pudiera pertenecerles por razón de fidelidad continua. Esta misma idea de pérdida es parte de la analogía de Pablo del tribunal deportivo al competir en una carrera (1 Corintios 9:24–27). Su inquietud era que él fuese reprobado, es decir, que incurriera en algo que lo hiciera indigno de recibir recompensa. Quizás aun en forma más gráfica Juan escribió de la posibilidad de que un creyente esté avergonzado a la venida de Cristo (1

Juan 2:28). "La voz pasiva unida a la expresión *autou* sugiere que el creyente se retrae avergonzado. Sugiere un retroceder ante la presencia de Cristo, quizás debido a un sentido de culpabilidad, en el cual el creyente mismo realiza la acción [más bien que Cristo avergonzar al creyente]" (Samuel L. Hoyt, "The Negative Aspects of the Christian's Judgment", *Bibliotheca Sacra*, 137:129–30 [abril–junio de 1980]).

Resumiendo de manera muy balanceada, Hoyt concluye en la forma siguiente: "El tribunal de Cristo pudiera compararse a una ceremonia de graduación. En la graduación hay una medida de frustración y remordimiento por uno no haberlo hecho mejor y haber trabajado más duro. Sin embargo, en tal evento la emoción que prevalece es el gozo, no el remordimiento. Los recién graduados no se alejan de la sala llorando porque no sacaron mejores notas. Al contrario, se sienten agradecidos de que han graduado, y por lo que lograron. El enfatizar demasiado el aspecto de tristeza del tribunal de Cristo es hacer del cielo el infierno. El no enfatizarlo suficiente es hacer de la fidelidad algo sin importancia" (p. 131).

II. EL JUICIO DE LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Daniel 12:1–3 habla del período de la Tribulación (v. 1), las resurrecciones de los justos y los injustos (v. 2), y las recompensas para los justos (v. 3). Muchos entienden que la resurrección y la recompensa de los justos se refieren a la resurrección y el juicio de los creyentes del Antiguo Testamento a la conclusión de la Tribulación. La revelación del Nuevo Testamento coloca la resurrección y el juicio de los impíos de todas las edades a la conclusión del Milenio (Apocalipsis 20:11–15). Por supuesto, no es poco común que los profetas del Antiguo Testamento coloquen lado a lado eventos que la revelación después separa por algún período de tiempo.

Es posible que los versículos 1–3 se refieran solamente a la resurrección y la recompensa de los creyentes judíos de los días de la Tribulación. Ellos serán recompensados por haber tenido la perspicacia de ver más allá del engaño del anticristo, y por llevar a otros a la fe durante los días de la Tribulación.

III. EL JUICIO DE LOS SANTOS DEL PERIODO DE LA TRIBULACIÓN

Apocalipsis 20:4–6 se refiere a la resurrección de los santos del período de la Tribulación que han muerto durante ese tiempo. A causa de su oposición al programa del anticristo, ellos fueron martirizados, pero Dios los resucita de los muertos justamente antes del comienzo del Milenio. No se hace mención específica de juicio y recompensas; sólo se puede suponer que ocurran al tiempo de la resurrección de ellos. (La frase "les fue dado juicio" en el v. 4 [Reina Valera Antigua] se refiere no al ser juzgado, sino a la actividad de los santos de juzgar a las personas en el gobierno milenial.)

IV. EL JUICIO DE LOS JUDÍOS SOBREVIVIENTES DE LA TRIBULACIÓN

Antes de la inauguración del reino milenial, los sobrevivientes de la Tribulación, tanto judíos como gentiles, tienen que ser juzgados a fin de que sólo creyentes entren en el reino.

El juicio de los sobrevivientes judíos se describe en Ezequiel 20:34–38 y se ilustra en Mateo 25:1–30. Ezequiel declara que ocurrirá después que todos los israelitas supervivientes hayan sido recogidos de todos los confines de la tierra a la tierra de Palestina. Cristo los hará "pasar bajo la vara" (véase Levítico 27:32) para purgar a los rebeldes. Como resultado, los rebeldes (no salvos) no entrarán en la tierra de Israel (Ezequiel 20:38), sino que serán echados en las tinieblas de afuera (Mateo 25:30). En contraste, aquellos que salgan bien de este juicio entrarán en el reino milenial para disfrutar las bendiciones del nuevo pacto (Ezequiel 20:37).

A los de este grupo no se les dará cuerpos de resurrección en este tiempo, sino que entrarán en el reino con sus cuerpos terrenales y llegarán a ser los progenitores de los primeros bebés mileniales judíos.

V. EL JUICIO DE LOS GENTILES SOBREVIVIENTES DE LA TRIBULACIÓN

También en el segundo advenimiento de Cristo, los gentiles sobrevivientes de la Tribulación serán juzgados por El. Mateo 25:31–46 describe esto en detalle. Joel predijo que ocurriría en el "valle de Josafat" (Joel 3:2), que pudiera referirse al valle del Cedrón, al este de Jerusalén. Josafat significa simplemente "Yahveh juzga".

Ambos pasajes dicen que estos gentiles serán juzgados por el trato dado a Israel durante el período de la Tribulación. Cristo es el Juez; los gentiles están siendo juzgados; según todos los esquemas del Rapto la iglesia ya habrá sido arrebatada al cielo; los "hermanos", el tratamiento dado a los cuales se toma como la base para el juicio, puede referirse sólo a los hermanos naturales de Cristo, otros judíos (Romanos 9:3). El gentil que trate a cualquier judío con bondad durante la Tribulación, lo hará con riesgo de su vida. Una acción así no saldrá meramente de una actitud benevolente, sino sólo de un corazón redimido. Por lo tanto, esto no es un juicio de obras, sino de la fe genuina que produjo tales acciones carentes de egoísmo (o la ausencia de esta fe, que dejó de producir tales hechos).

Los que carezcan de fe salvífica y lo demuestren por no hacer buenas obras, serán mandados al lago de fuego. Aquellos cuyas buenas obras evidencien la presencia de la fe salvífica, entrarán en el reino. Al igual que los sobrevivientes judíos del juicio anterior, éstos entrarán con cuerpos terrenales y serán los progenitores de los primeros bebés gentiles mileniales.

Usted habrá notado que yo entiendo que este juicio concierne a gentiles individuales, y no a grupos nacionales de personas, como implican algunas

traducciones. La palabra usada en este pasaje se traduce en el Nuevo Testamento: “gentiles”, noventa y una veces; “naciones”, treinta veces; “nación”, veintiséis veces; “gente”, veinticuatro veces; “gentes”, ocho veces; “pueblo”, tres veces; “linaje”, una vez; y “santos”, una vez. Otras referencias a un juicio en el segundo advenimiento de Cristo describen un juicio de individuos (Mateo 13:30, 47–50).

JUICIO	**TIEMPO**	**LUGAR**	**PERSONAS**	**BASES**	**RESULTADOS**	**ESCRITURA**
Obras del creyente	Entre el Rapto y la Segunda Venida	Tribunal de Cristo	Creyentes en Cristo	Obras y el andar de vida cristiana	Recompensas o pérdida de las mismas	1 Cor. 3:1–15; 2 Cor. 5:10
Santos del Antiguo Testamento	Final de la tribulación\ Segunda Venida		Creyentes de los tiempos del A.T.	Fe en Dios	Recompensas	Dan. 12:1–3
Santos de la tribulación	Final de la tribulación\ Segunda Venida		Creyentes del período de la Tribulación	Fe en Cristo y fidelidad a El	Reinar con Cristo en el Milenio	Apoc. 20:4–6
Judíos vivientes	Final de la tribulición\ Segunda Venida	Desierto	Judíos que sobrevivan la Tribulación	Fe en Cristo	Creyentes al reino; rebeldes purgados	Ezeq. 20:34–38
Gentiles vivientes	Final de la tribulación\	Valle de Josafat	Gentiles que sobrevivan	Fe en Cristo demostrada por las obras	Creyentes al reino; otros	Joel 3:1–2; Mat. 25:31–46

	Segunda Venida		la Tribulación	al lago de fuego	
Satanás y los ángeles caídos	Final del Milenio		Satanás y los ángeles que le siguen	Adhesión al sistema falso de Satanás	Lago de fuego	Mat. 25:41; 2 Pedro 2:4; Judas 6; Apoc. 20:10
Personas no salvas	Final del Milenio	Ante el Gran Trono Blanco	Inconversos de todas las edades	Rechazar a Dios	Lago de fuego	Apoc. 20:11–15

VI. EL JUICIO DE SATANÁS Y LOS ÁNGELES CAÍDOS

Satanás y sus ángeles también serán juzgados, evidentemente al concluir el reino milenial. Ciertamente, se han pasado otras sentencias sobre Satanás, pero esta será la final, que lo confina para siempre al lago de fuego (25:41; Apocalipsis 20:10). Los ángeles que serán juzgados en este tiempo también experimentarán el mismo destino (Judas 6–7). Los creyentes aparentemente estarán asociados con el Señor en la función de juzgar (1 Corintios 6:3).

VII. EL JUICIO DE LOS MUERTOS NO SALVOS

Los no creyentes de todas las edades serán resucitados y juzgados a la conclusión del reinado milenial de Cristo. La de ellos es la resurrección de condenación de la cual habla el Señor en Juan 5:29. Su juicio tendrá lugar delante de un gran trono blanco (Apocalipsis 20:11–15). Su Juez será el Señor Jesucristo (véase Juan 5:22, 27).

A los que han de ser juzgados se les llama simplemente “los muertos” —no creyentes (en contraste con “los muertos en Cristo”, que se refiere a

creyentes)—. Este juicio no se efectuará con el propósito de separar a los creyentes de los no creyentes, porque todos los implicados en el mismo habrán hecho la decisión de rechazar a Dios durante su vida. El libro de la vida que se abrirá en el juicio del Gran Trono Blanco no tendrá el nombre de ninguno de los que comparecerán a aquel juicio. Los libros de las obras, que también serán abiertos, comprobarán que todos los que estarán siendo juzgados merecen condenación eterna (y puede que se usen para determinar los grados de castigo). No es que todas sus obras fueran malas, sino que todas fueron obras muertas, hechas por personas espiritualmente muertas. Es como si el Juez dijera: "Yo les mostraré por el archivo de sus propias obras que ustedes merecen condenación". Así que todos los que comparezcan a este juicio serán echados en el lago de fuego para siempre.

CAPITULO 92

RESURRECCIÓN Y DESTINO ETERNO

I. EL HECHO DE LA RESURRECCIÓN

La Biblia enseña claramente y en muchos lugares la verdad de la resurrección del cuerpo. La resurrección corporal es, ante todo, una revelación bíblica, porque la filosofía griega, que consideraba el cuerpo como un impedimento, enseñaba solamente la inmortalidad del alma.

A. En el Antiguo Testamento

1. Job 19:25–27. Durante su aflicción Job anheló la muerte como forma de alivio y deseaba poder saber si había alguna esperanza más allá de la tumba que hiciera tolerable su actual sufrimiento (14:13–14). El expresó esa esperanza en 19:25–27, una esperanza en un Dios viviente que vindicaría su caso aun después de su muerte. Él está seguro de que aun

después que su cuerpo estuviera deshecho, vería a Dios en su carne (v. 26). Cuando se usa la preposición hebrea *min*, con el verbo "ver", indica el lugar estratégico desde el cual la persona ve; i.e., Job esperaba estar en un cuerpo en su estado resucitado.

2. Éxodo 3:6. En Su debate con los saduceos, el Señor citó este versículo como prueba del hecho de la resurrección (Mateo 22:31–32). El argumento se basa en el hecho de que cuando Dios se identificó ante Moisés en la zarza ardiente, Él lo hizo por asociarse con Abraham, Isaac, y Jacob en una relación viviente que no cesó cuando aquellos patriarcas murieron.

3. Salmo 16:8–11. En estos versículos David estaba hablando de su propia resurrección futura. Estos versículos fueron citados por Pedro en Hechos 2:25–28 y 31, quien le atribuyó su cumplimiento final en la resurrección de Jesucristo en la primera Pascua Florida.

4. Salmo 49:14. Aquí el salmista afirma que los justos finalmente triunfarán sobre los malvados, en esta vida o en la venidera ("en la mañana").

5. Isaías 26:19. Aquí el profeta explícitamente enseña la resurrección corporal de los redimidos.

6. Daníel 12:2. Aquí se enseña tanto la resurrección de los justos como la de los injustos. El Nuevo Testamento reafirma estas dos resurrecciones (Juan 5:28–29), pero revela que no ocurrirán a la vez (Apocalipsis 20:4–5).

7. Zacarías 14:5. Si los "santos" se refiere a creyentes, entonces esta profecía asegura su resurrección, porque vienen con Cristo en Su segunda venida. Algunos, sin embargo, creen que se refiere a los ángeles, aunque posiblemente tanto a los creyentes resucitados como a los ángeles.

B. En el Nuevo Testamento

1. Mateo 16:21; 17:23; 20:19. Cristo predijo Su propia resurrección al tercer día después de Su muerte.

2. Mateo 22:31–32; Juan 2:19–22; 5:28–29; 11:25–26. Cristo enseñó la verdad de la resurrección.

3. 1 Corintios 15:20–24, 35–50; 2 Corintios 5:1–4; Filipenses 3:21; 1 Tesalonicenses 4:13–18. Pablo no sólo enseñó la resurrección corporal, sino que dio detalles adicionales tocante al cuerpo de la resurrección.

II. EL ORDEN DE LAS RESURRECCIONES

Como se ha notado ya, todas las resurrecciones corporales caen en dos categorías: la resurrección de vida, o la primera resurrección, y la resurrección de condenación, o la segunda resurrección (Lucas 14:13–14; Juan 5:28–29). Estas resurrecciones no ocurrirán al mismo tiempo, así que, el tiempo no es la característica que hace la distinción, sino la vida o la muerte eterna.

A. La resurrección de Cristo

La primera en el orden de las resurrecciones fue la resurrección de Cristo. Aunque otros habían sido resucitados de los muertos antes que Cristo, Él fue el primero en salir de la tumba con un cuerpo que ya no estaba sujeto a la muerte (Romanos 6:9; Apocalipsis 1:18). Por esto Pablo le llama el primogénito de los muertos (Colosenses 1:18). Su resurrección es la primera de muchas por venir (1 Corintios 15:23).

B. La resurrección de los que son de Cristo en Su venida

Esta resurrección incluirá varios grupos: los santos muertos de esta era de la iglesia (1 Tesalonicenses 4:16), los santos muertos de los tiempos del Antiguo Testamento (Daniel 12:2, y los mártires del período de la Tribulación (Apocalipsis 20:4). Estas resurrecciones de los santos de todas las edades constituyen la primera resurrección (Apocalipsis 20:6), la

resurrección de vida (Juan 5:29), o la resurrección de los justos (Lucas 14:14).

C. La resurrección, al final, de los muertos no salvos

El último grupo en ser resucitado será el de los muertos no redimidos de todos los tiempos, y éstos serán resucitados al final del reinado milenial a fin de que comparezcan ante el Gran Trono Blanco en un juicio que los sentenciará a todos ellos al lago de fuego (Apocalipsis 20:11–14).

III. ENTRE LA MUERTE Y LA RESURRECCIÓN

Hablando estrictamente, la muerte es la separación de lo material de lo inmaterial (Santiago 2:26). En el caso de toda muerte, usualmente se dispone del cuerpo colocándolo en una tumba. Pero la parte inmaterial de una persona continúa existiendo por toda la eternidad. La pregunta ante nosotros ahora es: ¿Cuál es el estado de lo inmaterial entre la muerte física y la resurrección corporal?

A. Para la persona no redimida en los tiempos del Antiguo Testamento

Cuando tal persona moría, su alma, espíritu, o naturaleza inmaterial iba al Seol para esperar la resurrección del cuerpo al final del Milenio. Pero del cuerpo también se dice que estaba en el Seol, porque más o menos la mitad de las veces que se usa esta palabra en el Antiguo Testamento se refiere a la tumba (véase Número 16:30, 33). Otras veces se refiere al lugar de los espíritus de los difuntos, tanto de los justos (Génesis 35:3-7) como de los injustos (Proverbios 9:18). Este es el lugar de oscuridad donde los muertos no redimidos están confinados hasta que la muerte (que reclama el cuerpo) y el Hades (el equivalente griego del Seol que reclama el alma) entreguen sus muertos ante el Gran Trono Blanco (Apocalipsis 20:13).

B. Para la persona no redimida en los tiempos del Nuevo Testamento

El cuerpo va a la tumba y el espíritu va al Hades para esperar la resurrección del cuerpo al final del Milenio (al igual que las personas no redimidas del Antiguo Testamento) (Lucas 16:23). El Hades es lo opuesto del cielo (Mateo 11:23; Lucas 10:15), un lugar ardiente donde hay llanto y crujir de dientes (Mateo 13:40–42), un lugar de tormento eterno (Marcos 9:43–48), y un lugar en las tinieblas de afuera, donde no hay ninguna luz (Mateo 22:13).

C. Para la persona redimida en los tiempos del Antiguo Testamento

En el caso del santo del Antiguo Testamento, la cuestión debatida es adónde iba su alma (espíritu o naturaleza inmaterial) en la hora de la muerte. ¿Era llevada inmediatamente a la presencia del Señor, o iba al compartimiento de los salvados del Seol o Hades, de donde sería llevada al cielo cuando Cristo descendiera al Hades entre Su muerte y Su resurrección?

Hoyt expresa esta última opinión de esta manera: "Como resultado de la resurrección y ascensión de Cristo, una reorganización se efectuó en el estado intermedio. Hubo un traslado de todos los justos de la parte superior del Seol o Hades, y sus puertas fueron clausuradas para impedir la entrada de cualquier alma salva de allí en adelante. Desde entonces el paraíso está arriba donde Cristo está, y los espíritus de todos los salvos van a estar con Cristo al momento de la muerte física" (Herman A. Hoyt, The End Times [Chicago: Moody, 1969], p. 45).

Varios pasajes se citan a favor de este punto de vista. En Efesios 4:9, Pablo escribió que Cristo descendió a las partes más bajas de la tierra. Algunos entienden que nuestro Señor descendió al Hades entre Su muerte y Su resurrección para llevarse al cielo a los que estaban en el "compartimiento de los salvados" del Hades. Sin embargo, la expresión

"de la tierra" puede ser una frase aposicional, con la connotación de que Cristo descendió (en Su encarnación) a las partes bajas (del universo), a saber la tierra.

También se cita el relato del rico y Lázaro, que supuestamente enseña que ambos hombres fueron al Hades, el rico al castigo en un compartimiento del Hades, y Lázaro a la bienaventuranza en el otro compartimiento (llamado el "seno de Abraham" en la narración). Claramente, el relato enseña algunos hechos importantes tocante a la muerte y el infierno: (a) hay existencia consciente después de la muerte; (b) el infierno es un lugar de tormento; (c) no hay una segunda oportunidad después de la muerte; y (d) los muertos no pueden comunicarse con los vivientes. Pero, ¿enseña que hay dos compartimientos en el Hades? No, ciertamente, porque no se dice que el seno de Abraham estuviera en el Hades, sino "a lo lejos" del mismo. El seno de Abraham es una frase figurativa para denotar el paraíso, o la presencia de Dios. Era el paraíso prometido por el Señor al ladrón arrepentido (Lucas 23:43), no un compartimiento bienaventurado del Hades.

Primera de Pedro 3:18 también se liga al supuesto descenso de Cristo al Seol o Hades. Mientras estaba allí, entre Su muerte y resurrección, El anunció Su victoria sobre el pecado y trasladó a los que estaban en el compartimiento del paraíso al cielo. Es mucho más probable, sin embargo, que el versículo signifique que el Cristo preencarnado predicara mediante Noé a aquellos que, por haber rechazado esa predicación, ahora son espíritus encarcelados.

Según Harry Buis, la teoría de los dos compartimientos fue desarrollada en el período intertestamental. "El desarrollo principal de la doctrina del castigo eterno en este período viene del hecho de que el Seol está ahora dividido en dos compartimientos: uno para los buenos, llamado el paraíso; y el otro para los malos, llamado la gehena" (*The Doctrine of Eternal Punishment* [Philadelphia: Presbyterian and Reformed, 1957], p. 18. Las

siguientes páginas dan pruebas de la literatura apocalíptica de aquel período).

Yo creo que el santo del Antiguo Testamento al morir iba inmediatamente a la presencia del Señor. Al ladrón arrepentido se le prometió que él estaría en el paraíso el día de su muerte (Lucas 23:43), y el paraíso era la presencia del Señor (2 Corintios 12:4). En la transfiguración de Cristo, Moisés y Elías aparecieron en Su presencia y hablaban con El.

¿Hemos de entender que esta conversación entre Cristo, Moisés, y Elías tuvo lugar en el compartimiento superior del Hades donde Moisés y Elías habrían estado hasta después de la muerte de Cristo? ¿Entenderemos, entonces, que la transfiguración de Cristo se efectuó en el paraíso del Hades? ¿Hemos de entender que Elías fue llevado en su traslado al Seol o Hades y no al cielo? Creo que no; más bien, el santo del Antiguo Testamento fue inmediatamente al cielo para esperar la resurrección de su cuerpo a la segunda venida de Cristo.

IV. UNIVERSALISMO

Declarado simplemente, el universalismo afirma que tarde o temprano todos seremos salvados. La forma más antigua de universalismo, que se originó en el segundo siglo, enseñaba que la salvación llegaría después de un período de castigo temporal. El nuevo universalismo de nuestros días declara que todos los hombres están salvos ahora, aunque todos no estén conscientes de ello. Por lo tanto, la obra del predicador y del misionero es decirles a las personas que ya son salvas. Aunque Karl Barth negó que él enseñara la reconciliación universal de todos los hombres, sí enseñó claramente la elección universal de todos en Cristo. Otros claramente afirman, por ejemplo, que el amor radical de Dios persigue a los hombres hasta que todos estén salvos.

A. La evidencia bíblica

Versículos a los que apelan los universalistas son Juan 12:32: "a todos atraeré a mí mismo"; 1 Corintios 15:22: "en Cristo todos serán vivificados"; Filipenses 2:11: "cada lengua confiese"; y 1 Timoteo 2:4: "el cual quiere que todos los hombres sean salvos". Pero estos versículos no enseñan que todos los hombres finalmente serán salvos. Juan 12:32 dice que la cruz de Cristo hace posible la salvación tanto de judíos como de gentiles. Note que el Señor, en el mismo pasaje hizo una advertencia de juicio a los que le rechazan (v. 48). Primera Corintios 15:22 afirma que todos los que están en Cristo serán vivificados, no todo el mundo. Filipenses 2:10–11 nos asegura que un día, todos reconocerán a Jesús como Señor, pero no necesariamente como Salvador. Primera Timoteo 2:4 expresa el deseo de Dios de que todos sean salvos, pero no promete que todos lo serán.

Los universalistas, por conveniencia, pasan por alto otros versículos. Considere por ejemplo algunas de las propias palabras del Señor: "El que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él" (Juan 3:36). "E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna" (Mateo 25:46). Por el hecho de que se usa la misma palabra, es imposible alegar que el castigo eterno no sea tan interminable como la vida eterna.

Otros pasajes del Nuevo Testamento que enseñan la condenación eterna incluyen: 2 Tesalonicenses 1:8–9: "sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor"; 1 Corintios 1:18; 4:3; y Hebreos 2:3. Toda persona es salva o perdida, y cualquiera que muera sin recibir a Cristo como Salvador personal será condenado eternalmente.

B. La evidencia teológica

Algunos universalistas prefieren argumentar teológicamente. Ellos alegan que la naturaleza de Dios es totalmente amor. ¿Cómo, pues, preguntan ellos, pudiera semejante Dios condenar a alguno en esta vida o en la venidera? Dios es muy bueno para rechazar a nadie. Sin embargo, el carácter de Dios incluye no sólo amor y bondad sino también justicia,

santidad, e ira. Los universalistas sacrifican la justicia de Dios ante Su amor, lo cual resulta en un dios diferente del Dios de la Biblia.

Otros alegan que un Dios justo no daría castigo infinito por el pecado finito. Pero esto pasa por alto ese principio importante de que el crimen depende del objeto contra quien haya sido cometido (un Dios infinito) al igual que del sujeto que lo comete (el hombre finito). Golpear a un poste no es un acto tan culpable como lo es pegarle a un ser humano. Todo pecado es en definitiva contra un Dios infinito y merece castigo infinito.

V. CONDICIONAL ISMO

El condicionalismo o la inmortalidad condicional definen el castigo eterno como la completa extinción en el olvido para siempre.

A. Argumentos bíblicos

La perdición [en griego, destrucción] eterna en tal pasaje como 2 Tesalonicenses 1:9 significa, para el condicionalista, una calidad de destrucción, a saber, extinción. "Eterna" también se entiende que sea una palabra mayormente cualitativa: así, el fuego eterno significa un fuego que no comienza ni termina con la edad presente, que no nos da indicación alguna en cuanto qué les ocurre a los que son lanzados en él. Concerniente al paralelismo entre el castigo eterno y la vida eterna en Mateo 25:41 y 46, un condicionalista dice que "tenemos que cuidar de que insistiendo en la paralela entre vida 'eterna' y castigo 'eterno' no incurramos en un espíritu vindicativo o gozo impío por el destino de los injustos" (Edward William Fudge, *The Fire That Consumes* [Houston: Providential Press, 1983], p. 195). No se ofrece exégesis adicional de ese pasaje. El mismo autor afirma que "no hay ninguna base exegética clara en Lucas 16 para conclusión alguna concerniente al fin del impío" (p. 208).

Este ejemplo demuestra la clase de exégesis superficial a la cual los condicionalistas tienen que recurrir para justificar su criterio.

B. Argumentos teológicos

Los tradicionalistas usualmente entienden la muerte como separación. Los condicionalistas la definen como ausencia de vida, es decir, extinción en algún momento. Por supuesto, esa definición no funcionaría en cuanto a la muerte de Cristo, o la muerte física, o la muerte a sí mismo.

Los condicionalistas insisten en que sólo Dios posee inmortalidad (1 Timoteo 6:16) y que, por lo tanto, los seres humanos no la tienen. Sin embargo, varios otros atributos que son predicados solamente de Dios tienen alguna correspondencia en el hombre (e.g., sabiduría, Romanos 16:27).

La pregunta para la cual el condicionalista no tiene respuesta es esta: Si los malos han de sufrir un período indefinido de castigo antes de ser aniquilados, ¿no pudiéramos esperar que un evento de tal trascendencia como sería esa aniquilación se afirmara en algún lugar en los muchos pasajes escatológicos de la Biblia?

¿Será posible que los creyentes estén sin lágrimas en el cielo sabiendo que algunos que conocieron en la tierra estarán en el infierno? Parece que será así, y sólo porque la propia perspectiva del creyente cambiará, de modo que podrá comprender las graves consecuencias del pecado (Isaías 66:24).

Por supuesto, nadie se deleita en el castigo eterno de los impíos. Esa doctrina debiera servir para compelernos aun más a tratar de persuadir a las personas a que acudan a Cristo a fin de que reciban la vida eterna.

SECCIÓN XIV

PASAJES CENTRALES

CAPITULO 93

ALGUNOS PASAJES CENTRALES PARA EL ESTUDIO DE LA TEOLOGÍA

Para los cristianos, la teología tiene que basarse en la Biblia. Reconocemos que son las Escrituras las que nos dan las doctrinas de nuestra fe. Y lo hacen no sólo por proveer textos de comprobación claros, sino también por darnos principios claros, y ofrecer los datos de los cuales podemos hacer deducciones, inducciones, o conclusiones lógicas. Pero la base de toda nuestra teología, provenga de donde provenga, debe ser la Escritura.

A través de años de enseñar yo he tratado de insistir en que los estudiantes no sólo aprendan a declarar correctamente una doctrina, sino también cuáles son los pasajes principales de los cuales se formulan.

En este capítulo quiero enumerar pasajes centrales útiles con una breve descripción de su contribución a la teología. Si alguno pudiera usar esta lista en ambas direcciones, tendría una buena comprensión de la Biblia y de la teología. Por "ambas direcciones" quiero decir: (a) si a uno se le diera un pasaje, que pudiera describir su principal contenido doctrinal; y (b) si a uno se le preguntara dónde se enseña una doctrina en la Biblia, que pudiera citar las referencias más importantes.

Si esto es "usar textos de comprobación" que así sea. ¿Qué hay de malo en eso? "Tanto el liberalismo como la neoortodoxia han fustigado fuertemente el uso ortodoxo de textos de comprobación, y no con buena razón. No hay duda de que las Escrituras fielmente citadas dan por resultado las doctrinas de la ortodoxia, no las del liberalismo ni las de la neoortodoxia.... El conservador insiste en que el citar la Escritura no es otra cosa que una aplicación especial del uso de 'notas marginales', lo cual

es procedimiento erudito establecido…. La objeción liberal y neoortodoxa al uso de textos de comprobación refleja un prejuicio teológico profundo… más bien que una refutación de un método falso de erudición…. La mera enumeración de textos de comprobación no es de valor alguno a menos que cada versículo esté respaldado por sana labor exegética…. Muchos de los teólogos de antaño eran culpables de citar un versículo del Antiguo Testamento para probar algo concerniente a la salvación y la justificación, y atribuirle validez como si fuese tan claro y lúcido como lo que se halla en Romanos y Gálatas. Este es uno de los aspectos más deplorables de las teologías de antaño, el cual, felizmente, ha sido corregido por un sentido mucho mejor de la revelación histórica y progresiva. No se puede negar la contribución del dispensacionalismo en este respecto" (Bernard Ramm, *Protestant Biblical Interpretation* [Boston: Wilde, 1950], pp. 175–8).

ÁREA DE TEOLOGÍA	PASAJES CENTRALES	TEMAS EN ESOS PASAJES
PROLEGÓMENOS	1 Cor. 2:10–16	Necesidad de la enseñanza del Espíritu
REVELACIÓN GENERAL	Sal. 19:1–6	La revelación es mundial y continua
	Rom. 1:18–32	Revelación de la ira de Dios
	Hech. 14:17	La providencia de Dios
	Mat. 5:45	La bondad de Dios

	Hch. 17:28–29	Dios es inteligente y viviente
EL DIOS VIVO Y VERDADERO		
Sus atributos	Sal. 90:2	Eternidad
	Stgo. 1:17	Inmutabilidad
	Sal. 99	Santidad
	Sal. 139:7–11	Omnipresencia
	1 Juan 1:7	Dios es luz
	1 Juan 4:8	Dios es amor
	1 Juan 4:21	Dios es espíritu
Sus nombres	Gén. 1:1	Elohim
	Ex. 3:14	Yaveh
Su Triunidad	Deut. 6:4	La unidad y unicidad de Dios

	Isa. 48:16	Sugerencia de la Trinidad
	Mat. 28:18–20	Unidad (nombre y tríada
	2 Cor. 13:14	Bendición trinitaria
LA BIBLIA		
Su inspiración	2 Tim. 3:16	La Biblia es inspirada por Dios
	2 Ped. 1:21	Espíritu movió autores humanos
	1 Tim. 5:18	Deut. 25:4 y Luc. 10:7 ligados como “Escritura”
	2 Pedro 3:16	Escritos de Pablo llamados “Escritura”
	1 Cor. 2:13	Las palabras de la Biblia son inspiradas
Su inerrancia	Mat. 4:4	Cada palabra procede de Dios
	Mat. 5:17–18	Jota y tilde

	Mat. 22:23–33	Tiempo verbal preciso
	Mat. 22:41–46	Letras de las palabras son precisas
	Gál. 3:16	El singular es preciso
Su canonicidad	Lucas 11:51	Los límites del canon del A. T.
Su iluminación	Jn. 16:12–15 1 Cor. 2:9–3:2	El ministerio del Espíritu en el entendimiento de la Biblia
ÁNGELES		
	Ef. 3:10	Su rango y organización
	Gén. 3:24	Querubines
	Isa. 6:2	Serafines
	Lucas 1:26	Gabriel
	Judas 9	Miguel el arcángel
	Éxodo 3	Ángel de Jehová

	Heb. 1:14	Su servicio
SATANÁS		
	Ez. 28:11–19	Su creación y su pecado
	Isa. 14:12–17	Detalles de su rebelión
	Mat. 4:1–11	Su tentación de Cristo
	Jn. 12:31	Gobernante de este mundo
	Apoc. 12:10	Acusador de los hermanos
	2 Cor. 4:4	Ciega a los incrédulos
	Ef. 6:11–18	Armadura de los creyente
DEMONIOS		
	Mat. 17:18; cf.	Demonios son espíritus inmundos
	Mar. 9:25	

Ef. 6:12	Su rango y organización
1 Tim. 4:1	Doctrinas de demonios
Mat. 25:41	Destino en el lago de fuego

HOMBRE

Gén. 1:26–27	Su creación por Dios
Ex. 20:11	Los días de creación
Mat. 19:4–5	Cristo y la creación del hombre
1 Tes. 5:23; Heb. 4:12; Stgo. 2:26	Aspectos de la naturaleza inmaterial del hombre
Gén. 3:1–7	Pecado original
Gén. 3:8–24	Castigos por el pecado

PECADO

	Rom. 3:23	El significado del pecado
	1 Jn. 3:4	
	Ef. 2:3	Pecado heredado
	Rom. 5:12–21	Imputación del pecado
	Heb. 7:9–10	Un ejemplo de la imputación
	Rom. 3:9–18	Pecados personales
JESUCRISTO		
	Jn. 8:58	Su eternidad
	Mt. 1:23	Su nacimiento virginal
	Lucas 1:35	
	Jn. 1:14	Su encarnación
	Jn. 1:1; 10:30	Su deidad

	Lucas 2:52 Gál. 4:4	Su humanidad
	Fil. 2:7	Su kenosis
	Jn. 8:29	Su carencia de pecado
	1 Ped. 2:21	
	Heb. 4:15	Su impecabilidad
	Mat. 28:6	Su resurrección
	Hch. 1:9–11	Su ascensión
SALVACIÓN		
	Ef. 1:4	Pretemporal
Elección	Rom. 8:29–30	Predestinación
	1 Ped. 2:8	Preterición
La muerte de Cristo	Mr. 10:45	Sustitución
	1 Ped. 1:18	Redención

	2 Cor. 5:18–21	Reconciliación
	1 Juan 2:2	Propiciación
El plan de Dios en la salvación	Mat. 11:28 Rom. 8:30 Jn. 16:8–11	Llamada general Llamada efectiva Convicción del Espíritu
	Hch. 16:31	Fe
	Rom. 3:24	Justificación
	Tito 3:5	Regeneración
	Gál. 4:5	Adopción
	2 Cor. 3:7–11	Fin de la ley
	Rom. 6:1–4	Unión con Cristo
Certeza	1 Jn. 5:10–13	Basada en la Escritura
Seguridad	Rom. 8:31–39	A causa del amor de Dios
	Ef. 4:30	A causa del sello del Espíritu

Alcance de la expiación	2 Ped. 2:1	Rescate pagado por todos
	2 Cor. 5:19	Reconciliación para el mundo
	1 Jn. 2:2	Propiciación para todos
EL ESPÍRITU SANTO		
	Jn. 16:24	Su personalidad
	1 Cor. 2:10–11	
	Hch. 5:3–4	Su deidad
	Jn. 14:17	Contraste entre ministerio del Espíritu en al A. T. y el N. T.
	Mat. 12:22–37	Blasfemia contra el Espíritu
	Rom. 8:1	Habitación
	1 Cor. 6:19	

1 Jn. 2:20, 27	Unción
Ef. 4:30	Selladura
1 Cor. 12:13	Bautismo en el cuerpo
1 Cor. 12:7–11	Dones del Espíritu
Ef. 5:18	Llenura
Jn. 16:12–15	Enseñanza
Gál. 5:22–23	Fruto del Espíritu

LA IGLESIA

Hch. 19:39, 41	Una asamblea no religiosa
Hch. 7:38	Israel como una asamblea
Ef. 1:22–23	La iglesia, el cuerpo de Cristo
Rom. 16:5	Iglesia en una casa de familia

	1 Cor. 1:2	Iglesia en una ciudad
	Hch. 9:31	Iglesia en una región
	1 Cor. 15:9	
	1 Tim. 3:1–13	Requisitos para ancianos y diáconos
	Tito 1:7–9	Requisitos para ancianos
	Hch. 2:42	Actividades de la iglesia
	1 Cor. 12–14	
	Mat. 18:15–20; 1 Cor. 5:6–8	Disciplina administrada por la iglesia
EL FUTURO		
Postmilenialismo	Dan. 2:35, 44	Piedra que llena toda la tierra
Amilenialismo	Gál. 6:16	Israel-iglesia
Premilenialismo	Apoc. 20:1–7	1.000 años mencionados 6 veces

	Gén. 15:9–17	Ratificación del pacto incondicional con Abraham
	2 Sam. 7:12–16	Pacto con David
	1 Tes. 4:13–18	Rapto
Pretribulacionismo	Apoc. 3:10	Guardados de la hora
	1 Tes. 5:1–11	Guardados de la ira
Contra el rapto parcial	1 Cor. 15:51–52	Todos serán transformados
El Milenio	Apoc. 19:15	Cristo el Gobernante
	Isa. 2:1–4	Jerusalén la capital
	Isa. 11:4	Justicia
	Isa. 35	Productividad
	Isa. 19:24–25	Paz
Los juicios	1 Cor. 3:10–15	De creyentes

Ez. 20:34–38	De judíos sobrevivientes de la Tribulación
Mat. 25:31–46	De gentiles sobrevivientes de la Tribulación
Apoc. 20:11–15	De no creyentes ante el Gran Trono Blanco
Mat. 25:46; 2 Ts. 1:8–9	Castigo es eterno

SECCIÓN XV

DEFINICIONES

CAPITULO 94

ALGUNAS DEFINICIONES PARA EL ESTUDIO DE LA TEOLOGÍA

Las definiciones precisas son la señal del pensamiento teológico cuidadoso. Toda definición debe ser una reflexión y una suma exactas de la verdad bíblica en cuestión.

Al insistir en que mis estudiantes formularan buenas definiciones, y especialmente al objetar a una palabra que un estudiante hubiera empleado, por no ser la más precisa, a menudo yo recibía esta respuesta: "Sólo es cuestión de semántica. Una palabra es tan buena como otra". Esa respuesta carece por completo de validez. Las definiciones son en alto grado cuestión de semántica; por lo tanto, una palabra no es necesariamente tan buena como otra. Las definiciones precisas han de formularse con palabras cuidadosamente seleccionadas. La construcción descuidada nunca es aceptable.

Yo he tratado de esparcir a través de esta obra muchas definiciones precisas y concisas de varias doctrinas. En esta sección he espigado muchas de estas definiciones de las páginas de este libro y las he enumerado en orden alfabético. Después de cada definición he colocado el número del capítulo, a fin de que usted pueda localizar el tema en el cuerpo de la obra para estudio adicional.

Adopción

Colocar al creyente en la familia de Dios como hijo adulto (52).

Adoración

El servicio al Señor, individual, colectivo, público o privado, que es motivado por reverencia y sumisión a Aquel que es totalmente digno (75).

Alma

Puede referirse a la persona entera, viva o muerta; puede designar la parte inmaterial de la persona con sus muchos sentimientos y emociones; un objetivo importante de la redención y del crecimiento espiritual (32).

Amilenialismo

El punto de vista que sostiene que no habrá Milenio antes del fin del mundo, y enseña un desarrollo paralelo del bien y del mal hasta el final (79).

Amor de Dios

La búsqueda por parte de Dios del bien y la gloria más altos de Sus perfecciones (6).

Antropológico (argumento para la existencia de Dios)

Las varias facetas del hombre, y todas ellas juntas, demandan alguna explicación en cuanto a su origen, y reclaman la existencia de un ser moral, inteligente, y viviente que pudo haber producido al hombre (5).

Arrianismo

Enseñaba que el Hijo fue generado por el Padre y de ese modo tuvo un principio (8, 68).

Arminianismo

Enseña que Adán fue creado inocente, que heredamos de él la contaminación pero no la culpabilidad ni una naturaleza pecaminosa, y que el hombre es capaz de hacer el bien (36, 57).

Arrepentimiento

Un cambio de mente genuino, no superficial, tocante a algo, que es seguido por alguna transformación del comportamiento (49).

Aseidad de Dios

Su auto-existencia (6).

Atributos

Cualidades que son inherente a un sujeto (5).

Barthianismo

Sistema de teología enseñado por Karl Barth (1886–1968). Enfatiza que Dios soberanamente se revela a Sí mismo por la Palabra que definitivamente es Cristo, siendo la Biblia un señalador falible de Cristo (11, 36).

Bautismo del Espíritu

La actividad del Espíritu que une al creyente al cuerpo de Cristo en el momento de la salvación (64).

Calcedonia

Concilio de la iglesia (en 451) que formuló una declaración definitiva concerniente a las dos naturalezas de Cristo, y dio clara afirmación de la deidad del Espíritu Santo (68).

Canon de las Escrituras

La colección de libros que pasaron satisfactoriamente cierto escrutinio y, por lo tanto, se consideraron autoritativos, y constituyen la regla de nuestra vida (15).

Certeza

La comprensión de que el creyente posee vida eterna (57).

Condicionalismo o inmortalidad condicional

El castigo eterno es extinción total en el olvido (92).

Constantinopla, concilio de (381)

Produjo una declaración que afirmó la deidad del Espíritu Santo (8, 68).

Conviccion

Ministerio del Espíritu Santo que da prueba de la verdad del mensaje cristiano (56).

Corazón

El centro y asiento de la vida, tanto de la física como de la psíquica, incluyendo la vida intelectual, emocional, volitiva y espiritual (32).

Cosmológico (argumento de la existencia de Dios)

El universo que nos rodea es un efecto que sugiere una causa adecuada como razón de su existencia (5).

Cosmos

Ese sistema organizado dirigido por Satanás que deja a Dios fuera y le es rival (25).

Creacionismo

Un punto de vista de la transmisión del aspecto inmaterial del hombre que enseña que Dios crea el alma al momento de la concepción o el nacimiento y la une inmediatamente al cuerpo (31).

Creacionismo progresivo

Lo mismo que la evolución del umbral (29).

Depravación total

La ausencia de mérito en el hombre ante los ojos de Dios (36).

Dicotomía

El hombre se considera una unidad bipartita de entidades material e inmaterial (32).

Elección

La selección pretemporal por parte de Dios de los que habrían de ser salvos (54).

Elohim

Nombre de Dios que significa el Fuerte, el Líder poderoso, la Deidad suprema (7).

Espíritu

Indica la parte inmaterial de la persona, no la totalidad, con sus varias funciones y sentimientos; en el pensamiento de Pablo tiene la prominencia con relación a la vida espiritual (32).

Eternidad de Dios

La existencia interminable de Dios (6).

Evolución

El proceso de la organización y el desarrollo de todas las cosas, de formas inferiores, más simples, o peores, a formas superiores, más complejas, o mejores por medios naturales (29).

Evolución teísta

Dios dirigió, usó, y controló los procesos de la evolución natural para "crea" el mundo y todo lo que está en él (29).

Evolución del umbral

Dios intervino en crear todo lo que se refiere a los pasos principales en la historia, pero lo demás se efectuó mediante los procesos naturales de la evolución a través del largo período del tiempo geológico (29).

Hermenéutica

El estudio de los principios de interpretación (16).

Iglesia

Una asamblea de personas que han sido convocadas (69).

Iglesia local

Una asamblea de creyentes profesantes en Cristo que han sido bautizados y están organizados para llevar a cabo la voluntad de Dios (72).

Impecabilidad

La imposibilidad de pecar de Jesucristo (45).

Inerrancia

Significa que la Biblia dice la verdad, lo cual puede incluir aproximaciones, citas libres, el lenguaje de apariencias, y relatos diferentes del mismo evento mientras no se contradigan (12).

Justificación

Anunciar un veredicto favorable, declarar justo (52).

Kenosis

La acción de Cristo de vaciarse a sí mismo de retener y explotar Su condición de Dios, y de tomar sobre sí la naturaleza humana para poder morir (44).

Monarquianismo dinámico (adopcionismo)

Jesús fue un hombre dotado con poder especial por el Espíritu en el momento de Su bautismo (8).

Monarquianismo modalista (sabelianismo, patripasionismo)

Las personas de la Deidad eran modos en los cuales Dios se manifestó (8).

Montanismo

Un movimiento de alrededor de 170 A.D. que enseñó que Dios estaba dando nuevas revelaciones a la gente (68).

Omnipotencia de Dios

Él es todopoderoso; puede hacer cualquier cosa consecuente con Su propia naturaleza (6).

Omnipresencia de Dios

Dios está siempre presente en todos los lugares con todo Su ser (6).

Omnisciencia de Dios

Dios conoce todas las cosas, tanto las reales como las posibles, sin esfuerzo y con la misma exactitud (6).

Ontológico (argumento de la existencia de Dios)

Puesto que la idea de un Ser perfecto por excelencia existe, tiene que provenir de un Ser perfecto por excelencia (5).

Ordenanza

Un rito o símbolo ordenado por Dios administrado en la iglesia (5).

Ordo Salutis

El intento de arreglar en orden lógico (no de tiempo) las actividades implicadas en la aplicación de la salvación al individuo (56).

Panteísmo

Dios es la mente o el alma del universo. La teología de proceso enseña que Su ser penetra todo el universo, pero Él no es agotado por el mismo (6).

Pecado

Cualquier defección de las normas de Dios; errar el blanco (34).

Pelagianismo

El hombre no fue creado ni pecaminoso ni santo, y sí con la capacidad y voluntad para escoger libremente entre pecar o hacer el bien (36, 68).

Posmilenialismo

El reino está siendo extendido en el mundo por la predicación del Evangelio, de modo que el mundo quedará cristianizado para un tiempo milenial, después del cual Cristo regresará (78).

Predestinación

El planeamiento antes de los tiempos por parte de Dios del destino de Sus hijos, los elegidos (54).

Premilenialismo

La segunda venida de Cristo será seguida por el establecimiento de Su reino en la tierra por espacio de 1.000 años (80).

Preterición

El dar de lado a aquellos no escogidos para la salvación (54).

Prolegómenos

Observaciones preliminares (1).

Propiciación

Remoción de la ira de Dios a causa de la ofrenda de Cristo (51).

Rapto

El arrebatamiento de la iglesia de la tierra al cielo (83).

Regeneración

La obra de Dios que da nueva vida al que cree (56).

Reino davídico o mesiánico

El reino milenial en la tierra gobernado por el Mesías (70).

Reino universal

El gobierno de Dios sobre todo el mundo (70).

Reino (los misterios del)

La cristiandad durante la primera y la segunda venida de Cristo (70).

Reino espiritual

Aquel en el cual todos los creyentes son colocados en la era de la iglesia (70).

Revelación general

Todo lo que Dios ha revelado en el mundo que nos rodea, incluyendo al hombre (5).

Revelación especial

El mensaje de Dios en lo que fue codificado en la Biblia como Él lo comunicó por varios medios (5).

Santidad de Dios

Significa que Dios está separado de todo lo que es inmundo y malo y que positivamente Él es puro y, por lo tanto, distinto de todos los demás (6).

Satanás

Significa adversario u oponente (22–25).

Seguridad eterna

La obra de Dios que garantiza que el don de la salvación, una vez recibido, es para siempre y no se puede perder (57).

Semipelagianismo

Enseña que el hombre retiene una medida de libertad por la cual él puede cooperar con la gracia de Dios (36).

Simplicidad de Dios

Dios no es un ser complejo o compuesto (6).

Socianismo

Niega la deidad de Cristo, la predestinación, el pecado original, y la sustitución penal (8, 36).

Teleológico (argumento de la existencia de Dios)

La organización del mundo requiere que alguien lo haya planeado (5).

Teología sistemática

La correlación de la información de la revelación bíblica en su totalidad para exhibir sistemáticamente el cuadro completo de la autorre-velación de Dios (1).

Teología bíblica

Trata sistemáticamente con el progreso históricamente condicionado de la auto revelación de Dios (1).

Toledo, sínodo de

En 589 declaró que el Espíritu Santo procedía del Padre y del Hijo (8).

Traducianismo

El punto de vista que mantiene que el aspecto inmaterial del hombre es transmitido junto con el cuerpo mediante el proceso de la generación natural (31).

Tricotomía

Punto de vista de que el hombre se compone de tres partes: cuerpo, alma, y espíritu (32).

Últimos días, los

Todo el período entre la primera y la segunda venidas de Cristo (83).

Vicario

Alguien que toma el lugar de otro (51).

Yahveh

El Dios activo y auto-existente (7).